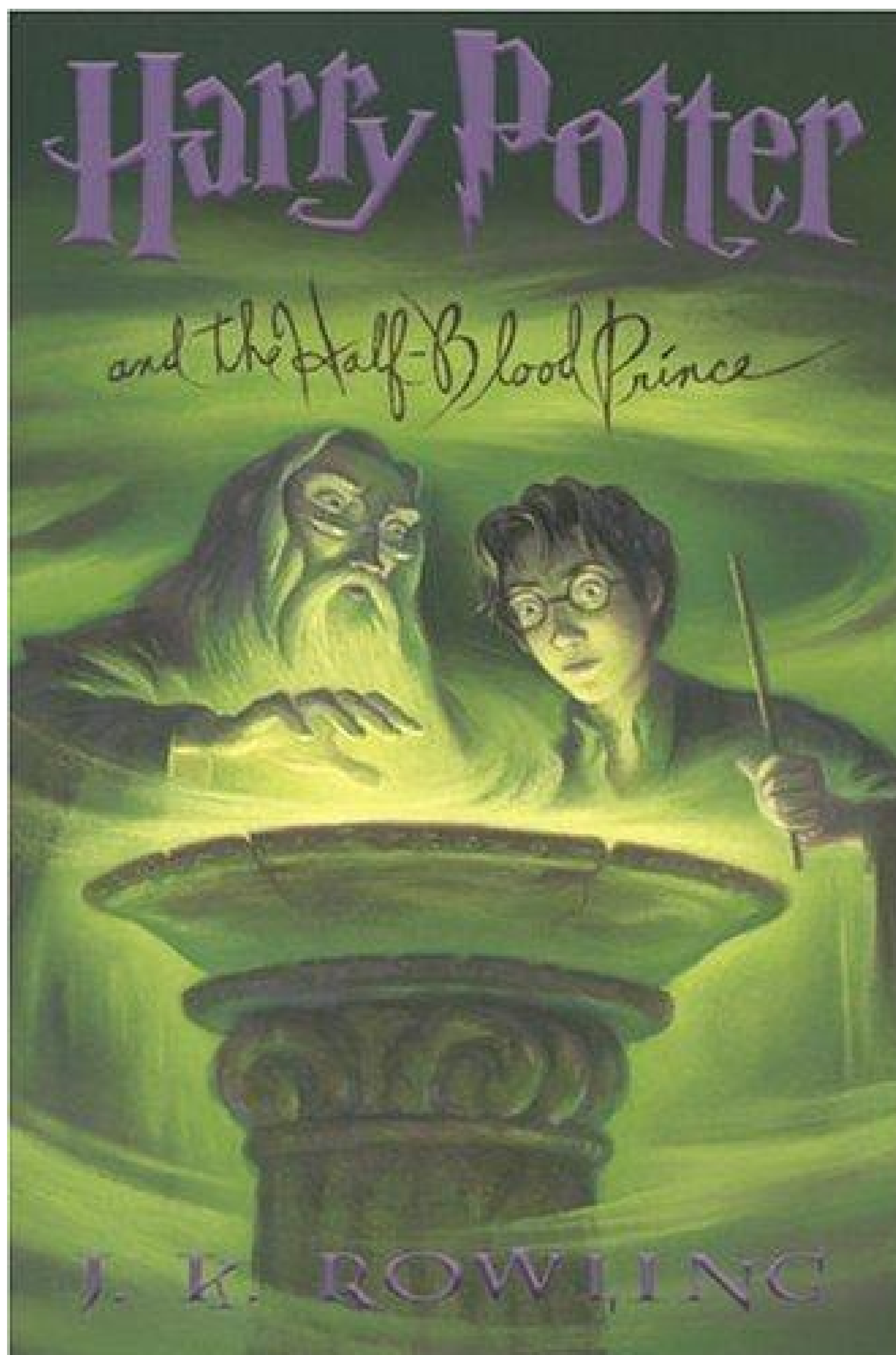

Harry Potter
and the Half-Blood Prince
J. K. ROWLING

Capítulo 1: El Otro Ministro

Era cerca de medianoche y el Primer Ministro estaba sentado solo en su oficina, leyendo un memorando largo que resbalaba por su cerebro sin dejar el más mínimo rastro de significado. Estaba esperando una llamada del Presidente de un país lejano, y mientras se preguntaba cuándo llamaría el desgraciado, trataba de suprimir recuerdos desagradables de lo que había sido una semana muy difícil, larga y agotadora, no había espacio en su cabeza para nada más. Cuanto más trataba de concentrarse en la página que tenía ante él, mas claramente veía la cara burlona de uno de sus oponentes políticos. Este oponente en particular había aparecido en las noticias ese mismo día, no sólo para enumerar todas las cosas terribles que habían ocurrido la semana pasada (como si alguien necesitase que se lo recordaran) sino también para explicar el por qué cada una de ellas era culpa del Gobierno.

El pulso del Primer Ministro se aceleró con sólo pensar en estas acusaciones, pues no eran ni verdaderas ni justas. ¿Cómo diablos se suponía que su gobierno iba a parar el colapso de ese puente? Era ofensivo que alguien sugiriera que no estaban gastando lo suficiente en puentes. El puente tenia menos de diez años, y los mejores expertos estuvieron desconcertados al tratar de explicar porqué se partió claramente en dos, enviando una docena de autos a las aguas profundas del río que estaba debajo. ¿Y cómo se atreve alguien a sugerir que fue falta de policías lo que condujo a esos dos asesinatos horripilantes y tan bien publicitados? ¿O que el gobierno debió haber previsto de alguna forma el huracán tan absurdo que golpeó al oeste del país, y causó tanto daño a la gente y a sus propiedades? ¿Y era su culpa que uno de sus Ministros subordinados, Herbert Chorley, haya elegido esta semana para actuar tan peculiarmente que ahora iba pasar mucho más tiempo con su familia?

-Un humor sombrío se ha apoderado de la ciudad- concluyó el oponente, apenas escondiendo su amplia sonrisa.

Y desafortunadamente, era perfectamente cierto. El Primer Ministro lo sentía en sí mismo, la gente realmente se veía mas desgraciada que lo habitual. Hasta el tiempo estaba deprimente, toda esa niebla helada a mediados de Julio... No estaba bien, no era normal.

Volvió la segunda página del memorando, miró cuan largo era, y lo abandonó como si fuera un trabajo tedioso. Estirando sus brazos por sobre su cabeza echó un vistazo a su oficina desoladamente. Era una linda habitación, con una fina chimenea de mármol en frente de las largas ventanas, firmemente cerradas ante la niebla fuera de estación. Con un pequeño escalofrío, el Primer Ministro se levantó y fue hasta la ventana, mirando el vapor fino que se apretaba

contra el vidrio. Fue entonces, cuando estaba de espaldas a la habitación, que oyó una tos suave detrás de él.

Se congeló, nariz a nariz con su propio reflejo asustado en el vidrio oscuro. Conocía esa tos. La había escuchado antes. Se volvió lentamente para enfrentar la habitación vacía.

-¿Hola?- dijo, tratando de sonar más valiente de lo que se sentía.

Por un momento breve, se permitió la esperanza imposible de que nadie le contestara. Sin embargo, una voz respondió de inmediato, una voz dura, decisiva, que sonaba como si estuviera leyendo un anuncio preparado. Provenía – como el Primer Ministro supo desde la primera tos – del hombrecito de aspecto de rana que usaba una peluca larga plateada, quien estaba pintado en un óleo pequeño y sucio en un rincón alejado de la habitación.

-Al Primer Ministro de los Muggles. Nos reunimos urgentemente. Sea tan amable de responder de inmediato. Sinceramente, Fudge.

El hombre en la pintura miraba inquisitivamente al Primer Ministro.

- Ehh.. - dijo el Primer Ministro - Escuche... No es un buen momento para mí... Estoy esperando una llamada telefónica, como verá... del Presidente de...

-Eso puede arreglarse –dijo el retrato de inmediato. El corazón del Primer Ministro se hundió. Había temido eso.

-Pero realmente esperaba hablar...

-Nos encargaremos que el Presidente se olvide de llamar. Sin embargo, lo llamará mañana a la noche- dijo el hombrecito- Sea tan amable de responder inmediatamente al Sr. Fudge.

-Yo... eh... muy bien- dijo el Primer Ministro débilmente -Si, veré a Fudge.

Volvió deprisa a su escritorio, enderezándose su corbata. Cuando apenas había llegado a su asiento, y adoptado una expresión que esperaba que fuera relajada y despreocupada, llamas verdes cobraron vida en la chimenea vacía bajo su estante de mármol. Observó, tratando de no delatar un destello de sorpresa o alarma, al tiempo que aparecía un hombre corpulento girando tan rápido de las llamas como un trompo. Segundos después, salía a una fina alfombra antigua, sacudiéndose las cenizas de los puños de su capa larga rayada con su sombrero en forma de hongo color verde lima en su mano.

-Ah... Primer Ministro, -dijo Cornelius Fudge, avanzando hacia él con su mano extendida. -Es un placer verlo de nuevo.

El Primer Ministro no podía devolverle el cumplido honestamente, así que no dijo nada. No estaba ni remotamente contento de ver a Fudge, cuyas apariciones ocasionales, aparte de ser totalmente alarmantes en si mismas, generalmente significaban que estaba a punto de oír noticias muy malas. Además, Fudge se veía claramente preocupado. Estaba más flaco, más calvo y grisáceo, y su cara tenía un aspecto demacrado. El Primer Ministro había visto esa clase de aspecto en políticos anteriormente, y nunca auguraba nada bueno.

-¿En que puedo ayudarlo? –dijo, estrechando muy brevemente la mano de Fudge y yendo hacia la mas dura de las sillas delante del escritorio.

-Es difícil saber por donde empezar, -dijo Fudge en voz baja, corriendo la silla, sentándose, y poniendo su sombrero de hongo verde en sus rodillas -. Qué semana... qué semana...

-También tuvo una muy mala, ¿verdad? –preguntó el Primer Ministro con dificultad, esperando sugerir con eso que tuvo suficiente sin ninguna ayuda extra de Fudge.

-Si, por supuesto -dijo Fudge, frotándose sus ojos cansinamente y mirando irritado al Primer Ministro. –Tuve la misma semana que usted tuvo, Primer Ministro. El puente Brockdale... Los asesinatos de Bones y Vance... sin mencionar la conmoción en el oeste del país.

-Usted... ehh... su... Lo que quiero decir, su gente estuvo…. Estuvo involucrada en esas….en esas cosas…. ¿No es cierto?

Fudge miro muy severamente al Primer Ministro.

-Claro que estuvo involucrada- dijo- Seguramente se habrá dado cuenta de lo que esta pasando.

-Yo... -balbuceó el Primer Ministro.

Era precisamente esta clase de comportamiento la que hacia que le desagradaran tanto las visitas de Fudge. Después de todo, él era el Primer Ministro y no le gustaba que lo hicieran sentir como un escolar ignorante. Pero, por supuesto, había sido así desde su primera reunión con Fudge en su primer día de Primer Ministro. La recordaba como si fuese ayer y sabía que el recuerdo lo perseguiría hasta el día en que muriera.

Estaba parado solo en su oficina, saboreando el triunfo que había logrado tras muchos años de soñar y planear, cuando oyó una tos detrás de él, como esta noche, y se volvió para encontrarse con ese retrato horrible que le hablaba, anunciándole que el Ministro de la Magia iba a llegar para presentarse.

Naturalmente, supuso que la campaña larga y la tensión nerviosa de las elecciones lo habían vuelto loco. Estaba completamente aterrorizado al ver que un retrato le hablaba, pero eso no fue nada con respecto a cómo se sintió cuando un hombre que se auto proclamó mago saltó de la chimenea y estrechó su mano. Había quedado sin habla durante la explicación amable de Fudge acerca de que había brujas y magos que aun vivían en secreto por todo el mundo y sus garantías de que no debía hacerse problema por ellos mientras el Ministro de la Magia asumiera toda la responsabilidad por la Comunidad Mágica y previniera a la población no-mágica de averiguar sobre ellos. Era, dijo Fudge, un trabajo difícil que comprendía todo desde regulaciones para el uso responsable de las escobas, hasta mantener la población de dragones bajo control (en este punto el Primer Ministro recuerda haberse agarrado del escritorio para no caerse). Fudge le había dado unas palmaditas en el hombro en forma paternal al anonadado Primer Ministro.

-No hay que preocuparse –había dicho- Es probable que nunca me vea de nuevo. Sólo lo molestaré si pasa algo realmente serio, algo que pueda afectar a los Muggles... la población no-mágica, debo decir. De todas formas, es vivir y dejar vivir. Y debo decir que se lo está tomando mucho mejor que su antecesor. Trató de tirarme por la ventana, pensando que era una broma planeada por la oposición.

Ante esto, el Primer Ministro por fin encontró su voz.

-¿No es... no es una broma, entonces?

Había sido su última esperanza desesperada.

-No -dijo Fudge gentilmente. -No, me temo que no. Mire.

Y transformó la taza de té del Primer Ministro en un jerbo.

-Pero, -dijo el Primer Ministro sin aliento, mirando su taza de té masticando la esquina de su próximo discurso- ¿por qué, por qué nadie me dijo?

-El ministro de la magia solo se revela al actual Primer Ministro Muggle -dijo Fudge, jugueteando con su varita en su chaqueta- Encontraremos la mejor manera de mantenerlo en secreto.

-Pero entonces –se quejó el Primer Ministro, -¿Por qué ningún Primer Ministro anterior me ha advertido...?

Ante esto, Fudge había soltado una carcajada.

-Mi querido Primer Ministro, ¿alguna vez le va a decir a alguien?

Todavía riéndose, Fudge había tirado un poco de polvo en el hogar, había entrado en las llamas color esmeralda y había desaparecido con un siseo. El Primer Ministro se había quedado parado ahí, sin poder moverse y se había dado cuenta que nunca, en toda su vida, se hubiera atrevido a contarle ese encuentro a ningún alma viviente, ¿Quién diablos iba a creerle?

El shock tardo un momento en disiparse. Por un tiempo, trató de convencerse que Fudge había sido una alucinación producida por la falta de sueño durante la ardua campaña electoral. En vano trató de borrar todos los recuerdos de ese encuentro tan incómodo, le dio el jerbo a su encantadora sobrina y le dio instrucciones a su secretaria privada de que quitara el retrato del desagradable hombrecito que había anunciado la llegada de Fudge. Sin embargo, para desencanto del Primer Ministro, el retrato fue imposible de sacar. Cuando varios carpinteros, uno o dos constructores, un historiador de arte, y el Canciller del Fisco trataron sin éxito de sacarlo de la pared, el Primer Ministro abandonó todo intento y resolvió simplemente esperar que la cosa permaneciera sin moverse y silenciosa en la oficina por el resto de su gestión.

Ocasionalmente podría haber jurado que de reojo veía que el ocupante del retrato bostezaba, o se rascaba la nariz; o sino una o dos veces simplemente se iba del marco y dejando el retrato vacío, solo con un lienzo marrón y enmohecido de fondo. Sin embargo, se había acostumbrado a no mirar mucho el retrato, y siempre se decía firmemente que sus ojos le jugaban trucos cuando algo de esto pasaba.

Después, tres años atrás, en una noche como la de hoy, el Primer Ministro estaba solo en su oficina cuando el retrato de nuevo anunciaba la llegada inminente de Fudge, quien salió de repente fuera del hogar, todo mojado y en un estado considerable de pánico. Antes de que el Primer Ministro pudiera preguntarle por qué estaba chorreando el Axmister, Fudge empezó a hablar muy enojado de una prisión de la que el Primer Ministro nunca oyó hablar, de un hombre llamado "Serious" Black, de algo que sonaba como a "Hogwarts" y de un niño llamado Harry Potter, nada de lo cual tenía el mas mínimo sentido para el Primer Ministro.

-Recién vengo de Azkaban- resopló Fudge tirando una gran cantidad de agua del extremo de su sombrero de hongo en su bolsillo- En el medio del Mar del Norte, usted sabe, un vuelo terrible... los Dementores están muy alborotados – tembló- Nunca tuvieron una fuga de un recluso. De todas formas, he venido a usted, Primer Ministro. Black es un reconocido asesino de Muggles y tal vez esté planeando reunirse con Usted Sabe Quien... ¡Pero por supuesto, usted ni siquiera sabe quien es Usted Sabe Quien! – Miró desesperadamente por un momento al

Primer Ministro, luego dijo- Bueno, siéntese, siéntese, mejor lo pongo al día... Tómese un whisky…

El Primer Ministro hubiera preferido que no le digan que se siente en su propia oficina, que no le ofrecieran su propio whisky, pero de todas formas se sentó. Fudge sacó su varita, hizo aparecer dos vasos llenos de líquido color ámbar, puso uno en la mano del Primer Ministro y acercó una silla.

Fudge habló por más de una hora. En cierto punto, rehusó mencionar cierto nombre en voz alta y en vez de eso lo escribió en un pedazo de pergamino, que puso en la mano que tenia libre el Primer Ministro. Finalmente cuando Fudge se paró para irse, el Primer Ministro se paró también.

-Entonces usted piensa que…-escrutó el nombre que tenia en su mano izquierda-. Lord Vol…

¡El Innombrable! – tembló Fudge.

-Lo siento… ¿Entonces usted cree que el Innombrable aún esta vivo?

-Bueno, Dumbledore dice que lo está –dijo Fudge, al tiempo que abotonaba la capa rayada bajo su barbilla- Pero nunca lo encontramos. Para mi no es peligroso a menos que tenga apoyo, así que es por Black que deberíamos preocuparnos. ¿Pondrá ese aviso, verdad? Excelente. Bueno, ¡Espero que no nos veamos de nuevo, Primer Ministro! Buenas noches.

Pero si se vieron de nuevo. Menos de un año después un Fudge muy preocupado apareció de la nada de un armario para informarle al Primer Ministro que habían ocurrido terribles incidentes en el Campeonato Mundial de Cuiditch (o algo por el estilo) y que había varios Muggles involucrados, pero que el Primer Ministro no se tenía que preocupar, el hecho de que la Marca Tenebrosa del Innombrable haya sido vista de nuevo no significaba nada, Fudge estaba seguro de que era un incidente aislado, y mientras ellos hablaban, la Oficina de Enlace Muggle se estaba encargando de sus memorias.

-¡Ah! Y casi me olvido –agregó Fudge- Estamos por traer tres dragones extranjeros y una esfinge para el Torneo de los Tres Magos, solo una rutina, pero el Departamento de Regulación y Control de las Criaturas Mágicas me dice que está escrito en el reglamento que debemos notificar si traemos criaturas altamente peligrosas al país.

-Yo... ¿Qué?... ¿Dragones? –dijo excitadamente el Primer Ministro.

-Si, tres –dijo Fudge- Y una esfinge. Bueno, que tenga un buen día.

El Primer Ministro había deseado con toda esperanza que los dragones y esfinges sean lo peor de todo, pero no. Menos de dos años después Fudge apareció de nuevo del fuego, esta vez con la noticia de que había habido una fuga en masa de Azkaban.

-¿Una fuga en masa?-repitió roncamente el Primer Ministro.

-¡No hay que preocuparse! ¡No hay que preocuparse! –Gritó Fudge, con un pie en las llamas- ¡Los atraparemos pronto, solo pensé que debía saber!

Y antes de que el Primer Ministro pudiera gritar ¡No, espere un momento! Fudge había desaparecido en una lluvia de llamas verdes.

Sea lo que sea que la prensa y la oposición pudieran decir, el Primer Ministro no era un hombre tonto. No se le había escapado que, a pesar de las garantías de Fudge en su primera reunión, estaban viendo mucho uno del otro ahora, y notaba que Fudge se volvía más nervioso con cada visita. Aunque le gustaba un poco pensar en el Ministro de la Magia (o, como siempre lo llamaba en su cabeza, el Otro Ministro), el Primer Ministro temía que la próxima vez que Fudge apareciera sería con noticias más graves. La visión de Fudge saliendo nuevamente de la chimenea, luciendo desgreñado, preocupado y severamente sorprendido que el Primer Ministro no supiera por qué exactamente él estaba ahí, fue casi una de las peores cosas que podría haber ocurrido en esta semana extremadamente deprimente.

-¿Cómo sabría lo que esta ocurriendo en… ehhhh… la Comunidad Mágica?.- espetó el Primer Ministro en esta ocasión- Tengo una ciudad que dirigir y muchas preocupaciones sin que...

-Tenemos las mismas preocupaciones –interrumpió Fudge- El puente Brockdale no colapsó. Lo que pasó al oeste del país no fue un huracán realmente. Esos asesinatos no fueron cometidos por Muggles. Y la familia de Herbert Choey estará más segura sin él. Estamos haciendo arreglos para que lo trasfieran al Hospital San Mungo de Heridas y Lesiones Mágicas. El traslado será realizado está noche.

-¿Qué es lo que…? Me temo... ¿Qué? – protestó el Primer Ministro.

Fudge dio un suspiro hondo y largo y dijo:

-Primer Ministro, siento mucho tener que decirle que ha vuelto. El Innombrable ha vuelto.

-¿Ha vuelto? Cuando dice “ha vuelto”... ¿Está vivo? Quiero decir...

El Primer Ministro escrutó en su memoria los detalles de la conversación horrible que tuvieron tres años atrás, cuando Fudge le había contado acerca del mago más temible de todos, el mago que había cometido cientos de crímenes antes de su misteriosa desaparición quince años atrás.

-Sí, vivo –dijo Fudge – Eso es... no sé... ¿Un hombre está vivo si no puede quitársele la vida? No lo entiendo realmente y Dumbledore no me lo explicó bien, pero, de todas formas, ciertamente tiene un cuerpo, y está caminando, hablando y matando, por lo que supongo, para el propósito de nuestra discusión, que está vivo.

El Primer Ministro no sabia qué decir ante esto, pero el hábito persistente de aparentar estar bien informado en cualquier tema que surgiera lo hizo escudriñar detalles de en lo que podía acordarse de sus conversaciones anteriores.

- ¿Está Serious Black… eh…con el Innombrable?

-¿Black? ¿Black? -dijo Fudge distraídamente, haciendo girar rápidamente su sombrero de hongo en sus dedos - ¿Se refiere a Sirius Black? Por las barbas de Merlín, no. Black está muerto. Resultó ser que... eh... estábamos equivocados acerca de Black. Era inocente después de todo. Y tampoco estaba en contacto con el Innombrable. Quiero decir…-agregó defensivamente, haciendo girar más rápido el sombrero de hongo – toda la evidencia presentada… tuvimos más de cincuenta testigos… pero de todas formas, como dije, de hecho está muerto. En el edificio del Ministerio de la Magia. Va a realizarse una investigación…

Para su gran sorpresa el Primer Ministro sintió un poco de lástima por Fudge. Sin embargo, fue eclipsado casi inmediatamente por un rapto de arrogancia al pensar que, a pesar de que no servia para materializarse fuera de las chimeneas, por lo menos nunca había habido un asesinato en ningún edificio del gobierno bajo su cargo... no todavía, por lo menos.

Fudge continuó, mientras el Primer Ministro tocaba supersticiosamente la madera de su escritorio.

- Pero Black ya es historia. El punto es que estamos en guerra, Primer Ministro, y hay que tomar medidas.

-¿En guerra?–repitió nerviosamente el Primer Ministro- Seguramente eso es un poco exagerado.

-El Innombrable se ha unido con los seguidores que se escaparon en enero de Azkaban –dijo Fudge, hablando más y más rápido y girando su sombrero de hongo tan rápido que era un destello verde lima- Han estado creando problemas desde que se escaparon. El puente Brockdale… él lo hizo, Primer Ministro,

amenazó con hacer una matanza masiva de Muggles a menos que yo me pusiera de su lado y....

-¡Cielo Santo! Entonces es su culpa que murieran esas personas y yo voy a tener que responder preguntas acerca de soportes y uniones oxidadas y qué sé yo qué más! –dijo el Primer Ministro furiosamente.

-¡¿Mi culpa?! –Dijo Fudge poniéndose colorado- ¿Me esta diciendo que debería de haber aceptado semejante chantaje?

-Quizás no –dijo el Primer Ministro parándose y cruzando la habitación- ¡Pero hubiera puesto todos mis esfuerzos en atrapar al chantajista antes de que cometiera semejante atrocidad!

-¿Realmente piensa que no estaba haciendo ningún esfuerzo?-le espetó Fudge acaloradamente- Cada Auror del Ministerio estaba... y está... tratando de encontrarlo y atrapar a sus seguidores, ¡pero estamos hablando del mago más poderoso de los últimos tiempos, un mago que ha logrado escaparse de ser capturado por casi tres décadas!

-Entonces supongo que me va a decir también que fue él quien causó el huracán en el oeste del país ¿Verdad?-dijo el Primer Ministro, con su ira incrementándose rápidamente. Era irritante descubrir la causa de todos esos desastres terribles y no poder decirle a la gente, casi peor de que después de todo hubiera sido culpa del gobierno.

-Eso no fue un huracán –dijo Fudge miserablemente.

-¡Discúlpeme! –explotó el Primer Ministro, ahora definitivamente encolerizado caminando enérgicamente de un lado a otro- Árboles arrancados de raíz, techos arrancados, postes de luz doblados, heridas horribles...

-Fueron los Mortífagos –dijo Fudge - Los seguidores del Innombrable. Y... y sospechamos que han incluido algún gigante.

El Primer Ministro paró de caminar de repente como si hubiera una pared invisible.

-¿Qué han incluido?

Fudge frunció el ceño.

-Usó gigantes la última vez, cuando quiso apostar por un efecto mayor –dijo- La Oficina de Desinformación ha estado trabajando en el reloj, tenemos fuera grupos de Obliviators tratando de modificar la memoria de todos los muggles que

vieron lo que pasó realmente, tenemos la mayoría de los del Departamento de Cuidado y Control de las Criaturas Mágicas corriendo por Somerset, pero no podemos encontrar al gigante. Ha sido un desastre.

-¡No me diga! –dijo furiosamente el Primer Ministro.

-No le voy a negar que la moral esta bastante baja en el Ministerio –dijo Fudge- Con todo eso, y luego perdimos a Amelia Bones.

-¿Perdimos a quién?

-Amelia Bones. Jefa del Departamento de Seguridad Mágica. Creemos que el Innombrable la puede haber asesinado en persona, porque era una bruja muy buena y... toda la evidencia indica que opuso una verdadera resistencia.

Fudge se aclaró la garganta y al parecer, con esfuerzo, dejo de girar su sombrero de hongo.

-Pero ese asesinato estaba en los periódicos –dijo el Primer Ministro, momentáneamente apartado de su ira- Nuestros periódicos. Amelia Bones... solo decía que era una mujer de mediana edad que vivía sola. Fue una… una muerte horrible ¿verdad? Tuvo mucha publicidad. Como verá, la policía está perpleja.

Fudge suspiró.

-Claro que lo están –dijo- Asesinada en un cuarto que estaba cerrado desde adentro, ¿No es cierto? Por otro lado, nosotros sabemos exactamente quién lo hizo, aunque eso no nos acerca en nada para atraparlo. Y también estaba Emmeline Vance, probablemente no oyó acerca de ese…

- ¡Oh, si escuche! –Dijo el Primer Ministro- De hecho, sucedió aquí a la vuelta. Los periódicos tuvieron un portentoso día con eso "Quiebre del orden y la ley en el patio de atrás del Primer Ministro..."

-Y como si fuera poco –dijo Fudge, apenas escuchando al Primer Ministro- tenemos Dementores por todo el lugar, atacando gente a la derecha, a la izquierda y centro...

Érase una vez un tiempo feliz en el que esta frase hubiera sido inteligible para el Primer Ministro, pero ahora era más sabio.

-Pensé que los Dementores cuidaban a los prisioneros de Azkaban –dijo cautelosamente.

-Lo hacían –dijo Fudge débilmente- Pero ya no. Abandonaron la prisión y se unieron al Innombrable. No pretenderé que eso no fue explosivo.

-Pero –dijo el Primer Ministro con un sentimiento creciente de horror- ¿No me había dicho que eran las criaturas que sorbían la esperanza y la alegría de las personas?

-Eso es correcto. Y están aspirando. Eso es lo que causa toda esta niebla.

El Primer Ministro se hundió en la silla más cercana, con las rodillas flojas. La idea de criaturas invisibles aspirando por las ciudades y el campo, esparciendo en sus votantes desolación y desesperación, lo hicieron sentir muy débil.

-¿No ve, Fudge? ¡Tiene que hacer algo! ¡Es su responsabilidad como Ministro de Magia!

-Mi querido Primer Ministro, ¿Realmente piensa que todavía sigo siendo Ministro de Magia después de esto? ¡Fui despedido hace tres días! Toda la comunidad Mágica ha estado reclamando por mi renuncia durante una quincena. ¡Nunca los vi tan unidos en todo mi mandato! –dijo Fudge con un breve atisbo de sonrisa.

El Primer Ministro se había quedado momentáneamente sin palabras. En vez de indignarse ante la posición en la que lo habían puesto, todavía sentía pena por el hombre encogido que estaba delante de él.

-Lo siento mucho –dijo finalmente- Si hay algo que puedo hacer...

-Es muy amable de su parte, Primer Ministro, pero no. Fui enviado aquí está noche para ponerlo al día de los eventos recientes y para presentarle a mi sucesor. Pensé que estaría aquí ahora, pero por supuesto, está muy ocupado en este momento, con todo esto que está pasando.

Fudge miró el retrato del horrible hombrecito que tenia la peluca larga y enrulada de color plateado, que estaba escarbando su oreja con una pluma. Viendo que Fudge lo miraba, el retrato dijo,

-Estará aquí en un momento, está terminando una carta para Dumbledore.

-Le deseo suerte –dijo Fudge, con voz amarga por primera vez- Estuve escribiendo a Dumbledore dos veces por día durante las últimas dos semanas, pero nada. Si ha estado preparado para persuadir al chico, podría ser... Bueno, tal vez Scrimgeour tenga más éxito.

Fudge se hundió en lo que era claramente un silencio molesto, pero fue roto casi inmediatamente por el retrato, que habló de repente con su voz dura y fría.

-Al Primer Ministro de los muggles. Se requiere una reunión. Urgente. Sea tan amable de responder de inmediato. Rufus Scrimgeour, Ministro de la Magia.

-Si, si, está bien –dijo el Primer Ministro distraídamente y apenas se movió mientras las llamas se tornaron verde esmeralda de nuevo, crecieron y revelaron un segundo mago que giraba en su centro, depositándolo luego en la antigua alfombra.

Fudge se paró y el Primer Ministro hizo lo mismo luego de un momento de vacilación, mirando al recién llegado que se enderezaba, limpiaba su capa negra larga y miraba alrededor.

El primer pensamiento tonto del Primer Ministro fue que Rufus Scrimgeour se parecía a un viejo león. Había líneas grises en sus rizos color ocre y sus tupidas cejas, tenía ojos amarillentos y una mirada intensa tras sus gafas de armazón metálico, era muy alto y se movía con gracia a pesar de que caminaba con una leve cojera. Daba una impresión inmediata de astucia y dureza, y el Primer Ministro pensó que comprendía porque la Comunidad Mágica prefería a Scrimgeour en vez de Fudge como un líder en estos tiempos peligrosos.

-¿Cómo está usted? –dijo el Primer Ministro educadamente estirando su mano.

Scrimgeour la estrechó brevemente, con sus ojos escrutando la habitación, luego sacó la varita de su capa.

-¿Fudge le dijo todo? –preguntó caminando hacia la puerta y golpeando la cerradura con su varita. El Primer Ministro oyó la traba.

-Eh... si –dijo el Primer Ministro. –Y si no le importa preferiría que esa puerta quedase sin llave.

-Y yo preferiría no ser interrumpido –le espetó Scrimgeour -o espiado - agregó apuntando con su varita a las ventanas, de modo que las cortinas se corrieron- Bien, soy un hombre ocupado, así que vayamos al grano. Primero que nada, tenemos que discutir su seguridad.

El Primer Ministro se irguió y replicó:

- Estoy perfectamente bien con la seguridad que tengo, muchas...

-Bueno, pero nosotros no -le cortó Scrimgeour– Seria un peligro para los Muggles si su Primer Ministro cae bajo el maleficio Imperius. El nuevo secretario en la oficina de afuera...

-¡No voy a deshacerme de Kingsley Shacklebolt, si eso es lo que está sugiriendo! –Dijo el Primer Ministro acaloradamente- Es altamente eficiente, hace el doble de trabajo que el resto...

-Eso porque es un mago –dijo Scrimgeour, sin un atisbo de sonrisa -Un Auror altamente entrenado, que le ha sido asignado para su protección.

-¡No, espere un momento! – Declaró el Primer Ministro- No pueden poner gente en mi oficina, yo decido quien trabaja para mí.....

-Pensé que estaba contento con Shacklebolt –dijo Scrimgeour fríamente.

-Lo estoy… es decir… lo estaba.

-Entonces no hay problema, ¿o sí? -dijo Scrimgeour.

-Yo… bueno mientras el trabajo de Shacklebolt siga siendo excelente –dijo el Primer Ministro, pero Scrimgeour apenas parecía escucharlo.

-Ahora, acerca de Herbert Chorley, su Ministro subordinado, -continuó. –El que ha estado entreteniendo al publico por imitar a un pato.

-¿Qué pasa con él? –pregunto el Primer Ministro.

-Claramente es la reacción a un maleficio Imperius muy mal hecho. –Dijo Scrimgeour.- Alteró su cerebro, podría ser peligroso...

-¡Solo hace cuac! –Dijo el Primer Ministro débilmente – Seguramente con un poco de descanso... Con un poco de cuidado con la bebida...

-En este momento, un grupo de Sanadores del Hospital San Mungo de Heridas y Lesiones Mágicas lo están examinando. Hasta ahora, solo ha tratado de estrangular a tres de ellos. –Dijo Scrimgeour- Creo que lo mejor será que lo apartemos de la sociedad muggle por un tiempo.

-Yo... bueno… estará bien ¿verdad?-dijo el Primer Ministro ansiosamente.

Scrimgeour se limito a asentir, yendo hacia la chimenea.

-Bueno, eso es todo lo que tenía para decir. Lo mantendré informado de algún avance, Primer Ministro, o por lo menos si estoy muy ocupado para venir personalmente, le enviaré a Fudge. Ha accedido a quedarse como consejero.

Fudge intento sonreír pero sin éxito, dando la impresión de que simplemente tenía un dolor de muelas. Scrimgeour ya estaba revolviendo en su bolsillo en busca del polvo misterioso que trasformaba verde al fuego. El Primer Ministro los miró esperanzado por un momento, luego las palabras que había luchado para reprimir brotaron de repente:

-¡Pero por todos los cielos… ¡son magos! ¡Pueden hacer magia! ¡Seguramente pueden conjurar... bueno... ¡cualquier cosa!

Scrimgeour se volvió lentamente e intercambió una mirada de incredulidad con Fudge, quien pudo manejar su sonrisa esta vez al tiempo que decía amablemente:

-El problema es que el otro lado también puede hacer magia, Primer Ministro.

Y con eso, los dos magos caminaron uno detrás del otro hacia las llamas verdes brillantes y desaparecieron.

Capítulo 2: Spinner's End

A muchas millas de distancia, la fresca neblina que presionaba contra la ventana del Primer Ministro vagaba sobre un sucio río que se metía entre las orillas plagadas de vegetación y de basura. Una inmensa chimenea, reliquia de un molino en desuso, se encontraba detrás, sombría y siniestra. No se escuchaba nada aparte de un escuálido zorro que se había acercado hasta la orilla para olfatear esperanzadamente un viejo envoltorio de pescado y papas, en el alto pastizal.

Pero luego, con un muy imperceptible 'pop', una delgada y encapuchada figura se apareció de la nada, en la orilla del río. El zorro quedó inmovilizado, sus precavidos ojos voltearon hacia ese extraño fenómeno. La figura pareció estar orientándose, luego se alejó con zancadas rápidas y ligeras, con su capa crujiendo contra el pasto.

Con un segundo y más fuerte 'pop', otra nueva figura encapuchada se materializó.

-¡Espera!

Su chillido sobresaltó al zorro, que estaba agachado, al ras del suelo, entre la hierba. Saltó de su escondite hacia la orilla. Hubo un destello de luz verde, un aullido, y el zorro cayó muerto en la maleza.

La segunda figura dio vuelta al animal con su pie.

-Sólo era un zorro,- dijo una voz femenina con desprecio desde su capucha. -Pensé que podría ser un Auror - ¡Cissy, espera!

Pero la primera figura, que se había detenido y observado el rayo de luz, caminaba ya hacia la orilla del río por la que el zorro había caído.

- Cissy! ... Narcissa! – escúchame.

La segunda mujer llegó hasta la primera y agarró su brazo, pero la otra se soltó.

-¡Regrésate, Bella!
-¡Debes escucharme!
-Ya he escuchado. Tomé mi decisión. ¡Déjame sola!

La mujer llamada Narcissa alcanzó el final de la orilla, donde varias vías viejas separaban el río de una calle estrecha y adoquinada. La otra mujer, Bella, la siguió. Una al lado de la otra, permanecieron mirando a lo largo de la calle por las

hileras e hileras de casas lapidadas hechas de ladrillo, sus ventanas grises y poco visibles en la oscuridad.

-¿Aquí vive?- preguntó Bella con voz despreciable. -¿Aquí? ¿En este chiquero Muggle? Debemos ser los primeros de nuestra clase que lo pisamos

Pero Narcissa no estaba oyéndola; se había deslizado en un espacio entre vías oxidadas y se apresuró a cruzar el camino.

-Cissy, ¡espera!

Bella la siguió, su capa arrastrándose, y vio a Narcissa precipitándose hacia un callejón que había entre las casas, hacia una segunda calle idéntica. Algunas de las lámparas de la calle estaban descompuestas; las dos mujeres caminaban entre espacios de luz y profunda oscuridad. La perseguidora alcanzó a su presa tan pronto dio vuelta a otra esquina, esta vez consiguió tomar su brazo y la volteó para que pudieran verse cara a cara.

-Cissy, no debes hacer esto, no puedes confiar en él.
-El Señor Oscuro confía en él, ¿o no?

-El Señor Oscuro está ... creo ... equivocado,- jadeó Bella, y sus ojos brillaron momentáneamente bajo su capucha mientras miraba alrededor para verificar que estuviesen efectivamente solas. -De todos modos, nos dijeron que no hablemos del plan con nadie. Es una traición al Señor Oscuro.

-¡Vamos, Bella!- gruñó Narcissa, y retiró su varita de debajo de su capa, sosteniéndola amenazadoramente en la cara de la otra. Bella simplemente se río.

-Cissy, ¿a tu propia hermana? No lo harías.

-¡Ya no hay nada que no haría!- Narcisa respiró profundamente, un signo de histeria en su voz, y mientras bajaba su varita como si fuese una navaja, hubo otro destello de luz. Bella soltó el brazo de su hermana como si se quemara. -¡Narcissa!

Pero Narcissa se adelantó rápidamente. Frotando su brazo, la otra la siguió, tomando distancia ahora, mientras se movían intensamente en el laberinto desierto de casas de ladrillo. Por fin, Narcissa se apresuró en una calle llamada 'Spinner's End', en la cual la chimenea de molino altísima pareció cernirse como un dedo gigantesco. Sus pasos resonaron sobre los adoquines, mientras pasaba cerca de ventanas tapizadas y rotas, hasta que llegó a la última casa, donde una luz titilante brillaba tenuemente a través de las cortinas en el cuarto de abajo.

Llamó a la puerta antes que Bella, quien maldecía en voz baja, hubiera llegado. Juntas aguardaron ahí de pie, jadeando ligeramente, aspirando el olor del río sucio que les llegó sobre la brisa de la noche. Después de unos segundos, oyeron el movimiento detrás de la puerta y se abrió una grieta. Se podía ver la sombra de un hombre que las miraba, un hombre con el pelo largo negro que caía como en cortinas alrededor de una cara cetrina y ojos negros.

Narcissa se quitó su capucha. Era tan pálida que pareció brillar en la oscuridad; el pelo largo rubio fluyendo en su espalda, le dio el aspecto de un ahogado.

-¡Narcissa!- dijo el hombre, abriendo la puerta un poco más, de modo que la luz cayó sobre ella y sobre su hermana también. -¡Qué sorpresa tan agradable!

-Severus,- dijo ella en un susurro cansado. -¿Puedo hablarle? Es urgente.

-Pero desde luego.

Él se apartó para permitirle que pasara a la casa. Su hermana todavía encapuchada entró sin la invitación.

-Snape,- dijo ella de manera cortante al pasarlo.

-Bellatrix,- contestó él, en su boca delgada se dibujó una risa ligeramente burlona, y cerró la puerta con un chasquido detrás de ellas.

Estaban avanzando directamente a una sala diminuta, que tenía el aspecto de una celda oscura, acolchada. Las paredes estaban completamente cubiertas de libros, la mayor parte de ellos cubiertos con un viejo cuero negro o marrón; un sofá gastado, un viejo sillón, y una mesa desvencijada estaban de pie agrupados juntos bajo la luz débil arrojada por una lámpara con velas que colgaba del techo. El lugar tenía un aire de abandono, como si no estuviera habitado por lo general.

Snape le señaló el sofá a Narcissa. Ella dejó su capa, se corrió a un lado, y se sentó, contemplando sus manos blancas y temblorosas en su regazo. Bellatrix bajó su capucha más despacio. Morena en contraste con su hermana que era blanca, con párpados caídos y una mandíbula fuerte, no percibió la mirada fija de Snape y se movió para estar de pie detrás de Narcissa.

-¿Pues de modo que, qué puedo hacer por ustedes?- preguntó Snape, sentándose en el sillón frente a las dos hermanas.

-¿Estamos... solos, verdad?- preguntó Narcissa en voz baja.

-Sí, desde luego. Bueno Colagusano está aquí, pero no contamos a los roedores,

¿Verdad?- Señaló con su varita a la pared de libros detrás de él y con un golpe, una puerta escondida se abrió, revelando una escalera estrecha sobre la cual un pequeño hombre estaba de pie, congelado.

-Como te habrás dado cuenta, Colagusano, tenemos invitadas,- dijo Snape perezosamente.

El hombre se arrastró, se agachó bajando los últimos escalones y entró al cuarto. Tenía ojos pequeños, acuosos, una nariz puntiaguda, y una desagradable sonrisa tonta. Su mano izquierda sobaba su derecha, que parecía encerrada en un guante brillante de plata.

- ¡Narcissa!- dijo él, con una voz chirriante. -¡Y Bellatrix!- Cuánto gusto.
- Colagusano nos traerá bebidas, si lo desean,- dijo Snape. - Y luego volverá a su dormitorio.

Colagusano se estremeció como si Snape le hubiera lanzado algo.

- ¡No soy tu criado!- chilló, evitando la mirada de Snape.
- ¿De verdad? Tenía la impresión de que el Señor Oscuro te colocó aquí para ayudarme.
- ¡Ayudar, sí ... pero no hacer bebidas y ... y limpiar tu casa!
- No tenía idea, Colagusano, que ansiabas misiones más peligrosas,- dijo Snape suavemente. -Eso puede arreglarse fácilmente, hablaré con el Señor Oscuro.
-¡Puedo hablarle yo mismo si quiero!
- Desde luego que puedes,- dijo Snape, riendo. -Pero mientras tanto, tráenos bebidas. Un poco de Vino Elfo será suficiente.

Colagusano vaciló durante un momento, mirando como si quisiera discutir, pero entonces se dio vuelta y entró a una segunda puerta escondida. Oyeron golpes y un tintineo de vasos. Unos segundos después estuvo de vuelta, llevando una botella polvorienta y tres vasos sobre una bandeja. Los puso sobre la mesa desvencijada y se apresuró a salir de su presencia, cerrando de golpe la puerta cubierta de libros.

Snape sirvió tres vasos del vino rojo sangre y dio dos de ellos a las hermanas. Narcissa murmuró una palabra de agradecimiento, mientras que Bellatrix no dijo nada, pero siguió frunciendo el ceño en Snape. Esto no pareció enojarlo; al contrario, pareció más bien divertirlo.

- Por el Señor Oscuro,- dijo, levantando su vaso y tomándoselo todo.

Las hermanas lo imitaron. Snape volvió a llenar su vaso. Cuando Narcissa tomó su segunda bebida, dijo de prisa: -Severus, siento venir aquí de esta forma, pero tenía que verte. Pienso que eres el único que puede ayudarme.

Snape levantó una mano para callarla, luego señaló con su varita otra vez en la puerta oculta de la escalera. Hubo un golpe ruidoso y un chillido, seguido del ruido que produjo Colagusano al apresurarse hacia arriba.

-Mis disculpas,- dijo Snape. -Ha estado últimamente escuchando tras las puertas, no sé lo que pretende con ello... ¿Decías, Narcissa?

Ella respiró profundamente, se estremeció y comenzó otra vez.

-Severus, sé que no debería estar aquí, me han dicho que no debo decir nada a nadie, pero ...

-¡Entonces deberías cerrar la boca! - gruñó Bellatrix. -¡En particular con la presente compañía!

-¿Presente compañía?- repitió Snape sarcásticamente. -¿Y qué se puede entender por eso, Bellatrix?

-¡Que yo no confío en tí Snape, como muy bien sabes!

Narcissa hizo un ruido que podría haber sido un sollozo seco y cubrió su cara con sus manos. Snape dejó su vaso sobre la mesa y se sentó otra vez, puso sus manos sobre el mango de su silla, sonriendo con el ceño fruncido a Bellatrix.

-Narcissa, pienso que deberíamos oír lo que Bellatrix tiene que decir; esto evitará interrupciones aburridas. Bien, continua Bellatrix - dijo Snape. -¿A qué se debe que no confías en mí?

-¡Por cientos de motivos!- dijo ella en voz alta, andando a zancadas por detrás del sofá para poner de golpe su vaso sobre la mesa. -¡Por dónde comenzar! ¿Dónde estabas cuando el Señor Oscuro cayó? ¿Por qué nunca tuviste ninguna intención de encontrarlo cuándo desapareció? ¿Qué has estado haciendo todos estos años que has vivido en el bolsillo de Dumbledore? ¿Por qué le impediste al Señor Oscuro que consiguiera la Piedra Filosofal? ¿Por qué no volviste inmediatamente cuándo el Señor Oscuro renació? ¿Dónde estabas hace unas semanas cuando luchamos para recuperar la profecía para el Señor Oscuro? ¿Y por qué, Snape, Harry Potter está todavía vivo, cuándo lo has tenido a tu disposición durante cinco años?’

Hizo una pausa, su pecho se desinfló rápidamente, sus mejillas sonrojadas. Detrás de ella, Narcissa se sentó inmóvil, con su cara todavía escondida en sus manos.

Snape sonrió.

-¡Antes de que yo te responda… oh por supuesto que voy a responderte Bellatrix! ¡Puedes llevar mis palabras a los demás, quienes susurran detrás de mis espaldas y llevan cuentos falsos de mi traición al Señor Oscuro! Antes de que yo te conteste, haré yo una pregunta ahora. ¿Piensas realmente que el Señor Oscuro no me ha preguntado todas y cada una de esas preguntas? ¿Y piensas realmente que, si no hubiese sido capaz yo de dar respuestas satisfactorias, estaría aquí dirigiéndome a ustedes?

Ella vaciló.

-Sé que él te cree, pero...

-¿Piensas que él está confundido? ¿O que lo he engañado de alguna manera? ¿Engañado al Señor Oscuro, el mejor mago, el indudablemente más dotado que el Mundo ha conocido?

Bellatrix no dijo nada, pero se vio, por primera vez, un poco dubitativa. Snape no ejerció presión en ese punto. Recogió su bebida otra vez, lo bebió a sorbos, y siguió, -Preguntas dónde estaba yo cuando el Señor Oscuro cayó. Estaba donde él me había ordenado estar, en la Escuela Hogwarts de Magia y Hechicería, porque deseaba que yo espiara a Albus Dumbledore. ¿Sabes, supongo, que esto fue así por órdenes del Señor Oscuro?

Ella asintió con la cabeza casi imperceptiblemente y luego abrió su boca, pero Snape la previno.

-Preguntas por qué no intenté encontrarlo cuando desapareció. Por la misma razón que Avery, Yaxley, los Carrows, Greyback, Lucius- — inclinó su cabeza ligeramente a Narcissa — y muchos otros que no intentaron encontrarlo. Lo creí acabado. No estoy orgulloso de ello, me equivoqué, pero aquí está. Si él no nos hubiera perdonado a nosotros que perdimos la fe en ese entonces, ya tendría a muy pocos seguidores.

-¡Él me tendría!- dijo Bellatrix apasionadamente. -¡Yo, que permanecí tantos años en Azkaban por él!

-Sí, en efecto, muy admirable,- dijo Snape con voz aburrida. -De acuerdo, no eras de mucho uso para él en la prisión, pero el gesto fue indudablemente fino.

-¡¿Gesto?!- chilló la mujer; en su furia parecía ligeramente loca. -¡Mientras soporté a los Dementores, tú permaneciste en Hogwarts, cómodamente jugando a ser la mascota de Dumbledore!

-No exactamente,- dijo Snape tranquilamente. -Él no me daría el puesto de Defensa Contra las Artes Oscuras, lo sabes. Parecía creer que esto podría causar, ah, una recaída… tentarme con mis viejas costumbres.

-¿Este era tu sacrificio para el Señor Oscuro, no enseñar tu asignatura favorita?- se mofó. -¿Por qué te quedaste allí todo aquel tiempo, Snape? ¿Todavía espiando a Dumbledore para un maestro que creíste muerto?

-Casi- dijo Snape, -aunque el Señor Oscuro está contento porque nunca abandoné mi puesto, yo tenía dieciséis años de información sobre Dumbledore para darle cuando él volvió, un regalo de bienvenida más útil, que reminiscencias interminables de cuán desagradable es Azkaban.

-Pero tú te quedaste.

-Sí, Bellatrix, me quedé - dijo Snape, mostrando un toque de impaciencia por primera vez. -Yo tenía un trabajo cómodo que preferí, a un período en Azkaban. Ellos acorralaban a los Mortífagos, tu sabes. La protección de Dumbledore me protegió de la cárcel; era lo más conveniente y lo usé. Repito: el Señor Oscuro no se queja que me haya quedado, entonces no veo por qué tu lo tengas que hacer.

-Creo que también quieres saber - siguió él con la voz un poco más alta, ya que Bellatrix mostró signos de querer interrumpir -por qué me interpuse entre el Señor Oscuro y la Piedra Filosofal. Esto es contestado fácilmente. Él no sabía si podría confiar en mí. Pensó, como tu, que yo me había convertido de fiel Mortífago en títere de Dumbledore. Estaba en una condición lastimosa, muy débil, compartiendo el cuerpo de un mago mediocre. No se atrevió a revelarse a un antiguo aliado por si aquel aliado pudiera entregarlo a Dumbledore o el Ministerio. Profundamente lamento que él no confiara en mí. Habría vuelto tres años más pronto. Lo que vi, fue a Quirrell que sólo era avaro e indigno para intentar robar la Piedra y, confieso, hice todo lo que pude para frustrarlo.

La boca de Bellatrix se retorció como si hubiera tomado una dosis desagradable de medicina.

-Pero no volviste cuando él volvió, no volviste inmediatamente cuando sentiste la quemadura de la Marca Tenebrosa.

-Correcto. Volví dos horas más tarde. Volví bajo las órdenes de Dumbledore.

-¿Bajo las órdenes de Dumbledore—? comenzó ella, en tono de ultraje.
-¡Piensa!- dijo Snape, impaciente otra vez. -¡Piensa! ¡Esperando dos horas, solamente dos horas, aseguré mi permanencia en Hogwarts como un espía! ¡Al permitir que Dumbledore pensara que yo volvía al lado del Señor Oscuro sólo porque me lo ordenó, he sido capaz de pasar la información sobre Dumbledore y la Orden del Fénix desde entonces! Considera esto Bellatrix: la Marca Tenebrosa había estado poniéndose más nítida durante meses. ¡Yo sabía que él estaba a punto de volver, todos los Mortífagos lo sabían! ¿Tenía mucho tiempo para pensar en qué hacer, planear mi siguiente movimiento, evitarlo como Karkaroff, verdad? El disgusto inicial del Señor Oscuro en mi retraso desapareció completamente, les aseguro, cuando expliqué que permanecí fiel, aunque Dumbledore pensara que yo era su hombre. Sí, el Señor Oscuro siempre pensó que yo lo había abandonado, pero se equivocó.

-¿Pero de qué nos has servido?- se burló Bellatrix. -¿Qué información útil hemos obtenido de ti?

-Mi información ha sido comunicada directamente al Señor Oscuro - dijo Snape. -Si él decide no compartirla contigo…

-¡Él comparte todo conmigo!- dijo Bellatrix, exasperándose inmediatamente -Él me llama su más leal, su más fiel…

-¿Él?- dijo Snape, su voz delicadamente conjugada para sugerir su incredulidad. -¿Él? ¿Después del fiasco en el Ministerio?

-¡No fue mi culpa!- dijo Bellatrix, acalorada. -El Señor Oscuro, en el pasado, me ha confiado su más preciado tesoro ... si Lucius no hubiera ...

-¡No te atrevas!... ¡No te atrevas a culpar a mi marido!- dijo Narcissa, con una voz baja y mortal, alzando la vista hacia su hermana.

-No hay ninguna razón para inculpar - dijo Snape suavemente. -Lo que está hecho, hecho está.

-¡Pero no por ti!- dijo Bellatrix furiosamente. -¿No estabas otra vez ausente mientras el resto de nosotros corrió peligros, Snape?

-Mis órdenes eran permanecer detrás - dijo Snape. -¿Quizá no estás de acuerdo con el Señor Oscuro, y piensas que Dumbledore no se habría dado cuenta si yo hubiera unido fuerzas con los Mortífagos para luchar contra la Orden del Fénix? Y — me perdonarás — hablas de peligros... ¿te enfrentaste a seis adolescentes, o no?

-¡A ellos se les unieron, como muy bien sabes, la mitad de la Orden, después de un rato!- gruñó Bellatrix. -¿Y, mientras hablamos sobre el tema de la Orden, todavía insistes en que no puedes revelar el paradero de su cuartel central, verdad?

-No soy el Guardián Secreto; no puedo decir el nombre del lugar. ¿Creo que entiendes cómo funciona el encantamiento, cierto? El Señor Oscuro está satisfecho por la información que le he pasado sobre la Orden. Eso condujo, como quizás has adivinado, a la reciente captura y asesinato de Emmeline Vance, y ciertamente ayudó a eliminar a Sirius Black, aunque te doy el crédito completo de terminar con él.

Inclinó su cabeza. Su expresión, no se ablandó.

-Evitas mi última pregunta, Snape. Harry Potter.... podrías haberlo matado en cualquier momento en estos cinco años. No lo has hecho. ¿Por qué?

-¿Has hablado de este tema con el Señor Oscuro?- preguntó a Snape.

-Él... últimamente, nosotros... ¡Te pregunto a ti Snape!

-Si yo hubiera asesinado a Harry Potter, el Señor Oscuro no podía haber usado su sangre para regenerarse, haciéndolo invencible…

-¡Reclamas que previste el uso del muchacho!- se mofó ella.

-No lo reprocho; no tuve ni idea de sus proyectos; ya lo he admitido, imaginé al Señor Oscuro muerto. Trato simplemente de explicar por qué el Señor Oscuro está agradecido de que Harry Potter haya sobrevivido, al menos hasta hace un año...

-¿Pero por qué lo mantuviste vivo?

-¿No me has entendido? ¡Era sólo la protección de Dumbledore la que me salvaba de Azkaban! ¿Discrepas que asesinando a su estudiante favorito significaría ponerlo en mi contra? Pero había más en todo esto. Debería recordarte que cuando Potter llegó a Hogwarts por primera vez, había todavía muchas historias que circulaban sobre él, rumores acerca de que él mismo era un gran Mago Oscuro, y que era así como había sobrevivido al ataque del Señor Oscuro. Ciertamente, muchos de los seguidores del Señor Oscuro pensaron que Potter podría ser un estándar al cual seguiríamos una vez más. Fui curioso, lo admito, y después de todo no me incliné a matarlo en el momento en que puso un pie en el castillo.

-Por supuesto, rápidamente se hizo aparente que no tenía ningún talento extraordinario después de todo. Luchó escapando de un montón de aprietos con la simple combinación de pura suerte con más talento de parte de sus amigos. Fue un mediocre total, tan detestable y autosatisfecho como lo fue su padre con anterioridad. He hecho todo lo imposible por expulsarlo de Hogwarts, a donde creo que apenas pertenece, pero ¿matarlo, o permitir que lo maten en frente de mí? Hubiera sido un tonto al arriesgarme con Dumbledore tan cerca.

-Y después de todo esto, supongo que tendremos que creer que Dumbledore nunca sospechó de ti?- preguntó Bellatrix. -Él no tiene idea de tu verdadera lealtad, ¿confía en ti implícitamente?

-He jugado mi papel muy bien - dijo Snape. -Y pasas por alto la más grande debilidad que tiene Dumbledore: tiene que creer en la parte buena de la gente. Le conté una historia con el más profundo remordimiento cuando me uní a su grupo, justo en mis días de Mortífago, y él me recibió con los brazos abiertos. Pero, como digo, nunca me dejó estar cerca de las Artes Oscuras. Dumbledore ha sido un gran mago – oh sí, lo ha sido - (Bellatrix dio un feroz chillido) -el Señor Oscuro lo reconoce. Estoy agradecido de decir, sin embargo, que Dumbledore está envejeciendo. El duelo con el Señor Oscuro el mes pasado lo sacudió. Desde entonces, ha tenido una grave herida ya que sus reacciones son más lentas de lo que fueron alguna vez. Pero durante todos estos años, nunca a dejado de confiar en Severus Snape, y allí descansa mi gran valor hacia el Señor Oscuro.

Bellatrix todavía se veía un poco descontenta, como si pareciera insegura de cómo atacar mejor a Snape. Tomando ventaja de su silencio, Snape se dirigió a su hermana.

-Entonces... ¿veniste a pedir ayuda, Narcissa?

Narcissa lo miró, con cara de elocuente desesperación.

-Sí, Severus. Yo ... pienso que eres el único que puede ayudarme, no tengo a nadie más que me ayude. Lucius está preso y...

Cerró sus ojos y dos grandes lágrimas se escaparon de sus ojos. -El Señor Oscuro me ha prohibido hablar de esto - continuó Narcissa, con sus ojos todavía cerrados. -Desea que nadie sepa del plan. Es... muy secreto. Pero ...

-Si te lo prohibió, no me lo debes decir - dijo Snape al instante. -La palabra del Señor Oscuro es ley.

Narcissa largó un grito ahogado como si Snape la hubiese bañado con agua helada. Bellatrix lo miró satisfecha por primera vez desde que entraron en la casa.

-¡Ves!- dijo ella triunfantemente a su hermana. -Hasta Snape lo dice: no debes hablar, ¡entonces quédate en silencio!

Pero Snape se puso de pie y se acercó a zancadas hasta la pequeña ventana, forzando su mirada entre las cortina hacia la calle desierta, luego las cerró nuevamente de un tirón. Se dio vuelta para mirar a Narcissa con el ceño fruncido.

-Sucede que sé del plan,- dijo en voz baja. -Soy uno de los pocos a los que el Señor Oscuro le ha contado. De todos modos, yo lo he guardado en secreto, Narcissa, debes ser prudente de no traicionar al Señor Oscuro.

-¡Sabía que lo deberías saber!- dijo Narcissa, respirando mejor. -Él confía en ti, Severus...

-¿Sabes del plan?- dijo Bellatrix, con una expresión de fugaz satisfacción reemplazado por una mirada atroz. -¿Lo sabes?

-Efectivamente - dijo Snape. -¿Pero qué tipo de ayuda necesitas, Narcissa? Si estás imaginando de que puedo convencer al Señor Oscuro que cambie sus planes, me temo que no hay esperanza, ninguna.

-Severus,- susurró ella, con lágrimas cayendo por sus pálidas mejillas. -Mi hijo ... mi único hijo...

-Draco debería estar orgulloso - dijo Bellatrix indiferentemente. -El Señor Oscuro le está concediendo un gran honor. Y diré esto por Draco: no se escapa de su tarea, se lo ve contento, por esta oportunidad de probarse a sí mismo, encantado ante la posibilidad.

Narcissa comenzó a llorar sin consuelo, mirando todo el tiempo fijamente y en forma de súplica a Snape.

-¡Y es porque tiene dieciséis años y no tiene idea de lo que se oculta detrás de esto! ¿Por qué, Severus? ¿Por qué mi hijo? ¡Es muy peligroso! ¡Esto es una venganza por el error de Lucius, lo sé!

Snape no dijo nada. Apartó su vista de la mirada llorosa de Narcissa como si fuera indecente, pero no pudo evitar tener que oírla.

-¿Es por eso que escogió a Draco, no?- insistió ella. -¿Para castigar a Lucius?

-Si Draco tiene éxito,- dijo Snape, todavía sin mirarla, -será homenajeado por encima de todos los otros.
-¡Pero no tendrá éxito!- sollozó Narcissa. -¿Cómo podrá tenerlo?, cuando el mismo Señor Oscuro no ...

Bellatrix ahogó un grito; Narcissa pareció haberse descontrolado. -Solo me refiero... a que nadie ha tenido éxito aún... Severus... por favor... tú eres, tú has sido siempre, el maestro favorito de Draco... eres el viejo amigo de Lucius... te lo suplico... eres el consejero favorito en el que más confía el Señor Oscuro... ¿Hablarás con él, lo convencerás ?

-El Señor Oscuro no será persuadido, y no soy tan estúpido como para intentarlo - dijo Snape encogiéndose. -No puedo pretender que el Señor Oscuro no esté enojado con Lucius. Lucius estaba a cargo. Lo capturaron, con muchos otros, y fallaron al intentar recuperar la profecía. Sí, el Señor Oscuro está enojado, Narcissa, muy enojado, en efecto.

-¡Tengo razón, ha escogido a Draco para vengarse!- se atragantó Narcissa. -Eso no significa que tendrá éxito, ¡quiere que lo maten!

Como Snape no dijo nada, Narcissa pareció perder el auto-control que poseía. Poniéndose de pié, caminó tambaleándose hacia Snape y se colgó de su ropa. Se puso cara a cara con él, con lágrimas cayendo por sus mejillas, y ahogó un grito, -Puedes hacerlo. Puedes hacerlo en lugar de Draco, Severus. Vas a tener éxito, por supuesto que lo tendrás, y él te recompensará en frente de todos nosotros.

Snape la tomó de las muñecas y sacó sus manos. Mirando hacia abajo, a la cara cubierta de lágrimas dijo lentamente, -Él pretende que lo haga al final, supongo. Pero determinó que Draco lo haga primero. Ya ves, en el raro caso de que Draco tenga éxito, podré permanecer en Hogwarts un poco más, cumpliendo mi útil papel de espía.

-En otras palabras, ¡eso no significa que Draco no sea asesinado!- -El Señor oscuro está muy enojado - repitió Snape tranquilamente. -No pudo escuchar la profecía. Tú sabes, Narcissa, tan bien como yo, que él no perdona tan fácilmente.

Ella se desplomó a sus pies, sollozando y gimiendo en el piso.

-Mi único hijo... mi único hijo...-

-¡Deberías estar orgullosa!- dijo Bellatrix despiadadamente. -Si tuviera hijos, ¡estaría orgullosa de darlos para el servicio del Señor Oscuro!

Narcissa dio un pequeño grito de desesperación y jaló su larga cabellera rubia. Snape se detuvo, la tomó de los brazos, la levantó, y la condujo hasta el sofá. Luego le sirvió más vino y puso el vaso en su mano.

-Narcissa, es suficiente. Bebe esto. Escúchame.

Narcissa se quedó quieta por un momento; tomó un tembloroso sorbo de vino.
-Podría ser posible... que ayude a Draco.

Ella se levantó, con su cara blanca como el papel, y sus ojos enormes.

-Severus – oh, Severus - ¿Lo ayudarás? ¿Lo protegerás de que nadie lo lastime?

-Podría intentarlo.

Narcissa arrojó su vaso; éste se deslizó por la mesa, mientras ella se levantó del sofá y se puso de rodillas a los pies de Snape, tomó sus manos, y las besó.

-Si estarás allí para protegerlo... ¿Severus, me lo juras? ¿Harás la Promesa Inquebrantable?

-¿La Promesa Inquebrantable?

La expresión de Snape se tornó pálida, vacía. Bellatrix, sin embargo, dejó crepitar una risa burlona.

-¿Estás escuchando, Narcissa? Oh, lo intentará, estoy segura... Las palabras vacías usuales, los usuales deslices en acción... oh, por las órdenes del Señor Oscuro, ¡por supuesto!- dijo burlonamente Bellatrix.

Snape no miró a Bellatrix. Sus ojos negros estaban clavados en las lágrimas de los ojos azules de la mujer que le agarraba sus manos.

-Ciertamente, Narcissa, debo hacer la Promesa Inquebrantable - dijo Snape tranquilamente. -Quizás tu hermana consienta en ser Testigo.

La boca de Bellatrix se abrió. Snape se bajó por lo que quedó de rodillas frente a Narcissa. Bajo la mirada asombrada de Bellatrix, se tomaron de ambas manos.

-Necesitarás tu varita, Bellatrix, dijo Snape fríamente.

Ella la sacó, mirando todavía consternada.

-Y necesitarás moverte más cerca - dijo él.

Ella se paró adelante por lo que estaba por arriba de ellos, y puso la punta de su varita sobre sus dos manos unidas.

Narcissa habló.

-Severus, ¿Vas a vigilar a mi hijo, Draco, mientras está cumpliendo los deseos del Señor Oscuro?

-Lo haré - dijo Snape.

Una fina lengua de llama brillante salió de la varita y ató alrededor de sus manos una especie de cuerda roja caliente.

-¿Y vas a protegerlo del dolor, con tu mejor destreza?

-Lo haré,- dijo Snape.

Una segunda lengua de llamas se disparó de la varita y entrecruzó con la primera, haciendo una cuerda más brillante.

-Y, si necesariamente... si Draco fallase...- susurró Narcissa (la mano de Snape se movió ligeramente dentro de la de ella, pero no se separó) -¿Llevarías a cabo la acción que el Señor Oscuro le ordenó a Draco que realizara?

Hubo un momento de silencio. Bellatrix miró su varita sobre sus manos, con sus ojos muy abiertos.

-Lo haré - dijo Snape.

La cara pasmada de Bellatrix brilló con color rojizo ante una tercera llama, que salió disparada de la varita, y se unió con las otras, y se ligó compactadamente en las manos entrelazadas, como una cuerda, como una serpiente ardiente.

Capítulo 3: Lo Hará y No lo Hará

Harry Potter roncaba sonoramente. Había estado sentado en la silla cercana a la ventana de su habitación por casi cuatro horas mirando hacia la oscura calle, y finalmente había caído dormido con uno de los lados de su cara presionando contra el frío cristal, las gafas chuecas y la boca medio abierta. El vaho que su respiración había dejado en la ventana relucía a la luz naranja de la farola de la calle, y la luz artificial dejaba su rostro carente de color, de manera que lucía fantasmagórico debajo de su singular y rebelde cabello oscuro.

La habitación estaba desordenada con varias cosas y una buena cantidad de basura. Plumas de lechuza, corazones de manzana y envoltorios de dulces cubrían el suelo, algunos libros de encantamientos se hallaban semi abiertos y enterrados entre las sábanas de su cama, y un desorden de periódicos estaban puestos en un montón a la luz del escritorio. El encabezado de uno de ellos mostraba:

HARRY POTTER: ¿EL ELEGIDO?

Los rumores continúan volando acerca del misterioso y reciente disturbio ocurrido en el Ministerio de Magia, durante el cual El-Que-No-Debe-Ser-Nombrado fue visto una vez más.

—No estamos autorizados a hablar de esto, no me pregunten nada — dijo un agitado Auror, quien se negó a dar su nombre y dejo el Ministerio la noche pasada.

Sin embargo, fuentes confiables dentro del Ministerio han confirmado que los sucesos se centraron en la Sala de Profecías.

Aunque los voceros del Ministerio hasta ahora se niegan a confirmar la existencia de dicho lugar, un gran número de la comunidad Mágica cree que los Mortífagos, quienes cumplían sus sentencias en Azkaban por ataques e intentos de saqueo, trataron de robar una profecía. La naturaleza de dicha profecía es desconocida, aunque las especulaciones dicen que concierne a Harry Potter, la única persona conocida que ha sobrevivido al Hechizo Mortal, y quien se asegura estuvo en el Ministerio la noche en cuestión. Algunos han ido más lejos como para llamar a Potter 'El elegido', creyendo que la profecía lo nombra como el único capaz de enfrentar a El-Que–No-Debe-Ser-Nombrado.

El contenido actual de la profecía, si existe, es desconocido, aunque... (Continúa página 2, columna 5).

Un segundo periódico se encontraba junto al primero. Éste llevaba el encabezado:

SCRIMGEOUR REEMPLAZA A FUDGE

La mayor parte de la página principal estaba ocupada por una enorme fotografía de un hombre con una melena de león, de cabellos delgados y un fiero rostro. La figura se movía… el hombre saludaba hacia el techo.

Rufus Scrimgeour, el Jefe previo de la oficina de Aurores en el Departamento de Refuerzo de la Ley Mágica, ha reemplazado a Cornelius Fudge como Ministro de Magia. El encuentro ha sido aceptado con entusiasmo por la Comunidad Mágica, a pesar de los rumores de un intercambio entre el nuevo Ministro y Albus Dumbledore, nuevamente fue reinstalado el Jefe Warlock del Wizengamot después de algunas horas de que Scrimgeour tomara posesión.

Los representantes de Scrimgeour han admitido que este tuvo un encuentro con Dumbledore luego de tomar posesión del alto cargo, pero se negaron a comentar el asunto de dicha reunión. Albus Dumbledore es conocido por... (Continúa página 3, columna 2).

A la izquierda de este periódico se encontraba otro, el cual se hallaba doblado de tal manera que mostraba una historia referente a que el Ministro garantizaba la protección a los estudiantes.

El recién elegido Ministro de Magia Rufus Scrimgeour, habló hoy de las nuevas medidas tomadas por el Ministerio para asegurar el bienestar de los estudiantes que regresarán al Colegio Hogwarts de Magia y Hechicería este otoño.

—Por obvias razones, el Ministerio no entrará en detalles acerca de sus nuevos planes de seguridad — dijo el Ministro, aunque una fuente confirmó que esas medidas incluyen encantamientos y hechizos defensivos, un complejo arreglo de maldiciones y un grupo reducido de Aurores dedicados única y exclusivamente a la protección del Colegio Hogwarts.

Se ha asegurado, por el nuevo Ministro, la protección de los estudiantes. Dice la Señora Augusta Longbottom. — Mi nieto Neville, que incidentalmente, es un buen amigo de Harry Potter, que luchó junto a él contra los Mortífagos en el Ministerio en Junio y...

Pero el resto de esta historia se hallaba obstruida por la sombra de la gran jaula que se encontraba por encima del periódico. Dentro de ésta se encontraba una magnífica lechuza blanca. Sus ojos ambarinos recorrían la habitación imperiosos, su cabeza girando ocasionalmente para mirar a su roncador dueño. Una o dos veces hacía sonar su pico impacientemente, pero Harry se encontraba profundamente dormido como para poder escucharla.

Un gran baúl se encontraba justo a la mitad de la habitación. Su tapa estaba abierta; aún estaba casi vacío excepto por algunas prendas de ropa interior vieja, dulces, botellas de tinta vacías, y plumas rotas que cubrían el fondo. Cerca, en el piso se encontraba un folleto púrpura grabado con las palabras:

PUBLICACIÓN REALIZADA POR
El ministerio de Magia
PROTEGIENDO TU CASA Y TU FAMILIA CONTRA LAS FUERZAS OSCURAS.

La Comunidad Mágica actualmente está bajo la amenaza de una organización que se autonombra Los Mortífagos. El seguir los siguientes puntos de seguridad lo protegerán a usted, su familia y su casa de un ataque.

1. Se le recomienda no salir de su casa solo.

2. Debe tener cuidado especial durante las horas nocturnas. De ser posible, termine sus actividades antes de la puesta del sol.

3. Revise las medidas de seguridad en su casa, asegurándose que todos los miembros de su familia están dentro de alguna medida de protección como el Escudo y Encantamientos Desilusionadores, y en caso de familiares menores de edad, Apariciones en Conjunto.

4. Póngase de acuerdo sobre preguntas de seguridad con familiares cercanos y amigos para detectar algún Mortífago encubierto por medio de una Poción Multijugos. (ver página 2).

5. Si sospecha que un miembro de su familia, colega, amigo o vecino actúa de manera extraña, contacte a la Patrulla de Refuerzo de la Ley Mágica de inmediato. Quizás estén bajo el hechizo Imperius (ver página 4).

6. Si la Marca Oscura aparece sobre cualquier lugar o edificio. NO ENTRE, pero contacte a la Oficina de Aurores inmediatamente.

7. Testigos no confirmados sugieren que los Mortífagos podrían estar usando Inferi (ver página 10). Cualquier sospecha de un Inferius, o encontrarse con ellos, deben ser reportados al Ministerio INMEDIATAMENTE.

Harry se quejó en su sueño y su rostro resbaló unos milímetros haciendo que sus gafas se enchuecaran aún más, pero no despertó. Un reloj alarma, reparado por Harry varios años atrás, dejaba escuchar el segundero, mostrando un minuto para las once. Cerca de él, sostenido por la relajada mano de Harry estaba un trozo de pergamino cubierto por una escritura delgada y elegante. Harry había leído esta carta tantas veces desde su llegada tres días atrás que aunque había

sido entregada en un rollo perfectamente doblado, ahora estaba completamente lisa.

Querido Harry:

Si te parece conveniente, llegaré al número cuatro de Privet Drive este viernes a las once p.m. para escoltarte a la Madriguera, donde has sido invitado a pasar lo que resta de tus vacaciones escolares.

Si estás de acuerdo, estaría encantado de tu asistencia a un encuentro que espero atender camino a la madriguera. Explicaré esto ampliamente cuando te vea.

Hazme el favor de enviarme tu respuesta con esta lechuza. Esperando verte este viernes,

Atentamente,

Albus Dumbledore

Aunque ya lo sabía de memoria, Harry se había pasado echando miradas furtivas a esta misiva cada pocos minutos desde las siete de la tarde, cuando había tomado asiento en su posición cerca de la ventana, la cual tenía una razonable vista de ambos lados de la calle Privet Drive. Sabía que no tenia sentido releer las palabras de Dumbledore; Harry había enviado su 'sí' con la lechuza de entrega como se le había pedido, y todo lo que le restaba era esperar, aún si Dumbledore llegaba o no.

Pero Harry no había empacado. Era demasiado bueno para ser verdad el hecho de ser rescatado de los Dursley después de algunos días en su compañía. No podía quitarse de la mente que algo estaba mal. Su respuesta a la carta de Dumbledore debió extraviarse; Dumbledore debió ser prevenido de contactarlo; la carta quizá ni siquiera proviniera de Dumbledore, sino solo fuera un truco, una broma o una trampa. Harry no habría podido soportar el hacer el equipaje y después de ser totalmente engañado tener que desempacar de nuevo. El único gesto que había tenido hacia la posibilidad de un viaje fue encerrar a su lechuza blanca Hedwig, a salvo en su jaula.

La manecilla minutera de su reloj alarma alcanzó el numero doce y en ese preciso momento, la lámpara de la calle se apagó.

Harry despertó como si la repentina oscuridad fuese una alarma. Lentamente se enderezó las gafas y despegó la mejilla del cristal, presionó la nariz contra la ventana recorriendo a lo largo y ancho el pavimento. Una figura alta envuelta en una larga y ondulante capa caminaba por el sendero del jardín.

Harry dio un brinco como si hubiese recibido un shock eléctrico, se cayó de la silla y comenzó a reunir cualquier cosa que pudiese alcanzar del piso al tiempo que lo lanzaba hacia el baúl. Así fue como algunas ropas, dos libros de encantamientos y un paquete de plumas cruzaron la habitación, en ese momento sonó el timbre. Abajo en la sala su tío Vernon gritó —¿Quién diablos llama a esta hora de la noche?

Harry se quedó helado con un telescopio sostenido en su mano y un par de zapatillas deportivas en la otra. Había olvidado por completo avisarle a los Dursley que Dumbledore estaba por llegar. Sintiendo al mismo tiempo pánico y unas ganas tremendas de reír, saltó sobre el baúl y alcanzó a abrir la puerta de su habitación a tiempo para escuchar una voz profunda decir —Buenas noches. Usted debe ser el Señor Dursley. ¿Puedo preguntar si Harry le ha dicho que vendría a recogerlo?

Harry bajo las escaleras a toda velocidad, dos escalones a la vez, llegando abruptamente al final, la experiencia le había enseñado a quedar al menos a un brazo de distancia del alcance de su tío si era posible. En la entrada se encontraba un hombre alto, delgado, con una barba larga color plata y calvo. Sus lentillas de media luna estaban sostenidas en su larga nariz y llevaba puesto una capa de viaje negra así como un sombrero puntiagudo. Vernon Dursley, cuyo bigote era tan extravagante como el abrigo de Dumbledore, y quien vestía una bata púrpura, permanecía mirando al visitante como si no pudiese creer lo que veían sus pequeños ojos.

—A juzgar por su marcada apariencia de incredulidad, supongo que Harry no le avisó de mi llegada — dijo Dumbledore tranquilamente. — Sin embargo, asumamos que usted me ha invitado amablemente a entrar en su casa. No es correcto permanecer mucho tiempo en la entrada en estos tiempos difíciles. Dumbledore caminó decididamente atravesando el umbral y cerró la puerta tras de sí.

—Ha pasado mucho tiempo desde mi última visita — dijo Dumbledore, dirigiendo su desviada nariz hacia el Tío Vernon, —Debo decirle que su agapanthus está floreciendo.

Vernon Dursley no dijo nada en absoluto. Harry no dudaba que su tío recuperaría el habla pronto, la pulsante vena en la sien de su tío estaba alcanzando un punto peligroso, pero algo acerca de Dumbledore parecía haberle robado temporalmente la respiración. Quizá se debía al inconfundible aspecto mágico de su apariencia, pero también podía ser que incluso el Tío Vernon podía percibir que estaba frente un hombre a quien seria muy difícil insultar.

—Ah, Buenas noches Harry — dijo Dumbledore, mirándolo a través de sus lentes de media luna con una expresión de satisfacción. —Excelente, excelente.

Esas palabras parecieron surtir efecto en Tío Vernon. Estaba claro que por lo que a él respectaba, ningún hombre que pudiera mirar a Harry y dijese 'excelente' pudiese ser un hombre al cual jamás vería a la cara.

—No quise ser descortés... —comenzó, en un tono que descartaba cualquier hostilidad en cada sílaba.

—… pero tristemente la hostilidad accidental ocurre frecuentemente en nuestros días — Dumbledore terminó la frase gravemente. — Es mejor no decir nada al respecto, estimado hombre. Ah, ella debe ser Petunia.

La puerta de la cocina se había abierto, y allí se encontraba la tía de Harry, usando unos guantes de plástico y un mandil sobre su vestido de noche, claramente a mitad de su usual limpieza de todos los utensilios de cocina antes de ir a dormir. Su cara equina y alargada no mostraba sino shock.

—Albus Dumbledore — dijo Dumbledore, cuando Tío Vernon falló en efectuar una presentación. —Hemos mantenido correspondencia, por supuesto —. Harry pensó que era una manera curiosa de recordarle a Tía Petunia que una vez le envió un vociferador, pero Tía Petunia no parecía haber comprendido. —Y este debe ser su hijo, ¿Dudley?

En esos momentos Dudley cruzaba por la puerta de la sala. Su larga y rubia cabeza saliendo del cuello de su pijama lucía extremadamente innatural, su boca abierta en estupor. Dumbledore espero uno o dos segundos, aparentemente para ver si alguno de los Dursley decía algo, pero mientras esperaba, una sonrisa se formó en su boca.

—¿Debemos asumir que me invitan a pasar a sentarme en su sala?

Dudley salto fuera del camino mientras Dumbledore pasaba a su lado. Harry quien aún sostenía el telescopio y las zapatillas deportivas, salto los últimos dos escalones y siguió a Dumbledore, quien se había acercado al sofá cerca del fuego y miraba los alrededores con una expresión de incipiente interés. Lucía extraordinariamente fuera de lugar.

—¿No… no nos vamos Señor? — preguntó Harry ansiosamente.

— Sí, claro, pero hay algunas cosas que debemos discutir primero—dijo Dumbledore. —Y preferiría no hacerlo afuera. Abusaremos un poco más de la hospitalidad de tus tíos.

—Oh ¿en verdad?...

—Si —dijo Dumbledore simplemente.

Uso la varita tan velozmente que Harry apenas pudo verlo, con un rápido movimiento casual. El sofá zumbó hacia adelante y golpeó las rodillas de los tres Dursley de tal manera que colapsaron en una pila encima del mueble. Otro movimiento de varita y el sofá regreso a su posición original.

-Debemos ponernos cómodos —dijo Dumbledore con total calma.

Mientras guardaba su varita en el bolsillo, Harry vio como su mano estaba ennegrecida y lastimada, parecía como si la carne hubiese sido quemada.

—Señor... ¿qué le paso a su...?.

—Después Harry, — dijo Dumbledore, —Siéntate por favor.

Harry tomó asiento en la silla que estaba vacía, prefiriendo no mirar a los Dursley quienes parecían sumidos en silencio.

—Hubiera asumido que me ofrecerían algún refresco —le dijo Dumbledore a Tío Vernon, — Pero la evidencia hasta ahora sugiere que ese hecho sería optimista hasta el punto de lo hilarante.

Un tercer movimiento de varita y una empolvada botella así como cinco vasos aparecieron flotando en el aire. La botella se destapó y comenzó a verter una cantidad generosa de líquido color miel en cada uno de los vasos, los cuales salieron flotando en dirección de cada una de las personas presentes en la habitación.

—La mejor hidromiel añejada en barricas de roble de Madame Rosmerta —dijo Dumbledore, levantando su vaso hacia Harry, quien a su vez tomó el suyo y se lo empinó. Jamás había probado algo semejante, pero lo disfrutó inmensamente. Los Dursley después de una rápida y asustada mirada unos a otros, trataron de ignorar sus vasos completamente, algo difícil de hacer ya que éstos daban pequeños golpecitos al lado de sus cabezas. Harry no pudo reprimir el sospechar que Dumbledore se estaba divirtiendo.

—Y bien Harry — dijo Dumbledore, volviéndose por completo hacia él - Tenemos un problema que esperamos tu puedas resolver por nosotros. Por nosotros me refiero a La Orden del Fénix. Pero antes que nada debo decirte que el testamento de Sirius fue descubierto hace una semana y te ha heredado todo lo que poseía.

Sobre el sofá, la cabeza de Tío Vernon giró, pero Harry no lo miró ni pudo pensar en nada que decir excepto, —Oh, bien.

—De forma general y yendo al grano — continuo Dumbledore. —Añadirán una considerable cantidad de oro a tu cuenta en Gringotts, y además heredaste todos los objetos personales de Sirius. En cuanto a la problemática legal...

—¿Su padrino murió? — dijo Tío Vernon a voz de cuello desde el sofá. Dumbledore y Harry voltearon a verle. El vaso de licor ahora golpeaba insistentemente a un lado de la cabeza de Vernon, mientras él intentaba quitárselo de encima, —¿Está muerto? ¿Su Padrino?

—Sí —dijo Dumbledore. No le preguntó a Harry el porqué no les había confiado eso a los Dursley. —Nuestro problema —continuó diciéndole a Harry como si no hubieran interrumpido, —es que Sirius también te ha dejado Número Doce de Grimmauld Place.

—¿Le han dejado una casa?— dijo el Tío Vernon sonoramente, sus pequeños ojos entrecerrados pero nadie le contestó.

—Pueden seguir utilizándola como Cuartel General —dijo Harry, —No me importa. Pueden conservarla, yo realmente no la quiero. —Harry jamás querría poner un pie en Número 12 de Grimmauld Place de nuevo si podía evitarlo. Pensaba que estaría inundada por siempre por la memoria de Sirius vagando en sus húmedas y oscuras habitaciones, solo, aprisionado dentro de aquel lugar que tan desesperadamente deseaba dejar.

—Eso es generoso — dijo Dumbledore. —Hemos sin embargo, abandonado el edificio temporalmente.

—¿Por qué?

-Bueno -dijo Dumbledore, ignorando los balbuceos de Tío Vernon, quien estaba en esos momentos siendo atacado en la cabeza por los persistentes vasos de licor. —La tradición de la familia Black decreta que la casa tiene que seguir una línea directa al siguiente heredero con el apellido 'Black'. Sirius era el último de esta línea ya que su hermano menor Regulus falleció antes que él, y ninguno tuvo hijos. Mientras que su testamento plantea perfectamente claro que él quería que tú tuvieras la casa, aún cabe la posibilidad de que exista algún hechizo o encantamiento que se haya puesto en el lugar para asegurarse que no pueda pertenecer a nadie que no sea de sangre pura.

Una imagen vívida del escandaloso y horrible cuadro de la madre de Sirius que colgaba del recibidor de Número Doce de Grimmauld Place apareció en la mente de Harry. —Apuesto a que lo hay —dijo.

—Exactamente — respondió Dumbledore. — si tal encantamiento existe, entonces lo más seguro es que el dueño de la casa se trate de alguno de los familiares vivos más cercanos, lo que resulta en su prima, Bellatrix Lestrange.

Sin darse cuenta de lo que hacía, Harry se puso de pie intempestivamente; el telescopio y las zapatillas deportivas que estaban sobre su regazo rodaron hasta el piso. Bellatrix Lestrange, la asesina de Sirius, ¿heredaría su casa?.

—No — exclamó.

—Bueno, obviamente también nosotros preferiríamos que eso no sucediera —dijo Dumbledore tranquilamente. —La situación está llena de complicaciones. No sabemos si los encantamientos que nosotros mismos pusimos sobre la construcción, por ejemplo, haciéndola Indetectable, funcionarán ahora que los bienes han dejado de ser de Sirius. Podría suceder que Bellatrix pusiera un pie en la entrada en cualquier momento. Naturalmente tuvimos que dejar la casa hasta que clarifiquemos nuestra posición.

—Pero, ¿como sabrá si yo puedo quedarme con ella?

—Afortunadamente — dijo Dumbledore, — Hay una forma muy simple.

Colocó su vaso vació sobre una mesilla que tenia al lado de su asiento, pero antes de que pudiera hacer algo mas, Tío Vernon gritó, —¿Va a quitarnos estas cosas voladoras de encima?

Harry miro hacia ellos, los tres Dursley se cubrían las cabezas con ambas manos mientras los vasos bailaban incontrolables cerca de sus cráneos, su contenido saliendo disparado hacia todos lados.

—Oh, lo siento — dijo Dumbledore cortésmente, y levanto su varita de nuevo. Los tres vasos se desvanecieron. —Pero beberlo hubiera sido más cortés de su parte, ya saben.

Parecía como si Tío Vernon estuviera a punto de reventar con un número incalculable de palabrotas, pero simplemente se hundió en el sillón junto con Tía Petunia y Dudley quienes no decían nada, y este último mantenía sus ojos de cerdito puestos en la varita de Dumbledore.

—Verás — le dijo Dumbledore a Harry y de nuevo hablaba como si Tío Vernon no hubiera abierto la boca. —Si en verdad has heredado la casa, también has heredado...

Movió la varita por quinta ocasión. Hubo un sonido fuerte, como un tronido y un elfo domestico apareció, con una nariz puntiaguda, gigantes orejas de

murciélago y unos ojos enormes inyectados de sangre, se retorcía en la alfombra de los Dursley y la cubría con enormes y desagradables rasguños. Tía Petunia dejo escapar un sollozo, nada tan sucio había entrado a su casa desde que tenía memoria. Dudley levantó sus enormes y descalzos pies rosados del suelo y los puso casi a la altura de su cabeza, como si pensara que la criatura subiría por sus pantalones; Tío Vernon rugió, —¿Qué demonios es eso?

—Kreacher —terminó Dumbledore.

—¡Kreacher no lo hará, Kreacher no lo hará, Kreacher no lo hará! —croaba el elfo domestico, quizá tan fuerte como Tío Vernon, azotando sus feos y aplanados pies y jalando sus orejas. — Kreacher pertenece a la Señorita Bellatrix, oh si, Kreacher pertenece a los Black, Kreacher quiere a su nueva ama, Kreacher no irá con el chiquillo Potter, Kreacher no lo hará, no lo hará, no lo hará...

—Como puedes ver Harry — dijo en voz alta Dumbledore cubriendo los gritos ahogados de Kreacher, "no lo hará, no lo hará, no lo hará" -Kreacher muestra una cierta resistencia a pasar bajo tu mando.

—No me importa — dijo Harry de nuevo, mirando con enfado a ese quejoso y escandaloso elfo domestico. —No lo quiero.

—No lo hará, no lo hará, no lo hará

—¿Entonces prefieres que quede bajo la responsabilidad de Bellatrix Lestrange?, ¿teniendo en mente que ha vivido bajo el Cuartel General de la Orden del Fénix por casi un año?

—No lo hará, no lo hará, no lo hará.

Harry miró a Dumbledore. Sabía que no podía permitir a Kreacher irse y vivir con Bellatrix Lestrange, pero la idea de conservarlo, o tener alguna responsabilidad por la criatura que había traicionado a Sirius, era repugnante.

—Dale una orden —le dijo Dumbledore. —Si te pertenece, tendrá que obedecer. Si no, tendremos que comenzar a pensar en alguna otra manera de mantenerlo alejado de su dueña por derecho.

—No lo hará, no lo hará, ¡NO LO HARA!

La voz de Kreacher se había alzado hasta un grito. Harry no podía pensar en que decir, excepto —¡Cállate Kreacher!

Por un momento pareció como si Kreacher fuera a quedar en shock. Se agarró la garganta, la boca aún moviéndose furiosamente, sus ojos saltándose.

Después de algunos segundos de franca lucha se tiro de cara al piso sobre la alfombra (Tía Petunia gimoteó) y golpeó el piso con manos y pies, dedicándose a una violenta pero silenciosa pataleta.

—Bueno, eso simplifica las cosas —dijo Dumbledore jovialmente. —Parece ser que Sirius sabía lo que hacía. Eres el nuevo dueño de Número Doce de Grimmauld Place y de Kreacher.

—Y tengo... ¿tengo que quedarme con él? —pregunto Harry lleno de horror mientras Kreacher se ponía en pie.

—No, si no quieres —dijo Dumbledore. —Si me dejas sugerirte algo, puedes enviarlo a Hogwarts a trabajar en la cocina. De ese modo, los demás elfos domésticos pueden mantenerlo vigilado.

—Si — dijo Harry con alivio, —Si, haré eso. Eeh... Kreacher... quiero que te vayas a Hogwarts y trabajes en la cocina con los demás elfos domésticos.

Kreacher quien ahora estaba despatarrado sobre su espalda con las manos y las piernas al aire le dedicó a Harry una mirada de de arriba abajo cargada de profundo odio y con otro sonido seco, se desvaneció.

—Bien, —dijo Dumbledore. —También está lo referente al hipógrifo, Buckbeak. Hagrid ha intentado quedarse con él desde que Sirius murió, pero Buckbeak es tuyo ahora, así que si tú prefieres que las cosas sean de otra manera...

—No — dijo Harry inmediatamente, —puede quedarse con Hagrid, creo que Buckbeak preferiría eso.

—Hagrid quedará encantado, —dijo sonriente Dumbledore. —Estaba impaciente por ver a Buckbeak de nuevo. Incidentalmente hemos decidido, por la seguridad de Buckbeak, renombrarlo como 'Witherwings' desde ahora, aunque dudo mucho que el Ministerio siquiera adivine que se trata del hipógrifo que una vez condeno a muerte. Ahora , Harry, ¿ya empacaste?

— Eeh…

—¿Dudaste que vendría?—sugirió Dumbledore sagazmente.

—Yo solo iré y ... eeh... terminaré de empacar — dijo Harry rápidamente, apresurándose a recoger su telescopio y las zapatillas deportivas.

Le tomó poco más de diez minutos empacar todo lo que necesitaba; al menos se las había arreglado para sacar de debajo de la cama su capa invisible,

poner la tapa a su botella de tintas de colores y forzar la tapa de su baúl a cerrarse con todo y caldero. Entonces teniendo su baúl en una mano y sosteniendo la jaula de Hedwig en la otra, tomó el camino escaleras abajo.

Se desilusionó al descubrir que Dumbledore no lo esperaba en el recibidor, lo que significaba que tendría que regresar a la sala.

Nadie hablaba. Dumbledore tarareaba quédamente, aparentemente como siempre, pero la atmósfera estaba mas ligera que salsa fría, y Harry no se atrevió a mirar a los Dursley mientras decía —Profesor... ya estoy listo.

—Bien — respondió Dumbledore. —Sólo una última cosa —y se dirigió a los Dursley una vez más.

—Como seguramente creo que no están enterados, Harry será mayor de edad el año que viene...

—No — dijo tía Petunia, hablando por primera vez desde la llegada de Dumbledore.

—¿Disculpe? —dijo Dumbledore amablemente.

—Que no lo será. Él es un mes más joven que mi Dudley, y Dudders no cumple los dieciocho sino hasta dentro de dos años.

—Ah —dijo Dumbledore complacido, —Pero en el Mundo Mágico, nosotros alcanzamos la mayoría de edad a los diecisiete.

Tío Vernon musitó, —¡Absurdo! — pero Dumbledore lo ignoró.

—Ahora, como ustedes ya saben, el hechicero conocido como Lord Voldemort regresó al país. La comunidad Mágica está en estado de guerra. Harry, a quien Lord Voldemort ha intentado asesinar en numerosas ocasiones, está en un mayor peligro ahora que el día en que lo dejé a las puertas de su casa hace quince años, junto con una carta explicando lo sucedido con respecto al asesinato de sus padres y expresando la esperanza de que pudiesen cuidarlo como si fuera su propio hijo.

Dumbledore hizo una pausa, y aunque su voz parecía tranquila y suave, y no daba signo alguno de enojo, Harry sintió como si un escalofrío emanara de él al tiempo que notaba cómo los Dursley lucían muy pequeños todos juntos.

—No hicieron lo que les pedí. Nunca trataron a Harry como hijo suyo. No ha conocido sino rechazo y recurrente crueldad en sus manos. Lo mejor que pudo

pasarle fue que al menos escapó del inmenso daño que le han inflingido al desafortunado muchacho que está sentado entre ustedes.

Tía Petunia y Tío Vernon miraron instintivamente hacia dicho lugar, esperando ver a alguien más que no fuera Dudley sentado entre ellos.

—¿Nosotros... maltratar a Dudders?, ¿Qué es lo que...? —comenzó a espetar Tío Vernon furiosamente, pero Dumbledore levanto su dedo índice ordenando silencio, un silencio que se sintió como si hubiesen dejado mudo a tío Vernon.

—La magia que invoqué hace quince años daba a Harry una protección poderosa mientras él aún pudiera llamar a esta casa 'hogar'. Sin importar lo miserable que fuera aquí, lo despreciado que se sintiese o maltratado, al menos y contra toda su voluntad le permitieron una habitación. Esta magia dejará de tener efecto en el momento en que Harry cumpla los diecisiete años; en otras palabras, en el momento en que se convierta en un hombre. Sólo les pido una cosa: que le permitan regresar una vez más a esta casa, antes de su cumpleaños número diecisiete, lo cual asegurará que dicha protección tendrá efecto hasta ese día.

Ninguno de los Dursley habló. Dudley temblaba ligeramente, como si aún tratase de comprender por qué decían que le habían hecho daño. Tío Vernon lucía como si tuviese atorada una gran roca en la garganta; tía Petunia sin embargo, estaba completamente ruborizada.

—Bien Harry... creo que es tiempo de irnos — dijo Dumbledore por fin, poniéndose en pie y alisando su largo abrigo negro. — Hasta la próxima, — les dijo a los Dursley, quienes parecían desear que ese momento podría esperar para siempre, en lo que a ellos concernía, y después de inclinar su sombrero, salió de la habitación.

—Adiós — dijo Harry apresuradamente a los Dursley, y siguió a Dumbledore, quien se detuvo junto al baúl de Harry en donde también se encontraba la jaula de Hedwig.

—No queremos que esto sea un estorbo para nosotros en estos momentos — dijo sacando de nuevo su varita. —Creo que enviaré esto a la Madriguera antes que nada. Sin embargo, quiero que lleves contigo tu Capa Invisible... por si acaso.

Harry sacó su capa del baúl con algunos problemillas, tratando de no mostrarle a Dumbledore el desorden que había dentro de éste. Cuando la hubo acomodado dentro del bolsillo de su chaqueta, Dumbledore movió su varita y el baúl, la jaula y Hedwig se desvanecieron. Dumbledore de nuevo movió la varita y la puerta frontal se abrió hacia la fría y brumosa oscuridad.

—Y ahora Harry, adentrémonos en la noche y prosigamos esta peligrosa e indeseable aventura.

Capítulo 4: Horace Slughorn

A pesar del hecho de que se había pasado cada momento que estaba despierto en los últimos días esperando desesperadamente que Dumbledore en verdad viniera a buscarlo, Harry se sintió extrañamente incómodo mientras se alejaban por la calle Privet Drive juntos. Nunca antes había tenido una conversación como Dios manda con el director fuera de Hogwarts, usualmente había un escritorio entre los dos. El recuerdo de su último encuentro cara a cara continuaba molestándolo y hacía aumentar el sentimiento de vergüenza en Harry; había gritado bastante en esa ocasión, sin mencionar que había hecho lo posible por destruir varias de las posesiones más preciadas de Dumbledore.

Pero Dumbledore en aquel momento parecía completamente relajado.

-Mantén tu varita al alcance de tu mano, Harry- dijo con tono alerta.

-¿Pero pensé que no se me permitía hacer magia fuera del colegio, señor?

-En caso de un ataque- dijo Dumbledore-, te doy permiso de usar cualquier maldición o contramaldición que se te venga a la mente. Aunque no creo que debas preocuparte por ser atacado esta noche.

-¿Por qué no, señor?

-Estás conmigo- dijo Dumbledore simplemente-. Con eso bastará, Harry.

Se detuvieron abruptamente al final de Privet Drive.

-No has, por supuesto, pasado tu examen de Aparición- dijo.

-No- dijo Harry-. Pensé que tenía que tener diecisiete.

-Cierto- dijo Dumbledore-. Así que necesitarás sujetarte firmemente de mi brazo. El izquierdo, si no te importa. Como debes haberlo notado, el brazo de mi varita está un tanto frágil de momento.

Harry se sujetó del antebrazo que le extendió Dumbledore.

-Excelente- dijo Dumbledore-. Bien, aquí vamos.

Harry sintió el brazo de Dumbledore retorcerse e intentar librarse, y se sujetó aún más fuerte; lo siguiente que supo, fue que todo se volvió negro; estaba siendo apretado fuertemente por todos lados; no podía respirar, habían bandas de hierro apretándose alrededor de su pecho; sus ojos estaban siendo forzados hacia

el interior de su cabeza; sus tímpanos estaban siendo empujados más adentro de su cráneo y entonces…

Tomó grandes bocanadas del frío aire de la noche y abrió sus ojos llorosos. Se sentía como si acabara de ser forzado a pasar a través de un muy estrecho tubo de goma. Le tomó unos segundos darse cuenta que Privet Drive se había desvanecido. Él y Dumbledore estaban ahora parados en lo que parecía ser una plaza desierta de un pueblo, en el centro del cual se erguía un antiguo monumento conmemorativo de guerra y algunos bancos. Su comprensión se puso a la par de sus sentidos, y Harry se dio cuenta que acababa de Aparecerse por primera vez en su vida.

-¿Estás bien?- le preguntó Dumbledore, mirándolo con preocupación-. Uno se demora un tiempo en acostumbrarse a la sensación.

-Estoy bien- dijo Harry, frotando sus orejas, que se sentían como si hubieran abandonado Privet Drive a la fuerza -. Pero creo que prefiero las escobas…

Dumbledore sonrió, se ajustó su capa de viaje un poco más suelta alrededor de su cuello, y dijo:

-En esta dirección.

Comenzó a caminar a paso rápido, dejando atrás una posada vacía y algunas casas. De acuerdo con el reloj en una capilla cercana, era casi medianoche.

-Así que, cuéntame, Harry- dijo Dumbledore-. Tu cicatriz… ¿te ha estado doliendo?

Harry, inconscientemente, alzó una mano a su frente y frotó la marca en forma de rayo.

-No- dijo-, y me he estado preguntando sobre eso. Pensé que me estaría quemando todo el tiempo ahora que Voldemort se está volviendo tan poderoso nuevamente.

Alzó la vista para mirar a Dumbledore y notó que su expresión era de satisfacción.

-Yo, por otro lado, pensé lo contrario- dijo Dumbledore-. Lord Voldemort al fin se ha dado cuenta del peligroso acceso a sus pensamientos y sentimientos del

que has estado disfrutando. Al parecer ahora está empleando la Oclumancia contra ti.

-Bueno, no me quejo- dijo Harry, quien no extrañaba ni los perturbadores sueños ni las súbitas e inesperadas visiones dentro de la mente de Voldemort.

Doblaron en una esquina, pasaron una cabina telefónica y una estación de autobuses. Harry miró nuevamente a Dumbledore.

-¿Profesor?

-¿Harry?

-Este… ¿Dónde estamos exactamente?

-Esta, Harry, es la encantadora villa de Budleigh Babberton.

-¿Y qué estamos haciendo aquí?

-Ah, sí. Por supuesto, aún no te lo he dicho- dijo Dumbledore-. Bien, he perdido la cuenta del número de veces que he dicho esto en años recientes, pero, una vez más, nos hace falta un miembro entre los profesores. Estamos aquí para persuadir a un viejo colega mío de salir de su retiro y regresar a Hogwarts."

-¿Y cómo puedo ayudar con eso, señor?

-Oh, me parece que podremos encontrar algún uso para ti- dijo Dumbledore vagamente-. A la izquierda aquí, Harry.

Procedieron a subir por una inclinada y angosta calle delineada por casas a ambos lados. Todas las ventanas estaban oscuras. El extraño frío que había permanecido sobre Privet Drive por dos semanas persistía aquí también. Pensando en los dementores, Harry dirigió una mirada por sobre su hombro y cerró el puño alrededor de su varita, dentro de su bolsillo.

-Profesor, ¿Por qué no pudimos simplemente aparecernos directamente a la casa de su antiguo colega?

-Porque eso sería tan grosero como derribar la puerta principal a patadas- dijo Dumbledore-. La cortesía indica que debemos ofrecer a nuestros compañeros brujos la oportunidad de negarnos la entrada. En cualquier caso, la mayoría de los hogares mágicos están protegidos contra visitas indeseadas que deseen aparecerse dentro. En Hogwarts, por ejemplo…

-… no puedes aparecerte en ningún lugar de la construcción o en los terrenos- dijo Harry rápidamente-. Hermione Granger me lo explicó.

-Y ella tiene toda la razón. Doblamos a la izquierda, nuevamente.

El reloj de la iglesia tocó las doce a sus espaldas. Harry se preguntó por qué Dumbledore no consideraba grosero el despertar a su viejo colega tan tarde en la noche, pero ahora que una conversación había sido establecida tenía preguntas más importantes que hacer.

-Señor, leí en el diario El Profeta que Fudge fue despedido…

-Correcto- dijo Dumbledore, ahora doblando hacia una inclinada calle lateral-. Ha sido reemplazado, como estoy seguro que también te has enterado, por Rufus Scrimgeour, quien solía ser Jefe de la oficina de Aurores.

-¿Es el… piensa usted que está bien?- preguntó Harry.

-Una pregunta interesante- dijo Dumbledore-. Él es capaz, ciertamente. Una personalidad más decisiva y fuerte que Cornelius.

-Sí, pero yo me refería a…

-Sé a qué te referías. Rufus es un hombre de acción y, habiendo luchado contra brujos oscuros durante la mayoría de su vida de trabajo, no subestima a Lord Voldemort.

Harry esperó, pero Dumbledore no dijo nada acerca del desacuerdo con Scrimgeour que El Profeta había reportado, y no se atrevió a insistir sobre el tema, así que decidió cambiarlo.

-Y… señor… leí sobre Madam Bones.

-Sí- dijo Dumbledore suavemente-. Una terrible pérdida. Era una gran bruja. Justo ahí arriba, creo- auch!

Había apuntado con su mano herida.

-Profesor, ¿qué le pasó a su-?

-No hay tiempo para explicarlo ahora- dijo Dumbledore-. Es una historia emocionante, espero hacerle justicia.

Le sonrió a Harry, quien entendió que no estaba siendo callado abruptamente, y que tenía permiso para seguir haciendo preguntas.

-Señor- recibí un folleto vía lechuza del Ministerio de Magia, acerca de las medidas de seguridad que deberíamos tomar contra los mortífagos…

-Sí, yo mismo recibí uno- dijo Dumbledore, aún sonriendo-. ¿Te pareció útil?

-En realidad, no.

-No, eso me imaginaba. No me has preguntado, por ejemplo, cuál es mi sabor favorito de mermelada, para estar seguro que en verdad soy el Profesor Dumbledore y no un impostor.

-Yo no…- comenzó Harry, sin estar seguro por completo si estaba siendo regañado o no.

-Para futura referencia, Harry, es frambuesa… aunque, por supuesto, si fuera un mortífago, podría haberme asegurado de averiguar mis propias preferencias sobre mermelada antes de pretender ser yo mismo.

-Er… correcto- dijo Harry-. Bien, en panfleto, decía algo sobre los Inferi. ¿Qué son exactamente? El panfleto no era muy claro al respecto.

-Son cadáveres- dijo Dumbledore con calma-. Cuerpos muertos que han sido encantados para seguir la voluntad de un brujo oscuro. Aunque los Inferi no han sido vistos en mucho tiempo, no desde la última vez que Voldemort estaba en el poder… Asesinó a suficiente gente para hacer su propio ejército de ellos, por supuesto. Éste es el lugar, Harry, justo aquí…

Se estaban aproximando a una pequeña casa de piedra ubicada en su propio jardín. Harry estaba demasiado ocupado digiriendo la horrible idea de los Inferi como para prestar mucha atención a todo lo demás, pero al llegar a la reja, Dumbledore se detuvo abruptamente y Harry chocó contra él.

-Oh, Dios. Oh, Dios, Dios, Dios.

Harry siguió su mirada a través del bien cuidado camino que llevaba a la casa y sintió su corazón detenerse. La puerta principal estaba colgando de los goznes.

Dumbledore miró a uno y otro lado de la calle. Parecía completamente desierta.

-Saca tu varita y sígueme, Harry- dijo en voz baja.

Abrió la reja y caminó rápida y silenciosamente por el sendero de piedra del jardín, con Harry pisándole los talones, y empujó la puerta frontal muy lentamente, su varita alzada y lista para cualquier hechizo.

-Lumos.

La punta de la varita de Dumbledore se encendió, proyectando su luz por el estrecho corredor. A la izquierda, otra puerta también estaba abierta. Sosteniendo su varita iluminada en alto, Dumbledore caminó hacia la sala de estar con Harry justo detrás suyo.

Se encontraron con una escena de devastación total frente a sus ojos. Un reloj de péndulo yacía destrozado a sus pies, el vidrio roto, su péndulo arrojado en el piso un poco más allá como una espada caída. Un piano estaba de costado, sus teclas esparcidas por el piso. Los restos de un candelabro yacían cerca, aún moviéndose y tintineando. Los cojines estaban deshechos, las plumas asomándose por la tela desgarrada; fragmentos de vidrio y porcelana estaban como polvo encima de todo. Dumbledore levantó su varita aún más en alto, de modo que la luz iluminara también las paredes, donde algo rojo y pegajoso estaba salpicado sobre el papel tapiz. Dumbledore dio la vuelta al escuchar la exclamación de sorpresa de Harry.

-Nada lindo, ¿verdad?- dijo con pesadez-. Sí, algo horrible ha sucedido aquí.

Dumbledore se movió con cuidado hacia el centro de la habitación, escudriñando la destrucción a sus pies. Harry lo siguió, mirando a su alrededor, medio asustado de lo que podría encontrar detrás de lo que quedaba del piano o del sofá, pero no había señal alguna de un cadáver.

-¿Quizá hubo una pelea y… se lo llevaron arrastrando, Profesor?- sugirió Harry, tratando de no imaginar qué tan herido debía estar una persona para dejar ese tipo de manchas esparcidas por la mitad de las paredes.

-No lo creo- dijo Dumbledore silenciosamente, asomándose detrás de un sillón dado vuelta.

-¿Quiere decir que él-?

-¿… aún está por aquí, en algún lado? Sí.

Sin ninguna advertencia, Dumbledore se abalanzó, enterrando la punta de su varita en el asiento del sillón, al cual gritó:

-¡Auch!

-Buenas tardes, Horace- dijo Dumbledore, parándose derecho nuevamente.

La boca de Harry se abrió por sí sola. Donde hacía menos de un segundo había un sillón ahora se encontraba un enormemente gordo, calvo, y anciano hombre quien se estaba masajeando la barriga y mirando a Dumbledore a través de un lloroso y agraviado ojo entrecerrado.

-No había necesidad de enterrar la varita tan fuerte- gruñó, gateando para ponerse en pie con cuidado-. Eso dolió.

La luz de la varita se reflejó en su brillante coronilla, sus prominentes ojos, su enorme, plateado bigote similar al de una morsa, y los pulidos botones de su chaqueta de terciopelo marrón que usaba sobre un par de pijamas de color lila. La cumbre de su cabeza apenas le llegaba a Dumbledore al mentón.

-¿Qué me delató?- preguntó mientras se tambaleaba para ponerse en pie, aún frotando su barriga. Parecía remarcablemente desvergonzado para alguien quien acababa de ser descubierto pretendiendo ser un sillón.

-Mi querido Horace- dijo Dumbledore, pareciendo divertido-, si los mortífagos en verdad hubiesen estado aquí, la Marca Tenebrosa estaría flotando en estos momentos sobre la casa.

-La Marca Tenebrosa- murmuró-. Sabía que había algo… oh bien. No hubiera tenido tiempo de todos modos, acababa de terminar de poner los toques finales a la tapicería cuando entraste en la habitación.

Suspiró fuertemente, haciendo que los bordes de su bigote se movieran.

-¿Te gustaría mi ayuda para limpiar?- preguntó Dumbledore amablemente.

-Por favor- dijo el otro.

Se pararon espalda con espalda, el alto y delgado brujo y el bajito y redondo, y agitaron sus varitas en un idéntico movimiento.

Los muebles regresaron volando a sus lugares originales; ornamentos se reformaban en el aire, plumas regresaban al interior de los cojines; libros

destrozados se reparaban solos mientras volaban a las repisas; lámparas de aceite flotaron hasta las mesas y se reencendieron; una vasta colección rota de marcos plateados para fotos voló destellando a través de la habitación y aterrizaron, completos y sin marca alguna, en un escritorio; agujeros, grietas y desgarros eran arreglados por todos lados, y las paredes se limpiaron solas.

-¿Qué tipo de sangre era esa en las paredes, por cierto?- preguntó Dumbledore fuertemente por sobre el repicar del nuevamente completo reloj de péndulo.

-¿En las paredes? De dragón- gritó el brujo llamado Horace, mientras que, con un tintinear ensordecedor, el candelabro se atornillaba nuevamente al techo.

Hubo un estruendo final proveniente del piano, y luego silencio.

-Sí, dragón- dijo el brujo a modo de conversación-. Mi última botella, y los precios están por los cielos en este momento. Aún así, puede ser reutilizable.

Se dirigió a la repisa colgada en una de las paredes, recogió una pequeña botella de cristal y la levantó para mirarla a través de la luz, examinando cuidadosamente el líquido en su interior.
-Hmm. Un poco polvorienta.

Volvió a dejar la botella en la repisa y suspiró. Fue entonces que sus ojos se posaron en Harry.

-Oho- dijo, sus enormes ojos rápidamente se dirigieron a la frente de Harry y a la cicatriz en forma de rayo que portaba-. ¡Oho!

-Éste- dijo Dumbledore, avanzando para hacer las presentaciones-, es Harry Potter. Harry, él es un viejo amigo y colega mío, Horace Slughorn.

Slughorn giró hacia Dumbledore, con expresión astuta.

-Así que es cómo pensabas convencerme, ¿no es así? Bien, la respuesta es no, Albus.

Pasó al lado de Harry, apartándolo, su cabeza girada hacia un lado resueltamente con el aire de un hombre tratando de resistir la tentación.

-¿Supongo que al menos podemos beber algo?- preguntó Dumbledore-. ¿Por los viejos tiempos?

Slughorn dudó.

-De acuerdo, un trago- dijo sin gracia.

Dumbledore le sonrió a Harry y lo dirigió hacia una silla no muy diferente a la que Slughorn estaba imitando recientemente, que se encontraba justo al lado del fuego encendido de una lámpara de aceite que brillaba fuertemente. Harry tomó el asiento sugerido con la fuerte impresión que Dumbledore, por algún motivo, deseaba mantenerlo lo más visiblemente posible. Ciertamente cuando Slughorn, quien había estado ocupado con los vasos y decantadores, giró hacia el centro de la habitación nuevamente, sus ojos cayeron inmediatamente en Harry.

-Hmmff- dijo, apartando la mirada como si estuviese asustado de herir sus ojos-. Aquí tienes- le entregó un vaso a Dumbledore, quien se había sentado sin invitación, empujó la bandeja hacia Harry, y luego se hundió entre los cojines del sofá reparado en silencio. Sus piernas eran tan cortas que no alcanzaban a tocar el piso.

-Y bien, ¿cómo has estado, Horace?- preguntó Dumbledore.

-No tan bien- dijo Slughorn de inmediato-. Pecho débil. Jadeante. Reumatismo también. No me puedo mover como antes. Bien, pero eso es de esperarse, con la edad. Fatiga.

-Y aún así te moviste bastante rápido para preparar esta gran bienvenida para nosotros en tan corto tiempo- dijo Dumbledore-. ¿No puedes haber tenido más de dos o tres minutos de advertencia?

Slughorn dijo, medio enfadado y medio orgulloso.

-Dos. No escuché la alarma de mi encantamiento contra intrusos, estaba tomando un baño. De todos modos- agregó seriamente, al parecer tratando de arreglarse-, aún está el hecho de que soy un hombre viejo, Albus. Un cansado hombre viejo que se ha ganado el derecho a una vida tranquila y unas cuantas comodidades.

Ciertamente tenía aquellas cosas, pensó Harry, mirando la habitación a su alrededor. Era sofocante y desordenada, pero nadie podía decir que era incómoda; había sillas suaves y taburetes, bebidas y libros, cajas de chocolates y acolchonados cojines. Si Harry no hubiese sabido quién vivía allí, hubiera pensado que se trataba de una rica y quisquillosa anciana.

-No eres tan viejo como yo, Horace- dijo Dumbledore.

-Bueno, quizá deberías pensar en retirarte tú mismo- dijo Slughorn directamente. Sus pálidos ojos color de oliva se fijaron en la mano herida de Dumbledore-. Los reflejos ya no son lo que solían ser, por lo que veo.

-Tienes toda la razón- dijo Dumbledore serenamente, apartando su manga para revelar la punta de las negras quemaduras en sus dedos; era una visión que hizo que la parte de atrás del cuello de Harry cosquilleara desagradablemente-. Sin duda soy más lento de lo que era antes. Pero por otro lado…

Se encogió de hombros abrió sus manos ampliamente, como diciendo que la edad tenía sus compensaciones, y Harry notó un anillo en su mano sana que nunca antes había visto a Dumbledore usar: era grande, hecho toscamente de lo que parecía ser oro, y estaba decorado con una gran piedra negra que se había quebrado por la mitad. Los ojos de Slughorn también se detuvieron en el anillo por un segundo, y Harry vio que por un momento frunció el entrecejo levemente.

-¿Así que, todas estas precauciones contra intrusos, Horace… son debido a los mortífagos o a mí?- preguntó Dumbledore.

-¿Qué querrían los mortífagos con un pobre, inútil y viejo lustrabotas como yo?- demandó Slughorn.

-Me imagino que querrán transformar tus considerables talentos a coerción, tortura, y asesinato- dijo Dumbledore-. ¿En verdad me estás diciendo que aún no han intentado reclutarte?

Slughorn miró a Dumbledore siniestramente por un momento, y luego murmuró:

-No les he dado la oportunidad. Me he estado moviendo de un lugar a otro por un año. Nunca permanezco en un lugar por más de una semana. Voy de una casa Muggle a otra casa Muggle. Los dueños de esta casa están de vacaciones en las Islas Canarias. Ha sido muy agradable, voy a lamentar tener que marcharme. Es bastante fácil una vez que sabes hacerlo, un simple Hechizo Congelante en esas absurdas alarmas contra robos que usan en lugar de chivatoscopios, y asegurarse que los vecinos no te vean metiendo un piano.

-Ingenioso- dijo Dumbledore-. Pero suena como una exhaustiva existencia para un inútil y viejo lustrabotas como tú que busca una vida tranquila. Ahora, si regresaras a Hogwarts…

-¡Si vas a decirme que mi vida sería más pacífica en ese colegio pestilente, puedes ahorrarte el aliento, Albus! ¡Puede que haya estado escondiéndome, pero

me llegaron algunos rumores bastante raros desde que Dolores Umbridge se fue! Si es así como tratas a tus profesores estos días…

-La profesora Umbridge tuvo un desagradable encuentro con nuestra manada de centauros- dijo Dumbledore-. Creo que tú, Horace, hubieras sido lo suficientemente inteligente como para no internarte en el bosque y llamar a los centauros unos 'sucios híbridos.'

-¿Con que eso fue lo que sucedió?- dijo Slughorn-. Esa mujer estúpida. Nunca me agradó.

Harry soltó una carcajada y Dumbledore y Slughorn se giraron para mirarlo.

-Lo siento- se apresuró a decir Harry-. Es sólo que… a mi tampoco me agradaba.

Dumbledore se levantó de su asiento súbitamente.

-¿Ya te marchas?- preguntó Slughorn rápidamente, luciendo esperanzado.

-No, me preguntaba si me sería posible usar tu baño- dijo Dumbledore.

-Oh- dijo Slughorn, claramente decepcionado-. Por el pasillo, segunda puerta a la izquierda.

Dumbledore salió dando largos pasos de la habitación. Una vez que la puerta se cerró detrás de él, reinó el silencio. Después de unos momentos, Slughorn se levantó pero parecía no saber qué hacer consigo mismo. Le dirigió una mirada furtiva a Harry, entonces cruzó la habitación hacia el fuego y le dio la espalda a éste, calentando su amplio trasero.

-No pienses que no sé por qué te trajo- dijo abruptamente.

Harry meramente miró a Slughorn. Sus húmedos ojos pasaron sobre la cicatriz de Harry, esta vez tomándose el tiempo de apreciar el resto de su rostro.

-Te pareces mucho a tu padre.

-Sí, eso he escuchado- dijo Harry.

-Excepto por tus ojos. Tienes…

-Los ojos de mi madre, lo sé- Harry lo había escuchado muchas veces y le parecía un tanto fastidioso.

-Hmmff. Sí, bueno. Como profesor no debes tener favoritos, por supuesto, pero ella era una de mis favoritas. Tu madre- agregó Slughorn, en respuesta a la mirada inquisitiva que Harry le dirigió-. Lily Evans. Una de las brujas más brillantes a quien le haya enseñado. Vivaz, sabes. Era una niña encantadora. Solía decirle que debería haber estado en mi Casa. También solía obtener respuestas bastante atrevidas.

-¿Cuál era su Casa?

-Yo era el Jefe de Slytherin- dijo Slughorn-. Oh, vamos-. Se apresuró a decir, viendo la expresión en el rostro de Harry y agitando un grueso dedo en su dirección-. ¡No puedes culparme por eso! ¿Me imagino que eres un Gryffindor, como ella? Sí, usualmente eso sucede en las familias. Pero no siempre. ¿Alguna vez has oído hablar de Sirius Black? Estoy seguro que debes haber escuchado de él, ha estado en los periódicos por un par de años. Murió hace algunas semanas…

Era como si una mano invisible hubiera retorcido los intestinos de Harry y los apretara fuertemente.

-Bien, de todos modos, él era un gran amigo de tu padre en el colegio. Toda la familia Black había estado en mi Casa, ¡Pero Sirius terminó en Gryffindor! Lástima, era un muchacho muy talentoso. Su hermano, Regulus, estuvo en mi Casa después de un par de años, pero me hubiese gustado tenerlos a los dos.

Sonaba como un entusiasmado coleccionista a quien le hubieran ganado una pieza importante en un remate. Aparentemente perdido en sus recuerdos, mantuvo la vista fija en la pared opuesta, girando lentamente en el lugar para asegurarse de calentarse el trasero parejamente.

-Tu madre era hija de Muggles, por supuesto. No podía creerlo cuando me enteré. Pensé que debía ser de sangre pura, era tan inteligente.

-Una de mis mejores amigas es hija de Muggles- dijo Harry-, y es la mejor en nuestro año.

-Curioso como eso sucede a veces, ¿no es verdad?- dijo Slughorn.

-No realmente- dijo Harry fríamente.

Slughorn lo miró con sorpresa.

-¡De seguro no pensarás que soy prejuicioso!- dijo-. ¡No, no, no! ¿Acaso no acabo de decir que tu madre era una de mis estudiantes favoritas? También estaba Dirk Cresswell, un año detrás de ella. Ahora es Jefa de la Oficina de Enlace con los Duendes en el Ministerio, por supuesto. ¡Otra hija de Muggles, una estudiante muy talentosa, y aún me da excelente información reservada acerca de lo que sucede en Gringotts!

Rebotó suavemente de arriba abajo, sonriendo satisfecho consigo mismo, y apuntó a las muchas fotografías enmarcadas en el escritorio, cada una mostrando a sus diminutos habitantes.

-Todas de antiguos estudiantes, todas firmadas. Puedes fijarte en Barnabas Cuffe, editor de El Profeta, él siempre está interesado en oír mi opinión sobre las noticias del día. Y Ambrosius Flume, de Honeydukes: un canasto cada cumpleaños, ¡Y todo porque lo presenté a Ciceron Harkiss, quien le dio su primer trabajo! En la parte de atrás… La verás si tan sólo tuerces un poco el cuello… está Gwenog Jones, quien por supuesto es capitana de los Holyhead Harpies. ¡La gente siempre se asombra de que yo trate a los Harpies de tú, y tengo boletos gratis cuando quiera!

Esto parecía alegrarlo inmensamente.

-¿Y toda esa gente sabe dónde encontrarlo, dónde enviarle cosas?- preguntó Harry, quien no podía evitar preguntarse por qué los Mortífagos aún no habían encontrado a Slughorn si canastos de dulces, boletos para juegos de Quidditch, y visitantes que buscaban su opinión y consejos podían hacerlo.

La sonrisa se borró del rostro de Slughorn tan rápido como la sangre de las paredes.

-Por supuesto que no- dijo, mirando fijamente a Harry-. No he estado en contacto con ellos por un año.

Harry tenía la impresión que las palabras sorprendieron a Slughorn mismo; parecía bastante perturbado por un momento. Luego se encogió de hombros.

-Aún así… los brujos precavidos mantienen su cabeza agachada en estos tiempos. ¡Muy fácil para Dumbledore hablar, pero aceptar un puesto en Hogwarts justo ahora sería el equivalente declarar mi alianza pública a la Orden del Fénix! Y aunque estoy seguro que son gente muy admirable y valiente y todo lo demás, yo, personalmente, no aprecio la tasa de mortalidad…

-No tiene por qué ser parte de la Orden para enseñar en Hogwarts- dijo Harry, quien no pudo mantener un tono de burla fuera de su voz por completo: era difícil simpatizar con la consentida existencia de Slughorn cuando aún podía recordar a Sirius, agachado y escondido en una cueva, viviendo de ratas-. La mayoría de los profesores no están en la Orden, y ninguno de ellos ha sido asesinado… bueno, a no ser que cuente a Quirrell, y él obtuvo lo que se merecía por trabajar con Voldemort.

Harry había estado seguro que Slughorn sería uno de esos brujos que no podían soportar oír el nombre de Voldemort en voz alta, y no estuvo decepcionado: un escalofrío recorrió a Slughorn y dio una pequeña exclamación de protesta, la que Harry ignoró.

-Me imagino que los profesores estarán más a salvo que la mayoría de las personas siempre que Dumbledore siga siendo director; se supone que él es el único a quien Voldemort ha temido, ¿No es así?- continuó Harry.

Slughorn miró al espacio por un momento o dos: parecía estar considerando las palabras de Harry.

-Bueno, sí, es cierto que El-Que-No-Debe-Ser-Nombrado nunca ha buscado una pelea con Dumbledore- admitió a regañadientes-. Y supongo que uno podría decir que como no me he unido a los mortífagos, El-Que-No-Debe-Ser-Nombrado de seguro no me cuenta entre sus amigos… en cuyo caso, puede ser que me encuentre más seguro cerca de Albus… no puedo pretender que la muerte de Amelia Bones no me asustó… si ella, con todos sus contactos en el Ministerio y la protección…

Dumbledore volvió a entrar en la habitación y Slughorn dio un salto como si hubiera olvidado que se encontraba en la casa.

-Oh, ahí estás, Albus- dijo-. Te demoraste bastante. ¿Estás mal del estómago?

-No, simplemente me entretuve leyendo las revistas Muggles- dijo Dumbledore-. Me encantan los patrones para tejer. Bien, Harry, nos hemos aprovechado de la hospitalidad de Horace por bastante tiempo creo que es hora de marcharnos.

No adverso a la idea, Harry se puso en pie de un salto. Slughorn parecía sorprendido.

-¿Ya se van?

-Sí, efectivamente. Me parece que reconozco una causa perdida cuando la veo.

-¿Perdida…?

Slughorn parecía agitado. Comenzó a jugar con sus gordos pulgares mientras observaba a Dumbledore abrochar su capa de viaje y a Harry cerrar su chaqueta.

-Bien, lamento que no quieras el trabajo, Horace- dijo Dumbledore, alzando su mano que no estaba herida en un gesto de despedida-. A Hogwarts le hubiera gustado tenerte de regreso nuevamente. A pesar de las estrechas medidas de seguridad, siempre podrás visitar el castillo si así lo desearas.

-Sí… bien… muy amable… como yo digo…

-Hasta la vista, entonces.

-Adiós- dijo Harry.

Ya estaban frente a la puerta principal cuando escucharon un grito detrás de ellos.

-¡De acuerdo, de acuerdo! ¡Lo haré!

Dumbledore se volteó para ver a Slughorn parado y sin aliento en el umbral que daba a la sala de estar.

-¿Saldrás de tu retiro?

-Sí, sí- dijo Slughorn con impaciencia-. Debo estar loco, pero sí.

-Maravilloso- dijo Dumbledore, sonriendo alegremente-. Entonces, Horace, te veremos el primero de Septiembre.

-Sí, me atrevo a decir que así será- gruñó Slughorn.

Mientras caminaban por el camino de piedra del jardín, escucharon la voz de Slughorn detrás.

-¡Y quiero un aumento, Dumbledore!

Dumbledore rió. La reja del jardín se cerró detrás de ellos, y se dirigieron colina abajo a través de la oscuridad y la niebla.

-Bien hecho, Harry- dijo Dumbledore.

-No hice nada- dijo Harry, sorprendido.

-Oh, sí que lo hiciste. Le mostraste a Horace exactamente cuánto puede ganar si regresa a Hogwarts. ¿Te agradó?

-Este…

Harry no estaba seguro si Slughorn le había agradado o no. Suponía que había sido agradable en cierto modo, pero también le había parecido vano y, aunque hubiera dicho lo contrario, demasiado sorprendido que una hija de Muggles hubiese resultado ser una buena bruja.

-A Horace- dijo Dumbledore, ahorrándole a Harry la responsabilidad de decirlo-, le gusta la comodidad. También gusta de la compañía de aquellos que son famosos, los que son exitosos y los que son poderosos. Le agrada saber que tiene influencia sobre esa gente. Nunca ha deseado ocupar el trono él mismo, prefiere el asiento trasero… más espacio para estirarse, sabes. Solía elegir a sus alumnos favoritos en Hogwarts, algunas veces por su ambición o su inteligencia, otras veces por su encanto y talento, y tenía la extraña habilidad de escoger a aquellos que llegarían a sobresalir en sus diferentes campos. Horace formó una especie de club de sus favoritos con él mismo al centro, haciendo las presentaciones, forjando contactos útiles entre los miembros, y siempre cosechando algún tipo de beneficio, ya sea una caja gratis de su piña confitada favorita o la oportunidad de recomendar al siguiente miembro de la Oficina de Enlace con los Duendes.

Harry tuvo una súbita visión mental de una enorme e hinchada araña, tejiendo una red a su alrededor, moviendo un hilo por allí y por allá para traer a las jugosas moscas un poco más cerca.

-Te estoy diciendo esto- continuó Dumbledore- no para ponerte en contra de Horace... o, como debemos llamarlo de ahora en adelante, profesor Slughorn… sino para que estés en guardia. Sin duda intentará incluirte en su colección, Harry. Tú serías la joya de su colección, 'el Niño-Que-Vivió'... o, como te están llamando en estos días, 'el Elegido'.

Con estas palabras, lo recorrió un escalofrío que no tenía nada que ver con la niebla que los rodeaba. Fue recordando las palabras que había oído hacía unas semanas, palabras que tenían un horrible significado para él: Y ninguno puede vivir mientras el otro sobreviva…

Dumbledore había dejado de caminar al llegar al nivel de la iglesia que habían pasado anteriormente.

-Con esto bastará, Harry. Sujétate de mi brazo.

Preparado esta vez, Harry estaba listo para la Aparición, pero aún así la encontró desagradable. Cuando la presión desapareció y descubrió que una vez más podía respirar, se encontró a sí mismo en un camino en medio del campo parado al lado de Dumbledore y mirando a lo que parecía ser la silueta de su segunda favorita construcción en el mundo: la Madriguera. A pesar del sentimiento de aprehensión que lo invadió, su ánimo no pudo evitar elevarse al verla. Ron estaba ahí… y también la señora Weasley, quien cocinaba mejor que cualquier otra persona que conociera…

-Si no te importa, Harry- dijo Dumbledore, al pasar a través de la reja-, me gustaría tener algunas palabras contigo antes de despedirnos. En privado. ¿Quizá aquí dentro?

Dumbledore apuntó al cobertizo en deterioro donde los Weasleys guardaban sus escobas. Un poco sorprendido, Harry siguió a Dumbledore a través de la puerta que crujía hacia un espacio un poco menor en tamaño a una alacena regular. Dumbledore iluminó la punta de su varita para que brillara como una antorcha y le sonrió a Harry.

-Espero que me perdones por mencionarlo, Harry, pero estoy complacido y un poco orgulloso de lo bien que pareces estar lidiando con todo lo sucedido en el Ministerio. Permíteme decir que pienso que Sirius estaría orgulloso de ti.

Harry tragó, su voz parecía haberlo abandonado. No pensaba que pudiera soportar hablar de Sirius, había sido bastante doloroso escuchar a su tío Vernon decir '¿Su padrino está muerto?' y aún peor el escuchar el nombre de Sirius lanzado al aire tan casualmente como lo había hecho Slughorn.

-Fue cruel- dujo Dumbledore suavemente- que tú y Sirius tuvieran tan poco tiempo juntos. Un final brutal de lo que debería haber sido una larga y feliz relación.

Harry asintió, sus ojos fijos resueltamente en la araña que ahora subía por el sombrero de Dumbledore. Podía darse cuenta que Dumbledore entendía y que incluso podía sospechar que hasta la llegada de su carta, Harry había pasado casi todo el tiempo en casa de los Dursleys recostado en su cama, rechazando comidas, y mirando a la ventana empañada por la niebla, lleno del congelante vacío que había llegado a asociar con los dementores.

-Sólo es difícil- dijo Harry finalmente con voz grave- darse cuenta que no volverá a escribirme nunca más.

Sus ojos ardieron de pronto y parpadeó. Se sentía estúpido por admitirlo, pero el hecho de saber que tenía a alguien fuera de Hogwarts quien se preocupaba de lo que le pasaba, casi como un padre, había sido una de las mejores cosas de haber descubierto a su padrino… y ahora las lechuzas nunca le traerían esa consolación nuevamente…

-Sirius representaba mucho para ti que nunca habías tenido alguien como él antes- dijo Dumbledore con gentileza-. Naturalmente, la pérdida es devastadora…

-Pero mientras estaba en la casa de los Dursleys…- interrumpió Harry, su voz volviéndose más fuerte-, me di cuenta que no podía aislarme o… o flaquear. Sirius no hubiera querido eso, ¿o si? Y de todos modos, la vida es demasiado corta… Mire a Madame Bones, mire a Emmeline Vance… yo podría ser el siguiente, ¿verdad? Pero si así fuera- dijo con fiereza, ahora mirando fijamente los ojos de Dumbledore que brillaban con la luz de su varita- voy a asegurarme de llevarme conmigo tantos mortífagos como pueda, y también a Voldemort si puedo lograrlo.

-¡Dicho como digno hijo de tu padre y tu madre y como el ahijado de Sirius!- dijo Dumbledore, dándole una palmada de aprobación a Harry en la espalda-. Me quito mi sombrero ante ti… o lo haría si no temiera arrojarte arañas encima.

-Y ahora, Harry, en un tema enormemente relacionado… ¿Presumo que has estado recibiendo El Profeta Diario durante las últimas dos semanas?

-Sí- dijo Harry y su corazón comenzó a latir un poco más aprisa.

-¿Entonces seguro te habrás dado cuenta que no ha habido muchas goteras tanto como torrentes en lo que concierne a la información sobre tu aventura en el Salón de las Profecías?

-Sí- dijo Harry nuevamente-. Y ahora todos saben que yo soy el que…

-No, no lo saben- le interrumpió Dumbledore-. Sólo hay dos personas en todo el mundo que conocen el contenido completo de la profecía hecha sobre ti y Lord Voldemort, y los dos están parados en este apestoso cobertizo lleno de escobas y arañas. Aunque es verdad que muchos han adivinado correctamente que Voldemort mandó a sus mortífagos a robar la profecía y que ésta hablaba sobre ti.

-Ahora, ¿Creo que estoy en lo correcto al decir que no le has dicho a nadie que conozcas lo que dice la profecía?

-No- dijo Harry.

-Una sabia decisión después de todo- dijo Dumbledore-. Aunque pienso que deberías relajarte con tus amigos, el señor Ronald Weasley y la señorita Hermione Granger. Sí- continuó cuando Harry pareció sorprenderse-, creo que ellos deberían saberlo. Les haces daño al no confiarles algo tan importante para ellos.

-No quería…

-¿… asustarlos o preocuparlos?- dijo Dumbledore, observando a Harry por sobre el borde de sus anteojos de media luna-. ¿O quizá, confesar que tú mismo estás preocupado y asustado? Necesitas a tus amigos, Harry. Como tu mismo dijiste, Sirius no hubiese deseado que te aislaras.

Harry no dijo nada, pero Dumbledore no parecía esperar una respuesta. Continuó.

-En una nota diferente, pero relacionada, es mi deseo que tomes clases privadas conmigo este año.

-Privadas… ¿con usted?- dijo Harry, olvidando su preocupación debido a la sorpresa.

-Sí. Pienso que es hora que yo tome un rol mayor en tu educación.

-¿Qué me enseñará, señor?

-Oh, un poco de esto, otro poco de aquello- dijo Dumbledore ligeramente.

Harry esperó pacientemente, pero Dumbledore no dijo nada más, así que le preguntó sobre algo más que lo había estado molestando un poco.

-Si voy a tener clases con usted, no voy a tener clases de Oclumancia con Snape, ¿o sí?

-Profesor Snape, Harry… y no, no tendrás clases con él.

-Bien- dijo Harry, aliviado-, porque fueron un…

Se detuvo, con cuidado de no decir lo que estaba pensando.

-Creo que la palabra 'fiasco' sería adecuada en esta ocasión- dijo Dumbledore, asintiendo.

Harry rió.

-Bien, eso significa que no veré al Profesor Snape muy a menudo de hoy en adelante- dijo-, porque no me dejará continuar en Pociones a no ser que consiga un 'Sobresaliente' en mis TIMOS, y estoy seguro que no lo logré.

-No cuentes tus TIMOS antes que te sean entregados- dijo Dumbledore gravemente-. Lo que, ahora que recuerdo, debería ser un poco más tarde este mismo día. Ahora, dos cosas más, Harry, antes de despedirnos.

-Primero, deseo que tengas tu capa invisible contigo a todo momento, desde ahora en adelante. Incluso en Hogwarts. Sólo para estar seguros, ¿me comprendes?

Harry asintió.

-Y finalmente, mientras dure tu estancia aquí, la Madriguera ha sido provista con la mayor seguridad que pudo proveer el Ministerio de Magia. Estas medidas le han causado algunos inconvenientes a Arthur y Molly… todo su correo, por ejemplo, está siendo revisado en el Ministerio antes de ser entregado. Pero a ellos no les importa en lo más mínimo, pues su única preocupación es tu bienestar. Pero sería una pobre forma de pagarles si arriesgaras tu cuello mientras estés con ellos.

-Lo entiendo- Harry se apresuró a decir.

-Muy bien, entonces- dijo Dumbledore, empujando la puerta para abrir el cobertizo y dando un paso en el jardín-. Veo una luz en la cocina. No privemos a Molly un minuto más de la oportunidad de lamentarse sobre lo delgado que estás.

Capítulo 5: Un Exceso de Flema

Harry y Dumbledore se acercaron a la puerta trasera de la Madriguera, la cual estaba rodeada de la ya acostumbrada pila de botas viejas descartadas y calderos oxidados. Harry pudo escuchar el suave cacareo de las gallinas adormecidas viniendo desde un cobertizo lejano. Dumbledore golpeó tres veces y Harry vio un repentino movimiento detrás de la ventana de la cocina.

-¿Quién está ahí? -dijo una voz nerviosa que reconoció como la de la señora Weasley. -¡Revélate!

-Soy yo, Dumbledore, trayendo a Harry.

La puerta se abrió de inmediato. Allí se hallaba la señora Weasley, bajita, regordeta y vistiendo una vieja bata verde.

-¡Harry, querido! Albus, ¡Santo Dios! Me asustaste, ¡Habías dicho que no te esperáramos antes de la mañana!"

-Tuvimos suerte…- dijo Dumbledore, acomodando a Harry sobre el umbral. -Slughorn resultó más fácil de convencer de lo que yo creía. Obra de Harry, por supuesto. Ah, ¡Hola Nymphadora!

Harry miró alrededor y vio que la señora Weasley no estaba sola, a pesar de ser esas horas de la noche. Una joven bruja con una cara pálida con forma de corazón y cabello castaño estaba sentada en una mesa sosteniendo una gran taza entre sus manos.

-Hola, Profesor -dijo ella. -Buenas, Harry.

-Hola, Tonks.

Harry pensó que ella se veía distanciada, casi enferma, y su sonrisa era algo forzada. Ciertamente, su apariencia era menos colorida que siempre sin su acostumbrado cabello rosa chicle.

-Mejor me voy. -dijo ella rápidamente, parándose y tirando su capa sobre sus hombros. –Gracias por el té y la comprensión, Molly.

-Por favor, no te vayas por mí. -dijo Dumbledore cortésmente. -No me puedo quedar, tengo problemas urgentes que discutir con Rufus Scrimgeour.

-No, no, de cualquier modo me tengo que ir. -dijo Tonks, sin mirar a Dumbledore a los ojos. –Buenas noches…

-Querida, ¿Por qué no vienes a cenar el fin de semana? Remus y Ojoloco vendrán.

-No, la verdad, no, Molly… Gracias igualmente… Buenas noches a todos.

Tonks se apuró y pasó junto a Dumbledore y Harry para llegar al jardín. Unos pasos después de la puerta, giró y desapareció detrás de una nube de humo. Harry se dio cuenta que la señora Weasley estaba preocupada.

-Muy bien, te veré en Hogwarts, Harry. -dijo Dumbledore. -Cuídate mucho. Molly, estoy a tus órdenes.

Hizo una inclinación hacia la señora Weasley y siguió a Tonks, desapareciendo justamente en el mismo punto. La señora Weasley cerró la puerta que da al jardín y luego llevó a Harry por los hombros hacia la luz de la lámpara sobre la mesa para examinar su apariencia.

-Estás como Ron. –ella suspiró mirándolo de arriba a abajo. –A ambos parece como si les hubieran lanzado hechizos de estiramiento. Ron creció cuatro pulgadas desde que le compré las últimas túnicas del colegio. ¿Estás hambriento, Harry?

-Sí que lo estoy. -dijo Harry, dándose cuenta de repente cuánta hambre tenía.

-Siéntate, querido, te prepararé algo.

Cuando Harry se sentó, un gato anaranjado con cara aplastada saltó sobre sus rodillas y se acostó ahí, ronroneando.

-¿Así que Hermione está aquí? -preguntó felizmente mientras hacía cosquillas a Crookshanks detrás de las orejas.

-Ah, sí. Llegó anteayer. –dijo la señora Weasley, golpeando una gran olla de hierro con la varita. Ruidosamente brincó a la estufa y empezó a burbujear al instante. –Todos están durmiendo, por supuesto, no te esperábamos hasta dentro de unas cuantas horas. Aquí tienes...

Le dio otro golpecito a la olla, empezó a levitar y voló hacia Harry y se inclinó. La señora Weasley deslizó un tazón debajo de la olla justo a tiempo para alcanzar el chorro espeso y humeante de sopa de cebolla.

-¿Pan, querido?

-Gracias, señora Weasley.

Movió su varita por encima de su hombro, un pedazo de pan y un cuchillo aterrizaron suavemente en la mesa; mientras el pedazo de pan se cortaba sólo y la olla de sopa volvía a la cocina, la señora Weasley se sentó enfrente de él.

-¿Entonces convenciste a Horace Slughorn de tomar el trabajo?

Harry asintió ya que tenía la boca tan llena de sopa caliente, que no podía hablar.

-Él nos enseñó a Arthur y a mí. -dijo la señora Weasley. –Dio clases muchísimo tiempo en Hogwarts y empezó en la misma época que Dumbledore, creo. ¿Qué te pareció?

Con su boca llena de pan ahora, Harry se encogió de hombros e hizo un gesto no muy comprometedor con la cabeza.

-Sé a lo que te refieres. -dijo la señora Weasley, asintiendo sabiamente. -Por supuesto que puede ser encantador cuando quiere serlo, pero a Arthur nunca le gustó mucho. El Ministro estuvo entre los favoritos de Slughorn. Se la pasaba siempre ayudando a los que creía correcto, pero nunca tuvo mucho tiempo para Arthur... pensaba que él no aspiraba suficientemente alto, que no era tan ambicioso. Bueno, eso justamente te demuestra que incluso Slughorn comete errores. No sé si Ron te contó en alguna de sus cartas, ya que pasó hace muy poco, pero, ¡Arthur ha sido promovido!

No pudo ser más claro que la señora Weasley había estado muriéndose por decir eso.

Harry tragó una gran cantidad de sopa muy caliente y pensó que podía sentir su garganta ampollándose. -¡Eso es genial! -gritó apagadamente.

-Eres muy dulce. -comentó la señora Weasley, posiblemente secándose los ojos llorosos por la emoción al escuchar la noticia. -Sí, Rufus Scrimgeour ha creado numerosas oficinas nuevas en respuesta a lo que está ocurriendo, y Arthur esta dirigiendo la Oficina para la Detección y Confiscación de Hechizos de Defensa y Objetos Protectores Falsos. Es un gran trabajo, ¡tiene diez personas a su cargo!

-¿Exactamente qué…?

-Bueno, verás, con todo este pánico acerca de la vuelta del Innombrable, cosas raras han estado saliendo a la venta en todos lados, cosas que

supuestamente deberían protegernos del Innombrable y los Mortífagos. Puedes imaginarte ese tipo de cosas: las llamadas pociones protectoras que en realidad son un poco de salsa con pus de bulbotubérculos, o instrucciones para hechizos defensivos que hacen que tus orejas se caigan… Bueno, principalmente, los perpetradores son gente como Mundungus Fletcher, quienes nunca han tenido un día de trabajo honesto en sus vidas y están aprovechándose de cuán asustados están todos. Pero igualmente, cada tanto, aparece alguna cosa bastante desagradable. El otro día, Arthur confiscó una caja llena de chivatoscopios embrujados que seguramente fueron preparados por un Mortífago. Así que como ves, es un trabajo muy importante, y yo le digo que es tonto extrañar trabajar con enchufes, cosas electrónicas y toda esa basura muggle. –La señora Weasley terminó su discurso con una mirada austera, como si Harry hubiera sugerido que es normal extrañar enchufes.

-¿Está el señor Weasley trabajando todavía? -preguntó Harry.

-Sí, lo está. De hecho, está un poco retardado… dijo que estaría de vuelta a la medianoche.

Ella se dio vuelta para mirar un gran reloj, colocado torpemente sobre una pila de mantas en el canasto de ropa sucia, que estaba al final de la mesa. Harry lo reconoció inmediatamente: tenía nueve agujas, cada una con el nombre de un miembro de la familia, y usualmente colgaba en la pared de la sala, a pesar de que la actual ubicación sugería que la señora Weasley ahora acostumbraba cargarlo por toda la casa. Cada una de las nueve agujas, estaba apuntando a "Peligro Mortal".

-Ha estado así por un largo rato. -dijo la señora Weasley, en una voz casual no muy convincente.- Desde que la vuelta de Ya-Sabes-Quién se hizo pública. Supongo que todo el mundo está en peligro mortal ahora… No creo que sea solamente nuestra familia… pero no conozco a nadie más que tenga un reloj como este, así que no lo sé. ¡Oh!

Con una exclamación repentina, apunto hacia el reloj. La aguja del señor Weasley había cambiado a "Viajando".

-¡Ya viene hacia acá!

Y con seguridad, un momento después se escuchó un golpe en la puerta trasera. La señora Weasley saltó y fue hacia la puerta con una mano en la manija y la cara contra la madera dijo suavemente. -¿Arthur, eres tú?

-Sí. –dijo la agotada voz del señor Weasley. –Pero diría eso incluso si fuera un Mortífago, querida. ¡Hazme la pregunta!

-Ay, honestamente…

-¡Molly!

-Está bien, está bien… ¿Cuál es tu mayor ambición?

-Averiguar cómo vuelan los aviones.

La señora Weasley asintió y dio vuelta la manija, pero aparentemente el señor Weasley la estaba sosteniendo fuertemente del otro lado, porque la puerta quedó firmemente cerrada.

-¡Molly! ¡Tengo que hacerte tu pregunta primero!

-Arthur, de verdad, esto es tonto…

-¿Cómo te gusta que te llame cuando estamos solos?

Incluso por la tenue luz de la lámpara, Harry podía decir que la señora Weasley se había puesto sonrosada. Él mismo sintió como una humedad en las orejas y en el cuello, y con mucha prisa tomó sopa, golpeando su cuchara tan fuerte como pudo contra el tazón.

-Mollywobbles. –susurró una mortificada señora Weasley hacia la cerradura en la puerta.

-Correcto. –dijo el señor Weasley. –Ahora me puedes dejar pasar.

La señora Weasley abrió la puerta para dar paso a su marido, un mago flaco, calvo y con pelo rojizo usando anteojos y una larga y polvorienta capa de viaje.

-Todavía no veo por qué tenemos que hacer eso cada vez que vienes a casa. –dijo la señora Weasley, todavía sonrosada mientras le ayudaba a su marido a sacarse la capa. –Quiero decir que un mortífago puede haberte sacado la respuesta antes de hacerse pasar por ti.

-Lo sé, querida, pero es el procedimiento del Ministerio, y tengo que dar ejemplo. Algo huele bien… ¿Sopa de cebolla?

El señor Weasley caminó esperanzadamente hacia la mesa.

-¡Harry! ¡No esperábamos que vinieras antes de que amaneciera!

Se estrecharon las manos y el señor Weasley se lanzó sobre la silla al lado de Harry mientras la señora Weasley colocaba otro tazón de sopa enfrente de él también.

-Gracias, Molly. Ha sido una noche bien dura. Algún idiota empezó a vender medallones de metamorfosis. Simplemente colócatelos en el cuello y podrás cambiar tu apariencia a voluntad. Cien mil disfraces distintos, ¡Todo por diez Galleones!

-¿Y qué pasa realmente cuando te los colocas?

-Simplemente te pones todo de un color naranja desagradable, pero a algunas personas también les salieron tentáculos por todo el cuerpo. ¡Como si San Mungo no tuviera suficiente trabajo!

-Suena como el tipo de cosas que Fred y George encontrarían graciosas. –dijo la señora Weasley dudando. -¿Estás seguro…?

-¡Por supuesto que lo estoy! –dijo el señor Weasley. –Los chicos no harían nada como eso ahora, ¡No cuando la gente está desesperada por protección!

-¿Entonces por eso llegas tarde, medallones de metamorfosis?

-No, tuvimos problemas con un desagradable hechizo que salió por la culata en Elephant y Castle, pero por suerte el Grupo de Operaciones Mágicas Especiales logró resolverlo para el momento en que llegamos ahí…

Harry reprimió un bostezo con su mano.

-A la cama. –dijo la desengañada señora Weasley inmediatamente. –Tengo la habitación de Fred y George lista para ti, será toda tuya.

-¿Por qué, dónde están ellos?

-Ah, están en el Callejón Diagon, durmiendo en un pequeño departamento sobre su tienda de bromas, ya que están tan ocupados. –dijo la señora Weasley. –Tengo que decir, que por mi parte no lo apruebo, ¡Pero realmente parecen tener una pequeña chispa para los negocios! Vamos, querido, tu baúl ya está arriba.

-Buenas noches, señor Weasley. –dijo Harry, apartando su silla. Crookshanks bajó suavemente de su regazo y se fue de la habitación.

-Buenas noches, Harry. –dijo el señor Weasley.

Harry vio al señor Weasley mirar hacia el reloj en el canasto de ropa sucia mientras abandonaban la cocina. Todas las agujas estaban de vuelta en "Peligro Mortal".

La habitación de Fred y George estaba en el segundo piso. La señora Weasley apuntó su varita a la lámpara de la mesita de luz y la encendió inmediatamente, bañando el cuarto en un placentero brillo dorado. A pesar de que una gran vasija con flores había sido puesta en el escritorio frente a la pequeña ventana, su perfume no pudo disfrazar el persistente olor de lo que Harry pensó que era pólvora. Un espacio considerable del piso estaba ocupado por un gran número de cajas, entre las cuales estaba el baúl de Harry. La habitación parecía que fuera utilizada ahora como un gran almacén.

Hedwig le ululó felizmente a Harry desde su pedestal encima de un gran armario y después se fue por la ventana. Harry supo que ella lo había estado esperando para verlo antes de irse a cazar. Le dio las buenas noches a la señora Weasley, se puso la ropa para dormir, y se metió en una de las camas. Había algo duro dentro de la funda de almohada. Se fijó y sacó de ella un pegajoso dulce violeta y naranja la cual reconoció como la Pastilla Vomitadora. Sonriendo, se dio vuelta y se durmió al instante.

Segundos después, o eso le pareció a Harry, se despertó por algo que sonó como un disparo de cañón mientras la puerta se abría de un golpe. Sentándose inmediatamente, oyó el chirrido de las cortinas siendo abiertas: la deslumbrante luz del sol le taladraba los ojos. Protegiéndose la cara con una mano, buscó desesperanzadamente sus anteojos con la otra.

-¿Qué está pasando?

-No sabíamos que ya estabas aquí. –dijo una voz fuerte y emocionada y Harry recibió un fuerte coscorrón en la cabeza.

-¡Ron, no le pegues! –dijo la voz de una chica reprochándolo.

La mano de Harry encontró sus anteojos y se los puso en el instante. A pesar de que la luz era tan brillante, no podía ver nada a su alrededor. Una sombra larga y confusa apareció frente a él por un momento, él parpadeó y pudo enfocar a Ron Weasley, mirándolo.

-¿Todo bien?

-Nunca había estado mejor. –dijo Harry, tirando de una caja y sentándose sobre ella.

-¿Cuándo llegaste? ¡Mamá recién nos dijo!

-Como a la una de la madrugada.

-¿Estuvieron bien los Muggles? ¿Te trataron bien?

-Como siempre. –dijo Harry, mientras Hermione se apoyaba en el borde de su cama. –No me hablaron mucho, pero así me gusta más. ¿Cómo estás, Hermione?

-Eh, estoy bien. –dijo Hermione, quien estaba observando a Harry como si estuviera enfermo de algo. Creyó que sabía qué había detrás de esto, y como no quería hablar acerca de la muerte de Sirius ni ningún otro tema triste, dijo: - ¿Qué hora es? ¿Me perdí el desayuno?

-No te preocupes por eso, mamá te está trayendo algo, ella cree que te ves desnutrido. –dijo Ron, girando sus ojos. -Así que, ¿Qué ha estado pasando?

-No mucho, he estado atrapado en casa de mis tíos, ¿No es así?

-¡Di la verdad! –dijo Ron. – ¡Has estado afuera con Dumbledore!

-No fue tan emocionante. El solamente quería que lo ayudara a convencer a un antiguo maestro a salir de su retiro. Su nombre es Horace Slughorn.

-Oh. –dijo Ron, decepcionado. –Pensábamos…

Hermione llamó la atención a Ron con la mirada, y Ron cambió de rumbo a máxima velocidad.

-… pensábamos que sería algo como eso.

-¿En serio? –preguntó Harry, divertido.

-Sí… sí, ahora que Umbridge se ha ido, obviamente necesitamos un nuevo profesor de Defensa Contra las Artes Oscuras, ¿No es así? Así que… eh… ¿Cómo es él?

-Se asemeja a una morsa y solía ser el Jefe de Slytherin. –dijo Harry. ¿Pasa algo malo, Hermione?

Ella lo estaba mirando como si estuviera esperando que algo raro pasara en cualquier momento. Volvió a su estado normal apuradamente con una sonrisa no muy convincente.

-No, ¡Por supuesto que no! Entonces, eh, ¿parecía ser Slughorn un buen maestro?

-No sé. –dijo Harry. –No puede ser peor que Umbridge, ¿no?

-Yo conozco a alguien que es peor que Umbridge. –dijo una voz desde la puerta. La hermana de Ron entró en el cuarto, pareciendo irritada. –Hola, Harry.

-¿Qué te pasa? –preguntó Ron.

-Es ella. –dijo Ginny, desplomándose sobre la cama de Harry. –Me está volviendo loca.

-¿Qué ha hecho ahora? –preguntó Hermione comprensivamente.

-Es la manera en que me habla… ¡Pensarías que tengo tres años!

-Ya sé. –dijo Hermione, bajando la voz. –Es tan arrogante.

Harry estaba sorprendido por escuchar a Hermione hablando así de la señora Weasley y no pudo culpar a Ron por decir acaloradamente: -¿Pueden ambas dejarla en paz por cinco segundos?

-Ah, muy bien, defiéndela. –dijo Ginny súbitamente. –Todos sabemos que no puedes conseguir lo que quieres de ella.

Este parecía un comentario raro para hacer acerca de la madre de Ron. Empezando a sentir que se había perdido de algo, Harry dijo: -¿De quién están…?

Pero su pregunta fue contestada antes de que pudiera terminar de formularla. La puerta de la habitación nuevamente se abrió de un golpe y Harry instintivamente se subió las sábanas hasta la barbilla con una fuerza que tiró a Hermione y a Ginny al suelo.

Una mujer joven estaba parada en la puerta, una mujer de tanta belleza que la habitación, de repente, parecía totalmente vacía de aire. Era alta y esbelta con cabello largo y rubio y parecía emanar un brillo plateado. Para completar esta visión de perfección, cargaba una pesada bandeja con un sabroso desayuno.

-*Haggy*. –dijo con una voz profunda. – ¡Ha pasado tanto tiempo!

Cuando pasó el umbral de la puerta para llegar a él, la señora Weasley apareció, de bastante de mal humor.

-No había necesidad de subirle la bandeja, ¡Estaba a punto de hacerlo yo misma!

-No había ningún problema. –dijo Fleur Delacour, apoyando la bandeja en las rodillas de Harry y luego besándolo en cada mejilla. Él sintió que los lugares que la boca de Fleur habían tocado quemaban como fuego. –He estado *espegando* mucho tiempo para *vegte*, *Haggy.* ¿Te *acuerdas* de mi *hegmana Gabguielle?* Nunca *paga* de *hablag* de *Haggy Potteg.* Ella *estagá* muy contenta de *volveg* a *vegte.*

-Oh… ¿Está aquí también? –Harry preguntó.

-No, no chico tonto. –dijo Fleur con una risa estridente. –*Quiego decig*r, el *pgóximo vegano* cuando… ¿*Pego* no sabes nada?

Sus grandes ojos azules se abrieron y miraron con reproche a la señora Weasley, quien dijo: -No hemos tenido la oportunidad de decirle.

Fleur se volvió hacia Harry, moviendo su cabello plateado para así latiguear con él la cara de la señora Weasley.

-¡Bill y yo nos *casaguemos!*

-Oh. –dijo Harry inexpresivamente. No pudo evitar ver cómo la señora Weasley, Hermione y Ginny intentaban evitar cruzar las miradas. – ¡Wow! Eh… ¡Felicitaciones!

Ella se agachó nuevamente a besarlo.

-Bill está muy ocupado en este momento, *tgabajando* muy *dugo*, y yo sólo *tgabajo* medio día en *Ggingotts paga mejogag* mi inglés, así que me *tgajo* aquí *pog* unos días *paga conoceg* a su familia *apgopìadamente.* Me puse tan contenta al *escuchag* que *vendguías.* No hay muchas cosas que *haceg* aquí, a menos que te guste *cocinag*. Bueno… ¡*disfguta* tu desayuno, *Haggy!*

Con estas palabras, se fue graciosamente pareciendo flotar en la habitación, cerrando la puerta tranquilamente detrás de ella.

La señora Weasley hizo un ruido que sonó como: -¡Wootcha!

-Mamá la odia. –dijo Ginny.

-¡No la odio! –dijo la señora Weasley en un susurro. –Sólo creo que se apresuraron mucho con este compromiso. ¡Eso es todo!

-Se conocieron hace un año. –dijo Ron, quien parecía extrañamente entorpecido y miraba hacia la puerta.

-¡Bueno, eso no es mucho! Por supuesto, sé qué sucede. Es toda esta incertidumbre de la vuelta del Innombrable. La gente cree que puede morir mañana, así que se apuran a tomar todas las decisiones que normalmente se demoran más en tomar. Ocurrió lo mismo la última vez que fue poderoso, gente fugándose con sus amantes en todos lados.

-Incluyéndote a ti y a papá. –dijo Ginny irónicamente.

-Bueno, sí, tu padre y yo estábamos hechos el uno para el otro. ¿Qué razón había para esperar? –dijo la señora Weasley. –Mientras que Bill y Fleur… bueno… ¿Qué tienen realmente en común? Él es un gran trabajador, una persona muy madura, mientras que ella…

-Una vaca. –dijo Ginny asintiendo. –Pero Bill no es tan maduro. Él es un trotamundos, ¿verdad? Le gusta un poco la aventura y el glamour… Espero que por eso esté con Flema.

-Deja de llamarla así, Ginny. –dijo la señora Weasley tajantemente, mientras Harry y Hermione se reían. –Bueno, mejor me pongo a… Cómete tu desayuno, Harry, que no se te enfríe.

Viéndose agobiada, se fue de la habitación. Ron parecía todavía bastante atontado. Estaba sacudiendo su cabeza como un perro tratando de secarse las orejas.

-¿No se acostumbran a ella con la convivencia? –preguntó Harry.

-Bueno, sí. –dijo Ron. –pero si de repente salta hacia ti, como recién…

-Es patética. –dijo Hermione furiosamente, alejándose de Ron todo lo que pudo y mirándolo con los brazos cruzados una vez que llegó a la pared.

-¿No la querrás por aquí para siempre, no? –Ginny le preguntó a Ron incrédulamente. Cuando levantó los hombros, ella dijo: -Bueno, mamá hará lo posible por evitarlo, te lo puedo apostar.

-¿Cómo piensa hacer eso? -preguntó Harry.

-Intenta siempre traer a Tonks para la cena. Creo que espera que Bill se enamore de Tonks. Espero que así sea, la preferiría mucho más a ella en la familia.

-Sí, eso va a funcionar. –dijo Ron sarcásticamente. –Escucha, ninguna persona con dos dedos de frente va a fijarse en Tonks teniendo a Fleur enfrente. Quiero decir que Tonks es bonita cuando no está haciendo cosas estúpidas con su pelo y su nariz, pero…

-Ella es mucho más linda que Flema –dijo Ginny.

-Y es mucho más inteligente, ¡ella es una Auror! –dijo Hermione desde el rincón.

-Fleur no es estúpida, fue tan buena como para entrar en el Torneo de los Tres Magos. –dijo Harry.

-¿Tú también? –dijo Hermione amargamente.

-Supongo que te gusta la manera en que Flema dice *"cualquieg"*", ¿no? -preguntó Ginny con desprecio.

-No. –dijo Harry, deseando nunca haber hablado. –Simplemente estaba diciendo que Flema… digo Fleur…

-Yo preferiría mucho más tener a Tonks en la familia. –dijo Ginny. –Al menos ella es graciosa.

-No ha sido muy graciosa últimamente. –dijo Ron. –Cada vez que la veo, se parece más a Myrtle la Llorona.

-Eso no es justo. –dijo Hermione. –Todavía no ha aceptado lo que pasó… ya saben… quiero decir, ¡Él era su primo!

El corazón de Harry dio un vuelco. Llegaron al tema de Sirius. Agarró un tenedor y empezó a comer los huevos revueltos, esperando evitar toda invitación a formar parte de esta conversación.

-¡Tonks y Sirius casi ni se conocían! –dijo Ron. –Sirius estuvo en Azkaban durante la mitad de su vida y antes de eso, sus familias nunca se habían juntado…

-No tiene nada que ver. –dijo Hermione. – ¡Ella cree que fue su culpa la muerte de Sirius!

-¿Cómo es que piensa eso? –preguntó Harry, a pesar de su dolor.

-Bueno, ella estaba peleando con Bellatrix Lestrange, ¿No es así? Creo que ella siente que si sólo la hubiera matado, Bellatrix no podría haber asesinado a Sirius.

-Eso es estúpido. –dijo Ron.

-Es la culpa del sobreviviente. –dijo Hermione. –Sé que Lupin trató de hablarle, pero ella está muy mal. Incluso está teniendo problemas con su Metamorfosis.

-¿Con su…?

-No puede cambiar su apariencia como antes. –explicó Hermione. –Creo que los poderes de ella deben haber sido afectados por el golpe, o algo así.

-No sabía que eso podía pasar. –dijo Harry.

-Yo tampoco. –dijo Hermione. –Pero supongo que si estás muy deprimido…

La puerta se abrió nuevamente y la señora Weasley mostró su cabeza. –Ginny. –susurró. –Baja las escaleras y ayúdame con el almuerzo.

-¡Estoy ocupada! –dijo Ginny, indignada.

-¡Ahora! –dijo la señora Weasley y se fue.

-¡Sólo me quiere ahí para no quedarse sola con Flema! –dijo Ginny enojada. Movió su largo cabello rojo en una muy buena imitación de Fleur y se fue de la habitación con sus brazos como una bailarina.

-Ustedes también tienen que bajar. –dijo al irse.

Harry aprovechó el silencio temporal para comer más de su desayuno. Hermione miraba por entre las cajas de Fred y George, sin embargo, cada tanto le echaba miradas a Harry. Ron, quien estaba agarrando una de las tostadas de Harry, miraba todavía atontadamente a la puerta.

-¿Qué es esto? –Hermione preguntó eventualmente, sosteniendo algo que parecía como un pequeño telescopio.

-No sé. –dijo Ron. –Pero si Fred y George lo dejaron aquí, es porque no estaba preparado para la venta, así que tengan cuidado.

-Tu madre dijo que les está yendo bien en el negocio. –dijo Harry. –Dijo que Fred y George tienen una gran cantidad de clientes.

-Eso es poco. –dijo Ron. -¡Están nadando en Galeones! No puedo esperar para ver ese lugar. Todavía no hemos ido al Callejón Diagon porque mamá dijo que papá tiene que ir con nosotros para que haya más seguridad, y él ha estado muy ocupado en su trabajo, pero suena excelente.

-¿Y cómo anda Percy? –preguntó Harry; el tercero de los hermanos Weasley se había peleado con el resto de la familia. – ¿Les habla a tus padres de nuevo?

-No. –dijo Ron.

-Pero ya debe saber que tu padre estaba en lo correcto al afirmar todo eso de Voldemort…

-Dumbledore dice que la gente encuentra más fácil perdonar a los demás por equivocarse, que por acertar. –dijo Hermione. –Escuché que se lo decía a tu madre, Ron.

-Suena como la clase de locura que diría Dumbledore. –dijo Ron.

-Me va a dar clases particulares este año. –dijo Harry.

Ron se atragantó con la tostada y Hermione hizo un grito apagado.

-¡No nos dijiste eso! –dijo Ron.

-Lo acabo de recordar. –dijo Harry honestamente. –Me lo dijo anoche en tu cobertizo de escobas.

-¡Caramba!... ¡Clases particulares con Dumbledore! –dijo Ron, pareciendo impresionado. –Me pregunto, ¿Por qué…?

Su voz se apagó. Harry lo vio intercambiar miradas con Hermione. Harry dejó su cuchillo y su tenedor. Su corazón estaba latiendo bastante fuerte considerando que lo único que estaba haciendo era sentarse en la cama. Dumbledore había dicho que sería bueno hacerlo… ¿Por qué no ahora? Fijó sus ojos en el tenedor, que estaba brillando por la luz del sol que caía sobre él, y dijo:
-No sé exactamente por qué me va a estar dando lecciones, pero creo que debe ser por la profecía.

Ni Ron ni Hermione hablaron. A Harry le pareció que ambos se habían quedado congelados. Le siguió hablando al tenedor. –Ya saben, la que se querían robar del Ministerio.

-Nadie sabe lo que decía de todos modos. –dijo Hermione rápidamente. –Se destruyó.

-A pesar de que el Profeta diga… -empezó Ron, pero Hermione dijo: -¡Shh!

-El Profeta tiene razón. –dijo Harry, mirándolos directamente con un gran esfuerzo: Hermione parecía asustada y Ron maravillado. –Esa bolita de vidrio que se destruyó no era la única grabación de la profecía. La escuché toda entera en la oficina de Dumbledore, ante él fue hecha la profecía, así que pudo contármela. Esta decía que… -Harry hizo un respiro hondo. –Parece que soy yo el que tiene que eliminar a Voldemort… Al menos, decía que ninguno de nosotros podía vivir mientras el otro estuviera vivo.

Los tres se miraron entre ellos en silencio por un momento. Luego hubo un ruido muy fuerte y Hermione desapareció detrás de una nube de humo negro.

-¡Hermione! –gritaron Harry y Ron; la bandeja del desayuno se cayó al piso secamente.

Hermione emergió, tosiendo, del humo, agarrando el telescopio y mostrando un ojo morado.

-Lo apreté y… y… ¡me pegó! –bramó Hermione.

Y con seguridad, ellos ahora vieron un pequeño puño con un resorte largo saliendo desde el telescopio.

-No te preocupes. –dijo Ron, quien se estaba aguantando la risa. –Mamá lo va a solucionar. Es buena curando heridas leves…

-Ay, bueno, ¡Olvidémonos de eso! –dijo Hermione con prisa. –Harry, oh, Harry…

Se sentó, una vez más, en el borde de la cama.

-Nos preguntábamos, cuando volvimos del Ministerio… Obviamente, no te queríamos decir nada, pero con lo que dijo Lucius Malfoy acerca de la profecía, como era acerca de ti y Voldemort, bueno, pensamos que podía llegar a ser algo

como eso… Oh, Harry… -ella se le quedó mirando y luego susurró: -¿Estás asustado?

-No tanto como antes. –dijo Harry. –Cuando la escuché por primera vez, estaba… pero ahora, parece como si siempre hubiera sabido que lo tendría que enfrentar al final…

-Cuando escuchamos que Dumbledore te había ido a buscar en persona, pensamos que te podía haber dicho o mostrado algo con respecto a la profecía. –dijo Ron entusiasmado. –Y estábamos en lo correcto, ¿No? No te estaría dando clases si pensara que estás condenado, no perdería su tiempo… ¡Debe pensar que tienes una oportunidad!

-Eso es verdad. –dijo Hermione. –Me pregunto qué te enseñará, Harry. Magia defensiva muy avanzada probablemente… poderosos contramaleficios… contrahechizos…

Harry no escuchaba realmente. Un calor se estaba expandiendo por su ser, que no tenía nada que ver con la luz del sol. Un gran peso en su estómago parecía disolverse. Sabía que Ron y Hermione estaban más preocupados de lo que parecían, pero el solo hecho de que igual se quedaran a su lado, hablando vigorizantes y reconfortantes palabras, no escapando de él como si estuviera contaminado o fuera peligroso, eso valía más de lo que les podía decir.

- … y encantamientos evasivos generalmente. –concluyó Hermione. –Bueno, al menos sabes de una clase que estarás teniendo este curso, eso es una más que Ron y yo. Me pregunto cuándo vendrán nuestros resultados de los TIMOS.

-No pueden tardar mucho más. Ya pasó un mes. –dijo Ron.

-Aguarden. –dijo Harry, ya que otra parte de la conversación de la última noche le volvió a la cabeza. –Creo que Dumbledore dijo que nuestros resultados en los TIMOS llegarían hoy.

-¿Hoy? –gritó Hermione. -¿Hoy? Pero por qué no… ¡Ay Dios!... Tendrías que habernos dicho…

Ella pegó un salto.

-Voy a ver si llegó alguna lechuza…

Pero cuando Harry bajó las escaleras diez minutos después, ya vestido y llevando su bandeja del desayuno vacía, encontró a Hermione sentada en la mesa

de la cocina muy agitada, mientras la señora Weasley intentada disminuir su parecido al de un panda.

-No funciona. –decía ansiosamente la señora Weasley, parada sobre Hermione con su varita en la mano y una copia de La Ayuda del Sanador abierto en "heridas, cortes y raspaduras". –Esto siempre había funcionado. No puedo entenderlo.

-Debe ser la idea de Fred y George de un chiste gracioso, asegurarse de que no pueda sacarse. –dijo Ginny.

-Pero tiene que curarse. –chilló Hermione. – ¡No puedo seguir viéndome así para siempre!

-No lo harás, querida. Encontraremos un remedio, no te preocupes. –dijo la señora Weasley intentando calmarla.

-Bill me contó que *Fged* y *Geogge egan* muy *divertidos*. –dijo Fleur, sonriendo serenamente.

-Sí, casi no puedo respirar de la risa. –dijo Hermione.

Ella saltó y empezó a dar vueltas por la cocina, retorciéndose los dedos.

-Señora Weasley, ¿está usted segura de que no llegó ninguna lechuza esta mañana?

-Sí, querida. Lo hubiera notado. –dijo la señora Weasley pacientemente. –Pero son apenas las nueve, hay todavía mucho tiempo…

-Sé que me equivoqué en Runas Antiguas. –murmuró Hermione febrilmente. –Definitivamente cometí al menos un error de traducción. Y en el práctico de Defensa Contra las Artes Oscuras no me fue nada bien. Pensé que en Transformaciones me había ido todo bien, pero ahora que lo pienso…

-Hermione, ¿Podrías callarte? No eres la única que está nerviosa. –bramó Ron. –Y cuando tengas tus once "Sobresalientes"…

-No, no y no. –dijo Hermione, moviendo sus manos con locura. – ¡Se que fallé en todo!

-¿Qué pasa si fallamos? –preguntó Harry a la habitación, pero nuevamente, Hermione respondió.

-Discutimos nuestras opciones con la Jefa de nuestra casa, le pregunté a la Profesora McGonagall al final del último trimestre.

El estómago de Harry se retorció. Deseó no haber comido tanto en el desayuno.

-En Beauxbatons… -dijo Fleur complaciente. –hacíamos las cosas de *otga manega. Cgueo* que *ega mejog.* Teníamos *nuestgos* exámenes después de seis años de estudio, no cinco, y después…

Las palabras de Fleur fueron ahogadas por un alarido. Hermione apuntaba hacia la ventana de la cocina. Tres manchas negras podían ser vistas en el cielo, acercándose cada vez más.

-Son definitivamente lechuzas. –dijo Ron roncamente, saltando para unirse con Hermione en la ventana.

-Y hay tres. –dijo Harry, poniéndose a su lado también.

-Una para cada uno de nosotros. –dijo Hermione en un susurro aterrado. –Ay no… Ay no… Ay no…

Los agarró a ambos fuertemente por los codos.

Las lechuzas volaban directamente hacia La Madriguera, tres bonitas y marrones lechuzas, cada una de las cuales, al acercarse se notaba que traían un gran sobre cuadrado.

-¡Ay no! –chilló Hermione.

La señora Weasley los movió del lugar y abrió la ventana de la cocina. Una, dos, tres, las lechuzas pasaron por ella y aterrizaron sobre la mesa en una línea recta. Las tres levantaron sus patas derechas.

Harry se adelantó. La carta dirigida a él estaba atada a la lechuza del medio. La desató con dedos temblorosos. A su izquierda, Ron estaba tratando de soltar sus propios resultados y a su derecha, las manos de Hermione estaban temblando tanto que hacía que su lechuza temblara también.

Nadie en la cocina habló. Al fin, Harry logró sacar su sobre. Lo abrió rápidamente y sacó de él un pergamino.

Resultados de las Títulos Indispensables de Magia Ordinaria.

Notas para pasar:
Sobresaliente (S)
Supera las expectativas (E)
Aceptable (A)

Notas para reprobar:

Pobre (P)
Desastroso (D)
Troglodita (T)

Harry James Potter ha conseguido:

Astronomía A
Cuidado de Criaturas Mágicas E
Encantamientos E
Defensa Contra las Artes Oscuras S
Adivinación P
Herbología E
Historia de la Magia D
Pociones E
Transformaciones E

Harry leyó el pergamino varias veces. Su respiración se tranquilizaba cada vez que lo leía. Estaba todo bien: siempre supo que iba a fallar en Adivinación, y que no tenía oportunidad de pasar Historia de la Magia, debido a que había colapsado en la mitad del examen, ¡Pero pasó todo lo demás! Pasó el dedo por sus notas de nuevo… pasó con buenas notas en Transformaciones y Herbología, e incluso, ¡Había superado las expectativas en Pociones! ¡Y lo mejor era que había conseguido "Sobresaliente" en Defensa Contra las Artes Oscuras!

Miró a su alrededor. Hermione le daba la espalda y tenía la cabeza gacha, pero Ron se veía encantado.

-Sólo reprobé Adivinación e Historia de la Magia, ¿Y a quién le importa? –dijo felizmente a Harry. –Toma… cambiemos…

Harry vio las notas de Ron: no había ningún "Sobresaliente"…

-Sabía que serías el mejor en Defensa Contra las Artes Oscuras. –dijo Ron, pegándole a Harry en el hombro. –Lo hicimos bien, ¿no?

-¡Bien hecho! –dijo la señora Weasley con orgullo, sacudiéndole el pelo a Ron. –Siete TIMOS, ¡Eso es mejor que Fred y George juntos!

-¿Hermione? –dijo Ginny cautelosamente, ya que Hermione todavía no se había dado vuelta. ¿Cómo te fue?

-Yo… no mal… -dijo Hermione en una voz muy baja.

-Oh, vamos dilo. –dijo Ron, yendo hacia ella y quitándole los resultados de la mano. –Sí… diez "Sobresaliente" y un "Supera las Expectativas" en Defensa Contra las Artes Oscuras. –luego, la miró, medio divertido y medio exasperado. –Estás decepcionada, ¿verdad?

Hermione sacudió la cabeza, pero Harry se rió.

Bueno, ahora somos estudiantes para los EXTASIS. –sonrió Ron. –Mamá, ¿hay más salchichas?

Harry volvió a mirar a sus resultados. Eran tan buenos como podría haber esperado.

Sólo sintió una pequeña punzada de arrepentimiento… Este era el fin de su ambición de ser Auror. No obtuvo la nota requerida en Pociones. Siempre supo que no podría, pero igualmente, sintió un gran peso en el estómago al ver de vuelta esa pequeña E negra.

Era raro, en efecto, el pensar que fue un mortífago disfrazado el primero en decirle a Harry que sería un buen Auror, pero de alguna manera la idea se había apropiado de él, y no pudo pensar realmente en nada más que le gustara ser. Además, parecía su destino después de escuchar la profecía unas semanas atrás. Ninguno puede vivir mientras el otro lo haga… ¿No estaría poniéndose a la altura de las circunstancias, y dándose la mejor posibilidad de sobrevivir, si se unía a esos magos altamente entrenados cuyo trabajo era encontrar y matar a Voldemort?

Capítulo 6: El Desvío de Draco

Las semanas siguientes Harry permaneció dentro de los límites del jardín de la Madriguera. Pasó la mayor parte de sus días jugando Quidditch en el huerto de los Weasley dos contra dos (él y Hermione contra Ron y Ginny; Hermione era terrible pero Ginny jugaba bien, por lo que estaban razonablemente parejos) y sus tardes comiendo tres porciones de todo lo que la Sra. Weasley ponía delante de él.

Esto habría sido una fiesta feliz, unas vacaciones pacíficas, de no haber sido por las duras desapariciones, extraños accidentes, e incluso muertes que aparecían ahora casi a diario en el Profeta. Bill y el Sr. Weasley traían alguna noticia a casa aún antes de que fuera publicada. Para el disgusto de la Sra Weasley las celebraciones del decimosexto cumpleaños de Harry fueron estropeadas por noticias espantosas traídas por Remus Lupin, cada vez más flaco y austero, su pelo castaño rayado generosamente de color gris, su ropa más hecha jirones y remendada que nunca

--Ha habido otro par de ataques de dementores,-- anunció, cuando la Señora Weasley le pasó un pedazo grande del pastel de cumpleaños. --Y han encontrado el cuerpo de Igor Karkaroff en una choza al norte. Con la Marca Tenebrosa sobre él -- Bien, francamente, estoy sorprendido ya que sobrevivió un año luego de abandonar a los Mortífagos; El hermano de Sirius, Regulus, sólo anduvo unos días hasta donde puedo recordar.--

--Sí, bien,-- dijo la Señora Weasley frunciendo el entrecejo, --Quizás nosotros debiéramos hablar sobre algo difer... ---

--¿Se enteró usted de lo que le pasó a Florean Fortescue, Remus? --pregunto Bill, que estaba siendo acicalado por Fleur. -- El hombre de la heladería

-- ¿La heladería del Callejón Diagon--? interrumpió Harry, con una desagradable sensación de vacío en el medio de su estómago. -- Él acostumbaba darme helados gratis. ¿Qué le pasó?--

--Fue sacado de allí, por lo que se ve en su tienda.--

--Por qué--? preguntó Ron, mientras la Señora Weasley miraba significativamente a Bill.

--¿Quién sabe? los debe haber perturbado de algún modo. Florean era un buen hombre.--

--Hablando del Callejón Diagon,-- Dijo el Sr. Weasley, -- Parece que Ollivander también ha desaparecido.--

--¿El Vendedor de varitas--? dijo Ginny con ojos asombrados.

-- Así es. La tienda está vacía. No hay signos de lucha. Nadie sabe si él se marchó voluntariamente o fue secuestrado--

--¿Pero las varitas - Qué harán las personas que necesiten varitas?--

--Ellos se las arreglarán comprándoles a otros fabricantes,-- dijo Lupin. --Pero Ollivander era el mejor, y si el otro lado lo tiene eso no es nada bueno para nosotros.--

Al día siguiente de este cumpleaños bastante sombrío, llegaron sus cartas y listas de libros de Hogwarts. La de Harry incluía una sorpresa: lo habían nombrado Capitán de Quidditch.

--¡Eso te equipara en status a los prefectos--! lloró Hermione alegremente. --¡Ahora puedes usar nuestro baño especial y todo!--

--Guau!, recuerdo cuando Charlie llevaba una de éstas,-- dijo Ron y examinó la insignia con alegría. --Harry, esto es tan bueno, eres mi Capitán - Si me permites regresar como Guardián en el equipo, supongo, ja ja. . . .--

--Bien, creo que no podemos aplazar más tiempo el viaje al Callejón Diagon ahora que tienen éstas,-- dijo suspirando la Señora Weasley mientras leía la lista de libros de Ron. --Iremos el sábado mientras que su padre no tenga que ir de nuevo al trabajo. Yo no voy allí sin él.--

-- Mamá, ¿Piensas honestamente que Tú-sabes-quién va a estar escondido detrás de un estante en Flourish y Blotts --? rió disimuladamente Ron

--Fortescue y Ollivander están de vacaciones, ¿verdad? --Dijo la Sra. Weasley, acalorándose de inmediato. --Si piensas que la seguridad es cosa de risa puedes quedarte y compraré tus cosas yo misma ---

--No, quiero ir, ¡Quiero ver la tienda de George y Fred! -- dijo Ron a toda prisa.

--Entonces piénselo mejor, jovencito, ¡Antes de que decida que es demasiado inmaduro para venir con nosotros--! Dijo la Señora Weasley con ira agarrando rápidamente su reloj, el cual las nueve manecillas todavía señalaban "en

peligro mortal," y poniéndolo en equilibrio sobre un montón de toallas recién lavadas y planchadas ¡-- Y esto va para volver a Hogwarts también!

Ron se volvió para mirar con incredulidad a Harry mientras su madre levantaba la cesta de ropa sucia y el reloj vacilante en sus brazos y salía fuera del cuarto.

--Evidentemente... acá ya no se puede hacer ni un chiste . . . .--

Pero Ron tuvo cuidado para no ser impertinente sobre Voldemort durante los próximos días. El sábado amaneció sin más arranques de la Señora Weasley, aunque ella parecía muy tensa durante el desayuno. Bill, que se quedaba en casa con Fleur (esto no le producía mucho placer a Hermione y Ginny), pasó por la mesa una bolsa llena de dinero a Harry.

--¿Dónde está la mía--? exigió Ron en seguida, con los ojos desmesuradamente abiertos.

--Esto es realmente de Harry, idiota,-- dijo Bill. -- Lo saqué de su bóveda, porque al público en general le toma aproximadamente cinco horas conseguir su oro en estos días, los duendes han extremado mucho la seguridad. Hace dos días Arkie Philpott tenía una cinta de investigación pegada en su... Bien, confíen en mí, de esta forma es más fácil.--

--Gracias, Bill,-- dijo Harry guardando su oro.

--Él siempre pensando en todo,-- ronroneó Fleur llena de adoración acariciando la nariz de Bill. Ginny gesticulaba vomitando en su cereal detrás de Fleur. Harry se ahogó sobre sus hojuelas de maíz, Ron lo golpeó en la espalda.

Era un día nublado, oscuro. Un automóvil especial del Ministerio de Magia de los que antes Harry había usado una vez, estaba esperándolos en el patio delantero cuando ellos salieron de la casa poniéndose sus capas.

-- Es bueno que papá pueda conseguirnos éstos otra vez, -- dijo Ron gustosamente, estirándose confortablemente mientras el coche se movía suavemente lejos desde la madriguera, Bill y Fleur saludaron desde la ventana de la cocina. Él, Harry, Hermione y Ginny se sentaron todos en la espaciosa comodidad del amplio asiento trasero.

--No te acostumbres a utilizarlo, solo nos lo prestan debido a Harry,-- dijo el Sr. Weasley sobre su hombro. Él y la señora Weasley estaban adelante con el conductor del ministerio; el asiento del pasajero delantero se había estirado convenientemente hasta qué se asemejó a un sofá de dos cuerpos. --Le dan

estatus de alta seguridad. Y nosotros también estaremos protegidos con seguridad adicional al arribar al Caldero Chorreante.

Harry no dijo nada; él no se imaginaba haciendo sus compras mientras estaba rodeado por un batallón de Aurores. Había guardado su Capa de Invisibilidad en la mochila y había sentido que, si esto era suficiente para Dumbledore, debería ser suficiente para el Ministerio, aunque ahora que pensaba en ello, no estaba seguro que el Ministerio supiera de su capa.

--Aquí está usted, entonces,-- dijo el chofer, tras un lapso sorprendentemente corto , hablando por primera vez, al tiempo que disminuía la velocidad en la calle Charing Cross y se estacionaba fuera del Caldero Chorreante. --¿Espero por ustedes, tienen idea de cuanto tiempo será?--

--Un par de horas, espero,-- dijo Sr. Weasley. --¡Ah, que bien, él está aquí!--

Harry imitó al Sr. Weasley y se asomó a través de la ventana; su corazón saltó. No había ningún Auror esperando fuera de la posada, en vez de eso les esperaba la forma gigantesca, negra y barbuda de Rubeus Hagrid, el guardián de los terrenos de Hogwarts, llevando un largo abrigo de piel de castor, sonreía al ver la cara de Harry ignorando las fijas miradas sobresaltadas de los Muggles que pasaban.

--¡Harry--! bramó, arrastrando a Harry a un abrazo que quebraba los huesos en el instante que éste bajó del automóvil. --Buckbeak. (Witherwings) - deben verlo, Harry, él está tan feliz de regresar al aire libre ---

--Me alegro que esté contento,-- dijo Harry y sonrío abiertamente mientras se masajeaba las costillas. --¡Nosotros no sabíamos que 'seguridad' significaba 'tú'—

--Lo sé justo como en los viejos tiempos, ¿eh? Mira, el Ministerio quiso enviar uno o dos grupos de Aurores, pero Dumbledore dijo que yo lo haría-- Dijo Hagrid con orgullo, estirando su pecho y metiendo los pulgares en sus bolsillos. – Vamos entrando entonces – después de ustedes, Molly, Arthur --

El Caldero Chorreante estaba, por primera vez en la memoria de Harry, completamente vacío. Sólo quedaba Tom el propietario, marchito y sin dientes, de entre la vieja muchedumbre. Los miró mientras entraron, pero antes de que pudiera hablar, Hagrid dijo pretenciosamente, -- Solamente pasaremos hoy, Tom, seguro que comprendes, asuntos de Hogwarts, tú sabes --

Tom cabeceó melancólicamente y volvió a limpiar sus lentes; Harry, Hermione, Hagrid, y los Weasley caminaron a través de la barra hacia el pequeño

patio frío en la parte posterior donde los cubos de basura estaban colocados. Hagrid levantó su paraguas rosado y golpeó cierto ladrillo de la pared, que se abrió inmediatamente para formar una entrada en forma de arco seguida de una calle empedrada con guijarros. Caminaron a través de la entrada e hicieron una pausa, mirando a su alrededor.

El Callejón Diagon había cambiado. Las ventanas que antes tenían una vistosa exhibición de libros de hechizos, ingredientes de pociones, y calderos fueron tapadas a la vista, ocultos detrás de los grandes carteles del Ministerio de Magia que habían sido pegados encima de ellas. La mayor parte de estos sombríos carteles púrpuras llevaban las versiones de avisos de seguridad de los folletos que el Ministerio había enviado a lo largo del verano, pero otros de mayor calibre tenían las fotografías moviéndose en blanco y negro de Mortífagos conocidos que estaban en libertad. Bellatrix Lestrange se mofaba en el frente del boticario más cercano. Algunas ventanas fueron cegadas con tablas, incluyendo aquellas de la heladería de Florean Fortescue. Por otra parte, un número de desvencijados puestos habían aparecido a lo largo de la calle. El más cercano, que había sido erigido fuera de Flourish y Blotts, bajo un toldo rayado, manchado, tenía un aviso de cartulina pegado adelante:

AMULETOS : Efectivos Contra Hombres lobo, Dementores, e Inferis

Un pequeño mago de aspecto cansado hacía sonar sus brazos cubiertos de amuletos de plata ante la fila de transeúntes

--¿Uno para su pequeña muchacha, señora?-- dijo a la señora Weasley cuando pasaron, mirando de soslayo a Ginny. --¿Para que proteja su lindo cuello?--

--Si yo estuviera de turno ... – dijo el Sr. Weasley, fulminando con una mirada de ira al vendedor de amuletos.

--Sí, pero no vas a detener a alguien ahora, querido, tenemos prisa, -- dijo la Sra. Weasley, nerviosa consultando la lista. -- Pienso que primero tendríamos que ir con la Señora Malkin, Hermione quiere nuevas túnicas de vestir, y a Ron se le asoman demasiado los tobillos de sus túnicas de escuela, y tú también necesitas unas nuevas, Harry, has crecido tanto – Vamos todos - --

--Molly, no tiene sentido ir todos a lo de Señora Malkin,-- dijo el Sr. Weasley. --¿Por qué no van los tres con Hagrid, y nosotros podemos ir a Flourish y Blotts y buscar los libros de escuela de todos?--

-- No sé,-- dijo la Señora Weasley con inquietud, claramente no estaba convencida entre el deseo de terminar la compra rápidamente y el deseo de mantenerse juntos en un grupo. --¿Hagrid, que piensas --?--

--No se preocupen, ellos estarán bien conmigo, Molly,-- dijo Hagrid tiernamente y agito una mano en el aire del tamaño de una tapa de cubo de basura. La Señora Weasley no parecía completamente convencida, pero permitió la separación y echó a correr hacia Flourish y Blotts, con su marido y Ginny mientras Harry, Ron, Hermione, y Hagrid fueron rumbo a la Señora Malkin.

Harry notó que muchas de las personas que los pasaron tenían la misma mirada acosada, deseosa de la Sra. Weasley, y que nadie más se paraba para hablar; los compradores permanecían junto a los suyos haciendo grupos firmes, moviéndose atentamente entre los negocios. Nadie parecía estar haciendo sus compras solo.

--Estaremos un poco apretados todos juntos adentro,-- dijo Hagrid, parándose en el exterior del comercio de la señora Malkin y doblándose hacia abajo para mirar con fijeza a través de la ventana. --Estaré cuidándolos desde aquí afuera, ¿está bien?—

Harry, Ron, y Hermione entraron en la pequeña tienda juntos. Parecía, a primera vista, estar vacía, pero en el momento que la puerta se cerro detrás de ellos oyeron una voz familiar que salió de detrás de unas perchas de túnicas de vestir adornadas con lentejuelas verde y azul.

--...No soy un niño, en caso de que no lo hayas notado, madre. Soy perfectamente capaz de hacer mis compras solo.--

Había un ruido de cloqueo y una voz que Harry reconoció como de la señora Malkin, la dueña, diciendo, -- Querido, tu madre tiene razón, se supone que ninguno de nosotros debe andar caminando por los alrededores solo ahora, no tiene nada que ver con ser un niño.--

--¡Mire donde está clavando ese alfiler, basta ya!--

Un muchacho adolescente de cara pálida, puntiaguda y pelo rubio casi blanco apareció detrás de la percha llevando un hermoso juego de túnicas verdes oscuras que relucieron con los alfileres alrededor del dobladillo y los bordes de las mangas. Anduvo frente al espejo y se examinó; unos momentos antes de que notara que Harry, Ron, y Hermione se reflejaron encima de su hombro. Sus ojos grises se achicaron ligeramente.

--Si estás preguntándose que es ese olor, Madre, es una sangre sucia que esta por acá,-- dijo Draco Malfoy.

--¡No creo que haya necesidad de utilizar ese lenguaje--! dijo la Señora Malkin mientras corría detrás de la percha de túnicas que sostenía una cinta de medir y una varita --¡Y no quiero varitas mágicas en mi tienda tampoco! -- añadió a toda prisa, dando un vistazo hacia la puerta había visto la situación, Harry y Ron apuntaban sus varitas mágicas como señalando a Malfoy. Hermione, que estaba de pie ligeramente detrás de ellos, susurraba, -- No, no lo hagan, francamente, no vale la pena.--

--Me gustaría ver que hagan magia fuera de la escuela, dijo Malfoy con desprecio. ¿--Quién te dejo el ojo negro, Granger? Me gustaría enviarles flores--

--¡Ya es demasiado--! dijo Malkin agudamente mirando sobre su hombro pidiendo ayuda. -- Señora - Por favor ---

Narcissa Malfoy salió detrás de la percha de ropa.

--Guarden eso,-- dijo fríamente a Harry y Ron. --Si usted pincha con alfileres a mi hijo de nuevo, yo me aseguraré que sea la última vez en su vida que lo haga.--

--¿Realmente--? dijo Harry jugando con la varita y mirando fijamente la cara arrogante que, a pesar de su palidez, todavía se parecía a su hermana. Él era ya tan alto como ella ahora. --¿Irá a buscar a algunos de sus amigos Mortífagos, para que lo hagan?--

La Señora Malkin gritó poniendo su mano sobre su corazón.

--¡Realmente, no deben acusar – No digan cosas peligrosas -- Las varitas guardadas, por favor!--

Pero Harry no bajó su varita. Narcissa Malfoy sonrió desagradablemente.

--Veo que ser el favorito de Dumbledore te ha dado un sentido falso de seguridad, Harry Potter. Pero Dumbledore no siempre estará allí para protegerte.--

Harry echó una mirada burlona alrededor de la tienda. --Guau... mire eso... ¡Él no está ahora aquí! ¿Por qué no vemos qué pasa? ¡Puede ser que le consigan una celda doble en Azkaban con el perdedor de su marido!--

Malfoy hizo un movimiento furioso hacia Harry, pero tropezó encima de su túnica demasiado larga. Ron se rió con ganas.

--No te atrevas a hablarle así a mi madre, Potter--! gruñó Malfoy.

--Está bien, Draco,-- dijo Narcissa mientras lo frenaba con sus delgados dedos blancos por el hombro. --Espero que Potter se reúna con su estimado Sirius antes de que yo me reúna con Lucius--.

Harry levantó su varita más alto.

--Harry, no--! gimió Hermione, agarraba su brazo e intentaba empujarlo a su lado hacia abajo. --Piensa... No debes... Estarás en problemas...--

La señora Malkin se estremeció en donde estaba parada por un momento, luego pareció decidir actuar como si nada pasara con la esperanza que esto fuera así. Se inclinó hacia Malfoy, que todavía miraba airadamente a Harry.

-- Pienso que esta manga izquierda podría subir un poquito más, querido, solamente permíteme.. --

--Ay--! grito Malfoy sacudiendo su mano en el aire. --¡Mire donde está poniendo sus alfileres, mujer! Madre – No creo que quiera más esta túnica---

Se sacó la túnica por encima de su cabeza y las tiró al suelo a los pies de la Señora Malkin.

--Tienes razón, Draco,-- dijo Narcissa, echándole una mirada despectiva a Hermione, --Ahora sé la clase de escoria que hace sus compras aquí... Mejor vamos a ver a Twilfitt y Tatting.--

Y dicho eso, los dos salieron de la tienda, cuando Malfoy salió tuvo cuidado de golpear tan duro como pudo a Ron.

--¿Están bien, realmente? Dijo la Señora Malkin, recogiendo las túnicas caídas y moviendo la punta de su varita encima de ellas a modo de una aspiradora, para quitar todo el polvo.

Fue distraídamente hasta el final del mostrador con los nuevos trajes de Ron y Harry, intentaba venderle a Hermione túnicas de vestir de mago en vez de las de bruja, y cuando finalmente salieron de la tienda estaba alegre de ver sus espaldas yéndose.

--¿Consiguieron todo--? preguntó alegremente Hagrid cuándo reaparecieron a su lado.

--Casi,-- dijo Harry. --¿Viste a los Malfoy?--

--Sí,-- dijo indiferente Hagrid. --Pero ellos no se atreven a generar problemas en medio del Callejón de Diagon, Harry. No te preocupes por ellos.--

Harry, Ron, y Hermione intercambiaron miradas, pero antes de que pudieran desengañar a Hagrid sobre esta idea, llegaron los señores Weasley con Ginny, cada uno con un pesado paquete de libros.

--¿Todos bien--? dijo la Señora Weasley. --¿Consiguieron sus túnicas? Bien entonces, nosotros podemos ir a la droguería y al Emporio de la Lechuza ahora, en el camino a la tienda de Fred y George – permanezcan juntos, por favor...—

Ni Harry ni Ron compraron ningún ingrediente en la droguería, ya que ellos ya no cursaban Pociones, pero los dos compraron grandes cajas de galletas de Lechuza para Hedwig y Pigwidgeon en el Emporio de la Lechuza de Eeylops. Entonces, mientras la Señora Weasley verificaba su reloj a cada minuto, se dirigieron a lo largo de la calle en busca de Sortilegios Weasley, la tienda de bromas atendida por Fred y George

--Realmente no tenemos mucho tiempo,-- dijo la Señora Weasley. –Solo echaremos una rápida mirada y volveremos al automóvil. Deberíamos estar cerca, el número noventa y dos. . .el noventa y cuatro. . .--

--Guau..., --dijo Ron deteniendo sus pasos.

Sobre la vidriera, los carteles de la tienda se destacaban de los de alrededor, las ventanas de Fred y George lastimaban la vista con una exhibición de fuegos artificiales. Los ocasionales transeúntes miraban las ventanas de soslayo sobre sus hombros, y algunas personas algo atontadas, realmente hacían un alto para mirar. La vidriera izquierda era deslumbrante llena de un surtido de mercancías que giraban, estallaban, destellaban, y chillaban; los ojos de Harry comenzaron a llorar con solo mirarla. La vidriera de la derecha estaba cubierta con un cartel gigantesco, púrpura como los del ministerio, pero blasonada con las letras amarillas que centellaban:

¿POR QUÉ TE PREOCUPAS POR QUIEN-TU-SABES?
¡DEBERÍAS PREOCUPARTE POR QUE-NO-HACES!
¡LA SENSACIÓN DE CONSTIPACIÓN
QUE PERTURBA A LA NACIÓN!

Harry empezó a reírse. Oyó un débil gemido su lado y giro la vista para ver a la Señora Weasley mirando fija y mudamente el cartel. Sus labios se movieron silenciosamente y dijo el nombre con voz hueca – "qué-no-haces"

--¡Los asesinarán en sus camas--! susurró.

--¡No harán eso--! dijo Ron que, como Harry, estaba riéndose. --¡Esto es genial!--

Él y Harry guiaron a los demás en el camino a la tienda. Estaba tan repleta de clientes; que Harry no podía acercarse a los exhibidores. Miró atentamente a su alrededor, alzando la vista hacia las cajas amontonadas hasta el techo: Aquí estaba el surtido salta clases que los gemelos habían perfeccionado durante su inacabado último año en Hogwarts; Harry notó que el Turrón de Hemorragia nasal era el más popular, solo había quedado una caja estropeada sobre el anaquel. Había arcas llenas de varitas mágicas de mentira, las más económicas eran los que se convertían en pollos de goma o pares de calzoncillos cuando eran agitadas, las más caras hacían que al usuario imprudente se le enredaran alrededor de la cabeza y el cuello, y las cajas de plumas, que corregían ortografía, inventaban una respuesta inteligente o se recargaban de tinta solas. Se produjo un hueco en la muchedumbre, y Harry se abrió camino hacia el mostrador, donde un grupo de niños de diez años miraban encantados a un diminuto hombre de madera que caminaba ascendiendo despacio a un juego de horca verdadero, ambos colocados arriba de una caja donde se leía: ¡el verdugo reutilizable – si no deletreas la palabra correctamente se ahorcará!

-- Encantamiento de 'soñar despierto' patentado...

Hermione había logrado escurrirse hasta un gran exhibidor cerca del mostrador y leía la información en la parte posterior de una caja que llevaba una imagen sumamente colorida de una hermosa e impactante joven que estaba de pie en la cubierta de un barco pirata.

-- Un simple encantamiento y usted llegará a la cumbre de la felicidad, muy realista, el ensueño de treinta minutos, fácil para utilizar en la mitad de una lección escolar y virtualmente indetectable (los efectos colaterales incluyen una expresión distendida y babeado menor). No se vende a menores de seis años. --¡Sabes,-- dijo Hermione dirigiéndose a Harry, --Realmente esta magia es extraordinaria!--

--Por eso, Hermione,-- dijo una voz detrás de ellos, --Puedes tener uno de esos gratis.--

Un Fred radiante estaba de pie ante ellos llevando una túnica de color magenta que combinaba magníficamente con su cabello rojo encendido.

--Cómo estás, Harry--? estrecharon sus manos. --¿Qué le ha pasado a tu ojo, Hermione?--

--Me golpee con SU telescopio golpeador,-- dijo tristemente.

--Oh, cielos, me olvidé de ésos,-- dijo Fred. --Aquí tienes---

Fred sacó un frasquito de su bolsillo y se lo dio; ella lo abrió con cautela para encontrar una espesa pasta amarilla. –Solo aplícalo sobre lo morado, se habrá ido dentro de una hora,--dijo Fred. --tuvimos que encontrar un removedor decente de golpes. Estamos probando la mayoría de nuestros productos en nosotros mismos.

--Hermione parecía nerviosa. –Esto es seguro, verdad?-- preguntó.

--Por supuesto que lo es,-- dijo Fred enérgicamente. --Ven, Harry, daremos una vuelta.--

Harry vio de soslayo que Hermione untaba su ojo morado con un poco de pasta amarilla y siguió a Fred hacia la parte de atrás de la tienda, donde vio un estante de trucos de cuerda y naipes. -- ¡Los trucos mágicos de Muggles --! dijo Fred alegremente mientras los señalaba. --Para gente extraña como Papá, sabes, que aman todo material de Muggle. No es una gran adquisición, pero nosotros estabilizamos bastante el negocio, justamente, éstos son una gran novedad... Oh, aquí esta George. ...--

El gemelo de Fred estrechó la mano de Harry enérgicamente.

--¿Dando una vuelta? Pasa a la parte trasera, Harry que es donde nosotros estamos llenando realmente de dinero el bolsillo, -- esconde eso en tu bolsillo y pagarás muchos más que Galeones--! dio una advertencia a un muchacho pequeño que apresuradamente sacó su mano fuera de una tina con una etiqueta oscura que decía ¡MARCAS----HARAN QUE CUALQUIERA ESTE ENFERMO!

George corrió una cortina detrás de los trucos Muggles y Harry vio un cuarto más oscuro, menos atestado. Las cajas de los productos estaban mejor alineados.

--Nosotros simplemente hemos desarrollado esta línea más seria,-- dijo Fred. --Cómicamente...--

--no te imaginas cuántas personas hay, incluso las que trabajan para el Ministerio, que no pueden hacer un Encantamiento Deflector decente,-- dijo George. -- Deberías dar un curso para enseñarles a ellos, Harry.--

-- Así es... Bien, pensamos que los Sombreros de Escudo eran un poco cómicos, sabes, desafías a tu compañero a hechizarte mientras lo llevas puesto y miras su cara cuando el hechizo simplemente rebota. ¡Pero el Ministerio compró quinientos para todo su personal de apoyo! ¡Y todavía siguen llegando órdenes masivas! --

--Entonces nos hemos ampliado en una gama de Capas de Escudo, Guantes Protectores ... –

--.. Pienso que ellos no ayudarían mucho contra las Maldiciones Imperdonables, pero al menos disminuirán algunos maleficios o hechizos.

--Y entonces pensamos entrar de lleno en el área de Defensa Contra las Artes Oscuras, porque es una gran fuente de dinero,-- Continuó George entusiasmado. --Esto está bueno. Mira, polvo inmediato de oscuridad, nosotros lo estamos importando del Perú. Práctico si quieres hacer un escape rápido.--

--Y nuestros Detonadores de Señuelo parece que simplemente se están yendo fuera de los estantes-- dijo Fred y señaló varios objetos que parecían cuernos negros que de hecho estaban intentando echar a correr fuera de la vista. – Solo los dejas caer clandestinamente y se escaparán harán un ruido fuerte lejos de la vista, dándote una distracción si la necesitas.

--Hábil,-- dijo Harry, impresionado.

--Aquí tienes,-- dijo George, tomó una pareja y se los tiró a Harry.

Una joven bruja de pelo rubio y corto asomó su cabeza entre las cortinas; Harry observó que ella también estaba llevando la túnica magenta del personal.

--Hay un cliente aquí afuera buscando un caldero bromista, Sr. Weasley y Sr. Weasley,-- dijo.

Harry encontró muy extraño oír a Fred y George llamados --Sres. Weasley,-- pero ellos lo tomaron con naturalidad.

--Está bien, Verity, ya voy-- dijo George rápidamente. --Harry, cualquier cosa que quieras lo llevas, ¿eh? Sin ningún costo.--

--¡No, no puedo hacer eso--! dijo Harry que ya había sacado su bolsa de dinero para pagar por los Detonadores de Señuelo.

--No, aquí no pagas,-- dijo firme Fred y sacó lejos el oro de Harry.

--Pero...---

--Nos diste el préstamo para iniciar nuestro negocio, no lo hemos olvidado,-- dijo George severo --Toma lo que te guste, y simplemente, si preguntan recuerda decirles a las personas donde lo conseguiste.--

George salió fuera a través de la cortina para ayudar con los clientes, y Fred llevó a Harry de regreso a la parte principal de la tienda donde encontraron a Hermione y Ginny todavía frente a los Encantamientos de 'soñar despierto' patentados.

¿--Muchachas no han encontrado aún nuestros productos especiales para brujas? -- preguntó Fred. -- Síganme, señoritas.... --.

Cerca de la ventana había una serie de productos en empaque color rosa brillante, alrededor de los cuales un grupo de muchachas entusiasmadas estaban riéndose tontamente. Hermione y Ginny dudaron y se acercaron cautas.

--Allí va,-- Dijo Fred orgullosamente. --El mejor conjunto de pociones de amor que encontrarán en cualquier parte.--

Ginny levantó una ceja escépticamente. --¿Funcionan --? preguntó.

--Ciertamente funcionan, en algún momento dentro de las veinticuatro horas dependiendo del peso del muchacho en cuestión ---

-- Y el atractivo de la muchacha,-- dijo George apareciendo de repente a su lado. --Pero nosotros no vamos a vendérselo a nuestra hermana,-- agregó y se puso repentinamente duro, --No cuando ella ya consiguió aproximadamente cinco muchachos desde que nosotros sabemos ---

--Cualquier cosa que Ron les haya dicho es una gran mentira,-- dijo serenamente Ginny y se apoyó para sacar una pequeña olla rosa fuera del estante. --¿Que es esto?--

--Garantizado que en diez segundos desaparecerá cualquier espinilla,-- dijo Fred. --Excelente en todos los brotes de granos, pero no me cambies la conversación. ¿No sales en la actualidad con un muchacho llamado Dean Thomas?--

--Sí, lo hago,-- dijo Ginny. –y según me parece, él es definitivamente sólo un muchacho, no cinco. ¿Qué es aquello?-- Estaba apuntando a varias bolitas de pelusa redondas de colores rosa y púrpura, todas girando alrededor del fondo de una jaula y emitiendo agudos chillidos

--Puffs pigmeos,--dijo George.— Un grupo de Puffs en miniatura, no podemos criarlos bastante rápido. ¿Y qué hay sobre Michael Corner?--

--Lo largué, era un mal perdedor,-- dijo Ginny, poniendo un dedo a través de las barras de la jaula y mirando al grupo de Puffs Pigmeos que andaban en ella. --¡Son muy simpáticos!--

--Ellos son bastante cariñosos, sí,-- reconoció Fred. --¿Pero no estas cambiando de novio demasiado rápido?--

Ginny se volvió a mirarlo, con sus manos en las caderas. Había tal parecido con la Señora Weasley brillando en su cara que Harry se sorprendido que Fred no retrocediera

--No es tu asunto. ¡Y te agradeceré -- Agregó enojadamente a Ron que simplemente había aparecido al lado de George lleno de mercancía, --Que no le vengas con cuentos a estos dos de nuevo!--

--Esto es tres Galeones, nueve Sickles, y un Knut,-- dijo Fred examinando todas las cajas en los brazos de Ron. --

--¡Yo soy su hermano!--

--Y eso que estas llevando es nuestra mercadería. Tres Galeones, nueve Sickles. Descontaré el Knut.--

--¡Pero no puedo conseguir tres Galeones, y nueve Sickles!--

--Entonces mejor regrésalas a su lugar, y fíjate de ponerlos en los estantes correctos.--

Ron dejó caer varias cajas, perjuró, e hizo un gesto rudo con la mano a Fred que desafortunadamente fue visto por la señora Weasley, que había elegido ese momento para aparecer.

--Si te veo hacer eso de nuevo, hechizaré tus dedos,-- dijo fuerte.

--Mamá, puedo tener un Puff Pigmeo--? dijo Ginny en seguida.

--Un que--? dijo la Señora Weasley cautelosamente.

--Ellos parecen ser tan dulces. . . .--

La Señora Weasley giró para mirar los Puffs Pigmeos, Harry, Ron, y Hermione tenían momentáneamente una vista sin obstáculos fuera de la ventana. Draco Malfoy caminaba apresuradamente en la calle. Cuando pasó por el negocio de los Weasley, echó un vistazo sobre su hombro. Segundos después, se fue más allá de la ventana y lo perdieron de vista

--Me pregunto dónde está su mami—dijo Harry frunciendo el ceño.

--Debe estar buscándolo,-- dijo Ron.

--¿Por qué, --? dijo Hermione.

Harry no dijo nada; estaba pensando demasiado aprisa. Narcissa Malfoy no habría dejado de buena gana que su precioso hijo saliera de su vista; Malfoy debería de haber hecho un esfuerzo extraordinario para librarse de sus cuidados.

Harry conocía y aborrecía a Malfoy, estaba seguro que la razón no podría ser inocente.

Echó una mirada alrededor. La Señora Weasley y Ginny estaban agachadas sobre los Puffs Pigmeos. El Sr. Weasley examinaba deliciosamente un paquete de Naipes Muggle y jugaba con las cartas. Fred y George estaban ayudando a los clientes. En el otro lado del vidrio, Hagrid estaba parado con su espalda hacia ellos, mirando la calle de arriba abajo.

--Vengan acá abajo, rápido,-- dijo Harry y sacó su Capa de Invisibilidad de la mochila.

--Oh - no sé, Harry,-- dijo Hermione mirando preocupada hacia Señora Weasley.

--¿Vienes?-- dijo Ron.

Dudó solo un segundo, entonces se agachó bajo la capa con Harry y Ron. Nadie notó que desaparecían; todos estaban demasiado interesados en los productos de Fred y George. Harry, Ron, y Hermione apuraron su paso fuera de la puerta tan rápido como pudieron, pero cuando llegaron a la calle, Malfoy había desaparecido sin ser visto.

--Él iba en esa dirección,-- murmuró Harry tan calladamente como le fue posible, para que Hagrid no lo oyera. --Vamos.--

Echaron a correr por el callejón mirando a derecha e izquierda a través de las ventanas y puertas, hasta que Hermione apuntó adelante.

--¿Ese no es él--? susurró. --¿Doblando a la izquierda?--

--Gran sorpresa,-- susurró Ron.

Malfoy estaba echando un vistazo alrededor, entonces se deslizó dentro del callejón Knockturn y desapareció de su vista.

--Rápido, o lo perderemos,-- dijo Harry apurándose.

--Nuestros tobillos se ven!-- dijo Hermione nerviosa, cuando la capa batió un poco alrededor de sus rodillas. Ahora era mucho más difícil ocultarse los tres debajo de la capa

--No importa,-- dijo Harry con impaciencia. --¡Sólo apúrense!--

Pero el Callejón Knockturn, la calle lateral consagrada a las Artes Oscuras, parecía completamente abandonada. Ellos miraban con atención las vidrieras y puertas cuando pasaban, pero ninguna de las tiendas parecía tener ningún cliente en absoluto. Harry supuso que era arriesgarse demasiado en estas épocas peligrosas ser sospechoso de comprar artefactos oscuros o por lo menos, ser visto en el callejón

Hermione le dio un codazo con su brazo.

--¡Ay!--

--¡Shh! ¡Mira, ahí está--! susurró en la oreja de Harry.

Habían llegado a la única tienda en el callejón Knockturn que Harry había visitado, Borgin y Burkes, que vendía una amplia variedad de objetos siniestros. Allí en medio de las cajas repletas de cráneos y de viejas botellas estaba parado Draco Malfoy dándoles la espalda, sólo se veía más allá el mismo gran armario negro en el que Harry se había escondido para evitar a Malfoy y su padre una vez. Juzgando por los movimientos de las manos de Malfoy, él hablaba animadamente. El propietario de la tienda, el Sr. Borgin, un hombre pegajoso, se inclinaba frente a Malfoy. Él tenía una curiosa expresión mezcla de miedo y resentimiento.

--Si sólo pudiéramos oír lo que están diciendo--! dijo Hermione.

--¡Podemos--! dijo Ron excitado. –Las tengo en... maldición ---

Dejó caer un par más de cajas que todavía sostenía cuando hurgó en la más grande.

--¡Las Orejas Extensibles, me parece!--

--¡Fantástico!—dijo Hermione, cuando Ron desenredó las orejas de color carne y comenzó a deslizarlas por debajo de de la puerta. --Oh, espero que la puerta no este imperturbable.-–—

¡No--! dijo Ron alegremente. --¡Escucha!--

Pusieron sus cabezas juntas y escucharon atentos en el extremo de la extensión, a través de la cual la voz de Malfoy era oída fuerte y ruidosa como si una radio se hubiera encendido

--. . ¿Sabe usted arreglarlo?--

--Posiblemente,-- dijo Borgin, en un tono que sugirió que no era su voluntad comprometerse. -- Sin embargo necesitaré verlo. ¿Por qué no lo trae usted a la tienda?--

--No puedo,-- dijo Malfoy. --Tiene que quedarse donde está. Yo solo necesito que usted me diga cómo hacerlo.--

Harry vio a Borgin lamer sus labios nerviosamente.

--Bien, sin verlo, debo decir que será un trabajo muy difícil, quizás imposible. No podría garantizar nada.--

--¿Nada--? dijo Malfoy, y Harry supo, sólo por su tono, que Malfoy estaba sonriendo con desprecio. --Quizás esto lo haga más seguro.--

Él se acercó a Borgin y el armario les bloqueó la vista. Harry, Ron, y Hermione se cambiaron de lado para intentar mantener la visión, pero todo lo que podían ver era a Borgin, que parecía muy asustado.

--No diga nada a nadie,--dijo Maifoy, --y habrá una recompensa. ¿Usted conoce a Fenrir Greyback? Él es un amigo de la familia. Vendrá de vez en cuando a cerciorarse de que está dando al problema su completa atención.

--No habrá necesidad de eso ---

--Yo decidiré si la hay,-- dijo Malfoy. --Bien, mejor pagaré. Y no se olvide de guardar eso en la caja fuerte, lo necesitaré.--

--¿Quizás le gustaría llevarlo ahora?--

--No, por supuesto no lo haré, usted es un pequeño hombre tonto, ¿como quedaría si me ven llevando esto por el callejón? Simplemente no lo venda.--

--Por supuesto que no... señor.--

Borgin hizo una inclinación tan profunda como la que Harry le había visto una vez dar a Lucius Malfoy.

--Ni una palabra a nadie, Borgin, y eso incluye a mi madre, ¿Entiende?--

--Naturalmente, naturalmente,-- murmuró Borgin inclinándose de nuevo.

Luego de un momento, la campanilla de la puerta tintineo ruidosamente cuando Malfoy salió furtivamente de la tienda con aspecto de estar de muy buen humor. Él pasó tan cerca de Harry, Ron, y Hermione que ellos sintieron la agitación de la capa alrededor de sus rodillas otra vez. Dentro de la tienda, Borgin permanecía helado; su sonrisa suntuosa había desaparecido; parecía angustiado.

--Sobre qué hablaban--? susurró Ron mientras enrollaba las Orejas Extensibles.

--Rayos,-- dijo Harry pensando rápido. --Él quiere arreglar algo... y quiere reservar algo... ¿Pudieron ver lo que señaló cuándo dijo –uno de esos?--

--No, estaba tapado por el armario ---

--Ustedes quédense aquí,-- susurró Hermione.

--¿Qué haces -?--

Pero Hermione ya había salido fuera de la capa. Alisó su cabello en el reflejo del vidrio, entonces entró a la tienda y tocó la campanilla que sonó de nuevo. Ron extendió rápidamente las Orejas Extensibles bajo la puerta y le pasó uno de los cordones a Harry.

--Hola, que mañana horrible, ¿verdad--? dijo Hermione radiante a Borgin que no contestó pero le lanzó una mirada sospechosa. Tarareando animadamente, Hermione se paseó a través del revoltijo de objetos exhibidos.

-- ¿Este collar esta a la venta--? preguntó deteniéndose brevemente al lado de una vitrina de cristal

--Si usted tiene mil quinientos Galeones...,-- dijo el Sr. Borgin fríamente.

--Oh - el er - no, yo no puedo gastar tanto,-- dijo Hermione y siguió adelante. --Y. . . ¿qué sobre este encantador - umm - cráneo?--

--Dieciséis Galeones.--

--¿Está para la venta, entonces? No lo tiene. . . ¿Reservado para alguien?--

El Sr. Borgin la escudriñó. Harry tenía un repugnante sentimiento de que él sabía lo que Hermione quería exactamente. Al parecer Hermione también sospechó que había sido descubierta porque de repente lanzó una excusa cualquiera.

--La cosa es, que - el er - muchacho que estaba aquí recién, Draco Malfoy, bien, él es amigo mío, y quiero hacerle un regalo de cumpleaños, pero si él ya ha reservado algo, obviamente no quiero comprarle la misma cosa, para que... el um...--

Era una historia bastante torpe en opinión de Harry, y al parecer Borgin también lo pensó.

--Fuera,-- dijo gritando. --¡Salga fuera!--

Hermione no esperó que se lo digan dos veces, se dio prisa en llegar a la puerta con Borgin tras ella. Cuando la campanilla tintineó de nuevo, Borgin cerró de golpe la puerta detrás de sí y puso el cartel de 'cerrado'.

--Ah bien,-- dijo Ron tirando la capa por encima de Hermione. -- Una prueba de valor, pero fue demasiado obvio ---

--Bien, la próxima vez puedes mostrarme cómo se hace, Amo del Misterio--! Chasqueó.

Ron y Hermione pelearon durante todo el regreso al negocio de Sortilegios Weasley, donde los obligó a parar de modo que pudieran pasar desapercibidos entre la mirada ansiosa de la señora Weasley y Hagrid, que habían notado claramente su ausencia. Una vez en la tienda, Harry agitó la capa de invisibilidad,

ocultándola en su mochila, y se unió a los otros dos cuando insistían, en respuesta a las acusaciones de la señora Weasley, que habían estado en el cuarto trasero, y que ella no había buscado correctamente.

Capítulo 7: El Club Slug

Harry ocupó la mayor parte del tiempo de la última semana de vacaciones buscando el significado de la conducta de Malfoy en el Callejón Knockturn. Lo que más le perturbaba era la mirada de satisfacción en la cara de Malfoy cuando había salido de la tienda. Nada que provocara esa mirada feliz en Malfoy podrían ser buenas noticias. Sin embargo a pesar de su malestar, ni Ron ni Hermione parecían realmente interesados en las actividades de Malfoy, o al menos, ellos parecían estar aburridos de discutir el tema después de unos días.

-- Sí, estoy de acuerdo que era sospechoso, Harry, -- dijo Hermione un poco impaciente. Estaba sentaba sobre el alféizar en la habitación de Fred y George con sus pies encima de una de las cajas de cartón y sólo de mala gana había alzado la vista de su nueva copia de Traducción Avanzada de Runas. --¿Pero no hemos estado de acuerdo en que podrían haber muchas explicaciones?--

--Quizá quebró su Mano de la Gloria-- dijo Ron vagamente, cuando intentó enderezar las ramitas dobladas de la cola de su escoba. --¿Recuerdan ese vendaje que tenía Malfoy en el brazo?--

--¿Pero cuándo dijo eso de, 'no se olvide de guardar eso en una caja fuerte'?-- Harry preguntó por enésima vez. --A mí me sonó como que Borgin consiguió uno de los objetos averiados, y Malfoy quiere ambos.--

--¿Te das cuenta?-- dijo Ron intentando ahora quitar una mancha del palo de la escoba.

--Sí, lo hago,-- dijo Harry. Cuando ni Ron, ni Hermione contestaron, dijo, --el padre de Malfoy esta en Azkaban. ¿No estará pensando Malfoy como vengarlo?--

Ron levantó la vista, pestañeando.

--¿Malfoy, venganza? ¿Qué puede hacer él sobre eso?--

--¡Ése es mi punto, no sé!-- dijo Harry, frustrado. --Pero él está sobre algo y pienso que debemos tomarlo en serio. Su padre es un Mortífago y... ---

Harry se interrumpió, con los ojos fijos en la ventana detrás de Hermione, su boca abierta. Un pensamiento alarmante se le acababa de ocurrir.

--¿Harry?-- dijo Hermione en con voz ansiosa. --¿Qué está mal?--

--Tu cicatriz no te está quemando de nuevo, ¿no?-- preguntó Ron nerviosamente.
--Él es un Mortífago,-- dijo Harry despacio. --¡Reemplazará a su padre como Mortífago!--

Hubo un silencio; entonces Ron estallo en risas. --¿Malfoy? ¡Tiene dieciséis años, Harry! ¿Piensas que Tú-sabes-quién permitiría que Malfoy se le uniera ?--

--Parece muy improbable, Harry,-- dijo Hermione con voz represiva. --¿Que te hace pensar eso? --

--En la tienda de la Señora Malkin. Ella no lo tocó, pero él gritó y dio tirones alejando su brazo de ella cuando le fue a enrollar la manga. Era su brazo izquierdo. Tiene la marca oscura en él.--

Ron y Hermione se miraron.

--Bien…-- dijo Ron pareciendo completamente escéptico.

--Pienso que sólo quiso salir de allí, Harry,-- dijo Hermione.

--Él le mostró a Borgin algo que nosotros no podíamos ver,-- Siguió Harry avanzando obstinadamente. --Algo que a Borgin asustó tremendamente. ¡Era la Marca, lo sé! - Estaba mostrándole a Borgin que él estaba relacionado, ¡Vieron cómo Borgin lo tomó en serio!--

Ron y Hermione intercambiaron otra mirada.

--No estoy segura, Harry… --

--Sí, todavía no creo que Tú-sabes-quién permita que Malfoy se una... --

Fastidiado, pero absolutamente convencido de que tenía razón, Harry tomó un montón de túnicas de Quidditch sucias y abandonó el cuarto; la Señora Weasley había estado insistiendo durante días en que no dejaran para lavar y guardar todo a último momento. Mientras bajaba tropezó con Ginny que estaba volviendo a su cuarto llevando un montón de ropa recién lavada y planchada.

--Yo no entraría en la cocina ahora,-- le advirtió. --Hay mucha *flema* alrededor.--

--Tendré cuidado de no resbalarme en ella. -- sonrió Harry.

Efectivamente había bastante, cuando entró en la cocina encontró a Fleur sentada a la mesa de la cocina, hablando de lleno sobre los planes para su boda con Bill, mientras la Señora Weasley miraba malhumorada un montón de brotes que se autopelaban,..

--… Bill y yo hemos elegido sólo dos damas de honor, Ginny y Gabrielle se verán muy lindas juntas. Pienso en vestirlas de dorado pálido, el rosa por supuesto se vería horrible con el cabello de Ginny.

--¡Ah, Harry--! dijo la Señora Weasley en voz alta cortando el monólogo de Fleur.

--Bueno, quisiera explicarte sobre los arreglos de seguridad para el regreso a Hogwarts mañana. Vendrán automóviles del Ministerio de nuevo, y habrá Aurores esperando en la estación ---

--¿Va a estar Tonks--? preguntó Harry dándole sus cosas de Quidditch.

--No, no veo para qué, se ubicará en alguna otra parte por lo que dijo Arthur.--

--Se ha descuidado, esa Tonks,-- Fleur meditó, examinando su propio reflejo estupendo en la parte de atrás de una cucharilla. --Un gran error si ustedes me preguntan ---

--Sí, gracias,-- dijo ásperamente la Señora Weasley cortando de nuevo a Fleur. –es mejor que te apures, Harry, quiero que preparen sus baúles esta noche, de ser posible, para que no tengamos el usual descontrol de ultimo momento—

Y de hecho, la salida de la siguiente mañana fue más suave de lo usual. Los carros del Ministerio se deslizaron en frente de la Madriguera, donde ya los esperaban, con los baúles empacados: Crookshanks el gato de Hermione, encerrado seguramente en su canasta de viaje; Hedwig, Pigwidgeon y Arnold, el nuevo Puff Pigmeo morado de Ginny, iban en sus respectivas jaulas.

-- "Au revoir", a todos,-- dijo Fleur guturalmente tirando besos. Ron se apuró a adelantarse, al parecer esperanzado, pero Ginny le puso una zancadilla y Ron cayó al piso a los pies de Fleur. Furioso, todo rojo y sacudiéndose la tierra, se dio prisa en subir al automóvil sin decir adiós.

No había ningún alegre Hagrid que esperando por ellos en la Estación King's Cross. En cambio, dos Aurores con cara austera, vestidos con trajes oscuros de Muggle avanzaron en el momento que los automóviles se detuvieron y flanqueando el grupo, los condujeron sin hablar por la estación.

-Rápido, rápido, a través de la barrera,-- dijo la Señora Weasley que estaba un poco agitada por esta austera eficacia. -- Harry mejor ve primero, con…---

Ella miraba a uno de los Aurores que cabeceó brevemente agarrando inquisitivamente el brazo de Harry, intentando dirigirlo hacia la barrera entre las plataformas nueve y diez.

--Puedo caminar solo, gracias,-- dijo Harry irritado y tironeó su brazo hasta librarse del Auror. Empujó su carrito directamente a la sólida barrera ignorando a su silencioso compañero, y se encontró, un segundo después, de pie en la plataforma nueve y tres cuartos, donde el Expreso escarlata de Hogwarts estaba parado arrojando vapor encima de la muchedumbre.

Hermione y los Weasley se le unieron en cuestión de segundos. Sin esperar a consultar con su Auror sombrío, Harry le indicó a Ron y Hermione que lo siguieran por la plataforma, para buscar un compartimiento vacío.

--Nosotros no podemos, Harry,-- dijo Hermione apenada. --Ron y yo tenemos que ir primero al compartimiento de los prefectos y patrullar los corredores durante un rato—

--Oh sí, me olvidé,-- dijo Harry.

--Mejor todos ustedes suban directo al tren, que tienen sólo unos minutos antes de que salga,-- dijo la Señora Weasley consultando su reloj. --Bien, que tengan un año encantador, Ron…—

--Sr. Weasley, puedo hablarle un momento-? dijo a Harry tomando una decisión en el momento.

--Por supuesto,-- dijo el Sr. Weasley que parecía ligeramente sorprendido pero no obstante siguió a Harry fuera del alcance de los otros.

Harry lo había pensado cuidadosamente mientras venían y había llegado a la conclusión de que, si tenía que hablar con alguien, el Sr. Weasley era la persona correcta; primero, porque él trabajaba en el Ministerio y estaba por consiguiente en mejor posición para hacer investigaciones allí, y segundo porque pensaba que no había demasiado riesgo de que el Sr. Weasley se enojara.

Podía ver que la Señora Weasley y al Auror los seguían con miradas sospechosas cuando ellos se marcharon.

--Cuando estábamos en el Callejón Diagon,-- empezó Harry, pero el Sr. Weasley lo detuvo con una mueca.

--¿Estoy a punto de descubrir dónde fueron tu, Ron, y Hermione mientras se suponía que estaban en el cuarto trasero de la tienda de Fred y George?--

--¿Cómo lo sabe?--

--Harry, por favor. Estás hablando con el hombre que crió a Fred y George.-

--Este... sí, bien, nosotros no estábamos en el cuarto de atrás--. --Muy bien, entonces, escuche lo peor. Bien, seguimos a Draco Malfoy. Usamos mi Capa de Invisibilidad—

--¿Tenías una razón en particular para hacerlo o era solo un capricho?--

--Porque pensé que Malfoy estaba en algo raro,-- dijo Harry sin prestar atención a la mirada del Sr Weasley mezcla de exasperación y entretenimiento. --Se había escapado de su madre y yo quise saber por qué.--

--Por supuesto que lo hizo,-- dijo el Sr. Weasley y parecía resignado. --¿Bien? ¿Averiguaste por qué lo hizo?—

--Entró en Borgin y Burkes,-- dijo Harry, --y empezó a intimidar a Borgin, el tipo de allí, a que lo ayudara a reparar algo. Y dijo que quería que Borgin guardara algo más para él. Me pareció que era el mismo tipo de cosa que necesitaba reparar. Como que necesita un par. Y...--

Harry tomó una bocanada de aire.

--Hay algo más. Nosotros vimos a Malfoy saltar cuando la Señora Malkin intentó tocar su brazo izquierdo. Creo que él tiene la Marca Oscura. Pienso que reemplaza a su padre como un Mortífago.--

Parecía que el Sr. Weasley había sido tomado desprevenido. Después de un momento dijo, --Harry, dudo que Tú-sabes-quién admitiría a un niño de dieciséis años -

-- ¿Realmente sabe alguien lo que Usted-sabe-quién haría o no? -- preguntó Harry con enojo. --Sr. Weasley lo siento, ¿Pero no tendría que investigarse esto? Si Malfoy quiere arreglar algo y él tiene que amenazar a Borgin para conseguir que lo haga es probablemente algo Oscuro o peligroso, ¿Verdad? --

--Para ser honesto, lo dudo Harry,-- dijo despacio el Sr. Weasley. --Mira, cuando Lucius Malfoy fue arrestado, hicimos una incursión en su casa. Nos llevamos todo lo que podría haber sido peligroso--.

-- Creo que se les olvidó algo,-- dijo Harry obstinadamente.
--Bien, quizá,-- dijo el Sr. Weasley, Harry podría afirmar que el Sr. Weasley estaba complaciéndolo.

Se escuchaba un silbato detrás de ellos casi todos habían abordado el tren y las puertas se estaban cerrando.

--¡Mejor date prisa! --dijo el Sr. Weasley, cuando la Señora Weasley llamó, --Harry, ¡Rápido!--

Harry avanzó apresurado y el Señor y la Señora Weasley lo ayudaron a subir el baúl al tren.

--Ahora, querido, vendrás para Navidad, está todo arreglado con Dumbledore, nos veremos pronto,-- dijo la Señora Weasley a través de la ventana cuando Harry cerró de golpe la puerta detrás de él y el tren comenzó a moverse. –Ten mucho cuidado ---

El tren estaba tomando velocidad.

-- Pórtate bien y... ---, Ella ahora estaba trotando para alcanzarlo.

-- ¡Permanece seguro!--

Harry se despidió con su mano hasta que el tren dio vuelta en una curva y el Señor y la Señora Weasley se perdieron de vista, entonces se dio vuelta para ver dónde estaban los demás. Supuso que Ron y Hermione estaban en el vagón de los prefectos, pero Ginny estaba a poca distancia por el pasillo, charlando con algunos amigos. Se acercó a ella, arrastrando su baúl.

Observó que los chicos lo miraban en forma desvergonzada mientras él se acercaba. Algunos incluso apoyaban sus caras contra las ventanas de sus compartimientos para poder verlo. Había esperado un incremento en el número de los que lo miraran boquiabiertos pero tendría que aguantarlo, sobre todo después que El Profeta, lo llamara "El Elegido" pero no disfrutó de la sensación de estar parado bajo lo que parecía un reflector gigante. Tocó ligeramente a Ginny en el hombro.

--¿Te gustaría encontrar un compartimiento juntos?--

--No puedo, Harry, le dije a Dean que me encontraría con él,-- dijo Ginny radiante. –Te veo después. —

--Está bien,-- dijo Harry. Sentía una extraña punzada de molestia cuando ella se alejó, su largo pelo rojo bailaba detrás de ella, se había acostumbrado tanto a su presencia durante el verano que casi se había olvidado de que Ginny no pasaba mucho tiempo con él, Ron, y Hermione mientras estaban en la escuela. Pestañeó y echó una mirada alrededor: Muchos ojos estaban fijos en él.

--¡Hola, Harry!-- dijo una voz familiar a su espalda.

--¡Neville!-- dijo Harry con alivio y giró para ver a un muchacho regordete que se esforzaba por llegar a él.

--Hola, Harry,-- dijo una muchacha con el pelo largo y ojos grandes y misteriosos que venía justo detrás de Neville.

--¿Hola Luna, cómo estás?--

--Muy bien, gracias,-- dijo Luna. Ella estaba sosteniendo una revista en su pecho; con un titular de grande letras que anunciaba que había un par de Espectroanteojos gratis en el interior.

--¿El Quisquilloso todavía anda bien--? preguntó Harry que sentía una cierta afición por la revista después de que le había dado una entrevista exclusiva el año anterior.

--Oh sí, tiene mucha circulación,-- dijo Luna alegremente.

--Busquemos asientos,-- dijo Harry, y los tres se encaminaron por los pasillos a lo largo del tren a través de la silenciosa horda de llamativos estudiantes. Por fin encontraron un compartimiento vacío, y Harry, agradecido entró en él dándose prisa.

--¿Me parece o nos están mirando fijamente? Se dijo Neville a sí mismo y a Luna. --¡Será aporque estamos contigo!--

--También los están mirando a ustedes, porque estaban en el Ministerio,-- dijo Harry, cuando alzó su baúl en el compartimiento de equipaje. --Nuestra pequeña aventura estaba en el Diario el Profeta, la tuviste que haber visto.--

--Sí, yo pensé que mi abuela estaría enfadada por toda la publicidad,-- dijo Neville, --pero estaba muy contenta. Dice que estoy empezando a parecerme mucho a mi papá. ¡Hasta me compró una varita nueva!--

La sacó y se la mostró a Harry.

--Madera de cerezo y pelo de unicornio,-- dijo orgullosamente. --¡Creemos que fue una de las últimas ventas que realizó Ollivander, desapareció al día siguiente – ouch, ¡Regresa aquí, Trevor!—

Y se zambulló bajo el asiento para recuperar su sapo cuando éste intentó uno de sus frecuentes escapes hacia la libertad.

--¿Haremos las reuniones del E.D. este año, Harry--? preguntó Luna, quién estaba pasando un par de gafas psicodélicas por la mitad de El Quisquilloso

-- Ahora que nos hemos librado de Umbridge no hay necesidad,-- dijo Harry sentándose. Neville se golpeó la cabeza contra el asiento cuando salía debajo de él. Con mirada decepcionada.

--¡Me gustó el E.D.! ¡Aprendí muchos ataques contigo!--

--Yo también disfruté las reuniones,-- dijo Luna serenamente. –Me gustaba tener amigos.--

Ésta era una de esas incómodas cosas que Luna decía a menudo y que hizo que Harry sintiera una mezcla de compasión y vergüenza. Sin embargo antes de que pudiera responder, se había generado un disturbio fuera de la puerta de su compartimiento, un grupo de muchachas de cuarto año estaba susurrando y reían juntas nerviosamente al otro lado del vidrio.

--¡Tú pregúntale!--
--¡No, tú!--
--¡Yo lo haré!--

Y una de ellas, una muchacha morena de ojos grandes oscuros, con barbilla prominente, y largo pelo negro entró a través de la puerta.

--Hola, Harry, yo soy Romilda, Romilda Vane,-- dijo de manera fuerte y confiada. --¿Por qué no vienes a nuestro compartimiento? No tienes que sentarte con ellos,-- Terminó la frase con un cuchicheo señalando al fondo donde Neville estaba saltando de nuevo bajo el asiento para intentar capturar a Trevor y Luna estaba mirando con los Espectroanteojos que le daban ahora, el aspecto de un loco búho multicolor.

--Ellos son mis amigos,-- dijo fríamente Harry.

--Oh,-- dijo la muchacha y parecía muy sorprendida. --Oh. Bien.--

Y se retiró cerrando la puerta detrás de ella.

--Las personas esperan que tengas amigos más interesantes que nosotros,-- dijo Luna desplegando una vez más su costumbre de decir la verdad.

--Ustedes son grandiosos,-- dijo Harry brevemente. --Ninguno de ellos estuvo en el Ministerio. Y no lucharon conmigo.--

--Eso es algo muy agradable,-- emitió Luna. Entonces empujó sus gafas más cerca de su nariz y se acomodó para leer El Quisquilloso.

-- Sin embargo nosotros no lo enfrentamos,-- dijo Neville saliendo de abajo del asiento y desempolvando su cabello lleno de pelusa con un Trevor que parecía resignado en su mano. –Tú lo hiciste. Debes oír lo que mi Abuela habla de ti. '¡Ese Harry Potter tiene más valor que todo el Ministerio de Magia junto!'. Ella daría cualquier cosa por tenerte como un nieto…

Harry se rió incómodo y cambió el tema a los resultados de los TIMOS en cuanto pudo. Mientras Neville recitaba sus calificaciones se preguntó si le permitirían tomar el curso EXTASIS de Transfiguración, con un 'Aceptable', Harry lo miró realmente sin escuchar.

La niñez de Neville había sido arruinada por Voldemort tanto como la de Harry, pero Neville no tenía ni idea de qué tan cerca estuvo de tener el destino de Harry. La profecía podría haberse referido a cualquiera de ellos, aún por sus propias e inescrutables razones, Voldemort había decidido creer que Harry era el elegido.

Si Voldemort hubiera escogido a Neville, ¿Estaría Neville sentado frente a Harry con la cicatriz en forma de rayo y bajo el peso de la profecía.... o no? ¿Habría muerto la madre de Neville para salvarlo, como Lily había muerto por Harry? Seguramente lo hubiera hecho.... ¿Pero si ella no hubiera sido capaz de estar de pie entre su hijo y Voldemort? ¿Entonces no habría habido ningún 'Elegido' en absoluto? ¿Habría un asiento vacío dónde estaba Neville ahora sentado y un Harry sin cicatriz que habría sido despedido con un beso de su propia madre y no la de Ron?

--¿Estás bien, Harry? Te ves raro,-- dijo Neville.

Harry empezó a decir un poco afligido. – Yo... ---

--¿Te entró una polilla invisible? -- Preguntó Luna con comprensión, mirando detenidamente a Harry por sus enormes gafas de colores.

--¿Yo… qué? --

-- Una polilla... Son invisibles. Flotan por tus oídos y hacen que el cerebro se te ponga borroso, -- dijo ella. – Creí haber sentido algunas zumbando alrededor.--

Ella agitó sus manos en el aire, como si apartara las grandes polillas invisibles. Harry y Neville entrecerraron los ojos y apresuradamente empezaron a hablar de Quidditch.

El tiempo afuera de las ventanas del tren era tan desigual como había sido todo el verano, pasaron por los períodos de niebla glacial, luego salió la débil luz del sol. Fue durante uno de esos momentos de claridad, cuando el sol se veía directamente en lo alto, que Ron y Hermione entraron por fin en el compartimiento.

--Espero que el carrito de la comida se de prisa, estoy hambriento,-- dijo Ron anhelantemente, dejándose caer en el asiento al lado de Harry, y frotándose el estómago. --Hola, Neville. Hola, Luna. ¿Que se supone que es eso?-- agregó volteando hacia Harry. --Malfoy no hizo sus deberes de prefecto. Simplemente está sentado en su compartimiento con otros Slytherins, lo vimos cuando pasamos.--

Harry se enderezó, interesado. Malfoy no iba a dejar pasar la oportunidad de demostrar su poder como prefecto, como había abusado alegremente todo el año anterior.

--¿Qué hizo cuándo te vio?--

--Lo usual,-- dijo Ron indiferente mostrando un gesto grosero con la mano-- ¿No es algo que haga usualmente, verdad? bien - es algo así -- hizo el gesto con la mano de nuevo --¿Pero por qué no está molestando a los de primer año?

--¡Diablos!,-- dijo Harry, porque su mente estaba fluyendo. ¿No parece como si Malfoy tuviera cosas más importantes en su mente que intimidar a los estudiantes más jóvenes?

--Quizá prefirió al Escuadrón Inquisitorial,-- dijo Hermione. –Tal vez ser un prefecto le parece que es poco agresivo, después de eso.--

--No me parece,-- dijo Harry. --Yo creo que él es.... ---

Pero antes de que él pudiera terminar de decir su teoría, la puerta del compartimiento se abrió de nuevo y una jadeante muchacha de tercer año entró.

--Se supone que debo entregar éstos a Neville Longbottom y Harry P-Potter,-- vaciló, cuando sus ojos se encontraron con los de Harry y se puso de color escarlata. Estaba entregando dos pergaminos atados con cinta de color violeta. Perplejos, Harry y Neville tomaron el pergamino dirigido a cada uno de ellos y la muchacha salió del compartimiento tropezando.

--¿Que es?-- Preguntó Ron, cuando Harry desenrolló el suyo.

--Una invitación,-- dijo Harry.

Harry,
Estaría encantado si te unieras para almorzar en el compartimiento C.
Atentamente. .
Profesor H.E.F. Slughorn.

--Pero para qué quiere que vaya--? preguntó nerviosamente Neville, como si estuviera esperando ser castigado.

--Ni idea,-- dijo Harry que no era completamente sincero aunque todavía no tenía ninguna prueba de que su presentimiento fuera correcto. --Escuchen,-- agregó, tomado por una genial idea repentina, --vamos bajo la Capa de Invisibilidad, así podríamos lograr tener una buena vista de Malfoy durante el viaje, veremos qué se trae entre manos.--

Esta idea, sin embargo, no funcionaría: Los pasillos, que estaban atestados con gente buscando el carrito del almuerzo, eran imposibles de sortear mientras usara la capa. Harry la guardó con pesar en su mochila, reflexionando que habría sido agradable usarla para evitar que todos se le quedaran viendo, actitud que incluso parecía haber aumentado de intensidad desde la última vez que había caminado por el tren. De vez en cuando, los estudiantes lanzaban una mirada hacia afuera de sus compartimientos para verlo mejor. La excepción fue Cho Chang, quien se metió a su compartimiento cuando lo vio venir. Cuando Harry pasó por la ventana, la vio en profunda conversación con su amiga Marietta, que usaba una capa muy gruesa de maquillaje que no cubría por completo la formación impar de las espinillas todavía marcadas fuertemente en su cara. Sonriendo levemente, Harry continuó.

Cuando llegaron al compartimiento C, vieron que no eran los únicos invitados a la fiesta de Slughorn, aunque juzgaron por la entusiasta bienvenida de Slughorn, que Harry era el esperado con más ansias.

-- Harry, muchacho -- dijo Slughorn, brincando al verlo de manera que su gran barriga cubierta con terciopelo, pareciera llenar el espacio restante del compartimiento. Su brillante calva y su bigote plateado brillaban tan radiantemente en el sol como los botones dorados de su chaleco. – ¡Que bueno es verte, que bueno es verte! Y tu debes ser el Sr. Longbottom!--

Neville asintió con su cabeza, viéndose asustado. A un gesto de Slughorn, se sentaron uno frente al otro en los dos últimos asientos vacíos, que eran los más cercanos de la puerta. Harry miró alrededor a los otros invitados. Reconoció a un Slytherin de su mismo grado, un chico negro, alto con pómulos altos y grandes ojos caídos; había otros dos chicos de séptimo que Harry no conocía y, apachurrada en la esquina a un lado de Slughorn, viéndose como si no estuviera totalmente segura de cómo había llegado ahí, estaba Ginny.

-- Muy bien, ¿Todos se conocen?-- Slughorn preguntó a Harry y Neville. – Blaise Zabini está en su año, por supuesto ----

Zabini no hizo ninguna señal de conocerlos o de saludarlos, tampoco Harry o Neville: Los estudiantes de Gryffindor y Slytherin se odiaban mutuamente por principio.

--Este es Cormac McLaggen, tal vez se hayan encontrado ---- ¿No?--

McLaggen, un joven grande de pelo tieso, levantó la mano, y Harry y Neville asintieron en respuesta.

-- Y este es Marcus Belby, ¿no se si tal vez--? --
Belby, que era delgado y parecía nervioso, les ofreció una sonrisa tensa.

-- ¡y esta encantadora jovencita me dice que los conoce!-- Slughorn dijo finalmente.

Ginny sonrió a Harry y Neville desde atrás de Slughorn.

-- Bueno ahora, esto es más agradable-- dijo Slughorn cómodamente. – Una oportunidad para conocerlos a todos un poco más. Aquí, tomen una servilleta. He empacado mi propio almuerzo, el carrito de la comida, como yo lo recuerdo, está lleno de varitas de regaliz, y el sistema digestivo de un pobre viejo no es para ese tipo de cosas… ¿Faisan, Belby?

Belby aceptó lo que parecía la mitad de un faisán frío.

-- Le estaba diciendo al joven Marcus que he tenido el placer de enseñarle a su tío Damocles-- Slughorn dijo a Harry y Neville, pasando una canasta de pan. –

Hechicero sobresaliente, sobresaliente, y su Orden de Merlín de lo más merecido. ¿Ves mucho a tu tío, Marcus?

Desfortunadamente, Belby acababa de comer un gran bocado de faisán, en su prisa por responderle a Slughorn tragó muy rápido, se puso violeta y comenzó a asfixiarse.

--Anapneo-- dijo Slughorn tranquilamente, apuntando su varita a Belby, cuya vía respiratoria parecía estar despejada ya.

--No, casi no, no-- dijo sin aliento Belby, sus ojos llorosos.

--Bueno, claro, podría asegurar que está ocupado-- dijo Slughorn, mirando de manera intrigada a Belby. – Dudo que haya inventado la Poción Mata Lobos sin considerable trabajo duro.--

--Supongo-- dijo Belby, que parecía temeroso de tomar otro bocado de faisán hasta que estuviera seguro que Slughorn hubiera terminado con el –Y… él y mi papá no se llevan muy bien, sabe, así que no se mucho de él--

Su voz comenzó a disminuir mientras Slughorn le dedicó una fría sonrisa y volteó hacia McLaggen.

--Y tu Cormac-- dijo Slughorn – Se que tú ves mucho a tu tío Tiberius, porque tiene una espléndida foto de ustedes dos cazando nogtails[1] en… creo que, ¿Norfolk?

--Oh si claro, eso fue divertido-- dijo Mclaggen. – Fuimos con Bertie Higgins y Rufus Scrimgeour-- esto fue antes de que se convirtiera en Ministro, obviamente--

-- Ah, ¿conoces a Bertie y Rufus también?-- sonrió radiante Slughorn, ofreciendo a los demás una pequeña charola de pasteles, por alguna razón dejó pasar a Belby. – Ahora dime…--

Era como Harry sospechaba. Cada uno parecía haber sido invitado por estar conectado con alguien conocido o influyente – Todos, excepto Ginny. Zabinni fue interrogado después de McLaggen, resultó tener un hermosa y famosa bruja por madre (por lo que Harry pudo sacar, se había casado siete veces, cada uno de sus maridos morían misteriosamente y le dejaban montones de oro). Era el turno de Neville: Esos fueron los diez minutos más incómodos, pues los padres de Neville fueron Aurores bien conocidos, habían sido torturados hasta la locura por Bellatrix Lestrange y un par de Mortífagos. Al final de la entrevista de Neville, Harry tenía

[1] No encontré cómo traducir NOGTAILS. Bien pudiera decirse "Colaalfiler" o algo similar.

la impresión que Slughorn se reservaba su opinión de Neville para ver si tenía las aptitudes de sus padres.

--Y ahora-- dijo Slughorn, cambiando masivamente su asiento con un aire de un maestro de ceremonias que va a presentar la atracción principal – ¡Harry Potter! ¿Por donde comenzar? ¡Siento que apenas rasgué la superficie cuando nos conocimos este verano!-- contemplaba a Harry por un momento como si fuera un pedazo particularmente grande y suculento de faisán, entonces dijo: --¡El Elegido, ahora te llaman así!--

Harry no dijo nada. Belby, McLaggen y Zabini lo miraban atentamente.

--Por supuesto-- dijo Slughorn, mirando muy de cerca a Harry – ha habido rumores por años. …Recuerdo cuando – bueno-- después de esa terrible noche – Lily – James-- y tú sobreviviste – y la noticia era que debías tener poderes más allá de lo ordinario--

Zabini tosió un poco lo que claramente suponía escepticismo. Una voz enojada exclamó desde atrás de Slughorn.

--Claro Zabini, solo porque tú eres tan talentoso para… presumir…--

--¡Oh cielos! rió cómodamente Slughorn, mirando hacia Ginny, quién miraba ferozmente a Zabini alrededor de la gran barriga de Slughorn. – Debes tener cuidado Blaise! Vi a esta jovencita realizar el más maravilloso hechizo de Moco Murciélago, mientras pasaba por su vagón. ¡Yo no me metería con ella!--

Zabini simplemente parecía desafiante.

--De cualquier manera-- dijo Slughorn, volviéndose hacia Harry. –Tales rumores este verano. Por supuesto, uno no sabe que creer, El Profeta ha sido conocido por publicar imprecisiones, cometer errores – pero parece que hay pocas dudas, dado el número de testigos, que hubo un gran disturbio en el Ministerio y que tú estuviste en medio del asunto--

Harry no podía encontrar la manera de zafarse sin tener que mentir, asintió pero no dijo nada. Slughorn lo miró radiante.

-- Tan modesto, tan modesto, no hay duda por qué Dumbledore está tan encariñado – ¿estuviste ahí, entonces? Pero el resto de las historias – tan sensacionales por supuesto, uno no sabe que creer-- esa débil profecía por ejemplo.--

-- Nunca escuchamos la profecía-- dijo Neville, poniéndose de un rosa geranio al hablar.

-- Es cierto-- dijo Ginny incondicionalmente. – Neville y yo estuvimos ahí también, y eso de "El Elegido", es una tontería que inventó El Profeta como siempre--

-- ¿Ustedes dos estuvieron ahí? Dijo Slughorn con gran interés, viendo a Ginny y Neville, pero ambos se quedaron callados como almejas ante su sonrisa alentadora.

--Si… bueno… es cierto que El Profeta seguido exagera, por supuesto…-- dijo Slughorn, sonando un poco decepcionado. –Recuerdo a la querida Gwenog diciéndome (Gwenog Jones, quiero decir, claro, la capitana de los Holyhead Harpies)--

Vagó en una larga reminiscencia, pero Harry tenía la impresión que Slughorn no había terminado con él, y que no había sido convencido por Neville y Ginny.

La tarde paso con más anécdotas de hechiceros ilustres a quienes Slughorn había enseñado, todos ellos habían gustosamente integrado lo que el llamaba el 'Club Slugh' en Hogwarts. Harry no podía esperar para salir de ahí, pero no sabía cómo hacerlo amablemente. Finalmente el tren emergió de una larga bruma hacia un atardecer rojo, Slughorn miró alrededor, parpadeando en el crepúsculo.

-- ¡Por el amor de Dios, ya está oscureciendo! ¡No me di cuenta que ya habían encendido las lámparas! Mejor vayan a ponerse sus túnicas. McLaggen, deberías pasar a saludarme para prestarte ese libro de nogtails. Harry, Blaise – pueden visitarme en cualquier ocasión. Lo mismo para usted señorita-- le guiñó un ojo a Ginny – ¡Bueno, vaya, vayan! --

Mientras empujó a Harry en el oscurecido pasillo, Zabini le dirigió una mirada detestable que Harry regresó con interés. Él, Ginny y Neville siguieron a Zabini de regreso por el tren.

–Me alegro que haya terminado-- murmuró Neville – Qué hombre extraño, ¿no lo creen?--

--Si, es un poco extraño-- dijo Harry, sus ojos siguiendo a Zabini – ¿Cómo es que terminaste ahí, Ginny?

--Me vio hechizando a Zacharias Smith-- dijo Ginny.--Recuerdas a ese idiota de Hufflepuff que estaba en el D.A. Estaba pregunte y pregunte acerca de lo que

pasó en el Ministerio y al final me molestó tanto que lo hechicé – cuando Slughorn llegó, creí que me iba a dar detención, pero ¡Pensó que era un hechizo realmente bueno y me invitó a almorzar!, qué loco ¿Eh?

-- Es una mejor razón para invitar a alguien, que porque su madre sea famosa-- dijo Harry, frunciendo el ceño hacia Zabini. –o porque su tío--

Pero dejó la oración sin terminar. Se le ocurrió una idea, una imprudente, pero potencialmente maravillosa idea. En un minuto, Zabini entraría al compartimiento del grupo de sexto año de Slytherin y Malfoy estaría sentado ahí, pensando sin ser escuchado por nadie más que sus compañeros Slytherin. …Si Harry pudiera entrar, sin ser visto, detrás de él, ¿Qué podría ver o escuchar? Era cierto que faltaba muy poco para llegar – la estación de Hogsmeade estaba a menos de media hora, a juzgar por lo silvestre del paisaje que se veía por las ventanas-- pero nadie parecía tomar la sospecha de Harry en serio, así que iría hacia él para probarlo.

--¿Pero que vas a…? – preguntó Neville.

-- ¡Después!-- susurró Harry, lanzándose velozmente hacia Zabini tan tranquilo como fuera posible, aunque el ruido del tren hacía esa precaución casi sin sentido.

Los corredores estaban casi vacíos ahora. Casi todos habían regresado a sus carruajes a cambiarse con las túnicas de la escuela y empacar sus pertenencias.

Si bien estaba tan cerca de Zabini que casi lo podía tocar, Harry no fue lo suficientemente rápido para meterse al compartimiento cuando Zabini abrió la puerta. Zabini estaba cerrando la puerta cuando Harry rápidamente metió su pie para prevenir que lo cerrara.

-- ¿Qué pasa con esta cosa?-- dijo Zabini enojado a la par que estrellaba la puerta corrediza en el pie de Harry.

Harry tomó la puerta y la abrió fuerte, Zabini aún agarrando la manija, cayó en las piernas de Gregory Goyle, con el tumulto suscitado, Harry se metió en el compartimiento, brincó en el temporalmente vacío asiento de Zabini, y subió en el compartimiento del equipaje. Fue una fortuna que Goyle y Zabini estuvieran gruñéndose uno al otro, poniendo toda su atención en ellos, pues Harry estaba casi seguro que sus pies y tobillos se vieron cuando la capa onduló alrededor de ellos, de hecho, por un momento terrible pensó haber visto los ojos de Malfoy siguiendo su zapatilla cuando se volvía a cubrir. Pero luego Goyle cerró la puerta con fuerza y quitó a Zabini de arriba de él; Zabini se colapsó en su asiento viéndose irritado, Vincent Crabbe regresó a leer su revista de historietas, y Malfoy

riendo disimuladamente se recostó en dos asientos, poniendo su cabeza en el regazo de Pansy Parkinson. Harry se acomodó enroscado incómodamente bajo su capa para asegurarse que cada parte de sí permaneciera oculta, y vio cómo Pansy acariciaba la cabellera rubia de la cabeza de Malfoy, sonriendo disimuladamente mientras lo hacía, como si todas desearan estar en su lugar. Las lámparas moviéndose en el techo del carruaje, daban una luz brillante en la escena: Harry pudo leer casi cada palabra del libro de Crabbe que estaba directamente debajo de él.

--Así que, Zabini-- dijo Malfoy -- ¿Qué quería Slughorn?

-- Solo trataba de congraciarse con gente bien conectada – dijo Zabini que aún miraba con ira a Goyle. –No es que haya encontrado a alguien.--

Esa información no parecía satisfacer a Malfoy. --¿Quién más estuvo invitado? Demandó.

--McLaggen de Gryffindor-- dijo Zabini.
--Oh si, su tío es grande en el Ministerio-- dijo Malfoy.
--Alguien llamado Belby, de Ravenclaw--
--El no… es un idiota-- dijo Pansy.
--Y Longbottom, Potter y la chica Weasley-- terminó Zabini.

Malfoy se sentó muy de prisa, tirando la mano de Pansy hacia un lado.

--¿Invitó a Longbottom?--
--Bueno, supongo que así fue, porque estuvo ahí-- dijo Zabini indiferente.
--¿Qué tiene Longbottom que interese a Slughorn?--

Zabini se encogió de hombros.

-- Potter, el querido Potter, obviamente el quería ver a "El Elegido"-- se burló Malfoy, --¡pero esa chica Weasley! ¿Qué hay de especial con ella?--

--A muchos chicos les gusta-- dijo Pansy, viendo a Malfoy con la esquina del ojo para ver su reacción. –Incluso algunos creen que es guapa, ¿A ti no Blaise?, ¡y todos sabemos cuán difícil eres de complacer!

--Yo no tocaría a una traidora de la sangre como ella, sin importar cómo luzca-- dijo Zabini fríamente y Pansy parecía satisfecha. Malfoy se sentó nuevamente en su regazo y permitió que continuara acariciando su cabello.

-- Bueno, me da pena el gusto de Slughorn. Tal vez se está volviendo senil. Una pena, mi padre siempre dijo que era un gran hechicero en sus tiempos. Mi

padre solía ser uno de sus favoritos. Slughorn probablemente no ha escuchado que vengo en el tren o…--

--Yo no esperaría un invitación-- dijo Zabini – Me preguntó por el padre de Nott cuando llegamos. Solían ser buenos amigos, aparentemente, pero cuando escuchó que fue atrapado en el Ministerio no se veía feliz, y Nott tampoco tuvo una invitación, ¿o si? No creo que Slughorn esté interesado en Mortífagos.

Malfoy se veía enojado, pero forzó una singular carcajada sin sentido del humor.

-- En fin, ¿A quién le importa en lo que esté interesado? ¿Quién es él cuando vienes a menos? Solo un estúpido profesor.-- Malfoy bostezó ostentosamente – Quiero decir, tal vez no esté en Hogwarts el próximo año, ¿Qué me importa si a un viejo gordo le caigo bien o no?--

--¿Qué quieres decir, con que tal vez no estés en Hogwarts el próximo año?-- dijo Pansy indignada, suspendiendo las caricias a Malfoy.

-- Bueno, uno nunca sabe-- dijo Malfoy con sonrisa burlona imperceptible – Puede que me dedique a hacer cosas más grandes y mejores.--

Agazapado en el compartimiento de equipaje y bajo su capa, el corazón de Harry comenzó a latir con fuerza. ¿Qué dirían Ron y Hermione de esto? Crabbe y Goyle miraban tontamente y con la boca abierta a Malfoy, aparentemente no habían pensado en ningún plan para dedicarse a cosas más grandes y mejores. Incluso Zabini se había permitido una mirada de curiosidad para estropear su aspecto arrogante. Pansy continuó con las lentas caricias en el pelo de Malfoy, parecía atónita.

--Significa que…--

Malfoy se encogió de hombros.

--Mi madre quiere que complete mi educación, pero personalmente, no lo veo tan importante en estos días. Quiero decir, piénsenlo… Cuando el Señor Oscuro tome el control, ¿Se va a preocupar por cuantos TIMOS o EXTASIS obtuvo alguien? Claro que no… Todo será acerca del servicio dado, el nivel de devoción que han mostrado.--

--¿Y tu crees que serás capaz de hacer algo por el?-- preguntó Zabini mordazmente. – ¿Dieciséis años y ni siquiera totalmente calificado?

-- Es lo que he dicho, ¿no es así? Tal vez no le importe que esté totalmente calificado. Tal vez el trabajo que quiera que haga es algo para lo que no necesito estar calificado-- dijo Malfoy tranquilamente.

Crabbe y Goyle estaban sentados con sus bocas abiertas como gárgolas. Pansy miraba atentamente a Malfoy como si nunca hubiera visto algo tan impresionante.

--Ya puedo ver Hogwarts-- dijo Malfoy, claramente dándose cuenta del efecto que había creado mientras apuntaba hacia fuera de la ventana. –Es mejor que nos pongamos nuestras túnicas--

Harry estaba tan atento mirando a Malfoy, que no se dio cuenta que Goyle se levantó por su baúl, cuando lo bajó, golpeó a Harry en la cabeza. Dejó salir un involuntario sonido de dolor, y Malfoy volteó a ver hacia el compartimiento de equipaje, frunciendo el ceño.

Harry no tenía miedo de Malfoy, pero no le gustaba mucho la idea de ser descubierto escondido bajo su capa de invisibilidad por un grupo de poco amistosos Slytherin. Con ojos llorosos y cabeza palpitante, sacó su varita, con mucho cuidado para no desarreglar su capa, y esperó, conteniendo el aliento. Para su alivio, Malfoy parecía haber decidido que había imaginado el ruido, sacó su túnica como los demás, cerró su baúl, y mientras el tren disminuía la velocidad, se abrochó una nueva capa de viaje alrededor del cuello.

Harry pudo ver los corredores llenándose nuevamente y esperaba que Ron y Hermione llevaran sus cosas a la plataforma por él, estaba atorado hasta que el compartimiento se hubiera vaciado por completo. Por fin, con una sacudida final, el tren hizo alto total. Goyle abrió la puerta y salió encontrándose con una multitud de segundo año, empujándolos hacia los lados Crabbe y Zabini lo siguieron.

--Tú adelántate-- le dijo Malfoy a Pansy, quien lo esperaba con su mano extendida como esperando que el la tomara. – Sólo quiero verificar algo--

Pansy se fue. Ahora Harry y Malfoy estaban solos en el compartimiento. La gente pasaba, bajando hacia la plataforma oscura. Malfoy se movió hacia la puerta del compartimiento y bajó las persianas, para que la gente del corredor no pudiera ver hacia dentro. Después se agachó hacia su baúl y lo abrió nuevamente.

Harry miró por la orilla del compartimiento de equipaje; su corazón palpitando un poco más rápido. ¿Qué quería Malfoy esconder de Pansy? ¿Estaría por ver el misterioso objeto descompuesto que era tan importante arreglar?

--¡Petrificus Totalus!--

Sin ningún aviso, Malfoy apuntó su varita hacia Harry, quien quedó instantáneamente paralizado. Como si estuviera en cámara lenta, se deslizó fuera del compartimiento de equipaje y cayó, con un agonizante choque que estremeció el suelo, hasta los pies de Malfoy, la Capa de Invisibilidad atrapada bajo él, todo su cuerpo revelado con sus piernas aún dobladas absurdamente en una ceñida posición de cuclillas. No podía mover ni un músculo; solo podía mirar fijamente hacia Malfoy, quien sonreía ampliamente.

--Eso creí – dijo jubiloso-- escuche que el baúl de Goyle te golpeó. Pensé haber visto algo blanco en el aire por un instante cuando entró Zabini… --

Sus ojos se demoraron un momento en los tenis de Harry.

-- No escuchaste nada que me preocupe, Potter. Pero mientras te enteras…--

Y pisó, fuertemente, en la cara de Harry. Harry sintió que su nariz se rompía; saltaron los chorros de sangre por todos lados.

--Eso es por mi padre. Ahora, déjame ver…--

Malfoy arrastró la capa desde debajo del cuerpo inmóvil de Harry y la arrojó sobre el.

-- No creo que te encuentren hasta que el tren esté de regreso en Londres-- dijo tranquilamente. –Nos vemos por ahí, Potter… o tal vez no.--

Y teniendo cuidado de pisar los dedos de Harry, Malfoy salió del compartimiento.

Capítulo 8. Snape Victorioso

Harry no podía mover ni un solo músculo. Yacía debajo de su capa invisible sintiendo fluir su sangre, húmeda y caliente, desde su nariz a la cara, escuchando las voces y pisadas en el corredor de más adelante. Su pensamiento inmediato fue que alguien de seguro revisaría los compartimentos antes de que el tren partiera de nuevo. Pero rápidamente llegó el pensamiento desalentador de que aunque alguien mirara dentro del compartimiento, no podría ser visto ni escuchado. Su mayor esperanza era que alguien más entrara y se tropezara con él.

Harry nunca había odiado tanto a Malfoy como ahora que yacía ahí, tal como una absurda tortuga volteada sobre su caparazón, escurriendo sangre desagradablemente dentro de su boca abierta. En qué situación tan estúpida se había metido… y ahora las últimas pisadas se desvanecían, todos estaban saliendo a la oscura plataforma, podía escuchar el movimiento de los vagones y el murmullo de pláticas.

Ron y Hermione pensarían que había bajado del tren sin ellos. Una vez que hubieran llegado a Hogwarts y tomado sus lugares en el Gran Comedor, mirarían de un lado a otro en la mesa de Gryffindor unas cuantas veces y finalmente se darían cuenta de que no estaba, él sin duda se encontraría a medio camino de regreso a Londres.

Trató de hacer algún sonido, incluso un gruñido, pero era imposible. Entonces recordó que algunos magos, como Dumbledore, podían pronunciar hechizos sin hablar, así que intentó atraer su varita que se le había caído de las manos, diciendo las palabras "Accio Varita!" una y otra vez en su cabeza, pero nada ocurrió.

Pensó que podía escuchar el susurro de los árboles que rodeaban el lago, y el lejano ulular de una lechuza, pero ni una sola señal de búsqueda o de siquiera (se despreció a si mismo al pensarlo) voces en pánico preguntándose dónde podría estar Harry Potter. Un sentimiento de desesperanza se esparció en él mientras se imaginaba el grupo de carruajes arrastrados por los Thestrals hacia la escuela y las grandes risotadas saliendo del carruaje en el que Malfoy iba, donde estaría haciendo el recuento de su ataque sobre Harry a Crabbe, Goyle, Zabini y Pansy Parkinson.

El tren se sacudió, haciendo que Harry rodara hacia un lado. Ahora estaba contemplando la polvorienta parte baja de los asientos en lugar del techo. El piso empezó a vibrar mientras la máquina del tren empezaba a cobrar vida. El Expreso se marchaba sin que nadie supiera que él seguía dentro…

Entonces sintió que su capa invisible se alzaba sobre él y una voz le decía

- Qué hay Harry

Vio un rayo de luz roja y su cuerpo se descongeló, ahora podía moverse a una posición más digna, rápidamente se limpió la sangre de su pálido rostro con el dorso de su mano y levantó su cabeza para mirar a Tonks, quien sostenía la capa invisible que acababa de quitarle de encima.

- Más vale que salgamos de aquí rápido – dijo, mientras las ventanas del tren se oscurecían con el vapor y empezaba a moverse fuera de la estación. – Vamos, saltemos.

Harry se apresuró después de ella hacia el corredor. Ella abrió la puerta del tren y saltó a la plataforma, que parecía que se deslizaba debajo de ellos mientras el tren avanzaba. Él la siguió, aterrizando inestablemente, luego se enderezaron justo a tiempo para ver la brillante máquina escarlata de vapor que ganaba velocidad y daba vuelta, y se perdía de vista.

El viento frío de la noche estaba entrando en su dolorida nariz. Tonks lo miraba; se sentía enojado y apenado de que lo hayan descubierto en una posición tan ridícula. Silenciosamente, le regresó la capa invisible.

- ¿Quién lo hizo?

- Draco Malfoy – dijo amargamente. – Gracias por… bueno…

- No hay problema – dijo Tonks, sin sonreír. De lo que Harry podía ver en la oscuridad, ella traía un look triste de cabello esponjoso, como el que traía cuando la vio en la Madriguera. – Te puedo arreglar la nariz si te quedas quieto.

Harry no pensó mucho en esa idea, había pensado en visitar a Madame Pomfrey, la enfermera, en quien tenía un poco más de confianza cuando se refería a hechizos curativos, pero sería muy grosero si lo decía, así que se quedó quieto y cerró sus ojos.

-"Episkey" – dijo Tonks.

La nariz de Harry se sintió muy caliente y luego muy fría. Levantó su mano y la sintió con cuidado. Parecía estar curada.

-¡Muchas gracias!

- Será mejor que te pongas de nuevo esa capa y podremos caminar hacia la escuela- dijo Tonks, aún sin sonreír. Mientras Harry se la ponía de nuevo, ella movió su varita, una inmensa criatura plateada de cuatro patas emergió de ésta y se dirigió hacia la oscuridad.

- ¿Eso es un Patronus? – preguntó Harry, quien había visto a Dumbledore enviar mensajes como esos.

- Sí, estoy enviando un aviso al castillo de que te tengo, o se preocuparán. Vamos, será mejor que no tardemos.

Se dirigieron hacia el camino que llevaba a la escuela.

- ¿Cómo me encontraste?

- Me di cuenta de que no bajaste del tren y sabía que tenías esa capa. Pensé que quizá te ocultabas por alguna razón. Cuando vi las persianas corridas en un compartimiento, creí que debería revisar.

- Pero qué estás haciendo aquí, de cualquier modo – preguntó Harry.

- Me estoy quedando en Hogsmeade por el momento, para dar a la escuela una protección extra – contestó Tonks.

- ¿Eres sólo tu quien está en Hogsmeade, o… ?

- No, Proudfoot, Savage, y Dawlish están también aquí.

- Dawlish, ¿Ese auror a quien Dumbledore atacó el año pasado?

- Así es.

Se encaminaron cuidadosamente por la oscura y desierta vereda, siguiendo las frescas y recién hechas huellas de los carruajes. Harry miró debajo de su capa a Tonks. El año pasado había sido inquisitiva (al punto en que era un poco molesta a veces), se reía fácilmente y hacía bromas. Ahora parecía mayor y mucho más seria y concentrada. ¿Era este el efecto que había tenido lo que había pasado en el Ministerio? Recordó incómodamente lo que Hermione le sugirió sobre decirle algo consolador sobre Sirius, que no había sido culpa suya, pero no podía hacerlo. Estaba muy lejos de culparla por la muerte se Sirius, no tenía más culpa que todos los demás (y mucho menos que él), pero no le gustaba hablar sobre Sirius si podía evitarlo. Así que se quedaron atrapados en la noche fría en silencio, la capa de Tonks susurraba en el suelo detrás de ellos.

Habiendo siempre viajado en carruaje por ahí, Harry nunca se había dado cuenta de qué tan lejos estaba Hogwarts de la Estación de Hogsmeade. Con gran alivio, finalmente vio los grandes pilares en ambos lados de las puertas, cada uno coronado por un cerdo alado. Tenía frío, estaba hambriento, y sentía cierto alivio de dejar a esta nueva y melancólica Tonks. Pero cuando puso su mano para empujar y abrir la reja, se dio cuenta de que estaba cerrada con cadenas.

- Alohomora! – dijo confiadamente, apuntando su varita al candado, pero nada pasó.

- Eso no funcionará en éstas – dijo Tonks – el mismo Dumbledore las encantó.

Harry miró alrededor.

- Podría escalar un muro- sugirió.

- No, no podrías – dijo Tonks indiferente.- Conjuros anti-intrusos en todos ellos. La seguridad se ha reforzado demasiado este verano.

- Bueno, entonces… - dijo Harry, empezando a sentirse molesto por la falta de ayuda, - Supongo que sólo tendré que dormir aquí afuera y esperar por la mañana".

- Alguien viene por ti – dijo Tonks – Mira.

Una lámpara venía balanceándose desde el camino del castillo. Harry estaba tan feliz de verlo que sintió que podía hasta soportar la jadeante crítica por su tardanza y los gritos de cómo su cuidado del tiempo mejoraría con la aplicación regular de la tortura de los "tornipulgares". No fue sino hasta que la luz brillante y amarilla estuvo a tres metros de distancia de ellos, cuando Harry se quitó la capa invisible para que lo pudieran ver, cuando reconoció, con una acometida de odio puro, la ganchuda nariz y el cabello largo, negro y grasiento de Severus Snape.

- Vaya, vaya, vaya – dijo con desdén, sacando su varita y golpeando una vez el candado, para que las cadenas se enrollaran hacia atrás y las rejas se abrieran. – Que agradable que hayas aparecido, Potter, aunque evidentemente has decidido que el atuendo de la túnica de la escuela disminuiría tu apariencia.

- No pude cambiarme, no tenía mi …- empezó a decir Harry, pero Snape lo calló.

- No hay necesidad de esperar Nymphadora, Potter está… más que … seguro en mis manos.

- Esperaba que Hagrid obtuviera el mensaje – dijo Tonks, haciendo un gesto.

- Hagrid estaba retrasado para el banquete de inicio de cursos, igual que Potter, así que lo tomé yo en su lugar. Y de paso, -dijo Snape, haciéndose hacia atrás para permitir a Harry que pasara.- Estaba interesado en ver tu nuevo Patronus.

Cerró la puerta en su cara con un ruidoso golpe y volvió a pegarle al candado con su varita, para que las cadenas regresaran a su lugar.

- Creo que estaba mejor el anterior – dijo Snape, la malicia en su voz era inequívoca – El nuevo se ve débil.

Mientras Snape giraba la linterna, Harry observó brevemente la mirada en shock y de enojo en el rostro de Tonks. Luego, la oscuridad la cubrió de nuevo.

- Buenas noches – le gritó Harry sobre su hombro, cuando caminaba con Snape de regreso a la escuela. – Gracias por… todo.

- Nos vemos, Harry.

Snape no habló por un minuto más o menos. Harry sentía como si su cuerpo irradiara ondas de odio tan poderosas que parecía increíble que Snape no las percibiera quemándole el cuerpo. Había odiado a Snape desde su primer encuentro, pero Snape se había puesto él mismo para siempre e irrevocablemente más allá de la posibilidad del perdón de Harry por su actitud hacia Sirius. No importaba lo que dijera Dumbledore, Harry había tenido tiempo para pensar ese verano y había concluido que la indirecta remarcada hacia Sirius por Snape sobre el permanecer seguro escondido mientras el resto de la Orden del Fénix estaba fuera luchando contra Voldemort, había sido probablemente un factor poderoso para que Sirius se apresurara hacia el Ministerio la noche en que murió. Harry se apegó a ese pensamiento, porque le permitía culpar a Snape, lo que lo satisfacía, y también porque sabía que si alguien no sentía pena por la muerte de Sirius, era precisamente el hombre que en esos momentos caminaba junto a él en la oscuridad.

- Cincuenta puntos menos para Gryffindor por la tardanza, creo – dijo Snape. – Y déjame ver, otros 20 por el atuendo muggle. Sabes, nunca había visto que alguna casa estuviera en puntos negativos tan pronto: ni siquiera hemos empezado con el postre. Quizá hayas impuesto un récord, Potter.

La furia y odio hervían dentro de Harry, ardían como fuego blanco, pero prefería haber estado inmovilizado de regreso a Londres que decirle a Snape por qué había llegado tarde.

- Supongo que querías hacer una gran entrada, ¿No? – Siguió Snape –Y sin un coche volador disponible decidiste que irrumpir a la mitad del banquete en el Gran Comedor crearía un efecto dramático.

Harry seguía callado, aunque creía que su pecho iba a estallar. Sabía que Snape había ido a buscarlo para esto, por lo pocos minutos en que podía atormentar a Harry sin que nadie más escuchara.

Al fin llegaron a la escalera del castillo y mientras las grandes puertas de roble se abrían, un gran estallido de charlas y risas y de platos y vasos tintineantes los recibieron a través de las puertas abiertas del Gran Comedor. Harry se preguntaba si podría ponerse de nuevo la capa invisible y así sentarse en la mesa de Gryffindor (la cual, inconvenientemente era la más alejada de la entrada) sin ser notado. Como si hubiera leído la mente de Harry, Snape dijo:

- Sin capa. Puedes caminar a la mesa para que todos te vean, que es lo que querías. Estoy seguro de ello.

Harry giró en sí mismo y caminó directo a las puertas abiertas: cualquier cosa para estar lejos de Snape. El Gran Comedor, con sus cuatro mesas largas de cada Casa y la mesa de los maestros al fondo del salón, estaba decorado de la manera usual con las velas flotantes que hacían brillar los platos abajo. Todo era una escena tintineante y borrosa para Harry que pasaba tan rápido como podía por la mesa de Huflepuff antes de que la gente se quedara viendo, y para el tiempo en que se paraban para verlo bien, se había fijado en Ron y Hermione, se apresuró hacia ellos a través de los y se hizo un lugar entre los dos.

- ¿Dónde has … caray, qué te pasó en la cara? – dijo Ron, mirándolo fijamente al igual que las personas a sus lados.

- ¿Por qué, qué tiene de malo? – dijo Harry tomando una cuchara y fijándose en su reflejo distorsionado.

- ¡Estás cubierto de sangre! – dijo Hermione. – Ven aquí… - Alcanzó su varita y dijo – Tergeo! Y quitó toda la sangre seca.

- Gracias – dijo Harry, sintiendo su cara, ahora limpia. - ¿Cómo se ve mi nariz?

- Normal – dijo ansiosa Hermione - ¿Por qué no habría de estarlo Harry, qué pasó? ¡Estábamos aterrados!

- Se los diré después – dijo Harry de manera cortante. Estaba muy consciente de que Ginny, Neville, Dean, y Seamus estaban escuchando, hasta Nick Casi Decapitado, el fantasma de Gryffindor, se había acercado flotando.

- Pero… - dijo Hermione.

- Ahora no Hermione – dijo Harry con voz triste. Esperaba que ellos asumieran que había estado involucrado en algo heroico, preferentemente envuelto con dos Mortífagos y un dementor. Por supuesto, Malfoy esparciría la

historia tan a lo largo y ancho que pudiera, pero siempre habría la oportunidad de que no llegara a muchos oídos de Gryffindor.

Se le atravesó a Ron para alcanzar unas piernas de pollo y suficientes papas fritas, pero antes de que las tomara se desvanecieron para ser reemplazadas por el postre.

- Te perdiste la selección – dijo Hermione, mientras Ron se servía un gran pastelillo de chocolate.

- ¿Dijo algo interesante el Sombrero? – preguntó Harry, tomando una pieza de tarta.

- Lo mismo que el curso pasado, en realidad… aconsejándonos a todos a unirnos contra nuestros enemigos, tú sabes.

- ¿Mencionó Dumbledore a Voldemort?

- Aún no, pero siempre guarda su discurso apropiado para después del banquete, ¿No? Ya no puede tardar mucho.

- Snape dijo que Hagrid estaba retrasado para el banquete…

- ¿Has visto a Snape? ¿Cómo es posible? – dijo Ron con la boca llena del pastelillo.

- Me lo encontré – dijo Harry evasivamente.

- Hagrid sólo llegó unos minutos tarde – dijo Hermione – Mira, te está saludando, Harry.

Harry miró hacia la mesa de los maestros y sonrió a Hagrid, quien sin duda alguna estaba saludándolo. Hagrid nunca había logrado comportarse de manera digna como lo hacía la profesora Mc Gonagall, jefa de la Casa de Gryffindor, cuya cabeza se encontraba en algún lado entre el codo y la mano de Hagrid, ya que estaban sentados uno al lado del otro, y quien miraba de manera desaprobatoria el júbilo con que saludaba éste. Harry se sorprendió de ver a la maestra de Adivinación, la Profesora Trelawney, sentada al otro lado de Hagrid ella raramente dejaba la sala de su torre, y nunca la había visto sentada en el Banquete de inicio de cursos. Se veía tan rara como siempre, brillando entre gemas y collares, sus ojos aumentados a un tamaño enorme por causa de sus anteojos. Habiéndola considerado siempre como un fraude, Harry se impresionó al descubrir al final del último término del curso anterior que había sido ella quien hiciera la predicción que hizo que Lord Voldemort matara a sus padres y atacara al mismo Harry. El conocimiento de esto lo había hecho menos deseoso de estar junto a ella, pero

afortunadamente, ese año ya no llevaría Adivinación. Sus extraños ojos apuntaban a su dirección, él desvió la mirada hacia la mesa de Slytherin. Draco Malfoy hacía la mímica de una nariz rota, arrancando risas y aplausos. Harry lanzó su mirada a la tarta, sus adentros quemando de nuevo. Lo que no daría por pelear uno a uno contra Malfoy…

- Entonces, ¿Qué era lo que quería el profesor Slughorn? - Preguntó Hermione.

- Saber qué había pasado realmente en el Ministerio – dijo Harry.

- Él y todos los demás aquí, la gente nos estuvo interrogando en el tren, ¿Verdad Ron?

- Sí – dijo Ron. – Todos querían saber si realmente eres el elegido.

- Ha habido mucha conversación alrededor de eso, aún entre los fantasmas. – Interrumpió Nick Casi Decapitado, inclinando su casi separada cabeza hacia Harry, bamboleándose peligrosamente sobre su cuello. – Me consideran una autoridad en asuntos de Potter, es bien conocido que somos amigos. Sin embargo, les he dicho a la comunidad fantasmal que no te sacaré información. "Harry Potter sabe que puede confiar en mí sin recelos", les dije. "Preferiría morir que traicionar su confianza".

- Eso no es mucho que decir, ya que ya estás muerto – observó Ron.

- Una vez más has demostrado la sensibilidad de un hacha sin filo, - dijo Nick Casi Decapitado en tono confrontador, y se elevó en el aire, deslizándose hacia la parte más lejana de la mesa de Gryffindor al mismo tiempo en que Dumbledore se puso de pie en la mesa de los maestros. La charla y las risas que hacían eco en el Salón desaparecieron casi instantáneamente.

- ¡La mejor de las noches para todos ustedes! – dijo, sonriendo ampliamente, sus brazos extendidos para abrazar la habitación completa.

- ¿Qué le pasó en su mano? - susurró Hermione.

No fue la única que lo había notado. La mano derecha de Dumbledore estaba tan ennegrecida y muerta como había lucido la noche en que había ido a buscarlo a la casa de los Dursley. Murmullos en todo el salón, Dumbledore, interpretándolos correctamente, sonrió vagamente y estiró la manga dorada y morada de su túnica sobre la herida.

- Nada de qué preocuparse – dijo confiadamente. – Ahora… a nuestros nuevos estudiantes, bienvenidos, a nuestros antiguos estudiantes, ¡bienvenidos de regreso! Otro año lleno de educación mágica los espera…

- Su mano estaba así cuando lo vi en el verano – susurró Harry a Hermione. – Pensé que para este momento ya debería estar curada… o que Madame Pomfrey lo hubiese hecho.

- Luce como si estuviera muerta – dijo Hermione, con una expresión nauseabunda. – Pero existen algunas heridas que no puedes curar… embrujos antiguos, y hay pociones sin antídotos…"

- … Y el Sr. Filch, nuestro conserje, me ha pedido que les diga que habrá castigo a todo poseedor de cualquier artículo adquirido en una tienda llamada Sortilegios Weasley. Aquellos que deseen jugar en los equipos de Quidditch de sus casas, deberán dar sus nombres al Jefe de su Casa como de costumbre. También estamos buscando un nuevo comentarista de Quidditch, quien debería hacer lo mismo. Estamos muy complacidos de recibir a un nuevo miembro en el equipo de maestros, el Profesor Slughorn – Slughorn se puso de pie, su calva brillaba con la luz de las velas, su gran barriga formaba una sombra sobre la mesa – es un colega mío que ha accedido a reasumir su puesto de Maestro en Pociones.

- ¿Pociones?

- ¿Pociones?

La palabra causaba eco por todo el Comedor, cuando los alumnos se preguntaban si habían escuchado bien.

- ¿Pociones?- dijeron Ron y Hermione al mismo tiempo, volteando a ver a Harry. – Pero tú dijiste…

- El Profesor Snape, mientras tanto – siguió Dumbledore, alzando su voz para acallar los rumores, - tomará el puesto de Maestro de Defensa contra las Artes Oscuras.

- ¡No! – dijo Harry tan alto que muchas cabezas voltearon hacia donde estaba. No le importó, estaba mirando fijamente a la mesa de los maestros, furioso. ¿Cómo pudo haber logrado obtener después de todo este tiempo la clase de Defensa contra las Artes Oscuras? ¿Acaso no era bien sabido que Dumbledore no confiaba en él para hacer este trabajo?

- ¡Pero Harry, tu dijiste que Slughorn iba a enseñar Defensa contra las Artes Oscuras!, dijo Hermione.

- ¡Eso creí! – dijo Harry, buscando en su cerebro el recuerdo en el que Dumbledore le había dicho esto, pero ahora que lo pensaba, no podía recordar a Dumbledore diciéndole qué materia enseñaría Slughorn.

Snape, quien estaba sentado a la derecha de Dumbledore, no se paró cuando mencionaron su nombre, apenas levantó su mano con el reconocimiento de un vago aplauso de la mesa de Slytherin, aún así Harry podía detectar una mirada de triunfo en esos rasgos que odiaba tanto.

- Bueno, hay una cosa buena de todo esto- dijo fieramente. – Snape se irá al final del año.

- ¿A qué te refieres?, preguntó Ron.

- Ese puesto está maldito. Nadie dura más que un año… de hecho, Quirrel murió haciendo ese trabajo… Personalmente, voy a cruzar mis dedos para que ocurra otra muerte…

- ¡Harry!- dijo Hermione impresionada y reprochándole.

- Quizá sólo regrese a enseñar Pociones al final del año – dijo Ron razonándolo. Ese Slughorn puede no quedarse mucho tiempo. Moody no lo hizo.

Dumbledore aclaró su garganta. Harry, Ron y Hermione no eran los únicos que habían empezado a hablar, el Comedor completo había explotado en un embrollo de conversaciones con la noticia de que Snape había obtenido por fin el puesto que deseaba con todo su corazón. Aparentemente sin notar lo sensacional de la naturaleza de la noticia que acababa de dar, Dumbledore no dijo nada más sobre los maestros, pero esperó unos cuantos segundos para asegurarse que había silencio absoluto antes de continuar.

- Ahora, como todos en este Salón sabemos, Lord Voldemort y sus seguidores están una vez más ganando fuerzas.

El silencio pareció afianzarse mientras Dumbledore hablaba. Harry miró a Malfoy. Malfoy no miraba a Dumbledore, pero suspendía su tenedor en el aire con su varita, como si las palabras del Director no fueran dignas de su atención.

- No puedo enfatizar lo suficientemente fuerte qué tan peligrosa es la situación presente, y qué tanto cuidado debemos de tener cada uno de nosotros en Hogwarts para mantenernos a salvo. Las protecciones mágicas del castillo han sido reforzadas durante el verano, estamos protegidos de formas nuevas y más poderosas, pero aún así debemos cuidar escrupulosamente el descuido por parte de cualquier estudiante o miembro del equipo docente. Los instamos por tal motivo, a obedecer cualquier restricción de seguridad que sus maestros les

impongan, por más irritante que parezca… en particular, la regla de que no deben estar fuera a deshoras. Les ruego, si se percatan de cualquier cosa extraña o sospechosa dentro o fuera del castillo, repórtenlo a un miembro del personal inmediatamente. Confío en que se conducirán siempre de la mejor manera para su seguridad y la de los demás. - Los ojos azules de Dumbledore miraron a sus estudiantes antes de que volviera a sonreír. – Pero ahora, sus camas los esperan, tan cálidas y confortables como las podrían desear, y yo sé que su máxima prioridad es el estar bien descansados para sus lecciones de mañana. Entonces, permitámonos decir buenas noches. ¡Pip pip!

Las bancas se movieron hacia atrás con el usual rechinido ensordecedor y cientos de estudiantes se enfilaron para salir del Gran Comedor hacia sus dormitorios. Harry, quien no tenía prisa alguna de salir con la multitud, se quedó atrás, pretendiendo amarrar el lazo de su zapato, permitiendo que la mayoría de los de Gryfindor pasara delante de él. Hermione se había adelantado para cubrir su función de prefecta de pastorear a los de primer año, pero Ron se quedó con Harry.

-¿Qué fue lo que realmente le pasó a tu nariz? – preguntó, una vez que se quedaron al final del gentío que se amontonaba para salir del Salón y fuera de cualquier oído extraño.

Harry le contó. Fue una señal de lo fuerte que era su amistad el que Ron no se hubiera reído.

- Vi a Malfoy haciendo una mímica que tenía que ver con una nariz – dijo tristemente.

- Si, bueno, no importa – contestó Harry amargamente. – Deja te cuento lo que estaba diciendo antes de que se enterara que estaba ahí…

Harry había esperado que Ron se sorprendiera de los alardes de Malfoy. Sin embargo, Ron no lo hizo, lo cual Harry había considerado una completa terquedad.

- Vamos Harry, sólo estaba presumiendo por Parkinson… ¿Qué tipo de misión podría haberle asignado Quien-Tu-Sabes a él?

- ¿Cómo sabes que Voldemort no necesita a alguien en Hogwarts? No sería la primera …

- Desearía que dejaras de decir ese nombre, Harry – dijo en tono de reproche una voz detrás de ellos. Harry miró detrás de su hombro para ver a Hagrid sacudiendo su cabeza.

- Dumbledore dice ese nombre - dijo Harry testarudamente.

- Sí, bueno, así es, Dumbledore no? – dijo Hagrid misteriosamente. – Así que dime, ¿Cómo es que llegaste tarde, Harry?, estaba preocupado.

- Me quedé atrapado en el tren – contestó Harry. ¿Por qué llegaste tarde tú?

- Estaba con Grawp, - respondió Hagrid feliz. – Perdí la noción del tiempo. Ahora tiene un nuevo hogar en las montañas, Dumbledore lo arregló… una agradable y grande cueva. Está mucho más feliz ahora de lo que estaba en el bosque. Tuvimos una buena plática.

- ¿En serio? – dijo Harry, teniendo cuidado de no mirar a Ron, la última vez que había visto al medio hermano de Hagrid, un despiadado gigante con el talento de arrancar árboles de raíz, su vocabulario estaba compuesto por cinco palabras, dos de las cuales no podía pronunciar apropiadamente.

- Oh sí, realmente lo ha logrado, - dijo orgulloso Hagrid. – Te impresionarías. Estoy pensando en entrenarlo como mi asistente.

Ron resopló ruidosamente, pero se las arregló para disfrazarlo como un estornudo fuerte. Ahora se encontraban de pie debajo de las puertas de roble.

- Bueno, los veo mañana, la primera lección después del almuerzo. Vengan temprano, podrán saludar a Buck… quiero decir, Witherwings!

Alzando su mano de una manera muy jovial, se dirigió a la oscuridad más allá de las puertas. Harry y Ron se miraron, podía asegurar que Ron estaba experimentando exactamente el mismo estado de hundimiento que él.

- ¿No vas a llevar Cuidado de Criaturas Mágicas, verdad?

Ron negó con la cabeza.

- ¿Y tú tampoco, o sí?

Harry también movió su cabeza.

- ¿Y Hermione?, preguntó Ron, ¿tampoco, cierto?

Harry volvió a sacudir su cabeza. No quería pensar en lo que diría exactamente Hagrid cuando se diera cuenta que sus tres estudiantes favoritos habían dejado su clase.

Capítulo 9: El Príncipe mestizo

La mañana siguiente, Harry y Ron se encontraron con Hermione en la sala común antes del desayuno. Esperando algo de apoyo en su teoría, Harry no perdió tiempo en decirle a Hermione lo qué había oído decir a Malfoy en el Expreso de Hogwarts.

—Pero obviamente se estaba luciendo con Parkinson ¿No es cierto?— dijo Ron rápidamente antes que Hermione pudiera decir otra cosa.

—Pues bien — dijo ella dudando —no sé... sería como que Malfoy quisiera verse más importante de lo que es... pero eso sería decir una gran mentira...—

—Exactamente— dijo Harry pero no podía ahondar más en el tema, porque muchas personas estaban tratando de escuchar su conversación, sin mencionar que se lle quedaban mirando y cuchicheando.

—Es grosero apuntar — Ron dijo bruscamente a un pequeño niño de primer año, que se unía a la fila para salir por el hueco del retrato. El niño quien había estado murmurando algo acerca de Harry con su amigo, inmediatamente se puso rojo y salió corriendo alarmado por el agujero. Ron rió disimuladamente. —Amo estar en sexto año. Y vamos a tener tiempo libre este año. Períodos enteros donde podremos sólo sentarnos y relajarnos. —

— ¡Vamos a necesitar ese tiempo para estudiar Ron! — dijo Hermione, mientras caminaban por el corredor.

—Sí, pero hoy no — le dijo Ron. — Considero que hoy va a ser un día de descanso. —

—¡Espera!— dijo Hermione, levantando un brazo y deteniendo a un chico de cuarto año, que trataba de pasarla de largo sujetando fuertemente un disco verde lima que tenía en la mano. —Platillos Voladores con Colmillos prohibidos, entrégalo, — le dijo ella severamente. El niño frunciendo el ceño entregó el platillo que tenía bajo su brazo, y salió corriendo tras sus amigos. Ron esperó a que desapareciera y luego jaló el platillo que Hermione sujetaba entre sus manos.

—Excelente, siempre he querido uno de estos. —

Las protestas de Hermione fueron ahogadas por una fuerte risita tonta, al parecer a Lavender Brown le parecía muy divertido el comentario de Ron. Ella continuó riéndose al pasar a su lado, mirando a Ron hacia atrás sobre su hombro. Ron se veía bastante satisfecho consigo mismo.

El techo del Gran Salón estaba de un azul sereno y veteado con difuminadas nubes, igual que el cielo visible a través de las altas ventanas. Mientras comían avena, huevos y tocino, Harry y Ron le contaron a Hermione sobre su vergonzosa conversación con Hagrid la tarde anterior.

— ¡Pero él no puede pensar realmente que continuaríamos con Cuidado de Criaturas Mágicas! — dijo Hermione afligida. — Digo ¿Cuándo alguno de nosotros mostramos... ya saben... algún entusiasmo?—

— ¿Así es no es cierto? — dijo Ron tragándose completamente un huevo frito entero. — Fuimos los que hicimos el mayor esfuerzo en las clases, porque nos cae bien Hagrid. Pero piensa que nos gustó esa estúpida clase. ¿Creen que alguien vaya continuar con ella para los EXTASIS?—

Ni Harry ni Hermione contestaron; no había necesidad. Sabían perfectamente que nadie en su año querría continuar con Cuidado de Criaturas Mágicas. Evitaron la mirada de Hagrid y devolvieron su alegre saludo sólo a medias, cuando salió del comedor diez minutos más tarde.

Después de haber desayunado, se quedaron en sus lugares, esperando que bajara la Profesora McGonagall de la mesa de profesores. La distribución de horarios de clase sería más complicada este año, pues la Profesora McGonagall primero necesitaba confirmar que todos hubieran pasado los TIMOS necesarios para continuar con los EXTASIS que eligieron.

Hermione fue aprobada inmediatamente para continuar con Encantamientos, Defensa Contra las Artes Oscuras, Transfiguración, Herbología, Aritmancia, Runas Antiguas y Pociones y partió hacia su primer clase de Runas Antiguas sin mayor bullicio. Neville se llevó un poco más de tiempo,su cara redonda estaba ansiosa, mientras la Profesora McGonagall miraba las clases que había seleccionado y luego consultaba los resultados de sus TIMOS.

— Herbología está bien,— dijo. — La Profesora Sprout estará encantada de verte de regreso con un TIMO 'Sobresaliente'. Y calificas para Defensa Contra las Artes Oscuras con 'Excede Expectativas'. Pero el problema es Transfiguración. Lo siento, Longbottom, pero un 'Aceptable' no es lo suficientemente bueno para continuar el nivel de EXTASIS.No creo que puedas hacer frente al programa del curso.—

Neville bajó su cabeza. La Profesora McGonagall lo miró fijamente a través de sus gafas cuadradas.

—¿Por qué quieres continuar con Trasfiguración? Nunca he tenido la impresión que la hayas disfrutado particularmente—.

Neville se veía triste y masculló algo sobre que 'mi abuela quiere'.

—Hmph— bufó la Profesora McGonagall. — Ya es hora de que tu abuela se enorgullezca del nieto que tiene, en lugar del que piensa que debería tener, en particular después de lo que sucedió en el Ministerio.—

Neville se sonrojó y parpadeó confundido; la Profesora McGonagall nunca le había dado un cumplido anteriormente.

—Lo siento Longbottom, pero no puedo dejarte entrar en mi clase de EXTASIS. Sin embargo veo que tienes un 'Excede Expectativas' en Encantamientos - ¿Por qué no intentas el EXTASIS en Encantamientos?—

—Mi abuela piensa que Encantamientos es una opción fácil, — masculló Neville.

—Escoge Encantamientos— dijo la Profesora McGonagall, —y le escribiré algunas palabras a Augusta recordándole que sólo porque ella reprobó su TIMO de Encantamientos, la clase no necesariamente es inútil. — Sonriendo ligeramente al ver la apariencia de feliz incredulidad en la cara de Neville, la Profesora McGonagall golpeó suavemente un horario en blanco con la punta de su varita y se lo entregó a Neville, con los detalles de sus nuevas clases.

La Profesora McGonagall siguió con Parvati Patil, cuya primera pregunta fue si Firenze, el guapo centauro, todavía enseñaba Adivinación.

—Él y la Profesora Trelawney se dividen las clases entre ellos este año, — dijo la Profesora McGonagall con un indicio de desaprobación en su voz; era bien sabido que ella desdeñaba la clase de Adivinación. —El sexto año ha sido tomado por la Profesora Trelawney. —

Parvati se dirigió hacia Adivinación cinco minutos después, viéndose ligeramente decaída.

—Entonces, Potter, Potter...— dijo la Profesora McGonagall, consultando sus notas mientras se dirigía a Harry. —Encantamientos, Defensa Contra las Artes Oscuras, Herbología, Transfiguración... todo bien. Debo decir, que estoy muy satisfecha con tu calificación en Transfiguración, Potter, muy contenta. ¿Ahora, por qué no has solicitado continuar con Pociones? ¿Pensé que tu ambición era convertirte en Auror? —

—Lo era, pero usted me dijo que tenía que sacar un 'Sobresaliente'— en mi TIMO, Profesora. —

—Y así era cuando el Profesor Snape impartía esa clase. El profesor Slughorn, sin embargo, está encantado de aceptar a los estudiantes EXTASIS con 'Excede Expectativas' en el TIMO. ¿Quieres continuar con Pociones?

—Sí— dijo Harry, —pero no compré los libros, ni ingredientes ni nada.—

—Estoy segura que el Profesor Slughorn podrá prestarte algunos, — dijo la Profesora McGonagall. —Muy bien Potter, este es su horario. Oh, a propósito: veinte postulantes se han inscrito para el equipo de Quidditch de Gryffindor. Te pasaré la lista a su debido tiempo y puedes organizar las pruebas en tu tiempo libre. —

Algunos minutos más tarde, Ron fue aprobado para tomar las mismas clases que Harry y ambos se levantaron de la mesa.

—Mira, — dijo Ron con gran deleite, contemplando su horario, —tenemos una hora libre ahora... Y una hora libre después del receso... Y después del almuerzo... Excelente. —

Regresaron a la sala común que estaba vacía, con excepción de media docena de estudiantes de séptimo año, incluyendo a Katie Bell, único miembro del equipo original de Quidditch de Gryffindor al que Harry se unió en su primer año.

—Sabía que lo obtendrías bien hecho, — le dijo ella, señalando la placa de Capitán en el pecho de Harry. — ¡Avísame cuándo sean las pruebas!—

—No seas tonta, — dijo Harry, —no necesitas hacer una prueba, te he visto jugar cinco años... —

—No debes comenzar así, — le advirtió. —Tal vez hay alguien mejor que yo. Buenos equipos se han arruinado anteriormente porque los Capitanes mantienen jugando a los viejos jugadores, o a sus amigos... —

Ron se veía un poco incómodo y empezó a jugar con el platillo volador con colmillos que Hermione le había quitado al estudiante de cuarto año. Zumbaba alrededor de la sala común, gruñendo y tratando de mordisquear el tapiz. Los ojos amarillos de Crookshanks lo seguían y siseó cuando se acercó demasiado.

Una hora más tarde, dejaron la sala común a regañadientes, que estaba iluminada por los rayos del sol y fueron hacia la sala de Defensa Contra las Artes Oscuras, cuatro pisos más abajo. Hermione ya estaba esperando afuera, con una pila de pesados libros y un poco incómoda.

— Nos dieron mucha tarea en Runas Antiguas,— dijo ansiosamente cuándo Harry y Ron se unieron a ella. — ¡Un ensayo de quince pulgadas, dos traducciones, y tengo que leer estos para el Miércoles! —

— Lástima, — bostezó Ron.

— Sólo espera, — ella dijo con resentimiento. —Apuesto a que Snape nos da montones de tarea. —

La puerta del aula se abrió mientras hablaba y Snape entró al corredor, con su cetrina cara enmarcada, como siempre, por dos cortinas de grasiento pelo negro. Se hizo silencio de inmediato.

— Adentro, — dijo.

Harry miró a su alrededor al entrar. Snape ya había impuesto su personalidad en el salón; estaba más lúgubre que lo usual, las cortinas cubrían las ventanas y estaban alumbradas con la luz de las velas. Nuevos cuadros adornaban las paredes, muchos de ellos mostraban personas que parecían sufrir dolor, mostrando horribles heridas y partes del cuerpo extrañamente torcidas. Nadie dijo nada mientras se sentaban, mirando los oscuros y horripilantes cuadros.

—No les he pedido que saquen sus libros, — dijo Snape, cerrando la puerta y mirando a la clase tras su escritorio; Hermione rápidamente metió de nuevo a su mochila su copia de 'Enfrentando a lo Desconocido' y la puso bajo su silla. —Deseo hablarles y quiero su completa atención.—

Sus ojos negros observaron las caras atentas de los alumnos, demorándose una fracción de segundo más en Harry que en cualquier otro.

— Hasta ahora ustedes han tenido a cinco maestros en esta clase.—

—¿Tú crees?... como si no los hubiera observado ir y venir, esperando ser el siguiente, — pensó mordazmente Harry.

— Naturalmente, todos estos maestros habrán tenido sus métodos y sus prioridades. Dada esta confusión, estoy asombrado que tantos de ustedes hayan obtenido un TIMO en esta materia. Estaré aún más asombrado si todos logran mantenerse al día con el trabajo de los EXTASIS, el cual será más avanzado. —

Snape caminó hacia el final del aula, hablando ahora en voz más baja; los alumnos estiraron su cuello para seguir viéndolo. —Las Artes Oscuras— dijo Snape, —son muchas, variadas, siempre cambiantes y eternas. Pelear contra ellas es como oponerse a un monstruo de muchas cabezas, al cual cada vez que cortan

un cuello, crece una cabeza más feroz e inteligente que antes. Pelearan contra algo que siempre cambia, se transforma, que es indestructible. —

Harry clavó sus ojos en Snape. Seguramente una cosa era respetar las Artes Oscuras como a un enemigo peligroso, ¿Pero no era otra hablar de ellas, como Snape lo hacía, con un toque cariñoso en su voz?

—Sus defensas — dijo Snape un poco más fuerte, —por consiguiente, deben ser tan flexibles e inventivas como las artes que tratan de combatir. Estos cuadros – indicó a algunos mientras caminaba- —dan una justa representación de lo qué le ocurre a los que sufren, por ejemplo la maldición Cruciatus— movió la mano hacia una bruja que claramente gritaba de sufrimiento — el Beso del Dementor— un mago yacía encogido, con los ojos en blanco, recargado contra una muralla — o provoquen la agresión de los Inferius— una sangrienta masa sobre la tierra.

— ¿Entonces se ha visto un Inferius? — dijo Parvati Patil en una voz aguda. — ¿Es definitivo, él los está usando?—

—El Señor Oscuro ha usado Inferius en el pasado, — dijo Snape, —lo que quiere decir que sería sensato asumir que él los podría volver a usar. Ahora...—

Siguió caminando del otro lado del aula hacia su escritorio y de nuevo, lo observaron mientras caminaba, sus túnicas negras ondeando detrás de él.

—...Ustedes son, creo, completamente neófitos en el uso de hechizos no verbales. ¿Cuál es la ventaja de un hechizo no verbal?—

La mano de Hermione se levantó hacia el aire. Snape se tomó su tiempo volviéndose a mirar a todos los demás, asegurándose de no tener ninguna opción, antes de decir concisamente, —Bien ¿Señorita Granger?—

—Su adversario no puede preveer la clase de magia que está a punto de realizar, — dijo Hermione, —lo que le da ventaja de una fracción de segundo. —

—Una respuesta copiada casi palabra por palabra del Libro Estándar de Hechizos, Sexto Grado, — dijo Snape despectivamente (en la esquina, Malfoy rió disimuladamente), —... pero correcta en las cosas esenciales. Sí, los que progresan en usar magia sin gritar el encantamiento ganan un elemento de sorpresa en sus hechizos. No todos los magos pueden hacer esto, por supuesto, es cuestión de concentración y de poder mental, algo de los que algunos...— su mirada permaneció fija maliciosamente en Harry una vez más —carecen. —

Harry sabía que Snape pensaba en sus desastrosas lecciones de Oclumancia del año anterior. Se rehusó a dejar de mirarlo fijamente, pero siguió observando furiosamente a Snape hasta que éste apartó la mirada.

—Ahora se dividirán, — siguió Snape, — en pares. Un compañero intentará un hechizo contra el otro, sin hablar. El otro tratará de repeler el hechizo, también en silencio. Prosigan. —

Aunque Snape no sabía, Harry le había enseñado al menos a la mitad de la clase (todo los que había formado parte del E.D.) cómo realizar un Encantamiento Escudo el año anterior. Sin embargo, ninguno de ellos alguna vez había efectuado el encantamiento sin hablar. Hubo una cantidad considerable de trampas, muchos susurraban el conjuro en lugar de decirlo en voz alta. Típicamente, en diez minutos Hermione se las ingenió para repeler el hechizo de piernas de gelatina de Neville, sin pronunciar palabra alguna, una hazaña que seguramente haría ganar veinte puntos para Gryffindor de cualquier maestro razonable, pensó Harry amargamente, pero Snape la ignoró. Pasó entre ellos mientras practicaban, parecía un murciélago crecido, como siempre, demorándose para observar a Harry y Ron en plena actividad.

Ron, quien se suponía estaba hechizando a Harry, tenía su rostro púrpura, sus labios muy apretados para salvarse de la tentación de murmurar el conjuro. Harry tenía su varita levantada, a la expectativa para repeler el hechizo que parecía imposible que saliera alguna vez.

—Patético Weasley, — dijo Snape, al cabo de un rato. — Aquí, déjeme mostrarle —

Volvió su varita hacia Harry tan rápidamente que Harry reaccionó instintivamente; olvidó todo lo de los hechizos no verbales y gritó —¡Protego!— Su encantamiento Escudo fue tan fuerte que Snape quedó fuera de balance y se golpeó en un escritorio. La clase entera había visto y ahora observaban a Snape poniéndose de pie con el ceño fruncido.

— ¿Recuerda que dije que practicaríamos hechizos no verbales, Potter?—

—Sí, — dijo Harry rígidamente.

—Sí, señor. –

—No hay necesidad de llamarme 'señor', Profesor. —

Las palabras se escaparon de su boca antes de saber lo que decía. Varias personas quedaron sin aliento, incluyendo a Hermione. Detrás de Snape sin embargo, Ron, Dean, y Seamus sonrieron abiertamente.

—Detención, sábado en la noche en mi oficina, — dijo Snape. —No acepto descaros de nadie Potter, ni siquiera de 'El Elegido'. —

— ¡Eso estuvo brillante Harry!— dijo alegremente Ron una vez que estuvieron seguros mientras se dirigían a su próxima hora libre.

—Realmente no deberías haberlo dicho, — dijo Hermione, mirando ceñudamente a Ron. — ¿Qué te hizo hacerlo? —

— ¡Trató de hechizarme en caso de que no te dieras cuenta!—, respondió Harry enojado. ¡Tuve bastante de eso durante las clases de Oclumancia! ¿Por qué no cambia de conejillo de Indias? ¿Qué pretende Dumbledore, al dejarle enseñar Defensa? ¿Lo oyeron hablar sobre las Artes Oscuras? ¡Él las ama! Todo eso de que es indestructible...—

—Bueno, — dijo Hermione, —creo que sonó un poco como tú. —
— ¿Como yo?—

—Sí, cuando nos decías cómo era enfrentar a Voldemort. Dijiste que no era sólo memorizar unos cuantos hechizos, dijiste que eran tu, tu mente y tus agallas - pues bien, ¿No fue algo así lo que dijo Snape? ¿Que esto se reduce a ser valiente y pensar rápido?—

Harry quedó tan desconcertado con que ella recordara sus palabras y además se las hubiera aprendido de memoria como el Libro Estándar de Hechizos que decidió no discutir.

— ¡Harry! ¡Oye, Harry!—

Harry miró alrededor, Jack Sloper, uno de los bateadores del equipo de Quidditch de Gryffindor del año pasado, se apresuraba hacia él, sujetando un rollo de pergamino.

—Para ti, — jadeó Sloper. —Oye, escuché que eres es el nuevo Capitán. ¿Cuándo serán las pruebas?—

—No estoy seguro aún, — dijo Harry, pensando para sí que Sloper sería muy afortunado si volviera al equipo. —Te lo haré saber. —

— Oh, correcto. Esperaba que fuese este fin de semana —

Pero Harry no escuchaba, acababa de reconocer la escritura delgada y oblicua del pergamino. Dejando a Sloper en mitad de la frase, se fue corriendo con Ron y Hermione, desenrollando el pergamino.

Estimado Harry,

Me gustaría iniciar nuestras clases particulares este sábado. Por favor sírvete venir a mi oficina a las 8 P.M. Espero que estés disfrutando tu primer día de vuelta a la escuela.

Sinceramente,

Albus Dumbledore

PD: Me gustan las gaseosas ácidas.

— ¿Le gustan las gaseosas ácidas?— dijo Ron, quien había leído el mensaje sobre el hombro de Harry y se había quedado perplejo.

—Es la contraseña para pasar la gárgola de su oficina,— dijo Harry en voz baja. — ¡Ah! Snape no va a estar contento... ¡No podré cumplir con mi detención!—

Él, Ron, y Hermione pasaron todo el receso especulando sobre qué le enseñaría Dumbledore a Harry. Ron pensó que lo más probable es que fueran hechizos espectaculares, que los Mortífagos no conocieran. Hermione dijo que esas cosas serían ilegales y pensó que probablemente lo que Dumbledore quería enseñarle a Harry era magia defensiva. Después del receso, se marchó a Aritmancia, mientras Harry y Ron volvieron a la sala común, donde a regañadientes iniciaron la tarea de Snape. Ésta resultó ser tan compleja que todavía no habían terminado cuando Hermione se les unió en su hora libre después de la comida (aunque ella apresuró el proceso considerablemente). Apenas habían terminado cuando la campana sonó para la doble clase de Pociones de la tarde y siguieron el camino de siempre hacia la mazmorra que por tanto tiempo perteneció a Snape.

Cuando llegaron al corredor vieron que estaba sólo una docena de personas que habían pasado al nivel EXTASIS Crabbe y Goyle evidentemente habían fracasado en lograr el TIMO requerido, pero cuatro Slytherins lo habían hecho, incluyendo a Malfoy. Cuatro Ravenclaws estaban allí y un Hufflepuff, Ernie Macmillan, quien le caía bien a Harry a pesar de su comportamiento pretencioso.

—Harry, — dijo Ernie portentosamente estirando su mano mientras Harry se acercaba, — no tuve oportunidad de hablarte en Defensa Contra las Artes Oscuras esta mañana. Buena lección, creo, pero los Encantos de Escudo son cuento viejo, claro está, por nuestras viejas clases del E.D.... ¿Y cómo están ustedes, Ron, Hermione? —

Antes de que pudieran decir algo más que 'bien', la puerta de la mazmorra se abrió y la barriga de Slughorn apareció antes que él en la puerta. Mientras avanzaba hacia la sala, su gran bigote de morsa se curvaba por encima de su radiante boca y saludó a Harry y a Zabini con particular entusiasmo.

La mazmorra estaba, inusualmente, ya llena de vapores y olores extraños. Harry, Ron y Hermione inhalaron interesadamente mientras pasaban al lado de grandes y burbujeantes calderos. Los cuatro Slytherin tomaron una mesa juntos, al igual que los cuatro Ravenclaw. Esto dejó a Harry, Ron, y Hermione compartiendo una mesa con Ernie. Escogieron la más cercana al caldero de color oro que emitía uno de los más atractivos olores que Harry alguna vez hubiera olido: en cierta forma, le recordó simultáneamente a una torta de melaza, al olor de la madera de las escobas y algo florido que pudo haber olido en la Madriguera. Se encontró respirando muy lenta y profundamente, ya que el humo de la poción parecía satisfacerlo como la bebida. Una gran satisfacción lo llenó, le sonrió abiertamente a Ron, quien también le sonrió, perezosamente.

—Y bien, y bien, y bien, — dijo Slughorn, cuyo gran contorno se oscilaba a través de los muchos vapores trémulos. —Saquen las balanzas, todo el mundo y el equipo de pociones y no olviden sus copias de Preparación Avanzada de Pociones...—

— ¿Señor?— dijo Harry, levantando la mano.

— ¿Harry, muchacho?—

— No tengo libro ni balanza ni nada, ni Ron, no sabíamos que podríamos hacer el EXTASIS.—

—Ah sí, la Profesora McGonagall lo mencionó... no te preocupes, mi estimado muchacho, no te preocupes en lo absoluto. Hoy pueden usar ingredientes de la alacena, y estoy seguro que les podemos prestar alguna balanza y tenemos algunos libros acá, serán suyos hasta que pueda hacer su pedido a Flourish y Blotts...—

Slughorn caminó a grandes pasos hacia el armario de la esquina y después de rebuscar un momento, emergió con dos muy maltratadas copias de —

Preparación Avanzada de Pociones — por Libatius Borage, que les fue entregado a Harry y a Ron junto con dos balanzas manchadas.

—Ahora bien, — dijo Slughorn, regresando al frente de la clase e inflando su ya abultado pecho, con lo que los botones en su chaleco amenazaron con explotar completamente, —he preparado algunas pociones que ustedes deben observar, solo por interés, ya saben. Este es el tipo de cosas que ustedes deben poder hacer una vez que completen sus EXTASIS. Deben haber escuchado acerca de éstas, aun si no lo han hecho. ¿Alguien me dice qué es esto?—

Indicó el caldero más cercano a la mesa de Slytherin. Harry se empinó en su asiento y vio algo similar a agua corriente, en efervescencia dentro del caldero. La mano de Hermione se levantó antes que cualquier otra, Slughorn la señaló.

—Es Veritaserum, una poción incolora e inodora que fuerza a quien la beba a decir la verdad, — dijo Hermione.

— ¡Muy bien, muy bien!— dijo Slughorn felizmente. —Ahora, — continuó, señalando el caldero próximo a la mesa de Ravenclaw, —esta de aquí es muy conocida... Presentada en algunos de los últimos folletos del Ministerio también... ¿Quién puede? —

La mano de Hermione fue la más rápida otra vez.

—Poción multijugos, señor, — dijo.

Harry también había reconocido esa sustancia que burbujeaba lentamente en el segundo caldero, pero no tuvo resentimientos hacia Hermione por obtener el crédito por contestar la pregunta, ella, después de todo fue la que había tenido éxito en prepararla, allá por segundo año. — ¡Excelente, excelente! Ahora, ésta de aquí... ¿Sí, querida?—, dijo Slughorn, ahora viéndose ligeramente aturdido, mientras la mano de Hermione nuevamente estaba en el aire.

— ¡Es Amortentia!—

—Ciertamente lo es. ¿Parece casi tonto preguntar,— dijo Slughorn, quien miraba poderosamente impresionado, —¿pero asumo que usted sabe lo que hace?—

—¡¡Es la poción de amor más potente en el mundo!— dijo Hermione.

—Perfecto! ¿Supongo que la reconoció, por su distintivo brillo madreperla?—

—Y el vapor levantándose en sus característicos espirales,— dijo Hermione entusiastamente, —y se supone que huele diferente para cada uno, según lo que nos atrae, puede oler a hierba recién cortada, a pergamino nuevo y —

Pero ella se sonrojó ligeramente y no completó la frase.

— ¿Puedo preguntar tu nombre querida?— dijo Slughorn ignorando la vergüenza de Hermione.

— Hermione Granger, señor.—

—¿Granger? ¿Granger? ¿Podrías estar emparentada con Hector Dagworth-Granger, quien fundó la más extraordinaria sociedad de fabricantes de pociones?—

—No. Creo que no, señor. Soy hija de Muggles. —

Harry vio a Malfoy acercarse a Nott y susurrarle algo, ambos rieron disimuladamente, pero Slughorn no se mostró desilusionado al contrario, él resplandeció y miró de Hermione a Harry, quien estaba sentado al lado de ella.

— ¡Oh! ¡Una de mis mejores amigas es hija de Muggles y ella es lo mejor de nuestro año! ¿Asumo que ella es la amiga de quien me hablaste, Harry?—

—Sí, señor — dijo Harry.

—Pues bien, pues bien, veinte puntos bien ganados para Gryffindor, Señorita Granger, — dijo Slughorn con entusiasmo.

La cara de Malfoy parecía como la que había puesto cuando Hermione le pegó en la cara. Hermione se volvió a Harry con una expresión radiante y susurró, — realmente le dijiste que soy la mejor del año? ¡Oh, Harry!—

— ¿Bien qué te impresiona de eso?— susurró Ron, quien por alguna razón parecía molesto. — ¡Eres la mejor del año! – ¡Se lo habría dicho si me lo hubiera preguntado!—

Hermione sonrió, pero hizo un gesto de —shh—, a fin de que pudieran oír lo que decía Slughorn. Ron se puso ligeramente malhumorado.

—Amortentia realmente no crea amor por supuesto. Es imposible crear o imitar el amor. No, esto simplemente causará una obsesión o poderoso apasionamiento. Es probablemente la poción más peligrosa y energética en este salón –oh sí, — dijo, inclinando la cabeza gravemente hacia Malfoy y Nott, quienes

sonreían burlonamente, con escepticismo. —Cuando ustedes hayan visto tanto de la vida como yo, no menospreciarán el poder de amor obsesivo...—

—Y ahora, — dijo Slughorn, —es hora de que empecemos a trabajar. —

—Señor, no nos ha dicho lo que hay en este, — dijo Ernie Macmillan, señalando un caldero negro pequeño que estaba sobre el escritorio de Slughorn. La poción en su interior chapoteaba alegremente, era de color oro derretido y grandes gotas brincaban como peces dorados sobre la superficie, aunque nada se había derramado.

—Oh,— dijo Slughorn otra vez. Harry tuvo la seguridad de que Slughorn no había olvidado la poción en lo absoluto, pero había esperado obtener un efecto dramático. —Sí. Eso. Pues bien, aquél, damas y caballeros, es una pequeña poción muy curiosa, llamada Felix Felicis. Asumo, — dijo, sonriendo, mirando a Hermione, quién dejó escapar un pequeño chirrido, —que usted sabe qué hace Felix Felicis, señorita Granger? —

—Es suerte líquida, — dijo Hermione excitadamente. — ¡Al que la bebe lo hace afortunado!—

La clase entera pareció acomodarse en sus sillas. Ahora todo lo que Harry podía ver de Malfoy fue la parte de atrás de su cabello rubio y lacio, porque finalmente él le estaba poniendo su más completa atención a Slughorn.

—Perfectamente, otros diez puntos para Gryffindor. Sí, es una pequeña y curiosa poción, Felix Felicis,— dijo Slughorn. —Desesperantemente difícil de hacer y desastrosa si queda mal. Sin embargo, si se confecciona correctamente, como esta lo ha sido, ustedes encontrarán que todos sus esfuerzos tienden a tener éxito... al menos hasta que los efectos se acaben. —

— ¿Por qué no la bebe la gente todo el tiempo, señor?— dijo Terry Boot, entusiastamente.

—Porque si se toma en exceso causa vértigo, imprudencia y un peligroso exceso de confianza, — dijo Slughorn. —Mucha miel empalaga, ya saben... es altamente tóxica en cantidades grandes. Pero tomada con moderación y muy ocasionalmente...—

— ¿La ha tomado alguna vez, señor?— preguntó Michael Corner con gran interés.

—Dos veces en mi vida, — dijo Slughorn. —Una vez cuando tenía veinticuatro y una cuando tuve cincuenta y siete años de edad. Dos cucharadas tomadas con el desayuno. Dos días perfectos. —

Miró soñadoramente a la distancia. Si estaba haciendo teatro o no, pensó Harry, el efecto fue bueno.

—Y eso, — dijo Slughorn, aparentemente regresando a la tierra, —es lo que les ofreceré como premio en esta clase.—

Hubo un silencio en el cual cada burbuja y gorgoteo de las circundantes pociones pareció magnificado diez veces.

—Una diminuta botella de Felix Felicis, — dijo Slughorn, tomando una minúscula botella con un corcho, de su bolsillo y mostrándoselos a todos ellos. —Suficiente para doce horas de suerte. De sol a sol, tendrán suerte en todo lo que intenten.—

—Ahora, debo avisarles que Felix Felicis es una sustancia prohibida en competencias organizadas... Los eventos deportivos, por ejemplo, los exámenes, o las elecciones. Así es que el exitoso debe usarlo sólo en un día rutinario... ¡Y verán cómo ese día rutinario se vuelve extraordinario!—

— ¿Entonces, — dijo Slughorn, repentinamente enérgico, —¿Cómo están para ganarse este fabuloso premio? Pues bien, pongan la página diez de Preparación Avanzada de Pociones. Nos queda un poco más de una hora, suficiente tiempo como para que ustedes hagan un intento digno de preparar la Poción de Muertos en Vida. Sé que es más complicado que cualquier cosa que hayan intentado antes y no espero una poción perfecta de nadie. La persona que mejor la haga, sin embargo, ganará al pequeño Felix que tengo aquí. ¡Adelante!—

Hubo un sonido rasposo mientras todo el mundo arrastró sus calderos hacia ellos y algunos golpes apagados mientras comenzaron a poner contrapesos a sus balanzas, pero nadie habló. La concentración dentro del aula era casi tangible. Harry vio a Malfoy hojeando febril y rápidamente su copia de 'Preparación Avanzada de Pociones'. No pudo haber sido más claro que Malfoy realmente quisiera ese día afortunado. Harry se empeñaba en leer el gastado libro que Slughorn le había prestado.

Para su molestia vio que el dueño anterior había garabateado por todas las páginas, por lo que los márgenes eran tan negros como las partes impresas. Se agachó más hacia el libro para descifrar los ingredientes (aun aquí, el dueño anterior había hecho anotaciones y referencias cruzadas), Harry se fue de prisa hacia la alacena, encontrando lo que necesitaba. Mientras regresaba corriendo hacia su caldero, vio a Malfoy cortando raíces de Valeriana tan rápido como podía.

Todo el mundo se mantuvo mirando cuidadosamente cómo iba el resto, lo cual era una ventaja y una desventaja en pociones, ya que era difícil de mantener la privacidad del trabajo. En diez minutos, el lugar entero estaba lleno de un vapor azulado. Hermione, claro está, parecía haber progresado más. Su poción se parecía al 'suave líquido, oscuro y color grosella, mencionado como ideal en la etapa intermedia.

Habiendo terminado de picar su raíces en trocitos, Harry trató de leer su libro otra vez más. Esto resultaba realmente irritante, tratando de intentar descifrar las indicaciones bajo todos los garabatos estúpidos del dueño anterior, quién por alguna razón había estado en desacuerdo con la orden para cortar en pedazos el frijol de sofofora y había escrito una indicación alternativa:

—Aplastar con el lado plano de una daga de plata, suelta el jugo mejor que cortando.—

—¿Señor creo que usted conoció a mi abuelo, Abraxas Malfoy?— Harry volteó; Slughorn pasaba por la mesa Slytherin.

—Sí, — dijo Slughorn, sin mirar a Malfoy, —sentí mucho oír que había muerto, aunque por supuesto no fue inesperado, viruela de dragón a su edad...—

Y Slughorn se marchó dando media vuelta. Harry se agachó nuevamente sobre su caldero, sonriendo burlonamente. Podría decirse que Malfoy hubiera esperado ser tratado como Harry o Zabini; quizá aún esperando algún tratamiento preferencial del tipo que él esperaba de Snape. Se veía que Malfoy tendría que confiar en nada más que en el talento para ganarse la botella de Felix Felicis.

El frijol de sofofora resultaba ser muy difícil de cortar. Harry recurrió a Hermione.

— ¿Puedes prestarme tu daga de plata?—

Ella asintió impacientemente, sin quitar la vista de su poción, la que todavía era de un color púrpura intenso, aunque de acuerdo al libro debía poseer un leve tinte lila a estas alturas.

Harry aplastó su frijol con el lado plano de la daga. Para su asombro, inmediatamente soltó tanto jugo que se sorprendió de que ese marchito frijol pudiera contenerlo todo.

Rápidamente introdujo todo en el caldero y vio, para su sorpresa, que la poción inmediatamente se tornó del color descrito en el texto.

Su molestia con el anterior dueño desapareció en el acto, Harry dirigió su mirada a la siguiente línea de instrucciones. De acuerdo al libro, tenía que revolver en el sentido contrario a las agujas del reloj hasta que la poción se volviera clara como el agua. Según la nota que hizo el dueño anterior, sin embargo, debía agitar una vez en el sentido del reloj después de cada siete agitaciones contrarias al sentido del reloj. ¿Podría estar el dueño anterior en lo correcto dos veces?

Harry revolvió en sentido contrario a las manecillas del reloj, mantuvo la respiración y movió una vez en sentido de las manecillas del reloj. El efecto fue inmediato. La poción se volvió rosa pálido.

— ¿Cómo lo estás haciendo?— dijo Hermione, quien estaba roja y su cabello se volvía más y más desordenado por el vapor de su caldero, su poción todavía era resueltamente púrpura.

—Revuelve una vez en sentido de las manecillas del reloj —

— ¡No, no, el libro dice en sentido contrario a las manecillas del reloj!—, chasqueó ella.

Harry se encogió de hombros y continuó lo que estaba haciendo. Siete veces contra el reloj, una como el reloj, pausa... Siete veces contra el reloj, una como el reloj...

Al otro lado de la mesa, Ron maldecía a cada momento en voz baja, su poción parecía regaliz líquido. Harry echó un vistazo alrededor. Hasta donde podía ver, ninguna otra poción estaba tan pálida como la suya. Se sintió exaltado algo que ciertamente nunca antes había sucedido en esa mazmorra.

—Y el tiempo... ¡Se acabó!— dijo Slughorn. —¡Dejen de revolver, por favor!—

Slughorn avanzó lentamente entre las mesas, mirando con atención los calderos. No hizo comentarios, pero ocasionalmente olfateó o agitó las pociones. Al final llegó a la mesa donde Harry, Ron, Hermione y Ernie estaban sentados. Sonrió lamentablemente a la sustancia color alquitrán del caldero de Ron. Pasó por encima del brebaje azul marino de Ernie. Al ver la poción de Hermione dio una inclinación de cabeza aprobatoria. Luego vio la de Harry y una apariencia de incrédulo deleite se extendió en toda su cara.

—¡El ganador absoluto!— gritó en la mazmorra. — ¡Excelente, excelente, Harry! Oh Dios, es claro que has heredado el talento de su madre. ¡Fue una tremenda alumna en Pociones Lily! ¡Aquí tienes, entonces, aquí tienes - una botella de Felix Felicis, lo prometido, úsala bien!—

Harry dejó caer la diminuta botella de líquido color oro en su bolsillo interior, sintiendo una extraña combinación de deleite al ver furia en las caras de los Slytherins y culpabilidad por la decepcionada expresión de Hermione. Ron se quedó simplemente como quien ve visiones.

— ¿Cómo lo hiciste?— murmuró al oído de Harry cuando salían de la mazmorra.

—Tuve suerte, supongo, — dijo Harry, porque Malfoy podía escucharlos.

Una vez que estaban seguros en la mesa de Gryffindor para cenar, se sintió lo suficientemente a salvo como para decirles. La cara de Hermione se volvió de piedra con cada palabra que pronunció.

— ¿Supongo que piensas que hice trampa?— terminó exasperado por su expresión.

— ¿Bueno, no fue exactamente tu trabajo cierto? — dijo ella rígidamente.

— Sólo siguió instrucciones distintas a las nuestras, — dijo Ron, —podría haber sido una catástrofe, ¿Cierto? Pero tomó un riesgo y le resultó—. Exhaló un suspiro. —Slughorn me pudo dar ese libro, pero no, me pasó uno en que nadie había escrito nada. Con una mancha en la página cincuenta y dos pero——

—Espera,— dijo una voz muy cerca de la oreja izquierda de Harry y sintió un poco del olor a flores que había olido en la mazmorra de Slughorn. Miró alrededor y vio que Ginny se les había unido. — ¿Oí bien? ¿Has estado siguiendo órdenes de algo que alguien escribió en un libro Harry?—

Hermione parecía alarmada y enojada. Harry supo de inmediato qué tenía en mente.

—No es nada,— dijo con seguridad, bajando la voz. —No es como ya sabes, el diario de Riddle. Es simplemente un libro de texto viejo en el que alguien escribió. —

— ¿Pero estás haciendo lo que dice?—

—Sólo intenté algunos de los consejos de los márgenes de verdad Ginny, no hay nada extraño —-

—Ginny puede tener razón, — dijo Hermione, reanimándose de inmediato.

—Debemos comprobar que no hay nada extraño en él. Digo, todas estas instrucciones extrañas, ¿Quien sabe?—

— ¡Oye!—, dijo Harry indignado, mientras Hermione tomaba su copia de 'Preparación Avanzada de Pociones' de su mochila y levantó su varita dijo '¡Specialis Revelio!', golpeteándolo levemente en la cubierta delantera. Nada en absoluto ocurrió. El libro simplemente siguió allí, viéndose viejo, sucio y muy usado.

— ¿Terminaste?— dijo Harry irritado. — ¿O quieres esperar y ver si se da algunas vueltas?—

—Parece estar bien, — dijo Hermione, todavía clavando los ojos en el libro suspicazmente. —Digo realmente parece ser... simplemente un libro de texto. —

—Bien. Entonces dámelo—, dijo Harry, tomándolo de la mesa, pero resbaló de su mano y cayó abierto en el piso. Nadie más estaba mirando. Harry se agachó a recoger el libro y al hacerlo, vio algo escrito a lo largo de la parte baja de la cubierta posterior del libro, con la misma escritura pequeña a mano de las instrucciones que le habían hecho ganar su botella de Felix Felicis, ahora escondida seguramente en un par de calcetines en su baúl arriba.

— Este libro es propiedad del Príncipe Mestizo.—

CAPÍTULO 10: La Casa de Gaunt

Durante el resto de las clases de Pociones de esa semana, Harry continuó siguiendo las instrucciones del Príncipe Mestizo siempre que se desviaran de las de Libatius Borage, con el resultado de que en la cuarta clase Slughorn no paraba de hablar sobre las habilidades de Harry, diciendo que rara vez le había enseñado a alguien con tanto talento. Ni Ron ni Hermione estaban muy contentos con esto. Aunque Harry les había ofrecido compartir el libro con ellos, Ron tenía más dificultades descifrando la letra que Harry y no podía pedirle continuamente a Harry que le leyera las instrucciones en voz alta porque se vería sospechoso. Hermione, mientras tanto, estaba completamente decidida a adherirse a lo que ella llamaba las instrucciones "oficiales". Pero estaba cada vez de peor humor a medida que le daban resultados más pobres que las del Príncipe.

Harry se preguntaba vagamente quién había sido el Príncipe Mestizo. Aunque la cantidad de tarea que les habían dado no le dejaba tiempo para leer la copia entera de Preparación Avanzada de Pociones, la había examinado lo suficiente como para ver que no había casi ninguna página en la que el Príncipe no hubiera hecho notas adicionales, no todas relacionadas con la preparación de pociones. En muchos lugares había instrucciones para lo que parecían hechizos que el Príncipe había inventado él mismo.

–O ella misma –Dijo Hermione irritada, escuchando que Harry le mostraba algunos de estos hechizos a Ron en la Sala Común el Sábado a la noche –. Podría haber sido una chica. Creo que la letra parece más de una chica que de un chico.

– Se llamaba el Príncipe Mestizo –dijo Harry – ¿Cuántas chicas han sido príncipes?

Pareció que Hermione no tenía ninguna respuesta para esto. Simplemente frunció el seño y alejó de la vista de Ron su ensayo sobre Los Principios de la Rematerialización de un tirón, porque Ron estaba intentando leerlo al revés.

Harry miró su reloj y rápidamente metió su vieja copia de Preparación Avanzada de Pociones de nuevo en la mochila.

–Son las ocho menos cinco, mejor me voy, voy a llega tarde con Dumbledore.

– ¡Oh! –jadeó Hermione, levantando la vista en seguida – ¡Buena suerte! ¡Te esperaremos despiertos, queremos escuchar qué te enseña!

–Espero que te vaya bien –dijo Ron, y los dos vieron a Harry salir por el agujero del retrato.

Harry prosiguió a través de los corredores desiertos, aunque había tenido que esconderse apresuradamente detrás de una estatua cuando la profesora

Trelawney apareció al dar vuelta la esquina, murmurando para sí misma mientras mezclaba un mazo de barajas bastante sucias, leyéndolas mientras caminaba.

–Dos de picas: conflicto –murmuró, mientras pasaba por el lugar donde Harry estaba agachado, escondido –. Siete de picas: un mal presagio. Diez de picas: violencia. Rey de picas: un joven siniestro, posiblemente turbado, uno al que no le gusta ser interrogado.

Se quedó quieta de repente, justo al lado de la estatua tras la cual se escondía Harry.

–Bueno, eso no puede ser cierto –dijo, molesta, y Harry la escuchó volver a mezclar el mazo otra vez, dejando nada más que un leve olor a jerez para cocinar detrás de sí. Harry esperó hasta que estuvo seguro de que se había ido y después se apuró a llegar al punto en el corredor del séptimo piso donde había sólo una gárgola parada contra la pared.

–Gaseosas ácidas –dijo Harry y la gárgola se corrió de un salto; la pared detrás de ella se deslizó y se reveló una escalera de piedra en espiral en movimiento, en la que Harry se paró, y fue llevado en suave círculos hasta la puerta con la aldaba de bronce que daba a la oficina de Dumbledore.

Harry golpeó.

–Entre –dijo la voz de Dumbledore.

–Buenas noches, profesor –dijo Harry, caminado hacia el interior de la oficina del director.

–Ah, buenas noches Harry, siéntate –dijo Dumbledore, sonriendo –. Espero que hayas tenido una buena primera semana de vuelta en la escuela.

–Sí, gracias, profesor –dijo Harry.

–Debes haber estado ocupado, ¡Ya tienes una detención!

–Eh –empezó Harry torpemente, pero Dumbledore no se veía muy serio.

–Arreglé con el profesor Snape para que cumplas con tu detención el próximo sábado.

–Está bien –dijo Harry que tenía asuntos más importantes en mente que la detención de Snape, y ahora miraba alrededor subrepticiamente en busca de algún indicio de lo que Dumbledore pensaba hacer con él esa noche. La oficina circular se veía igual que siempre; los delicados instrumentos de plata ubicados en las mesas echando humo y zumbando, retratos de anteriores directores y directoras dormitando en sus marcos y el magnífico fénix de Dumbledore, Fawkes, parado en

su percha detrás de la puerta, mirando a Harry con brillante interés. Ni siquiera parecía que Dumbledore hubiera preparado espacio para práctica de duelos.

–Así que, Harry –dijo Dumbledore en una voz de negocios – ¿Te has estado preguntando, estoy seguro, qué te tengo planeado durante estas –por falta de un término mejor – lecciones?

–Sí, profesor.

–Bueno, he decidido que es hora, ahora que sabes qué es lo que incitó a Lord Voldemort a tratar de matarte hace quince años, que te sea dada cierta información.

Hubo una pausa.

–Usted dijo, al final del último año, que me iba a contar todo –dijo Harry. Le resultaba difícil ocultar una nota de acusación en su voz, – profesor –añadió.

–Y así lo hice –dijo Dumbledore plácidamente –. Te conté todo lo que se. Desde este momento en adelante, dejaremos las firmes bases de los hechos y viajaremos juntos a través de los tenebrosos pantanos de la memoria, hacia los matorrales de las conjeturas más salvajes. De ahora en adelante, Harry, puedo estar tan miserablemente equivocado como Humphrey Belcher, que pensaba que era el momento perfecto para fabricar un caldero con queso.

– ¿Pero usted piensa que está en lo cierto? –dijo Harry.

–Naturalmente sí, pero como ya te he probado, cometo errores como cualquier hombre. De hecho, siendo, perdóname, bastante más inteligente que la mayoría de los hombres, mis errores tienden a ser como corresponde mucho mayores.

–Profesor –dijo Harry tanteando –, Lo que va a contarme ¿Tiene algo que ver con la profecía? ¿Va a ayudarme a… sobrevivir?

–Tiene mucho que ver con la profecía –dijo Dumbledore, tan despreocupadamente como si Harry le hubiera preguntado sobre el clima de los días siguientes –. Y ciertamente espero que te ayude a sobrevivir.

Dumbledore se levantó y caminó alrededor del escritorio, pasando a Harry, que se dio vuelta anhelante en su silla para ver a Dumbledore inclinado sobre el armario junto a la puerta. Cuando Dumbledore se irguió, estaba sosteniendo una familiar vasija de piedra poco profunda con marcas extrañas talladas alrededor de su borde. Colocó el pensadero en el escritorio enfrente de Harry.

–Te ves preocupado.

Harry en efecto había estado mirando el pensadero con cierta aprehensión. Sus experiencias anteriores con el extraño dispositivo que almacenaba y revelaba pensamientos y recuerdos, aunque habían sido altamente instructivas, también habían sido incómodas. La última vez que había mirado su contenido, había visto mucho más de los que hubiera querido. Pero Dumbledore estaba sonriendo.

–Esta vez, vas a entrar al pensadero conmigo… y aún mucho más inusual, con mi permiso.

– ¿A dónde vamos, profesor?

–De viaje por el camino de los recuerdos de Bob Ogden –dijo Dumbledore, sacando de su bolsillo una botella de cristal que contenía una sustancia de color blanco–plateado que se arremolinaba.

– ¿Quién fue Bob Ogden?

–Era un empleado del Departamento de Seguridad Mágica –dijo Dumbledore –. Murió hace un tiempo, pero no antes de que lo hubiera rastreado y persuadido de que me confiara estas memorias. Estamos a punto de acompañarlo en una visita que hizo en el transcurso de su carrera. Estarás, Harry…

Pero Dumbledore estaba teniendo dificultades para quitar el corcho de la botella de cristal. Su mano herida parecía rígida y dolorosa.

– ¿Quiere que… quiere que yo lo haga, profesor?

–No te preocupes, Harry.

Dumbledore apuntó su varita a la botella y el corcho salió volando.

–Profesor, ¿que le pasó en la mano?- Harry volvió a preguntar, mirando los dedos ennegrecidos con una mezcla de repulsión y pena.

–Ahora no es el momento para esa historia, Harry. No aún. Tenemos una cita con Bob Ogden.

Dumbledore vertió el contenido plateado de la botella en el pensadero, donde se arremolinó y brilló tenuemente, ni líquido ni gas.

–Después de ti –dijo Dumbledore, señalando la vasija.

Harry se inclinó hacia delante, tomó aire, y metió la cabeza en la sustancia plateada. Sintió que sus pies dejaban el suelo de la oficina; se estaba cayendo, cayendo a través de una oscuridad arremolinada y después, bastante súbitamente, estaba parpadeando por la deslumbrante luz del sol. Antes de que sus ojos se hubieran acostumbrado, Dumbledore aterrizó junto a él.

Estaban parados en un camino en el campo, cercado por altos y enmarañados setos, bajo un cielo veraniego tan azul y brillante como una nomeolvides. A unos tres metros delante de ellos había un hombre bajo y rollizo usando lentes extremadamente gruesos que reducían sus ojos al tamaño de los de un topo. Estaba leyendo un cartel de madera que salía de las zarzas al lado izquierdo del camino. Harry sabía que ese tenía que ser Ogden; era la única persona a la vista, y además estaba usando la extraña combinación de prendas tan frecuentemente elegida por magos sin experiencia que intentaban parecer muggles: en este caso, una levita y botines sobre un traje de baño a rayas. Antes de que Harry tuviera tiempo solo de observar su extraña apariencia, Ogden había empezado a caminar con paso rápido por el camino.

Dumbledore y Harry lo siguieron. Mientras pasaban por el cartel de madera, Harry miró sus dos flechas. Una apuntaba hacia el lugar del que venían y decía: Great Hangleton. La flecha que apuntaba hacia Ogden decía Little Hangleton, 1 milla.

Caminaron un corto trecho con nada más que ver que los setos, el amplio cielo azul sobre sus cabezas y la figura con levita delante de ellos, con su ropa susurrando mientras se movía. Entonces el camino giró hacia la izquierda y empezó a bajar, con mucha pendiente, siguiendo el costado de una colina, de modo que tuvieron una vista súbita e inesperada de un valle completo que aparecía justo delante de ellos. Harry podía ver un pueblo, sin lugar a dudas Little Hangleton, anidado entre dos altas colinas, con su iglesia y su cementerio claramente visibles. Del otro lado del valle, en la colina opuesta, había una elegante mansión rodeada por una amplia extensión de césped verde y afelpado.

Ogden había empezado a trotar de mala gana a causa de la pendiente. Dumbledore alargó su paso y Harry se apuró para no quedarse atrás. Pensó que Little Hangleton debía ser su destino final y se preguntó, como lo había hecho la noche que habían encontrado a Slughorn, por qué tenían que acercarse desde tanta distancia. Pronto descubrió que estaba equivocado al pensar que estaban yendo al pueblo, sin embargo. El camino se curvaba a la derecha y cuando doblaron a la esquina, fue para ver una punta de la levita de Ogden desaparecer a través de un hueco en la cerca.

Dumbledore y Harry lo siguieron por un angosto camino de tierra bordeado por setos más altos y más salvajes que los que había dejado atrás. El camino era irregular, rocoso y lleno de baches, con pendiente hacia abajo como el anterior, y parecía dirigirse hacia unos árboles oscuros un poco más abajo. Y así era, el camino pronto se ensanchó al llegar al grupo de árboles y Dumbledore y Harry se detuvieron detrás de Ogden, quien se había detenido y sacado su varita.

A pesar del día sin nubes, los altos árboles de adelante creaban sombras profundas, oscuras y frescas y a los ojos de Harry les tomó unos segundos

distinguir el edificio medio escondido entre la maraña de troncos. A Harry le pareció una lugar muy extraño para una casa, o una decisión rara dejar crecer los árboles tan cerca, bloqueando toda la luz y la vista del valle. Se preguntó si estaría habitada, sus paredes estaban llenas de musgo y se habían caído tantas tejas del techo que las vigas estaban visibles en muchos lugares. Las ortigas crecían alrededor de toda la casa, llegando hasta la altura de las ventanas, que eran minúsculas y cubiertas de mugre. Había llegado a la conclusión de que nadie podría llegar a vivir ahí, sin embargo, una de las ventanas se abrió de golpe con un estruendo y una delgada columna de vapor o humo salió por ella, como si alguien estuviera cocinando.

Ogden avanzó silenciosamente y según le pareció a Harry, bastante cautelosamente. Mientras las sombras oscuras de los árboles se deslizaban sobre él, se detuvo otra vez, mirando fijamente la puerta frontal, en la que alguien había clavado una serpiente muerta.

Entonces se escuchó un susurro y un chasquido, y un hombre vestido con andrajos cayó del árbol más cercano, aterrizando parado justo delante de Ogden, quien saltó hacia atrás tan rápido que pisó las colas de su levita y tropezó.

–*No eres bienvenido*.

El hombre parado delante de ellos tenía un pelo grueso tan greñudo y lleno de tierra que podría haber sido de cualquier color. Le faltaban varios dientes. Sus ojos eran pequeños y oscuros, y miraban en direcciones opuestas. Podría haber parecido cómico, pero no era así; el efecto era aterrador, y Harry no podía culpar a Ogden por retroceder varios pasos más antes de hablar.

–Eh… buenos días. Soy del Ministerio de Magia…

–*No eres bienvenido*.

–Eh… lo siento… no le entiendo –dijo Ogden, nervioso.

Harry pensó que Ogden estaba siendo extremadamente torpe; el extraño se estaba haciendo entender muy claramente en la opinión de Harry, particularmente porque sostenía una varita en una mano y un cuchillo corto y bastante sangriento en la otra.

–Me imagino que entiendes lo que dice, ¿No es así, Harry? –dijo Dumbledore despacio.

–Si, por supuesto –dijo Harry, un poco perplejo –. ¿Por qué Ogden no puede…?

Pero cuando sus ojos encontraron la serpiente muerta en la puerta nuevamente, comprendió al instante.

– ¿Está hablando Pársel?

–Muy bien –dijo Dumbledore, sonriendo y asintiendo con la cabeza.

El hombre con harapos ahora estaba avanzando hacia Ogden, cuchillo en una mano, varita en la otra.

–Bueno, mire… –empezó a decir Ogden, pero demasiado tarde: Hubo un ruido como una detonación, y Ogden apareció en el suelo, agarrándose la nariz, mientras que una desagradable sustancia pegajosa amarilla le salía de entre los dedos.

– ¡Morfin! –dijo una voz fuerte.

Un anciano había salido apresuradamente de la choza, golpeando la puerta detrás de él, haciendo que la serpiente se balanceara patéticamente. Este hombre era más bajo que el primero y extrañamente desproporcionado; sus hombros eran muy anchos y sus brazos demasiado largos, lo que junto con sus ojos marrones, su pelo corto y disparejo y su cara arrugada, le daban la apariencia de un mono viejo y poderoso. Se detuvo junto al hombre con el cuchillo, que ahora estaba riéndose, con una risa que parecía un cacareo, ante la vista de Ogden tirado en el suelo.

–Del ministerio, ¿no es así? –dijo el hombre más viejo mirando a Ogden.

– ¡Correcto! –dijo Ogden enojado palpándose la cara –. Y usted es, me imagino, ¿El señor Gaunt?

–Así es –dijo Gaunt –. ¿Le dio en la cara, no es así?

-¡Sí, sí que lo hizo! –dijo Ogden repentinamente.

–Debería haber anunciado su presencia, ¿No? –dijo Gaunt agresivamente –. Esta es propiedad privada. No puede entrar aquí como si nada y esperar que mi hijo no se defienda.

– ¿Defenderse de qué, hombre? –dijo Ogden, volviendo a ponerse en pie.

–Curiosos. Intrusos. Muggles y mugre.

Ogden apuntó su varita a su propia nariz de la que todavía estaba manando lo que parecía pus amarillo y el flujo se detuvo enseguida.

–*Entra a la casa. No discutas* –le dijo el señor Gaunt a Morfin por la comisura de sus labios.

Esta vez prevenido Harry reconoció la lengua Pársel, aún cuando pudiera entender lo que decían, distinguió el extraño siseo que era todo lo que Ogden podía oír. Morfin parecía estar a punto de discutir, pero cuando su padre le echó una mirada atemorizante, cambió de opinión y se fue pesadamente al interior de la choza, balanceándose al andar y golpeando la puerta detrás de él, haciendo que la serpiente se balanceara tristemente otra vez.

–Es a su hijo a quien vengo a ver, señor Gaunt –dijo Ogden, mientras limpiaba los últimos restos de pus de su saco –. Ese era Morfin, ¿No es así?

–Ah sí, ese era Morfin –dijo el anciano indiferentemente – ¿Es usted de sangre pura? –preguntó, repentinamente agresivo.

–Eso no tiene nada que ver ahora – dijo Ogden fríamente y Harry sintió que su respeto por Ogden subía. Aparentemente, Gaunt se sentía de forma bastante diferente.

Le echó una mirada a la cara de Ogden y murmuró, en lo que claramente debía ser un tono ofensivo:

–Ahora que lo pienso, he visto muchas narices como la suya en el pueblo.

–No lo dudo, si han dejado suelto a su hijo cerca de ellos –dijo Ogden –. ¿Tal vez podríamos continuar esta conversación adentro?

– ¿Adentro?

–Sí, señor Gaunt. Ya le dije. Estoy aquí por Morfin. Le enviamos una lechuza…

–No tengo necesidad de lechuzas –dijo Gaunt –. No abro las cartas.

–Entonces no puede quejarse de que no reciba aviso de sus visitas –dijo Ogden mordazmente –. Estoy aquí siguiendo una seria infracción de las leyes de la comunidad mágica, que ocurrió aquí temprano esta mañana.

– ¡Esta bien, está bien, está bien!- bramó Gaunt. – ¡Entre a la maldita casa, entonces, como si fuera a servirle de mucho!

La casa parecía tener tres pequeñas habitaciones. Dos puertas daban a la habitación principal, que servía a la vez de cocina y de sala de estar. Morfin estaba sentado en una silla mugrienta junto a la chimenea, retorciendo una víbora viva entre sus gruesos dedos y cantándole suavemente en lengua Pársel:

Sisea, sisea, pequeña serpiente
Culebrea en el piso
Se buena con Morfin
O te clavará en la puerta

Hubo un ruido en un rincón cerca de la ventana abierta, y Harry se dio cuenta de que había alguien más en la habitación, una chica cuyo vestido gris harapiento era exactamente del mismo color que la sucia pared de piedra detrás de ella. Estaba parada cerca de una olla de la que salía vapor puesta sobre una estufa negra y sucia, acomodando unas ollas y sartenes en un armario arriba de la cocina. Su cabello era lacio y deslucido y tenía una cara plana, pálida y bastante pesada. Sus ojos, como los de su hermano, miraban en distintas direcciones. Se veía un poco más limpia que los dos hombres, pero Harry pensó que nunca había visto una persona que se viera más abatida.

–Mi hija, Merope –dijo Gaunt de mala gana, viendo que Ogden la miraba inquisidoramente.

–Buenos días –dijo Ogden.

No contestó, pero dándole una rápida mirada asustada a su padre se dio vuelta, dándoles la espalda y continuó acomodando las ollas en el armario.

–Bueno, señor Gaunt –dijo Ogden –. Para ir directo al punto, tenemos razones para creer que su hijo Morfin anoche realizó magia enfrente de un muggle.

Hubo un sonido metálico ensordecedor. Merope había dejado caer una de las ollas.

– *¡Levántala!* –bramó Gaunt. ¡Eso es, arrástrate en el piso como un mugriento muggle! ¿Para que es tu varita, inútil saco de estiércol?

– ¡Señor Gaunt, por favor! –dijo Ogden con una voz horrorizada, mientras Merope, que ya había levantado la olla, se ruborizaba de un color escarlata, soltó la olla, sacó su varita temblorosamente de su bolsillo, le apuntó a la olla y murmuró un hechizo inaudible apresuradamente que causó que la olla saliera disparada por el piso atravesando toda la habitación, chocara con la pared, y se partiera en dos.

Morfin dejó escapar un loco cacareo de risa. Gaunt gritó:

– ¡Arréglala, bodoque inútil, arréglala!

Merope atravesó la habitación a tropezones, pero antes de que tuviera tiempo de levantar su varita, Ogden había levantado la suya y dijo "Reparo". La olla se arregló instantáneamente.

Gaunt se vio por un momento como si estuviera por gritar a Ogden, pero pareció pensarlo mejor: en cambio, se mofó de su hija:

–Qué suerte que el hombre amable del ministerio esté aquí, ¿No? Tal vez te saque de mis manos, tal vez no le molesten los sucios squibs…

Sin mirar a nadie ni agradecer a Ogden, Merope levantó la olla y la devolvió, con las manos temblando a su estante. Entonces se quedó parada, quieta, con la espalda contra la pared entre la ventana mugrienta y la cocina, como si no quisiera nada más que hundirse en la piedra y desaparecer.

–Señor Gaunt –comenzó Ogden nuevamente –como le he dicho: la razón de mi visita…

– ¡Ya le escuché la primera vez! –espetó Gaunt – ¿Y qué? Morfin le dio a un muggle un poco de lo que se merecía. ¿Qué hay con eso, entonces?

–Morfin ha infringido las leyes de la comunidad mágica –dijo Ogden seriamente.

–Morfin ha infringido las leyes de la comunidad mágica –Gaunt imitó la voz de Ogden, haciéndola pomposa y cantarina. Morfin cacareó otra vez –Le enseñó a un sucio muggle una lección. ¿Es que eso es ilegal ahora?

–Si –dijo Ogden –. Me temo que sí.

Sacó de un bolsillo un pequeño rollo de pergamino y lo desenrolló.

– ¿Qué es eso entonces, su sentencia? –dijo Gaunt, aumentando su voz muy enojado.

–Es un citatorio del ministerio para una audiencia…

– ¡Citatorio! ¿citatorio? ¿Quién se cree que es usted citando a mi hijo a cualquier lado?

–Soy el jefe del Escuadrón de Seguridad Mágica –dijo Ogden.

–Y piensa que somos basura, ¿No? –gritó Gaunt, avanzando hacia Ogden con un dedo sucio que tenía una uña amarilla apuntándole al pecho –Basura que va a ir corriendo cuando el Ministerio nos llame? ¿Sabe con quién está hablando, pequeño y roñoso sangre sucia? ¿Lo sabe?

–Tenía la impresión de que estaba hablando con el señor Gaunt –dijo Ogden, pareciendo cauteloso, pero manteniéndose firme en su lugar.

– ¡Así es! –rugió Gaunt. Por un momento Harry pensó que Gaunt estaba haciendo un gesto obsceno con su mano, pero después se dio cuenta de que le estaba mostrando a Ogden el feo anillo engarzado con una piedra negra que estaba usando en su dedo mayor, moviéndolo delante de los ojos de Ogden.

- ¿Ve esto? ¿Lo ve? ¿Sabe qué es? ¿Sabe de dónde viene? Hace siglos que está en nuestra familia, tanto como podemos recordar de ella, ¡Todos de sangre pura! ¿Sabe cuanto me han ofrecido por esto, con el escudo de armas de los Peverell tallado en la piedra?

–Realmente no tengo idea –dijo Orden parpadeando con el anillo a unos centímetros de su nariz – y tiene bastante poco que ver con el asunto, señor Gaunt. Su hijo ha cometido…

-Con un rugido de furia, Gaunt corrió hacia su hija. Por una fracción de segundo, Harry pensó que iba a estrangularla porque sus manos se dirigían a su garganta, un momento después, la estaba arrastrando hacia Ogden tirando de una cadena de oro que tenía alrededor del cuello.

– ¿Ve esto? –le bramó a Ogden, agitando un pesado medallón de oro, mientras Merope farfullaba y jadeaba para tomar aire.

– ¡Lo veo, lo veo! –dijo Ogden apresuradamente.

– ¡De Slytherin! –Gritó Gaunt – ¡De Salazar Slytherin! ¡Somos sus últimos descendientes vivos! ¿Qué dice a eso, eh?

– ¡Señor Gaunt, su hija! –dijo Ogden alarmado, pero Gaunt ya la había soltado, ella se alejó de él, de vuelta a su rincón, masajeándose el cuello y tratando de tomar aire.

– ¡Entonces! –dijo Gaunt triunfantemente, como si acabara de probar un punto complicado más allá de toda disputa posible. – ¡No esté hablándonos como si fuéramos tierra en sus zapatos! ¡Generaciones de sangre pura, todos magos, más de lo que usted puede decir, no tengo dudas!-

Y escupió al piso cerca de los pies de Ogden. Morfin volvió a cacarear. Merope, acurrucada cerca de la ventana, con la cabeza baja y la cara tapada por su pelo lacio, no dijo nada.

–Señor Gaunt –dijo Ogden tenazmente –, me temo que ni sus ancestros ni los míos tienen algo que ver con el problema que nos concierne. Estoy aquí por Morfin, Morfin y el muggle que acosó anoche. Nuestra información –miró su rollo de pergamino –es que Morfin le echó un maleficio o hechizo, causándole la erupción de una dolorosa urticaria.

Morfin rió tontamente.

–*Mantente callado, chico* –gruño Gaunt en Pársel y Morfin volvió a quedar en silencio.

– ¿Y que pasa si lo hizo, entonces? –Gaunt le contestó desafiantemente a Ogden –Me imagino que le habrán limpiado su sucia cara al muggle y también su memoria.-

–Eso no es lo que importa, ¿O sí, señor Gaunt? –dijo Ogden –. Eso fue un ataque no provocado sobre un indefenso…

–Sí, ya me imaginaba que usted era un amante de los muggles desde el momento en que lo vi – dijo Gaunt despreciativamente y volvió a escupir el piso.

–Esta discusión no nos está llevando a ningún lado –dijo Ogden firmemente –. Está claro por la actitud de su hijo que no siente ningún remordimiento por sus acciones. –Miró nuevamente su pergamino –Morfin irá a una audiencia el catorce de Septiembre para responder por los cargos de usar magia enfrente de un muggle y de causarle daño y angustia al mismo mugg…

Ogden se detuvo. El cascabeleo, el sonido de pasos de caballo y voces fuertes que se reían llegaban a través de la ventana abierta. Aparentemente el camino sinuoso hacia el pueblo pasaba muy cerca de la mata donde se encontraba la casa. Gaunt se paralizó escuchando con sus ojos muy abiertos. Morfin siseó y volvió su cara hacia los sonidos, con expresión hambrienta. Merope levantó su cabeza. Su cara, según notó Harry, estaba completamente blanca.

– ¡Dios, que feo! –sonó fuertemente la voz de una chica, tan claramente audible a través de la ventana abierta como si estuviera en la misma habitación que ellos. – ¿No podría tu padre demoler esa casucha, Tom?-

–No es nuestra –dijo la voz de un joven –. Todo lo que está en el otro lado del valle nos pertenece, pero esa choza pertenece a un viejo vago llamado Gaunt y a sus hijos. El hijo está bastante loco, deberías oír algunas de las historias que se cuentan de él en el pueblo.-

La muchacha se rió. Los sonidos de cascabeles y de caballos se estaban haciendo más y más fuertes. Morfin quiso levantarse de su silla.

–*Quédate sentado* –le dijo su padre amenazadoramente en Pársel.

–Tom –dijo la voz de la chica de nuevo, ahora tan cerca que estaban claramente al lado de la casa –, podría estar equivocada, pero ¿Alguien ha clavado una serpiente a esa puerta?-

– ¡Buen Dios, tienes razón! –Dijo la voz del hombre – Ese debe haber sido el hijo, te dije que no está bien de la cabeza. No la mires, Cecilia, querida.-

Los sonidos de cascabeles y de caballos se estaban volviendo a hacer más débiles.

–*"Querida"* –susurró Morfin en Pársel, mirando a su hermana –. *Le dijo "querida". Así que nunca te va a hacer caso de todos modos.*

Merope estaba tan blanca que Harry estaba seguro de que se iba a desmayar.

– *¿Qué es eso?* –Dijo Gaunt agudamente también en Pársel, mirando de su hijo a su hija – *¿Qué dijiste, Morfin?*

–*Le gusta mirar a ese muggle* –dijo Morfin mirando con una expresión agresiva en su cara a su hermana, que ahora se veía aterrorizada –. *Está siempre en el jardín cuando pasa, espiándolo a través del seto, ¿No es verdad? Y anoche…*

Merope sacudió su cabeza espasmódicamente, implorando, pero Morfin continuó cruelmente.

–*Mirando por la ventana esperando que él volviera a su casa, ¿No?*

– *¿Mirando por la ventana, esperando ver a un muggle?* –dijo Gaunt despacio.

Los tres Gaunts parecían haberse olvidado de Ogden, quien estaba mirando a la vez desconcertado e irritado a este renovado estallido de siseos.

– *¿Es cierto?* –dijo Gaunt con una voz mortal, avanzando uno o dos pasos hacia la chica aterrorizada *–Mi hija, descendiente de sangre pura de Salazar Slytherin, ¿anhelando un sucio muggle con sangre sucia?-*

Merope agitó su cabeza frenéticamente, presionándose contra la pared, aparentemente incapaz de hablar.

– *¡Pero le di su merecido, padre!* –Cacareó Morfin – *Le di su merecido cuando pasaba, y no se veía tan bonito con toda esa urticaria por todos lados, ¿O sí, Merope?-*

– *¡Tú, desagradable y pequeña squib, sucia traidora de la sangre!,* - rugió Gaunt, perdiendo el control y sus manos se cerraron sobre la garganta de su hija.

Harry y Ogden gritaron "¡No!" a la vez; Ogden levantó su varita y gritó - "¡Relaskio!-

Gaunt fue empujado hacia atrás, lejos de su hija, tropezó con una silla y cayó de espaldas. Con un rugido de furia, Morfin saltó de su silla y corrió hacia Ogden, empuñando su cuchillo sangriento y disparando maleficios indiscriminadamente.

Ogden corrió por su vida. Dumbledore indicó que debían seguirlos y Harry obedeció con los gritos de Merope haciendo eco en sus oídos.

Ogden se lanzó por la abertura e irrumpió en la senda principal, con sus brazos sobre su cabeza, donde chocó con el caballo castaño lustroso montado por un hombre joven, de pelo negro y muy apuesto. Tanto él como la muchacha cabalgando a su lado en un caballo gris se desternillaron de la risa al ver a Ogden, que rebotó al chocar con el flanco del caballo y volvió a salir corriendo, con su levita flotando, cubierto de polvo de pies a cabeza.

–Creo que es suficiente, Harry –dijo Dumbledore. Tomó a Harry por el codo y tiró de él. Un momento después, ambos estaban elevándose como si no pesaran nada a través de la oscuridad, hasta que aterrizaron directamente de pie, de nuevo en la oficina de Dumbledore, ahora sombría.

– ¿Que pasó con la muchacha de la choza? –preguntó Harry de inmediato, mientras Dumbledore encendía más lámparas con su varita. – ¿Merope o como fuera que se llamara?-

–Oh, sobrevivió –dijo Dumbledore, volviendo a sentarse detrás de su escritorio e indicando a Harry que también debía sentarse –. Ogden se apareció en el ministerio y volvió con refuerzos en quince minutos. Morfin y su padre intentaron resistirse, pero ambos fueron vencidos, sacados de la choza y luego juzgados por el Wizengamot. Morfin, quien ya tenía antecedentes de ataques a muggles, fue sentenciado a tres años en Azkaban. Sorvolo, que había herido a varios empleados del ministerio además de Ogden, recibió seis meses.

– ¿Sorvolo? –Harry repitió extrañado.

–Así es –dijo Dumbledore, sonriendo con aprobación –. Me alegra ver que te estás manteniendo al tanto.-

– ¿Ese hombre era…?

–El abuelo de Voldemort, sí –dijo Dumbledore –. Sorvolo, su hijo, Morfin y su hija Merope, fueron los últimos Gaunt, una familia de magos muy antigua caracterizada por una veta de inestabilidad y violencia que apareció a través de las generaciones a causa de su hábito de casarse entre primos. Falta de sentido común, junto con un gran gusto por la grandeza significaron que el oro de la familia fuera derrochado varias generaciones antes de que Sorvolo naciera. Como viste, él quedó en la miseria y la pobreza, con muy mal humor, una cantidad fantástica de arrogancia y orgullo, y un par de reliquias familiares que atesoraba tanto como a su hijo y bastante más que a su hija.

–Entonces Merope –dijo Harry, inclinándose hacia delante en su silla y mirando fijamente a Dumbledore –, así que Merope… Profesor, ¿Eso significa que era… la madre de Voldemort?

–Así es –dijo Dumbledore –. Y también parece que pudimos dar una mirada al padre de Voldemort. Me pregunto si lo notaste.

– ¿El muggle al que Morfin atacó? ¿El hombre a caballo?

–Muy bien –dijo Dumbledore, contento –. Sí, ese era Tom Riddle padre, el apuesto muggle que solía salir a caballo y pasar cerca de la choza de los Gaunt, y aquel por el que Merope Gaunt sentía una pasión ardiente y secreta.-

– ¿Y terminaron casados? –dijo Harry incrédulo incapaz de imaginar a dos personas entre las que fuera más improbable que surgiera amor.

–Me parece que estás olvidando –dijo Dumbledore –que Merope era una bruja. No creo que sus poderes mágicos aparecieran para su beneficio cuando era aterrorizada por su padre. Una vez que Sorvolo y Morfin estuvieron seguros en Azkaban, una vez que estuvo sola y que fue capaz de dar rienda suelta a sus habilidades y de tramar su escape de la vida desesperada que había llevado por dieciocho años. ¿Puedes pensar en alguna medida que Merope podría haber tomado para que Tom Riddle olvidara a su compañera muggle y se enamorara de ella en cambio?-

– ¿La maldición Imperius? –sugirió Harry – ¿O una poción de amor?-

–Muy bien. Personalmente, me inclino a pensar que usó una poción de amor. Estoy seguro de que le habría parecido más romántico y no creo que le hubiera sido muy difícil, persuadirlo de que tomara un vaso de agua, algún día caluroso en el que Riddle estuviera montando solo. En cualquier caso, unos meses después de la escena que acabamos de presenciar, el pueblo de Little Hangleton disfrutó de un escándalo tremendo. Imagina la charla que habría causado cuando el hijo del señor se fue con la hija del vago, Merope. Pero el asombro de la gente del pueblo no fue nada comparado con el de Sorvolo. Había vuelto de Azkaban y esperaba encontrar a su hija esperando obedientemente su regreso con la comida caliente servida en la mesa. Sin embargo encontró que todo estaba cubierto por centímetros de polvo y su carta de despedida, explicándole lo que había hecho. Por todo lo que he podido descubrir, él nunca mencionó su nombre o su existencia de allí en adelante. El asombro causado por su deserción puede haber contribuido a su muerte temprana o tal vez nunca había aprendido a alimentarse por sí solo. Azkaban había debilitado mucho a Sorvolo y no vivió para ver el regreso de Morfin a la choza.-

– ¿Y Merope? Ella… murió, ¿No es cierto? ¿Voldemort no creció en un orfanato?-

–Sí así es – dijo Dumbledore –. Debemos hacer bastantes conjeturas aquí, Harry, aunque no creo que sea difícil deducir que sucedió. Verás, unos meses después de su casamiento y huida, Tom Riddle volvió a aparecer en la mansión en Little Hangleton sin su esposa. Hubo rumores en todo el vecindario de que había dicho haber sido "engañado" y "vendado". Lo que quiso decir, estoy seguro, es que había estado bajo un hechizo que ahora había terminado, aunque me atrevo a decir que no se arriesgó a usar esas palabras en particular por miedo a que pensaran que estaba loco. Cuando escucharon lo que estaba diciendo, sin embargo, la gente del pueblo llegó a la conclusión de que Merope le había mentido a Tom Riddle, pretendiendo que iba a tener a su hijo y que él se había casado con ella por esta razón.-

–Pero sí tuvo a su hijo.-

–Pero no hasta un año después de que se casaran. Tom Riddle la dejó mientras estaba embarazada.-

– ¿Qué salió mal? –Preguntó Harry – ¿Por qué dejó de funcionar la poción de amor?-

–Otra vez, son conjeturas –dijo Dumbledore –, pero creo que Merope, que estaba profundamente enamorada de su marido, no podía continuar esclavizándolo por medios mágicos. Creo que eligió dejar de darle la poción. Tal vez, atontada como estaba, se había convencido a sí misma de que para ese entonces él ya se habría enamorado de ella. Tal vez pensó que se quedaría por el bien de su bebé. En ese caso, estaba equivocada en ambas cosas. Él la dejó, nunca la volvió a ver y nunca se preocupó por descubrir qué había sido de su hijo.-

El cielo afuera estaba negro como la tinta y las lámparas en la oficina de Dumbledore parecían brillar más que antes.

–Creo que eso es todo por esta noche Harry –dijo Dumbledore después de un momento o dos.

–Sí, profesor –dijo Harry.

Se levantó, pero no se fue.

–Profesor… ¿es importante saber todo esto sobre el pasado de Voldemort?-

–Muy importante, según mi opinión –dijo Dumbledore.

–Y… ¿tiene algo que ver con la profecía?-

–Tiene mucho que ver con la profecía.-

–Está bien –dijo Harry, un poco confundido, pero tranquilo a la vez.

Se dio vuelta para irse, pero se le ocurrió otra pregunta, y volvió a darse vuelta.

–Profesor, ¿Puedo contarle a Ron y Hermione todo lo que me ha dicho?-

Dumbledore lo consideró por un momento y después dijo:

–Sí, creo que el señor Weasley y la señorita Granger han probado ser dignos de confianza. Pero Harry, te voy a pedir que no le repitas nada de esto a nadie más. No creo que sea buena idea que se sepa cuánto sé, o sospecho, de los secretos de Lord Voldemort.-

–No señor, me aseguraré de que sean sólo Ron y Hermione. Buenas noches.-

Se dio vuelta otra vez, y estaba justo ante la puerta cuando lo vio. Reposando en una de las mesas de patas largas y delgadas en las que había tantos instrumentos delicados de plata, había un feo anillo de oro con una piedra negra, grande y partida.

–Profesor –dijo harry, mirándolo fijamente –. Ese anillo…-

– ¿Sí? –dijo Dumbledore.-

–Estaba usándolo cuando visitamos al profesor Slughorn esa noche.-

–Así es –acordó Dumbledore.-

–Pero no es… profesor, ¿No es el mismo anillo que Sorvolo Gaunt le mostró a Ogden?-

Dumbledore inclinó la cabeza.

–El mismo.-

– ¿Pero como puede ser…? ¿Siempre lo tuvo usted?-

–No, lo conseguí muy recientemente –dijo Dumbledore –. Unos días antes de que fuera a buscarte a la casa de tus tíos, de hecho.-

– ¿Eso sería cerca del momento en que se lastimó la mano, entonces, profesor?-

–Si, bastante cerca, sí, Harry.-

Harry dudó. Dumbledore estaba sonriendo.

–Profesor, ¿Cómo fue exactamente que…?-

– ¡Es muy tarde Harry! Escucharás la historia en otro momento. Buenas noches.-

–Buenas noches, profesor.-

Capítulo 11: La mano colaboradora de Hermione

Como Hermione había predicho, los períodos libres de los de sexto año no eran las horas de maravillosa relajación que Ron había anticipado, eran momentos en los que intentaban estar al día con la enorme cantidad de deberes que les estaban mandando. No solo estaban estudiando como si tuviesen exámenes a diario, sino que las mismas clases se habían hecho más exigentes que nunca. Harry apenas entendió la mitad de lo que la profesora McGonagall les dijo esos días, hasta Hermione había tenido que pedirle que repitiera las instrucciones una o dos veces. Increíblemente y para el creciente resentimiento de Hermione, Pociones se había convertido de repente en la asignatura favorita de Harry, gracias al Príncipe Mestizo.

Los hechizos no-verbales eran ahora exigidos, no sólo en Defensa Contra las Artes Oscuras, sino también en Encantamientos y Transformaciones. Harry miraba a sus compañeros de clase frecuentemente en la sala común o en las comidas con la cara púrpura y esforzándose como si hubiesen sufrido una sobredosis de Que-No-Haces, pero sabía que realmente estaban esforzándose en hacer que los hechizos funcionasen sin decir el encantamiento en voz alta. Era un alivio ir fuera y adentrarse en los invernaderos, estaban tratando con las plantas más peligrosas hasta ese entonces en Herbología, pero al menos tenían permitido lanzar juramentos en voz alta si la Tentácula Venenosa los agarraba inesperadamente por detrás.

Uno de los resultados de la enorme carga de trabajo y las frenéticas horas de practicar los hechizos no-verbales fue que Harry, Ron y Hermione estaban lejos de encontrar tiempo para ir a visitar a Hagrid. Él había dejado de ir a las comidas en la mesa de profesores, una muy mala señal, y en las pocas ocasiones en que se habían cruzado con el por los pasillos o en los terrenos, misteriosamente no había logrado darse cuenta de su presencia o de oír sus saludos.

-Tenemos que ir y explicarle,- dijo Hermione, mirando a la enorme silla vacía de Hagrid en la mesa de profesores el sábado siguiente durante el desayuno.

-¡Esta mañana tenemos las pruebas de Quidditch!- dijo Ron. -¡Y se supone que tendríamos que estar practicando el hechizo Aguamenti para Flitwick! De todas formas, ¿Para explicar qué? ¿Cómo vamos a decirle que odiábamos su estúpida asignatura?'-

-¡No la odiábamos!- dijo Hermione.

-Habla por ti misma, yo no he olvidado todavía a los Escregutos de cola explosiva,- dijo Ron siniestramente. -Y te lo digo ahora, nos hemos escapado por poco. Tú no lo tuviste que oír hablar sin parar de su estúpido hermano,

hubiésemos estado enseñándole a Grawp cómo atarse los cordones de los zapatos si nos hubiésemos quedado.'-

-Odio no poder hablar con Hagrid,- dijo Hermione disgustada.

-Iremos después de Quidditch,- le aseguró Harry. Él también echaba de menos a Hagrid, aunque como Ron pensaba que estaban mejor sin Grawp dentro de sus vidas. -Aunque las pruebas pueden durar toda la mañana, se ha presentado mucha gente.- Se sentía ligeramente nervioso al enfrentarse con el primer obstáculo de su capitanía. -No sé por qué el equipo se hizo tan popular de repente.-

-Oh, vamos, Harry,- dijo Hermione, repentinamente impaciente. -No es el Quidditch lo que es popular, ¡Eres tú! Nunca has sido tan interesante y francamente, nunca has sido más fascinante.-

Ron se atragantó con un gran pedazo de arenque ahumado. Hermione le dirigió una mirada de desdén antes de voltearse nuevamente hacia Harry.

-Todos saben ahora que has estado diciendo la verdad, ¿O no? Todo el mundo mágico ha tenido que admitir que tenías razón acerca de la vuelta de Voldemort y que realmente has luchado con él dos veces en los dos últimos años y que en las dos ocasiones escapaste. Y ahora te llaman 'El Elegido'. Bueno, vamos, ¿no puedes ver por qué la gente está fascinada contigo?-

Harry sentía que en el Gran Comedor hacía de repente mucho calor, a pesar de que el techo se veía frío y lluvioso.

-Y has pasado por toda esa persecución por parte del Ministerio cuando intentaban inventar que eras inestable mentalmente y un mentiroso. Aún se pueden ver las marcas en tu mano donde esa malvada mujer te hizo escribir con tu propia sangre, pero tú, de todas formas, seguías manteniéndote fiel a tu historia…-

-Aún puedes ver por dónde esos cerebros me aprisionaron en el Ministerio, mira,- dijo Ron, dando vuelta sus mangas.

-Y no hace daño el que hayas crecido alrededor de un pie durante el verano,-terminó Hermione ignorando a Ron.

-Yo soy alto,- dijo Ron insistentemente.

Las lechuzas del correo llegaron, descendiendo en picada a través de ventanas salpicadas de lluvia, rociando a todo el mundo con gotas de agua. Muchas personas estaban recibiendo más correo de lo usual; padres ansiosos

estaban deseosos por saber de sus hijos y para tranquilizarlos también de que todo estaba bien en sus casas. Harry no había recibido ninguna carta desde el inicio del curso, su único corresponsal estaba ahora muerto y aunque tenia la esperanza de que Lupin le escribiese ocasionalmente, hasta ahora había sido decepcionado. Se sorprendió bastante, por lo tanto, al ver a una nevada y blanca Hedwig circulando entre todas las lechuzas marrones y grises. Aterrizó delante de él llevando un gran paquete cuadrado. Un momento después, un paquete idéntico aterrizó frente a Ron, aplastando bajo él a su minúsculo y exhausto búho, Pidwidgeon.

-¡Ja!- dijo Harry, desenvolviendo el paquete para revelar una nueva copia de 'Preparación Avanzada de Pociones' de Flourish y Blotts.

-Ah, perfecto,- dijo Hermione, encantada. -Ahora puedes devolver esa copia pintarrajeada.-

-¿Estás loca?- dijo Harry. -¡Me la voy a quedar! Mira, lo he estado pensado –

Sacó la vieja copia de 'Preparación Avanzada de Pociones' fuera de su mochila y dio un golpe a la cubierta con su varita, murmurando, '¡Diffindo!' La cubierta se desprendió. Hizo lo mismo con el libro nuevo (Hermione parecía escandalizada). Entonces intercambió las cubiertas y las golpeó a cada una diciendo, '¡Reparo!'

Allí estaba la copia del Príncipe, disfrazada de libro nuevo, y allí estaba la copia nueva de Flourish y Blotts, pareciendo sin duda de segunda mano.

-Le devolveré a Slughorn el nuevo. No puede quejarse, me costó nueve Galeones.-

Hermione apretó sus labios, parecía enfadada y desaprobadora, pero fue distraída por una tercera lechuza aterrizando frente a ella, la cual portaba la copia del día de 'El Profeta'. Lo extendió apresuradamente y examinó la primera página.

-¿Murió algún conocido?-preguntó Ron con una voz decididamente despreocupada, planteaba la misma pregunta cada vez que Hermione abría su periódico.

-No, pero ha habido más ataques de Dementores,- dijo Hermione. -Y un arresto.-

-Excelente, ¿Quién?- dijo Harry, pensando en Bellatrix Lestrange.

-Stan Shunpike- dijo Hermione.

-¿Qué?- dijo Harry, sobresaltado.

-Stanley Shunpike, conductor del popular transporte mágico 'Autobús Noctámbulo', ha sido arrestado por sospecha de actividad Mortífaga. El Sr. Shunpike, de 21 años, fue apresado la madrugada de anoche después de una redada en su casa en Clapham...-

-Stan Shunpike, ¿Mortífago?- dijo Harry, recordando al joven con espinillas que había conocido tres años antes. -¡No puede ser!-

-Puede que estuviese controlando bajo la Maldición Imperius,- dijo Ron razonando -Ve tú a saber-

-No parece ser eso,- dijo Hermione, que todavía seguía leyendo. -Dice aquí que fue arrestado después de que lo hubieran escuchado hablar por casualidad de los planes secretos de los Mortífagos en un bar.- Ella miró hacia arriba con una expresión preocupada en su cara. -Si estuviera bajo la Maldición Imperius, difícilmente iría por ahí contando acerca de sus planes, ¿Verdad?-

-Parece como si estuviera tratando de parecer que sabe más de lo que realmente sabía,- dijo Ron. -¿No es él el que gritaba que se iba a convertir en Ministro de Magia cuando estaba intentando engancharse con aquella Veela?-

-Si, ese es él,- dijo Harry. -No sé a qué están jugando, tomándose a Stan en serio.-

-Probablemente quieren aparentar que están haciendo algo,- dijo Hermione, frunciendo el ceño. -La gente está aterrada, ¿Se enteraron que los padres de las gemelas Patil quieren que vuelvan a su casa? Y a Eloise Midgeon ya se la llevaron. Su padre la vino a buscar anoche.-

-¡Qué!- dijo Ron mirando a Hermione con ojos desorbitados. -Pero Hogwarts es más seguro que sus propias casas, ¡Es obvio! Tenemos Aurores y todos esos hechizos protectores extra, ¡Y tenemos a Dumbledore!-

-No creo que lo tengamos todo el tiempo,- dijo Hermione en voz muy baja, echando una mirada hacia la mesa de profesores por encima de 'El Profeta'. -¿No se dieron cuenta? Su asiento estuvo vacío tan a menudo como el de Hagrid la semana pasada.-

Harry y Ron miraron a la mesa del personal. La silla del Director estaba en efecto vacía. Ahora que Harry se ponía a pensar en ello, no había visto a Dumbledore desde su clase privada de la semana anterior.

-Creo que ha dejado el colegio para hacer algo con la Orden,- dijo Hermione en voz baja. -Quiero decir… parece que va en serio, ¿No creen?-

Harry y Ron no respondieron, pero Harry sabía que todos estaban pensando lo mismo. Había habido un horrible incidente el día anterior, cuando Hannah Abbott había sido llamada de la clase de Herbología para informarle que su madre había sido encontrada muerta. No habían visto a Hannah desde entonces.

Cuando dejaron la mesa de Gryffindor cinco minutos después para dirigirse al campo de Quidditch, pasaron junto a Lavender Brown y Parvati Patil. Recordando lo que Hermione había dicho sobre los padres de las gemelas Patil queriendo que se fueran de Hogwarts, Harry no se sorprendido al ver que las dos mejores amigas estaban susurrando juntas, con aspecto afligido. Lo que le sorprendió fue que cuando Ron se movía al lado de ellas, Parvati le dio de repente un codazo a Lavender, quien miró alrededor y le dio a Ron una amplia sonrisa. Ron le guiñó un ojo, y devolvió la sonrisa de manera vacilante. Su paso se convirtió instantáneamente en algo más parecido a un pavoneo. Harry resistió la tentación de reírse, recordando que Ron se había abstenido de hacerlo después de que Malfoy le había roto la nariz; Hermione, sin embargo, estuvo distante y fría todo el camino hasta el estadio a través del frío y la llovizna neblinosa, y se fue para encontrar un sitio en la tribuna sin desearle a Ron buena suerte.

Como Harry había esperado, las pruebas duraron la mayor parte de la mañana. Parecía que la mitad de la Casa Gryffindor se había presentado, desde alumnos de primer año que nerviosamente apretaban una selección de las pésimas viejas escobas de la escuela, hasta alumnos de séptimo que destacaban sobre el resto intimidando descaradamente. Los últimos incluían un gran chico con pelo tieso que Harry reconoció inmediatamente del Expreso de Hogwarts

-Nos conocimos en el tren, en el compartimiento del viejo Sluggy,- dijo con confianza, dando un paso fuera de la multitud para estrechar la mano de Harry. -Cormac McLaggen, Guardián.-

-No hiciste las pruebas el año pasado, ¿O sí?- preguntó Harry, dándose cuenta del gran tamaño de McLaggen y pensando que podría bloquear a los tres golpeadores sin moverse siquiera.

-Estaba en la enfermería cuando realizaron las pruebas,- dijo McLaggen, agrandándose. -Comí una libra de huevos de Doxy por una apuesta.-

-Bien,- dijo Harry. -Bueno… esperen por ahí…- Apuntó al borde del campo, cerca de donde Hermione estaba sentada. Le pareció ver pasar un destello de fastidio por la cara de McLaggen y se preguntó si esperaba un trato diferente porque ambos eran favoritos del 'viejo Sluggy'. Harry decidió empezar con una prueba básica, pidiendo a todos los postulantes al equipo que se dividiesen en

grupos de diez y volasen una vez alrededor del campo. Esta fue una buena decisión: los primeros diez estaban formados por alumnos de primero y no podía estar más claro que casi nunca habían volado antes. Solo un chico se las arregló para mantenerse en el aire unos pocos segundos y estaba tan asustado que chocó inmediatamente con uno de los postes de gol.

El segundo grupo constaba de las diez niñas más tontas con las que Harry se había encontrado nunca, quienes, cuando sopló su silbato, simplemente comenzaron a reírse tontamente y a apretarse entre ellas. Romilda Vane se encontraba entre ellas. Cuando les pidió que abandonaran el campo lo hicieron bastante alegremente y fueron a sentarse en las tribunas para interrumpir al resto.

El tercer grupo tuvo un amontonamiento a la mitad del camino alrededor del campo. La mayoría del cuarto grupo había venido sin escobas. El quinto grupo era de Hufflepuff.

-Si hay alguien mas aquí que no sea de Gryffindor,- gritó Harry, quien comenzaba a sentirse seriamente molesto, -márchese ahora, ¡Por favor!-

Hubo una pausa, entonces un par de pequeños Ravenclaws salieron corriendo a toda velocidad del campo bramando en risas.

Después de dos horas, muchas quejas y varios enojos, uno implicando una Cometa 260 rota y varios dientes rotos, Harry había encontrado tres Cazadoras: Katie Bell, de vuelta al equipo después de una prueba excelente, un nuevo hallazgo llamada Demelza Robins, quien era particularmente buena esquivando Bludgers y Ginny Weasley, quien había destacado toda la competición y marcado diecisiete tantos por añadidura. Aunque estaba complacido con su selección, Harry se quedó ronco de tanto gritar a los muchos que se quejaban y ahora estaba librando una batalla similar con los golpeadoress rechazados.

-Esa es mi decisión final y si no se quitan del camino de los Guardianes les tendré que echar una maldición,- bramó.

Ninguno de los golpeadores elegidos tenía el viejo resplandor de Fred y George, pero aún así estaba razonablemente satisfecho con ellos: Jimmy Peakes, un chico de tercer año bajito pero con el pecho ancho que se las había arreglado para hacerle un chichón del tamaño de un huevo en la parte de atrás de la cabeza de Harry con una Bludger golpeada ferozmente, y Ritchie Coote, que parecía debilucho pero apuntaba bien. Se unieron a Katie, Demelza y Ginny en las tribunas para ver la selección del último miembro del equipo.

Harry había deliberadamente dejado la prueba de los Guardianes para el final, esperando tener un estadio más vacío y menos presión en aquellos a los que concernía. Desgraciadamente, de cualquier forma, todos los jugadores rechazados

y un número de personas que habían bajado a mirar las pruebas después de un largo desayuno, se habían unido a la multitud, así que era mayor que nunca. Cada vez que un Guardián volaba a los aros, la multitud rugía y se burlaba en igual medida. Harry echó un vistazo a Ron, quien siempre había tenido problemas con sus nervios, éste había esperado que haber ganado su partido final el curso pasado le hubiese curado, pero aparentemente no: Ron tenía una delicada sombra verde en la cara.

Ninguno de los cinco primeros aspirantes pudo parar más de dos goles cada uno. Para la decepción de Harry, Cormac McLaggen paró cuatro tiros de cinco. En el último, sin embargo, se disparó en la dirección totalmente opuesta, la multitud se rió y lo abucheó y McLaggen volvió al suelo apretando sus dientes.

Ron parecía listo para desmayarse mientras se subía en su Barredora 11. -¡Buena suerte!- gritó una voz desde las gradas. Harry miró alrededor, esperando ver a Hermione, pero era Lavender Brown. Le hubiese gustado esconder su cara en sus manos, como ella hizo un momento después, pero pensó que como era el capitán se debía mostrar ligeramente más valiente, así que se giró para ver la prueba de Ron.

No debía de haberse preocupado: Ron salvó uno, dos, tres, cuatro, cinco tiros uno tras otro. Encantado y resistiéndose a unirse a los vítores de la multitud con dificultad, Harry se volvió a McLaggen para decirle que, desafortunadamente, Ron le había vencido, para encontrarse con la cara roja de McLaggen a pulgadas de la suya. Retrocedió rápidamente.

-Su hermana no lo intentó verdaderamente,- dijo McLaggen amenazadoramente. Había una vena latiendo en su sien como la que Harry había admirado a menudo en Tío Vernon. -Ella le lanzó tiros fáciles.-

-Tonterías,- dijo Harry fríamente. -Casi pierde un tiro.-

McLaggen avanzó un paso más hacia Harry, quien se mantuvo en su sitio esta vez.

-Dame otra oportunidad.-

-No,- dijo Harry. -Ya tuviste tu oportunidad. Paraste cuatro. Ron paró cinco. Ron es Guardián, lo ganó justa y limpiamente. Desaparece de mi camino.-

Pensó por un momento que McLaggen podría pegarle, pero se contentó con mostrar una fea mueca y se marchó furioso, gruñendo lo que sonaron como amenazas al aire.

Harry se volvió para encontrar a su nuevo y radiante equipo.

-Bien hecho,- susurró. -Volaste realmente bien -

-Lo hiciste brillantemente, ¡Ron!-

Esta vez era realmente Hermione quien corría hacia ellos desde las gradas; Harry vio a Lavender saliendo del campo, agarrada del brazo con Parvati, con una expresión bastante malhumorada en su cara. Ron parecía extremadamente complacido consigo mismo y aún más alto de lo usual mientras sonreía ampliamente al equipo y a Hermione.

Después de fijar la hora para su primera sesión de práctica para el siguiente jueves, Harry, Ron y Hermione se despidieron del resto del equipo y se dirigieron hacia la casa de Hagrid. Un sol húmedo intentaba abrirse paso a través de las nubes, y por fin había dejado de lloviznar. Harry se sintió bastante hambriento, esperaba que hubiese algo para comer en la casa de Hagrid.

-Pensé que iba a fallar el cuarto tiro,- estaba diciendo Ron felizmente. -El disparo engañoso de Demelza, lo viste, tenía un poco de efecto-

-Si, si, estuviste magnífico,- dijo Hermione entretenida.

-Fui mejor que ese McLaggen, de cualquier modo,- dijo Ron con un tono de gran satisfacción. -¿Lo vieron moviéndose pesadamente en la dirección equivocada en su quinto tiro? Parecía como si hubiese estado distraído…-

Para la sorpresa de Harry, a Hermione le apareció una profunda sombra rosa en la cara ante esas palabras. Ron no se dio cuenta de nada, estaba demasiado ocupado describiendo cada uno de sus otras atajadas con amoroso detalle.

El gran Hipogrifo gris, Buckbeak, estaba atado delante de la cabaña de Hagrid. Chasqueó su afiladísimo pico mientras se acercaban y giró su enorme cabeza hacia ellos.

-Oh Dios,- dijo Hermione nerviosamente. -Aún está un poco asustado, ¿verdad?-

-Vamos, tú lo has montado, ¿no es así?- dijo Ron. Harry dio un paso hacia adelante y se inclinó delante del Hipogrifo sin perder contacto visual ni parpadear. Después de unos pocos segundos, Buckbeak se hundió en una inclinación también.

-¿Cómo estás?- le preguntó Harry en voz baja, moviéndose hacia delante para acariciar su plumaje. -¿Extrañándolo? Pero tu estás bien aquí con Hagrid, ¿Verdad?-

-¡Hola!- dijo una voz fuerte.

Hagrid venía llegando, dando zancadas y cargando un saco de papas desde la parte trasera de su cabaña, traía puesto un gran delantal floreado. Su enorme sabueso jabalinero, Fang, estaba a sus talones. Fang dio un estruendoso ladrido y saltó hacia ellos.

-¡Aléjense de de él! Les arrancará los dedos ¡oh! Son ustedes.-

Fang estaba saltando sobre Hermione y Ron, intentando lamer sus orejas. Hagrid se quedó de pie y los miró a todos por unos segundos, después giró y dio grandes pasos hacia su cabaña, cerrando la puerta de un golpe tras él.

-¡Oh cielos!- dijo Hermione preocupada.

-No te preocupes por eso,- dijo Harry severamente. Se dirigió a la puerta y la golpeó estruendosamente. -¡Hagrid! ¡Abre la puerta, queremos hablar contigo!-

No se produjo sonido alguno desde adentro.

-Si no abres la puerta, ¡La volaremos!- dijo Harry sacando su varita.

-¡Harry!- dijo Hermione conmocionada. -No puedes -

-¡Claro que puedo!- dijo Harry. -Apártense -

Pero antes de que pudiese decir nada más, la puerta se abrió otra vez como Harry sabía que ocurriría y allí estaba Hagrid, frunciéndole el ceño y a pesar del delantal floreado, parecía verdaderamente alarmado.

-¡Soy un profesor!- bramó a Harry. -¡Un profesor, Potter! ¿Cómo te atreves a tratar de echar abajo mi puerta?-

-Lo siento, señor,- dijo Harry, enfatizando la última palabra mientras guardaba su varita dentro de su túnica.

Hagrid lucía asombrado.

-¿Desde cuándo me llamas 'señor'?-

-¿Desde cuándo me dices 'Potter'?-

-Oh, muy listo,- gruñó Hagrid. -Muy divertido. Te has burlado de mí, ¿No? Está bien, entren, pequeños desagradecidos…-

Musitando con pesimismo, se apartó para dejarlos pasar. Hermione pasó apresuradamente detrás de Harry, pareciendo bastante asustada.

-¿Y bien?- dijo Hagrid gruñonamente mientras Harry, Ron y Hermione se sentaban alrededor de la enorme mesa de madera y Fang ponía su cabeza sobre la rodilla de Harry babeándole la túnica. -¿Qué es esto? ¿Sintiendo lástima de mí? ¿Piensan que estoy solo o abandonado?-

-No,- dijo Harry inmediatamente. -Queríamos verte.-

-¡Te extrañamos!- dijo Hermione trémulamente.

-Me extrañan, ¿no?- bufó Hagrid. -Sí. Claro.-

Estuvo pisoteando por ahí, preparando té en su enorme tetera de cobre, refunfuñando todo el rato. Finalmente puso de golpe tres tazas tan grandes como cubetas de té color caoba en frente de ellos y un plato con su típica tarta dura como una piedra. Harry tenía suficiente hambre hasta como para comer la comida de Hagrid y tomó un trozo al instante.

-Hagrid,- dijo Hermione tímidamente, cuando se unió a ellos a la mesa y empezó a pelar sus patatas con una brutalidad que sugería que cada tubérculo le había hecho un gran daño personal, -realmente queríamos seguir con Cuidado de Criaturas Mágicas, ¿sabes?- Hagrid dio otro gran bufido. Harry vio algunos mocos aterrizando en las patatas y estuvo agradecido por dentro que no se quedaran a cenar.

-¡De verdad!- dijo Hermione. -¡Pero ninguno de nosotros pudo meterlo en sus horarios!-

-Sí. Claro,- dijo Hagrid otra vez.

Hubo un raro sonido de chapoteo y todos miraron alrededor: Hermione dejó escapar un diminuto grito y Ron saltó de su asiento y corrió alrededor de la mesa alejándose del gran barril que había en la esquina que acababan de mirar. Estaba lleno de lo que parecían ser gusanos de treinta centímetros de largo, babosos, blancos y retorcidos.

-¿Qué son, Hagrid?- preguntó Harry, tratando de sonar más interesado que asqueado, pero soltando su tarta de roca al mismo tiempo.

-Solo larvas gigantes,- dijo Hagrid.

-¿Y crecen dentro de…?- dijo Ron con aprensión.

-No crecerán dentro de nada,- dijo Hagrid. -Las tengo aquí solo para alimentar a Aragog.-

Y sin avisar, estalló en lágrimas.

-¡Hagrid!- gritó Hermione, poniéndose de pie con un salto, corriendo alrededor de la mesa por el camino largo para evitar pasar al lado del barril de los gusanos y poniendo un brazo alrededor de sus temblorosos hombros. -¿Qué es lo que pasa?-

-Es… él…- tragó Hagrid, con sus ojos como escarabajos negros llorando mientras se enjugaba la cara con el delantal. -Es… Aragog… creo que se está muriendo… se enfermó durante el verano y no mejora… yo no sé que haré si él… si él… hemos estado juntos por tanto tiempo…-

Hermione dio golpecitos en los hombros de Hagrid, sin saber qué decir. Harry sabía cómo se sentía ella. Él sabía que Hagrid trataba a un fiero bebé de dragón como un osito de peluche, le había visto cuidando a Escregutos gigantes con ventosas y aguijones, intentado razonar con ese brutal medio-hermano Gigante, pero ésta era quizás el más incomprensible de sus monstruosos gustos: la parlante araña gigante, Aragog, que moraba en lo profundo del Bosque Prohibido y de la que Ron y él habían escapado por poco cuatro años antes.

-¿Hay algo… hay algo que podamos hacer?- preguntó Hermione, ignorando las desesperadas muecas y las sacudidas de la cabeza de Ron.

-No lo creo, Hermione,- se atragantó Hagrid, tratando de contener el flujo de sus lágrimas. -Mira el resto de la colonia… la familia de Aragog… se están comportando de una manera extraña ahora que está enfermo… un poco impacientes…-

-Sí, creo que conocemos un poco esa faceta,- dijo Ron en un susurro.

-… No creo que sea seguro para nadie, menos para mí acercarse a la colonia en este momento,- terminó Hagrid, sonándose fuertemente la nariz en su delantal y mirando hacia arriba. -Pero gracias por el ofrecimiento, Hermione… significa mucho…'-

Después de eso, el ambiente mejoró considerablemente, aunque ni Harry ni Ron habían mostrado ninguna intención en ir y dar de comer larvas gigantes a una gigantesca araña asesina, Hagrid parecía dar por descontado que a ellos les hubiese gustado hacerlo y volvió a ser el mismo de antes una vez más.

-Ah, siempre supe que les sería difícil meterme en sus horarios,- dijo de forma brusca, sirviéndoles más té. -Incluso aunque hubiesen solicitado algunos Giratiempos-

-No podríamos haberlo hecho,- dijo Hermione. -Destrozamos todas las existencias de Giratiempos del Ministerio cuando estuvimos allí en el verano. Salió en 'El Profeta'.-

-Ah, entonces bien,- dijo Hagrid. -No había forma de que lo hubiesen hecho… lo siento, he estado, ya saben, he estado preocupado por Aragog… y me preguntaba si la profesora Grubby-Plank les había estado enseñando mejor -

A lo que los tres indicaron categóricamente y falsamente que la Profesora Grubby-Plank, quien había sustituido a Hagrid unas pocas veces, era una profesora horrible, con el resultado de que para cuando Hagrid los estaba despidiendo agitando la mano en el atardecer, parecía bastante alegre.

-Me muero de hambre,- dijo Harry, una vez que la puerta se había cerrado tras ellos y estaban atravesando los oscuros y desiertos terrenos, Harry había dejado la tarta de piedra después de un ominoso sonido de estallido de uno de sus dientes traseros. -Y tengo ese castigo con Snape esta noche, no tengo mucho tiempo para la cena…-

Mientras ingresaban al castillo, vieron a Cormac McLaggen entrando en el Gran Salón. Le llevó dos intentos pasar a través de las puertas, rebotó en el marco al primer intento. Ron simplemente se rió a carcajadas y caminó a pasos largos en el Salón tras él, pero Harry cogió el brazo de Hermione y la llevó detrás.

-¿Qué?- dijo Hermione a la defensiva.

-Si me lo preguntas,- dijo Harry tranquilamente, -McLaggen parece como si estuviera distraído. Y estaba parado justo enfrente de donde tú estabas sentada.-

Hermione se sonrojó.

-Oh, está bien, de acuerdo, yo lo hice,- susurró. -¡Pero deberías haber escuchado la forma en la que estaba hablando acerca de Ron y Ginny! De todas formas, tiene un temperamento desagradable, ya viste cómo reaccionó cuando no pudo entrar, tú no hubieras querido alguien así en el equipo.-

-No,- dijo Harry. -No, supongo que es cierto. ¿Pero no fue eso deshonesto, Hermione? Quiero decir, eres una prefecta, ¿no es así?'-

-Oh, cállate,- reaccionó ella sonriendo con satisfacción.

-¿Qué hacen ustedes dos?- preguntó Ron, reapareciendo en la entrada del Gran Salón y algo receloso.

-Nada,- dijeron Harry y Hermione a la vez y se apresuraron hacia Ron. El olor de la carne asada había hecho que el estómago de Harry rugiera de hambre, pero apenas habían dado tres pasos hacia la mesa de Gryffindor cuando el Profesor Slughorn apareció delante de ellos, cortándoles el paso.

-Harry, Harry, ¡Justo el hombre que esperaba ver!- bramó cordialmente, jugando con los extremos de su bigote de morsa e hinchando su enorme barriga. -¡Esperaba atraparte antes de la cena! ¿Qué dices sobre una cena esta noche en mi habitación? Vamos a tener una pequeña fiesta, solo unas pocas estrellas ascendentes. Tengo a McLaggen, y Zabini, la encantadora Melinda Bobbin, no sé si la conoces, su familia posee una gran cadena de droguerías y por supuesto, espero que la señorita Granger haga el favor de venir también.-

Slughorn hizo a Hermione una pequeña reverencia mientras terminaba su charla. Era como si Ron no estuviese presente, Slughorn ni siquiera lo miró.

-No puedo ir, Profesor,- dijo Harry de inmediato. -Tengo que cumplir un castigo con el Profesor Snape.-

-¡Oh querido!- dijo Slughorn, haciendo una mueca cómica. -¡Querido, querido, contaba contigo, Harry! Bueno, ahora, tendré que cruzar unas palabras con Severus y explicarle la situación. Estoy seguro de que seré capaz de convencerle de que posponga tu castigo. Sí, ¡los veré a los dos luego!- Se fue deprisa del Salón.

-No tiene posibilidades de convencer a Snape,- dijo Harry en el momento en que Slughorn estaba fuera del alcance de oírlo. -El castigo ya ha sido pospuesto una vez, Snape lo hizo por Dumbledore, pero no lo hará por nadie más.-

-Oh, desearía que pudieras venir, ¡No quiero ir sola!- dijo Hermione ansiosamente, Harry sabía que ella estaba pensando en McLaggen.

-Dudo que vayas a ir sola, probablemente Ginny esté invitada,- espetó Ron, quien no parecía haber llevado bien el ser ignorado por Slughorn.

Después de la cena, caminaron hacia la Torre de Gryffindor. La sala común estaba repleta, dado que mucha gente ya había terminado de cenar, pero se las ingeniaron para encontrar una mesa libre y sentarse, Ron, que había estado de mal humor desde el encuentro con Slughorn, se cruzó de brazos y frunció el ceño al techo. Hermione alcanzó una copia de 'El Profeta Vespertino', que alguien había dejado abandonada en una silla.

-¿Algo nuevo?- dijo Harry.

-Realmente no…- Hermione había extendido el periódico y examinaba las páginas interiores. -Oh, mira, tu padre está aquí, Ron ¡Está bien!- agregó rápidamente, puesto que Ron la había mirado alarmado. -Solo dice que ha ido a visitar la casa de los Malfoy.-

-Esta segunda búsqueda de la residencia del Mortífago no parece haber dado ningún resultado. Arthur Weasley de la Oficina para la Detección y Confiscación de Hechizos de Defensa y Objetos Protectores Falsos dijo que su equipo había actuado por un aviso confidencial.-

-¡Sí, el mío!- dijo Harry. -¡Le dije en King's Cross sobre Malfoy y esa cosa que trataba que Borgin le reparara! Bien, si no es en su casa, debe de haber traído lo que quiera que sea a Hogwarts con él -

-¿Pero cómo podría haberlo hecho, Harry?- dijo Hermione, bajando el periódico con una mirada sorprendida. -Todos fuimos registrados cuando llegamos, ¿o no?-

-¿Lo fueron?- dijo Harry, sorprendido. -¡Yo no!-

-Oh no, por supuesto que tú no, olvidé que llegaste tarde… bueno, Filch nos repasó a todos con Sensores de Secreto cuando llegamos al vestíbulo. Hubieran encontrado cualquier objeto Oscuro, sé de hecho que a Crabbe le confiscaron una cabeza reducida. Ves, ¡Malfoy no puede haber introducido nada peligroso!-

Momentáneamente bloqueado, Harry observó a Ginny Weasley jugando con Arnold, el Puff Pygmeo, un rato antes de ver una objeción.

-Entonces alguien se lo envió por lechuza,- dijo. -Su madre o alguna otra persona.-

-Todas las lechuzas están siendo revisadas también,- dijo Hermione. -Filch nos lo dijo cuando estaba pasando esos Sensores de Secreto por todas las partes que podía.-

Realmente bloqueado esta vez, Harry no encontró nada más que decir. No parecía existir ninguna forma en la que Malfoy pudiese haber traído un objeto peligroso u Oscuro al colegio. Miró esperanzado a Ron, quien estaba sentado de brazos cruzados, mirando a Lavender Brown.

-¿Puedes pensar en alguna forma en la que Malfoy -?-

-Oh, déjalo, Harry,- dijo Ron.

-Escucha, no es mi culpa que Slughorn nos invitase a Hermione y a mí a esa estúpida fiesta, ninguno de los dos quiere ir, ¡lo sabes!- dijo Harry enfureciéndose.

-Bueno, como no estoy invitado a ninguna fiesta,- dijo Ron poniéndose en pie otra vez, -creo que me iré a la cama.-

Se fue airadamente hacia la puerta del dormitorio de los chicos, dejando a Harry y Hermione mirándolo fijamente.

-¿Harry?- dijo la nueva Cazadora, Demelza Robins, apareciendo de repente a su espalda.

-Tengo un mensaje para ti.-

-¿Del Profesor Slughorn?- preguntó Harry, lleno de esperanza.

-No… del Profesor Snape,- dijo Demelza. El corazón de Harry dio un vuelco. -Dice que debes ir a su oficina a las ocho y media esta noche para tu castigo, no importa cuántas invitaciones a fiestas hayas recibido. Y quiere que sepas que vas a separar Gusarajos podridos de los buenos, para usarlos en Pociones, y… y dice que no es necesario que lleves tus guantes protectores.-

-Bien,- dijo Harry seriamente. -Muchas gracias, Demelza.-

Capítulo 12: Plata y ópalos

¿Dónde estaba Dumbledore, y qué estaba haciendo?

Harry vio al director sólo dos veces en las semanas siguientes. Ahora ocasionalmente aparecía en las comidas, y Harry estaba seguro de que Hermione tenia razón cuando pensaba que se estaba yendo del colegio por días a veces. ¿Habría Dumbledore olvidado las lecciones que le tendría que estar dando a Harry? Dumbledore había dicho que las lecciones iban a llevar a algo que tenía que ver con la profecía; Harry se había sentido alentado, confortado, y ahora se sentía un poco abandonado.

A mediados de octubre llegó la primera salida a Hogsmeade del curso. Harry se había estado preguntando si estos paseos iban a seguir permitidos, por todas las medidas de seguridad alrededor del colegio, y se alegró de que se llevaran a cabo; siempre era bueno salir del área del castillo por unas horas.

Harry se despertó temprano la mañana del paseo, que amaneció tormentosa, y pasó el tiempo hasta el desayuno leyendo el libro de Pociones Avanzadas. Generalmente no se quedaba en la cama estudiando; ese comportamiento, como decía Ron acertadamente, era indecente en todos menos Hermione, quien era rara en ese sentido. Sin embargo, Harry pensaba que la copia del Príncipe Mestizo de Pociones Avanzadas difícilmente podía ser considerado como un libro de estudio. Cuanto más leía Harry ese libro, más se daba cuenta cuánto había en él, no solo las pistas y atajos en las pociones que tan buena reputación le estaba dando con Slughorn, sino también las imaginativas fórmulas y maleficios garabateadas en los márgenes, las cuales, Harry estaba seguro por las tachaduras y revisiones, habían sido inventadas por el Príncipe.

Harry ya había intentado unos pocos de los hechizos inventados por el Príncipe. Hubo uno que hacia que las uñas de los pies crecieran alarmantemente rápido (éste lo había probado en Crabbe en el pasillo, con resultados muy entretenidos); otro que pegaba la lengua al paladar (que había usado dos veces, aplaudido por todos, en un desarmado Argus Filch); y, quizás el mas útil de todos, Muffliato, un hechizo que llenaba los oídos de todos en los alrededores con un zumbido inidentificable, para poder mantener conversaciones largas en clase sin que el resto escuche. La única persona que no lo encontraba entretenido era Hermione, que ponía una expresión rígida de desaprobación durante el hechizo y se negaba a hablar si Harry había usado el Muffliato en alguien alrededor.

Incorporándose en la cama, Harry dio vuelta el libro para examinar mas de cerca las garabateadas instrucciones de un hechizo que parecía haberle costado un poco al Príncipe. Había muchas tachaduras y alteraciones, pero finalmente, abarrotado en una esquina de la pagina, estaba el garabato:

Levicorpus (nvbl).

Mientras el viento y aguanieve caían implacablemente en las ventanas y Neville roncaba fuertemente, Harry miraba fijamente las letras entre paréntesis. "Nvbl". Eso tenia que significar "No verbal". Harry en realidad dudaba que pudiera realizar ese hechizo; seguía teniendo dificultades con los hechizos no verbales, algo que Snape había comentado frecuentemente en cada clase de Defensa contra las Artes Oscuras. Por otro lado, el Príncipe había probado ser mucho mejor profesor que Snape hasta ahora.

Señalando hacia nada en particular, agitó su varita y pensó: "¡Levicorpus!. "¡¡Aaaaaaaaaaaaaahh!!"

Hubo un flash de luz y el cuarto se llenó de voces: Ron había lanzado un grito y todo el mundo se despertó. Harry lanzó el libro de Pociones Avanzadas por el aire en pánico; Ron estaba balanceándose de cabeza como si un gancho invisible lo tuviera agarrado del tobillo.

- ¡Perdón!- grito Harry, mientras que Dean y Seamos reían a los gritos, y Neville se levantaba del piso, porque se había caído de la cama–. Espera, te voy a bajar.

Se agachó para levantar el libro de texto y lo recorrió en pánico, tratando de encontrar la pagina correcta; al final lo hizo y descifró la palabra encogida abajo del hechizo, y rezando que ese fuera en contra-maleficio, Harry pensó "¡Liberacorpus! Con toda su fuerza. Hubo otro flash de luz, y Ron cayó de un solo golpe en su colchón.

- Perdón…-repitió Harry débilmente, mientras Dean y Seamos continuaban riéndose.

- Mañana –dijo Ron con una voz bromista -preferiría que pusieras el despertador.

Cuando terminaron de vestirse, abrigándose con varias capas de los sweaters tejidos a mano de la señora Weasley y cargando capas, bufandas y guantes, el shock de Ron se había disipado y había decidido que el nuevo hechizo de Harry era muy entretenido; tan entretenido, que no perdió tiempo y le contó a Hermione la historia mientras tomaban el desayuno.

- …¡Y entonces hubo otro flash de luz y aterricé en la cama otra vez!- masculló Ron, tomando unas salchichas.

Hermione no había sonreído ni una vez durante la anécdota, y ahora se volvió a Harry con una expresión de gélida desaprobación.

- ¿Por casualidad ese hechizo era otro de ese libro tuyo de pociones?- preguntó.

Harry le frunció el seño.

- ¿Siempre piensas lo peor?
- ¿Era del libro ese o no?
- Bueno… si, era de ese libro, ¿y que tiene de malo?
- ¿O sea que solo decidiste probar un maleficio escrito a mano, desconocido, y ver que pasaba?
- ¿Qué importa que sea escrita a mano?- dijo Harry, evadiendo el resto de la pregunta.
- Es importante porque seguramente no ha sido aprobada por el Ministerio de Magia- dijo Hermione- y además –agregó mientras que Harry y Ron revoleaban los ojos- porque estoy empezando a pensar que este Príncipe estaba un poco loco.

Ambos chicos le gritaron al mismo tiempo.

- ¡Fue un chiste!- dijo Ron, levantando la botella de ketchup sobre sus salchichas- solo un chiste Hermione. ¡Eso es todo!
- ¿Balancear a la gente patas para arriba por el tobillo?- respondió Hermione- ¿Quién gasta tiempo y energía en inventar hechizos como ése?
- Fred y George –dijo Ron, encogiéndose de hombros- es la clase de cosa que ellos harían y …
- Mi padre –dijo Harry. Recién en ese momento recordó.
- ¿Qué?- dijeron Ron y Hermione al unísono
- Mi padre uso ese hechizo -dijo Harry- Yo… Lupin me dijo.

Ésta ultima parte no era verdad en realidad, Harry había visto a su padre usar ese hechizo sobre Snape, pero nunca les había contado a Ron y Hermione sobre esa excursión particular en el Pensadero. Ahora, no obstante, se le ocurrió una posibilidad extraordinaria. ¿Podría el Príncipe mestizo ser…?

- A lo mejor tu padre lo usó, Harry –pero él no fue el único. Hemos visto mucha gente usarlo, por si se te había olvidado. Balancear gente en el aire, hacerla flotar en el aire, soñolienta.

Harry la miro fijamente. Con una sensación enfermiza, el también recordó el comportamiento de los mortífagos en la Copa Mundial de Quidditch. Ron fue en su ayuda.

- Eso fue diferente –dijo Ron robustamente-. Ellos estaban abusando del hechizo. Harry y su padre solo estaban bromeando. A ti no te simpatiza el Príncipe, Hermione –agregó, señalándola amenazadoramente con una salchicha- porque te supera en Pociones y…

- ¡No tiene nada que ver con eso! –dijo Hermione, sonrojándose- solo me parece que es muy irresponsable empezar a practicar hechizos cuando no sabemos siquiera para que sirven, y dejen de hablar del "Príncipe" como si fuera su titulo, apuesto a que es solo un estúpido apodo, ¡y no me parece que haya sido una persona muy amigable!

- ¡No sé de donde sacas eso! -dijo Harry enojándose- si el Príncipe hubiera sido un mortífago no hubiera estado pavoneándose de ser "mestizo", ¿o no?

Mientras decía eso, Harry recordó que su padre había sido de sangre pura, pero sacó ese pensamiento de su mente, ya se preocuparía por eso más tarde…

- No todos los mortífagos pueden ser de sangre pura, ya no hay tantos magos de sangre pura –dijo Hermione con bronca- yo creo que son todos mestizos que pretenden ser puros. Solo odian a los nacidos de muggles, estarían contentos de que tu y Ron se unan.

- ¡Nunca me dejarían ser un mortífago! –dijo Ron indignado, antes de que un pedazo de salchicha volara escapándose del tenedor que estaba blandiendo hacia Hermione y le pegara a Ernie Macmillan en la cabeza.- ¡Todos en mi familia son "traidores a la sangre! ¡Para los mortífagos eso es tan malo como ser hijo de muggles!

- Y les encantaría tenerme a mí –dijo Harry sarcásticamente- seríamos mejores amigos si no trataran de matarme.

Este comentario hizo reír a Ron; hasta Hermione sonrió desganadamente, pero Ginny llego y desvió la atención.

- Hola Harry, tengo que darte esto.

Era un rollo de pergamino con el nombre de Harry escrito sobre él en una letra sencilla, familiar.

- Gracias Ginny… ¡Es la próxima lección de Dumbledore! –les dijo Harry a Ron y Hermione, desenrollando el pergamino y leyendo rápidamente su contenido - ¡El domingo a la noche! –de pronto se sintió ligero y feliz-. ¿Quieres venir con nosotros a Hogsmeade, Ginny? – preguntó.

- Voy con Dean, quizás los veo ahí –respondió ella, saludando con la mano mientras se alejaba.

Filch estaba parado en la puerta principal de roble como siempre, cotejando los nombres de los alumnos que tenían permiso para ir a Hogsmeade. El proceso fue todavía mas largo que lo normal ya que Filch chequeaba a todo el mundo tres veces con su Sensor de Secretos.

- ¿Que importa si contrabandeamos cosas oscuras para AFUERA? –denunció Ron, mirando el largo, angosto Sensor de Secreto con aprehensión- ¿No tendrían que estar controlando lo que traemos de vuelta ADENTRO?

Su comentario le ganó unas pasadas extras del Sensor, y todavía estaba haciendo muecas de dolor cuando salieron al viento y aguanieve.

La caminata en Hogsmeade no fue agradable. Harry se envolvió con su bufanda la parte baja de la cara; lo expuesto se sintió rápidamente entumecido. El camino a la aldea estaba lleno de estudiantes doblados ante el viento despiadado. Más de una vez Harry se preguntaba si no hubieran disfrutado más el tiempo en la cálida Sala Común, y cuando finalmente llegaron a Hogsmeade y vieron que la tienda de bromas de Zonko había sido cerrada, Harry lo tomó como una confirmación de que ese viaje no estaba destinado a ser divertido. Ron señaló con una mano gruesamente recubierta de guantes hacia Honeydukes, que estaba misericordiosamente abierta, y Harry y Hermione subieron los escalones yendo hacia la abarrotada tienda.

- Gracias a Dios –dijo Ron temblando cuando entraban y se sentían envueltos en un aire cálido, con perfume a caramelo.- ¡Quedémonos aquí toda la tarde!

- ¡Harry, mi chico! –dijo una voz detrás de ellos.

- Oh no –musito Harry.

Los tres se dieron vuelta y se toparon con el Profesor Slughorn, quien vestía un sombrero peludo, un abrigo de piel con collar de piel que hacía juego y agarraba un bolso de piña cristalizada, y ocupaba al menos un cuarto de la tienda.

- Harry, ¡Ahora son tres las pequeñas cenas que te perdiste! –dijo Slughorn, empujándolo cordialmente en el pecho- Eso no funcionará, mi chiquito, ¡Estoy determinado a tenerlo conmigo! A la señorita Granger le encantan, ¿no es así?

- Si –dijo Hermione desamparadamente- son realmente…

- Entonces, ¿por qué no vienes Harry? –exigió Slughorn.

- Bueno, he tenido practica de Quidditch, profesor –dijo Harry, quien realmente había programado prácticas cada vez que Slughorn le había mandado una invitación violeta, adornada con un moñito. Esta estrategia significaba que Ron no era dejado afuera, y generalmente se reían con Ginny, imaginándose a Hermione callada con McLaggen y Zabini.

- Bueno, ¡Entonces espero que ganen el primer partido después de tanto esfuerzo! –dijo Slughorn- pero un poco de recreación nunca le hizo mal a nadie. Bien, ¿Qué tal el lunes por la noche? No es posible practicar con este clima…

- No puedo, profesor, esa noche tengo… eh… una cita con el profesor Dumbledore.

- ¡Sin suerte otra vez! –lloriqueo Slughorn dramáticamente- Oh, bueno, ¡No me podrás evadir para siempre Harry!

Y con un saludo cordial se deslizo fuera de la tienda, fijándose tan poco en Ron como si él hubiera sido una exhibición de cucarachas garapiñadas.

- No puedo creer que te saliste de otra mas –dijo Hermione, sacudiendo la cabeza- no son tan malas, sabes… A veces son hasta divertidas… -pero en ese momento se dio cuenta de la expresión que llevaba Ron- Oh, miren, tienen plumas de azúcar de lujo, ¡Esas que duran horas!

Harry, contento de que Hermione haya cambiado de tema, mostró mucho mas interés en las nuevas plumas de azúcar extra-grandes, pero Ron seguía viéndose confundido y un poco encogido cundo Hermione le pregunto a donde deseaba ir después.

- Vayamos a Las Tres Escobas –dijo Harry- Allí estará templado.

Nuevamente se envolvieron con las bufandas alrededor de las caras y salieron de la tienda de dulces. El viento frío era como cuchillos sobre las caras después de la tibieza azucarada de Honeydukes. La calle no estaba muy transitada, nadie se preocupaba en charlar, solo se apuraban en llegar a sus destinos. La excepción eran dos hombres parados delante de ellos, justo delante de la puerta de Las Tres Escobas. Uno de ellos era muy alto y flaco; escudriñando a través de sus gafas empañadas por la lluvia, Harry reconoció al cantinero que trabajaba en el otro bar de Hogsmeade, La Cabeza del Cerdo. A medida que Harry, Ron y Hermione se acercaban, el cantinero se ajusto mas su capa alrededor del cuello y se alejo caminando, dejando al hombre bajito tomando torpemente algo en sus brazos. Estaban poca distancia de él cuando Harry se dio cuenta de quien era el hombre.

- ¡Mundungus!

El hombre de piernas cortas con pelo largo, desordenado y del color del jengibre dio un salto y dejó caer un portafolios antiguo, el cual se abrió, liberando lo que parecía toda la vidriera de una tienda de chatarra.

- Oh, hola Harry –dijo Mundungus Fletcher, con una disconforme puñalada en el aire- Bueno, no se detengan por mí...

Y empezó a rasguñar el piso para recuperar el contenido de la maleta con toda la apariencia de un hombre que se quería ir de allí.

- ¿Esta vendiendo esto? –pregunto Harry, mirando como Mundungus levantaba objetos que lucían sucios.

- Oh... Bueno... Hay que vivir de algo dijo Mundungus- ¡Dame eso!

Ron se había agachado y levantado algo plateado.

- Espera, esto luce familiar...

- ¡Gracias! –dijo Mundungus, arrebatándole el cáliz de la mano de Ron y meciéndolo de nuevo en su maleta- Bueno, los veré a todos en – ¡Ouch!

Harry había empujado a Mundungus contra la pared del bar por la garganta. Sosteniéndolo con una mano, desenfundó su varita.

- ¡Harry! –chillo Hermione

- Tomaste eso de la casa de Sirius –dijo Harry, quien estaba casi nariz con nariz con Mundungus y respiraba un desagradable olor a tabaco viejo y alcohol.- Eso tenia escrito "Familia Black" encima.

- Yo... no... ¿qué? –mascullo rápidamente Mundungus, quien lentamente se estaba poniendo violeta.
- ¿Qué hiciste, volviste la noche que murió y vaciaste el lugar? –gruño Harry.

- Yo... no...

- ¡Dámelo!

- ¡Harry, no deberías! –chilló Hermione, mientras Mundungus seguía cambiando de color, ahora a azul.

Hubo un ¡bang!, y Harry sintió que sus manos volaban a la garganta de Mundungus. Jadeando y mascullando, Mundungus vio que no tenia caso, se oyó un ¡crack! Y había desaparecido.

Harry maldijo tan fuerte como podía, dando vueltas en el lugar para ver a donde se había ido Mundungus.

- ¡Vuelve, ladrón de... !

- No tiene caso, Harry –Tonks había aparecido de la nada, con su pelo marrón mojado por el aguanieve.

- Mundungus seguramente estará en Londres a esta altura. No tiene caso gritar.

- ¡Se llevado las cosas de Sirius! ¡Robado!

- Si, pero igual... –dijo Tonks, quien parecía nada sorprendida por esta información-. Deberían ir a algún lugar caliente.

Ella los miró mientras entraban a Las Tres Escobas. En el momento que estaban adentro, Harry explotó;

- ¡Se estaba robando las cosas de Sirius!

- Lo sé Harry, pero por favor no grites, la gente nos esta mirando –murmuró Hermione-. Ve y siéntate, te llevare algo para tomar.

Harry seguía molesto cuando Hermione volvió a la mesa unos minutos después con tres botellas de cerveza de mantequilla.

- ¿La Orden no puede controlar a Mundungus? –exigió Harry a los otros dos en un susurro furioso-. ¿No pueden al menos impedir que se robe todo lo que no esta pegado al piso cuando esta en el cuartel general?

- ¡Sh! –dijo Hermione desesperadamente, mirando alrededor para estar segura que nadie estaba escuchando; había un par de brujos sentados cerca que miraban a Harry con gran interés, y Zabini estaba apoyado en una columna no muy lejos-. Harry, yo estaría molesta también, yo sé que son tus cosas las que se esta robando...

Harry tomo un trago de cerveza de manteca; se había olvidado por un momento que era el dueño del numero 12 de Grimmauld Place.

- ¡Si, son mis cosas! –dijo-. ¡Con razón no se alegro de verme! Bueno, le diré a Dumbledore lo que esta pasando, él es el único al que Mundungus le teme.

- Buena idea –susurró Hermione, claramente contenta de que Harry se tranquilice- Ron, ¿qué miras?

- Nada –dijo Ron, sacando la vista precipitadamente de la barra, pero Harry sabia que estaba tratando de encontrar a la curvosa y atractiva cantinera, Madame Rosmerta, para quien había guardado largamente un lugar.

- Creo que 'nada' estará allá atrás consiguiendo más whisky de fuego –dijo Hermione antipáticamente.

Ron ignoró ente comentario, dando sorbos a su bebida en lo que evidentemente él consideraba un silencio dignificante. Harry estaba pensando en Sirius, y en cómo, al fin y al cabo, había odiado esas copas de plata. Hermione tamborileaba los dedos en la mesa, con los ojos alternativamente entre Ron y en la barra. En el momento en que Harry termino su botella dijo, "Entonces, ¿Damos la visita por terminada y volvemos al colegio?"

Los otros dos asintieron; no había sido un paseo divertido y el clima se estaba poniendo peor a medida que pasaba el tiempo. Nuevamente se ajustaron las capas, reacomodaron las bufandas, se pusieron los guantes y siguieron a Katie Bell y una amiga afuera del bar y para arriba por la Calle Principal. Los pensamientos de Harry se perdieron hacia Ginny mientras caminaban penosamente por el camino congelado hacia Hogwarts. No se había encontrado con ella, indudablemente, pensó Harry, porque ella y Dean estaban acogedoramente abrazados en la Casa de

Té de Madame Puddifoot, ese refugio de parejas felices. Arremetió con la cabeza hacia la arremolinada aguanieve y siguió caminando penosamente.

Pasó un rato hasta que Harry se dio cuenta de que las voces de Katie Bell y su amiga, que eran traídas por el viento, se habían vuelto más fuertes y chillonas. Harry escudriñó en sus figuras indistintas. Las dos chicas estaban discutiendo por algo que Katie estaba sosteniendo en la mano.

- ¡No tiene nada que ver contigo, Leanne! –Harry oyó decir a Katie.

Dieron la vuelta en la esquina de la calle, el aguanieve les caía encima, gruesa y rápidamente, empañando las gafas de Harry. Justo cuando levantó su mano enguantada para limpiarlos, Leanne lo hizo para tomar lo que Katie estaba sosteniendo; ésta tiró de él paquete hacia atrás y éste cayó al suelo.

En ese momento, Katie se levantó en el aire, no como Ron antes, suspendido cómicamente por el tobillo, sino con gracia, con los brazos extendidos, como si estuviera a punto de volar. Sin embargo había algo fuera de lugar, algo misterioso... Su cabello era azotado a su alrededor por el viento feroz, pero tenia los ojos cerrados y su cara estaba inexpresiva. Harry, Ron, Hermione y Leanne se habían quedado duros, mirando.

Entonces, seis pies por arriba del suelo, Katie lanzó un terrible grito. Sus ojos se abrieron pero lo que fuera que estaba viendo, o sintiendo, claramente le estaba causando una terrible angustia. Gritó y gritó; Leanne comenzó a gritar también y tomó los tobillos de Katie, tratando de bajarla al piso. Harry, Ron y Hermione corrieron a ayudarla, pero cuando estaban deteniendo las piernas de Katie se les cayó encima; Harry y Ron pudieron atraparla, pero pesaba demasiado, apenas podían mantenerla en esa posición. En vez, la bajaron al suelo, y ella empezó a golpear y gritar, aparentemente no reconocía a ninguno de ellos.

Harry miro alrededor, el paisaje parecía desierto.

- ¡Quédense aquí! –les gritó a los otros por sobre el ruidoso viento- ¡Iré en busca de ayuda!

Comenzó el camino hacia el colegio; nunca había visto a nadie comportarse como Katie lo había hecho y no se le ocurría que lo podría haber causado; dobló por una curva en la calle y chocó con lo que parecía ser un oso en sus patas traseras.

- ¡Hagrid! –jadeo, desencantándose del pensamiento en el que había caído.

- ¡Harry! –dijo Hagrid, quien tenia aguanieve en sus cejas y barba, y usaba su gran capa ancha de piel de topo- Vengo de visitar a Grawp, se está comportando tan bien que...

- Hagrid, alguien se lastimó mas allá, o fue hechizado, o algo...

- ¿Qué? –dijo Hagrid, agachándose para escuchar lo que Harry le estaba diciendo a pesar del ruidoso viento.

- ¡Alguien ha sido maldecido! –gritó Harry
- ¿Maldición? ¿Quién ha sido maldecido? ¿Ron? ¿Hermione?

- No, ellos no, Katie Bell. Por acá...

Juntos corrieron de vuelta al punto donde Harry había dejado a los otros. No les llevo mucho tiempo encontrar un grupo de gente alrededor de Katie, quien seguía gritando en el suelo; Ron, Hermione y Leanne trataban de tranquilizarla.

- ¡Abran paso! –grito Hagrid- ¡Déjenme verla!

- ¡Algo le ha ocurrido! –jadeo Leanne- No sé qué...

Hagrid miro a Katie por un instante y después, sin una palabra, se agachó, la tomó en sus brazos, y salió corriendo en dirección al castillo. En unos segundos, los gritos de Katie se habían dejado de escuchar y el único sonido era el rugido del viento.

Hermione se apuró a consolar a la amiga de Katie que se estaba lamentando y puso su brazo sobre su hombro.

- Tu nombre es Leanne, ¿no?

La chica asintió.

- Ocurrió de repente, o...

- Fue cuando ese paquete se rompió –soltó Leanne, señalando el ahora roto paquete envuelto en papel marrón que yacía en el suelo, que se había partido revelando una cosa brillante y verdosa. Ron se agacho con el brazo extendido pero Harry se dio cuenta y lo tiro para atrás.

- ¡No lo toques!

Se volvió al suelo. Asomando del papel, se veía un collar de ópalo muy adornado.

- He visto esto antes –dijo Harry, mirándolo-. Estaba en la vidriera de Borgin y Burkes hace años. La etiqueta decía que había sido maldecido. Seguramente Katie lo tocó. –miró a Leanne, quien había empezado a temblar descontroladamente-. ¿De dónde sacó esto?

- Bueno, por eso estábamos discutiendo. Volvió del baño de Las tres escobas con él, diciendo que era una sorpresa para alguien en Hogwarts y ella tenía que entregarlo. Parecía divertida cuando me contaba... ¡Oh no!, ¡Apuesto a que estaba bajo el Imperius y yo no me di cuenta!

Leanne sacudía la cabeza resoplando. Hermione acariciaba su hombro cariñosamente.

- ¿No dijo quien se lo había dado, Leanne?

- No... no me quería decir... y yo le dije que estaba actuando como tonta, que no lo llevara al colegio, pero no me escucho y... y entonces trate de sacárselo de la mano y... y...

Leanne largó un lamento desesperado.

- Deberíamos volver al colegio –dijo Hermione, con el brazo alrededor de Leanne-. Podremos averiguar como está. Vamos...

Harry dudo un momento, luego se saco la bufanda e, ignorando el resoplido de Ron, envolvió el collar en ella y lo levantó.

- Necesitaremos esto para mostrárselo a Madame Pomfrey –dijo.

Mientras seguían a Hermione y Leanne subiendo por el camino, Harry pensaba furiosamente. Empezó a hablar cuando habían entrado a los suelos del castillo, incapaz de guardar sus pensamientos para sí mas tiempo.

- Malfoy sabe de este collar. Estuvo en una caja en Borgin y Burkes por años, yo lo vi mirándolo detenidamente mientras me escondía de él y de su padre. ¡Esto es lo que estaba comprando ese DIA que lo seguimos! ¡Lo recordó y volvió por él!

- No... no lo creo... –dijo Ron dudoso-. Mucha gente va a Borgin y Burkes... y ¿no dijo esa chica que Katie lo había sacado del baño?

- Dijo que volvió del baño con el, no necesariamente lo sacó del baño...

- ¡McGonagall! –dijo Ron atento.

Harry miró para arriba. De seguro, la profesora McGonagall bajaba los escalones de piedra cubiertos de escarcha para encontrarse con ellos.

- Hagrid dice que ustedes cuarto vieron lo que le pasó a Katie Bell. ¡Suban a mi oficina ahora por favor! ¿Qué tiene en la mano, Potter?

- Es lo que toco Katie –dijo Harry
- Santo Dios –dijo la profesora McGonagall, alarmada, sacándole el collar de las manos a Harry-. No, no, Filch, ellos están conmigo –agregó molesta, cuando vio a Filch caminando con ganas a través del Hall Central con el Sensor de Secretos-. Llévele este collar al profesor Snape rápido, pero asegúrese de no tocarlo, ¡Déjelo envuelto con la bufanda!

Harry y los otros siguieron a la profesora McGonagall escaleras arriba hacia su oficina. Las ventanas cubiertas de aguanieve se confundían con sus marcos y la habitación estaba fresca a pesar del fuego en la chimenea. La profesora cerró la puerta y se deslizo alrededor de su escritorio para enfrentar a Harry, Ron, Hermione y a la todavía confundida Leanne.

- Bueno –dijo tajantemente- ¿Qué paso?

Intranquila, y con muchas pausas para controlar su llanto, Leanne le contó a la profesora McGonagall como Katie había ido al baño en Las tres escobas y había vuelto sosteniendo el paquete sin nombre, también como Katie le había parecido un poco rara y como habían discutido por la conveniencia de entregar el objeto desconocido. Siguió con la culminación de la discusión cuando se les resbaló el paquete y se rompió. En este punto, Leanne estaba tan nerviosa que no se pudo sacar otra palabra de ella.

- Muy bien –dijo la profesora McGonagall, cálidamente- Leanne, ve a la enfermería por favor, y pídele a Madame Pomfrey que te dé algo para el shock.

Cuando había salido de la habitación, la profesora se volvió a Harry, Ron y Hermione.

- ¿Qué fue lo que paso cuando Katie toco el collar?

- Se levantó en el aire –dijo Harry, antes que Ron o Hermione pudieran decir nada- y comenzó a gritar, y se desplomó. Profesora, ¿puedo ver al profesor Dumbledore, por favor?

- El director no volverá hasta el lunes, Potter –dijo la profesora, luciendo sorprendida.

- ¿No está? –repitió Harry enojado.

- No, Potter, ¡No está! –bramó la profesora McGonagall- ¡Pero todo lo que tenga que ver con este suceso horrible me lo puede decir a mí, me imagino!

Por un instante, Harry dudó. La profesora McGonagall no parecía la indicada para las confidencias; Dumbledore, aunque de muchas maneras era mas intimidante, parecía más renuente a despreciar una teoría, por más salvaje que fuera. Esta era una cuestión de vida o muerte, y no había tiempo de preocuparse por si se iban a reír de él.

- Creo que Draco Malfoy le dio ese collar a Katie, profesora.

De un lado de él, Ron se frotó la nariz avergonzado; en el otro, Hermione sacudió sus pies como queriendo poner distancia entre ella y Harry

- Esa es una acusación muy seria, Potter –dijo la profesora, después de una pausa alarmante-. ¿Tiene alguna prueba?

- No –dijo Harry-, pero...

Y le contó sobre cuando habían seguido a Malfoy hasta Borgin y Burkes y la conversación que habían oído entre él y el señor Borgin.

Cuando había terminado de hablar, la profesora McGonagall parecía un poco confundida.

- ¿Malfoy llevó algo a Borgin y Burkes para ser reparado?

- No, profesora, solo quería que Borgin le explicara como reparar algo, no lo tenia con él. Pero ese no es el punto, la cosa es que compro algo en ese momento, y me parece que era el collar...

- ¿Usted vio a Malfoy salir del negocio con un paquete similar?

- No, profesora, le pidió a Borgin que se lo guardara en la tienda.

- Pero Harry –interrumpió Hermione- Borgin le pregunto si se lo quería llevar en el momento y el dijo que no...

- Obviamente, ¡Porque no quería tocarlo! –dijo Harry enojado.

- Lo que dijo exactamente fue: "¿Cómo me vería llevando esto por la calle?" –termino Hermione.

- Bueno, parecería un tonto llevando un collar –objeto Ron.

- Oh, Ron –dijo Hermione en desacuerdo-, ¡Hubiera estado envuelto, así que no tendría que haberlo tocado, y seria muy fácil de esconder bajo la capa, así que nadie lo hubiera visto! Yo creo que lo que sea que reservo en Borgin y Burkes era ruidoso o abultado, algo que él sabia que iba a llamar la atención si lo llevaba en la calle, y en cualquier caso –mantuvo su voz alta, antes de que Harry pudiera interrumpirla- yo le pregunte a Borgin por el collar, ¿No lo recuerdan? Cuando entré a averiguar que era lo que Malfoy le había pedido que guardara, yo lo vi ahí. Y Borgin me dijo el precio, no me dijo que estaba reservado ni vendido...

- Bueno, estabas siendo muy obvia, se dio cuenta en segundos lo que tenias en mente, por supuesto que no iba a contártelo. De cualquier manera, Malfoy podía haber ido a buscarlo...

- ¡Es suficiente! –dijo la profesora McGonagall, cuando Hermione abrió la boca para responder, con expresión furiosa-. Potter, aprecio que me cuente esto, pero no podemos señalar al señor Malfoy solamente porque visito la tienda donde este collar puede haber sido comprado. Lo mismo hicieron centenares de personas...

- Eso es lo que yo dije... –murmuró Ron.

- Y en cualquier caso, hemos colocado rigurosas medidas de seguridad este año. No creo que el collar haya podido entrar al colegio sin que lo sepamos...

- Pero...

- Y además, -agregó la profesora McGonagall, con un aire de finalización- el señor Malfoy no estaba en Hogsmeade hoy.

Harry la miró boquiabierto, desinflándose

- ¿Cómo lo sabe, profesora?

- Lo sé porque estaba cumpliendo un castigo conmigo. No había hecho la tarea de Transformaciones dos veces seguidas. Así que, gracias por contarme su sospecha, Potter, -dijo mientras se marchaba-, pero necesito ir a la enfermería para ver como sigue Katie Bell. Buen día a todos.

Mantuvo abierta la puerta de su oficina para que todos salieran. No tuvieron opción mas que salir sin decir otra palabra.

Harry estaba enojado con los otros dos por ponerse del lado de McGonagall; sin embargo, no pudo contenerse en participar de la discusión de lo que había pasado.

- Así que, ¿A quién piensan que le tendría que haber dado el collar Katie? –pregunto Ron, mientras subían las escaleras a la Sala Común.

- Solo Dios lo sabe –dijo Hermione-, pero quien sea se escapo por poco. Nadie podría haber abierto ese paquete sin tocar el collar.

- Puede haber estado pensado para mucha gente –dijo Harry-. Dumbledore –a los mortífagos les encantaría que desapareciera, debe ser uno de sus objetivos principales. O Slughorn –Dumbledore sabe que Voldemort lo necesitaba y no le puede haber caído bien que se alineara con Dumbledore. O...

- O tu –dijo Hermione, con expresión preocupada.

- No lo creo –dijo Harry-. Si fuera así Katie solamente tendría que haberse dado vuelta y dármelo, ¿no? Estuve atrás de ella todo el camino desde Las Tres Escobas. Tiene más sentido entregar el paquete afuera de Hogwarts, con Filch controlando todos los que salen y entran. Me pregunto por que Malfoy le dijo que lo llevara dentro del castillo.

- ¡Harry, Malfoy no estaba en Hogsmeade! –dijo Hermione, pegándole al piso con frustración.

- Entonces debe haber usado un cómplice –respondió Harry-. Crabbe o Goyle, o, ahora que lo pienso, otro mortífago, debe tener muchos compañeros mejores que Crabbe o Goyle ahora que es parte de ellos...

Ron y Hermione intercambiaron miradas que significaban "no tiene caso discutir con él".

"Dilligrout" dijo Hermione firmemente cuando llegaron a la Señora Gorda.

El cuadro se abrió para dejarlos entrar a la Sala Común. Estaba llena y olía a ropa húmeda; mucha gente parecía haber regresado de Hogsmeade temprano por el mal clima. Sin embargo no había murmullo de miedo o especulación; claramente las noticias de Katie no se habían esparcido todavía.

- No fue un ataque muy pulido, si lo piensas –dijo Ron, sacando casualmente a un chico de primer año de uno de los sillones cómodos cerca del fuego para sentarse-. La maldición ni siquiera llegó al castillo. No es lo que llamarías a prueba de tontos.

- Tienes razón, -dijo Hermione, pinchando a Ron con su pie de la silla y ofreciéndosela al de primero otra vez-. No estaba nada bien planeado.

- ¿Pero desde cuando Malfoy es una de las mentes más brillantes del mundo?

Ni Ron ni Hermione le respondieron.

Capitulo 13: El Riddle Secreto

Katie fue trasladada al Hospital San Mungo para Enfermedades y Heridas Mágicas al día siguiente, y para ese momento las noticias de que había sido maldecida se habían esparcido por todo el colegio, aunque los detalles eran confusos y nadie más que Harry, Ron, Hermione y Leanne sabían que Katie no había sido en realidad el objetivo escogido.

-Oh, y Malfoy lo sabe, por supuesto- les dijo Harry a Ron y Hermione, quienes continuaban con su política de fingir sordera cada vez que Harry mencionaba su teoría de "Malfoy-es-un-Mortífago".

Harry se preguntaba si Dumbledore volvería de donde fuera que estuviese para su lección del lunes a la noche pero, no teniendo noticias de lo contrario, se presentó en su oficina a las 8 en punto de la noche, llamó y se le respondió que pase. Allí se encontraba Dumbledore, se veía inusualmente cansado, su mano quemada y negra como siempre, pero sonrió cuando le indicó a Harry que se sentara. El Pensadero estaba sobre el escritorio nuevamente, despidiendo haces de luz plateada hacia el techo.

-Has estado ocupado mientras estuve fuera- dijo Dumbledore -creo que presenciaste el accidente de Katie-.

-Si señor, ¿ Cómo esta ella?

-Bastante mal todavía, aunque relativamente fue afortunada, al parecer tocó el collar con la menor cantidad de piel posible; había un pequeño agujero en su guante. Si se lo hubiese puesto, si lo hubiese tomado con su mano sin guante, hubiese muerto, tal vez instantáneamente. Afortunadamente, el Profesor Snape fue capaz de hacer lo suficiente para impedir que la maldición se propagara rápidamente.

-¿Por qué él?- pregunto Harry rápidamente-¿Por qué no Madam Pomfrey?

-Impertinente-dijo una voz suave desde uno de los retratos de la pared y Phineas Nigellus Black, el tatarabuelo de Sirius, levantó la cabeza que tenía apoyada sobre sus brazos, donde parecía estar dormido- Yo no hubiese permitido

que un estudiante cuestionase la manera en la que Hogwarts funcionaba en mis días.

-Si, gracias Phineas- dijo Dumbledore calmamente- El Profesor Snape sabe mucho más sobre las artes oscuras que Madam Pomfrey, Harry. De cualquier manera, el personal de San Mungo me está enviando reportes cada hora y tengo esperanzas de que Katie se recupere rápidamente.

-¿Dónde estuvo este fin de semana, Señor?- dijo Harry, sin prestarle atención al fuerte presentimiento de que estaba forzando su suerte, un sentimiento aparentemente compartido por Phineas Nigellus quien murmuró .

-Preferiría no decírtelo ahora- dijo Dumbledore- Sin embargo te lo diré a su debido tiempo.

-¿Lo hará?- dijo Harry sobrecogido.

-Sí, eso espero- contestó Dumbledore, extrayendo una botella fresca de memorias plateadas de dentro de su túnica y descorchándola con un golpe de varita.

-Señor- dijo Harry con cautela- Encontré a Mundungus en Hogsmeade.

-Ah si, ya estaba al tanto de que Mundungus ha estado robándose tu herencia sin respeto alguno- dijo Dumbledore frunciendo el ceño levemente- Se ha estado escondiendo desde que te le acercaste a la salida de Las Tres Escobas, quiero pensar que teme encontrarme cara a cara. De igual manera, quédate tranquilo que no seguirá quedándose con las antiguas posesiones de Sirius.

-¿Ese viejo sarnoso sangre mestiza ha estado robándose la herencia de los Black?-dijo Phineas Nigellus indignado, y salió de su marco indudablemente para ir a visitar su retrato en el número 12 de Grimmauld Place.

-Profesor-dijo Harry, luego de una breve pausa- ¿Le dijo la Profesora McGonagall lo que le dije a ella luego de que Katie fuese atacada?¿Acerca de Draco Malfoy?

-Me habló sobre tus sospechas, si- dijo Dumbledore.

-¿ Y usted...?

-Deberé tomar todas las medidas para investigar a cualquiera que haya estado involucrado en el accidente de Katie- dijo Dumbledore- Pero lo que me preocupa ahora, Harry, es nuestra lección.

Harry se sintió un poco resentido por esto: si las lecciones eran tan importantes ¿Por qué había habido un término tan grande entre la primera y la segunda?. Sin embargo, no dijo nada más acerca de Draco Malfoy, pero observó a Dumbledore echar las memorias frescas en el Pensadero y mover la vasija de piedra en círculos una vez más entre sus manos de dedos largos.

-Recordarás, estoy seguro, que dejamos la historia de los comienzos de Lord Voldemort en el punto en que el apuesto Muggle, Tom Riddle, había abandonado a su esposa hechicera, Merope, y había vuelto a la casa de su familia en Little Hangleton. Merope se quedó sola en Londres, esperando al bebé que algún día se convertiría en Lord Voldemort.

-¿Cómo sabe usted que ella se hallaba en Londres, Señor?

-Por la evidencia de un tal Caractacus Burke – dijo Dumbledore- que, por una extraña coincidencia, ayudó a fundar la mismísima tienda de donde proviene el collar del que estábamos hablando recién.

Hizo girar el contenido del Pensadero como Harry ya lo había visto hacerlo antes, casi como un minero tamizando en búsqueda de oro. De la girante masa plateada se levanto un hombrecillo girando dentro del Pensadero, plateado como un fantasma pero mucho más sólido, con una maraña de cabello que le cubría completamente los ojos.

-Sí, lo adquirimos de forma curiosa. Lo trajo una bruja joven justo antes de navidad, oh, hace muchos años. Dijo que necesitaba el oro desesperadamente, bueno, eso era obvio. Cubierta con harapos y bastante arruinada además. Verá, iba a tener un bebé. Dijo que el camafeo había pertenecido a Slytherin. Bueno, nosotros oímos esa clase de historia todo el tiempo "Oh, esto pertenecía a Merlín, ésta era su tetera favorita", pero cuando lo observé, tenia su marca y unos pocos y simples hechizos fueron suficientes para saber la verdad. Por supuesto que eso lo hacía casi invaluable. Ella parecía no tener idea de cuánto valía en realidad. ¡Se contentó con 10 galeones!.¡La mejor compra que hicimos jamás!

Dumbledore le dio al Pensadero una sacudida muy fuerte y Caractacus Burke descendió nuevamente a la masa de memoria de la que había salido.

-¿ Tan sólo le dio 10 galeones? -dijo Harry indignado.

-Caractacus Burke no era famoso por su generosidad- dijo Dumbledore- Así que sabemos que casi al final de su embarazo Merope estaba sola en Londres con una gran necesidad de oro, lo suficientemente desesperada para vender su única y más valiosa posesión, el camafeo que formaba parte de la atesorada herencia de la familia de Marvolo.

-¡ Pero ella podía hacer magia!- dijo Harry impaciente- Podría haber obtenido comida y todo lo que necesitase mediante la magia ¿Verdad?

-Ah – dijo Dumbledore- tal vez podía. Mas yo creo, otra vez estoy adivinado, pero estoy seguro de que estoy en lo correcto, de que cuando su marido la abandonó, Merope dejó de usar magia. No creo que quisiera seguir siendo una bruja. Por supuesto, también es posible que su amor no correspondido y el desprecio del mismo hacia ella, la hayan dejado sin poderes, eso puede suceder. De todos modos, como estás por ver, Merope se negó a levantar su varita, incluso para salvar su propia vida.

-¿ Ella no quiso permanecer con vida ni siquiera por su hijo?

Dumbledore levantó las cejas

-¿Es posible que estés sintiendo pena por Lord Voldemort?

-No- espetó Harry- Pero ella tuvo la opción ¿Verdad? No como mi madre...

-Tu madre también tuvo la opción- dijo Dumbledore gentilmente- Si, Merope Riddle escogió la muerte a pesar del hijo que la necesitaba, pero no la juzgues tan duramente, Harry. Ella estaba extremadamente debilitada por un largo sufrimiento y nunca tuvo el coraje de tu madre. Y ahora, si te levantas...

-¿A dónde vamos?-preguntó Harry, mientras Dumbledore se reunía con él frente al escritorio.

-Esta vez- dijo Dumbledore- vamos a entrar a mi memoria- Creo que la encontrarás exacta y rica en detalles. Después de ti Harry...

Harry se dobló sobre el Pensadero, su cara tocó la fría superficie de memorias y luego se encontró cayendo en la oscuridad nuevamente. Segundos después, sus pies tocaron tierra, abrió los ojos y descubrió que él y Dumbledore estaban en medio de una concurrida y antigua calle londinense.

-Ahí estoy- dijo Dumbledore alegre- señalando a una figura alta cruzando la calle enfrente a un carruaje cargado de leche.

Este joven Albus Dumbledore tenía cabello y barba castaños. Ya de su lado de la calle, empezó a caminar velozmente sobre el pavimento, atrayendo algunas miradas curiosas debido a su llamativo traje de terciopelo violeta oscuro.

-Lindo traje, Señor- dijo Harry, antes de que pudiera detenerse, pero Dumbledore casi se rió mientras perseguían a su joven ser a corta distancia; finalmente pasaron a través de un par puertas de hierro que daban a un patio desnudo, al frente del cual había un edifico cuadrado y bastante sombrío, rodeado de altas cercas. Subió algunos escalones hacia la puerta principal y llamó una vez. Luego de un momento o dos, atendió la puerta una niña bastante sucia que usaba un delantal.

-Buenas tardes, tengo una cita con la Señora Cole, quien creo es la directora aquí.

-Oh- dijo la niña con cara confundida, asombrándose por la apariencia excéntrica de Dumbledore- Mmm, solo un momen...¡SEÑORA COLE!- gritó sobre su hombro.

Harry oyó una voz distante gritando algo como respuesta. La niña se giró hacia Dumbledore

-Pase, ya viene.

El joven Dumbledore entró al vestíbulo de pisos blancos y negros. El lugar estaba bastante deteriorado pero absolutamente limpio. Harry y el viejo Dumbledore lo siguieron. Antes de que la puerta principal se cerrase detrás de ellos, una mujer flaca y con la apariencia de estar bastante cansada se acercó rápidamente a ellos. Tenia la cara bastante puntiaguda y parecía más ansiosa que ruda y estaba hablando por sobre su hombro con otro asistente con delantal mientras se le acercaba a Dumbledore.

-...y llévale el yodo a Marta que está arriba, Billy Stubbs se ha estado sacando las costras de sus heridas y también las de Eric Walleys manchando las sabanas. Varicela antes que nada- le dijo a nadie en particular y entonces sus ojos recayeron en Dumbledore y se paró en seco, viéndose igual de sorprendida que si hubiese entrado una jirafa a su establecimiento.

-Buenas tardes- dijo Dumbledore, extendiéndole la mano. La Señora Cole tan sólo se quedo mirándolo sorprendida- Mi nombre es Albus Dumbledore, le envié una carta pidiéndole una cita y usted amablemente me invitó a venir hoy.

La Señora Cole parpadeó. Aparentemente decidió que Dumbledore no era una alucinación, y dijo brevemente:

-Oh si, bueno...eh bueno...pase usted a mi despacho...si.

Guió a Dumbledore hacia una pequeña habitación que parecía en parte una sala y en parte una oficina. Estaba igual de estropeada que el vestíbulo y los muebles eran viejos y estaban mal combinados. Invito a Dumbledore a sentarse en una silla bastante desvencijada y ella se sentó detrás de un escritorio atiborrado de cosas, mirándolo con nerviosismo.

-Estoy aquí, como ya le dije en mi carta, para hablar de Tom Riddle y los arreglos para su futuro.

-¿ Es usted familiar?- preguntó la señora Cole.

-No, soy maestro- dijo Dumbledore- He venido a ofrecerle a Tom una plaza en mi colegio.

-¿Qué colegio es?

-Se llama Hogwarts- dijo Dumbledore.

-¿ Y por qué está usted interesado en Tom?

-Creemos que tiene las cualidades que buscamos.

-¿Quiere decir que se ganó una beca? ¿Cómo pudo hacerlo? El nunca ha solicitado una.

-Bueno, su nombre ha estado anotado desde su nacimiento.

-¿Quién lo registro? ¿Sus padres?

No había dudas de que la señora Cole era una mujer inconvenientemente inteligente. Aparentemente Dumbledore también lo pensó así, por que Harry lo vio sacar su varita de entre sus ropajes de terciopelo y al mismo tiempo recoger un papel en blanco del escritorio de la señora Cole.

-Tome- dijo Dumbledore, agitando la varita mientras le pasaba el pedazo de papel- Creo que esto aclarará las cosas.

Los ojos de la señora Cole se salieron de foco y volvieron mientras ella observaba momentáneamente interesada el papel en blanco.

-Eso parece perfectamente en orden- dijo ella plácidamente, devolviéndoselo. Luego sus ojos se detuvieron en una botella de ginebra y en dos vasos que ciertamente no habían estado presentes unos segundos antes.

-Esto...¿Puedo ofrecerle un vaso de ginebra?-pregunto con una voz extra refinada.

-Muchísimas gracias- dijo Dumbledore, sonriente.

Enseguida se notó que la señora Cole no era una novata en lo que se refería a tomar ginebra. Sirviendo a ambos una cantidad generosa, ella acabó su vaso de un solo trago. Secándose los labios, le sonrió a Dumbledore por primera vez y él no dudó en aprovechar la situación.

-Me preguntaba si podría usted contarme algo acerca de la historia de Tom Riddle. Tengo entendido que nació aquí en el orfanato ¿verdad?

-Es así- dijo la señora Cole, sirviéndose más ginebra- Lo recuerdo más claro que nada, por que yo recién había comenzado aquí también. Era la noche de año nuevo y hacía un frío intenso y nevaba, sabe. Noche horrible. Y esta chica, no mucho mayor que yo en esos días, llegó sorpresivamente. Bueno, no era la primera. La dejamos pasar y tuvo al bebe en menos de una hora. Y murió a la hora siguiente.

La señora Cole asintió impresionada y tomó otro generoso trago de ginebra.

-¿Dijo algo antes de morir?-pregunto Dumbledore-¿Algo acerca del padre del niño por ejemplo?

-Ahora que lo recuerdo, sí lo hizo- dijo la señora Cole quien parecía estar pasándola bien ahora, con el gin es sus manos y una audiencia interesada en su historia.- Recuerdo que me dijo "Espero que se vea como su papá", y no mentiré, estaba bien que así lo deseara, por que ella no era ninguna belleza...y luego me dijo que se llamaría Tom por su padre y Marvolo por el padre de ella...sí, lo se, ¿Extraño nombre verdad? Nos preguntábamos si vendría de un circo... y dijo que el apellido del niño sería Riddle. Y murió poco después sin decir otra palabra.

-Bueno, lo nombramos justo como ella dijo, parecía tan importante para la pobre chica, pero ningún Tom, ningún Marvolo ni ninguna clase de Riddle vinieron jamás a buscarlo, ninguna familia ni nada, así que se quedó en el orfanato y ha estado aquí desde entonces.

La señora Cole se sirvió, casi sin pensar, otra gran cantidad de ginebra. Dos manchas rosadas habían aparecido en sus mejillas. Luego dijo " Es un chico extraño".

-Si- dijo Dumbledore.-Me imaginaba que así lo sería.

-También fue un bebé extraño. Casi nunca lloraba, sabe. Y luego, cuando creció un poquito se volvió aún más extraño.

-¿De qué manera?-preguntó Dumbledore gentilmente.

-Bueno, el...

Pero la señora Cole se irguió, y ya no había nada borroso o vago en la mirada inquisitiva que le echó a Dumbledore por encima de su vaso.

-¿Él tiene un lugar seguro en su escuela, verdad?

-Definitivamente-dijo Dumbledore.

-¿Y nada de lo que pueda yo decir lo cambiará?

-Nada-dijo Dumbledore.

-¿Se lo llevará de todos modos?

-De todos modos- repitió Dumbledore gravemente.

Lo estudió con la mirada, como para decidir si podía confiar en él. Aparentemente, decidió que sí podía, porque dijo de golpe "Él asusta a los otros niños".

-¿Quiere decir que los amenaza?-preguntó Dumbledore.

-Creo que lo hace- dijo la señora Cole, e hizo una señal de desaprobación- pero es muy difícil encontrarlo haciéndolo. Ha habido incidentes...cosas desagradables...

Dumbledore no la apresuró, aunque Harry podía decir que estaba interesado. Ella tomó otro trago de ginebra y sus mejillas se pusieron aun más rosadas.

-El conejo de Billy Stubbs...Bueno, Tom dijo que él no lo hizo y no veo cómo pudo haberlo hecho, pero aun así, ¿No se pudo haber ahorcado el mismo de la viga verdad?

-No lo creo, no-dijo Dumbledore tranquilamente.

-Pero miento si digo que sé como se subió ahí para hacerlo. Lo único que sé es que Billy y él habían discutido el día anterior...y luego- la señora Cole tomó otro poco de ginebra, derramándose un poco sobre la barbilla esta vez- En la salida de

verano, los sacamos a pasear, sabe, una vez al año, al campo, al mar... Bueno, Amy Benson y Dennis Bishop nunca estuvieron bien después de eso, y todo lo que pudimos sonsacarles fue que habían ido a una cueva con Tom Riddle. El juró que sólo fueron a explorar, pero algo sucedió allí, estoy segura. Y bueno, ha habido muchas cosas, cosas extrañas...

Volvió a mirar a Dumbledore, y aunque sus mejillas estaban sonrosadas, su mirada era firme. " No creo que mucha gente se lamentará de no verlo más".

-¿Usted entiende, estoy seguro, que no lo tendremos permanentemente?- dijo Dumbledore- Él volverá, finalmente, cada verano.

-Oh, bien, eso es mejor que un golpe en la nariz con una vara de metal- dijo la señora Cole con un leve hipo. Se puso de pie, y Harry se impresionó al ver que estaba bastante estable, aunque dos tercios de la botella habían desaparecido- Supongo que le gustaría verlo.

-Muchísimo-dijo Dumbledore, incorporándose también.

Lo guió fuera de su oficina y subieron unas escaleras de piedra, repartiendo instrucciones y amonestaciones a ayudantes y niños mientras pasaba. Harry vio que todos los huérfanos usaban la misma clase de túnica gris. Se los veía razonablemente bien cuidados, pero no había manera de negar que era un lugar bastante lúgubre donde crecer.

-Aquí es- dijo la señora Cole mientras doblaban en el segundo rellano y se detenían fuera de la primera puerta en un largo corredor. Golpeó dos veces y entró.

-¿Tom? Tienes un visitante. Este es el señor Dumberton...perdón, Dumderbore. El ha venido a decirte...bueno, lo dejaré decírtelo...

Harry y los dos Dumbledores entraron a la habitación , y la señora Cole cerró la puerta tras ellos. Era un cuarto pequeño y vacío con nada dentro excepto un viejo armario y una cama de hierro. Un niño estaba sentado sobre las mantas grises, sus piernas estiradas frente a sí, sosteniendo un libro.

No había rastro de los Gaunts en la cara de Tom Riddle. Merope había logrado su último deseo. Era la versión de su apuesto padre en miniatura , alto para tener once años, cabello oscuro y tez pálida. Sus ojos se achicaron un poco cuando vio la apariencia excéntrica de Dumbledore.
Hubo un momento de silencio.

-¿Cómo te va Tom?- dijo Dumbledore, acercándosele y extendiéndole la mano.

El niño dudó , luego la tomó y se saludaron. Dumbledore acercó una pesada silla de madera junto a Riddle, de modo que los dos daban la apariencia de un paciente de hospital y su visitante.

-Soy el Profesor Dumbledore.

-¿Profesor?- repitió Riddle. Se veía suspicaz-¿ Es como un Doctor?¿Por qué está aquí?¿Ella lo trajo para que me revise?

-No, no-dijo Dumbledore sonriendo.

-No le creo-dijo Riddle- ¿Ella quiere que me examine, verdad? ¡Diga la verdad!

Dijo estas últimas palabras con una clara y fuerte voz que era casi chocante. Era un mandato, y sonaba como si lo hubiese dado antes muchas veces. Sus ojos se habían agrandado y estaba mirando a Dumbledore fijamente, quien no dio respuesta alguna, simplemente siguió sonriendo placido. Después de unos segundos Riddle dejó de observarlo, aunque se lo veía, por decir algo, expectante.

-¿Quién es usted?

-Ya te lo dije. Mi nombre es Profesor Dumbledore y trabajo en un colegio que se llama Hogwarts. He venido a ofrecerte una vacante en mi colegio... tu nuevo colegio, si deseas venir.

La reacción de Riddle a esto fue más que sorprendente. Se levantó de la cama y se alejó de Dumbledore, aparentemente furioso.

-¡Usted no puede engañarme! Del asilo es de donde viene ¿verdad? Profesor, sí, seguro...bueno, no pienso ir ¿sabe? Esa vieja es la que debería estar en el asilo. Yo nunca les hice nada a Amy Benson o Dennis Bishop y puede preguntarles ¡Dicen la verdad!

-No soy del asilo –dijo Dumbledore paciente- Soy un maestro y, si te sientas tranquilo, te contaré acerca de Hogwarts. Por supuesto que si prefieres no venir, nadie te obligará a hacerlo.

-Me gustaría verlos intentándolo.

-Hogwarts- prosiguió Dumbledore, como si no hubiese oído las últimas palabras de Riddle- es una escuela para personas con habilidades especiales.

-¡No estoy loco!

-Ya sé que no estás loco. Hogwarts no es una escuela para locos. Es una escuela de magia.

Hubo un silencio. Riddle se congeló, su cara sin expresión, pero sus ojos iban de un ojo a otro de Dumbledore, como si quisiera ver si alguno de los dos mentía.

-¿Magia?-repitió en un suspiro.

-Así es-dijo Dumbledore.

-¿Es...es magia lo que yo puedo hacer?

-¿Qué es lo que tu puedes hacer?

-Muchas cosas- suspiró Riddle- Una oleada de excitación subía por su cuello hacia sus mejillas vacías, se veía afiebrado- Puedo hacer que cosas pequeñas se muevan sin tocarlas .Puedo hacer que los animales hagan lo que yo quiera que hagan, sin entrenarlos. Puedo hacer que cosas malas les ocurran a la gente que me molesta. Puedo hacer que se lastimen si yo quiero.

Sus piernas temblaban. Se tambaleó y se sentó en la cama nuevamente, mirando sus manos, su cabeza agachada como si estuviese orando.

-Sabía que era diferente- susurró a sus propios dedos temblorosos- Sabía que era especial. Siempre supe que había algo.

-Bueno, estabas bastante acertado- dijo Dumbledore, quien ya no sonreía, pero miraba a Riddle intensamente. -Tú eres un mago.

-¿Usted también es un mago?

-Sí, lo soy.

-Pruébelo- espetó Riddle, con el mismo tono demandante que había usado cuando dijo “Diga la verdad”.

Dumbledore arqueó las cejas

-Sí, si como lo estoy asumiendo, estás aceptando tu lugar en Hogwarts.

-¡Por supuesto que acepto!

-Entonces te dirigirás a mí como Profesor o Señor.

La expresión de Riddle se endureció por un momento antes de decir, con una voz educadísima e irreconocible

-Lo siento , Señor...Quiero decir...por favor Profesor,¿podría mostrarme...?

Harry estaba seguro que Dumbledore se negaría, de que le diría a Riddle que habría suficiente tiempo para demostraciones prácticas en Hogwarts, que en ese momento estaban en un edificio lleno de muggles y que por lo tanto debían ser cautelosos. Sin embargo, para su gran sorpresa, Dumbledore extrajo su varita del bolsillo de su saco, apuntó al viejo armario en la esquina y le dio a su varita una ligera sacudida.

El armario se incendió.

Riddle se incorporó de un salto, Harry apenas podía culparlo por tener rencor e ira, todas sus posesiones debían haber estado allí dentro. Pero cuando Riddle miró a Dumbledore, las llamas se desvanecieron , dejando al armario sin daño alguno.

Riddle miró el armario y luego a Dumbledore; luego, con expresión codiciosa señaló la varita y dijo

-¿Dónde puedo conseguir una de esas?

-Todo a su tiempo- dijo Dumbledore- Creo que hay algo que quiere salir de dentro de tu armario.

Y con toda seguridad, podía oírse un lejano chillido proveniente del mismo. Por primera vez, Riddle se veía asustado.

-Abre la puerta-dijo Dumbledore.

Riddle dudó, luego cruzó la habitación y abrió de golpe la puerta del armario. En el último estante, sobre una pila de ropa gastada, una pequeña caja se estaba agitando y chillando como si hubiera varios ratoncitos frenéticos atrapados allí dentro.

-Sácalo- dijo Dumbledore.

Riddle bajó la caja chillarte. Se veía nervioso.

-¿Hay algo dentro de esa caja que no deberías tener?-preguntó Dumbledore.

Riddle le echó a Dumbledore una fuerte, larga y calculadora mirada

-Si, eso supongo, Señor- dijo finalmente con una voz inexpresiva.

-Ábrela-dijo Dumbledore.

Riddle le quitó la tapa y arrojó el contenido a su cama sin mirar. Harry, quien esperaba algo más emocionante, vio un desorden de objetos comunes: un yoyo, un dedal plateado y una desgastada armónica entre ellos. Una vez fuera de la caja, los objetos dejaron de chillar y se qedaron quietos sobre las mantas.

-Se los devolverás a sus dueños junto con unas disculpas- dijo Dumbledore calmado, guardando su varita nuevamente en su saco.- Me deberé enterar si lo has hecho. Y estás advertido, robar no es tolerado en Hogwarts.

Riddle no se veia ni remotamente avergonzado, miraba fría y desvergonzadamente a Dumbledore . Por último dijo, con voz inexpresiva:

-Sí Señor.

-En Hogwarts- prosiguió Dumbledore- enseñamos, no solamente a usar magia, sino también a controlarla. Tú has estado, inadvertidamente estoy seguro, usando tus poderes de una manera que no es enseñada ni tolerada en nuestro colegio. No eres el primero, ni serás el ultimo, en dejar que la magia te controle. Pero deberías saber que Hogwarts puede expulsar estudiantes, y que el Ministerio de la Magia, sí, hay un Ministerio, castiga a los que quebrantan la ley aún más severamente. Todos los magos nuevos deben aceptar eso, al entrar a nuestro mundo que está regido por nuestras reglas.

-Si Señor- dijo Riddle nuevamente.

Era imposible decir en qué estaba pensando, su cara permanecía inexpresiva mientras guardaba el pequeño botín de objetos robados de nuevo en la caja de cartón. Cuando terminó, se volvió hacia Dumbledore y dijo secamente

-Yo no tengo dinero alguno.

-Eso se arregla fácilmente-dijo Dumbledore, sacando un monedero de cuero de su bolsillo- hay una fundación en Hogwarts para aquellos que requieran ayuda para comprar libros y túnicas. Deberás comprar de segunda mano algunos de tus libros de hechizos y demás, pero...

-¿Dónde se compran los libros de hechizos?-interrumpió Riddle, quien había tomado la bolsa de dinero sin agradecerle a Dumbledore, y estaba examinando un pesado galleon de oro.

-En el Callejón Diagon-dijo Dumbledore- tengo tu lista de libros y cosas para el colegio. Puedo ayudarte a encontrar todo.

-¿ Usted viene conmigo?-dijo Riddle, levantando la vista.

-Ciertamente, si tu...

-No lo necesito-dijo Riddle- Estoy acostumbrado a hacer las cosas por mí mismo. Voy a Londres todo el tiempo por mi cuenta.¿Cómo llego hasta Diagon Alley...Señor?- agregó, siguiéndole la mirada a Dumbledore.

Harry pensó que Dumbledore insistiría en acompañar a Riddle, pero una vez más se sorprendió. Dumbledore le extendió a Riddle el sobre que contenía la lista de útiles y luego de indicarle exactamente cómo llegar hasta el Caldero Chorreante desde el orfanato, le dijo:

-Serás capaz de verlo, aunque los muggles a tu alrededor, eso es gente-no-mágica, no puedan. Pregúntale a Tom, el cantinero...bastante fácil de recordar, comparten el mismo nombre.

Riddle dio un respingo irritado, como si intentase espantar una mosca molesta.

-¿No te gusta el nombre Tom?

-Hay muchos Toms – murmuró Riddle. Luego, como si no pudiera retener la pregunta, incluso como si le brotara repentinamente, preguntó-¿Mi padre era un brujo? Se llamaba Tom Riddle también, ellos me lo dijeron.

-Me temo que no lo sé- dijo Dumbledore con voz gentil.

-Mi madre no pudo haber sido mágica, o no hubiese muerto- dijo Riddle, más para sí mismo que para Dumbledore- Tiene que haber sido él...Así que, cuando tenga todas mis cosas...¿Cuándo voy a este Hogwarts?

-Todos los detalles están en la segunda hoja de pergamino dentro del sobre- dijo Dumbledore- Partirás desde la estación de King Cross el primero de septiembre. Hay un boleto de tren ahí también.

Riddle asintió. Dumbledore se incorporó y le extendió la mano nuevamente. Sujetándola, Riddle dijo:

-Puedo hablar con las serpientes. Lo descubrí cuando estuve en el campo durante los viajes...ellas me encuentran, ellas me susurran ¿Es eso normal para un mago?

Harry podía notar que había esperado para mencionar este extraño poder hasta ese momento determinado, para impresionar.

-Es inusual-dijo Dumbledore, luego de un momento de meditación- pero no desconocido.

Su tono era casual, pero sus ojos se movían curiosamente sobre el rostro de Riddle. Se detuvieron por un momento, hombre y niño, observándose mutuamente. Luego el apretón de manos terminó. Dumbledore estaba junto a la puerta.

-Hasta luego, Tom. Te veré en Hogwarts.

-Creo que eso será suficiente-dijo el Dumbledore de cabello blanco que estaba al lado de Harry, y segundos después, estaban volando livianamente a través de la oscuridad de nuevo, antes de aterrizar en la oficina actual.

-Siéntate-dijo Dumbledore, aterrizando al lado de Harry.

Harry obedeció, con la mente aún llena de lo que acababa de ver.

-El lo creyó mucho más rápido que yo, quiero decir, cuando usted le dijo que era un mago- dijo Harry- No le creí a Hagrid cuando me lo dijo la primera vez.

-Si, Riddle estaba perfectamente listo para creer que era, por usar una palabra, "especial"- dijo Dumbledore.

-¿Lo sabía usted... en ese entonces?-preguntó Harry

-¿Si sabía que acababa de conocer al mago oscuro más peligroso de todos los tiempos?-dijo Dumbledore- No, no tenia idea de que iba a crecer para convertirse en lo que es. Sin embargo, me sentía bastante intrigado por él. Regresé a Hogwarts con la intención de mantenerlo vigilado, algo que debería haber hecho de todos modos, siendo que estaba solo y sin amigos, por lo cual , ya sentía que lo debía hacer, tanto por el bien de otros como por el suyo mismo.

-Sus poderes, como oíste, estaban sorprendentemente bien desarrollados para un mago tan joven y, lo más interesante y preocupante de todo, ya había descubierto que tenía alguna clase de control sobre ellos, y empezaba a usarlos concientemente. Como viste, no eran los casos aislados generalmente experimentados por magos pequeños. Él ya estaba usando la magia en contra de otras personas , para asustar, para castigar, para controlar. Las pequeñas historias del conejo estrangulado y del niño y la niña a quienes había incitado a meterse en una cueva eran bastante sugestivas... "Puedo hacer que se lastimen si así lo deseo".

-Y el hablaba lengua Pársel- interrumpió Harry.

-Si, por cierto, una rara habilidad , y una supuesta conexión con las artes oscuras, aunque, como ya sabemos, hay hablantes de lengua Parsel entre los grandes y buenos también. De hecho, la capacidad para hablar con las serpientes no me inquietó tanto como sus claros instintos para la crueldad , el ocultamiento y la dominación.

-El tiempo esta jugando con nosotros otra vez- continuó Dumbledore, señalando el oscuro cielo afuera de las ventanas- Pero antes de partir, quiero llamar tu atención hacia ciertas cosas de la escena que acabamos de presenciar, pues tienen mucha influencia en otros asuntos que deberemos discutir en otras reuniones.

-Primero espero que hayas notado la reacción de Riddle cuando mencioné que otro compartía su primer nombre, Tom.

Harry asintió.

-Allí mostró su desprecio hacia cualquier cosa que lo atara a otra persona, cualquier cosa que lo volviese común. Aún en esos tiempos él quería ser diferente, único, notorio. Se deshizo de su nombre, unos pocos años después de esa conversación y creó la máscara de Lord Voldemort ,detrás de la cual se ha estado escondiendo por tanto tiempo.

-Confío en que también notaste que Tom Riddle era bastante autosuficiente, retraído y, aparentemente, sin amigos...No quiso ayuda ni compañía en su viaje al Callejón Diagón . Prefería manejarse solo. El Voldemort adulto es igual. Oirás a muchos de sus Mortífagos hablar de que son de su confianza , que tan sólo ellos son cercanos a el, y que hasta lo entienden. Están equivocados, Lord Voldemort nunca tuvo un amigo, y tampoco creo que jamás haya querido uno.

- Y por último, y espero que no estés demasiado somnoliento como para oír esto Harry, al joven Tom Riddle le gustaba coleccionar trofeos. Viste la caja de objetos robados que había escondido en su habitación. Los tomó de las víctimas de su comportamiento agresivo, eran recuerdos, si así lo deseas, de pequeños actos mágicos para nada placenteros. Ten en mente esta tendencia a coleccionar cosas, pues esto será particularmente importante en el futuro.

-Y ahora, ya es hora de irse a la cama.

Harry se incorporó. Mientras caminaba a través del cuarto, sus ojos recayeron en la mesita en la cual el anillo de Marvolo Gaunt había estado la última vez, pero el anillo ya no se encontraba allí.

-¿Sí, Harry?- dijo Dumbledore al ver que se detenía.

-El anillo no está- dijo Harry, mirando alrededor-Pero yo pensé que usted tendría la armónica o algo así.

Dumbledore sonrió, echándole una mirada por sobre sus anteojos de media luna.

-Muy astuto Harry, pero la armónica era tan sólo una armónica.

Y con esa enigmática frase despidió a Harry, quien comprendió que debía irse.

Capítulo 14: Felix Felicis

Harry tenía Herbología a primera hora de la mañana. No había podido decirles a Ron y Hermione de su clase con Dumbledore durante el desayuno por temor a que los escucharan, pero los estaba poniendo al tanto mientras caminaban por el camino de vegetales hacia los invernaderos. El viento brutal del fin de semana finalmente había cesado; la rara niebla había regresado y les tomó un poco más de tiempo encontrar el invernadero correcto.

-Wow, que miedo, Ya-sabes-quien de niño-, dijo Ron discretamente, mientras tomaban sus lugares alrededor de los troncos nudosos del Snargaluff, que era su proyecto del periodo, y comenzaron a ponerse sus guantes protectores. -Pero aún no entiendo porque Dumbledore te está enseñando todo eso. Digo, es muy interesante y eso, pero ¿cual es el punto?-.

-No se-, dijo Harry, poniendo un escudo de goma. -Pero dice que es importante, y me ayudará a sobrevivir-.

-Yo creo que es fascinante,- dijo Hermione seriamente. -Tiene total sentido conocer lo más posible de Voldemort. ¿De que otra manera encontrarás sus debilidades?-.

-¿Y como estuvo la fiesta de Slughorn?- le preguntó Harry pesadamente, a través del escudo de goma.

-Oh, estuvo bastante divertida, en realidad-, dijo Hermione, poniéndose sus lentes protectores. -Quiero decir, él presume un poco de las grandes hazañas, y adula totalmente a McLaggen porque está muy bien conectado, pero nos ofreció comida muy agradable y nos presentó a Gwenog Jones-.

-¿Gwenog Jones?- dijo Ron, abriendo sus ojos bajo sus lentes protectores. -¿*La* Gwenog Jones? ¿Capitana de los Holyhead Harpies?

-Así es-, dijo Hermione. -Personalmente, creo que ella era un poco presumida, pero--

-¡Mucha plática por allá!- dijo la profesora Sprout enérgica, mientras se acercaba, mirándolos severamente. -¡Se están retrasando, todos han comenzado ya, y Neville ya sacó su primera vaina!-

Miraron alrededor; ahí estaba Neville sentado, bastante seguro, con un labio sangrando y varios rasguños desagradables en su cara, pero agarrando un desagradable objeto verde pulsante del tamaño de una toronja.

-Muy bien Profesora, ¡comenzaremos ahora!- dijo Ron, agregando en voz baja cuando ella se había retirado nuevamente, -deberíamos haber usado Muffliato, Harry.-

-¡No, no deberíamos! Dijo Hermione inmediatamente, viéndose, como siempre lo hacía, bastante malhumorada ante el recuerdo del Príncipe Mestizo y sus hechizos. -Bueno, adelante… ya deberíamos comenzar…-

Les dedicó una mirada aprehensiva, respiraron profundamente y metieron sus manos en los troncos nudosos que se encontraban entre ellos.

Saltó a la vida de inmediato; tallos largos y espinosos como zarzas salieron por arriba y azotaron a través del aire. Uno se enredó en el cabello de Hermione, y Ron lo golpeó con un par de tijeras de jardinería; Harry logró atrapar un par de tallos y al amarrarlos juntos, se abrió un hoyo en el centro de las ramas que parecían tentáculos; Hermione hundió su brazo en el hoyo airosamente, que se cerró como una trampa alrededor de su codo; Harry y Ron jalaron y torcieron los tallos, forzando a que se abriera nuevamente el hoyo y Hermione sacó su brazo, agarrando entre sus dedos, una vaina igual a la de Neville. Al instante, los espinosos tallos se cerraron, y el tronco nudoso quedó quieto, viéndose como un inocente bulto de madera muerta.

-Saben, creo que no tendré ninguna de estas en mi jardín cuando tenga mi propia casa,- dijo Ron, subiendo sus lentes protectores hasta su frente y limpiándose el sudor de la cara.

-Pásame un tazón,- dijo Hermione, sosteniendo la vaina pulsante con el brazo extendido; Harry le pasó uno y dejó caer la vaina con una expresión de desagrado en su cara.

-¡No sean tan delicados, apriétenlos, son mejores cuando están frescos!- exclamó la Profesora Sprout.

-Como sea,- dijo Hermione, continuando con su conversación interrumpida, como si el bulto de madera no los hubiera atacado, -Slughorn tendrá una fiesta de Navidad, Harry, y no hay manera de que te salves de ésta, porque de hecho me pidió que verificara tus noches libres, para que pudiera estar seguro de realizarla en una noche que tu puedas asistir-.

Harry protestó. Mientras tanto, Ron, que estaba tratando de reventar la vaina en el tazón poniendo sus dos manos sobre ella, parándose, y aplastando lo mas fuerte que podía, dijo enojado, -Y esta es otra fiesta solo para los favoritos de Slughorn, verdad?

-Sólo para el 'Club Slug', si,- dijo Hermione.

La vaina voló debajo de los dedos de Ron y golpeó el vidrio del invernadero, rebotando en la parte de atrás de la cabeza de la Profesora Sprout y tirando su viejo y parchado sombrero. Harry fue a recoger la vaina; cuando regresó Hermione estaba diciendo, -Mira, yo no inventé el nombre 'Club Slug'--

-'Club Slug'-, repitió Ron con desprecio digno de Malfoy. -Es patético. Bueno, espero que ustedes disfruten de su fiesta. Por que no intentas relacionarte con McLaggen, así Slughorn puede hacerlos Rey y Reina Slug--

-Podemos llevar invitados,- dijo Hermione, que por alguna razón se había puesto de un rojo brillante, -¡y estaba por invitarte a venir, pero si crees que es estúpido entonces no me molestaré en hacerlo!-

Harry repentinamente deseó que la vaina hubiera volado un poco más lejos, para que no tuviera que estar sentado ahí entre ellos dos. Sin que se dieran cuenta, tomó el tazón que contenía la vaina y comenzó a intentar abrirla de la manera más ruidosa y enérgica en que pudo pensar; desafortunadamente, todavía podía escuchar cada palabra de su conversación.

-¿Tú me ibas a invitar?- preguntó Ron, en un tono de voz completamente diferente.

-Si-, dijo Hermione enojada. -Pero obviamente si prefieres que me relacione con McLaggen…-

Hubo una pausa mientras Harry continuaba machacando la vaina resistente con una espátula.

-No, yo no preferiría eso-, dijo Ron con una voz muy reservada.

Harry falló el golpe en la vaina, golpeó el tazón y lo estrelló.

-'Reparo'-, dijo apuradamente, empujando las piezas con su varita, y el tazón se pegó nuevamente. El estallido, sin embargo, pareció recordar a Ron y Hermione sobre la presencia de Harry. Hermione se veía turbada e inmediatamente comenzó a hacer un alboroto en su copia de -Los árboles carnívoros del Mundo- para encontrar la manera correcta de sacar el jugo de las vainas de Snargaluffs, Ron por otra parte, se veía tímido pero bastante complacido de sí mismo.

-Pásame eso, Harry-, dijo Hermione apresuradamente. -Dice que debemos pincharlas con algo filoso….

Harry le pasó la vaina en el tazón; él y Ron se pusieron nuevamente los lentes protectores, y se sumergieron nuevamente hacia el tronco. No era como si

realmente estuviera sorprendido, pensó Harry, mientras luchaba con un tallo espinoso que intentaba sofocarlo; ya había tenido una sospecha que esto pasaría tarde o temprano. Pero no estaba seguro cómo se sentiría al respecto. … El y Cho estaban ahora muy avergonzados para verse, aún más para hablarse, ¿Qué pasaría si Ron y Hermione comenzaran a salir y luego se separaran? ¿Podría su amistad sobrevivir a eso? Harry recordaba las pocas semanas en que no se hablaron en tercer año, él no había disfrutado ser el puente sobre la distancia entre ellos. Y luego, ¿Qué pasaría si no se separaban? ¿Qué pasaría si se volvieran como Bill y Fleur, y se volviera enormemente vergonzoso estar en su presencia, de modo que fuera relegado para siempre?

-Lo tengo- gritó Ron, sacando una segunda vaina del tronco, mientras Hermione logró reventar el primero, así que el tazón estaba lleno de tubérculos que se agitaban como gusanos verdes pálidos.

El resto de la clase pasó sin mencionar la fiesta de Slughorn. Aunque Harry observó a sus dos amigos más de cerca los siguientes días, Ron y Hermione no parecían diferentes excepto que eran más amables entre sí que lo usual. Harry supuso que tendría que esperar para ver que pasaría bajo la influencia de la cerveza de mantequilla, en la habitación débilmente iluminada de Slughorn, la noche de la fiesta. Entretanto, no obstante, tenía más preocupaciones.

Katie Bell aún estaba en San Mungo, sin la perspectiva de irse, lo que significaba que el prometedor equipo de Gryffindor que Harry había estado entrenando cuidadosamente desde Septiembre tenía un Cazador menos. Él trataba de no sustituir a Katie con la esperanza de que ella regresara, pero el partido de apertura contra Slytherin se acercaba, y finalmente tuvo que aceptar que no regresaría a tiempo para jugar.

Harry pensó que no soportaría otra prueba completa. Con un sentimiento abatido que tenía muy poco que ver con el Quidditch, interceptó un día a Dean Thomas después de la clase de Transfiguración. La mayoría de la clase había salido, aunque varios pájaros amarillos cantarines, todavía volaban alrededor del salón, todos creación de Hermione; nadie más logró conjugar más de una pluma.

-¿Todavía estas interesado en jugar como Cazador?-

-¿Q- qué? ¡Claro, por supuesto!- dijo Dean emocionado. Sobre el hombro de Dean, Harry vio a Seamus Finnegan aventando sus libros con violencia dentro de su mochila, con aspecto irritado. Una de las razones por las que Harry hubiera preferido no tener que pedirle a Dean jugar era porque sabía que a Seamus no le gustaría. Por otro lado, el tenía que hacer lo que era mejor para el equipo, y Dean había superado a Seamus en las pruebas.

-Bueno, entonces estás dentro,- dijo Harry. -Tenemos práctica hoy, siete de la noche.-

-Bien,- dijo Dean. -¡Adiós, Harry! ¡No puedo esperar a decirle a Ginny!-

Salió corriendo del salón, dejando a Harry y Seamus solos, un momento incómodo hecho más difícil cuando una suciedad de pájaro cayó en la cabeza de Seamus cuando uno de los canarios de Hermione voló sobre ellos.

Seamus no fue la única persona contrariada por la elección del sustituto de Katie. Había muchas murmuraciones en la sala común acerca del hecho que Harry hubiera elegido a dos de sus compañeros de año para el equipo. Como Harry había soportado murmuraciones peores que ésta en su estadía en la escuela, no estaba particularmente incómodo, pero al mismo tiempo, la presión estaba incrementando para lograr ganar en el próximo partido contra Slytherin. Si Gryffindor ganaba, Harry sabía que toda la casa olvidaría todas las críticas contra el, y jurarían que siempre supieron que era un equipo estupendo. Si perdían… bueno, Harry pensó irónicamente, el había aguantado aún peores murmuraciones.

Harry no tenía razones para arrepentirse por su decisión, una vez que vio a Dean volar esa tarde; él trabajaba bien con Ginny y Demelza. Los bateadores, Peakes y Coote, estaban mejorando todo el tiempo. El único problema era Ron.

Harry sabía que Ron era un jugador inconsistente que sufría de los nervios y falta de confianza, y desafortunadamente, la perspectiva que surgía del juego de apertura de la temporada, parecía haber sacado a flote todas sus viejas inseguridades. Después de no poder detener media docena de goles, la mayoría anotados por Ginny, su técnica se volvió cada vez más salvaje, hasta que finalmente golpeó en la boca a Demelza Robins cuando estaba aproximándose a la meta.

-¡Fue un accidente, lo siento, Demelza, realmente lo siento!- Ron le gritó mientras ella bajaba zigzagueando hasta el piso, goteando sangre por todos lados. -Yo solo--

-Me aterré,- dijo Ginny furiosa, aterrizando cerca de Demelza y examinando su labio partido. -¡Tú estúpido Ron, mira su estado!-

-Yo puedo arreglar eso,- dijo Harry, aterrizando a un lado de las dos chicas, apuntó su varita hacia la boca de Demelza y dijo -Episkey.- -Y Ginny, no le digas estúpido a Ron, no eres la Capitana de este equipo--

-Bueno, tu parecías muy ocupado para llamarlo estúpido y pensé que alguien debería--

Harry se obligó a no reírse.

-Todos al aire, vamos…-

Ante todo fue una de las peores prácticas que ellos habían tenido en el periodo, aunque Harry no sentía que la honestidad fuera la mejor política estando tan cerca del partido.

-Buen trabajo todos, creo que aplastaremos a Slytherin,- dijo vigorosamente, y los Cazadores y Bateadores se fueron hacia los vestidores sintiéndose razonablemente felices con ellos mismos.

-Jugué como un costal de estiércol de dragón,- dijo Ron en una voz hueca cuando la puerta se cerró detrás de Ginny.

-No, no lo hiciste,- dijo Harry firmemente. -Tú eres el mejor Guardián que he probado, Ron. Tu único problema son los nervios.-

Siguió con un implacable flujo de estímulos todo el camino de regreso al castillo, y cuando llegaron al segundo piso, Ron se veía un poco más animado. Cuando Harry empujó el tapete para tomar su atajo usual hacia la torre de Gryffindor, se encontraron con Dean y Ginny, que estaban enlazados en un fuerte abrazo y besándose ferozmente como si estuvieran pegados.

Era como si algo grande y áspero hiciera erupción en el estómago de Harry, clavándose en sus entrañas: sangre caliente parecía inundar su cerebro, para extinguir cualquier pensamiento, reemplazado por una urgencia salvaje de hechizar a Dean en una jalea. Peleando con su locura repentina, escuchó la voz de Ron como si estuviera a una gran distancia.

-¡Ey!-

Dean y Ginny se separaron y voltearon a mirarlos. -¿Qué?- dijo Ginny.

-¡No quiero encontrar a mi propia hermana besuqueando gente en público! -¡Este era un pasillo solitario, hasta que ustedes vinieron a entrometerse!- dijo Ginny.

Dean se veía avergonzado. Le hizo a Harry un guiño engañoso que Harry no respondió, pues el recién nacido monstruo dentro de el, rugía por el cese inmediato de Dean en el equipo.

-Este… ven Ginny,- dijo Dean, -Vamos a la sala común. …-

-¡Ve tu!- dijo Ginny, -Yo quiero hablar con mi querido hermano!- Dean se fue, sin parecer apenado por tener que dejar el lugar.

-Bien,- dijo Ginny, quitando su pelo rojo de la cara y mirando ferozmente a Ron, -vamos a dejar las cosas claras de una vez por todas. No es de tu incumbencia con quien salgo o que hago con ellos, Ron-- -¡Si, si lo es!- dijo Ron igual de enojado. -¿Crees que quiero que la gente esté diciendo que mi hermana es una--

-¿Una qué?- gritó Ginny, sacando su varita. -¿Una qué, exactamente?- -El no quiere decir nada, Ginny-- dijo Harry automáticamente, aunque el monstruo estaba rugiendo su aprobación a las palabras de Ron. -¡Oh si, si quiere decir!- dijo ella centelleando hacia Harry. -Solo porque el nunca se ha besuqueado con nadie en su vida, solo porque el mejor beso que le han dado ha sido de nuestra tía Muriel--

-¡Cállate!- bramó Ron, pasando del color rojo al marrón.

-¡No, no me voy a callar!- chilló Ginny fuera de si. -¡Te he visto con Phlegm, esperando que ella te bese en la mejilla cada vez que la vez, es patético! ¡Si tu salieras y te besuquearas un poco con alguien, entonces no te importaría que los demás lo hicieran!-

Ron había sacado su varita también; Harry se puso rápidamente entre los dos.

-¡No sabes de lo que estás hablando!- vociferó Ron, intentando conseguir un tiro libre hacia Ginny alrededor de Harry, quien ahora estaba parado enfrente de ella con sus brazos estirados. -¡Solo porque no lo hago en público-¡-

Ginny gritó con una risa burlona, tratando de empujar a Harry fuera del camino.

-¿Has estado besando a Pigwidgeon? ¿O conseguiste una foto de la tía Muriel y la escondiste bajo tu almohada?- Tú-

Un rayo de luz naranja voló bajo el brazo izquierdo de Harry y no le dio a Ginny por centímetros; Harry empujó a Ron hacia la pared.

-No seas estúpido--

-¡Harry se ha besuqueado con Cho Chang!- gritó Ginny, que parecía estar a punto de llorar. -¡Y Hermione se besuqueó con Víctor Krum, sólo tú actúas como si fuera algo desagradable, Ron, y es porque tienes tanta experiencia como un niño de doce años!-

Y con eso, se alejó enojada. Harry rápidamente soltó a Ron; la mirada en su rostro era asesina. Ambos estaban ahí parados, respirando pesadamente, hasta que la señora Norris, la gata de Filch, apareció por la esquina, rompiendo la tensión.

-Vamos- dijo Harry, ante el sonido del caminar arrastrado de Filch, que llegaba a sus oídos.

Se apresuraron hacia las escaleras y hacia el corredor del séptimo piso. -¡Ey, fuera del camino!- gruñó Ron a una pequeña niña que saltó del susto y tiró una botella de huevos de sapo.

Harry difícilmente notó el sonido del cristal rompiéndose; se sentía desorientado, mareado, ser alcanzado por un rayo debía ser algo así. Es solo porque ella es la hermana de Ron, se dijo a sí mismo. No te gustó verla besando a Dean porque es la hermana de Ron…

Pero inesperadamente llegó a su mente una imagen del pasillo solitario con él mismo besando a Ginny… El monstruo en su pecho ronroneó… pero luego vio a Ron rompiendo el tapete y apuntando su varita a Harry, gritando cosas como -traición de confianza-… -supuestamente eres mi amigo-…

-¿Crees que Hermione se haya besado con Krum?- preguntó Ron abruptamente, mientras se acercaban a la Dama Gorda. Harry comenzó a sentirse culpable y cambió su imaginación hacia un corredor en el que Ron no se entrometiera, en el que el y Ginny estuvieran solos- -¿Qué?- dijo confundido. -Oh… este...- La respuesta sincera era -si,- pero el no quería decirla. Sin embargo, Ron parecía estar captando lo peor de la mirada de Harry.

-Dilligrout,- dijo sobriamente a la Dama Gorda, y treparon por el hoyo del retrato hacia la sala común.

Ninguno de los dos mencionó a Ginny o Hermione otra vez, de hecho, casi no se hablaron en toda la tarde, y se fueron a la cama en silencio, cada uno absorto en sus pensamientos, Harry yacía despierto por un largo rato, mirando al dosel de su cama de cuatro postes y tratando de convencerse que sus sentimientos por Ginny eran completamente de hermano mayor. Ellos habían vivido, o no, como hermano y hermana todo el verano, jugando Quidditch, provocando a Ron, y riéndose de Bill y Phlegm? El conocía a Ginny por años. …Era natural que se sintiera protector…natural que el quisiera protegerla…que quisiera romper cada extremidad de Dean por haberla besado…No… tendría que controlar ese sentimiento fraternal en particular.

Ron dio un gran ronquido.

Ella es la hermana de Ron, se dijo firmemente. Hermana de Ron. Está fuera de límites. Él no arriesgaría su amistad con Ron por nada. Acomodó su almohada en una forma más confortable y esperó a que le llegara el sueño, tratando con todas sus fuerzas de no permitir que sus pensamientos se fueran a ningún lugar cercano a Ginny.

Harry despertó la mañana siguiente sintiéndose un poco mareado y confundido por una serie de sueños en los que Ron lo perseguía con un bat de Bateador, pero hacia medio día bien hubiera intercambiado con alegría al Ron del sueño por el real, quien no solamente trataba con frialdad a Ginny y a Dean, sino también trataba con fría indiferencia a una herida y desconcertada Hermione. Lo que era peor, Ron parecía haberse vuelto de la noche a la mañana tan susceptible y listo para golpear de improviso como cualquier Escorguto de cola explosiva. Harry pasó el día tratando de mantener la paz entre Ron y Hermione sin éxito, finalmente Hermione se fue a la cama con una gran cólera, y Ron se abalanzó hacia el dormitorio de los chicos, después de maldecir a varios alumnos asustados de primer año por verlo.

Para la consternación de Harry, la nueva agresividad de Ron no disminuyó en los siguientes días. Peor aún, coincidió con una mayor descenso en sus habilidades como Guardián, lo que lo hizo más agresivo, de manera que la última práctica antes del partido del sábado, falló cada gol que los Cazadores le lanzaban, pero les gritaba tanto a todos que llevó a Demelza Robins a las lágrimas.

-¡Tu cállate y déjala en paz!- gritó Peakes, quien era dos tercios de la altura de Ron, sin embargo cargaba un pesado bat.

-¡SUFICIENTE!- rugió Harry, que había visto a Ginny mirando con ira en dirección a Ron y, recordando su reputación de lanzadora consumada del maleficio moco-de-murciélago, se remontó hacia ellos para intervenir antes de que las cosas se salieran de control. -Peakes, ve a guardar las Bludgers. Demelza, serénate, jugaste muy bien hoy, Ron…- esperó hasta que el resto del equipo estuviera fuera de su alcance antes de decirlo, -eres mi mejor amigo, pero continua tratando al resto del equipo de esta manera y te voy a sacar del equipo.-

Creyó por un momento que Ron le pegaría, pero entonces algo mucho peor sucedió: Ron parecía hundirse en su escoba. Toda la hostilidad desapareció y dijo, -Renuncio. Soy patético.-

-¡No eres patético y no estás renunciando!- dijo Harry ferozmente, agarrando a Ron por el frente de su túnica. -¡Tu puedes parar cualquier cosa cuando estás en forma, es un problema mental que tienes!- -¿Me estás diciendo loco?- -¡Si, tal vez!-

Se miraron centelleando por un momento, después Ron sacudió su cabeza cansadamente. -Se que no tientes tiempo de conseguir otro Guardián, así que jugaré mañana, pero si perdemos, y lo haremos, me saldré del equipo.-

Nada de lo que Harry dijo hizo alguna diferencia. Trató de aumentar la confianza de Ron durante toda la cena, pero Ron estaba ocupado siendo gruñón y hosco con Hermione para darse cuenta. Harry persistió en la sala común esa tarde, pero su alegato de que dejaría devastado al equipo si se iba, estuvo minado por el hecho que el resto del equipo estaba sentado estrechamente en una esquina distante, claramente murmurando sobre Ron y lanzándole miradas repulsivas. Finalmente Harry trato de enojarse de nuevo con la esperanza de provocar en Ron un desafío, y con la esperanza de una actitud de parar todo los goles, pero su estrategia no pareció funcionar mejor que el estímulo; Ron se fue a la cama más desanimado y desamparado que nunca.

Harry estuvo acostado despierto en la oscuridad por un largo rato. No quería perder el próximo partido; no sólo porque era su primero como Capitán, sino porque estaba determinado a vencer a Draco Malfoy en el Quidditch, aunque no pudiera probar sus sospechas sobre él. Aunque si Ron jugaba como lo había hecho en las últimas prácticas, sus oportunidades de ganar eran muy pobres…

Si sólo hubiera algo que pudiera tranquilizar a Ron… hacerlo jugar al máximo… algo que pudiera asegurar que Ron tuviera un día realmente bueno.

Y la respuesta llegó a Harry en un, repentino y glorioso golpe de inspiración.

El desayuno era el habitual asunto agitado de la mañana siguiente; los Slytherins chiflaban y abucheaban mientras cada miembro del equipo de Gryffindor entraba en el Gran Salón. Harry echó un vistazo al techo y vio un cielo azul claro, pálido: un buen augurio.

La mesa de Gryffindor, una masa sólida de rojo y oro, vitorearon al acercarse Harry y Ron. Harry sonrió y saludó; Ron hizo una mueca débilmente y sacudió su cabeza.

-¡Anímate Ron!- exclamó Lavender. -¡Se que eres brillante!-: Ron la ignoró.

-¿Té?- le ofreció Harry, -¿Café? ¿Jugo de calabaza?- -Nada,- dijo Ron abatidamente, mordiendo su pan tostado.

Unos minutos después Hermione, quién se había cansado del reciente comportamiento desagradable de Ron, al grado de no bajar a desayunar con ellos, se detuvo un momento en su camino hacia la mesa.

-¿Cómo se sienten?- preguntó tentativamente, mirando hacia la parte posterior de la cabeza de Ron.

-Bien,- dijo Harry, que estaba concentrado en pasarle a Ron un vaso de jugo de calabaza. -Ahí tienes Ron. Tómatelo-.

Ron apenas había llevado el vaso hacia sus labios cuando Hermione habló cortantemente.

-¡No tomes eso Ron!-

Ambos Harry y Ron voltearon a verla.

-¿Por qué no?- dijo Ron.

Hermione estaba viendo hacia Harry, como si no pudiera creer lo que veía.

-Tú acabas de poner algo en esa bebida.-

-¿Disculpa?- dijo Harry.

-¡Me escuchaste. Te ví. Acabas de poner algo en la bebida de Ron. Tienes la botella en tu mano en este momento!-

-No se de lo que estas hablándome,- dijo Harry llevando la pequeña botella precipitadamente a su bolsillo.

-Ron, te advierto, ¡no tomes eso!- dijo Hermione nuevamente, alarmada, pero Ron levantó el vaso, se lo tomó de un solo trago, y dijo, -Deja de darme órdenes, Hermione.-

Ella se veía escandalizada. Se agachó hacia Harry de manera que sólo él pudiera escucharla, y susurró, -Deberías ser expulsado por eso. ¡Nunca lo habría creído de ti, Harry!-

-Mira quien habla,- le susurró el. -¿Alguien está confundido últimamente?-

Se levantó de la mesa y se alejó de ellos. Harry la miró irse sin remordimiento. Hermione nunca había comprendido la seriedad del Quidditch. Después miró hacia Ron, quien estaba chasqueando sus labios.

-Casi es hora- dijo Harry despreocupadamente.

El pasto escarchado crujió bajo sus pies al dirigirse hacia el estadio.

-Que suerte que el clima esté bien, ¿eh?- Harry preguntó a Ron.

-Si,- dijo Ron, que estaba pálido y parecía enfermo.

Ginny y Demelza ya vestían sus túnicas de Quidditch y esperaban en el vestidor.

-Las condiciones parecen ideales,- dijo Ginny, ignorando a Ron. -¿Y adivina qué? El Cazador Vaisey de Slytherin – le pegó una Bludger en la cabeza ayer durante su práctica, ¡y está muy adolorido para jugar! Y mejor que eso –Malfoy también está enfermo!-

-¿Qué?- dijo Harry, dando vuelta para ver a Ginny. -¿Está enfermo?¿Qué tiene?-

-Ni idea, pero es genial para nosotros,- dijo Ginny brillantemente. -Están jugando con Harper en su lugar; él está en mi grado y es un idiota.-

Harry sonrió vagamente, pero mientras se ponía su túnica escarlata su mente estaba lejos del Quidditch. Malfoy anteriormente había alegado una vez que no podía jugar por una herida, pero en esa ocasión se aseguró que el juego fuera reprogramado en una fecha que favoreciera a los Slytherins. ¿Por qué ahora estaba feliz de dejar a un substituto? ¿Estaba realmente enfermo, o estaba fingiendo?

-Inesperado, ¿no es así?- dijo a Ron en voz baja. -¿Malfoy no va a jugar?-

-Yo lo llamo suerte- dijo Ron, viéndose un poco más animado. -Y Vaisey también está fuera, él es su mejor goleador, yo no me imaginé – ¡hey!- dijo repentinamente, deteniéndose a medio camino de ponerse sus guantes de Guardián, mirando fijamente a Harry.

-¿Qué?-

-Yo… tú…- Ron bajó su voz, se veía a la vez asustado y excitado. -Mi bebida… mi jugo de calabaza… ¿tu no le…?-

Harry levantó sus cejas, pero no dijo nada excepto, -Empezaremos en cinco minutos, deberías ponerte tus botas.-

Salieron a la cancha hacia unatumulto de rugidos y abucheos. Un extremo del estadio era un sólido rojo y dorado; el otro, un mar de verde y plata. Muchos Hufflepuffs y Ravenclaws habían tomado partido también: Entre todo el griterío y aplausos Harry pudo escuchar el distintivo rugido del famoso sombrero de león de Luna Lovegood.

Harry caminó hacia Madam Hoock, el árbitro, quien estaba parada lista para soltar las pelotas del baúl.

-Capitanes dense la mano,- dijo ella, y Harry sintió su mano machacada por el nuevo capitán de Slytherin, Urquhart. -Monten sus escobas. Al silbatazo… tres…dos…uno…-

El silbato sonó, Harry y los otros despegaron fuertemente del piso congelado, y se fueron.

Harry se remontó alrededor del perímetro de los terrenos, buscando alrededor por la Snitch y manteniendo un ojo en Harper, que estaba zigzagueando más abajo que él. Después una voz que era irritablemente diferente al comentador habitual comenzó.

-Bueno, ahí van, y creo que todos estamos sorprendidos al ver el equipo que Potter ha organizado este año. Muchos pensaron, dado el irregular desempeño de Ronald Weasley como Guardián el año pasado, que estaría fuera del equipo, pero claro, una amistad cercana con el Capitán también ayuda…-

Estas palabras fueron recibidas con burlas y aplausos del extremo de Slytherin. Harry volteo en su escoba para ver hacia el podium del comentador. Un tipo alto, de cabello rubio, con la nariz hacia arriba estaba ahí, hablando en el megáfono mágico que una vez había sido de Lee Jordan; Harry reconoció a Zacharias Smith, un jugador de Hufflepuff a quién le tenía una aversión abierta.

-Oh, y aquí viene el primer intento de gol por parte de Slytherin, es Urquhart pasando como rayo hacia la portería y –-

El estomago de Harry se revolvió.

- -Weasley la tapa, bueno, el puede tener suerte algunas veces, supongo…-

-Así es, Smith, el puede,- murmuró Harry, sonriendo para sí mismo, mientras se lanzaba en picada entre los Cazadores buscando los ojos alrededor por cualquier pista de la elusiva Snitch.

Con media hora del juego, Gryffindor iba a la cabeza 60 puntos a cero, Ron había hecho unas salvadas espectaculares, algunas con la punta de sus guantes, y Ginny había anotado cuatro de los seis goles de Gryffindor. Esto indudablemente detuvo a Zacharias de estarse preguntando en voz alta si los dos Weasleys estaban en el equipo solo porque a Harry les caían bien, y comenzó a molestar a Peakes y Coote.

-Claro, Coote no tiene la estructura habitual de un Bateador,- dijo Zacharias altivamente, -ellos tienen un poco más de músculo--

-¡Aviéntale una Bludger!- le dijo Harry a Coote cuando voló por su lado, pero Coote, sonriendo abiertamente, prefirió dirigir la siguiente Bludger a Harper, quien estaba pasando a Harry en la dirección opuesta. Harry estaba complacido de escuchar el sonido hueco que significaba que la Bludger había encontrado su marca.

Parecía como si Gryffindor no pudiera hacer nada mal. Una y otra vez ellos anotaron, y una y otra vez, Ron paró los goles con aparente facilidad. Él estaba de hecho sonriendo, y cuando la multitud acogía una parada particularmente buena con un creciente coro de la favorita -Weasley es nuestro Rey,- pretendía conducirlos desde lo alto.

-Se cree algo especial hoy, no es así? Dijo una voz despreciable, y Harry casi fue tirado de su escoba a la vez que Harper chocaba contra él, fuerte y deliberadamente. -Tú traidor a la sangre…- Madam Hooch estaba de espaldas, y aunque los Gryffindor gritaron enojados, para cuando ella volteó, Harper ya se había alejado. Con su hombro doliéndole, Harry aceleró detrás de él, determinado a embestirlo. …

-Y creo que Harper de Slytherin ha visto la Snitch!- dijo Zacharias Smith a través del megáfono. -¡Si, el ciertamente ha visto algo que Potter no ha visto!-

Smith realmente era un idiota, pensó Harry, ¿No se había dado cuenta que habían chocado? Pero al siguiente momento su estómago parecía haberse caído del cielo – Smith tenía razón y Harry no: Harper no se había alejado al azar; había visto algo que Harry no había visto: La Snitch volaba apresurada a lo largo arriba de ellos, destellando brillantemente contra el cielo azul claro.

Harry aceleró; el viento estaba silbando en sus orejas de manera que ahogó los comentarios de Smith o de la multitud, pero Harper aún estaba delante de el, y Gryffindor estaba sólo a 100 puntos arriba; si Harper llegaba primero Gryffindor perdería… y Harper estaba a unos metros de ella, con la mano estirada.

-¡Ey, Harper!- gritó Harry en desesperación. -¿Cuánto te pagó Malfoy para que vinieras en su lugar?-

No supo qué fue que le hizo decirlo, pero Harper dudó; palpó la Snitch, la dejó escaparse por sus dedos, y la pasó de largo. Harry hizo una gran atajada hacia la pequeña y agitada pelota y la atrapó.

-¡SI!- Harry gritó. Dando vuelta, se lanzó de regreso a tierra, sosteniendo la Snitch en su mano. Al darse cuenta la multitud de lo que había pasado, una gran

aclamación iba en aumento que casi ahoga el sonido del silbato que señalaba el final del juego.

-Ginny, ¿A donde vas?- gritó Harry, que se encontraba atrapado en medio de un abrazo masivo en el aire con el resto del equipo, pero Ginny pasó volando a un lado de ellos, hasta que con un poderoso choque, se estrelló con el podium del comentador. Mientras la multitud chillaba y reía, el equipo de Gryffindor aterrizó a un lado de los escombros de madera bajo los cuales Zacharias se movía débilmente: Harry escuchó a Ginny decir desinteresadamente a una enojada Profesora McGonagall, -Olvidé frenar, Profesora, lo siento.-

Riéndose, Harry se liberó del resto del equipo y abrazó a Ginny, pero la soltó rápidamente. Evitando su mirada, Harry dio una palmada de aliento a Ron en la espalda, como si todas las riñas estuvieran olvidadas. El equipo de Gryffindor dejó el campo de Quidditch con brazos entrelazados, saludando a sus partidarios.

La atmósfera en los vestidores era de júbilo. -¡Fiesta en la sala común, dijo Seamus!- gritó Dean profusamente. -¡Vamos, Ginny, Demelza!-

Ron y Harry eran los últimos dos en los vestidores. Estaban a punto de irse cuando entró Hermione. Estaba torciendo su bufanda de Gryffindor en sus manos y se veía molesta pero determinada. -Quiero hablar contigo Harry.- Tomó aire. -No debiste haberlo hecho. Escuchaste a Slughorn, es ilegal.- -¿Qué vas a hacer, nos vas a entregar?- demandó Ron. -¿De qué están hablando ustedes dos?- preguntó Harry yendo a colgar su túnica para que ninguno de los dos lo viera sonreír, -¡Tu sabes perfectamente bien de que estamos hablando!- dijo Hermione agudamente. -Tu agregaste al jugo de Ron poción de la suerte en el desayuno! ¡Felix Felicis!-

-No, no lo hice,- dijo Harry, volteando de nuevo para verlos a ambos.

-¡Si lo hiciste Harry, y eso por eso que todo salió bien, había jugadores de Slytherin que faltaron y Ron paró casi todas!-

-¡Yo no la puse!- dijo Harry, sonriendo abiertamente. Metió su mano dentro del bolso de su chaqueta y sacó la pequeña botella que Hermione había visto en su mano esa mañana. Estaba llena de poción dorada y el corcho aún estaba perfectamente sellado con cera. -Quería que Ron pensara que lo había hecho, así que fingí haberlo hecho cuando tú estabas viendo.- Miró hacia Ron. -Tú salvaste todo porque te sentías con suerte. Lo hiciste todo por ti mismo.-

Volvió a poner la poción en su bolsillo nuevamente.

-¿En verdad no había nada en mi jugo de calabaza?- dijo Ron sorprendido. -Pero el clima está bien… y Vaisey no pudo jugar… ¿De verdad no tomé poción de la suerte?-

Harry movió su cabeza. Ron lo miró con la boca abierta por un momento, después se volvió hacia Hermione, imitando su voz. -¡Tu pusiste Felix Felicis en el jugo de Ron esta mañana, por eso él pudo pararlas todas! ¿Ves? ¡Yo puedo parar todos los goles sin ayuda, Hermione!-

-Nunca dije que no pudieras- ¡Ron, tu creíste que te la habían dado también!-

Pero Ron ya había pasado rápidamente por su lado, y se dirigía hacia la puerta con su escoba en el hombro.

-Este,- dijo Harry en el repentino silencio; no esperaba que su plan tuviera ese resultado inesperado, -¿Iremos… iremos a la fiesta, entonces?

-¡Ve tu!- dijo Hermione, tratando de retener las lágrimas. -Estoy cansada de Ron en este momento, no se que es lo que se supone que tenía que haber hecho…-

Y también salió notablemente molesta de los vestidores.

Harry caminó lentamente de regreso por los terrenos hacia el Castillo a través de la multitud, muchos le gritaban felicidades, pero el sintió un gran sentimiento de desilusión; estuvo seguro que si Ron ganaba el partido, él y Hermione serían amigos de nuevo inmediatamente. No previó como podría explicarle a Hermione que lo que ella hizo para ofender a Ron fue besar a Víctor Krum, no cuando la ofensa había ocurrido hace tanto tiempo.

Harry no vio a Hermione en la fiesta de celebración de Gryffindor, que estaba por completo en su apogeo cuando el. Renovadas aclamaciones y aplausos lo recibieron cuando apareció, y pronto estuvo rodeado por una gran cantidad de gente felicitándolo. Estaba tratando de deshacerse de los hermanos Creevey, que querían un análisis jugada a jugada, y un gran grupo de niñas que lo rodearon, riendo hasta de los comentarios menos divertidos que hacía y abriendo y cerrando coquetamente sus párpados, le tomó un tiempo antes de poder encontrar a Ron. Al final, se pudo deshacer de Romilda Vane, quien estaba insinuando fuertemente que le gustaría ir a la fiesta de navidad de Slughorn con el. Al dirigirse hacia la mesa de las bebidas, se encontró con Ginny, Arnold el Puff Pigmeo, iba en su hombro y Crookshanks maullando en sus talones.

-¿Estás buscando a Ron?- preguntó sonriendo. -Está por allá, el asqueroso hipócrita.-

Harry volteó hacia la esquina que ella estaba indicando. Ahí, en plena vista de toda la habitación, estaba Ron abrazando tan de cerca de Lavender Brown, era imposible decir cuales manos eran de quien.

-¿Parece que está comiéndose su cara, no es así?-, dijo Ginny impasible. -Pero supongo que tiene que refinar su técnica de alguna manera. Buen juego, Harry.-

Ella lo palmeó en el brazo; Harry sintió una sensación conocida en el estomago, pero luego ella se alejó para conseguir más cerveza de mantequilla. Crookshanks trotó atrás de ella, sus ojos amarillos fijos en Arnold.

Harry se alejó de Ron, quien parecía que no saldría a la superficie pronto, justo cuando el hoyo del retrato se cerraba. Con un sentimiento depresivo, pensó haber visto una melena de espeso cabello castaño poniéndose fuera de vista.

Se lanzó hacia el frente, evadió a Romilda Vane nuevamente, y empujó el retrato de la Dama Gorda. El corredor parecía desierto.

-¿Hermione?-

La encontró en el primer salón sin seguro que intentó abrir. Estaba sentada en el escritorio del maestro sola, excepto por el pequeño ruido del canto de los canarios volando alrededor de su cabeza, que claramente acababa de conjurar. Harry no pudo evitar admirar su trabajo en conjuros en un momento como este.

-Oh, hola Harry,- dijo con voz temblorosa. -Sólo estaba practicando.-

-Si… son –este- muy buenos….- Dijo Harry.

No tenía idea qué decirle. Estaba pensando que tal vez había una oportunidad de que no hubiera visto a Ron, que ella sólo hubiera dejado la habitación porque estaba un poco amontonada, cuando ella dijo en una voz aguda poco natural, -Ron parece estar disfrutando la celebración.-

-¿Eh… estaba?- dijo Harry.

-No pretendas que no lo viste,- dijo Hermione. -No se estaba exactamente escondiendo, - o?-

La puerta detrás de ellos se abrió violentamente. Para el horror de Harry, Ron entró, riendo y jalando a Lavender de la mano.

-Oh- dijo el, deteniéndose un poco al ver a Harry y Hermione.

-¡Oops!- dijo Lavender, y salió del salón riendo. La puerta se cerró detrás de ella.

Había un horrible, creciente, ondulante silencio. Hermione miraba fijamente a Ron, quien se negaba a verla, pero dijo con una rara mezcla de valentía y torpeza, -¡Hola Harry! ¡Me preguntaba a donde habías ido!-

Hermione se levantó del escritorio. La pequeña multitud de aves continuaban cantando y volando en círculos alrededor de su cabeza de manera que parecía como un extraño modelo del sistema solar emplumado.

-No deberías dejar a Lavender esperando afuera,- dijo tranquilamente. -Se preguntará a donde has ido-

Caminó muy despacio en línea recta hacia la puerta. Harry miró a Ron, que se veía aliviado de que nada peor hubiera ocurrido.

-¡Oppugno!- vino un grito desde la puerta.

Harry giró para ver a Hermione apuntar su varita hacia Ron, su expresión era salvaje: La pequeña multitud de aves se dirigían velozmente, como un granizo de gordas balas de oro hacia Ron, quien aulló y cubrió su cara con sus manos, pero las aves atacaron, picoteando y agarrando cualquier pedacito de carne que pudieran alcanzar.

-¡Aléjense de mi!- gritó Ron, pero con una última mirada de venganza furiosa, Hermione abrió la puerta y desapareció a través de ella. Harry creyó haber escuchado un sollozo antes de que se cerrara con violencia.

Capitulo 15: La promesa inquebrantable

La nieve se arremolinaba de nueva cuenta contra la helada ventana, la navidad se aproximaba rápidamente. Hagrid, sin ayuda de nadie, ya había colocado los doce árboles de navidad que habitualmente adornaban el gran salón; guirnaldas de acebo y oropel habian sido enrolladas alrededor del pasamanos de la escalera, velas interminables brillaban desde adentro de los yelmos de las armaduras y racimos de muerdago habian sido colgados a intevalos a lo largo de los pasillos. Grandes grupos de chicas trataban de converger con Harry debajo de los racimos de muerdago cada vez que pasaba, lo cual causaba bloqueos en los pasillos, sin embargo, y afortunadamente para Harry, sus frecuentes paseos nocturnos le habían dado un muy buen e inusual conocimiento de los pasajes secretos del castillo, así que a menudo recorría rutas libres de muérdago entre clases sin mucha dificultad.

Ron, quien alguna vez pudo haber encontrado necesarios esos desvíos, simplemente se reía a carcajadas del asunto, mas por hilarante que por celoso. Aunque Harry prefería a este nuevo Ron risueño y bromista al irritable y agresivo modelo que había tenido que aguantar las ultimas semanas. El mejorado Ron le costó un precio alto. En primera Harry tuvo que soportar la frecuente presencia de Lavander Brown, que parecía considerar que cada momento que no estuviera besando a Ron era un momento desperdiciado, y en segunda, de nuevo se encontraba siendo el mejor amigo de dos personas que al parecer no había probabilidad de que se volverían a hablar.

Ron, cuyas manos y antebrazos seguían teniendo los cortes y arañazos del ataque del ave de Hermione, estaba tomando un matiz defensivo y lleno de resentimiento.

- No puede quejarse- le dijo a Harry, - Si ella besuqueó a Krum, por qué no voy a encontrar yo también a alguien que quiera besuquearme. Bueno, es un país libre, no he hecho nada malo-.

Harry no contestó, pero fingió estar absorto en el libro que se suponía tenían que leer antes de la clase de Encantamientos de la mañana siguiente (*Quintaescencia: una busqueda*). Determinado a conservar como amigos tanto a Ron como a Hermione, había pasado mucho tiempo con la boca bien cerrada.

- Nunca le prometí nada a Hermione - refunfuñó Ron - Digo, de acuerdo, iba a ir a la fiesta de navidad de Slughorn con ella, pero ella nunca me dijo "solo como amigos"... soy un agente libre –

Harry cambió de pagina del *Quintaescencia*, cuidando que Ron lo estuviera mirando. La voz de Ron se fue apagando hasta convertirse en un murmullo apenas audible sobre el fuerte trepidar del fuego, aunque a Harry le pareció que alcanzaba a escuchar las palabras "Krum" y "no puede quejarse" otra vez.

El horario de Hermione estaba tan saturado que Harry solo podía hablar con ella en las tardes, cuando Ron estaba, en todo caso, tan firmemente envuelto alrededor de Lavander que no se daba cuenta de lo que Harry estaba haciendo. Hermione se negaba a sentarse en la sala común mientras Ron estuviera ahí, así que Harry generalmente se reunía con ella en la biblioteca, lo que significaba mantener sus conversaciones en susurros.

- Él es perfectamente libre de besar a quien sea que él quiera - dijo Hermione, mientras la bibliotecaria Madam Pince, rondaba los estantes detrás de ellos - Realmente no me podría importar menos –

Ella levantó su pluma y punteó una "i" tan furiosamente que hizo un hoyo en su pergamino. Harry no dijo nada. Penso que pronto su voz desaparecería por la falta de uso. Se inclino un poco mas en su libro de *Preparación Avanzada de Pociones* y continuo tomando notas de *Elixires Eternos,* haciendo pausas ocasionales para descifrar las útiles adiciones del Príncipe al texto de Libatius Borage .

- Y a propósito, - dijo Hermione después de un momento -Debes tener cuidado –

- Por ultima vez - dijo Harry en un tono levemente ronco después de tres cuartos de hora en silencio. - No voy a regresar este libro. He aprendido más del príncipe mestizo que lo que Snape y Slughorn me han enseñado en... –

- No estoy hablando de tu estupido autonombrado Príncipe - dijo Hermione dándole a su libro una mirada de desagrado, como si este hubiera sido grosero con ella. – Estoy hablando acerca de la fiesta. Fui al baño de chicas justo antes de venir aquí, y había cerca de una docena que chicas, incluyendo a esa Romilda Vane, tratando de decidir cómo darte disimuladamente una poción de amor. Todas ellas tienen esperanzas de que las lleves a la fiesta de Slughorn, y todas ellas parecen haber comprado pociones de amor de Fred y George, las cuales, temo decirte que probablemente funcionan... –

- ¿Y entonces porque no se las confiscaste? - le reclamó Harry, parecía como si esa extraordinaria manía por respetar las reglas la hubiera abandonado en esa crucial coyuntura.

- No tenían la poción con ellas en el baño – dijo desdeñosamente Hermione, - Sólo estaban discutiendo tácticas, como yo desconfio que el Príncipe Mestizo - y ella le dio al libro otra desdeñosa mirada - pueda idear un antídoto para doce diferentes pociones de amor. Si invitaras a alguien, eso detendría a todas las demás que piensan que todavía tienen la oportunidad de ir contigo. Es mañana en la noche, se están desesperando.

- No hay ninguna a la que yo quiera invitar - masculló Harry, que seguía intentando pensar lo menos posible en Ginny, a pesar del hecho de que ella seguía apareciendo en sus sueños de maneras que lo hacían estar devotamente agradecido de que Ron no pudiera realizar Legeremancia.

- Bueno, solo sé cuidadoso con lo que bebes, porque Romilda Vane se veía que actuaba enserio - dijo Hermione de manera inflexible.

Ella tiró del gran rollo de pergamino en el cual estaba escribiendo su ensayo de Artimancia, y continuó rayando con su pluma fuera del borde, Harry vio que su mente estaba muy lejos de ahí.

- Espera un momento - dijo él lentamente - Pensaba que Filch había prohibido cualquier cosa comprada en Sortilegios Weasley –

- ¿Y cuando alguien alguna vez le ha prestado atención a las prohibiciones de Filch? Pregunto Hermione aun concentrada en su ensayo.

- Pero yo pensé que todas las lechuzas estaban siendo registradas. Así que ¿Cómo estas chicas tienen la facilidad de traer pociones de amor a la escuela? –

- Fred y George las envían disfrazadas como perfumes y pociones para la tos - dijo Hermione - Es parte de su servicio de entregas por lechuza –

- Sabes mucho acerca de ello. –

Hermione lo vio con la misma clase de mirada desagradable que le acababa de dar a su copia de Preparación Avanzada de Pociones.

- Esta todo en el reverso de las botellas que nos mostraron a Ginny y a mi en el verano - dijo ella fríamente - No voy por ahí poniendo pociones en las bebidas de la gente... y tampoco pretendiendo que lo hago, lo cual es igual de malo...-

- Sí, bueno, nunca pensé eso - dijo Harry rápidamente. – El punto es que Filch está siendo engañado ¿No?, ¡Estas chicas están trayendo cosas a la escuela simulando que son algo mas!, Así que ¿Por qué no pudo Malfoy haber traído el collar a la escuela de la misma manera? -.

- Oh, Harry... no otra vez eso... –

- Vamos, ¿Por qué no? - reclamó Harry.

- Mira - gimió Hermione - Los sensores secretos detectan maleficios, maldiciones y encantamientos ocultos ¿No?. Los usan para encontrar magia negra y objetos oscuros. Pueden encontrar una maldición poderosa, como la del collar en sólo unos segundos. Pero algo que es colocado ocultamente en una botella no sería registrado... de cualquier manera las pociones de amor no son oscuras ni peligrosas... –

- Es fácil para ti decirlo - murmuró Harry pensando en Romilda Vane.

- Así que es poco probable que Filch se diera cuenta que no es una poción para la tos; no es muy buen mago, dudo que pueda distinguir una poción de...-

Hermione se detuvo de golpe; Harry tambien lo habia escuchado. Alguien se había movido muy cerca de ellos por entre la oscuridad de los libreros. Esperaron, y un momento después la figura como de buitre de Madam Pince apareció por la esquina, su piel como pergamino y su larga y ganchuda nariz desfavorecedoramente iluminada por la lampara que llevaba.

- La biblioteca esta cerrando - dijo - Deben devolver cualquier cosa que se les haya prestado al... ¡¿Qué has estado haciendo muchacho depravado?! –

- ¡No es de la biblioteca, es mío! -- contesto rápidamente Harry quitando de la mesa su copia de haciendo pociones avanzadas al momento ella arremetía al libro con su mano como de garra.

- ¡Mal educado! - siseo ella - ¡Profano, sucio!-

-¡Sólo es un libro con anotaciones! – dijo Harry, soltándose de un tirón.

Ella se veía como si le fuera a dar un ataque; Hermione, quien había guardado rápidamente sus cosas, tomó arrebatadamente a Harry por el brazo y lo alejó a zancadas.

- Podría prohibirte entrar a la biblioteca si no tienes cuidado. ¿Por qué tenías que traer ese estúpido libro?

- No es mi culpa que ella este gritando como loca, Hermione. ¿O estas pensando que ha escuchado por casualidad que has sido descortés con Filch? Siempre he pensado que podría haber algo entre ellos...-

- Oh, ja, ja, ja...

Disfrutando el hecho de poder hablar normalmente otra vez, recorrieron su camino por los iluminados y desiertos pasillos de regreso a la sala común discutiendo si Filch y Madam Pince estuviesen o no enamorados secretamente el uno del otro.

- *Baubles* - dijo Harry a la señora gorda, ésta era la nueva contraseña por las festividades.

- Igualmente – dijo la señora gorda con una sonrisa picara, y se hizo a un lado para dejarlos pasar.

- ¡Hola Harry!- Dijo Romilda Vane al momento en que acababan de atravesar el hueco del retrato.

- ¿Gustas un *gillywater*? –

Hermione volteo sobre su hombro viéndolo con una de esa miradas de "que-te-dije".

- No, gracias - contesto rápidamente Harry - No me gustan mucho-.

- Bueno de cualquier manera toma estos – dijo Romilda entregándole una caja en sus manos. – Calderos de chocolate, tienen Whisky de fuego adentro. Mi abuelo me los envió, pero no me gustan -.

- De acuerdo, muchas gracias- dijo Harry, que no pudo pensar otra cosa que decir- Esto... ahora mismo iba a ir con...-

Él corrió detrás de Hermione su voz iba apagándose.

- Te lo dije – dijo súbitamente Hermione, - entre mas pronto invites a alguien, mas pronto todas te dejaran en paz y tu puedes...-

Pero de repente su cara se puso blanca, acababa de distinguir a Ron y Lavander, quienes estaban acurrucados en el mismo sillón.

- Bueno, buenas noches Harry - dijo Hermione, aunque eran solo las siete de la noche y se fue al dormitorio de las chicas sin decir otra palabra.

Harry fue a la cama confortándole el hecho de que solo tenía que aguantar un día mas de clases, además de la fiesta Slughorn, después de lo cual él y Ron se marcharían juntos a la madriguera. Por ahora parecía imposible que Ron y Hermione pudieran reconciliarse antes de que empezaran las fiestas, pero quizá, de alguna manera, la separación les daría tiempo para calmarse, de pensar mejor en su comportamiento.

Pero sus expectativas no eran altas, y ellos las hicieron aun más pequeñas después de aguantarlos en la clase de transformaciones del siguiente día. Justo se acababan de embarcar en el inmensamente difícil tópico de la transfiguración humana, trabajando enfrente de espejos, se suponía que tenían que cambiar de color de sus propias cejas. Hermione se rió de una manera poco amable del desastroso primer intento de Ron, durante el cual, el de alguna manera, había conseguido hacerse un espectacular bigote que asemejaba el manubrio de una bicicleta; Ron se vengó haciendo una cruel pero exacta imitación de Hermione saltando en su asiento cada vez que la profesora McGonagall hacia una pregunta, la cual Lavander y Parvati encontraban sumamente divertido y que otra vez puso a Hermione al borde de las lagrimas. Ella salió corriendo del salón de clases en cuanto sonó la campana, dejando la mitad de sus cosas tras ella; Harry decidiendo que ella lo necesitaba más que Ron en ese momento, tomó rápidamente las cosas que dejó y la siguió.

Finalmente la rastreo hasta el baño de chicas del piso de debajo de donde ella salió. Estaba acompañada de Luna Lovegood, quien venia detrás con su siempre patente expresión despreocupada.

- Oh, hola Harry - dijo Luna - ¿ Sabías que una de tus cejas es amarillo brillante? -.

- Qué tal Luna. Hermione, dejaste tus cosas...-

Y le dio sus libros.

- Oh, si – dijo Hermione con voz ahogada, tomando sus cosas y alejándose rápidamente para ocultar el hecho de que se limpiaba los ojos con su caja de lápices - Gracias Harry, bueno sería mejor que fuera a...-.

Y se fue apuradamente, sin haberle dado tiempo a Harry de ofrecer palabras de consuelo, aunque debía admitir que no pudo pensar en ninguna.

- Ella esta un poco alterada – dijo Luna - Al principio pensé que se trataba de Myrtle la llorona, pero cuando salió vi que era Hermione. Ella dijo algo acerca de Ron Wesley...-.

- Si, tuvieron una pelea - dijo Harry.

- A veces él dice cosas graciosas ¿verdad? - dijo Luna mientras bajaban al pasillo juntos - Pero puede ser un poco cruel. Lo note desde el año pasado -.

- Supongo - dijo Harry, Luna estaba haciendo una demostración de su usual habito de decir verdades incomodas; nunca habia conocido a nadie como ella. - ¿Has tenido un buen curso? –

- Pues he estado bien - dijo Luna - un poco solitaria sin el E.D., aunque Ginny ha sido amable, ella detuvo el otra día a dos chicos en la clase de Transfiguración que me llamaban "lunática"...-.

- ¿Te gustaría ir conmigo a la fiesta de Slughorn de esta noche? -

Las palabras salieron de la boca de Harry antes de que pudiera detenerlas; se escucho a sí mismo como si su voz fuera la de alguien mas hablando.

Luna volteó a verlo sorprendida con sus protuberantes ojos.

- ¿La fiesta de Slughorn? ¿Contigo? –

- Si - dijo Harry – se supone que deberíamos llevar invitados, así que pensé que tal vez a ti te gustaría... quiero decir... – fue muy agudo en hacer que sus intenciones quedaran perfectamente claras. – Quiero decir, sólo como amigos, pero si tu no quieres...-.

Realmente tenia pocas esperanzas de que ella no quisiera.

- ¡Oh, no, me encantaría ir contigo como amigos! - dijo Luna, se veía tan radiante como nunca se habia visto antes. - ¡Nadie me había invitado a una fiesta, como amigos! ¿Es por eso que teñiste tu ceja, para ir a la fiesta? ¿Debo teñir la mía también? -.

- ¡No! - dijo Harry firmemente - Eso fue un error, iré con Hermione para que me la arregle. Así que entonces te veré en la entrada del salón a las ocho en punto -.

- ¡AHA! - se oyó una voz que gritaba sobre sus cabezas, ambos saltaron, ninguno de ellos lo había notado, estaban pasando justo debajo de Peeves, quien estaba colgando de cabeza del candelabro haciéndoles muecas maliciosamente.

- ¡*Potty invito a Lunatica a la fiesta! ¡Potty ama a Lunatica! ¡Potty amaaaaa a Luuuuuunaticaaaa!* –

Y se alejó rápidamente chillando y cacareando,- *¡Potty ama a Lunatica!* -.

- Seria mejor mantener esto en privado - dijo Harry suficientemente seguro de que no era momento de que toda la escuela debería saber que Harry Potter llevaría a Luna Lovegood a la fiesta de Slughorn.

- ¡Pudiste haber llevado a cualquiera! - dijo incrédulo Ron en la cena. - ¡Cualquiera!, ¿Y escogiste a Lunática Lovegood? –

- ¡No le digas así Ron! - replicó Ginny deteniéndose detrás de Harry camino a unirse con sus amigos. – Realmente me encantó que la hayas invitado, ella esta muy emocionada -.

Y siguió hacia el final de la mesa para sentarse con Dean. Harry trato sin mucho éxito, de sentirse contento de que Ginny estuviera encantada de que él llevara a Luna a la fiesta. Muy lejos en la mesa estaba sentada sola Hermione, jugando con su estofado. Harry notó que Ron la miraba furtivamente.

- Podrías pedirle disculpas - sugirió Harry bruscamente.

- ¡Qué!, ¿Y ser atacado por otra bandada de canarios? - murmuró Ron.

- ¿Por que tenias que imitarla? –

- ¡Ella se rió de mi bigote! –

- Y yo también, fue la cosa mas estupida que jamás haya visto.

Pero Ron parecía no haber oído; Lavander justo acababa de llegar con Parvati, quienes se apretujaron entre Harry y Ron, Lavander echo sus brazos alrededor del cuello de Ron.

- Que tal, Harry - dijo Parvati quien, como Harry, se veía ligeramente avergonzada y aburrida del comportamiento de sus dos amigos.

- Hola - dijo Harry, - ¿Cómo estas? ¿Entonces te quedas en Hogwarts?, Había oído que tus padres querían sacarte.

- Conseguí convencerlos por un tiempo, - dijo Parvati -Lo que paso con Katie realmente los asustó, pero no ha pasado nada desde... Oh, hola Hermione -.

Parvati expresaba una alegría exagerada. Harry podía decir que se sentía culpable por haberse reído de Hermione en Transfiguraciones. Miro hacia atrás y vió que Hermione estaba devolviéndole la sonrisa aun más exageradamente si eso es posible. Las chicas son muy extrañas veces.

- ¡Hola Parvati! - dijo Hermione ignorando completamente a Ron y Lavander. – ¿Vas a ir a la fiesta de Slughorn de esta noche? -.

- No me invitaron - dijo Parvati abatida - Me hubiera encantado ir, he oído que va a estar realmente bien... ¿Tú vas o no? -.

- Si, me voy a encontrar con Cormac a las ocho, y vamos...-.

Se escucho un ruido, como cuando una bomba que destapa un fregadero atascado es retirada y Ron se enderezó. Hermione se comportó como si no hubiera visto ni oído nada.

- ... vamos a llegar a la fiesta juntos -.

- ¿Cormac? - dijo Parvati - Te refieres a Cormac Mclaggen? –

- Así es - dijo Hermione dulcemente - Uno de los que "casi" -- ella puso un gran énfasis en la palabra -- se convierte en el guardián de Gryffindor -.

- Entonces vas a salir con él - preguntó Parvati abriendo mucho los ojos.

- Oh, sí, ¿no sabias? - dijo Hermione con una risita no muy común en ella.

- ¡No! - dijo Parvati, que se notaba demasiado ansiosa en esa parte de la charla - Wow, te gustan los jugadores de Quidditch ¿No?, primero Krum, luego Mclaggen...-

- Me gustan los "realmente buenos" jugadores de Quidditch - la corrigió Hermione que seguía sonriendo. – Bueno, nos vemos, me tengo que preparar para la fiesta...-.

Y se fue, al momento Lavander y Parvati pusieron "manos a la obra" discutiendo el nuevo acontecimiento, hablando de todo lo que habían oído de McLaggen y todo lo que suponían acerca de Hermione. Ron se veía extrañamente blanco y no decía nada. Harry se puso a meditar en silencio a cuál de las dos chicas le gustaría hundirla por venganza.

Cuando llegó a la entrada del salón a las ocho en punto de la noche, encontró a un gran e inusual numero de chicas fisgoneando por ahí, todas ellas parecían estar mirándolo fijamente con resentimiento cuando se aproximo a Luna. Ella llevaba un conjunto de túnica con estrellas en color plata que causaba una

cierta cantidad de risitas entre las espectadoras, pero, de una manera extraña, se veía bastante bien. En todo caso Harry estaba agradecido, de que ella hubiera dejado sus aretes de rábanos, su collar de corcho de cerveza de mantequilla y sus Espectroanteojos.

- Hola - dijo él - Entonces, ¿vamos? –

- Oh, si - dijo ella felizmente - ¿Donde es la fiesta? –

- En la oficina de Slughorn - dijo Harry, llevándola hacia arriba por las escaleras de mármol, lejos de las miradas y los murmullos. - ¿escuchaste?, se supone que va a venir un vampiro –

- ¿Rufus Scrimgeour? - Pregunto Luna.

- Yo...¿qué..? - dijo Harry desconcertado - ¿El ministro de magia? –

- Si, él es un vampiro - dijo Luna como si fuera una hecho - Mi padre escribió un articulo cuando Scrimgeour sustituyó a Corneluis Fudge, pero alguien del ministerio lo forzó a no publicarlo. ¡Obviamente no quieren que la verdad salga a la luz! -.

Harry, que pensaba que era muy improbable que Rufus Scrimgeour fuera un vampiro, pero que estaba acostumbrado a que Luna repitiera los bizarros puntos de vista de su padre como si fueran un hecho, no le respondió; estaban muy cerca de la oficina de Slughorn, y el ruido de las risas, música y conversaciones en voz alta, se iban haciendo más fuertes a cada paso que daban.

Haya sido porque lo construyeron así, o porque usaron magia, pero la oficina de Slughorn parecía mucho más grande que una oficina común de maestro. El techo y las paredes habían sido cubiertos con adornos colgantes color esmeralda, carmesí y oro; asi que se veia como si estuvieran en una enorme carpa, el lugar estaba repleto y sofocante, bañado en una luz roja que salia de una lampara adornada en oro que colgaba del centro del techo, en el cual auténticas hadas estaban revoloteando, cada una brillaba como una particula de luz. Un fuerte canto acompañado de un sonido como de mandolinas venía de una esquina lejana. Una bruma de humo de pipa estaba suspendida sobre varios ancianos brujos metidos en la conversación, y un buen numero de elfos domésticos a chillidos trataban de abrirse paso por entre una selva de rodillas, ocultos por los pesados platones de plata que sostenían con comida, de modo que parecían como pequeñas mesas ambulantes.

- ¡Harry, mi muchacho! - Retumbó la voz de Slughorn, al momento que Harry y Luna eran apretujados al pasar la puerta.

- Pasen, pasen, ¡Hay mucha gente que quiero que conozcas! –

Slughorn estaba usando un sombrero con borla de terciopelo que combinaba con su chaqueta. Apretó tan fuertemente el brazo de Harry, que a él le hubiera gustado Desaparecerse, Slughorn lo llevó decididamente dentro de la fiesta. Harry asió la mano de Luna y la arrastro junto con él.

- Harry, quiero que conozcas a Eldred Worple, un viejo alumno mío, autor de "Hermanos de sangre. Mi vida entre vampiros"; y, por supuesto, su amigo Sanguini –

Worple, quien era un hombre con gafas, pequeño y corpulento, agarró la mano de Harry y la apretó muy entusiasmado; el vampiro Sanguini, quien era alto y demacrado, con oscuras sombras debajo de los ojos, apenas inclinó la cabeza. Se veía algo aburrido. Un grupo de chicas que se encontraban cerca de él lo miraban con curiosidad y emoción.

- Harry Potter, estoy realmente encantado - dijo Worple mirándolo muy de cerca - le estaba diciendo al profesor Slughorn el otro día ¿Dónde esta la biografía de Harry Potter que todos hemos estado esperando? –

- Esto... ¿De veras? – dijo Harry

- Tan modesto como Horace lo describió - dijo Worple - Pero en serio - de pronto su actitud se volvió más formal - estaría encantado de escribirla personalmente, ¡La gente está anhelando saber de tí muchacho, anhelando!. Si estuvieras preparado para concederme unas cuantas entrevistas, digamos de cuatro o cinco horas la sesión, así podríamos tener el libro terminado en unos meses, y todo sólo con un pequeño esfuerzo de tu parte, te lo aseguro, pregúntale a Sanguini si no es así, ¡Sanguini, quédate aquí!, -- de pronto le espetó Worple en tono severo al vampiro que estaba a punto de aproximarse al grupo más cercano de chicas con una mirada hambrienta -- -- ten aquí, un pastel de carne -- dijo Worple tomando uno de un elfo que iba pasando atiborrándole la mano a Sanguini antes de volver su atención a Harry -- -Mi querido muchacho, el oro que podrías ganar, no tienes idea -.

- Definitivamente no estoy interesado – dijo Harry firmemente - disculpe, acabo de ver una amiga mía - arrastró a Luna tras de si hacia la muchedumbre, en efecto acababa de ver una larga melena de cabello

castaño desaparecer entre dos chicas que parecían miembros de las Brujas de Macbeth.

- ¡Hermione, Hermione! –

- ¡Harry, ahí estas, gracias a Dios! ¡Hola Luna! –

- ¿Qué te paso? - Preguntó Harry a Hermione que lucía claramente despeinada, parecía como si acabara de luchar por liberarse de Lazo del Diablo.

- Oh, acabo de escaparme, digo, de dejar atrás a Cromac - dijo ella - debajo del muerdago - añadió a su explicación, mientras Harry continuaba viéndola con mirada de interrogación.

- Creíste que era una buena idea venir con él - le dijo él severamente.

- Creí que era lo que más molestaría a Ron - dijo Hermione desapasionadamente - por un tiempo consideré a Zacharias Smith, pero pensé en todo el... –

- ¿Consideraste a Smith? Le revocó Harry

- Si, lo hice, y estoy empezando a desear haberlo escogido, McLaggen hace que Gwarp parezca un caballero. Vamonos por este lado, nos será más fácil ver si viene para acá, es tan alto... - los tres se dirigieron al otro lado del salón, achicando las bebidas de sus copas en el camino. Se dieron cuenta demasiado tarde de que la profesora Trewlaney se encontraba ahí, sola.

- Hola - dijo Luna saludando atentamente a la profesora Trewlaney.

- Buenas tardes querida - dijo la profesora Trewlaney enfocándose en Luna con cierta dificultad, Harry pudo percibir otra vez un olor a jerez para cocinar - Hace tiempo que no te he visto en mis clases -.

- No, me toco con Firenze este año - dijo Luna

-Ah, por supuesto - dijo molesta la profesora Trewlaney con una risilla de borracha - O Dobbin, como yo prefiero llamarlo. ¿Has pensado, o tal vez no, que ahora que estoy de regreso en la escuela el Profesor Dumbledore debería librarse del caballo? Pero no, compartimos clases... es un insulto, francamente un insulto sabes... - la Profesora Trewlaney parecía demasiado tomada para poder reconocer a Harry.

Mientras ella hacia su furiosa critica sobre Firenze, Harry aprovecho para acercarse a Hermione y decirle - Vamos a ser honestos, ¿Estas pensando en decirle a Ron que interferiste en las pruebas para seleccionar guardián? –

Hermione levantó las cejas - ¿Realmente crees que habría caído tan bajo? –

.

Harry la miro con sutileza - Hermione, si puedes invitar a McLaggen -.

- Hay una diferencia - dijo Hermione con dignidad - No tengo planes de decirle a Ron nada de lo que podría o no haber pasado en las pruebas para guardián -.

- Bien - dijo Harry fervientemente, - Porque él se caería a pedazos de nuevo, y perderemos el siguiente partido -.

- Quidditch - dijo muy enojada Hermione -¿Es todo lo que les importa a los chicos? Cormac no me ha hecho una sola pregunta acerca de mí, no, de lo único que habla es de "Las 100 grandes salvadas de McLaggen"... ¡Oh no, aquí viene! - Se movió tan rápido que parecía haber Desaparecido, en un momento estaba ahí, y al siguiente había logrado pasar por entre dos brujas que reían a carcajadas, y se esfumó.

- ¿Vieron a Hermione? - pregunto McLaggen un minuto después, abriéndose paso por entre la multitud.

- No, lo siento - dijo Harry, que giro rápidamente para unirse a la conversación de Luna, olvidando por un instante con quién estaba hablando ella.

- ¡Harry Potter! - dijo la profesora Trewlaney en un profundo y vibrante tono, reparando en él por primera vez.

- Oh, hola - dijo Harry sin mucho entusiasmo.

- Mi querido muchacho - dijo ella en un muy claro susurro. – ¡Los rumores! ¡Las historias! ¡El elegido!, Por supuesto tu lo sabias desde hace mucho tiempo...los presagios nunca fueron buenos Harry...pero, ¿Por qué no regresaste a Adivinación? ¡Para ti, para todos, esta asignatura es de suma importancia! -.

- ¡Ah, Sybill, todos pensamos que nuestras asignaturas son las más importantes! - dijo una voz fuerte, y Slughorn apareció al otro lado de la profesora Trewlaney, con la cara muy roja, su sombrero de terciopelo un poco ladeado, un vaso de hidromiel en una mano y un enorme pastel de carne en la otra. – ¡Pero no creo haber conocido jamás a alguien tan innato para las pociones! - dijo Slughorn refiriéndose a Harry con aprecio, sus negros ojos enrojecieron - Es instintivo, sabes, ¡Como su madre!. Yo sólo le he tenido que enseñar unas cuantas cosas... con esa clase de habilidad... te diré una cosa Sybill ¿Por qué aun Severus...? - Y para horror de Harry, Slughorn tiró de un brazo y pareció como si sacara a Snape del escaso aire que había alrededor de ellos. - ¡Deja de esconderte y únete a nosotros, Severus! - Slughorn hipeo felizmente - Justamente estaba hablando de las excepcionales pociones que puede hacer Harry, parte del crédito es tuyo, por supuesto, ¡Tu le enseñaste por cinco años!.

Atrapado, con el brazo de Slughorn alrededor de sus hombros, Snape recorrió con la mirada a Harry contrayendo sus ojos negros. – Es gracioso, nunca tuve la impresión de haberle podido enseñar nada al señor Potter –.

- ¡Bueno, entonces es una habilidad natural! Grito Slughorn - Debiste haber visto lo que hizo, primera lección, Poción de los Muertos Vivientes, nunca tuve a un estudiante que produjera algo mejor al primer intento, creo que ni siquiera Severus...-.

- ¿De verdad? - dijo Snape tranquilamente, sus ojos aun penetraban a Harry, quien sentía cierta inquietud, lo último que quería era que Snape empezara a investigar la fuente de su recién descubierta capacidad para hacer pociones.

- ¿Recuérdame que otras asignaturas estás tomando Harry? - pregunto Slughorn.

- Defensa contra las artes oscuras, Encantamientos, Transfiguraciones, Herbologia...-.

- En resumen, todas las asignaturas que se requieren para un Auror - dijo Snape con una mirada despectiva.

- Si, bueno, es lo que me gustaría ser - dijo Harry desafiante.

- ¡Y serás uno muy bueno! Bramó Slughorn.

- No creo que deberías ser un Auror, Harry - dijo Luna inesperadamente, todos voltearon a verla - Los Aurores son parte de la conspiración Rotfang, yo pensé que todos sabían eso, están planeando echar abajo al Ministerio de Magia desde adentro, usando una combinación de magia negra y mal de goma.

A Harry se le salió la mitad de su hidromiel por la nariz cuando comenzó a reírse, realmente valió la pena haber traído a Luna solo por esto. Emergiendo de su copa, tosiendo y empapado pero aun riendo, vio algo que calculó elevaría su espíritu aun más alto: Draco Malfoy siendo arrastrado de la oreja hacia ellos por Argus Filch.

- Profesor Slughorn - Filch resollaba con dificultad, su quijada temblorosa y el maniático brillo detector de travesuras en sus hinchados ojos. – Descubrí a este chico escondiéndose en las escaleras del pasillo, él decía haber sido invitado a su fiesta, pero que no le enviaron a tiempo la invitación ¿Usted lo invitó? –

Malfoy logró safarse de Filch, mirándolo furioso -¡De acuerdo, no fui invitado! - dijo muy enojado - Estaba tratando de colarme ¿Contento? –

- ¡No, no lo estoy! - dijo Filch con regocijo en los ojos, tenía una declaración completa y e indiscutible. – ¡Estás en problemas, sí que lo estas!, ¿Acaso no dijo el Director que no merodearan por las noches a menos que tuvieran permiso, eh?.

- Está bien, Argus, está bien - dijo Slughorn haciendo un gesto con la mano - Es navidad y no es un crimen querer venir a la fiesta. Sólo por esta vez olvidemos los castigos; Te puedes quedar Draco -.

La expresión de agravio y decepción era perfectamente predecible, pero se preguntaba Harry por lo que podía ver, ¿Por qué Malfoy lucía casi igual de infeliz, y por qué Snape parecía enojado con Malfoy y...¿Sería posible?... ¿Un poco asustado también?. Pero justo antes de que Harry asimilara lo que había visto, Filch dio la vuelta y se alejo arrastrando los pies, refunfuñando por lo bajo; Malfoy habia recompuesto su expresión, ahora sonreia agradeciendo a Slughorn su generosidad, y el rostro de Snape volvia a ser inescrutable.

- No es nada, nada - dijo Slughorn rechazando el agradecimiento de Malfoy - Después de todo conocía a tu abuelo... –

- El siempre habló muy bien de usted señor - dijo Malfoy rápidamente -Decía que usted es el mejor que jamás haya conocido haciendo pociones -.

Harry miraba fijamente a Malfoy. No eran los halagos lo que lo intrigaba, había visto a Malfoy hacer eso con Snape durante mucho tiempo, era el hecho de que Malfoy, dentro de todo, lucía un poco enfermo. Esta era la primera vez en mucho tiempo que veía a Malfoy de cerca, y notó que ahora Malfoy tenia oscuras ojeras, y un marcado matiz grisáceo en la piel.

- Me gustaría hablar contigo, Draco - dijo de pronto Snape.

- Ahora Severus, - dijo Slighorn hipando de nuevo - Es navidad, no seas demasiado duro...-.

- Soy su Jefe de la Casa, y yo decidiré que tan duro ser - dijo Snape de manera cortante - sígueme Draco -.

Se fueron, Snape por delante guiándolo, Malfoy se veía resentido. Harry permaneció indeciso por un momento, entonces dijo - regreso en un segundo Luna...ehm...baño –.

- Esta bien – dijo Luna alegremente, él se fue deprisa pensando que lo había escuchado, tan pronto como se metió entre la multitud, ella retomó el tema de la conspiración Rotfang con la profesora Trewlaney, quien se veía sinceramente interesada. Fue fácil, una vez fuera de la fiesta, sacar en el pasillo que estaba totalmente desierto la capa de invisibilidad de su mochila y cubrirse con ella; lo que sí fue difícil era encontrar a Snape y Malfoy. Harry corría por el pasillo, el ruido de sus pisadas se disimulaba con la música y las fuertes voces que aun provenían de la oficina de Slughorn que había dejado atrás. Quizás Snape había llevado a Malfoy a su oficina en los calabozos, o quizá lo estaba escoltando de regreso a la sala común de Slytherin... . Harry iba puerta tras puerta presionando su oreja, recorriendo rápidamente el pasillo, hasta que, sacudiéndose de la emoción, se inclinó hasta la cerradura del último salón de clases del pasillo y escuchó voces.

- ... no podemos permitir errores Draco, porque si eres expulsado... –
- No tenía nada que hacer al respecto ¿De acuerdo? –
- Espero que me estés diciendo la verdad, porque fue torpe e insensato, ya eras sospechoso de tener las manos metidas en eso –

- ¿Quién sospecha de mí? - - dijo Malfoy muy molesto - Por ultima vez, yo no lo hice, ¿OK? Esa chica Bell debe haber tenido algún enemigo del que nadie sabe nada... ¡No me mire así! ¡Sé lo que está haciendo, pero no le funcionara... Puedo detenerlo! -.

Hubo una pausa y luego dijo tranquilamente Snape - Ah... tu tía Bellatrix te ha estado enseñado Oclumancia, ya veo ¿Qué estas tratando de ocultar de tu Amo? –

- ¡No estoy tratando de ocultar nada de él, solo quiero que usted no se meta en esto! - Harry presionó aun más su oreja contra la cerradura... Qué pudo haber hecho que Malfoy le hablara de esa manera a Snape, Snape era único maestro por el que siempre había mostrado respeto, y más aun, predilección.

- ¿Así que por eso es que me has estado evitando este semestre? ¿Tenías miedo de que interfiriera? Entiende, ¿Alguna vez alguien había dejado de venir a mi oficina cuando le decía repetidamente que lo quería ahí Draco? -.

- ¡Pues póngame en detención! -¡Repórteme con Dumbledore! - dijo Malfoy en tono burlón.

Hubo otra pausa, entonces Snape dijo - Sabes perfectamente bien que no quiero hacer ninguna de esas cosas -.

- ¡Entonces será mejor que deje de decirme que vaya a su oficina! -.

- Escúchame - dijo Snape bajando tanto la voz que Harry tuvo que presionar fuertemente su oreja contra la cerradura - Estoy tratando de ayudarte, le juré a tu madre que te protegería. Hice la Promesa Inquebrantable, Draco -.

- ¡Parece que tendría que romperla entonces, porque no necesito su protección!, Es mi trabajo, él me lo dio y lo estoy haciendo, tenía un plan y va a funcionar; sólo esta tomando más tiempo de lo que debía -.

- ¿Cuál es tu plan? -.

- ¡No es asunto suyo! -.

- Si me dices lo que estas tratando de hacer, podría ayudarte...-.

- ¡Tengo toda la ayuda que necesito, gracias, no estoy solo! -.

- Ciertamente estabas solo esta noche, lo cual fue extremadamente tonto, deambulando por los pasillos sin guardias ni respaldo, esos son errores elementales -.

- ¡Crabble y Goyle hubieran estado conmigo si usted no los hubiera puesto en detención! -.

- ¡Baja la voz! - le espetó Snape, porque la voz de Malfoy había subido con la excitación. – Si tus amigos Crabble y Goyle tienen la intención de pasar su TIMO de Defensa Contra la Artes Oscuras este año, necesitaran trabajar un poco más duro de cómo lo han estado haciendo hasta aho...-.

- ¿Y eso que importa? - dijo Malfoy -Defensa Contra las Artes Oscuras es una broma ¿O no? Parte de una representación. Como si alguno de nosotros necesitáramos protegernos de las artes oscuras...-.

- ¡Es una "parte" que es crucial para el triunfo, Draco! -- dijo Snape - ¿Dónde piensas tú que hubiera estado todos estos años si no supiera esa "parte"? ¡Ahora escúchame!, Estas siendo incauto, deambulando por las noches, dejando que te atrapen y depositando tu confianza en asistentes como Crabble y Goyle -.

- ¡No son los únicos, tengo a otras personas de mi lado, que son mejores! -.

    - Entonces por qué no confías en mi, yo puedo...-.

- ¡Sé lo que quiere hacer! ¡Quiere robar mi gloria! -.

Hubo otra pausa, entonces Snape dijo fríamente - Estas hablando como un niño, entiendo bien que la captura y encarcelamiento de tu padre te alteró, pero...-.

Harry tuvo apenas un segundo de advertencia; escucho los pasos de Malfoy al otro lado de la puerta y se arrojo lejos de su camino justo cuando se abrió violentamente. Malfoy se alejaba a zancadas por el pasillo, pasóla puerta abierta de Slughorn y dio vuelta en la esquina más distante, fuera de su vista. Apenas atreviéndose a respirar, Harry permaneció agachado mientras Snape salía

lentamente del salón de clases. Con expresión insoldable regreso a la fiesta. Harry permaneció en el piso, su mente corría.

Capítulo 16: Unas Navidades muy frías

- ¿Así que Snape estaba ofreciéndose a ayudarle? ¿Estaba claramente ofreciéndose a ayudarle?

- Si lo preguntas otra vez- dijo Harry- te voy a clavar esta raíz.

- ¡Sólo quiero comprobarlo!- dijo Ron. Estaban sentados solos cerca del fregadero de la cocina de La Madriguera, pelando una montaña de raíces para la señora Weasley. Frente a ellos, la nieve caía poco a poco al otro lado de la ventana.

-¡Sí, Snape estaba ofreciéndose a ayudarle!-dijo Harry.- Dijo que había prometido a la madre de Malfoy que lo protegería, que había hecho un Juramento Inquebrantable o algo así.

-¿Un Juramento Inquebrantable?-dijo Ron, pareciendo aturdido.- No, Snape no puede haber… ¿estás seguro?

- Sí, estoy seguro -dijo Harry. ¿Por qué, qué significa eso?

- Bueno, un Juramento Inquebrantable no puede romperse…

- Aunque parezca raro, eso ya lo había descubierto solo. ¿Y qué pasa si se rompe?

- Mueres- dijo Ron simplemente.- Cuando tenía cinco años, Fred y George intentaron que hiciera uno. Casi lo consiguen, ya estaba dándole la mano a Fred cuando Papá nos encontró. Se puso furioso- dijo Ron, con un brillo de recuerdo en los ojos. - Es la única vez que he visto a Papá tan enfadado como Mamá. Fred dice que desde entonces su trasero no ha sido el mismo.

- Sí, claro… pero sin tener en cuenta el trasero de Fred…

- ¿Cómo has dicho?- se escuchó decir a la voz de Fred, a la vez que los gemelos entraban en la cocina.

- Ehh…George, mira esto. Están usando cuchillos y de todo. ¡Dales tu bendición!

- Dentro de dos meses ya tendré diecisiete años- exclamó Ron malhumorado- ¡y entonces ya podré hacerlo con magia!

-Pero hasta entonces,- dijo George, sentándose en la mesa de la cocina y poniendo sus pies encima de ésta- podemos divertirnos viendo como haces una demostración sobre el uso correcto de un…

- ¡Mira lo que me has hecho hacer!- dijo Ron furiosamente, chupándose un corte en el pulgar- ¡espera hasta que tenga diecisiete y…!

- Seguro que nos deslumbras con técnicas mágicas desconocidas- bostezó Fred.

- Y hablando de técnicas desconocidas, Ronald,- dijo George, - ¿qué es eso que hemos oído acerca de ti y una señorita llamada- a menos que nuestra información no sea correcta- Lavender Brown?

Ron se puso un poco rosa, pero no pareció ofendido mientras volvía a sus coles.

-Métete en tus asuntos.

- Qué irascible te pones- respondió Fred.- Realmente no sé qué piensas de ellos. No, bueno, lo que queremos saber es... ¿cómo pasó?

- ¿Qué quieres decir?

- ¿Ella tuvo un accidente o algo?

-¿Qué?

- Bueno, ¿cómo sufrió un daño cerebral tan amplio? ¡Eh, cuidado ahora!

La señora Weasley entró en la habitación justo a tiempo de ver a Ron lanzar el cuchillo de las raíces a Fred, que lo convirtió en un avión de papel con un vago movimiento de su varita.

-¡Ron!- exclamó ella furiosa.- ¡No quiero volverte a ver otra vez lanzando cuchillos de esa manera!

-Yo no- dijo Ron,- ya verás…añadió en voz baja, dándose la vuelta hacia el montón de raíces.

- Fred, George, lo siento, queridos, pero Remus llegará esta noche, así que tendrán que darle un lugar a Bill con ustedes dos.

- No hay problema- dijo George.

- Entonces, si Charlie no viene a casa, Harry y Ron se quedan en el desván, y si Fleur se pone con Ginny…-

- Seguro que eso hará felices las Navidades a Ginny…-murmuró Fred.

-… y así todos deberíamos estar cómodos. Bueno, de todas maneras, tendrán una cama –dijo la señora Weasley, con voz algo agobiada.

- ¿Al final no vamos a ver la fea cara de Percy entonces?- preguntó Fred.

La señora Weasley se dio la vuelta, antes de contestar.

- No, estará ocupado, me imagino, en el Ministerio.

- O es el mayor imbécil del mundo- dijo Fred, mientras la señora Weasley dejaba la cocina. –Una de las dos. Bueno, vamos a seguir entonces, George.

- ¿Qué están tramando?- preguntó Ron.- ¿No pueden ayudarnos con estas raíces? Sólo tienen que usar la varita, y ¡así nosotros estaremos libres también!

- No, creo que no podemos hacer eso- dijo Fred seriamente. – Aprender a pelar raíces sin magia es algo muy bueno para construir el carácter y todo eso te hace apreciar lo difícil que es para los Muggles y los Squib…

- Y si quieres que la gente te ayude, Ron, - añadió George, lanzándole el avión de papel- yo no les tiraría cuchillos. Sólo es un pequeño consejo. Nos vamos hacia el pueblo, hay una chica muy guapa que trabaja en la papelería, que piensa que mis juegos de cartas son algo maravilloso…casi como magia de verdad…

- Idiotas…- dijo Ron tristemente, mirando a Fred y George marcharse a través del patio nevado.- Sólo les habría costado diez segundos, y ahora podríamos habernos marchado también.

- Yo no –dijo Harry.- Le prometí a Dumbledore que no saldría por ahí mientras estoy aquí.

- Sí, claro…- respondió Ron. Peló unas cuantas raíces más y entonces dijo- ¿Le contarás a Dumbledore la conversación que oíste entre Snape y Malfoy?

- Sí- respondió Harry.- Se lo diré a todo el que pueda pararlo y Dumbledore es el primero de la lista. Creo que también debería tener otra conversación con tu padre.

- Sin embargo, es una lástima que no oyeras lo que Malfoy está haciendo realmente.

- No podría haberlo oído, ¿no? Eso es lo importante, que se negara a decírselo a Snape.

Hubo un silencio por un instante o dos y entonces Ron dijo- Claro que ¿sabes lo que dirán todos? ¿Papá y Dumbledore y todos ellos? Dirán que Snape no está intentando ayudar realmente a Malfoy, que sólo está intentando averiguar lo que Malfoy se trae entre manos.

- Ellos no le oyeron- afirmó Harry, rotundamente.- Nadie es tan buen actor, ni siquiera Snape.

- Ya…sólo estoy diciendo que…-dijo Ron.

Harry se giró para mirarle, con el ceño fruncido.

- Crees que tengo razón, ¿no?

- ¡Claro que sí, te creo!- exclamó Ron precipitadamente- En serio, ¡claro! Pero todos ellos están convencidos de que Snape está en la Orden, ¿no?

Harry se quedó callado. Ya se le había ocurrido antes que esa sería la principal objeción a su nueva evidencia, incluso podía oír a Hermione:

- *Harry, es evidente que estaba fingiendo que ofrecía su ayuda para engañar a Malfoy y que así le dijera lo que está haciendo…*

No obstante, esto era pura imaginación, ya que Harry no había tenido oportunidad de contarle a Hermione lo que había oído por casualidad. Ella había desaparecido de la fiesta de Slughorn antes de que él volviera, o eso le había dicho McLaggen furioso, y ella ya se había acostado cuando Harry volvió a la Sala Común. Como él y Ron se habían marchado temprano hacia La Madriguera, apenas había tenido tiempo de desearle una Feliz Navidad y de decirle que tenía noticias muy importantes que contarle a su regreso de las vacaciones. Sin embargo, Harry no estaba absolutamente seguro de que Hermione le hubiera oído; justo en ese momento, Ron y Lavender se habían estado despidiendo a conciencia delante suyo, no precisamente con palabras.

Aún así, incluso Hermione no podría negar una cosa: Malfoy se traía algo entre manos, y Snape lo sabía, así que Harry se sentía completamente justificado para afirmar "Te lo dije", lo cual ya había dicho antes unas varias veces a Ron.

Harry no tuvo oportunidad para hablar con el señor Weasley, que estaba trabajando hasta muy tarde en el Ministerio, hasta la tarde de Nochebuena. Los Weasleys y sus invitados estaban sentados en la sala de estar, la cual Ginny había decorado con tanto lujo que más bien parecía que estuvieran sentados en medio de una explosión de cadenas de papel. Fred, George, Harry y Ron eran los únicos que sabían que el ángel en la copa del árbol era en realidad un gnomo de jardín que había mordido a Fred en el tobillo, mientras recogía zanahorias para la cena de Navidad. Aletargado, pintado de dorado, embutido en un tutú en miniatura y con unas pequeñas alas pegadas en su espalda, miraba a todos desde arriba con el ceño fruncido, el ángel más feo que Harry había visto nunca, con una enorme cabeza tan calva como una patata y unos pies bastante peludos.

Se suponía que todos deberían estar escuchando la retransmisión de Navidad de la cantante preferida de la señora Weasley, Celestina Warbeck, cuya voz gorjeaba desde la enorme radio de madera. Fleur, que parecía encontrar a Celestina muy aburrida, estaba hablando tan alto desde un rincón, que la enfadada señora Weasley mantenía su varita apuntando hacia el control del volumen, de modo que Celestina se escuchaba cada vez más alto. Al abrigo de un particularmente llamativo número llamado "Un caldero lleno de amor caliente y fuerte", Fred y George lanzaron un Snap explosivo hacia Ginny. Ron siguió lanzando miradas disimuladas hacia Bill y Fleur, como esperando… Entretanto, Remus Lupin, más delgado y más desmejorado que nunca, estaba sentado junto al fuego, con los ojos clavados en el fondo de las llamas, como si no pudiera escuchar la voz de Celestina.

Oh, ven y remueve mi caldero,
Y si lo haces con esmero
Te herviré un amor caliente y fuerte
Y así esta noche será ardiente.

- ¡Lo bailábamos cuando teníamos dieciocho años!- dijo la señora Weasley, enjugándose los ojos en la calceta.- Arthur, ¿te acuerdas?

- Mphf?- dijo el señor Weasley, cuya cabeza había estado inclinándose sobre la naranja que estaba pelando.- Oh, sí, una melodía maravillosa…

Haciendo un esfuerzo, se sentó algo más erguido, y volvió la cabeza hacia Harry, que estaba sentado a su lado.

- Perdona por esto- dijo, sacudiendo su cabeza hacia la radio, mientras Celestina comenzaba a cantar el estribillo.- Se acabará pronto.

- No pasa nada- respondió Harry, sonriendo abiertamente.- ¿Ha habido mucho trabajo en el Ministerio?

- Mucho- dijo el señor Weasley.- No me importaría si estuviéramos llegando a alguna parte, pero dudo que alguna de las tres detenciones que hemos hecho en los dos últimos meses corresponda a un mortífago auténtico. Bueno, esto no lo repitas, Harry- añadió rápidamente, pareciendo de repente mucho más despierto.

- Ya no retienen a Stan Shunpike, ¿no?- preguntó Harry.

- Me temo que sí- dijo el señor Weasley.- Sé que Dumbledore intentó hablar directamente a Scrimgeour acerca de Stan… quiero decir, cualquiera que le haya entrevistado realmente, está de acuerdo en que tiene lo mismo de Mortífago que esta naranja, pero los altos cargos quieren aparentar que estuvieran haciendo algún progreso, y "tres detenciones" suena mejor que "tres detenciones erróneas y luego puestas en libertad", pero, te repito, esto es todo alto secreto…

- No diré nada- dijo Harry. Dudó por un momento, preguntándose cómo enfocar lo que quería decir; mientras ponía en orden sus ideas, Celestina Warbeck comenzó una balada llamada "Encantaste el corazón fuera de mí"

- Señor Weasley, ¿se acuerda de lo que le dije en la estación cuando íbamos a partir hacia el colegio?

- Lo comprobé, Harry- dijo inmediatamente el señor Weasley.- Fui y registré la casa de los Malfoy. No había nada, ni roto ni entero, que no debiera estar allí.

- Sí, lo sé, leí en El Profeta que había estado mirando… pero esto es algo distinto…bueno, algo más…

Y contó al señor Weasley todo lo que había oído por casualidad entre Malfoy y Snape. Mientras Harry hablaba, vio la cabeza de Lupin girar un poco hacia él, atendiendo a cada palabra. Cuando hubo terminado, hubo un silencio, sólo roto por el canturreo de Celestina.

Oh, mi pobre corazón, ¿dónde se ha ido?
Me ha dejado por una temporada…

- Harry, se te ha ocurrido- dijo el señor Weasley- que Snape estuviera simplemente fingiendo…

- ¿Fingiendo que ofrecía su ayuda, para así averiguar qué se trae Malfoy entre manos?- dijo rápidamente Harry.- Sí, pensé que diría eso. Pero, ¿cómo lo sabemos?

- Saberlo no es asunto nuestro- dijo Lupin inesperadamente. Había girado su espalda hacia el fuego, y ahora miraba a Harry de frente, al otro lado del señor Weasley.- Es asunto de Dumbledore. Dumbledore confía en Severus, y eso debería ser suficiente para todos nosotros.

- Pero- dijo Harry,- tú piensas que Dumbledore se equivoca con Snape.

- La gente lo ha dicho, muchas veces. No importa si confías o no en el juicio de Dumbledore. Yo lo hago, por lo tanto, confío en Severus.

- Pero Dumbledore puede equivocarse- discutió Harry. Él mismo lo dijo. Y tú…

Miró a Lupin directamente a los ojos.

- ¿De verdad te gusta Snape?

- Ni me gusta ni me disgusta Severus- dijo Lupin.- No, Harry, estoy diciendo la verdad- añadió, mientras Harry ponía una expresión escéptica.- Nunca seremos amigos íntimos, quizás; después de todo lo que pasó entre James y Sirius y Severus, hay también mucho más rencor. Pero yo no puedo olvidar que durante los años que enseñé en Hogwarts, Severus hizo la Poción Curativa de Lobos para mí todos los meses, la hizo perfectamente, y así no tuve que sufrir como hago normalmente cuando hay luna llena.

- Pero, "accidentalmente" dijo que eres un hombre-lobo, y ¡tuviste que irte!- dijo Harry furiosamente.

Lupin se encogió de hombros.

- Se habría sabido de todas maneras. Los dos sabíamos que él quería mi empleo, pero él podía haberme causado un daño mucho mayor, estropeando la poción. Pero me mantuvo sano. Debo estarle agradecido.

- ¡Quizá no se atrevió a estropear la poción, con Dumbledore vigilándole!- dijo Harry.

- Harry, tú estás resuelto a odiarle- dijo Lupin con una sonrisa vaga.- Y lo entiendo, con James como padre y con Sirius como padrino, has heredado un viejo prejuicio. Por supuesto, cuéntale a Dumbledore lo que nos has contado a Arthur y a mí, pero no esperes que comparta tu punto de vista del asunto; ni siquiera esperes que se sorprenda de lo que le dices. Puede haber sido parte de las órdenes de Dumbledore que Severus interrogara a Draco.

…y ahora, rompiste en pedazos completamente el amor ¡y yo quisiera que me devolvieras mi corazón!

Celestina terminó su canción con una nota larga y muy aguda, y un clamoroso aplauso salió de la radio, al que la señora Weasley se unió con entusiasmo.

- ¿Se ha acabado?- dijo Fleur fuertemente.- ¡Ggacias a Dios! Qué hoggible.

- ¿Tomamos algo caliente antes de acostarnos?- preguntó fuertemente el señor Weasley, levantándose de un salto.- ¿Quién quiere ponche de huevo?

- ¿Qué has estado haciendo últimamente?- preguntó Harry a Lupin, mientras el señor Weasley se animaba a buscar el ponche de huevo y todos los demás se estiraban y empezaban a hablar.

- Oh, he estado bajo tierra- dijo Lupin.- Casi literalmente. Es por eso que no he podido escribir, Harry, enviarte cartas me habría delatado…

- ¿Qué quieres decir?

- He estado viviendo con mis compañeros, mis iguales- dijo Lupin.- Hombres lobo- añadió, tras la mirada de incomprensión de Harry.- Casi todos ellos están del lado de Voldemort. Dumbledore quería un espía, y yo era la persona ideal.

Había algo de amargura en su voz, y quizá se dio cuenta de ello, ya que sonrió más cálidamente y continuó- no me estoy quejando; es un trabajo necesario, y ¿quién puede hacerlo mejor que yo? De todos modos, ha sido difícil ganar su confianza. Tengo signos inequívocos de haber intentado vivir entre magos, ya sabes, mientras que ellos han evitado la sociedad normal y viven al margen, robando, y a veces matando, para comer.

- ¿Cómo es que les gusta Voldemort?

- Ellos creen que, según sus normas, tendrán una vida mejor- dijo Lupin.- Y eso es difícil de discutir con Greyback aquí…

- ¿Quién es Greyback?

- ¿No has oído hablar de él?- Las manos de Lupin se cerraron convulsivamente en su regazo.- Fenrir Greyback es, quizás, el hombre-lobo más salvaje vivo hoy en día. Considera que su misión en la vida es morder e infectar a tanta gente como pueda, quiere crear hombres-lobo suficientes para vencer a los magos. Voldemort le ha prometido presas a cambio de sus servicios. La

especialidad de Greyback son los niños… les muerde cuando son jóvenes, dice, y los cría lejos de sus padres, los cría para que odien a los magos normales. Voldemort ha amenazado con soltarlo entre los hijos e hijas de la gente; es una amenaza que normalmente produce buenos resultados.

Lupin hizo una pausa y entonces dijo- Fue Greyback quien me mordió a mí.

-¿Qué?- dijo Harry, atónito.- ¿Cuándo, cuando eras un niño, quieres decir?

- Sí. Mi padre le había ofendido. Yo no supe, durante mucho tiempo, quién era el hombre-lobo que me había atacado. Incluso sentí lástima por él, pensando que no había tenido control, sabiendo cómo se siente la transformación. Pero Greyback no es así. Cuando hay luna llena, se coloca cerca de sus víctimas, asegurándose que está lo bastante cerca como para atacar. Lo planea todo. Y éste es el hombre que Voldemort está usando para controlar a los hombres-lobo. No puedo fingir que mi particular modo de razonamiento está haciendo muchos progresos, ante la insistencia de Greyback, que afirma que los hombres-lobo se merecen la sangre, tanto que deberíamos vengarnos con la gente normal.

-¡Pero tú eres normal!- dijo Harry acaloradamente.- ¡Sólo que tienes un… un problema!

Lupin se echó a reír.

- A veces me recuerdas mucho a James. Él lo llamaba mi "pequeño problema peludo", cuando había más gente. Muchos tenían la impresión de que tenía un pequeño conejo maleducado.

Con una palabra de agradecimiento, aceptó un vaso de ponche de huevo del señor Weasley, pareciendo ligeramente más alegre. Harry, entretanto, sintió un ataque de emoción: la última mención a su padre le había recordado que había algo que había estado esperando preguntarle a Lupin.

- ¿Has oído hablar alguna vez de alguien llamado el Príncipe Mestizo?

- ¿El qué Mestizo?

- Príncipe- dijo Harry, mirándole atentamente, buscando algún signo de reconocimiento.

- No hay príncipes magos- dijo Lupin, ahora sonriendo. ¿Es el título que estás pensando en adoptar? Debería haber pensado que "el Elegido" debería ser suficiente.

- ¡No tiene nada que ver conmigo!- dijo Harry, con indignación.- El Príncipe Mestizo es alguien que solía ir a Hogwarts, tengo su antiguo libro de Pociones. Él escribió hechizos por todas partes, hechizos que él inventó. Uno de ellos era *Levicorpus* –

- Oh, ése estuvo muy de moda durante mi tiempo en Hogwarts- dijo Lupin evocadoramente.- Hubo varios meses en mi quinto año en los que no podías moverte por estar levantado en el aire por el tobillo.

- Mi padre lo usó- dijo Harry.- Lo vi en el pensadero, lo usó con Snape.

Intentó que sonara casual, como si fuera un comentario sin real importancia, pero no estaba seguro de haber conseguido el efecto esperado; la sonrisa de Lupin era demasiado comprensiva.

- Sí- dijo,- pero él no era el único. Como te digo, fue muy popular… ya sabes cómo van y vienen los hechizos con las modas…

- Pero esto parece como si hubiera sido inventado mientras tú estabas en el colegio- insistió Harry.

- No necesariamente- dijo Lupin.- Los hechizos se ponen y se pasan de moda como todo lo demás.- Miró a Harry a la cara y entonces dijo en voz baja… James era un sangre limpia, Harry, y te lo juro, él nunca nos pidió que le llamáramos "Príncipe".

Dejando de fingir, Harry dijo- ¿Y no era Sirius? ¿O tú?

- Definitivamente no.

- Oh- Harry miró fijamente al fuego.- Sólo pensé, bueno, él me ha ayudado mucho en las clases de Pociones, el Príncipe.

- ¿Cuántos años tiene este libro, Harry?

- No lo sé, nunca lo he comprobado.

- Bueno, quizás te daría alguna pista acerca de cuándo estuvo el Príncipe en Hogwarts- dijo Lupin.

Un poco después de esto, Fleur decidió imitar a Celestina cantando "Un caldero lleno de amor caliente y fuerte", lo cual fue tomado por todos, una vez que habían vislumbrado la expresión de la señora Weasley, como la señal para

acostarse. Harry y Ron subieron directamente a la habitación en el desván de Ron, donde una cama plegable había sido añadida para Harry.

Ron se quedó dormido casi inmediatamente, pero Harry escarbó en su baúl y sacó su ejemplar de *Libro de Pociones Avanzadas*, antes de meterse en la cama. Allí, pasó las páginas, buscando, hasta que al final encontró, en la parte delantera del libro, la fecha en que había sido publicado. Tenía casi cincuenta años. Ni su padre, ni los amigos de su padre habían estado en Hogwarts hace cincuenta años. Decepcionado, Harry devolvió el libro al baúl, apagó la lámpara y se dio la vuelta, pensando en hombres-lobo y en Snape, Shunpike y el Príncipe Mestizo, y finalmente cayó en un sueño inquietante lleno de sombras arrastrándose y de gritos de niños mordidos…

- Tiene que estar bromeando…

Harry se despertó de un salto y encontró una media abultada formando un montículo en el borde de su cama. Se puso sus gafas y miró alrededor, la ventana diminuta estaba casi totalmente cubierta con nieve, y enfrente de ésta, Ron estaba sentado muy erguido en la cama, examinando lo que parecía ser una gruesa cadena de oro.

- ¿Qué es eso?- preguntó Harry.

- Es de Lavender- dijo Ron, en tono rebelde.- No puede pensar en serio que yo me lo pondría…

Harry miró más atentamente y dejó escapar una carcajada. Colgando de la cadena en grandes letras de oro, estaban las palabras "Mi corazoncito".

- Bonito,- dijo.- Con clase. Sin duda deberías llevarlo delante de Fred y George.

- Si se lo dices,- dijo Ron, poniendo el collar fuera de la vista, debajo de la almohada,- yo te- te…

- ¿Tartamudeas delante de mí?- dijo Harry, sonriendo abiertamente.- Vamos, ¿acaso yo…?

- ¿Cómo pudo pensar que me gustaría algo como esto, eh? Ron cogió un poco de aire, pareciendo bastante impresionado.

- Bien, vamos a ver,- dijo Harry. ¿Alguna vez has dejado ver que te gustaría salir en público con las palabras "Mi corazoncito" alrededor de tu cuello?

- Bueno, en realidad, no hablamos mucho realmente,- dijo Ron.- Es principalmente…

- Besuqueo,- dijo Harry.

- Sí, bueno- dijo Ron. Dudó por un momento, y entonces dijo- ¿Hermione está realmente saliendo con McLaggen?

- No lo sé,- dijo Harry.- Estuvieron juntos en la fiesta de Slughorn, pero no creo que fuera bien.

Mientras hurgaba más hondo en su media, Ron parecía algo más contento.

Los regalos de Harry incluían un jersey con una gran Snitch Dorada en el frente, hecho a mano por la señora Weasley, una caja grande de Sortilegios Weasley de parte de los gemelos, y un paquete ligeramente mojado y enmohecido, con una etiqueta que decía: "Para el Amo, de Kreacher".
Harry lo miró fijamente.- ¿Crees que será seguro abrirlo?- preguntó.

- No puede haber nada peligroso, todo nuestro correo está siendo vigilado por el Ministerio todavía- replicó Ron, aunque él también estaba mirando el paquete de modo sospechoso.

- ¡Yo no pensé en regalar nada a Kreacher! ¿Normalmente la gente hace regalos de Navidad a sus elfos domésticos?- preguntó Harry, pinchando el paquete con cuidado.

- Hermione lo haría,- dijo Ron.- Pero espera y vamos a ver qué es antes de que empieces a sentirte culpable.

Poco después, Harry había dado un grito fuerte y había saltado de su cama plegable; el paquete contenía un gran número de gusanos.

- Bonito,- dijo Ron, riéndose a carcajadas.- Muy atento.

- Los prefiero a tu collar,- dijo Harry, sofocando a Ron inmediatamente.

Todos llevaban jerseys nuevos cuando se sentaron para la comida de Navidad, todos excepto Fleur (en la que, la señora Weasley no había querido malgastar uno), y la misma señora Weasley lucía un nuevo sombrero azul de bruja de medianoche, del que colgaban lo que parecían pequeños diamantes parecidos a estrellas y un espectacular collar de oro.

- ¡Fred y George me los regalaron! ¿Verdad que son bonitos?

- Bueno, ahora que lavamos nuestros propios calcetines, te apreciamos cada vez más, Mamá,- dijo George, moviendo la mano despreocupadamente.- ¿Pastinacas, Remus?

- Harry, tienes un gusano en la cabeza,- dijo Ginny alegremente, inclinándose a través de la mesa para agarrarlo; Harry sintió que se le ponía la carne de gallina en el cuello y no tenía nada que ver con el gusano.

- ¡Qué horrible!- dijo Fleur, con un pequeño estremecimiento afectado.

- Si ¿verdad?,- dijo Ron. ¿Salsa, Fleur?

En su impaciencia por ayudarle, lanzó la salsera volando, Bill agitó su varita y la salsa se elevó en el aire y volvió dócilmente al cuenco.

- Eges tan malo como esa Tonks,- dijo Fleur a Ron, cuando terminó de besar a Bill para darle las gracias.- Ella siempre está dando golpes…

- Invité a la *querida* Tonks a venir hoy,- dijo el señor Weasley, retirando las zanahorias con una fuerza innecesaria y mirando fijamente a Fleur.- Pero ella no vendrá. ¿Has hablado con ella últimamente, Remus?

- No, no he estado en contacto con mucha gente,- dijo Lupin.- Pero Tonks tiene su propia familia para reunirse, ¿no?

- Hmmm,- dijo la señora Weasley.- Quizás. Pero tengo la impresión de que está planeando pasar las Navidades sola, realmente.

Lanzó a Lupin una mirada molesta, como si fuera culpa suya el hecho de tener a Fleur como nuera, en vez de a Tonks, pero Harry, mirando de reojo a Fleur, que entonces estaba dando de comer a Bill pedazos de pavo de su propio tenedor, pensó que la señora Weasley estaba luchando una larga batalla perdida. Sin embargo, eso le recordó una pregunta que tenía con respecto a Tonks, y ¿quién mejor para responderla que Lupin, el hombre que sabía todo acerca de los Patronus?

- El Patronus de Tonks ha cambiado de forma- le dijo.- Snape lo dijo, de todos modos, no sabía que eso podía ocurrir. ¿Por qué razón cambiaría un Patronus?

Lupin se tomó su tiempo para masticar el pavo y tragarlo antes de decir lentamente- a veces…un gran choque… un trastorno emocional…

- Parecía grande, y tenía cuatro patas,- dijo Harry golpeado por un repentino pensamiento y bajando su voz.- Hey… ¿no podría ser…?

- ¡Arthur!- dijo la señora Weasley de repente. Se había levantado de su silla, su mano presionaba fuertemente sobre su corazón, y miraba fuera de la ventana de la cocina.- Arthur… ¡es Percy!

- ¿*Qué*?

El señor Weasley miró alrededor. Todos miraron rápidamente a la ventana; Ginny se levantó para ver mejor. Allí, efectivamente, estaba Percy Weasley, cruzando a través del patio nevado, con sus gafas de montura de concha brillando al sol. Sin embargo, no estaba solo.

-Arthur, está… ¡está con el Ministro!

Y efectivamente el hombre que Harry había visto en El Profeta estaba siguiendo la estela de Percy, cojeando ligeramente, su melena de pelo grisáceo y su capa negra salpicada de nieve. Antes de que ninguno de ellos pudiera decir nada, antes de que el señor y la señora Weasley pudieran hacer más que intercambiar miradas sorprendidas, la puerta de atrás se abrió y allí apareció Percy.

Hubo un momento de angustioso silencio. Entonces Percy dijo más bien con frialdad,- Feliz Navidad, Madre.

- Oh, ¡*Percy*!- dijo la señora Weasley, lanzándose a sus brazos.

Rufus Scrimgeour se paró en la entrada, apoyándose en su bastón y sonriendo mientras observaba la conmovedora escena.

- Usted perdone por la intrusión,- dijo, cuando la señora Weasley miró a su alrededor, sonriendo y limpiándose los ojos.- Percy y yo estábamos por la vecindad, trabajando, ya sabe, y no pudo resistirse a pasar y verlos a todos.

Pero Percy no mostró ningún signo de querer saludar al resto de la familia. Se mantenía de pie, con rostro impasible y daba impresión de incomodidad, mirando por encima de las cabezas de todos. El señor Weasley, Fred y George estaban todos observándole, atónitos.

- ¡Por favor, pase, siéntese, Ministro!- revoloteó la señora Weasley, enderezando su sombrero.- Tenga un poco de purkey, o algo de tooding, quiero decir…

- No, no, mi querida Molly,- dijo Scrimgeour. Harry supuso que había comprobado su nombre con Percy antes de entrar en la casa.- No quiero molestar, no estaría aquí si no fuera porque Percy tenía tantas ganas de venir…

- ¡Oh, Percy!- dijo la señora Weasley llorando, acercándose para besarle.

-…Sólo venimos por cinco minutos, así que me daré una vuelta por el jardín mientras usted pone a Percy al corriente. No, no, ¡le aseguro que no quiero entrar en su conversación! En fin, si a alguien le importa enseñarme su fantástico jardín…ah, este jovencito ha terminado, ¿por qué no se da un paseo conmigo?

La atmósfera en la mesa cambió perceptiblemente. Todos miraron de Scrimgeour a Harry. Nadie parecía creer que Scrimgeour fingiera no saber el nombre de Harry, ni que encontrara natural que fuera éste quien le acompañara al jardín, cuando Ginny, Fleur y George también habían acabado sus platos.

- Sí, claro,- dijo Harry en medio del silencio.

No se engañaba, por todas las palabras de Scrimgeour que habían resaltado el hecho de que Percy quisiera visitar a su familia, ésta debería ser la verdadera razón por la que habían venido, para que Scrimgeour pudiera hablar a solas con Harry.

- Está bien- dijo en voz baja, mientras pasaba cerca de Lupin, que se había levantado a medias de su silla.- Bien,- añadió, cuando la señora Weasley abrió su boca para hablar.

- ¡Maravilloso!,- dijo Scrimgeour, apartándose para dejar pasar a Harry por la puerta delante de él. Sólo daremos una vuelta por el jardín y entonces Percy y yo nos iremos. ¡Continúen, todos!

Harry caminó a través del patio hacia el jardín de los Weasleys, que habían dejado crecer demasiado y estaba cubierto de nieve, con Scrimgeour cojeando ligeramente de su lado. Había sido, Harry lo sabía, Jefe de la Oficina de Aurores; parecía duro y tenía cicatrices de combate, muy diferente del corpulento Fudge con su sombrero de bombín.

- ¡Encantador!- dijo Scrimgeour, parándose en la cerca del jardín y mirando hacia el césped nevado y las plantas indistinguibles.- Encantador.

Harry se quedó callado. Podría decir que Scrimgeour lo estaba mirando.

- Llevo mucho tiempo queriendo encontrarme contigo,- dijo Scrimgeour, después de algunos momentos.- ¿Lo sabías?

- No, dijo Harry, sinceramente.

- Oh, sí, mucho tiempo. Pero Dumbledore ha estado muy protector contigo,- dijo Scrimgeour.- Por supuesto, es natural, claro, después de lo que has pasado… especialmente lo que pasó en el Ministerio…

Esperó que Harry dijera algo, pero Harry no lo hizo, así que continuó,- He estado esperando el momento para hablar contigo desde que gané mi puesto, pero Dumbledore lo ha… más claramente, como digo yo…evitado.

Harry todavía no dijo nada, esperando.

- ¡Ha habido muchos rumores por ahí!- dijo Scrimgeour.- Bueno, claro, los dos sabemos cómo estas historias se distorsionan… todos esos cuchicheos sobre la profecía… sobre que eres el "Elegido"…

Harry pensó que ahora, poco a poco, se iban acercando a la verdadera razón por la que Scrimgeour estaba allí.

- …Doy por hecho que Dumbledore ha discutido estos asuntos contigo, ¿no?

Harry reflexionó, preguntándose si debía mentir o no. Miró las pequeñas huellas de gnomo en los alrededores y la marca en el suelo donde Fred había cogido al gnomo que ahora vestía un tutú en la copa del árbol de Navidad. Finalmente, decidió decir la verdad… o al menos algo de ésta.

- Sí… hemos hablado de ello.

- Han hablado, claro…- dijo Scrimgeour. Harry podía ver, con el rabillo de su ojo, mirarle con los ojos entrecerrados, así que Harry fingió estar muy interesado en un gnomo que acababa de sacar la cabeza de debajo de un rododendro congelado.- ¿Y qué te ha contado Dumbledore, Harry?

- Perdone, pero eso queda entre nosotros,- respondió Harry.

Mantuvo su voz lo más agradable que pudo, y el tono de Scrimgeour, era leve y amigable también, mientras decía,- Oh, por supuesto, si es un asunto de confidencias, no quisiera que lo divulgaras… no, no… y en cualquier caso, ¿realmente importa que seas o no el Elegido?

Harry tuvo que reflexionar esto último unos pocos segundos antes de responder.

- No sé realmente lo que quiere decir, Ministro.
- Bueno, por supuesto, para *ti* importará enormemente,- dijo Scrimgeour, con una carcajada.- Pero a la comunidad mágica en general… es todo cuestión de percepción, ¿no? Lo importante es lo que la gente cree.

Harry no dijo nada. Pensó que sabía, vagamente, hacia dónde se estaban dirigiendo, pero no estaba dispuesto a ayudar a Scrimgeour a llegar allí. El gnomo debajo del rododendro estaba ahora escarbando en las raíces para encontrar gusanos, y Harry mantuvo los ojos fijos en él.

- La gente cree que tú *eres* el "Elegido", ya sabes,- dijo Scrimgeour.- Piensan que eres realmente un héroe, lo cual, por supuesto, eres, seas o no el elegido. ¿Cuántas veces te has enfrentado ya a El Que No Debe Ser Nombrado? Bueno, de todas maneras,- continuó, sin esperar respuesta,- lo importante es que eres un símbolo de esperanza para muchos, Harry. La idea de que existe alguien que puede ser capaz, que puede incluso estar *destinado* a destruir a El Que No Debe Ser Nombrado, bueno, naturalmente sube la moral a la gente. Y no puedo evitar sentir que, una vez que te des cuenta de esto, deberías considerar, bueno, casi como un deber, colocarte del lado del Ministerio, y así dar a todo el mundo un estímulo.

El gnomo acababa de conseguir agarrar un gusano. Ahora estaba tirando fuertemente de él, intentando sacarlo de la tierra congelada. Harry estaba tan callado que Scrimgeour dijo, mirando de Harry al gnomo.- Qué personajes tan graciosos, ¿verdad? Pero ¿qué te parece, Harry?

- No comprendo exactamente qué es lo que quiere,- dijo Harry lentamente. ¿Colocarme del lado del Ministerio?... ¿Qué significa?

- Oh, bueno, nada pesado, te lo aseguro,- dijo Scrimgeour.- Si fueras visto entrando y saliendo del Ministerio de vez en cuando, eso daría la impresión correcta. Y por supuesto, mientras estuvieras allí, tendrías bastantes oportunidades de hablar con Gawain Robards, mi sucesor como Jefe de la Oficina de Aurores. Dolores Umbridge me ha dicho que abrigas la ambición de convertirte en Auror. Bueno, eso podría arreglarse muy fácilmente…

Harry sintió la cólera burbujeando en la boca del estómago ¿así que Dolores Umbridge estaba aún en el Ministerio, no?

- Así que básicamente,- dijo, como si sólo quisiera clarificar algunas pocas cuestiones,- ¿Usted querría que diera la impresión de que estoy trabajando para el Ministerio?

- Subiría algo la moral de todo el mundo si pensaran que estás más implicado, Harry,- dijo Scrimgeour, pareciendo aliviado de que Harry se hubiera dado cuenta tan rápidamente. El "Elegido", ya sabes… todo es para dar esperanza a la gente, la impresión de que están pasando cosas apasionantes…

- Pero si continúo entrando y saliendo del Ministerio,- dijo Harry, procurando todavía mantener su voz amigable,- ¿no dará la sensación de que estoy aprobando lo que el Ministerio se trae entre manos?

- Bueno,- dijo Scrimgeour, frunciendo el ceño ligeramente,- bueno, sí, esa es en parte la razón por la que nos gustaría que…

- No, no creo que esto funcione,- dijo Harry, en tono agradable.- Sabe, no estoy de acuerdo con algunas de las cosas que está haciendo el Ministerio. Retener a Stan Shunpike, por ejemplo.

Scrimgeour no dijo nada por un momento, pero su expresión se endureció al instante.

- No esperaba que lo comprendieras,- dijo, sin tener tanto éxito como Harry en ocultar el enfado de su voz.- Estos son tiempos peligrosos, y es necesario que se tomen algunas medidas. Tú tienes dieciséis años…

- Dumbledore tiene muchos más que dieciséis años y él tampoco cree que Stan debiera estar en Azkaban. Está usando a Stan como cabeza de turco, igual que quiere usarme a mí como mascota.

Se miraron el uno al otro, por mucho tiempo y con dureza. Finalmente, Scrimgeour dijo sin fingir ninguna cordialidad,- ya veo. ¿Prefieres, igual que tu héroe Dumbledore, desvincularte del Ministerio?

- No quiero que me utilicen,- dijo Harry.

- ¡Algunos dirían que tu deber es ser utilizado por el Ministerio!

- Claro ¡y otros podrían decir que su deber es comprobar que las personas son realmente mortífagos antes de enviarlos a prisión!- dijo Harry, cada vez de peor humor.- Está haciendo lo mismo que hizo Barty Crouch. Nunca aciertan ustedes ¿no? ¡O tenemos a Fudge, fingiendo que todo es encantador, mientras la gente es asesinada enfrente de sus narices, o le tenemos a Usted, metiendo entre rejas a la gente equivocada e intentando fingir que tiene al Elegido trabajando para usted!

- ¿Así que no eres el Elegido?- dijo Scrimgeour.

- ¿Creí que había dicho que eso no importaba de todos modos?- dijo Harry, con una risa amarga.- No a usted, en todo caso.

- No debería haber dicho eso,- dijo Scrimgeour con rapidez.- No tuve tacto.

- No, fue sincero,- dijo Harry.- Es una de las pocas cosas sinceras que me ha dicho. No le importa si vivo o muero, pero sí, si puedo ayudarle a convencer a todo el mundo de que está ganando la guerra contra Voldemort. No he olvidado, Ministro…

Levantó su puño derecho. Allí, brillando en color blanco en el dorso de su mano fría, estaban las cicatrices que Dolores Umbridge le había obligado a tallar en su propia carne: *No debo decir mentiras*.

- No recuerdo que se precipitara a defenderme cuando decía a todo el mundo que Voldemort había vuelto. El año pasado, el Ministerio no tenía tanto entusiasmo en que fuésemos tan amigos.

Permanecieron en un silencio tan glacial como el de la tierra bajo sus pies. Finalmente, el gnomo había conseguido desenredar su gusano y ahora estaba chupándolo alegremente, apoyándose contra las ramas bajas del arbusto de rododendro.

- ¿Qué tiene Dumbledore entre manos?- dijo Scrimgeour bruscamente.- ¿A dónde va cuando se ausenta de Hogwarts?

- No tengo ni idea,- dijo Harry.

- Y si lo supieras, tampoco me lo dirías, ¿verdad?,- dijo Scrimgeour.

- No, no lo haría,- dijo Harry.

- Bien, entonces, tendré que ver si consigo averiguarlo por otros medios.

- Puede intentarlo,- dijo Harry, con indiferencia.- Pero usted parece más inteligente que Fudge, así que creo que debería haber aprendido de sus errores. Él intentó interferir en Hogwarts. Se debe haber dado cuenta de que él ya no es Ministro, pero Dumbledore sí continúa siendo Director. Si fuera usted, yo dejaría a Dumbledore tranquilo.

Hubo una larga pausa.

- Bueno, está claro que ha hecho un trabajo muy bueno contigo,- dijo Scrimgeour, con ojos fríos y firmes tras sus gafas de montura de alambre.- El hombre por y para Dumbledore, ¿no, Potter?

- Sí, así es,- dijo Harry.- Me alegro que hayamos dejado eso claro.

Y dando la espalda al Ministro de Magia, se alejó dando zancadas hacia la casa.

Capítulo 17: La memoria de Slug

Unos días después de año nuevo, por la tarde, Harry, Ron y Ginny se alinearon frente a la chimenea de la cocina para regresar a Hogwarts. El ministerio había arreglado esta inusual conexión a la Red Flu para que los alumnos pudieran regresar de una manera más rápida y más segura a la escuela. Solo la Sra. Weasley estaba allí para despedirse, mientras el Sr. Weasley, Fred, George, Bill y Fleur estaban en el trabajo. La Sra. Weasley rompió a llorar al momento de la partida. En realidad, la habían visto poco últimamente, había estado llorando desde que Percy se marchó furioso de la casa el día de Navidad con los anteojos llenos de chirivía molida (hecho por el cual Fred, George y Ginny reclamaban crédito).

-No llores mamá.- dijo Ginny, dándole palmaditas en la espalda mientras la Sra. Weasley sollozaba en su hombro. –Está bien...-

-No te preocupes por nosotros,- dijo Ron permitiéndole a su madre plantarle un húmedo beso en su mejilla –ni por Percy. Es un imbécil, no vale la pena, ¿no?-

La Sra. Weasley sollozó más fuerte que antes mientras abrazaba a Harry fuertemente.

-Prométeme que te cuidarás... Aléjate del peligro... –

-Siempre lo hago Sra. Weasley,- dijo Harry. –A mí me gusta una vida tranquila, me conoce.-

Molly esbozó una sonrisa húmeda y se echó hacia atrás. –Sean buenos, todos... –

Harry se paró sobre el fuego esmeralda y gritó – ¡Hogwarts!- Tuvo una última visión borrosa de la cocina de los Weasley y de la cara llena de lágrimas de la Sra. Weasley antes de que las llamas lo engulleran; girando muy rápido, vio rápidamente otros cuartos de magos, los cuales cambiaban antes de que pudiera echar un vistazo más amplio; luego aminoró la marcha, finalmente frenando en la chimenea del despacho de la Profesora McGonagall. Ella apenas si lo miró desde su escritorio mientras caía fuera del hogar.

-Buenas noches, Potter. Trata de no ensuciar con ceniza la alfombra.-

-No, profesora. -

Harry acomodó sus lentes y aplastó su cabello mientras Ron aparecía girando. Cuando Ginny arribó, los tres salieron de la oficina de McGonagall y

encararon hacia la torre de Griffindor. Harry miró hacia las ventanas mientras pasaban, el sol ya se hundía tras los terrenos cubiertos de nieve de una manera aún más espesa que la que había caído en el jardín de la Madriguera. A la distancia, pudo ver a Hagrid alimentando a Buckbeak enfrente de su cabaña.

-Baratijas.- dijo Ron confidencialmente mientras llegaban al retrato de la señora gorda, quien estaba más pálida que de costumbre y haciendo muecas de dolor al oír su voz.

-No,- dijo.

-¿A que te refieres con "no"? -

-Hay una nueva contraseña- dijo – Y por favor no grites.-

-Pero estuvimos fuera, ¿Cómo haremos para...?-

-¡Harry! ¡Ginny! -

Hermione se acercaba hacia ellos con la cara roja y usando una túnica, gorro y guantes.

-Llegué hace unas horas, he estado con Hagrid y Buck... digo Witherwings- dijo sin aliento.- ¿Tuvieron una buena Navidad? –

-Sí,- dijo Ron apresuradamente -Con muchos eventos inesperados, Rufus Scrim...

-Tengo algo para ti Harry- dijo Hermione, sin mirar a Ron ni dando signos de haberlo oído. –Espera... contraseña. Abstinencia.-

-Correctamente.- dijo la Dama Gorda con voz débil y se abrió para mostrar el agujero del retrato. –

-¿Qué le ha pasado?- preguntó Harry.

-Sobrepasada en Navidad, aparentemente,- dijo Hermione subiendo la mirada mientras entraba en la sala común. –Ella y su amiga Violeta tomaron todo el vino de esa pintura de los monjes ebrios bajo el corredor de Encantamientos. Como te decía... –

Revolvió en su bolsillo por un momento y luego sacó un rollo de pergamino escrito por Dumbledore.

-Genial,- dijo Harry desenrollándolo para descubrir que su próxima lección con Dumbledore había sido apuntaba para la noche siguiente. –Tengo muchas cosas que decirle... Y a ti también. Sentémonos... –

Pero en ese momento se oyó un chillido -¡Won-won!- y Lavender Brown apareció de la nada y se hundió en los brazos de Ron. Muchos presentes rieron por lo bajo, Hermione lanzó una carcajada y dijo –Hay un cable allí... ¿Vienes Ginny?-

-No, gracias, dije que vería a Dean,- dijo Ginny, pero Harry no dejó de notar que no sonaba entusiasmada. Dejando a Ron y a Lavender en una especie de combate vertical, Harry se dirigió a Hermione sobre la mesa.

-¿Cómo estuvieron tus vacaciones? -

-Bien,- dijo encogiéndose de hombros. –Nada especial. ¿Cómo estuvieron en casa de Won-Won? -

-Te lo diré en un minuto- dijo Harry. –Mira, Hermione, ¿no podrías...?-

-No, no puedo,- dijo tajantemente. -Así que ni preguntes.-

-Pensé que quizá, tú sabes, durante Navidad...-

-Fue la Señora Gorda quien bebió un contenedor de vino de hace quinientos años, Harry, no yo. ¿Qué era lo importante que tenías que decirme? –

Se mostró tan agresiva para discutir en ese momento que Harry dejó el tema de Ron y le dijo todo lo que había oído entre Malfoy y Snape. Cuando terminó, Hermione pensó por un momento y luego dijo, -¿No crees que...?-

-¿...pretendía ofrecer ayuda para que Malfoy le contara que hacía? -

-Bueno, sí.- dijo Hermione.

-El padre de Ron y Lupin piensan lo mismo- dijo Harry rencorosamente. –Pero esto prueba definitivamente que Malfoy planea algo, no lo puedes negar. –

-No, no puedo,- respondió lentamente.

-Y está trabajando bajo órdenes de Voldemort, ¡tal como dije! –

-mmm... ¿Alguno de ellos mencionó el nombre de Voldemort?-

Harry frunció el ceño, tratando de recordar. –No estoy seguro... Snape definitivamente dijo "tu maestro," ¿Y quién otro podría ser? –

-No lo sé,- dijo Hermione, mordiendo su labio. – ¿Quizás su padre?

Miró por la sala, aparentemente perdida en sus pensamientos, sin siquiera notar a Lavender haciéndole cosquillas a Ron. -¿Cómo está Lupin?-

-No muy bien,- dijo Harry y le contó todo sobre la misión de Lupin entre los hombres lobo y las dificultades que enfrentaba. -¿Has oído hablar de Fenrir Greyback?-

-¡Sí!- dijo Hermione, sonando sorprendida. – ¡y tú también Harry!-

-¿Cuándo, Historia de la Magia? Sabes bien que jamás escuché..-

-No, no, no en Historia de la magia... ¡Malfoy amenazó a Borgin con él!- dijo Hermione. –En el Callejón Knocturn, ¿no recuerdas? ¡Le dijo a Borgin que Greyback era un antiguo amigo de su familia y que sería él quien miraría el progreso de Borgin! –

Harry la miró boquiabierto. – ¡Lo olvidé! Pero esto prueba que Malfoy es un Mortífago, ¿Cómo podría sino estar en contacto con Greyback y decirle que hacer? –

-Es muy sospechoso.- suspiró Hermione. –A menos que...-

-¡Oh! Por Dios,- dijo Harry exasperado, -¡No puedes salir de esta!-

-Bueno... pero está la posibilidad de que fuera una amenaza vacía.-

-Eres escéptica, realmente lo eres,- dijo Harry sacudiendo su cabeza. -Veremos quien tiene razón... te comerás tus palabras, Hermione, tal como el Ministro. ¡Ah! Tuve un enfrentamiento con Rufus Scrimgeour... –

Y el resto de la noche transcurrió amigablemente con ambos insultando al Ministerio de Magia, para Hermione y Ron, tenían gran coraje en pedirle ayuda ahora luego de lo que el Ministro había hecho con Harry el año anterior,

El nuevo período escolar comenzó la mañana siguiente con una sorpresa agradable para los del sexto año: Un gran cartel había sido colgado en las Salas Comunes por la noche.

LECCIONES DE APARICIÓN

Si tienes diecisiete años o cumplirás diecisiete el 31 de agosto próximo o antes, estás calificado para un curso de doce semanas de lecciones de aparición a cargo de un instructor de aparición del Ministerio de Magia. Por favor firmen quienes deseen participar: el costo es de 12 Galeones.

Harry y Ron se habían unido a la multitud que se había congregado alrededor del cartel para escribir sus nombres al final. Ron estaba sacando su pluma para firmar después de Hermione cuando Lavender apareció por detrás, puso sus manos sobre los ojos de Ron y preguntó -¿Adivina quién Won-Won?- Harry giró para ver a Hermione yéndose, se fue con ella, sin deseo de tener que quedarse atrás con Ron y Lavender, pero para su sorpresa, Ron lo siguió poco antes de llegar al agujero del retrato, con sus orejas coloradas y expresión fastidiada. Sin una palabra, Hermione se apresuró para caminar con Neville.

-Así que... Aparición.- dijo Ron con un tono que dejaba totalmente en claro que Harry no debía mencionar lo que había ocurrido. –Debe ser un chiste ¿eh?-

-No sé- dijo Harry. –Quizás es mejor cuando lo haces tú mismo, no disfruté mucho cuando Dumbledore me llevó así. -

-Olvidé que ya lo habías hecho... Espero pasar mi examen al primer intento,- dijo Ron ansioso –Fred y George lo hicieron.-

-Charlie falló, a pesar de todo, ¿no?-

-Sí, pero Charlie es más grande que yo.- Ron puso sus brazos fuera de su cuerpo como si fuera un gorila... -Así que Fred y George no le dieron muchas vueltas al tema... No en su cara, claro...-

-¿Cuándo tomaremos nuestros exámenes?-

-Tan pronto como tengamos diecisiete. ¡Eso es en Marzo para mí!-

-Sí, pero no podrías aparecerte aquí, no en el castillo.-

-No es el punto, todos sabrían que podría aparecerme si quisiera.-

Ron no era el único excitado ante la perspectiva de aparecerse. Durante el día se habló solamente de las lecciones que se acercaban. Una gran tienda había sido instalada para que pudieran desvanecerse y reaparecer allí.

-¿Qué bueno será cuando...?- Seamus chasqueó sus dedos para indicar su desaparición. –Mi primo Fergus lo hace tan solo para hacerme enojar, esperen a que pueda hacerlo... No tendrá un momento pacífico...-

Perdidos en las visiones del futuro feliz, movió su varita bastante entusiasmadamente, y en vez de producir una fuente de agua pura, el objetivo de la clase de Encantamientos, lanzó un gran chorro que golpeó el techo y luego noqueó al profesor Flitwick en la cara.

-Harry ya se ha aparecido,- le dijo Ron a un avergonzado Seamus, luego de que Flitwick se hubiera secado con un movimiento de varita y le hubiera dicho: "soy un mago, no un simio blandiendo un palito." -Dumb... er... alguien lo llevó. Aparición Conjunta, tú sabes.

-¡Wow!- susurró Seamus, y él, Dean y Neville juntaron sus cabezas para oír que se sentía aparecerse. Por el resto del día Harry fue perseguido por pedidos de otros de sexto año para describir la sensación de la Aparición, aunque no se sintieron desilusionados cuando les dijo lo incómodo que era y todavia estaba respondiendo preguntas a las ocho menos diez de la noche, cuando se vio forzado a mentir y dijo que tenía que devolver un libro a la biblioteca, para poder así ir a su lección con Dumbledore.

Las lámparas en la oficina de Dumbledore estaban encendidas, los retratos de antiguos directores roncaban en sus marcos y el Pensadero estaba listo en el banco una vez más. Las manos de Dumbledore yacían a cada lado de su cuerpo, la derecha negra y quemada como siempre. No parecía haber curado del todo y Harry se preguntaba, quizá por centésima vez, qué había causado tal lesión, pero no preguntó; Dumbledore había dicho que eventualmente lo sabría, y en todo caso, ahora tenía otros temas que tratar. Pero antes de que Harry pudiera decir algo acerca de Snape y Malfoy, Dumbledore habló.

-Escuché que conociste al Ministro de Magia en Navidad.-

-Sí- dijo Harry. –No está muy contento conmigo.-

-No- asintió Dumbledore. –Tampoco está muy feliz conmigo. Debemos tratar de no hundirnos en la angustia, Harry. –

Harry sonrió.

-Quería que le dijera a la comunidad mágica que el Ministerio está haciendo un grandioso trabajo.-

Dumbledore sonrió.

-Fue idea de Fudge originalmente, debes saber. Sus últimos días en la oficina, cuando trataba desesperadamente de aferrarse a su puesto, pensó en un encuentro contigo, pensando en que le darías tu apoyo... –

-¿Luego de todo lo que Fudge hizo el año pasado?- dijo Harry enojado -¿Luego de Umbridge? –

-Le dije a Cornelius que no había oportunidad de eso, pero la idea no murió cuando abandonó la oficina. A las pocas horas de la asención de Scrimgeour, me reuní con él y me demandó que concertara una cita contigo. –

-¡Y por eso discutieron!- Replicó Harry. –Salió en El Profeta. –

-El Profeta está obligado a decir la verdad ocasionalmente- dijo Dumbledore –Aun si es solo accidentalmente. Parece que Rufus encontró la manera de arrinconarte finalmente. –

-Él me acusa de ser "hombre de Dumbledore hasta la médula."-

-Muy grosero de su parte.-

-Le dije que lo soy.-

Dumbledore abrió su boca para hablar y después la cerró otra vez. Detrás de Harry, Fawkes el Phoenix dejaba escapar un silbido bajo, suave, musical. Para su vergüenza intensa, Harry se dio cuenta repentinamente que los ojos azul brillante de Dumbledore parecían algo acuosos, rápidamente miró fijo sus propias rodillas. Cuando Dumbledore habló, sin embargo, su voz estaba absolutamente firme.

-Me has tocado de veras, Harry. –

-Scrimgeour quería saber a dónde va cuando abandona Hogwarts.-dijo Harry, todavía mirando hacia sus rodillas.-

-Si, está muy interesado en eso.- dijo Dumbledore, sonando alegre, y Harry creyó que era seguro volver a mirar para arriba. -Hasta ha tratado que alguien me siguiera. Asombroso, realmente. Puso a Dawlish a perseguirme. No fue muy amable. Ya me había visto forzado a hechizar a Dawlish una vez, lo volví a hacer con el mayor arrepentimiento. –

-¿Entonces todavía no saben a dónde va?- preguntó Harry, esperando obtener más información de ese intrigante tema, pero Dumbledore tan solo sonrió sobre la punta de sus anteojos de media luna. –

-No, y tampoco es tiempo de que tú lo sepas. Ahora, sugeriría que empecemos, a menos que halla algo más...-

-En realidad lo hay, señor.- dijo Harry. -Es sobre Malfoy y Snape.-

-Profesor Snape, Harry. –

-Sí, señor. Los oí durante la fiesta del profesor Slughorn... bueno, en realidad los seguí... –

Dumbledore escuchó con una cara indiferente. Cuando Harry terminó no habló por unos momentos, pero luego dijo, -Gracias por decirme esto Harry, pero yo sugeriría que lo saques de tu mente. No creo que sea de gran importancia. –

-¿No de gran importancia?- repitió Harry incrédulo. -Profesor, ¿Entendió...?-

-Sí Harry, bendecido como estoy con un extraordinario poder mental, entendí todo lo que me dijiste.- dijo Dumbledore, un poco cortante. –Pienso que podrías considerar la posibilidad de que he entendido un poco más que tú. De nuevo, estoy contento de que hayas confiado en mí, pero déjame decirte que lo que me has dicho no me inquieta en lo absoluto. –

Harry se sentó en silencio, mirando a Dumbledore. ¿Qué estaba pasando? ¿Significaba esto que Dumbledore había ordenado a Snape averiguar qué estaba haciendo Malfoy y ya había oído todo lo que Harry había dicho por Snape? ¿O estaba verdaderamente preocupado por lo oído pero pretendía no estarlo?

-Entonces señor,- dijo Harry, en lo que esperaba era una voz calmada- ¿Definitivamente sigue confiando...? –

-He estado tolerando suficiente para responder esa pregunta- dijo Dumbledore, sin sonar tolerante. –Mi respuesta no ha cambiado. –

-Debería saber que no- dijo una voz sarcástica, Phineas Nigellus estaba tan solo pretendiendo que dormía. Dumbledore lo ignoró. –

-Y ahora Harry, debo insistir en que prosigamos. Tengo cosas más importantes que discutir contigo esta noche.-

Harry se sentó sintiéndose rebelde. ¿Cómo habría sido si se hubiera negado a cambiar de tema, si hubiera insistido en discutir el caso de Malfoy? Como si hubiera leído la mente de Harry, Dumbledore sacudió su cabeza.

-¡Ay Harry, que seguido pasa, hasta en los mejores amigos! ¡Cada uno de nosotros piensa que lo que tiene que decir es mucho más importante que cualquier cosa que el otro tenga para agregar! –

-No creo que lo que tenga que decir usted no sea importante, señor.- dijo Harry rígido.

-Bien, estás en lo correcto en que no lo es,- dijo Dumbledore bruscamente. –Tengo dos memorias para mostrarte esta noche, ambas obtenidas con una enorme dificultad, y la segunda de ellas es, creo, la más importante que he conseguido.

Harry no dijo nada, todavía se sentía enojado por la respuesta a sus confidencias, pero no pudo ver que ganaría discutiéndolo más adelante.

-Así que.- dijo Dumbledore, en una resonante voz, -nos encontramos esta noche para continuar la historia de Tom Riddle, a quien dejamos a punto de pisar Hogwarts en la última lección. Recordarás qué excitado estaba al saber que era un mago, que había rechazado mi compañía en el viaje al Callejón Diagon y que yo, a modo de respuesta, le advertí en contra de seguir robando cuando llegara al colegio.

-Bien, el inicio del año escolar llegó y con éste, se presentó Tom Riddle, un chico callado envuelto en ropa de segunda mano, alineado junto con otros de primer año para ser sorteado. Fue ubicado en Slytherin casi al momento en que el gorro tocó su cabeza,- continuó Dumbledore, moviendo su mano negra hacia el estante sobre su cabeza donde el Sombrero Seleccionador estaba, anciano e inmutable. –Qué tan temprano supo Riddle que el más famoso de los fundadores hablaba con las serpientes no lo sé... quizás esa misma noche. Ese conocimiento tan solo lo excitó y aumentó su sentimiento de auto-importancia.-

-A pesar de todo, si estaba asustando a sus compañeros con muestras de la lengua Pársel en la sala común, ningún indicio de ello nos llegó a los docentes. No mostraba ningún signo de arrogancia ni de agresión. Como un inusualmente talentoso y muy buenmozo huérfano, naturalmente llamó la atención de todos los maestros casi al momento de su llegada. Parecía educado, callado y sediento de conocimientos. Casi todos estábamos favorablemente impresionados por él.

-¿No les dijo, señor, cómo había sido cuando se reunió con él en el orfanato?- preguntó Harry.

-No, no lo hice. A pesar de que no había mostrado signos de remordimiento, era posible que se sintiera arrepentido de su anterior

comportamiento y hubiera decidido comenzar de nuevo como una hoja fresca. Decidí darle esa oportunidad.-

Dumbledore se detuvo brevemente y miró inquisitivo a Harry, que había abierto su boca para hablar. ¡Aquí, estaba otra vez la tendencia de Dumbledore a confiar en la gente a pesar de la evidencia abrumadora de que ella no lo merecía! Pero entonces Harry recordó algo. . .

-¿Solamente usted realmente no confiaba en él, señor? Él me dijo. . . el Riddle que salió de ese diario dijo, "Dumbledore nunca pareció quererme tanto como lo hicieron los otros profesores."-

-Digamos que no consideré que fuera digno de confianza,- dijo Dumbledore. –tenía resuelto, como he indicado ya, guardar un ojo cercano sobre él, y así lo hice. No puedo fingir que conseguí mucho de mis observaciones al principio. Me lo ocultó bastante, él sentía estoy seguro, que en la emoción de descubrir su identidad verdadera me había dicho demasiado. Siempre tenía cuidado de no revelarme tanto nunca más, pero no podía retirar lo dicho en su entusiasmo, ni lo que la señora Cole había confiado en mí. Sin embargo, nunca intentó caerme bien como lo hizo con otros muchos colegas, a quienes realmente deleitaba.-

-Mientras avanzaba en el colegio se rodeó de un grupo de dedicados amigos, lo llamo así, para usar un mejor término, a pesar de que como te he indicado nunca sintió afecto por ninguno de ellos. Este grupo tenía una especie de aura maligna dentro del castillo. Eran un grupo heterogéneo, una mezcla de débiles en busca de protección, de ambiciosos en busca de gloria compartida y la fuerte gravitación en torno a un líder que podía mostrarles formas más refinadas de crueldad. En otras palabras, eran los predecesores de los Mortífagos y es así que algunos de ellos se convirtieron en los primeros Mortífagos luego de abandonar Hogwarts. -

-Rígidamente controlados por Riddle, nunca fueron detectados haciendo mal alguno, a pesar de que su séptimo año en Hogwarts estuvo marcado por horribles incidentes con los que nunca fueron satisfactoriamente conectados, el más serio de ellos fue, obviamente, la apertura de la Cámara de los Secretos, cuyo resultado fue la muerte de una niña. Como bien sabes, Hagrid fue erróneamente acusado por ese crimen. –

-No he sido capaz de encontrar muchas memorias de Riddle en Hogwarts- dijo Dumbledore, apoyando su mano marchita sobre el Pensadero. –Pocos que lo conocieron están preparados para hablar, el resto está demasiado aterrado. Lo que sé, es de cuando ya había abandonado Hogwarts, luego de mucho esfuerzo minucioso, luego de encontrar a aquellos que podía engañarlos para hablar, luego de buscar en viejos recuerdos y de preguntar a testigos muggles y magos por igual. -

-Aquellos a quienes persuadí para que hablaran me dijeron que Riddle estaba obsesionado con su ascendencia. Esto es entendible, claro está, había crecido en un orfanato y deseaba saber como era que había ido a parar ahí. Parece ser que buscó en vano algún rastro de su padre Tom Riddle en los escudos de la sala de trofeos, en las listas de prefectos de los historiales antiguos del colegio, hasta en los libros de la historia de los magos. Finalmente tuvo que aceptar que su padre jamás había puesto un pie en Hogwarts. Creo que fue ahí cuando abandonó su nombre por completo, asumió la identidad de Lord Voldemort y comenzó las investigaciones en la familia de su madre... la mujer que debes recordar, pensó que no podía haber sido una bruja si había sucumbido a la vergonzosa debilidad humana de la muerte-

-Todo lo que tenía era solo nombre de "Sorvolo", el cual sabía por parte de quienes regían el orfanato había sido el nombre del padre de su madre. Finalmente, luego de una ardua búsqueda, por los libros de las familias mágicas, descubrió la existencia de la línea sobreviviente de Slytherin. En el verano de sus dieciséis años, dejó el orfanato al que regresaba anualmente y partió a encontrar a sus parientes Gaunt. Y ahora Harry, si te paras aquí...-

Dumbledore se levantó, y Harry vio que tenía otra vez una pequeña botella de cristal llena con una brillante y perlada memoria.

-Fui muy afortunado de recoger esto,- dijo, mientras metía la masa resplandeciente dentro del Pensadero. –como entenderás una vez que la hayamos visto. ¿Vamos? –

Harry se acercó a la vasija de piedra y se inclinó obedientemente hasta que su cara se sumergió dentro de la superficie de la memoria, tuvo la sensación familiar de caer a través de la nada y luego aterrizó en un sucio piso de piedra casi en total oscuridad.

Le tomó muchos segundos reconocer el lugar, para el momento en que Dumbledore había aterrizado a su lado. La casa de los Gaunt estaba ahora más sucia que cualquier otro lugar que Harry hubiera visto. El cielo raso estaba lleno de telas de arañas, el piso alfombrado en mugre, alimentos descompuestos y descomponiéndose sobre la mesa entre una masa de potes sucios. La única luz provenía de una sola vela situada a los pies de un hombre con el pelo y la barba tan crecidos que Harry no podía ver ni sus ojos ni su boca. Estaba sentado en un sillón junto al fuego y Harry se preguntó por un momento si el hombre no estaría muerto. Pero luego vino un gran golpe en la puerta y el hombre despertó sobresaltado, levantando la varita con su mano derecha y un pequeño cuchillo con la izquierda.

La puerta se abrió. Allí en el umbral, sosteniendo una antigua lámpara, estaba un chico a quien Harry reconoció al instante: alto, pálido, de pelo negro y apuesto... el adolescente Voldemort.

Los ojos de Voldemort se movieron lentamente alrededor de la cueva y encontraron al hombre en el sillón. Por unos pocos segundos se miraron el uno al otro, luego el hombre se levantó, las muchas botellas vacías tintineando al chocar con sus pies y caer al suelo.

-¡TÚ!- gritó – ¡TÚ!-

Y se acercó ebrio hacia Riddle, varita y cuchillo en mano.

-Frena.-

Riddle habló en Pársel. El hombre se deslizó hacia la mesa, mandando algunos de los mohosos recipientes a que dieran contra el piso. Miró sorprendido a Riddle. Hubo un largo silencio en el que se contemplaron el uno al otro. El hombre rompió el silencio.

-¿Lo hablas? –

-Sí, lo hablo.- dijo Riddle. Se adentró en el cuarto, permitiendo a la puerta cerrarse detrás de él. Harry no pudo menos que sentir una especie de admiración rencorosa por aquella falta de miedo que demostraba tener Voldemort. Su cara expresaba simplemente disgusto y quizás descontento.

-¿Dónde está Sorvolo?- preguntó.

-Muerto.- dijo el otro. –Murió hace años.-

Riddle lo miró hostilmente.

-¿Entonces quién eres?-

-Soy Morfin.-

-¿El hijo de Sorvolo? –

-Por supuesto que lo soy, pero... –

Morfin empujó el pelo fuera de su sucia cara, lo mejor posible para ver a Riddle, y Harry vio que usaba el anillo de piedra negra de Sorvolo en su mano derecha.

-Pensé que eras aquel muggle,- susurró Morfin. –Te pareces mucho a aquel muggle.-

-¿Qué muggle?- dijo Riddle cortante.

-Ese muggle por el que mi hermana sintió tanta atracción, ese muggle que vive en la gran casa yendo por ese camino,- dijo Morfin e inesperadamente escupió el suelo entre ellos. –Verdaderamente te le pareces. Riddle. Pero él es mucho más viejo ahora, ¿no? Es más Viejo que tu, ahora que lo pienso...-

Morfin se sintió un poco mareado y tuvo que tomar valor, todavía usando la mesa como soporte. –Él volvió,- agregó estúpidamente.

Voldemort acechaba a Morfin mientras analizaba todas sus posibilidades. Luego se movió un poco más cerca y dijo, -¿Riddle volvió? –

-¡Ah! ¡La dejó y nos entregó la basura de su matrimonio!- Dijo Morfin, escupiendo en el suelo de nuevo. –Nos robó, inteligentemente, antes de que huyera. ¿Dónde está la joya? ¿Eh? ¿Dónde está la joya de Slytherin? –

Voldemort no respondió. Morfin estaba montando en cólera nuevamente, blandió su cuchillo y gritó, -Nos deshonró, ella hizo eso, ¡Esa maldita ramera! ¿Y quién eres tú, que vienes y preguntas sobre todo aquello? Está todo terminado, entiendes… terminado... –

Miró para todos lados, un poco confundido y Voldemort se adelantó. Mientras lo hacía una oscuridad no natural cayó, extinguiendo la lámpara de Voldemort y la vela de Morfin, extinguiendo todo... Los dedos de Dumbledore se cerraron firmes alrededor del hombro de Harry y estaban volviendo al presente. La suave luz dorada del despacho de Dumbledore parecía confundir los ojos de Harry luego de tanta oscuridad impenetrable. |

-¿Eso es todo?- dijo Harry rápidamente. -¿Por qué se oscureció, qué pasó? –

-Porque Morfin no pudo recordar nada desde ese punto en adelante- dijo Dumbledore, haciendo que Harry volviera a su asiento. –Cuando se despertó a la siguiente mañana, totalmente solo. El anillo de Sorvolo había desaparecido. -

-Mientras, en Pequeño Hangleton, una doncella estaba corriendo por la calle principal, gritando que había tres cuerpos que yacían en la sala de estar de la gran casa: Tom Riddle y sus padres. –

-Las autoridades muggles estaban perplejas. Hasta donde sé, todavía no saben como murieron los Riddle, el Avada Kedavra usualmente no deja ninguna herida física... la excepción está sentada delante de mí,- agregó Dumbledore, echando un vistazo a la cicatriz de Harry. –El ministerio, en cambio, supo en seguida que había sido un asesinato mágico. También sabían que un convicto odia-muggles, vivía cruzando el valle desde la casa Riddle, un odia-muggles que había sido encarcelado antes por atacar a una de las personas asesinadas-

-Así que el ministerio llamó a Morfin. No necesitaron preguntarle, ni usar Veritaserum, ni Legilimancia. Admitió el asesinato en el lugar, dando detalles que solo el asesino podría saber. Estaba orgulloso, dijo, de haber matado a los muggles, había estado esperando esa oportunidad por todos esos años. Entregó su varita, que probó enseguida haber matado a los Riddles. Y se dejó llevar a Azkaban sin dar pelea. –

-Todo lo que lo perturbaba era el hecho de que el anillo de su padre hubiera desaparecido. "Me matará por haberlo perdido," le decía a sus captores una y otra vez "me matará por perder su anillo." Y eso, aparentemente, fue todo lo que dijo. Vivió el resto de su vida en Azkaban, lamentando la pérdida de la última pertenencia de Sorvolo y está enterrado al lado de la prisión, junto con las otras pobres almas que han muerto entre sus paredes.

-¿Entonces Voldemort robó la varita de Morfin y la usó?- dijo Harry sentándose.

-Exacto,- dijo Dumbledore. –No tenemos memorias que nos muestren esto, pero creo que podemos estar seguros sobre lo que pasó. Voldemort aturdió a su tío, tomó su varita y procedió a ir a "la gran casa siguiendo ese camino." Ahí mató al hombre muggle que había abandonado a su madre bruja y para mejorar el trabajo, a sus abuelos muggles, consiguiendo con esto acabar con lo último de la vergonzosa línea Riddle y vengarse del padre que nunca lo quiso. Luego retornó a la caverna Gaunt, realizó un pequeño encantamiento para implantar una memoria falsa en su tío, dejó la varita de Morfin junto a su inconsciente propietario, robó el antiguo anillo que usaba el mismo, y partió. –

-¿Y Morfin nunca se dio cuenta que él no lo había hecho? –

-Nunca,- Dijo Dumbledore. –Dio, como digo, una completa y arrogante confesión.-

-¡Pero tuvo la memoria real dentro suyo todo el tiempo! –

-Sí, pero tomó un gran esfuerzo de legilimancia poder sacarla,- dijo Dumbledore, -¿Y por qué alguien iba a querer adentrarse dentro de la mente de

Morfin cuando ya había confesado sus crímenes? A pesar de esto, fui capaz de visitarlo en las últimas semanas de su vida, tiempo en el cual estaba tratando de descubrir tanto como podía sobre el pasado de Voldemort. Extraje esta memoria con dificultad. Cuando vi lo que contenía, traté de utilizarla para que Morfin pudiera salir de Azkaban. Antes de que el ministerio tomara una decisión Morfin había muerto.-

-¿Pero como fue que el ministerio no se dio cuenta que Voldemort había hecho todo eso a Morfin?- Preguntó Harry enojado, -Era menor en ese momento ¿no lo era? ¡Pensé que podían detectar magia de menores!-

-Estás en lo correcto… detectan la magia, pero no al perpetrador: recordarás que fuiste culpado por el ministerio por el Encantamiento levitador que fue de hecho realizado por… -

-Dobby,- gruñó Harry, esa injusticia todavía lo enojaba. – ¿Entonces si eres menor de edad y haces magia dentro de una casa de un mago o una bruja mayor, el ministerio no lo sabrá? –

-Ciertamente serán incapaces de decir quien realizó el hechizo,- dijo Dumbledore, sonriendo apenas ante la gran indignación de la cara de Harry. –Dejan a los padres magos y brujas el conseguir la obediencia a la prohibición cuando los jóvenes se hallan dentro de sus casas. –

-Bueno, eso es basura,- espetó Harry. ¡Mire lo que pasó aquí, mire lo que le pasó a Morfin! –

-Concuerdo,- dijo Dumbledore. –A pesar de todo lo que Morfin fuera, no merecía morir como murió, condenado por asesinatos que no cometió. Pero se hace tarde y quiero que veas esta otra memoria antes de que salgamos...-

Dumbledore tomo de un bolsillo interior otra botellita de cristal y Harry calló al instante, recordando que Dumbledore había dicho que era la más importante de las que había recolectado. Harry se dio cuenta que su contenido era difícil de vaciar en el pensadero, como si hubieran sido congelados levemente ¿Se vencían las memorias?

-No tomará mucho,- dijo Dumbledore, una vez que hubo vaciado el recipiente. –Estaremos de vuelta antes de que lo sepas. Una vez más dentro del pensadero, luego…-

Y Harry se hundió de nuevo tras la superficie plateada, cayendo esta vez justo enfrente de un hombre al que reconoció al instante.

Era un mucho más joven Horace Slughorn. Harry estaba tan acostumbrado a verlo calvo que encontró desconcertante verlo con un espeso cabello color paja brillante, se veía como si hubiera tenido la cabeza decorada, a pesar de que ya había un agujero en la corona del tamaño de un galeon. Su bigote, menos masivo que lo que era ahora, tenía un color jengibre. No era tan rollizo como el actual Slughorn que Harry conocía, a pesar de que los botones dorados en su bastante inflado abrigo estaban cediendo. Sus pequeños pies descansaban sobre un almohadón de terciopelo y él estaba sentado en un confortable sillón, con una mano agarrando un pequeño vaso de vino y la otra hurgando en una pequeña caja de ananás cristalizadas.

Harry miró alrededor mientras Dumbledore aparecía a su lado y vio que estaban en la oficina de Slughorn. Media docena de jóvenes estaban sentados alrededor de Slguhorn, todos en asientos más bajos y duros que el suyo y todos en su media adolescencia. Harry reconoció a Voldemort al instante. Su cara era la más bonita y estaba más relajado que el resto de los muchachos. Su mano derecha estaba despreocupada sobre el brazo de su silla, con un estremecimiento, Harry vio que estaba usando el anillo dorado y negro de Sorvolo, ya había asesinado a su padre.

-Señor, ¿Es verdad que el profesor Merrythought se retirará?- preguntó.

-Tom, Tom, si lo supiera no te lo podría decir,- dijo Slughorn, sacudiendo un reprobante dedo cubierto de azúcar hacia Riddle, a pesar de que el efecto se corrompía apenas por el brillo. –Debo decir, me gustaría saber de donde sacas tu información, chico, estás mejor informado que la mitad del cuerpo docente. –

Riddle sonrió, los otros muchachos rieron y le dirigieron miradas admiradoras.

-Con tu extraña habilidad de saber cosas que no debes y tu cuidadosa adulación a las personas que importan (gracias por el ananá, es evidente que estás en lo correcto, es mi favorita)...

Mientras muchos de los chicos sonreían, algo muy extraño pasó. La sala entera se llenó con una espesa niebla blanca, por la que Harry no veía nada más que la cara de Dumbledore, que se hallaba tras él. La voz de Slughorn se escuchó a través de la niebla, inusualmente fuerte, -Vas por mal sendero, muchacho, toma en cuenta mis palabras. –

La niebla se aclaró tan rápido como había aparecido y nadie hizo alusión de ella, y nadie miró como si algo inusual hubiera pasado. Confuso, Harry miró el reloj dorado que tenía el profesor Slguhorn sobre el escritorio y que ahora daba las once de la noche.

-¿Ya es esta hora?- dijo Slughorn. –Deberían irse chicos, o estaremos todos en problemas. Lestrange, quiero tu ensayo para mañana o tendrás una detención. Lo mismo para ti, Avery. -

Slughorn se paró del sillón y llevó su vaso vacío al escritorio mientras los chicos salían. Voldemort, a pesar de esto, se quedó. Harry podía decir que se había retrasado a propósito, esperando ser el último en el salón con Slughorn.

-Tom,- dijo Slughorn, girando y hallándolo todavía presente. –No quieres ser encontrado fuera de las camas a deshoras, como eres prefecto... –

-Señor, quería preguntarle algo –

-Pregunta entonces, mi chico, pregunta…-

-Señor, ¿Me preguntaba que sabe sobre… sobre Horcruxes? –

Y pasó todo de Nuevo: la densa niebla llenó el salón y Harry no vio a Slughorn o a Voldemort, solo a Dumbledore, sonríendo serenamente a su lado. La voz de Slughron retumbaba de nuevo, justo como lo había hecho antes.

-¡No sé nada sobre Horcruxes y no te diría si supiera! ¡Ahora vete de aquí pronto y no me dejes encontrarte mencionando eso de nuevo! –

-Bueno, eso es todo, dijo Dumbledore plácidamente al lado de Harry. –

-Hora de irse. –

Y los pies de Harry dejaron el suelo para caer, segundos después, sobre la alfombra enfrente del escritorio de Dumbledore.

-¿Eso es todo lo que hay?- dijo Harry sin comprender.

Dumbledore había dicho que esa era la memoria más importante de todas, pero él no veía lo significativo de ella. Había que admitir que la niebla y que el hecho de que nadie la notara, era raro, pero aparte de eso, nada más parecía haber pasado que Voldemort hubiera hecho una pregunta y no hubiera obtenido una respuesta.

-Como te habrás dado cuenta,- dijo Dumbledore, sentándose detrás de su escritorio, -esa memoria ha sido obstruida.-

-¿Obstruida?- repitió Harry, también sentándose.

-Ciertamente,- dijo Dumbledore. –El profesor Slughorn ha interferido en sus propias memorias. –

-¿Pero por qué haría algo así?-

-Porque, creo, está avergonzado de lo que recuerda,- dijo Dumbledore. –Ha tratado de trabajar la memoria para verse en un mejor ángulo, eliminando aquellas partes que no desea que vea. Está, como te habrás dado cuenta, hecho muy crudamente, y eso es bueno, porque muestra que la verdadera memoria está allí a pesar de las alteraciones. –

-Y es así que por primera vez te daré deberes, Harry. Será tu trabajo persuadir al profesor Slughorn a que te divulgue la memoria verdadera, que será indudablemente la más crucial información de todas. -

Harry lo miró atónito.

-Pero seguramente señor,- dijo, manteniendo su voz los más respetuosa posible –no me necesita… podría usar legilimancia… o Veritaserum… -

-El profesor Slughorn es un mago extremadamente hábil que esperará ambas cosas,- dijo Dumbledore. –Está mucho más entrenado en oclumancia que el pobre Morfin Gaunt y yo estaría atónito si el profesor no tuviera un antídoto de Veritaserum con él desde que lo forcé a que me diera esta parodia de memoria. –

-No, creo que sería estúpido tratar de sacar por la fuerza la verdad del profesor Slughorn, y tal vez haga más daño que bien, no deseo que abandone Hogwarts. A pesar de esto, tiene sus debilidades como todos nosotros, y creo que tú eres la persona que será capaz de penetrar en sus defensas. Es muy importante que tengamos esa memoria verdadera, Harry... qué tan importante, eso ya lo veremos una vez que veamos la verdad. Así que, Buena suerte... y buenas noches. –

Un poco atontado por la despedida abrupta, Harry se paró en sus pies rápidamente. –Buenas noches señor. –

Mientras cerraba la puerta del estudio detrás suyo, escuchó claramente a Phineas Nigellus decir, -No veo porqué el chico podrá hacerlo mejor que tú, Dumbledore. –

-No esperaba que lo hicieras, Phineas- replicó Dumbledore y Fawkes dio otro grave silbido.

Capitulo 18: Sorpresa de Cumpleaños

Al día siguiente, Harry les confió a Ron y Hermione la tarea que Dumbledore le había encargado, aunque de forma separada, ya que Hermione todavía se negaba a permanecer ante Ron más de lo que tardaba en darle una mirada despectiva.

Ron creía que era muy improbable que Harry tuviese algún problema con Slughorn.

- Él te adora –dijo en el desayuno, moviendo el tenedor lleno de huevo frito– ¿No te niega nada, no? No a su pequeño príncipe de Pociones. Sólo quédate esta tarde después de su clase y pregúntale.

Hermione, sin embargo, tenía una opinión más negativa:

- Realmente debe estar decidido a esconder lo que sucedió si Dumbledore no se lo pudo sacar. –Dijo Hermione con voz grave, mientras se ponían de pie en el terreno desierto y nevado en el descanso– Horcruxes…Nunca les he oído mencionar…

- ¿Nunca?

Harry estaba decepcionado, esperaba que Hermione pudiera darle una idea acerca de qué eran los "Horcruxes".

- Deben ser Magia Oscura muy avanzada, de lo contrario, ¿porqué querría Voldemort saber de ellos? Creo que será difícil conseguir esa información, Harry, tendrás que ser muy cuidadoso cuando te dirijas a Slughorn, piensa en una estrategia…

- Ron me aconsejó que me quedara regazado después de clase esta tarde…

- ¡Ah, claro! Si *Won-Won* lo dice, entonces hazlo –dijo chillando de una vez– Después de todo, ¿cuándo se ha equivocado *Won-Won* en sus decisiones?

- Hermione, ¿no puedes–?

- ¡No! –dijo enojada, y partió como un vendaval, dejándolo solo hundirse en la nieve.

Las clases de Pociones eran especialmente incómodas esos días, ya que Harry, Ron y Hermione debían compartir escritorio. Ese día, Hermione movió su caldero hacia la esquina para estar cerca de Ernie y así ignorar a Harry y Ron.

- ¿Qué hiciste? –gruñó Ron a Harry, mirando el perfil arrogante de Hermione.

Pero antes de que Harry pudiera responder, Slughorn pidió silencio a la clase.

- ¡Ordénense, ordénense, por favor! Rápido, que debemos hacer mucho trabajo hoy. Tercera Ley de Golpalott… ¿alguien me podría decir lo que es-? Señorita Granger, ¡por supuesto!

Hermione recitó tan rápido como pudo:

- La Tercera Ley de Golpalott establece que los antídotos para una poción venenosa serán iguales a la suma de los antídotos de cada compuesto por separado.

- ¡Exactamente! –dijo Slughorn sonriendo– ¡Diez puntos para Gryffindor! Ahora, si aceptamos la Tercera Ley de Golpalott…

Harry tendría que creer en la palabra de Slughorn de que la 3º Ley era cierta, porque no había entendido nada. Nadie aparte de Hermione parecía entender lo que Slughorn estaba diciendo.

- …lo que significa que si hemos identificado correctamente los ingredientes de la poción de Scarpin Revellaspell, nuestro objetivo principal no es tan simple como averiguar los antídotos de los ingredientes de la poción, sino averiguar qué ingrediente podemos agregar en el proceso de preparación para transformar los diversos ingredientes.

Ron estaba sentado al lado de Harry con la boca abierta garabateando distraídamente en el libro de "Pociones Avanzadas". Ron seguía olvidando que ya no podía confiar en Hermione para que lo salvara de los problemas cuando reprobaba en lo que hacía.

- …y entonces –dijo Slughorn– quiero que cada uno venga y tome uno de los frascos de mi escritorio. Deben crear un antídoto y poner un poco en el frasco antes del final de la clase. ¡Buena suerte, y no olviden sus lentes protectores!

Hermione había dejado su puesto y ya estaba a mitad de camino hacia el escritorio del profesor cuando el resto de la clase se dio cuenta de que debían hacer lo mismo, y cuando Harry, Ron y Ernie regresaron a sus puestos, Hermione ya había vertido el contenido de su frasco en el caldero y estaba encendiendo un fuego debajo del caldero.

- Es una pena que el Príncipe no te pueda ayudar esta vez, Harry –dijo astutamente mientras se enderezaba–. Tienes que entender los principios involucrados esta vez. ¡No atajos ni trampas!

Molesto, Harry destapó la poción que había tomado del escritorio de Siughorn, la cual era de un llamativo color rosa, vertió su contenido en el caldero y prendió un fuego bajo el caldero. Harry no tenía la menor idea de lo que debía hacer después. Le echó un vistazo a Ron, que estaba parado en una pose estúpida, y copió todo lo que hizo Harry.

- ¿Estás seguro que el Príncipe no tiene más consejos? –murmuró Ron.

Harry sacó su preciada copia de "Pociones Avanzadas" y se dirigió al capítulo de los antídotos. Allí estaba la "Tercera ley de Golpalott", escrita tal como Hermione la había recitado, pero no había ninguna nota con la escritura del Príncipe que explicara sobre qué se trataba la poción. Aparentemente el Príncipe, como Hermione, no había tenido ningún problema en entender el problema.

- Nada –dijo Harry tristemente.

Hermione estaba moviendo su varita entusiastamente encima del caldero. Desafortunadamente, ellos no podían copiarle el hechizo que estaba haciendo porque había mejorado tanto en los Encantamientos no verbales que no necesitaba decir el hechizo en voz alta. Ernie MacMillan, en cambio, estaba murmurando *"Specialis revelio"* sobre su caldero, lo que sonaba impresionante, por lo que Harry y Ron se precipitaron a imitarlo.

A Harry le llevó solo cinco minutos perder su reputación como el Mejor fabricante de pociones en la clase, y ésta se estaba desmoronando justo frente a él. Slughorn había tomado algo de poción de su caldero en su vuelta a la mazmorra, preparado para exclamar el placer que le producía, como lo hacía siempre, en cambio, al olerla, retiró su nariz precipitadamente, tosiendo, ya que el olor a huevos podridos lo había abrumado. La expresión de Hermione no pudo haber sido más altiva, ella detestaba ser superada en cada una de las clases de Pociones. Ahora estaba decantando misteriosamente cada ingrediente por separado, a diferentes frascos de cristal. Para evitar ver esta escena irritante, más que para alguna otra cosa, Harry se giró hacia el libro del Príncipe Mestizo y volteó las páginas con una fuerza innecesaria.

Y allí estaba, garabateado justo frente a una lista de antídotos.

"Solo es necesario introducir un bezoar en la garganta."

Harry miró estas palabras un momento. ¿No había oído hablar antes de los bezoar? ¿No los había mencionado Snape en su primera clase de Pociones? "Piedra extraída del estómago de una cabra, que los protegerá de la mayoría de los venenos"

No era una solución para el problema de Golpalott y si Snape hubiese sido Profesor, Harry nunca se habría atrevido a hacerlo, pero este era un momento para tomar medidas desesperadas. Se apresuró hacia el armario de pociones y revolvió su interior, haciendo a un lado cuernos de unicornio y algas marinas secas, hasta que encontró muy al fondo, una cajita de cartas en la cual había sido garabateada la palabra "Bezoars"

Abrió la caja justo cuando Slughorn anunció:

- ¡Les quedan dos minutos!

Dentro de la caja había media docena de unos café arrugados que parecían más a riñones disecados que a verdaderas piedras. Harry tomó uno, puso la caja de vuelta en el armario y se apresuró a volver junto a su caldero.

- ¡Se acabó el tiempo! –Dijo cordialmente Slughorn– Bien, vamos a ver cómo lo han hecho. Blaise… ¿qué tienes para mí?

Lentamente, Slughorn se paseó por la sala, examinando los variados antídotos. Nadie había finalizado la tarea, aunque Hermione estaba intentando llenar con algunos ingredientes más su botella antes de que Slughorn la alcanzara. Ron se había dado completamente por vencido y estaba meramente intentando evitar respirar por los humos putrefactos que emanaba su caldero. Harry estaba parando esperando, con el bezoar agarrado ligeramente en su mano sudorosa.

Slughorn finalmente alcanzó su mesa. Primero olfateó la poción de Ernie y luego la de Ron con una mueca en la cara. No se detuvo en el caldero de Ron, sino que retrocedió rápidamente, haciendo un gesto de asco desdeñosamente.

- Y tú, Harry –dijo luego–. ¿Qué tienes para mostrarme?

Harry le mostró el contenido de su mano, con el bezoar en la palma.

Slughorn lo observó por unos segundos. Harry se preguntó por un momento si él se enojaría. Luego echó la cabeza y estalló en carcajadas.

- Tienes el talento, chico –lo alentó, tomando el bezoar y sujetándolo en alto para que la clase lo pudiese ver–. Te pareces a tu madre…bueno, no te puedo culpar… un bezoar definitivamente actuaría como antídoto en éstas pociones.

Hermione, quien tenía la cara sudada y hollín en su nariz, estaba lívida. Su antídoto a medio terminar, que constaba de 52 ingredientes incluyendo un trozo de su cabello, su poción burbujeando lentamente detrás de Slughorn, quien solo tenía ojos para Harry.

- ¿Y pensaste en el bezoar por ti mismo, Harry? –preguntó Hermione con los dientes apretados–

- Ese es el espíritu de un verdadero Fabricante de Pociones –dijo Slughorn muy feliz, antes de que Harry pudiera responder–. Tal como su madre, ella tenía el mismo talento para hacer pociones, es indudable que lo obtuvo de Lily… Sí, Harry, si yo tengo un bezoar a mano, claro que eso funcionaría como truco… aunque como no funciona en todas las pociones, son bastante raros, y aún así, vale la pena saber cómo mezclar antídotos.

La única persona en la Sala que lucía más enojada que Hermione era Malfoy, quien, para el gusto de Harry, se había derramado encima algo que parecía a vómito de gato. Antes de que alguno de los dos pudiese expresar su enojo porque Harry era el primero de la clase sin hacer trabajo alguno, sonó la campana.

- Tiempo de recoger las cosas –dijo Slughorn– y diez puntos para Gryffindor por el buen trabajo.

Todavía brincando, el Profesor se fue hacia su escritorio al frente de la mazmorra.

Harry se quedó rezagado, tomando un tiempo excesivo en guardar las cosas en su mochila. Ni Ron ni Hermione le desearon suerte al irse, ambos parecían muy enojados. Finalmente, Harry y Slughorn quedaron solos en la habitación.

- Apresúrate, Harry, o llegarás tarde a tu próxima clase –dijo Slughorn afablemente, haciendo chasquear las hebillas de su maletín de piel de dragón.

- Señor –dijo Harry, recordándose a sí mismo sobre Voldemort– Le quería preguntar algo.

- Pregunta, Harry, pregunta.

- Señor, me preguntaba… ¿que podrían ser los "Horcruxes"?

Slughorn se quedó paralizado. Su cabeza redonda parecía hundirse en sí misma. Se mojó los labios y dijo con voz ronca:

- ¿Qué dijiste?

- Me preguntaba si sabría lo que son los "Horcruxes", Señor. Verá, es que…

- Dumbledore te metió en esto –susurró Slughorn.

Su voz había cambiado completamente. Ya no era animosa, sino conmocionada y espantada. Se manoseó el bolsillo del pecho y sacó un pañuelo para secarse la frente con él.

- Dumbledore te ha mostrado ese-ese recuerdo –dijo Slughorn–. ¿Verdad? ¿Lo ha hecho?

- Sí –dijo Harry, decidiendo que era mejor no mentir.

- Si, evidentemente –dijo Slughorn para sí, todavía dudando y pasándose las manos por la cara– Por supuesto…bueno, si has visto ese recuerdo, te darás cuenta de que no sé nada, nada –repitió la palabra violentamente– acerca de los Horcruxes.

Tomó su maletín de piel de dragón, regresó su pañuelo al bolsillo y caminó hacia la puerta de la mazmorra.

- Señor –dijo Harry desesperado– Yo solo pensé que podría tener un poco mas de ese recuerdo.

- ¿Pensaste eso? –Dijo Slughorn– Entonces estabas equivocado, ¿no? ¡EQUIVOCADO!

Gritó la última palabra y antes de que Harry pudiera decir otra palabra, dio un portazo a la puerta detrás de él.

Ni Ron ni Hermione fueron compasivos cuando Harry les contó acerca de la desastrosa entrevista. Hermione continuaba enrabiada porque Harry había triunfado sin hacer el trabajo correctamente y Ron estaba resentido porque Harry no le había convidado un bezoar a él.

- Se hubiera visto estúpido si ambos lo hubiéramos hecho –dijo Harry irritado–Mira, debía intentar suavizarlo antes de poderle preguntar acerca de Voldemort, ¿no? ¡Tú hubieras conseguido un apretón de manos! –añadió con exasperación mientras Ron retrocedió al escuchar el nombre.

Irritado por haber fallado y por la actitud de Ron y Hermione, Harry pensó en qué haría los días siguientes con el tema de Slughorn. Decidió que, por el momento, dejaría pensar a Slughorn que había olvidado lo de los Horcruxes, definitivamente era mejor calmarlo y darle una falsa seguridad antes de volver al ataque.

Harry no volvió a interrogar a Slughorn, y el Profesor volvió a su trato afectivo con él, y parecía haberse olvidado del tema. Harry esperó por la invitación a una de sus fiestas nocturnas, determinado a aceptar esta vez, incluso si tenía que prorrogar la práctica de Quidditch. Desafortunadamente, la invitación nunca llegó. Harry preguntó a Hermione y Ginny si ellas habían recibido, y hasta donde sabían ni ellas ni los demás habían recibido invitación alguna. Harry no pudo evitar preguntarse si Slughorn no era tan olvidadizo como decía y estaba determinado a no darle a Harry más oportunidades de interrogarlo.

Mientras tanto, la Biblioteca de Hogwarts le había fallado por primera vez a Hermione desde que ella recordaba. Estaba tan conmocionada, que incluso olvidó que estaba enojada con Harry por el truco del bezoar.

- No he hallado una sola explicación sobre qué son los Horcruxes –le dijo– ¡Ni siquiera una! Fui incluso a la Sección Prohibida y busqué en los libros más horribles, pero todos dicen cómo mezclar las más espantosas pociones, ¡Y nada! Todo lo que pude hallar fue esto en la introducción a "Magia Maligna", escucha: "Sobre el "Horcrux", la más malvada de las invenciones mágicas, no debemos ni hablar ni mencionar una dirección" Entonces, ¿para que mencionarlos? –se preguntó impacientemente, golpeando el libro Prohibido, que dejó escapar un triste lamento– Oh, cállate –dijo bruscamente, metiendo el libro de vuelta en su mochila.

La nieve se derretía alrededor de la escuela mientras llegaba febrero, para ser reemplazada por una humedad fría y sombría. Unas nubes grises purpúreas se encontraban a baja altura sobre el Castillo y una lluvia fría hacía que el césped estuviera lodoso y resbaladizo. Por esto fue que la primera clase de Aparición de los alumnos de sexto, que estaba propuesta para el sábado en la mañana porque así no perdían clases, fue realizada en el Gran Salón y no en los terrenos del Castillo. Cuando Harry y Hermione llegaron al Gran Salón (Ron había bajado con Lavender) se hallaron con que las mesas estaban contra las ventanas y el techo encantado se arremolinaba oscuro sobre ellos cuando se juntaron los alumnos frente a los Profesores McGonagall, Snape, Flitchwich y Sprout –los Jefes de casa– y un pequeño brujo quien Harry asumió era el Instructor de Aparición del Ministerio. Estaba extrañamente pálido, con pestañas transparentes, pelo dedicado y un aire que lo hacía pasar desapercibido, como si una ráfaga de aire lo pudiera desarmar. Harry se preguntó si las constantes apariciones y desapariciones lo

habían disminuido de alguna forma, o tal vez su frágil contextura era ideal para quien necesitaba desaparecer.

- Buenos días –dijo el brujo del Ministerio cuando los estudiantes habían llegado y los Jefes de las Casas los silenciaron–. Mi nombre es Wilkie Twycross y yo seré su Instructor de Aparición enviado por el Ministerio por las siguientes doce semanas. Espero ser capaz de prepararlos para su examen de Aparición en este tiempo–

- ¡Malfoy, silencio y presta atención! –gritó la Profesora McGonagall.

- Todos se voltearon a mirar. Malfoy, que se había sonrojado hasta un color rosa oscuro, lucía furioso cuando se separó de Crabbe, con quien parecía estar charlando en susurros. Harry levantó la vista hacia Snape, rápidamente, quién también lucía enojado, aunque Harry sospechó que menos por la rudeza de Malfoy que por el hecho de que McGonagal haya reprendido a un alumno de su casa.

- Para ese momento, muchos de ustedes estarán listos para tomar el examen –continúo Twycross como si no hubiese habido interrupción alguna.

Como seguramente saben, es casi imposible aparecer o desaparecer dentro de Hogwarts. El Director ha deshecho el hechizo del Gran Salón solo por una hora para permitirles practicar. Me permito recalcar que no podrán aparecerse fuera de las paredes de este Hall, y sería imprudente intentarlo. Me gustaría que cada uno se ordenara de tal forma que tengan un espacio de 3 metros frente a ustedes.

Hubo revuelta y empujones cuando los alumnos se separaron, se golpeaban y peleaban por los espacios. Los Jefes de casa se movían entre los estudiantes, ordenándolos en posiciones y terminando con discusiones.

- Harry, ¿a dónde vas? –preguntó Hermione.

Pero Harry no le respondió, se movía rápidamente entre la multitud de estudiantes, pasando el lugar en donde el Profesor Flitwick estaba chillando para posicionar a los alumnos de Ravenclaw, todos querían ir delante, luego pasó a la Profesora Sprout, que apresuraba a los alumnos de Hufflepuff a formar una línea, hasta que esquivó a Ernie Macmillan, y se ubicó el mismo al final de la muchedumbre, directamente detrás de Malfoy, quien aprovechando la agitación general y de forma rebelde, continúo la charla con Crabbe.

- No sé cuanto durará, ¿está bien? –Le dijo rápido Malfoy, obviamente con Harry parado detrás de él–. Está tomando más tiempo del que esperaba.

Crabbe abrió su boca, pero Malfoy pareció adivinar lo que diría:

- No te concierne nada de lo que hago, Crabbe. Tú y Goyle solo hagan lo que les dije y protéjanme bien.

- Yo les digo a mis amigos en lo que me estoy metiendo si quiero que me protejan –dijo Harry lo suficiente alto para que lo oyeran.

Malfoy giró sobre si mismo, su mano rápidamente hacia la varita, pero en ese preciso momento, los Jefes de las Casas gritaron: ¡Silencio! y los alumnos se callaron de inmediato. Malfoy se giró hacia el frente nuevamente.

- Muchas gracias –dijo Twycross– y ahora…

Movió su varita. Aparecieron de inmediato en el suelo unos aros antiguos frente a cada alumno.

- ¡Lo que hay que tener en cuenta para la Aparición, son las tres D's! –dijo Twycross–, Destino, Determinación, Decisión.

-Primer paso: fijar la mente sobre el destino deseado –dijo Twycross– en este caso, en el interior del aro. Ahora, suavemente, concéntrense en su destino.

Todos miraban alrededor furtivamente para ver si los demás estaban concentrados en su aro, y luego, precipitadamente, hacían el ejercicio. Harry miró fijamente el espacio circular encerrado, y lleno de polvo y trató de no pensar en nada más. Esto le fue imposible, ya que no podía dejar de nublarse con el tema de Malfoy y del porqué necesitaba que lo cuidasen.

- Segundo Paso –dijo Twycross–. ¡Concéntrense en su Determinación de ocupar el espacio visualizado! Dejen que su deseo se extienda desde su mente a cada partícula de su ser.

Harry miró a su alrededor solo un momento. Un poco más allá, a su izquierda, se encontraba Ernie Mcmillan, quien estaba tan concentrado contemplando el aro, que su cara se había vuelto rosa, parecía que como si se estuviera esforzando para empollar una Quaffle del tamaño de un huevo. Harry suprimió una risa y volvió rápidamente la mirada hacia su aro.

- ¡Tercer paso! –Dijo Twycross– solo cuando dé la orden… Vuelvan a sus puestos, sintiéndose que se dirigen a la nada, ¡moviéndose con *Decisión*! A la cuenta de tres: uno-

Harry miró de nuevo a su alrededor: muchos alumnos lucían realmente alarmados al comprender que les pedían aparecerse tan rápido.

-dos-

Harry intentó concentrarse nuevamente en el aro, ya había olvidado que necesitaba las tres D's.

-¡TRES!-

Harry se dobló en el puesto, perdió el equilibrio y cayó al suelo. Aunque no fue el único. De pronto todo el Hall estaba lleno de personas tambaleantes, Neville estaba tirado de espaldas, Ernie Macmillan, por otro lado, había hecho algo como una pirueta gimnástica hacia el aro y lucía momentáneamente conmocionado hasta que se dio cuenta que Dean Thomas estaba riéndose a carcajadas de él.

- No se preocupen, no se preocupen –dijo secamente Twycross, quien no parecía esperar algo mejor–. Ajusten sus aros como antes, y de vuelta a sus posiciones iniciales.

El segundo intento no fue mejor que el primero. El tercero fue igual de malo. Hasta que pasó algo interesante. Hubo un horrible grito de dolor y todos miraron alrededor para ver a Susan Bones de Hufflepuff, tambaleándose en el aro con la pierna izquierda parada cinco metros detrás, en donde había comenzado.

Los Jefes de casa llegaron a ella, se escucho un "bang" fuerte y se liberó un humo morado que se disipó para mostrar a Susan sollozando, unida nuevamente con su pierna y luciendo horrorizada.

- La "escisión" o la separación casual de alguna parte del cuerpo –dijo Wilkie Twycross de forma aburrida–, sucede cuando la mente no está suficientemente *deteminada*. Se deben concentrar siempre en su *destino* y moverse sin apresurarse, pero con *decisión*… así.

Twycross dio un paso adelante, se giró graciosamente en su puesto con los brazos estirados y desapareció en un remolino de la túnica, reapareciendo en la parte de atrás del Gran Salón.

- Recuerden las tres D's –dijo– e intenten de nuevo….uno…dos…tres-.

Una hora después, la escisión de Susana era lo más importante que había pasado. Twycross no parecía desesperanzado. Afirmándose el abrigo al cuello, dijo simplemente:

- Nos veremos el próximo sábado, chicos, y recuerden: "*Destino*. *Determinación*. *Decisión*"

Con un movimiento de su varita desvaneció lo aros y caminó hacia el Vestíbulo acompañado de la Profesora McGonagall. De inmediato comenzaron a charlar y a caminar hacia sus salas comunes.

- ¿Cómo lo hiciste? –Preguntó Ron, apurándose hacia Harry–. Yo creo que sentí algo la última vez que lo intenté, una especie de zumbido en mis pies.

- Supongo que tus zapatillas son muy pequeñas, *Won-Won* –dijo una voz detrás de ellos y apareció Hermione acechándolos y sonriente.

- No sentí nada –dijo Harry, ignorando la interrupción–. Pero eso no me importa muchos ahora-

- ¿Cómo que no te importa? ¿No quieres aprender a Aparecerte? –dijo Ron incrédulamente.

- No me preocupa mucho, en verdad, prefiero volar, -dijo Harry, mirando de soslayo sobre su hombro para comprobar si estaba Malfoy, y apurando el paso mientras pasaban al Vestíbulo.– Por favor, apuremos el paso que necesito decirte algo…

Perplejo, Ron corrió detrás de Harry de vuelta a la Torre Gryffindor. Fueron detenidos por Peeves, que había trancado una puerta en el cuarto piso y no dejaba pasar a nadie a menos que le prendieran fuego a sus pantalones, pero Harry y Ron se dieron la vuelta y tomaron un atajo seguro. Dentro de cinco minutos, ya estaban pasando por el retrato de la Dama Gorda.

- ¿Me vas a decir ahora lo que estamos haciendo? –preguntó Ron jadeando.

- Por aquí –dijo Harry, cruzando la sala común y conduciéndolo hacia las escaleras de los chicos.

El dormitorio estaba vacío, como Harry había supuesto. Se lanzó hacia su baúl y comenzó a revolverlo, mientras Ron lo miraba impacientemente.

- Harry…

- Malfoy está usando a Crabbe y Goyle como sus guardianes. Estaba discutiendo con Crabbe hace un instante. Quiero saber si… ¡Ajá!

Lo había encontrado, un pergamino cuadrado y arrugado aparentemente vacío, que estiró y golpeó con la punta de su varita:

- *"Juro solemnemente que mis intenciones no son buenas"*…o por lo menos que las de Malfoy no lo son.

De improviso, el "Mapa del Merodeador" apareció en la superficie del pergamino. Era un plano detallado de todos los pisos de Hogwarts, y moviéndose en el estaban unos pequeños puntos negros con etiquetas que mostraban a cada ocupante del Castillo.

- Ayúdame a encontrar a Malfoy –dijo Harry con urgencia.

Puso el Mapa sobre su cama y él y Ron se inclinaron sobre él, buscando.

- Allí –dijo Ron, después de un minuto o algo así de búsqueda–. Está en la Sala Común de Slytherin, ¡mira!... con Parkinson, Zabini, Crabbe y Goyle…

Harry miró la parte inferior del Mapa, desilusionado, pero se recobró de inmediato.

- Bueno, lo vigilaré desde ahora en adelante –dijo firmemente–. Pero en el momento en que lo vea merodeando por algún lado, iré con la Capa Invisible para averiguar qué se…-

Se calló cuando Neville entró al dormitorio, oliendo a plástico chamuscado, y comenzó a revolver su baúl en busca de un nuevo par de pantalones.

A pesar de su determinación por pillar a Malfoy, Harry no tuvo suerte en las siguientes semanas. Aunque consultaba el Mapa tan seguido como podía, a veces visitando el baño innecesariamente, ninguna vez vio a Malfoy en algún lugar sospechoso. Continuamente, se fijó que Crabbe y Goyle se movían por el Castillo solo de una manera extraña, a veces deteniéndose en corredores desiertos, y esas veces Malfoy no estaba sólo en algún lugar lejano a ellos, sino imposible de localizar en el Mapa también. Esto era lo más misterioso. Harry pensó en la posibilidad de que Malfoy podría estar dejando los terrenos del colegio, pero no se imaginó cómo lo podría estar haciendo, dado el nivel tan alto de seguridad operando dentro del Castillo. Solo podía suponer que perdía a Malfoy entre los cientos de estudiantes de pequeñas etiquetas negras en el Mapa. En cuanto al hecho de que Malfoy, Crabbe y Goyle tomaban caminos separados cuando antes eran inseparables, pensó que estas cosas les pasaban a las personas a medida que crecías –Ron y Hermione eran una prueba viva de ello, pensó Harry tristemente.

Febrero dio paso a Marzo sin cambios de clima, exceptuando que los días se volvieron más ventosos y húmedos. Para indignación de los estudiantes, un mensaje en la Sala Común decía que la próxima salida a Hogsmeade había sido cancelada. Ron estaba furioso.

- ¡Era el día de mi Cumpleaños! –dijo–. ¡Estaba esperando para ir!

- No es una gran sorpresa, ¿no? -dijo Harry–. No después de lo que le sucedió a Katie.

Ella todavía no regresaba de San Mungo. Lo que era peor: más desapariciones habían sido reportadas en *"El Profeta"*, incluyendo a familiares de estudiantes de Hogwarts.

- ¡Y ahora tendré que hacer clases de Aparición ese día! –dijo Ron malhumorado–. Gran regalo de cumpleaños.

Después de tres lecciones, la Aparición se les hacía más difícil que nunca, aunque unos pocos más se habían escindido. La frustración se hacía cada vez mayor y ya había bastante repulsión hacia Wilkie Twycross y sus tres D's, que habían inspirado muchos apodos para Twycross, de los cuales los más educados eran "Aliento de perro" (Dogbreath) y "Cabeza de Chorlito" (Dunghead).

- Feliz Cumpleaños, Ron –dijo Harry, cuando despertaron el primero de Marzo al salir Seamus y Dean ruidosamente para el desayuno–. Ten tu regalo.

Tiró el paquete al frente, a la cama de Ron, donde ya había una pila de ellos, que asumió Harry, habían sido entregados por elfos en la noche.

- ¡Qué alegría!–dijo Ron algo soñoliento, y mientras arrancaba el papel, Harry se levantó de la cama, abrió su baúl y comenzó a revolverlo para sacar el "Mapa del Merodeador", el cual había usado muy a menudo. Sacó más de la mitad del contenido del baúl, hasta que lo encontró escondido bajo sus calcetas en las cuales guardaba la poción de la suerte: Felix Felicis.

- Listo –murmuró, tomando el Mapa y llevándolo a la cama, en donde le dio unos golpecitos en silencio y susurró– *"Juro solemnemente que mis intenciones no son buenas"* – para que Neville, quien estaba recién sacando un pie de la cama en ese instante, no escuchara.

- ¡Muy bueno, Harry! –dijo Ron entusiastamente, agitando el nuevo par de Guantes de Guardián que Harry le había obsequiado.

- De nada –dijo Harry desinteresado, mientras buscaba detenidamente a Malfoy en el dormitorio de Slytherin–. Oye…No creo que esté en su cama…

Ron no respondió; estaba muy ocupado desenvolviendo los regalos y cada cierto tiempo soltaba alguna exclamación de placer.

- En serio, ¡buen lote de regalos me dieron este año! –Anunció, sosteniendo en alto un reloj dorado con símbolos extraños en el borde, y pequeñas estrellas en ves de manecillas–. ¿Quieres ver lo que mis padres me han regalado? Creo que tendré que cumplir más seguido la mayoría de edad…

- Genial –murmuró Harry, mirando de reojo el reloj antes de observar más fijamente el mapa. ¿Dónde estaba Malfoy? No aparecía ni en la mesa de Slitheryn, ni en el Gran Salón desayunando…Tampoco estaba cerca de Snape, quien estaba sentado en su estudio…Tampoco estaba en ninguno de los baños ni en las alas de de Hospital…

- ¿Quieres uno? –dijo Ron insistiendo, con una caja de chocolates de Caldero en su mano.

- No, gracias –dijo Harry, levantando la mirada–. ¡Malfoy se ha ido de nuevo!

- ¡No puede ser! –dijo Ron zampándose un segundo chocolate de Caldero en la boca mientras se deslizaba de la cama para irse a vestirse–. Vamos, si no te apuras te tendrás que aparecer con el estómago vacío…Aunque tal vez lo haga más fácil, supongo… -Ron miró pensativamente la caja de chocolates de Caldero, se encogió de hombros y se ayudó a comer un tercero.

Harry golpeó el Mapa con su varita, susurró "Travesura realizada", aunque no la hubiera realizado, y se vistió pensando con concentración. Tenía que haber alguna explicación para las desapariciones periódicas de Malfoy, pero no podía pensar que podría ser. La mejor forma de averiguarlo sería siguiéndolo, pero incluso con la Capa Invisible ésta sería una idea poco práctica: Harry tenía clases, prácticas de Quidditch, tareas, y Aparición, no podía perseguir a Malfoy alrededor de la escuela todo el día sin que hayan notado su ausencia.

- ¿Listo? –le dijo a Ron.

Estaba a mitad de camino a la puerta del dormitorio cuando notó que Ron no se movía y estaba apoyado en el poste de su cama mirando hacia afuera por la ventana lavada por la lluvia, con una mirada perdida en la cara.

- ¿Ron? El desayuno.

- No tengo hambre.

Harry se quedó mirándolo.

- ¿Pero no dijiste hace poco qué…—?

- Bueno, está bien, iré contigo –suspiró Ron nuevamente–. Tú…tú no entenderías.

- Está bien –dijo Harry aunque estaba un poco confundido y se dirigió hacia la puerta abierta.

- ¡Harry! –dijo Ron de pronto.

- ¿Qué?

- Harry, ¡no lo puedo soportar!

- ¿Qué cosa no puedes soportar? –preguntó Harry, ahora comenzando a alarmarse. Ron estaba muy pálido y lucía como si se fuese a enfermar.

- ¡No puedo dejar de pensar en ella! –dijo Ron con voz ronca.

Harry se quedó mirándolo con la boca abierta. No se lo esperaba y no estaba muy seguro de si quería oírlo o no. Muy amigos podrían ser, pero si Ron comenzaba a llamar a Lavender *"Lav-Lav"* él tendría que distanciarse de Ron.

- ¿Y porqué eso no te deja ir a desayunar? –preguntó Harry, intentando tratar el tema con algo de sentido común.

- No creo que ella sepa que existo –dijo Ron con un gesto desesperado.

- Ella definitivamente sabe que existes –dijo Harry, un tanto aturdido–. Te sigue besuqueando, ¿no es cierto?

Ron parpadeó:

- ¿De quién hablas?

- ¿De quién hablas tú? –dijo Harry, con el presentimiento de que era una conversación sin sentido.

- Romilda Vane –dijo Ron suavemente y toda su cara pareció iluminarse al decirlo, como si le hubiesen llegado al rostro los rayos solares.

Se miraron mutuamente por casi un minuto, antes de que Harry dijese:

- ¿Es una broma, verdad? Estás bromeando.

- Creo…Harry, creo que la amo –dijo Ron con una voz sofocada.

-Está bien –dijo Harry, caminando hacia Ron para ver mejor sus ojos vidriosos y su piel pálida–. Está bien…Repítelo pero esta vez en serio.

- La amo –repitió Ron jadeando–. ¿Has visto el pelo, es negro, brillante y sedoso…y sus ojos? Sus bellos ojos grandes. Y su–

- Esto es muy entretenido y todo eso –dijo Harry impacientemente– pero está bien de bromas, ¿entendido? Déjalas.

Se volvió hacia la puerta para irse, no había caminado ni dos pasos cuando sintió un golpe en su oreja izquierda. Tambaleando, miró alrededor. El puño de Ron estaba volviendo hacia él, su cara contorsionada de rabia, le iba a pegar de nuevo.

Harry reaccionó instintivamente: sacó su varita del bolsillo y lanzó el primer hechizo que se le cruzó por la mente:

- ¡Levicorpus!

Ron gritó como si se hubiese torcido el tobillo hacia arriba de nuevo, colgaba irremediablemente volteado de cabeza y su túnica le colgaba.

- *¿Para qué hiciste eso?* –bufó Harry.

- ¡Tú la insultaste, Harry! ¡Dijiste que era una broma! –gritó Ron, mientras lentamente se estaba volviendo púrpura por la sangre que se le iba a la cabeza.

- ¡Esto es una locura! ¿Qué le pasó a tu–?

Y luego vio la caja de chocolates abierta en la cama Ron y la verdad lo golpeó en la cara como una estampida de trolls.

- ¿Dónde conseguiste esos Chocolates de Caldero?

- Son un regalo de cumpleaños –gritó Ron, girando lentamente en medio del aire, mientras se intentaba liberar–. Te ofrecí uno, ¿no?

- Los recogiste del suelo, ¿no es cierto?

- Se deben haber caído de mi cama, ¿está bien? ¡Déjame ir!

- No se cayeron de tu cama, necio, ¿que no entiendes? ¡Eran míos y los saqué del baúl cuando buscaba el Mapa, esos son los Chocolates de Caldero que Romilda me obsequió antes de Navidad y están cubiertos con poción de amor!

Ron no parecía haber escuchado ni una sola palabra de todo lo que dijo Harry.

- ¿Romilda? –Repetía– ¿Dijiste Romilda? Harry– ¿la conoces? ¿Me la presentarías?

Harry miró a Ron colgando, cuya cara ahora se veía tremendamente esperanzada y luchó con sus ganas de reír. Una parte de él –la parte más cercana a su oreja izquierda, que todavía palpitaba– estaba bastante de acuerdo en bajar a Ron y dejarlo correr hasta que los efectos de la poción concluyeran…Pero por otra parte, se suponía que eran amigos, Ron no había sido él mismo cuando fue atacado, y Harry pensó que él mismo se merecería un golpe si permitía que Ron le declarase su amor eterno a Romilda Vane.

- Si, yo te la voy a presentar –dijo Harry, pensando rápido–. Te lo haré saber de inmediato, ¿está bien?

- Dejó caer de un golpe a Ron al suelo (le dolía bastante la oreja), pero Ron simplemente se paró brincando y con una sonrisa de oreja a oreja.

- Estará en la oficina de Slughorn –dijo Harry muy confiado, guiando a Ron hacia la puerta.

- ¿Porqué va a estar allí? –preguntó Ron ansioso, apurándose para mantener el paso de Harry.

- ¡Ah! Porque toma clases extra de Pociones con el Profesor –dijo Harry, inventando algo disparatado.

- Y tal vez yo podría preguntar si puedo tomar la clase con ella, ¿no? –dijo Ron jovialmente.

- ¡Excelente idea!

Lavender estaba esperando a un lado del retrato de la Dama Gorda, una complicación que Harry había olvidado.

- Llegas tarde, *Won-Won* –dijo con un puchero– Te tengo tu regalo de–

- ¡Déjame tranquilo! –Dijo Ron impacientemente– Harry me va a presentar a Romilda Vane.

Y sin decirle otra palabra, empujó el retrato de la Señora Gorda. Harry intentó ponerle una cara de disculpa a Lavender, pero resultó igual de sorprendida cuando la Señora Gorda se cerró detrás de ellos.

Harry no se preocupó por el hecho de que Slughorn podría haber estado en el desayuno, pero respondió apenas tocó la puerta a la primera vez y vestía un traje de terciopelo verde que combinaba con el gorro de dormir y lucía algo turbio.

- Harry –gruño el Profesor– es bastante temprano para una visita, usualmente duermo hasta tarde los sábados…

-Profesor, realmente lamento molestarlo –dijo Harry lo más callado que pudo, mientras Ron se paraba de puntillas, tratando de ver lo que ocurría en el Despacho de Slughorn– pero mi amigo Ron ingirió algo de poción de amor por error. ¿Usted le podría hacer un antídoto? Lo llevaría a donde Madame Pomfrey, pero se supone que no podemos tener nada de la tienda "Sortilegios Weasley" y usted sabe…preguntas incómodas.

- ¿No podrías haberle preparado un remedio Harry, un experto en Pociones como tu?

- Em –dijo Harry, por el hecho de estar distraído de que Ron le estaba pegando en las costillas para intentar hacerlo entrar a la habitación– bueno, es que nunca antes he mezclado un antídoto para una poción de amor, señor, y para cuando la termine, Ron podría estar en algo serio–

Afortunadamente, Ron escogió ese momento para lamentarse:

- No la puedo ver, Harry. ¿El Profesor la está escondiendo?

- ¿Estaba esta poción dentro de la fecha? –preguntó Slughorn, mirando a Ron con interés profesional– Se pueden fortalecer si se dejan más tiempo del que deberían.

- Eso lo explicaría todo –dijo Harry jadeando, mientras luchaba con Ron para evitar que éste derribara a Slughorn–. Es su cumpleaños Profesor –añadió de forma suplicante.

- ¡Ah! Está bien, pasen, pasen –dijo Slughorn relajándose– Tengo lo necesario en mi maletín, no es un antídoto muy difícil….

Ron irrumpió al Salón apretado y acalorado de Slughorn y se tropezó con un banco adornado, se recuperó afianzándose al cuello de Harry y murmuró:

- Ella no vio eso, ¿verdad?

- Todavía no llega –dijo Harry, observando a Slughorn abrir su maletín de Pociones y añadiendo un poco de esto y aquello a una botellita pequeña de cristal.

- ¡Qué bien! –Dijo Ron luciendo acalorado– ¿Cómo me veo?

- Bastante guapo –dijo Slughorn con suavidad, pasándole a Ron una copa con líquido claro–. Ahora bébete esto, es un brebaje que calma los nervios, así te mantendrás calmado hasta que llegue ella.

- Perfecto, –dijo Ron jovialmente y se tragó el antídoto ruidosamente.

Harry y Slughorn lo observaron. Por unos instantes, Ron les sonrió. Luego, muy lentamente, su rostro pareció encogerse en una mueca y luego se esfumó, para ser reemplazado por una expresión increíble de terror.

- ¿Volviste a la normalidad? –dijo Harry sonriendo de oreja a oreja. Slughorn rió entre dientes– Muchas gracias, Profesor.

- Ni lo menciones, Harry, ni lo menciones –dijo Slughorn, cuando Ron se desplomó sobre un sillón cercano, luciendo devastado– Necesita que alguien lo levante, eso es lo que necesita –continúo Slughorn, desordenando una mesa con bebidas– Tengo cerveza de mantequilla, vino, y una última botella de Hidromiel con especies…mmm…esperaba dársela a Dumbledore para Navidad…pero bueno… –se encogió de hombros– ¡No puede extrañar lo que nunca tuvo! ¿Por qué no la abrimos de inmediato y celebramos el Cumpleaños del Señor Weasley? Nada como un poco de bebida para ahogar las penas de un amor no correspondido.

Rió de nuevo y Harry se le unió. Esta era la primera vez que se hallaba casi solo con Slughorn desde el desastroso primer intento que tuvo tratando de obtener un recuerdo concreto de él. Tal vez, si pudiese mantener a Slughorn de buen humor…tal vez si tomaba suficiente Hidromiel con especias…

- Aquí tienen –dijo Slughorn entregándoles a Harry y a Ron una copa de Hidromiel antes de levantar la suya–. Bueno, un muy Feliz Cumpleaños, Ralph–

- Ron –susurró Harry.

Pero Ron, quién no pareció haber oído el brindis, llevó la copa a su boca y se la tragó de un sorbo.

Hubo un instante, no mayor que el de un latido, en el cual Harry se dio cuenta de que algo horrible ocurriría, y Slughorn parecía, no lo notó.

- …y que hayan muchos más—

- ¡Ron!

Ron dejó caer su Copa, estaba a la mitad de levantarse cuando decayó, sus extremidades tiritaban descontroladamente. Caía espuma de su boca y sus ojos se salían de órbita.

- ¡Profesor! –Gritó Harry– ¡Haga algo!

Pero Slughorn se había paralizado de la impresión. Ron se agitaba, ahogándose: su piel se estaba poniendo azul.

- Qué– pero– –balbuceó Slughorn.

Harry brincó sobre una mesa de abajo y corrió hacia el maletín de pociones todavía abierto, sacando bolsas y botellas mientras el terrible sonido de las gárgaras que hacía Ron llenaba la habitación. Luego lo encontró: la piedra que parecía riñón arrugado que había ocupado en Pociones y Slughorn se había llevado.

Se lanzó de vuelta al lado de Ron, abrió su garganta haciéndole un poco de daño y metió el bezoar en su boca. Ron se estremeció fuertemente, suspiró ruidosamente y se quedó débil y quieto.

Capitulo 19: El elfo vigila

-¿Entonces, después de todo, no fue uno de los mejores cumpleaños de Ron?- dijo Fred.

Era de tarde, el ala del hospital estaba tranquila, las cortinas corridas, las lámparas encendidas. La cama de Ron era la única ocupada. Harry, Hermione, y Ginny estaba sentados alrededor de el, habían pasado todo el día esperando del otro lado de las puertas dobles tratando de ver cuando alguien entrara o saliera. Madame Pomfrey les había permitido entrar hasta las ocho. Fred y George habían llegado a las diez.

-Esta no es la manera en la cual nos habíamos imaginado darle nuestro regalo-, dijo George, en tono grave, dejando un gran paquete envuelto en el gabinete al lado de la cama de Ron, mientras que se sentaba al lado de Ginny.

-Si, cuando nos imaginamos la escena, el estaba consciente-, dijo Fred.

-Allí estábamos, en Hogsmeade, esperando sorprenderlo…-dijo George.

-¿Estaban en Hogsmeade?- pregunto Ginny, mirándolos.

-Estábamos pensando en comprar Zonko-, dijo Fred melancólicamente. -Una sucursal en Hogsmeade, ya saben, pero no nos ayudara ahora que no tienen permiso de ir a Hogsmade a comprar nuestras cosas… Pero olvídenlo por ahora.-

Acercó una silla y se sentó al lado de Harry mirando la pálida cara de Ron.

-¿Cómo sucedió exactamente, Harry?-

Harry volvió a contar la historia que ya había contado, sintió como si hubieran sido cientos de veces, Dumbledore, McGonagall, Madame Pomfrey, Hermione, y Ginny.

-… y entonces le hice tragar el bezoar y su respiración disminuyó un poco, Slughorn corrió por ayuda, McGonagall y Madame Pomfrey aparecieron y trajeron a Ron aquí. Ellas reconocieron que se pondría bien. Madame Pomfrey dijo que tendría que estar aquí una semana o más… tomando esencia de rue…-

-Fue afortunado que encontraras el Bezoar-, dijo George en voz baja.

-Afortunado fue que hubiera uno en ese cuarto- dijo Harry que seguía pensando en que habría pasado si no hubiera sido posible tener a la mano esa piedrita.

Hermione dio un suspiro casi inaudible. Había estado excepcionalmente tranquila todo el día. Acongojada y con la cara pálida, abordó a Harry fuera del ala del hospital demandando saber qué le había pasado, no había tomado parte en la obsesiva discusión de Harry y Ginny acerca de cómo Ron había sido envenado, simplemente se mantuvo cerca de ellos, con los dientes apretados y una mirada asustada, hasta que al fin les fue permitido dejar verlo.

-¿Mamá y papá ya lo saben?- Fred le preguntó a Ginny. -Ellos ya lo vieron, llegaron hace una hora y ahora están en la oficina de Dumbledore, pero regresarán muy pronto...-

Hubo una pausa en la que todos miraron como Ron balbuceaba algo en su sueño.

-¿Entonces el veneno estaba en la bebida?- dijo Fred, discretamente.

-Si- dijo Harry, no podía pensar en otra cosa y estaba alegre por la oportunidad de empezar a discutirlo de nuevo. -Slughorn se lo extrajo…-

-¿Podría él haber sido capaz de verter algo en el vaso de Ron sin que nadie lo viera?-

-Probablemente-, dijo Harry, -Pero, ¿Para que querría Slughorn envenenar a Ron?-

-No lo se,- dijo Fred, frunciendo el seño.- ¿Podría haber mezclado los vasos por error?, quiero decir ¿tal vez para atraparte?-

-¿Porque querría Slughorn envenenar a Harry?- Pregunto Ginny.

-No lo se-, dijo Fred --Pero deben de haber muchas personas a las que les gustaría envenenarlo, ¿no creen? ¿El elegido y todo eso?-

-¿Entonces crees que Slughorn es un mortifago?- dijo Ginny.

-Cualquier cosa es posible- dijo Fred.

-Podría haber estado bajo la influencia de la maldición Imperius- dijo George.

-O podría ser inocente- dijo Ginny. -El veneno podría haber estado en la botella, en cuyo caso, probablemente fuese para Slughorn.-

-¿Quien querría matar a Slughorn?-

-Dumbledore reconoce que Voldemort querría a Slughorn de su lado,-dijo Harry. -Slughorn había estado escondido un año antes de venir a Hogwarts. Y…-pensó en el recuerdo que Dumbledore no había podido aun extraer de Slughorn. -y quizá Voldemort lo quiera fuera del camino, quizá porque piensa que podría ser muy valioso para Dumbledore.-

-Pero tu dijiste que Slughorn había estado planeando darle esa botella a Dumbledore para navidad,- Ginny le recordó, -Quizá el perpetrador este tras Dumbledore-.

-Entonces el perpetrador no conoce muy bien a Slughorn- dijo Hermione, hablando por primera vez en horas y sonando como si hubiese tenido una grave gripa. -Cualquiera que conozca a Slughorn sabría que había una buena oportunidad de que él guardara algo tan delicioso solo para si mismo-.

-Er-my-nee… - chilló Ron inesperadamente entre ellos.

Todos guardaron silencio, mirándolo ansiosamente, pero después de murmurar algo incomprensible por un momento simplemente comenzó a roncar.

Las puertas del dormitorio se abrieron de repente, haciéndolos saltar: Hagrid se acercó a ellos dando grandes zancadas, su cabello enmarañado, su abrigo de piel de castor ondeando detrás de el, una ballesta en la mano, dejando un rastro de lodosas huellas del tamaño de delfines por todo el piso.

-He estado en el bosque todo el día,- dijo, -Aragog está preocupado y le he estado leyendo ¡no sabia nada hasta la cena y es hasta ahora que la profesora Sprout me comentó acerca de Ron!, ¿Cómo esta?-

-No tan mal,- dijo Harry –El se pondrá bien.-

-¡No mas de seis visitantes a la vez!- dijo Madam Pomfrey, apresurándose a salir de su oficina.

-Hagrid es el sexto,- George destacó.

-Oh… si…-, dijo Madame Pomfrey, que parecía había contado a Hagrid como varias personas debido a su enorme tamaño. Para cubrir su confusión, se apresuró a limpiar las lodosas pisadas con su varita.

-No puedo creerlo,- dijo Hagrid roncamente, sacudiendo su gran y peluda mano mientas que miraba a Ron. -Solamente no lo puedo creer… mírenlo yaciendo ahí… ¿Quien podría querer lastimarlo, eh?-

-Eso justamente era los que estábamos discutiendo,- dijo Harry. -no sabemos.-

-¿Alguien podría tener algún rencor en contra del equipo de Quidditch de Gryfinndor?,- dijo Hagrid ansiosamente. -Primero Katie, y ahora Ron…-

-No me puedo imaginar a nadie que quiera deshacerse de un equipo de Quidditch-dijo George.

-Wood podría haber hecho una conexión con los Slytherins si hubiera tenido la oportunidad,- dijo Fred.

-Bueno no creo que tenga que ver con el Quidditch, pero hay una conexión entre los ataques,- dijo Hermione tranquilamente.

-¿Como llegaste a esa conclusión?,- preguntó Fred.

-Bueno, por alguna razón, ellos debían morir pero ninguno de ellos lo está, sin embargo fue por pura suerte. Y por otra, ni el veneno o el collar parecen haber llagado a la persona que debía ser asesinada. Claro-, agregó rotundamente, -Eso hace que la persona que está detrás de esto sea aun mas peligrosa, por que parece no importarle la cantidad de personas necesarias en su intento de llegar a su victima.-

Antes de que alguien pudiera responder a este siniestro pronunciamiento, las puertas del dormitorio se abrieron de nuevo y el Sr. y Sra. Weasley se apresuraban hacia el chiquillo. No hicieron mas que satisfacerse así mismos y decir que Ron se recuperaría completamente en la última visita al muchacho.

Mientras la Sra. Weasley abrazaba fuertemente a Harry -Dumbledore nos dijo como lo habías salvado usando el bezoar,- sollozando. -Oh, Harry ¿que podemos decir?, salvaste a Ginny…salvaste a Arthur…y ahora has salvado a Ron.-

-No este… yo no…- dijo Harry

-La mitad de nuestra familia parece que ahora te debe la vida,- dijo el Sr. Weasley, con un tono grave.-Bueno, todo lo que puedo decir es que fue un afortunado día para los Weasley que Ron decidiera sentarse en tu compartimiento en el expreso de Hogwarts Harry.-

Harry no podía pensar en ninguna respuesta a esto y se puso contento cuando Madame Pomfrey entró para recordarles que solo se permitía la visita de seis personas. Entonces él y Hermione se levantaron al mismo tiempo para marcharse al igual que Hagrid que decidió acompañarlos, dejando a Ron con su familia.

-Es terrible,- gruñó Hagrid debajo de su barba, mientras los tres caminaban de regreso a través del corredor hacia las escaleras de mármol. -Toda esta seguridad y los chicos siguen siendo lastimados… Dumbledore se ha preocupado mucho… no dirá nada pero yo te puedo asegurar…-

-¿Aun no se le ha ocurrido nada, Hagrid?,- preguntó Hermione desesperada.

-Esperaba que el tuviera cientos de ideas, con lo inteligente que es,- dijo Hagrid. –Pero no sabe quien mandó el collar o el veneno en ese vino, o ellos ya habrían sido atrapados, ¿no?, -Lo que me preocupa,- dijo Hagrid, bajando la voz y echando un vistazo por encima del hombro (Harry por seguridad, revisaba el techo en busca de Peeves), -Es, por cuanto tiempo mas Hogwarts se mantendrá abierta si los chicos siguen siendo atacados, otra vez la Cámara de los secretos, ¿no?, habrá pánico, mas y mas padres llevando a sus hijos a otras escuelas y luego, ya saben, la junta de gobernadores…-

Hagrid dejo de hablar mientras que el fantasma de una mujer de cabello largo pasaba serenamente, entonces continúo con un ronco susurro, -… la junta de gobernadores empezará a hablar del posible cierre por seguridad.-

-¿No estás hablando en serio?- dijo Hermione luciendo preocupada.

-Tienen que verlo desde su punto de vista,- dijo Hagrid pesadamente, -Quiero decir, siempre ha habido algo de riesgo en mandar a un niño a Hogwarts, ¿no es cierto?, ellos esperaran accidentes ¿no?, con cientos de pequeños magos encerrados todos juntos, pero intentos de asesinato, eso es diferente, así que no es novedad que Dumbledore esté enojado con Sn…-

Hagrid se detuvo secamente, una familiar expresión de culpa era claramente visible en su cara debajo de la tupida barba.

-¿Qué?,- dijo Harry rápidamente. – ¿Dumbledore esta enojado con Snape?-

-Yo nunca dije eso,- respondió Hagrid, a pesar de que la mirada de pánico era más clara. -Miren, fíjense la hora ya casi es media noche,y necesito…-

-Hagrid, ¿Porque Dumbledore está enojado con Snape?,- preguntó Harry en voz alta.

-¡Shhhh!- dijo Hagrid, enojado y nervioso a la vez. -No grites cosas así Harry, que, ¿acaso quieres que pierda el trabajo?, no se supone que les importe, o ¿si?, no ahora que se han dado por vencidos en cuidado de criaturas…-

-No trates de hacerme sentir culpable, ¡no funcionará!- dijo Harry convincentemente. -¿Qué fue lo que hizo Snape?-

-No lo se Harry, ¡no debería de haberlo escuchado! … bueno, estaba saliendo del bosque la otra tarde y los escuché hablando, bueno, discutiendo. No les puse atención, así que trate de evadirlos y no escucharlos, pero eso fue bueno, una calurosa discusión y no fue fácil evitarla.-

-Y ¿luego?-, Harry lo apresuró, mientras que Hagrid arrastraba sus enormes pies con dificultad.

-Bueno --- solo escuché a Snape diciendo: que Dumbledore daba mucho por sentando y que quizá, --Snape—ya no querría hacerlo…-

-¿Hacer qué?-

-No lo se, Harry, sonaba como si Snape hubiese trabajado de mas, eso es todo--- de cualquier forma, Dumbledore le dijo firmemente que el estaría de acuerdo y que eso seria todo, muy firme con el, y luego algo acerca de que Snape estaría haciendo investigaciones en su casa, Slytherin, bueno, en eso no hay nada de raro,- Hagrid agregó rápidamente mientras que Harry y Hermione intercambiaban miradas. A todos los jefes de las casas, se les pidió que investigaran acerca del collar…-

-Si, pero Dumbledore no tiene querellas con el resto de ellos o ¿si?- dijo Harry.

-Miren,- Hagrid torció su ballesta fuertemente entre sus manos, hubo un fuerte ruido y luego partió en dos la ballesta.-Ya se lo que piensan acerca de Snape, Harry y no quiero que vean cosas donde no las hay.-

-¡Cuidado!- dijo Hermione secamente.

Voltearon justo en el momento para ver la sombra de Argus Filch que se proyectaba en el muro detrás de ellos antes de que el hombre girara en la esquina, jorobado y con las quijadas apretadas.

-¡Oho!- dijo resoplando. -Fuera de la cama tan tarde, ¡esto ameritará detención!-

-No, no, Filch,- dijo Hagrid, -Ellos ¿están conmigo no?-

-¿Y qué?-, pregunto Filch detestablemente.

-¡Soy un profesor, Squib entrometido!", dijo Hagrid enérgicamente.

Hubo un desagradable siseo, mientras que Filch se hinchaba de furia, la Sra. Norris había llegado sin ser vista y estaba ronroneando y moviéndose sinuosamente alrdedor de los huesudos tobillos de Filch.

-Váyanse,- dijo Hagrid por la coyuntura de la boca.

No hubo necesidad de repetírselo a Harry, él y Hermione se apresuraron a desaparecer, mientras que Hagrid y Filch habían comenzado a levantar la voz, cuyo eco seguía a Harry y Hermione mientras seguían corriendo. Pasaron cerca de Peeves, por la torre de Gryfinndor, pero Harry estaba contento de escuchar la fuente de los gritos y las llamadas.

Cuando hay peleas y problemas

Llama a Peeves, él los hará el doble.

La señora gorda estaba roncando y no muy contenta por haber sido despertada, pero les permitió trepar al acogedor y pacifico salón común. Parecía que nadie sabía lo de Ron, cosa que alivió a Harry, ya que ya había sido interrogado suficientemente ese día. Hermione le deseó buenas noches y se dirigió hacia el dormitorio de las chicas, Harry sin embargo se quedó, tomó asiento a un lado del fuego y miró a las llamas que sucumbían.

Entonces Dumbledore había discutido con Snape. A pesar de todo lo que le había dicho a Harry, a pesar de su insistencia de que le tuviera confianza a Snape, el había perdido los estribos con él… pensó que Snape no había hecho lo suficiente por investigar a los Slytherins, o quizá, por investigar a uno solo de ellos: Malfoy?

Fue por eso que Dumbledore no quería que Harry hiciese algo tonto, que tomara estos asuntos en sus propias manos, ¿que pretendiese que no había nada de cierto en las sospechas de Harry?, eso parecía, podría ser incluso que Dumbledore no quisiera que nada interrumpiera a Harry en sus lecciones, o de aquel recuerdo de Slughorn. Quizá Dumbledore no pensó en confiarle sus sospechas a un niño de 16 años.

-¡Allí estas, Potter!-

Harry se puso de pie de un salto, con la varita lista. Había estado convencido de que el salón común estaba vacío y no estaba preparado para que una figura de aquellas se le apareciera de tan de repente. Una mirada mas cercana demostró que era Cormac McLaggen.

-He estado esperando a que regresaras,- dijo McLaggen, indiferente a la varita de Harry. -Debo haberme quedado dormido. Mira, yo los observé llevando a

Ron al ala del hospital un poco más temprano. Y parece que no estará en el partido de la próxima semana.-

A Harry le tomó unos momentos entender de lo que estaba hablando McLaggen.

-Oh... si… Quidditch- dijo bajando su varita y de nuevo en el cinturón de sus pantalones de mezclilla mientras que con una mano se agarraba el cabello. -Si… quizá el no esté en el próximo encuentro.-

-Bueno, entonces, estaré jugando de guardián, ¿no?- dijo McLaggen.

-Si,- dijo Harry. -Si creo que si…-

Harry no podía pensar en algún argumento en contra después de todo McLaggen había sido el segundo mejor en las pruebas.

-Excelente,- dijo McLaggen con tono de satisfacción. -¿Entonces cuando es la práctica?-

-Que, ahh, si. Hay una mañana en la tarde.-

-Bien. Escucha Potter, deberíamos tener una plática antes del partido, tengo algunas ideas acerca de la estrategia que quizá nos podrían ser útiles.-

-Ok.- dijo Harry sin entusiasmo. -Bueno, las escucharé mañana, estoy cansado por ahora… hasta luego."

La noticia de que Ron había sido envenenado se esparció rápido al siguiente día, pero no causó el mismo revuelo que la del ataque de Katie había hecho. La gente pensó que podría haberse tratado de un accidente, quizá por que se encontraban en el salón de pociones y que éste le habría proporcionado un antídoto inmediatamente no habiendo daños de consideración. De hecho los Griyfindors estaban mucho mas interesados en la cercana contienda de Quidditch contra Hufflepuff, muchos querían ver a Zacharias Smith, que jugaba como cazador en el equipo de Hufflepuff y que había sido castigado por el comentario que había hecho durante el partido de apertura en contra de Slytherin.

Harry, sin embargo, había estado cada vez menos interesado en el partido de Quidditch, rápidamente su interés se centraba en Draco Malfoy. Checando el mapa del merodeador en cuanta oportunidad tuviera, algunas veces se desviaba hacia donde estaba Malfoy, pero aun no lo había detectado haciendo nada fuera de lo común. Y todavía quedaban esos momentos en los que Malfoy simplemente desaparecía del mapa…

Pero Harry no tenía mucho tiempo para considerar el problema, con la práctica de Quidditch, tarea y el hecho de que había estado asediado por Cormac McLaggen y Lavender Brown a donde quiera que fuera.

El no podía decidir quien de ellos era más irritante. McLaggen mantenía una constante corriente de consejos que lo podrían convertir en un mejor guardián para el equipo que Ron y ahora que Harry lo había visto jugar regularmente el podría pensar de la misma manera también, McLaggen también se mostraba interesado en criticar a los otros jugadores y proveerle a Harry detallados esquemas de entrenamiento, cosa que obligó a Harry a recordarle quien era el capitán.

Mientras tanto, Lavender mantenía hablando a Harry acerca de Ron, cosa que Harry encontró aun más molesta que las lecturas de Quidditch de McLaggen. Al principio, Lavender había estado muy molesta de que nadie le hubiese dicho que Ron estaba en el hospital –¡quiero decir soy su novia!—pero desafortunadamente ella había decidido perdonarle a Harry este lapso de pérdida de memoria con unas charlas muy, muy profundas acerca de los sentimientos de Ron, una desagradable experiencia que Harry felizmente hubiese querido olvidar.

-¿Oye por qué no hablas acerca de esto con Ron?- Le preguntó Harry, después de una larga charla con Lavender que trató de todo. Harry pensó que Ron debería pensar su relación con Lavender seriamente.

-Bueno, yo podría, pero ¡el siempre esta dormido cuando lo voy a visitar!- dijo Lavender, inquieta

-¿Dormido dices?- dijo Harry, sorprendido, ya que el lo había encontrado totalmente alerta cada vez que lo visitaba en el ala del hospital, muy interesado tanto en las noticias de la pelea entre Dumbledore y Snape, así como en la cantidad de trabajo que se le debería dar a McLaggen.

-Hermione Granger, ¿todavía lo sigue visitando?- Preguntó Lavender.

-Si, creo. Bueno, ellos son amigos, ¿no? Dijo Harry incómodamente.

-Amigos, ¡no me hagas reír!- respondió Lavender con desprecio. -¡Ella no le ha hablado por semanas después de que empezó a salir conmigo! Pero supongo que ahora le parece interesante…-

-¿Llamarías ser envenenado algo interesante? Preguntó Harry, -de cualquier forma, disculpa, me tengo que ir, ahí viene McLaggen y seguramente querrá hablar de Quidditch- dijo Harry apresuradamente, mientras que aceleraba a través de lo que parecía ser un muro sólido hacia el atajo que lo llevaría hacia Pociones donde afortunadamente, ni Lavender o McLaggen podrían seguirlo.

En la mañana del partido de Quidditch en contra de Hufflepuff, Harry visitó el ala del hospital antes de dirigirse hacia el campo. Ron se encontraba muy agitado, Madame Pomfrey no le permitiría ver el partido, cosa que lo hacia sentir mas que emocionado.

-¿Entonces como está McLaggen?- le preguntó a Harry nervioso, aparentemente olvidando que ya la había preguntado dos veces.

-Ya te he dicho- dijo Harry pacientemente -Podría ser un jugador de clase mundial y no lo quiero mantener. Se la pasa tratando de decirnos qué hacer y piensa que puede jugar todas las posiciones mejor que el resto de nosotros. No puedo esperar para librarme de el. Y hablando de molestarse con alguien- Harry agregó, poniéndose de pie y tomando su saeta de fuego -¿podrías dejar de hacerte el dormido cuando Lavender viene a visitarte? Me esta volviendo loco también.-

-oh,- dijo Ron, avergonzado –si, está bien.

-Si no quieres salir con ella le deberías decir- agregó Harry.

-Si… bueno… no es tan fácil o ¿si?- dijo Ron. Tomó aire y agregó. -Hermione ¿vendrá antes de ir a ver el partido?-

-No, de hecho ella ya esta en el campo con Ginny.-

-oh,- dijo Ron, tristemente. -Está bien. Bueno. Buena suerte, espero que aplastes a McLaggen, quiero decir, Smith.-

-Lo intentare- dijo Harry poniendo la mano en su escoba. -Te veré después del partido.-

Se apresuro a bajar por los corredores desiertos, toda la escuela estaba vacía, todos estaban ya en el estadio o dirigiéndose hacia el. Harry miraba por las ventanas y trataba de averiguar la cantidad de viento a la que se enfrentaría, cuando un ruido delante le hizo voltear hacia arriba y ver a Malfoy, el cual se dirigía hacia él, acompañado de dos chicas, las cuales lucían tanto enfurruñadas como resentidas.

Malfoy se detuvo cuando miró a Harry, entonces soltó una leve carcajada y continúo caminado.

-¿A donde te diriges?- Le preguntó Harry.

-Si, realmente te lo iba a decir, por que es de tu incumbencia, Potter- se burló Malfoy. -Te deberías apresurar, ya que todos estarán esperando por "El

capitán elegido", "el chico que anotó" o como quiera que te llamen en esta ocasión.-

Una de las chicas soltó una risita. Harry solo se limitó a mirarla. Ella se sonrojó. Malfoy se apresuró a irse, pasado enfrente de Harry, seguido por las dos chicas en un leve trote, dieron la vuelta a la esquina y desaparecieron.

Harry permaneció paralizado en donde estaba mirándolos desaparecer. Estaba furioso, estaba a tiempo para llegar al partido y aun así ahí se encontraba a Malfoy, merodeando, mientras que el resto de la escuela estaba ausente, la mejor oportunidad de descubrir lo que Malfoy estaba haciendo. Los segundos pasaban y Harry permanecía donde estaba, congelado, mirando el lugar por donde Malfoy se había desvanecido…

-¿Donde has estado?- le preguntó Ginny mientras Harry llegaba corriendo a los vestidores. Todo el equipo esta listo, Coote y Peaks, los golpeadores, estaban golpeando nerviosamente sus garrotes contra sus piernas.

-Me encontré a Malfoy- Le dijo en voz baja, al tiempo que se pasaba su túnica por arriba de la cabeza.

-¡Así que quise averiguar que es lo que hace en el castillo con su pareja de novias mientras que todo el mudo se encuentra aquí…!-

-¿Y eso importa en este momento?-

-Bueno, ¿no estoy para responderlo ahora, o si?- Dijo Harry, mientras agarraba su Saeta de fuego y se ponía los anteojos. -¡Venga entonces!-

Y sin ninguna palabra marcharon hacia el campo entre porras y abucheos.

Había poco viento, las nubes se conformaban de manera caprichosa y había deslumbrantes destellos de luz solar.

-Condiciones difíciles- McLaggen dijo al resto del equipo. -Coote, Peakes, deberían volar hacia el sol, así ellos no los verán venir-

-Yo soy el capitán, McLaggen, deja de darles instrucciones- dijo Harry enojado. -Solo asegúrate de no dejar pasar los goles-

Una vez que McLaggen se marchó, Harry regresó con Coote y Peakes.

-Asegúrense de volar lejos del sol- les dijo de mala gana.

Harry estrecho las manos con el capitán de Hufflepuff y luego, al silbido de Madame Hooch, dieron una patada al suelo y se elevaron por el aire, mas alto que el resto de su equipo, moviéndose rápido por el campo en busca de la snitch. Si tan solo la pudiese agarrar rápido, tendría una buena oportunidad de regresar al castillo, tomar el mapa del merodeador, saber lo que hacía Malfoy…

-Y ahora Smith de Hufflepuff tiene la quaffle- dijo una soñadora voz que resonaba por los terrenos de Hogwarts. -El que hizo los comentarios la última vez claro y Ginny Weasley vuela hacia él, creo que a propósito. Smith había sido muy grosero acerca de Gryfindor y espero que se arrepienta ahora que está jugando en contra de ellos. Oh, miren, perdió la quaffle, Ginny se la arrebató, ella me agrada, es muy amable…-

Harry miro hacia el palco del comentarista, seguramente nadie en su sano juicio dejaría que Luna Lovegood comentase el partido, pero no había error, enmarañada cabellera rubia, collar de corchos de botella de cerveza de mantequilla… al lado de Luna, la profesora McGonagall parecía un poco incómoda, pensando quizá acerca de su decisión.

-…y ahora ese enorme jugador de Hufflepuff le quita la quaffle, no puedo recordar su nombre, es algo como Bibble, no Buggins-

-Es Cadwallader!- gritó la profesora McGonagall al lado de Luna. La multitud se echó a reír.

Harry miró alrededor en busca de la snitch, de la cual no había señal alguna. Momentos después Cadwaller anotaba. McLaggen le estaba reclamando a Ginny por dejarse quitar la quaffle, sin que se diera cuenta de la enorme bola roja que había pasado muy cerca de su oreja derecha.

-¡McLaggen, podrías poner atención a lo que se supone debes hacer y dejar de molestar a los demás!- Bramó Harry volteando para mirar perfectamente a su guardián.

-¡Pues tu no estás poniendo un buen ejemplo!- McLaggen le respondió con la cara roja de furia.

-Y ahora Harry Potter esta teniendo una discusión con su guardián- dijo Luna tranquilamente, mientras que en las gradas ambos los Hufflepuffs y Slytherins abucheaban y aplaudían. -No creo que eso ayude a encontrar la snitch, tal vez es una lista estrategia…-

Insultando amargamente, Harry emprendió de nuevo la búsqueda de la snitch, observando los cielos y el campo en busca de la pequeña alada pelota dorada.

Ginny y Demelza anotaron un gol cada quien, dándoles a los seguidores de los colores rojo y dorado algo que festejar. Entonces Cadwaller anotó de nuevo, haciendo que las cosas se nivelaran, pero a Luna parecía no importarle, ya que parecía no interesarse en tan mundanas cosas como las anotaciones, y seguía intentando llamar la atención de los espectadores a cosas mas importantes como las formas de la nubes y la posibilidad de que Zacharias Smith fallase tanto en mantener la quaffle por mas de un minuto, el cual estaba sufriendo de "ansiedad de perdedor".

-Setenta a cuarenta, a favor Hufflepuff!- gritó la profesora McGonagall en el megáfono de Luna.

-¿Ya? ¿Tan rápido?- dijo Luna vagamente. -No miren, el guardián de Gryffindor tomó el garrote de uno de los golpeadores.

Harry giró en medio del aire. Seguramente McLaggen, por razones que solo el conoce, tomó el garrote de Peake y decidió mostrarle como golpear una bludger, lanzándosela hacia un Cadwaller que se aproximaba.

-¿Se lo podrías regresar y volver a tu posición en los postes de meta?- gruñó Harry, arrojándole una mirada de enojo a McLaggen al tiempo que éste le propinaba un golpe furioso a una bludger y la despedía lejos.

Una ciega… enferma sensación de dolor… un destello de luz… gritos lejanos… y la sensación de estar cayendo por un largo túnel…

Y la siguiente cosa que Harry supo, es que yacía en una cama caliente y cómoda, mirando hacia una lámpara que arrojaba un círculo de luz dorada en un oscuro techo. Levantó su cabeza un poco. Ahí, a su derecha había un rostro familiar, pecoso y con el cabello rojo.

-Que amable de tu parte pasar por aquí.- Dijo Ron sonriendo.

Harry parpadeó y miró a su alrededor. Claro, se encontraba en el ala del hospital. El cielo estaba de un azul muy oscuro mezclado con algo de rojo del atardecer. El partido debe de haber terminado hacia horas, ya no había manera de atrapar a Malfoy. La cabeza de Harry se sentía extrañamente pesada, levantó una mano y sintió un duro y apretado turbante de vendas.

-¿Que sucedió?-

-Un cráneo fracturado- Respondió Madame Pomfrey, apresurándose a acomodarle las almohadas evitando que se levantara. -Nada de preocuparse, lo enmendé de una sola vez, pero mejor que te quedes en la noche, no te debes de mover por las próximas horas.-

-No quiero pasar la noche aquí- respondió Harry enojado, sentándose y echando a un lado las cobijas. -Quiero encontrar a McLaggen y matarlo-

-Me temo que te estás emocionando de mas- dijo Madame Pomfrey, queriéndolo regresar a la cama, mientras levantaba su varita amenazadoramente. -Estarás aquí hasta que yo te de alta Potter o llamaré al director-

Ella regresó a su oficina y Harry se hundió entre sus almohadas muy enojado.

-¿Sabes por cuanto perdimos?- Le preguntó a Ron entre los dientes.

-Bueno si se- dijo Ron disculpándose. -El resultado fue trescientos veinte a sesenta-

-Excelente- dijo Harry salvajemente. -¡Realmente excelente! Cuando le ponga las manos encima a McLaggen-

-No lo querrás agarrar, quiero decir, es del tamaño de un troll- dijo Ron razonablemente.

-Personalmente, creo que debe de haber mucho que decir acerca de el y tal vez hechizarlo con la cosa esa para las uñas de los pies. De cualquier manera, el resto del equipo debe de haberse enfrentado a el, antes de que salieras de ahí, ellos no están muy felices…-

Hubo un dejo de júbilo en el tono de voz de Ron, Harry podía darse cuenta de que no le molestaba en lo mas mínimo que McLaggen lo hubiera arruinado. Harry estaba ahí, mirando el techo vagamente iluminado, su cráneo recién curado no le molestaba, y se sentía ligero y delicado entre tal cantidad de vendajes.

-Podía escuchar el partido desde aquí- dijo Ron, su voz vibraba con algo de risa. -Espero que Luna comente de ahora en adelante… ansia de perdedor…-

Pero Harry aun estaba muy enojado para encontrar algo de humor en tal situación y después de que los ronquidos de Ron cesaron.

-Ginny vino a visitarte mientras estabas inconsciente- Dijo después de una larga pausa y la imaginación de Harry empezó a volar rápidamente construyendo una escena en donde Ginny, lloraba delante de su cuerpo sin vida, confesando sus mas profundos sentimientos de intensa atracción hacia él, mientras que Ron les daba su bendición… -Ella me dijo que llegaste apenas en tiempo para el partido, ¿que sucedió? Te fuiste de aquí muy temprano.-

-oh…- dijo Harry, mientras que la escena en su mente seguía creciendo. -Si… bueno, vi a Malfoy merodeando con un par de chicas a las que parecía no agradarle estar con él y esa es la segunda vez que estoy seguro no ha estado en el campo de Quidditch con el resto de la escuela, no fue al ultimo partido, ¿recuerdas?- Harry dijo. -Desearía haberlo seguirlo ahora que se que el partido fue todo un desastre…-

-No seas estúpido- dijo Ron bruscamente -No te puedes escapar de un partido de Quidditch, ¡eres el capitán!-

-Solo quiero averiguar que es lo que Malfoy esta haciendo- dijo Harry. -Y no me digas que todo está en mi cabeza, no después de lo que he escuchado entre él y Snape-

-Yo nunca he dicho nada de que lo estés imaginando- dijo Ron, apoyándose en un codo y frunciendo el ceño -¡pero es que no hay ninguna regla acerca de que haya mas de una persona a la vez conspirando en este lugar! Te estás obsesionando con Malfoy, Harry. Quiero decir, pensar en perder un partido solo para seguirlo…-

-¡Lo quería atrapar!- dijo Harry frustrado. -¡Quiero saber a donde va cuando desaparece del mapa!-

-No lo se… ¿Hogsmeade?- sugirió Ron, bostezando.

-Nunca lo he visto por ninguno de los pasadizos secretos en el mapa. Y además creo que ahora están vigilados, ¿no?-

-Bueno, quien sabe- respondió Ron.

Un silencio cayó entre ellos. Harry volteo al techo vagamente iluminado, pensando…

Si tan solo tuviera el poder de Rufus Scrimgeour, podría ser capaz de ponerle una cola a Malfoy, pero desafortunadamente, Harry no tenia una oficina llena de Aurores bajo sus órdenes… Harry pensó muy seriamente en intentar poner a alguien con el A.C., pero el problemas era que algunas personas no entrarían a clases, además de que sus horarios estaban repletos de ellas.

Se escuchó un leve ronquido proveniente de la cama de Ron. Después de un rato llegó Madame Pomfrey, esta vez vistiendo una gruesa bata. Era fácil fingir estar durmiendo, Harry solo se volteó en su cama y escuchó como todas las cortinas se cerraban al tiempo que Madame Pomfrey batía su varita. Las lámparas se apagaban y ella regresaba a su oficina; Harry escuchó la puerta cerrarse detrás de ella y supo que ya se había retirado a dormir.

Esta era, pensó Harry en la oscuridad, era la tercera vez que había sido llevado al ala del hospital por causa de una lesión en el Quidditch. La última vez había caído de su escoba por la presencia de dementotes en el campo y la vez anterior a ésta, todos los huesos de su brazo habían sido removidos por el incurable inepto Profesor Lockhart… esa había sido la mas dolorosa lesión de todas por mucho… recordó la enorme agonía de que le crecieran todos los huesos del brazo en una noche, un descontento no aliviado por la llegada de un inesperado visitante en medio de la…

Harry se reincorporó, su corazón latiendo rápidamente, el turbante de vendas ladeado. El tenía la solución al fin: había una forma de seguir a Malfoy ¿Cómo era posible que se le hubiese olvidado? ¿Por que no había pensado en eso antes?

Pero la pregunta era ¿como llamarlo? ¿Como hacerlo? Silenciosamente y vacilando, Harry habló en la oscuridad.

-¿Kreacher?-

-Hubo un ruidoso crack y los sonidos de escaramuzas y chillidos llenaron el cuarto. Ron se levanto con un aullido.-

-¿Qué sucede?-

Harry apuntó su varita rápidamente a la puerta de la oficina de Madame Pomfrey y murmuró "Mufliato", así ella no podría venir corriendo. Entonces se movió al final de la cama para tener una mejor vista de lo que sucedía.

Dos elfos domésticos se estaban revolcando por todo el piso del dormitorio, uno vestía un ajustado jersey y varios sombreros de lana, el otro, un sucio y harapiento taparrabos hecho jirones. Hubo otra explosión y Peeves el Poltergeist apareció en el aire arriba de los elfos que peleaban.

-¡Estaba mirando eso, Potter!- le dijo a Harry indignado, apuntando a la pelea de abajo antes de soltar una carcajada. -Miren a estas pobres criaturas, peleando, malo, malo, pegue y pegue-

-Kreacher no insultará a Harry potter en frente de Dobby, no, no lo hará o ¡Dobby se encargara de cerrarle esa boca por el!-Chilló Dobby en voz alta.

-Patada y rasguño- chilló Peeves feliz, arrojando ahora pedazos de tiza a los elfos para enfurecerlos más. -¡Golpe, redoble!-

-Kreacher dirá lo que le agrada de su amo, oh si y que clase de amo es apestoso amigo de los sangre sucia, oh, ¿que mas podría el pobre Kreacher decir?-

Exactamente lo que Kreacher no pudo decir fue algo que nadie supo, ya que en ese momento Dobby le propinó un puñetazo con su pequeña mano el cual le tiró más de la mitad de los dientes. Harry y Ron saltaron de sus camas y trataron de apartar a los dos elfos, sin embargo ellos continuaban tratando de patear el uno al otro, mientras que Peeves los seguía provocando y revoloteaba alrededor de la lámpara chillando

-Métele los dedos en la nariz, agarra un tapón y pónselo en las orejas-

Harry apuntó su varita a Peeves y dijo, "Langlock!" Peeves agarró su garganta, pasó saliva y entonces empezó a revolotear alrededor del cuarto haciendo ademanes obscenos pero incapaz de hablar, debido a que su lengua se había pegado a su paladar.

-Buen tiro- dijo Ron apreciándolo, levantando a Dobby un poco de manera que sus pequeños miembros no tocaran más a Kreacher.

-Otro hechizo de príncipe eh?-

-Si- dijo Harry, torciendo el brazo de Kreacher en medio de una llave Nelson. -Bien, ¡te prohíbo seguir peleando! Bueno, Kreacher, tienes prohibido pelear con Dobby. Dobby se que no tengo permitido darte órdenes pero…-

-Dobby es un elfo libre y puede obedecer a quien quiera y ¡Dobby puede hacer todo lo que Harry Potter le diga!- dijo Dobby con lágrimas corriendo por su arrugada y pequeña cara y por su jersey.

-Está bien, entonces- Dijo Harry, él y Ron soltaron a los elfos que cayeron en el piso pero que no continuaron peleando.

-El amo ¿me llamó?- gruñó Kreacher dando una reverencia al tiempo que le daba una mirada de "te deseo la muerte".

-Si, te llamé- dijo Harry, inclinándose hacia la puerta de la oficina de Madame Pomfrey para checar si el hechizo Mufliato estuviera aun trabajando, no había señal de que ella hubiera escuchado algo de la conmoción. -Tengo un trabajo para ti-

-Kreacher hará todo lo que el amo desee- dijo Kreacher, tan acongojado que sus labios parecían tocar sus torcidos pies -porque kreacher no tiene otra opción, pero Kreacher esta muy apenado de tener un amo como este, si-

-Dobby lo hará, Harry Potter!- replicó Dobby, sus ojos del tamaño de pelotas de tenis todavía tenían lágrimas. -Dobby estará muy orgulloso de ayudar a Harry Potter!-

-Eso está bien, será mejor si los tengo a los dos- dijo Harry. -Está bien entonces, quiero que sigan a Draco Malfoy-

Ignorando la mirada de sorpresa y exasperación en la cara de Ron, Harry prosiguió -Quiero saber a donde va, con quien se reúne y que esta haciendo, quiero que se conviertan en su sombra-

-Si Harry Potter!- dijo Dobby, sus grandes ojos brillaban con emoción. -Y si Dobby lo hace mal, Dobby se arrojará de la torre mas alta Harry Potter!-

-No habrá necesidad de hacerlo lobby- Se apresuró a responder Harry.

-El amo quiere que siga al mas joven de los Malfoys?- Preguntó Kreacher. -¿El amo quiere que espíe a un sangre limpia, gran sobrino de mi antigua dama?-

-Eso es- dijo Harry, previendo un gran peligro y determinado a evitarlo inmediatamente. -Y tienes prohibido advertirle, Kreacher o mostrar que estas ahí, o hablarle, o escribirle mensajes o… o contactarlo de cualquier manera, ¿entendiste?-

Harry creyó que podía ver a Kreacher luchando por encontrar algo malo en las instrucciones que había recibido y esperó. Después de un momento o dos y para la satisfacción de Harry, Kreacher dio una profunda reverencia y dijo con un profundo resentimiento -El amo piensa en todo y Kreacher debe obedecer, a pesar de que Kreacher estaría mejor sirviéndole al chico Malfoy, o bueno…-

-Es un acuerdo, entonces- dijo Harry. -Querré reportes regulares, pero quiero que me los entreguen cuando no esté rodeado de gente. Ron y Hermione está bien. Y no repitan a nadie lo que están haciendo. Solo sigan a Malfoy como si fueran su sombra.-

Capítulo 20: La Petición de Lord Voldemort

Harry y Ron dejaron la enfermería el Lunes temprano por la mañana, completamente sanos gracias a los cuidados de Madame Pomfrey y disfrutando de los beneficios de haber sido golpeados y envenenados, de los cuales el mejor era que Hermione volvía a mostrarse amistosa con Ron. Hermione incluso los acompañó a desayunar, dándoles la noticia de que Ginny había discutido con Dean. Ese sentimiento dentro de Harry, despertó nuevamente y con nuevas esperanzas.

¿Por qué pelearon? - preguntó, tratando de sonar casual mientras daban vuelta en el pasillo del 7° piso que estaba vacío, excepto por una chica que había estado examinando el tapiz de los Trolls en Tu-tú. Se alarmó al ver que los de 6° año se acercaban y dejó caer la pesada balanza de cobre que llevaba consigo.

- Está bien – dijo Hermione amablemente, apresurándose a ayudarla. – Aquí tienes... -

Tocó la balanza rota con su varita y murmuró – Reparo -. La chica no agradeció el gesto, pero permaneció en el mismo lugar mientras pasaban y los observó alejarse; Ron volteó a verla.

-Juro que se están volviendo más pequeñas – Dijo.

No le hagas caso – dijo Harry, un poco impaciente. – ¿Por qué peleaban Ginny y Dean, Hermione? –

-Ah, Dean se estaba riendo de que McLaggen te arrojara esa Bludger – dijo Hermione.

-Debió ser gracioso – dijo Ron pensativo.

-No fue nada gracioso!- dijo Hermione enfadada. – Fue terrible y si Coote y Peakes no hubieran alcanzado a Harry podría haberse hecho mas daño!–

-Si, bueno, no había necesidad de que Ginny y Dean se separaran por eso – dijo Harry tratando de sonar de lo más normal. - ¿O siguen juntos? –

-Si, aun lo están... pero ¿por qué estas tan interesado? – preguntó Hermione, viendo a Harry directamente.

-¡Es solo que no quiero que mi equipo de Quidditch se vuelva a desorganizar! – contestó rápidamente, pero Hermione seguía con esa mirada de sospecha. Se sintió muy aliviado cuando una voz lo llamó.

-Harry! – Dándole la oportunidad de voltear.

-Ah, hola, Luna! –

-Fui a la enfermería a buscarte,- dijo Luna, buscando algo en su bolso.- Pero dijeron que ya habías salido... –

Puso lo que parecía ser una cebolla verde, un hongo grande y con manchas, y una considerable cantidad de lo que parecía ser deshechos gatunos en las manos de Ron, finalmente sacó un pedazo de pergamino que le pasó a Harry.

-... me pidieron que te diera esto.-

Era un pequeño pergamino que Harry reconoció como una invitación para una clase con Dumbledore.

-Esta noche.- les dijo a Ron y Hermione cuando lo abrió.

-Buena narración la del ultimo partido! – le dijo Ron a Luna mientras tomaba de sus manos la cebolla verde, el hongo y la suciedad de gato. Luna sonrió un poco.

-Te estas burlando de mi, verdad? – dijo Luna – todos dicen que fui un desastre.-

-No, en serio! – dijo Ron seriamente – No puedo recordar haber disfrutado tanto una narración – continuó, sosteniendo el objeto que parecía cebolla al nivel de lo ojos.

-Oh, es una Gurdyroot- dijo, poniendo el hongo y la suciedad de gato de nuevo dentro de su bolso. – Puedes quedártela si quieres, yo tengo algunas mas. Son excelentes para protegerse de los Gulping Plimpies.- Y se alejó, dejando a Ron algo confundido, aun agarrando la Gurdyroot.

-Saben, me empieza a agradar, Luna- dijo mientras se dirigían al Gran Comedor – sé que está loca, pero en el buen...- Dejó de hablar de repente. Lavender Brown estaba parada al pie de la escalera de mármol y parecía muy enfadada.

-Hola – Dijo Ron, nervioso.

-Vámonos -Le dijo Harry a Hermione y se retiraron, no sin antes escuchar a Lavender decir- ¿por qué no me dijiste que salías hoy? ¿por qué estaba ella contigo?

Ron parecía molesto y preocupado cuando apareció en el desayuno media hora mas tarde, y aunque se sentó junto a Lavender, Harry vio que no cruzaron ni una palabra en todo el tiempo que estuvieron juntos.

Hermione actuaba como si no se hubiera dado cuenta de esto, pero una o dos veces Harry vio una extraña sonrisa dibujada en su rostro. Todo el día pareció estar de muy buen humor y esa noche en la sala común hasta aceptó revisar (en otras palabras, terminar de escribir) el ensayo de Herbología de Harry, algo que había rehusado hacer hasta ahora, porque ella sabia que luego Harry dejaría a Ron copiarlo.

-Muchas gracias Hermione – dijo Harry, dándole una palmada en la espalda mientras checaba su reloj y vio que casi eran las ocho. – Bien, tengo que apresurarme o llegaré tarde con Dumbledore... –

Ella no contestó, solo tachó alguna de las oraciones que Harry había escrito con un gesto. Harry se apresuró a salir por el hueco de la puerta y se dirigió a la oficina del Director. La gárgola se hizo a un lado al sonido de "dulces de crema", y Harry subió por la escalera en espiral de dos escalones a la vez, tocando la puerta justo cuando el reloj marcaba las ocho.

-Adelante – Contestó Dumbledore, pero cuando Harry movió la mano para empujar la puerta, ésta se abrió desde dentro. Ahí estaba la Profesora Trelawney.

-Aha! – Exclamó, señalando a Harry mientras parpadeaba detrás de sus grandes gafas. -Así que esta es la razón por la que soy echada fuera de su oficina, Dumbledore-

-Mi querida Sybill- Dijo Dumbledore alzando un poco la voz.- No es que tengas que salir de ninguna parte, pero Harry tiene una cita, y no creo que haya mas que decir.-

-Muy bien – Dijo la profesora Trelawney, con una voz resentida.- Si no va a despedir al caballo usurpador, que así sea... quizá deba encontrar un colegio donde mis talentos sean mejor apreciados.-

Pasó junto a Harry y desapareció bajo la escalera espiral, la oyeron tropezar a mitad del camino, y Harry creyó que se había resbalado con uno de sus múltiples chales.

-Por favor cierra la puerta y siéntate, Harry.- Dijo Dumbledore, sonando bastante cansado.

Harry obedeció, notando mientras se sentaba en su lugar acostumbrado, que el pensadero estaba puesto entre ellos otra vez, y que también había dos pequeñas botellas de cristal llenas de recuerdos.

-¿A la Profesora Trelawney aun no le parece que Firenze este dando clases? – Preguntó Harry.

-No – Dijo Dumbledore – Adivinación resultó ser un problema más grande de lo que yo podría haber predicho, nunca estudié esa materia. No puedo pedirle a Firenze que regrese al bosque donde ya no es bienvenido y no puedo pedirle a Sybill Trelawney que se retire. Entre nosotros, ella no tiene ni idea del peligro que correría si estuviera fuera del castillo – y creo que seria un error contarle – que ella fue quien hizo la profecía acerca de ti y Voldemort, ¿entiendes?

Dumbledore dio un gran suspiro, y luego dijo:

- Pero no te preocupes por mis problemas con los profesores. Tenemos cosas más importantes que discutir. Primeramente, ¿pudiste realizar la tarea que te encomendé al final de la última sesión?

-Ah - Dijo Harry, recordando. Con las lecciones de aparición y el Quidditch, Ron envenenado, la fractura de su cráneo y su determinación por encontrar lo que Malfoy estaba planeando, Harry casi había olvidado que Dumbledore le había pedido extraer ese recuerdo del Profesor Slughorn. – Bueno, le pregunte al Profesor Slughorn al respecto al final de pociones, pero, ehm, él no me lo dio.- Hubo un pequeño silencio.

-Ya veo – Dijo Dumbledore, observando a Harry por encima de sus gafas de media luna y dándole a Harry la conocida sensación de que lo están examinando con rayos X. – Y crees que has hecho tu mejor esfuerzo para conseguirlo, ¿verdad? ¿Que has utilizado toda tu inventiva? ¿Que has utilizado todo tu valor para conseguir la tarea de obtener ese recuerdo?-

-Bueno, - Comenzó decir Harry, sin saber que decir después. Su único intento por obtener ese recuerdo parecía vergonzoso. – Bueno, el día que Ron tomó por error la poción de amor lo llevé con el Profesor Slughorn. Pensé que si encontraba al Profesor de buen humor –

-Y eso funcionó? – Preguntó Dumbledore.

-Bueno, no, señor, porque Ron quedó envenenado...-

-Lo que naturalmente te hizo olvidarte de tratar de conseguir el recuerdo. No habría esperado otra cosa mientras tu mejor amigo estaba en peligro. De todos modos esperaba que una vez que supieras que el Sr. Weasley se recuperaría totalmente, volvieras al trabajo que te asigné. Creo que te hice ver qué tan importante es ese recuerdo. De verdad. Hice mi mejor esfuerzo para que entendieras que este recuerdo es el mas crucial de todos y que estaremos desperdiciando el tiempo sin el.

Un sentimiento de vergüenza se esparció de la cabeza de Harry hasta la punta de sus pies. Dumbledore no había alzado la voz, ni siquiera sonaba enojado, pero Harry habría preferido que gritara, esa decepción era lo peor.

-Profesor – Dijo, un poco desesperado.- No es que no me preocupara, lo que pasa es que he tenido otras cosas...-

-Otras cosas en tu cabeza.- Dumbledore completó el enunciado por el. – Entiendo.-

El silencio cayó sobre ellos de nuevo, el más incómodo silencio que Harry había experimentado con Dumbledore, parecía que no terminaría, interrumpido solo por los ronquidos del retrato de Armando Dippet que estaba sobre la cabeza de Dumbledore. Harry se sentía un poco pequeño, como si se hubiera encogido desde que entró a la habitación. Cuando ya no pudo soportarlo mas dijo:

-Profesor, lo siento mucho, debí haber hecho mas... debí haber entendido que no me lo habría pedido si no fuera de verdad importante.-

-Gracias por decir eso, Harry- Dijo Dumbledore calmadamente – ¿Puedo esperar, entonces, que le darás al asunto mayor prioridad desde ahora? Nuestra próxima reunión tendrá muy poco sentido a menos que tengamos ese recuerdo.-

-Lo haré, señor, lo conseguiré- Dijo seriamente.

-Entonces no diremos mas de esto por ahora.- Dijo Dumbledore más amable- Continuemos con nuestra historia donde la dejamos. ¿Recuerdas donde fue?-

-Si, señor – Dijo Harry rápidamente. – Voldemort mató a su padre y abuelos e hizo que pareciera como si su tío Morfin lo hubiera hecho. Luego volvió a Hogwarts y le preguntó... le preguntó al Profesor Slughorn sobre los Horcruxes- Murmuró apenado.

-Muy bien,- Dijo Dumbledore.- Ahora, espero que recuerdes qué te dije, al inicio de estas reuniones, que entraríamos en los campos de adivinar y especular?

-Si, Señor-

-Entonces, espero que estés de acuerdo, en que te he mostrado hechos en los que se basa lo que he deducido acerca de Voldemort cuando tenia 17?

Harry Asintió.

-Pero ahora, Harry- Dijo Dumbledore- ahora las cosas se vuelven más oscuras y más extrañas. Si fue difícil encontrar evidencia del joven Riddle, ha sido casi imposible encontrar a alguien preparado para recordar a Voldemort. De hecho, dudo que exista una persona viva, aparte de él, que pueda darnos una historia completa de su vida desde que dejó Hogwarts. Aun así, tengo dos recuerdos que me gustaría compartir contigo.- Dumbledore señalo las pequeñas botellas de cristal junto al pensadero. – Me gustaría saber si las conclusiones que obtuve de ellos te parecen correctas.-

La idea de que Dumbledore valorara tanto su opinión hizo a Harry sentirse aun más avergonzado de haber fallado en obtener el recuerdo acerca de los Horcruxes, y se acomodó en su asiento sintiéndose un poco culpable, mientras Dumbledore tomaba la primera de las botellas y la examinaba en la luz.

-Espero que no estés cansado de entrar en los recuerdos de otras personas, estas dos son extrañas- Dijo.- la primera vino de una vieja Elfa domestica llamada Hokey. Antes de que veamos lo que Hokey presenció, debo relatar rápido como Lord Voldemort abandonó Hogwarts.

-Alcanzó el séptimo grado de sus estudios con, como habrás esperado, altas notas en cada evaluación que tomaba. Todos sus compañeros estaban diciendo qué trabajos tomarían una vez que dejaran Hogwarts. Casi todo el mundo esperaba cosas espectaculares de Tom Riddle, prefecto, ganador del premio por servicios especiales a la escuela. Sé que varios maestros, el Profesos Slughorn entre ellos, le sugirieron que se uniera al Ministerio de Magia, le ofrecieron concertar citas, presentarle a varios contactos. Abandonó todas las ofertas. La siguiente cosa que el profesorado supo fue que Voldermort estaba trabajando en Borgin y Burkes-

-¿En Borgin y Burkes? – Repitió Harry sorprendido.

-En Borgin y Burkes.- Repitió Dumbledore.- Creo que entenderás lo que lo atrajo a ese lugar cuando entremos a la memoria de Hokey. Pero esta no era la primera opción de trabajo para Voldemort. Casi todo el mundo lo supo después, yo era uno de los pocos en los que el director de entonces confiaba, pero Voldemort primero se acercó con el Profesor Dippet y le pidió permanecer en Hogwarts como profesor.

-¿El quería quedarse aquí? ¿ Por qué?- Preguntó Harry, aun mas asombrado.

-Creo que tenía varias razones, aunque no le menciono ninguna al Profesor Dippet.- Dijo Dumbledore.- Primero, y muy importante, Voldemort estaba, yo creo, más atado a la escuela de lo que había estado a alguna persona. Hogwarts fue donde había sido mas feliz, el primer y único lugar en el que se había sentido en casa.-

Harry se sintió un poco incomodo ante estas palabras, porque así era como el veía a Hogwarts también.

-Segundo, el castillo es un lugar lleno de magia antigua. Sin duda, Voldemort había traspasado muchos más de sus secretos que la mayoría de los estudiantes que pasan por aquí, pero debió haber sentido que aun había misterios por resolver, magia por encontrar.

-Y Tercero, como profesor, habría tenido un gran poder de influencia sobre los jóvenes magos y brujas. Tal vez obtuvo la idea del Profesor Slughorn, el maestro con el que el se entendía mejor, quien había demostrado qué tan influyente puede llegar a ser un maestro. No creo que Voldemort planeara pasar el resto de su vida en Hogwarts, pero si creo que lo veía como un lugar en donde reclutar y empezar a construir su propio ejercito.-

-Pero no obtuvo el empleo?-

-No, no lo obtuvo. El Profesor Dippet le dijo que era muy joven con sus 18 años, años, pero lo invitó a solicitarlo de nuevo en unos años, si aun deseaba enseñar.

-¿Como se sintió usted acerca de eso?- Preguntó Harry dudando.

-Muy inquieto- Dijo Dumbledore.- Le había advertido a Armando acerca de esa solicitud. No le di las razones que estoy dándote, ya que el Profesor Dippet confiaba en Voldemort y estaba convencido de su honestidad. Pero yo no quería a Lord Voldemort de vuelta en esta escuela, y seguramente no en una posición con poder.-

-¿Que trabajo quería? ¿Que materia quería impartir? –

De alguna manera, Harry sabía la respuesta antes de que Dumbledore la diera.

-Defensa Contra las Artes Oscuras. Estaba siendo impartida por una vieja profesora llamada Galatea Merrythought, quien había estado en Hogwarts por casi 50 años.-

-Así que Voldemort fue a Borgin y Burkes, y todo el profesorado que lo había admirado dijo que era un desperdicio, un mago tan brillante como ese, trabajando en una tienda. Aun así, Voldemort no era solo un asistente. Educado, guapo e inteligente, pronto le dieron trabajos especiales del tipo que solo existe en Borgin y Burkes, que se especializa, como sabes Harry, en objetos con propiedades inusuales y poderosas. Voldemort fue enviado a vender esos tesoros, y era sobre todo, especialmente hábil haciendo esto.-

-Ya lo creo que si.- Dijo Harry, incapaz de contenerse.

-Bueno,- Dijo Dumbledore, con una sonrisa.- Y ahora, es tiempo de escuchar a Hokey una Elfo domestico, quien trabajó para una muy vieja y muy rica bruja, llamada Hepzibah Smith.-

Dumbledore tocó la botella con su varita, el corcho salió disparado, y vació el remolino de recuerdos en el pensadero, diciendo – Después de ti Harry.-

Harry se puso de pie y se inclino una vez más sobre el remolino plateado contenido en la vasija de piedra hasta que su cara lo tocó. Giró en medio de la oscuridad y aterrizó en una sala, frente a una mujer muy gorda y vieja que usaba una elaborada peluca y una túnica rosada que le daba el aspecto de un pastel de helado derritiéndose. Estaba mirándose en un pequeño espejo con joyas y aplicándose rubor en sus ya rojas mejillas, mientras el Elfo más pequeño y viejo que Harry había visto le colocaba unas pantuflas de satín en sus pies.

-De prisa, Hokey!- Dijo Hepzibah arrogantemente.- ¡Dijo que vendría a las cuatro, solo faltan unos minutos y nunca ha llegado tarde!-

Hizo a un lado su maquillaje mientras la Elfo se levantaba. La cabeza del Elfo apenas alcanzaba el asiento de la silla de Hepzibah.

-¿Cómo me veo?- Dijo Hepzibah, girando su cabeza para admirar los distintos ángulos de su cara en el espejo.-

-Hermosa, Madam.- Chilló Hokey.

Harry asumió que estaba establecido en el contrato de Hokey que ella debía mentir cuando le hicieran esta pregunta, porque Hepzibah Smith no parecía nada hermosa en su opinión.

El timbre sonó y ambas, ama y Elfa saltaron.

-¡Rápido, rápido, esta aquí Hokey!- Grito Hepzibah y la Elfa salió de la habitación, que estaba tan llena de objetos que era difícil ver como podía alguien abrirse camino sin derribar al menos una docena de cosas: había gabinetes llenos de cajas brillantes, repisas llenas de libros dorados, otras mas de esferas, y muchas plantas florecientes en macetas de cobre. De hecho, la habitación parecía una mezcla entre una tienda de antigüedades y un conservatorio

La Elfo regresó en pocos minutos, seguida por un hombre alto que Harry no tardó en reconocer como Voldemort. Vestía un traje negro, su cabello un poco mas largo de lo que había estado en la escuela y tenia hoyuelos en las mejillas, pero todo esto le sentaba bien, se veía más atractivo que nunca. Se abrió paso entre la atestada habitación con un aire que demostraba que ya la había visitado antes y se inclinó para besar la gorda mano de Hepzibah.

-Te traje flores,- Dijo tranquilo, apareciendo un ramo de rosas de la nada.

-Pícaro, no debiste!- Dijo Hepzibah, aunque Harry notó que ya tenia un florero listo en la mesa mas próxima.- Tu consientes a esta vieja mujer, Tom... siéntate, siéntate... Donde esta Hokey?, ah...-

La Elfo Domestico volvía rápidamente con una charola de pastelillos, que colocó a un costado de su ama.

-Toma los que quieras, Tom.- Dijo Hepzibah.- Se que te encantan mis pasteles. Y ¿como estas?, pareces pálido. Te explotan en esa tienda, lo he dicho un centenar de veces...-

Voldemort sonrió vagamente y Hepzibah rió un poco.

-¿Bueno y, cual es tu excusa para visitarme esta vez?- Preguntó ella, agitando sus pestañas.

-Al Sr. Burke le gustaría hacer una nueva oferta por la armadura hecha por Goblins.- Dijo Voldemort.- Quinientos galeones, el cree que es mas que justo.-

-No, no tan rápido, o creeré que estas aquí solo por mis chucherías!- Dijo Hepzibah con un puchero.

-Me enviaron aquí por ellas.- Dijo Voldemort calmado.- Solo soy un pobre asistente, Madame, que debe hacer lo que le ordenan. El Sr. Burke quiere que averigüe...-

-¡Oh, El Sr. Burke, prrrt!- Dijo Hepzibah, haciendo un desmán- Tengo algo que mostrarte que nunca le he enseñado al Señor Burke!, puedes guardar un secreto, Tom?, me prometes que no le dirás al Sr. Burke lo que tengo?. ¡Nunca me

dejaría en paz si supiera que te lo mostré, y no lo venderé, ni a Burke ni a nadie! Pero tu, Tom, tu lo apreciarás por su historia, no por cuantos galeones puedes obtener por el.-

-Estaré encantado de ver lo que la señorita Hepzibah me muestre- Dijo Voldemort, Hepzibah dio otra risita.

-Ordené a Hokey que lo trajera... ¿Hokey, donde estas? Quiero mostrarle al Sr. Riddle nuestro mejor tesoro... de hecho trae ambos ya que estas en eso...-

-Aquí tiene, Madame- Chilló la elfo, y Harry vio dos cajas de piel, una sobre la otra moviéndose por la habitación como por si mismos, pero el sabia que la pequeña Elfa estaba sosteniéndolos sobre su cabeza mientras pasaba entre las mesas.

-Ahora,- Dijo Hepzibah felizmente, recibiendo las cajas del Elfo, poniéndolas en sus pierna y preparándose a abrir la de arriba.- Creo que te gustará esto, Tom... ¡Oh, si mi familia supiera que te estoy mostrando esto... No pueden esperar para tener esto entre sus manos!-

Abrió la tapa. Harry se movió un poco mas al frente para obtener una mejor vista y vio lo que parecía ser una pequeña taza dorada con dos agarraderas forjadas finamente.

-¿Sabes lo que es esto, Tom? Tómala, dale un buen vistazo!- Susurró Hepzibah mientras Voldemort estiraba su mano con dedos largos y levantaba la taza fuera de sus envolturas de seda. Harry creyó ver un brillo rojo en sus ojos oscuros. Su expresión codiciosa se parecía a la de Hepzibah, excepto que sus diminutos ojos estaban fijos en los atributos de Voldemort.

-Una medalla,- Murmuró Voldemort, examinando el grabado en la taza.- Entonces esto era de...?-

-¡Helga Hufflepuff, como tu bien sabes, chico listo!- Dijo Hepzibah, acercándosele y tomándolo de las mejillas.- ¿No te dije que estaba remotamente relacionada? Esto ha sido pasado entre la familia por años y años. Divina, ¿verdad? Y se supone que contiene toda clase de poderes también, pero no los he probado, solo la mantengo a salvo aquí...-

Tomó la taza de la mano de Voldemort y la depositó de nuevo en su caja, acomodándola de nuevo en su posición con tanto cuidado que no notó la sombra que cruzaba por la cara de Voldemort mientras se la llevaban.

-Bien, ahora,- Dijo alegremente Hepzibah- Donde está Hokey? Ah, ahí estás, llévate eso, Hokey.-

La Elfo obedientemente tomó la caja y Hepzibah puso su atención en una caja más delgada en su regazo.

-Creo que esta te gustará aun más, Tom- Murmuró. -Acércate un poco, mi muchacho, para que puedas ver... Por supuesto Burkes sabe que tengo esto, yo se lo compré y me atrevo a decir que le encantaría recuperarlo cuando yo me haya ido...-

Retiró el broche adornado y abrió la caja. Ahí sobre terciopelo rojo estaba un gran medallón dorado.

Voldemort alargó su mano, esta vez sin haber sido invitado, y lo examinó en la luz.

-La marca de Slytherin- Dijo, mientras la luz dibujaba sobre el medallón una S.

-¡Es correcto!,- Dijo Hepzibah, complacida, aparentemente, al ver a Voldemort admirando su medallón.- Tuve que pagar una pierna y un brazo por él, pero no podía dejarlo pasar, no un verdadero tesoro como ese, tenia que estar en mi colección. Burke lo compró, eso parece, a una mujer de aspecto andrajoso quien parecía haberlo robado y no tenía idea de su verdadero valor...-

No había ningún error esta vez: Los ojos de Voldemort relucían rojos ante estas palabras, y Harry vio sus nudillos ponerse blancos en la cadena del medallón.

-Me atrevo a decir que Burke le pagó una miseria pero aquí lo tienes... Bonito, ¿no? Y de nuevo, toda clase de poderes le son atribuidos, pero yo sólo lo mantengo seguro y reluciente...-

Se estiró para tomar de vuelta el medallón. Por un momento Harry creyó que Voldemort no lo soltaría, pero luego se había deslizado entre sus dedos y estaba de vuelta en su cojín de terciopelo rojo.

-¡Así que, aquí tienes, listo, y espero que te haya gustado!.-

Lo miró directamente en la cara y por primera vez Harry vio vacilar su tonta sonrisa.

-¿Te sientes bien, querido?-

-Oh si, - Dijo Voldemort.- Si, estoy muy bien...-

-Creí que, una ilusión óptica, supongo...- Dijo Hepzibah acobardada, y Harry pensó que ella también había visto ese destello rojo en los ojos de Voldemort. –

Ven, Hokey, llévate esto y guárdalos de nuevo... los encantamientos acostumbrados...-

-Tiempo de partir, Harry,- Dijo Dumbledore, y cuando el elfo se alejaba con las cajas, Dumbledore tomó a Harry una vez mas por encima del hombro, se elevaron a través de la oscuridad y estaban de nuevo en el despacho de Dumbledore.

-Hepzibah Smith murió dos días después de esa pequeña escena,- Dijo Dumbledore, tomando asiento de nuevo, indicándole a Harry que hiciera lo mismo. -Hokey fue condenada por el ministerio por haberle dado a beber a su ama chocolate envenenado una noche por accidente.-

-De ningún modo!- Dijo Harry enojado.

-Creo que pensamos lo mismo,- Dijo Dumbledore.- Verdaderamente, hay algunas similitudes entre esta muerte y la que ocurrió con los Riddle. En ambos casos, alguien mas fue declarado culpable, alguien que tenia un claro recuerdo de haber cometido el asesinato.

-¿Hokey confesó? –

-Recordó haber puesto algo en la bebida de su ama que resulto no ser azúcar, sino una letal y poco conocida poción, - Dijo Dumbledore.- se concluyó que ella no pretendía hacerlo, pero estando vieja y confundida...-

-¡ Voldemort modificó su memoria, justo como lo hizo con Morfin!.

-Si, esa es también mi conclusión,- Dijo Dumbledore.- Y, como con Morfin, el ministerio estaba predispuesto a sospechar de Hokey.-

-Porque ella era un Elfo doméstico,- Dijo Harry. No se había sentido tan identificado con la sociedad que Hermione había creado, P.E.D.D.O.

-Precisamente,- Dijo Dumbledore. – Ella era vieja, admitió haberse confundido con la bebida de su ama, y nadie en el ministerio se molestó en investigar un poco más. Y como en el caso de Morfin, cuando la había localizado y logré extraerle este recuerdo, su vida estaba casi por terminar, pero su memoria por supuesto, prueba que Voldemort sabia de la existencia de la taza y el medallón.-

-Para cuando habían condenado a Hokey, la familia de Hepzibah se había dado cuenta de que faltaban dos de sus más apreciados tesoros. Les tomó un tiempo cerciorarse de esto, ya que tenia muchos lugares en los cuales esconderlos, pues siempre había guardado muy bien su colección. Pero antes de que estuvieran

completamente seguros de que faltaban la taza y el medallón, el asistente que había trabajado en Borgin y Burkes, el joven que había visitado a Hepzibah regularmente y la había tratado tan bien, había renunciado a su puesto y desaparecido. Sus superiores no tenían idea de a donde se había ido, estaban tan sorprendidos como todos por su desaparición. Y eso fue lo ultimo que se supo de Tom Riddle por un largo tiempo.-

-Ahora,- Dijo Dumbledore.- si no te molesta, Harry, quiero hacer otra pausa para atraer tu atención hacia ciertos puntos de la historia. Voldemort había cometido otro asesinato, aunque este fuera el primero desde que mato a los Riddle. No lo sé, pero creo que así fue. Esta vez, como habrás visto, mató no por venganza, sino por provecho. quería los dos extraordinarios trofeos que le había mostrado esa pobre mujer. Justo como había robado a los otros chicos en el orfanato, justo como había robado el anillo de su tío Morfin, así que esta vez corrió con la taza y el medallón de Hepzibah.-

-Pero,- Dijo Harry.- parece extraño... arriesgando todo, renunciando a su trabajo, solo por esos...-

-Extraño para ti, tal vez, pero no para Voldemort.- Dijo Dumbledore.- Espero que pronto entiendas lo que esos objetos significaban para él Harry, pero debes admitir que no es difícil imaginar que el veía el medallón como suyo por derecho.-

-El medallón tal vez, pero ¿por que la taza también?- Dijo Harry.

-Había pertenecido a otro de los fundadores de Hogwarts,- Dijo Dumbledore.- Creo que aun sentía algo profundo por la escuela y que no podía resistirse a un objeto tan implicado en la historia de Hogwarts. Creo que había otras razones... espero ser capaz de demostrártelas a su debido tiempo.-

-Y ahora por el último recuerdo que tengo para mostrarte, al menos hasta que consigas obtener el recuerdo del Profesor Slughorn para nosotros. 10 años separan el recuerdo de Hokey de este, diez años en los que solo podemos adivinar lo que estaba haciendo Lord Voldemort...- Harry se puso de pie otra vez, mientras Dumbledore vaciaba el último recuerdo dentro del pensadero.

-De quien es este recuerdo?- Preguntó.

–Mío.- Dijo Dumbledore.

Y Harry se sumergió tras Dumbledore a través de los remolinos de líquido plateado, aterrizando en la misma oficina que acababa de dejar. Ahí estaba Fawkes dormitando en su sitio, y ahí detrás del escritorio estaba Dumbledore, quien parecía muy similar al que estaba junto a Harry, aunque sus manos estaban perfectas y sanas y su cara, quizá, menos marcada. La única diferencia entre el

despacho del presente y éste era que en el pasado estaba nevando, copos caían por la ventana en la oscuridad.

El joven Dumbledore parecía estar esperando algo y unos momentos después de su llegada, tocaron a la puerta y dijo, -Adelante.-

Harry dejó salir un pequeño grito ahogado. Voldemort había entrado en la habitación. Sus facciones no eran las que había visto salir del gran caldero de piedra casi dos años atrás, no era como de serpiente, los ojos aun no eran rojos, la cara no parecía una mascara, pero ya no era el atractivo Tom Riddle. Era como si sus facciones hubieran sido quemadas y borradas; parecían de cera y desfiguradas, y los ojos ahora tenían una permanente mirada sangrienta, aunque las pupilas aun no eran las rendijas en las cuales Harry sabia se convertirían. Estaba usando una túnica larga y negra, y su cara estaba tan pálida como la nieve en sus hombros.

El Dumbledore detrás del escritorio no mostró sorpresa alguna. Evidentemente la visita había sido concertada previamente.

-Buenas noches, Tom- Dijo Dumbledore.- ¿Te sentarás?-

-Gracias. – Dijo Voldemort, y tomó el asiento que Dumbledore le había indicado, el mismo, aparentemente, que Harry acababa de dejar en el presente. – Escuché que se había convertido en el director,- Dijo, y su voz era un poco mas fuerte fría de lo que había sido.- Una buena decisión.-

-Estoy contento de que lo apruebes,- Dijo Dumbledore, sonriendo.- ¿Puedo ofrecerte una bebida?-

-Seria muy agradable,- Dijo Voldemort.- He recorrido un largo camino.-

Dumbledore se puso de pie y se dirigió al estante donde ahora guardaba el pensadero, pero que entonces estaba lleno de botellas. Habiendo entregado una copa de vino a Voldemort y servido una para él, regresó al asiento detrás del escritorio...

-Así que, Tom... ¿A que debo el placer?-

Voldemort no contestó de inmediato, dio un pequeño sorbo a su vino.

-Ya no me llaman Tom, - Dijo.- Ahora soy conocido como...-

-Se como te llaman,- Dijo Dumbledore, sonriendo.- Pero para mi, me temo que siempre serás Tom Riddle. Es una de las cosas que molestan de los viejos

maestros, creo que nunca olvidan los comienzos de sus alumnos cuando eran jóvenes.-

Alzó su copa como brindando por Voldemort, cuya expresión no cambió.

Aun así, Harry sintió la atmósfera cambiar súbitamente, que Dumbledore no usara el nombre elegido por Voldemort era rehusarse a permitir que Voldemort escogiera los términos de la reunión, y Harry sintió que Voldemort lo tomó de esta manera.

-Me sorprende que haya permanecido aquí por tanto tiempo,- Dijo Voldemort después de una pequeña pausa.- Siempre me pregunté por qué un mago como usted nunca quiso abandonar la escuela.-

-Bueno,- Dijo Dumbledore, aun sonriendo.- Para un mago como yo, no puede haber nada más importante que la enseñanza de viejas habilidades, ayudar a afilar las mentes jóvenes. Si recuerdo bien, alguna vez estuviste atraído por enseñar también.-

-Aun me interesa.- Dijo Voldemort.- Me preguntaba por que usted... a quien le ha pedido consejo el ministerio tan seguido, y a quien le han ofrecido dos veces el puesto de Ministro, creo...-

-Tres veces en la última cuenta, de hecho.- Dijo Dumbledore. – Pero el Ministerio nunca me atrajo como carrera. De nuevo, algo que tenemos en común, supongo.-

Voldemort inclino la cabeza, sin sonreír, y tomó otro sorbo de vino. Dumbledore no rompió el silencio entre ellos, esperó, cortésmente, a que Voldemort hablara primero.

-He regresado, - Dijo, después de un momento.- Mas tarde lo que el Profesor Dippet esperaba... pero he regresado, de cualquier manera, a solicitar de nuevo lo que una vez me dijo que era muy joven para tener. He regresado a solicitarle que me permita volver a este castillo, a enseñar. Creo que debe saber todo lo que he visto y hecho desde que dejé este lugar. Puedo mostrarles y platicarles a sus estudiantes cosas que no podrían obtener de ningún otro mago.-

Dumbledore pensó un poco acerca de Voldemort mirando su propia copa por un tiempo antes de hablar.

-Si, se bien lo que has hecho y visto desde que nos dejaste,- Dijo calmadamente.- Rumores de tus obras han alcanzado tu vieja escuela, Tom. Me daría pena creer la mitad de ellos.-

La expresión de Voldemort no cambió mientras dijo; - La grandeza inspira envidia, la envidia engendra rencor, el rencor produce mentiras. Usted debe saber esto, Dumbledore.-

-¿Llamas grandeza lo que has estado haciendo?- Preguntó Dumbledore delicadamente.

-En efecto,- Dijo Voldemort, y sus ojos parecían de un rojo ardiente. – He experimentado, he forzado los limites de la magia mas allá de lo que han sido forzados.-

-De algunos tipos de magia,- Lo corrigió Dumbledore.- De algunos. De otros, tu permaneces... discúlpame... desastrosamente ignorante.-

Voldemort sonrió por primera vez. Tenía una mirada maliciosa, que parecía mas una mirada de furia.

-El viejo argumento,- Dijo lentamente.- Pero nada de lo que he visto en el mundo ha respaldado sus ideas de que el amor es mas poderoso que mi tipo de magia. Dumbledore.-

-Quizá has estado buscando en los lugares equivocados,- Sugirió Dumbledore.

-Bien, entonces, ¿qué mejor lugar para comenzar mi nueva búsqueda que aquí, en Hogwarts?- Dijo Voldemort.- ¿Dejará que regrese? ¿Me dejará compartir mis conocimientos con sus estudiantes? Pongo mi persona y mis conocimientos a su servicio. Estoy a sus ordenes.-

Dumbledore levanto las cejas. – ¿Y que seria de aquellos a los que tu ordenas? ¿que pasará con aquellos que se llaman a si mismos – o así dice el rumor –Los Mortifagos? –

Harry sabia que Voldemort no esperaba que Dumbledore conociera este nombre; vio el destello rojo en los ojos de Voldemort de nuevo.

-Mis amigos,- Dijo, después de una pausa,- Seguirán conmigo, estoy seguro.-

-Me agrada saber que los consideras amigos,- Dijo Dumbledore.- Tenia la impresión de que eran mas tus sirvientes.-

-Está equivocado,- Dijo Voldemort.

-Entonces, si yo fuera a la “Cabeza de puerco” esta noche, no encontraría un grupo de ellos,- Nott, Rosier, Muldber, Dolohov- ¿esperando tu regreso? Fieles estos amigos en realidad, para viajar tan lejos contigo en una noche nevada, solo para desearte suerte mientras intentas conseguir un puesto de maestro. -No podía haber duda, de que el hecho que Dumbledore supiera exactamente con quienes estaba viajando, era muy poco agradable para Voldemort, pero lo disimuló casi de inmediato.

-Sabe de todo, como siempre, Dumbledore.-

-Oh, no, solo amigo del cantinero local,- Dijo Dumbledore.- Bien, Tom...-

Dumbledore hizo a un lado su copa vacía, se reclino en el sillón, juntando la punta de sus dedos, en su gesto característico.

-Hablemos francamente. ¿Por que has venido aquí esta noche, rodeado de secuaces, a pedir un trabajo que ambos sabemos no deseas?-

-Voldemort parecía sorprendido.- ¿Un trabajo que no deseo?. Al Contrario lo deseo mucho.-

-Oh, quieres volver a Hogwarts, pero no quiere enseñar nada más de lo que querías enseñar cuando tenías 18. ¿Que es lo que buscas, Tom? ¿Por qué no tratar una solicitud directa por una vez?-

-Voldemort lo miró con desprecio. – Si no quiere darme el trabajo...-

-Por supuesto que no.- Dijo Dumbledore.- Y no creo que por un momento hayas pensado que lo haría. Aun así, viniste aquí, preguntaste, debiste tener un propósito.-

Voldemort se puso de pie. Dejó de parecerse a Tom Riddle mas que nunca, incluso sus facciones se movían de rabia. – ¿Esta es su ultima palabra?-

-Lo es.- Dijo Dumbledore, también levantándose.

-Entonces no tenemos nada mas que decirnos.-

-No, Nada.- Dijo Dumbledore y una gran tristeza invadió su rostro.- Ha pasado mucho tiempo desde que podía atemorizarte con un ropero en llamas y forzarte a reparar tus crímenes. Pero desearía poder, Tom... desearía poder...-

Por un momento Harry estuvo a punto de gritar una advertencia sin sentido: Estaba seguro que la mano de Voldemort se había dirigido hacia su

bolsillo y su varita, pero luego ese momento había pasado, Voldemort había dado media vuelta, la puerta se cerraba y se había ido.

Harry sintió la mano de Dumbledore cerrarse sobre sus hombros otra vez unos momentos después, estaban de pie en casi el mismo sitio, pero no había nieve en la ventana, y la mano de Dumbledore estaba ennegrecida y parecía muerta una vez mas.

-¿Por qué?- Dijo Harry de repente, viendo a Dumbledore a la cara.- ¿Por qué regresó? ¿Logró averiguarlo? –

-Tengo algunas ideas,- Dijo Dumbledore.- Pero nada mas que eso.-

-¿Que ideas, Señor?-

-Te lo diré cuando hayas obtenido ese recuerdo de la memoria del Profesor Slughorn.- Dijo Dumbledore. -Cuando tengas esa ultima pieza del rompecabezas, todo estará, espero, claro... para los dos.-

Harry seguía teniendo mucha curiosidad y aunque Dumbledore había caminado hacia la puerta y la mantenía abierta para él, no se movió.

-¿Estaba tras el puesto de Defensa Contra las Arte Oscuras otra vez? El no mencionó...-

-Oh, definitivamente quería el puesto de Defensa Contra las Artes Oscuras,- Dijo Dumbledore. – Lo que sucedió después de nuestra reunión lo probó. Nunca hemos podido mantener un profesor de Defensa Contra las Artes Oscuras por mas de un año desde que me rehusé a otorgárselo a Voldemort.-

Capitulo 21: La Habitación Desconocida

Harry exprimió su cerebro la siguiente semana en cuanto a como debía persuadir a Slughorn para que entregue la verdadera memoria, pero nada ocurrió en sus neuronas y se limitó a hacer lo que hacía cada vez mas seguido en estos días cuando tenia un problema: leer su libro de pociones, esperando que el Príncipe hubiera escrito algo útil en un margen, así como lo había hecho tantas veces antes.

-No vas a encontrar nada ahí- dijo Hermione firmemente la tarde del domingo.

-No empieces Hermione- dijo Harry- Si no fuera por el Príncipe, Ron no estaría sentado aquí ahora.

-Lo estaría si hubieras escuchado a Snape en nuestro primer año- dijo Hermione cortante.

Harry la ignoró. Acababa de encontrar un encantamiento (¡Sectum-sempra!) garabateado en un margen sobre las intrigantes palabras "Para enemigos" y estaba tentado a probarlo pero pensó que era mejor no hacerlo enfrente de Hermione. En lugar de eso, dobló cuidadosamente la esquina de la página. Estaban sentados junto al fuego en la sala común, los únicos otros despiertos eran unos de sexto. Habían tenido una impresión fuerte temprano, cuando regresaron de la cena, al encontrar una nueva noticia en el tablero de anuncios que decía la fecha de su examen de Aparición. Aquellos que tuvieran diecisiete años o los cumplieran antes de la fecha para la primera prueba, el 21 de Abril, tenían la opción de inscribirse para una sesión de práctica adicional que tendría lugar (bajo mucha supervisión) en Hogsmeade.

Ron se asustó al leer esta noticia, aún no había logrado desaparecerse y tenía miedo de no estar listo para la prueba. Hermione, que ya se había aparecido dos veces, tenía un poco mas de seguridad, pero Harry, que no cumpliría diecisiete hasta dentro de cuatro meses, no podría tomar la prueba estuviese listo o no.

-¡Al menos tú te puedes aparecer! – Dijo Ron molesto- ¡No tendrás problemas en Julio!

-Sólo lo he hecho una vez- le recordó Harry, finalmente había logrado desaparecer y rematerializarse dentro de un aro durante su lección anterior.

Habiendo perdido mucho tiempo preocupándose sobre la aparición, Ron ahora estaba luchando por terminar un ensayo terriblemente difícil para Snape, que Harry y Hermione ya habían acabado. Harry esperaba recibir una baja calificación en el suyo, por que estaba en desacuerdo con Snape sobre la mejor

manera de enfrentarse a los dementores, pero no le importaba: la memoria de Slughorn era lo más importante para él en estos momentos.

-Te digo, ¡el estúpido Príncipe no va a ser capaz de ayudarte con esto Harry!- dijo Hermione casi a gritos- Solo hay una manera de obligar a alguien a hacer lo que quieres, y es con la maldición Imperius que es ilegal.

-Si, ya lo se, gracias- dijo Harry sin dejar de mirar el libro. –Por eso estoy buscando algo diferente. Dumbledore dijo que Veritaserum no lo hará, pero debe haber algo mas, una poción o un hechizo...

-Lo estás haciendo de la manera equivocada- dijo Hermione- Solo tu puedes conseguir la memoria, Dumbledore lo dijo. Eso debe significar que puedes persuadir a Slughorn donde otras personas no pueden, no es cuestión de darle una poción, cualquiera puede hacer eso.

-¿Como deletreas 'beligerante'? dijo Ron, sacudiendo fuertemente su pluma mientras veía su pergamino. –No puede ser B—E—N.

-No, así no es- dijo Hermione tomando el ensayo de Ron. –Y 'augurio' no empieza A—G—U. ¿Qué clase de pluma estas usando?

-Es una de las plumas correctoras de ortografía de Fred y George, pero creo que el encantamiento debe de haberse terminado.

-Si, eso creo- dijo Hermione, señalando el titulo del ensayo- por que nos pidieron cómo enfrentarse a dementores, no a 'Dug-bogs' y tampoco recuerdo que hayas cambiado tu nombre a 'Ronil Wazlib'.

-Ah ¡no!- dijo Ron viendo con horror su pergamino.- ¡No me digas que tengo que escribirlo todo de nuevo!

-Está bien, podemos arreglarlo- dijo Hermione, tomando el ensayo y sacando su varita.

-Te amo Hermione- dijo Ron recostándose en su silla y frotando sus ojos de cansancio. Hermione se sonrojó un poco, pero simplemente dijo. -No dejes que Lavender te oiga diciendo eso.

-No- dijo Ron. -O tal vez si, así ella me dejará.

-¿Por que no la dejas tú a ella si quieres terminar con eso?- preguntó Harry

-Tú nunca has terminado con alguien, ¿Verdad? -dijo Ron- Tú y Cho solo...

-Acordamos separarnos, si- dijo Harry

-Desearía que eso pasara conmigo y Lavender- dijo Ron con tristeza, viendo a Hermione golpear en silencio cada una de las palabras mal escritas con la punta de su varita, de modo que se corrigieran en la página. –Pero entre más indirectas mando para terminar, mas trata de mantener esto. Es como salir con el calamar gigante.

-Ahí esta- dijo Hermione unos veinte minutos después devolviéndole a Ron su ensayo.

-Muchas gracias- dijo Ron. -¿Puedo tomar prestada tu pluma para la conclusión?

Harry, que no había encontrado nada útil en las notas del Príncipe Mestizo, vio a su alrededor, ellos tres eran los únicos que quedaban en la sala común, Seamus acababa de irse a la cama maldiciendo a Snape y a su ensayo. Los únicos sonidos eran el crujir del fuego y Ron escribiendo el último párrafo sobre dementores usando la pluma de Hermione. Harry acababa de cerrar el libro del Príncipe Mestizo bostezando, cuando...

¡Crack!

Hermione dejo salir un pequeño grito, Ron derramó tinta sobre todo su recién terminado ensayo y Harry dijo- ¡Kreacher!

El elfo doméstico se agachó y dirigió su mirada hacia los torcidos dedos de sus pies. –El amo dijo que quería informes regulares sobre lo que está haciendo el chico Malfoy, así que Kreacher ha venido a dárselos.

¡Crack!

Dobby apareció a lado de Kreacher, su sombrero de cubre tetera se inclinó.

– ¡Dobby ha estado ayudando también, Harry Potter!- chilló, dándole a Kreacher una mirada de resentimiento-¡Y Kreacher debió decirle a Dobby que venía a ver a Harry Potter para que ellos pudieran hacer sus reportes juntos!

-¿Qué es esto?- preguntó Hermione, aun viéndose impresionada por sus repentinas apariciones. -¿Qué esta pasando Harry?- Harry vaciló antes de contestarle, porque no le había dicho nada a Hermione acerca de haberles asignado a Kreacher y Dobby que vigilaran a Malfoy, los elfos domésticos eran siempre materia sensible para ella.

-Bueno... ellos han estado siguiendo a Malfoy por mí- dijo.

-Día y noche- dijo Kreacher con voz ronca.

-¡Dobby no ha dormido en una semana, Harry Potter!- dijo Dobby con orgullo balanceándose en su lugar. Hermione se vio indignada.

-¿No has dormido Dobby?, pero Harry, seguro tu no le dijiste que no...

-No, claro que no lo hice- dijo Harry rápidamente. –Dobby, puedes dormir, ¿Está bien? ¿Pero alguno de ustedes descubrió algo?- se apresuró en preguntar, antes de que Hermione interviniera de nuevo.

-El amo Malfoy se mueve con una nobleza que recuerda su sangre pura- dijo Kreacher al momento. –Sus características recuerdan a los finos huesos de mi señora y sus modales son los de...

-¡Draco Malfoy es un chico malo!- chilló Dobby enojado. -Un chico malo que... que..- se estremeció desde el borde de su cubre tetera hasta los dedos en sus calcetines y entonces corrió hacia el fuego como si pensara meterse en el. Harry, a quien esto no le era totalmente inesperado, lo atrapó por la mitad y lo sostuvo con rapidez. Dobby luchó por unos segundos y después se calmó.

-Gracias Harry Potter- jadeó. -Dobby aun encuentra difícil hablar de sus antiguos amos- Harry lo soltó, Dobby alisó su cubre tetera y dijo desafiante a Kreacher.

-¡Pero Kreacher debería saber que Draco Malfoy no es un buen amo para un elfo doméstico!

-Si, no necesitamos oír sobre ti estando enamorado de Malfoy- le dijo Harry a Kreacher –Vamos directamente a los lugares donde está pasando el tiempo estos días.

Kreacher se enderezó, se veía furioso y después dijo, -El amo Malfoy come en el Gran Comedor, duerme en un dormitorio en la mazmorra, asiste a sus clases en una variedad de...

-Mejor me lo dices tú, Dobby- dijo Harry apartando a Kreacher- ¿Ha estado yendo a algún lugar que no debería?

-Harry Potter, señor- chilló Dobby, sus grandes ojos brillaban a la luz del fuego, -El Amo Malfoy no está rompiendo ninguna regla que Dobby sepa, pero el es hábil al evitar una detención. Ha estado haciendo visitas con regularidad al

séptimo piso, con algunos otros estudiantes, que se quedan vigilando mientras el entra...

-¡El Cuarto de los Menesteres!- dijo Harry, golpeándose en la frente con el libro de Pociones Avanzadas. Hermione y Ron lo miraron con interés. – ¡Ahí es donde se ha estado escabullendo! Ahí es donde esta haciendo.... ¡lo que sea que esté haciendo! Y apuesto que por eso es que está desapareciendo del mapa, pensándolo bien, ¡nunca he visto el Cuarto de los Menesteres en él!

-Tal vez los merodeadores nunca supieron que el cuarto estaba ahí- dijo Ron.

-Creo que eso es parte de la magia del cuarto- dijo Hermione- si necesitas que sea invisible, lo será.

-Dobby, ¿has intentado entrar a echar un vistazo a lo que Malfoy esta haciendo?- dijo Harry con impaciencia.

-No, Harry Potter, eso es imposible- dijo Dobby.

-No, no lo es- dijo Harry al momento. –Malfoy entró en nuestro cuartel general el año pasado, así que yo conseguiré entrar y espiarlo, no hay problema.

-Pero no creo que lo hagas Harry- dijo Hermione despacio. -Malfoy sabía exactamente para que estábamos usando el cuarto, ¿verdad?, por que la estúpida de Marieta había hablado. El necesitaba que el cuarto se convirtiera en el cuartel del Ejército de Dumbledore y así fue. Pero tu no sabes en que se convierte el cuarto cuando Malfoy va a él, así que no sabes en qué pedirle que se transforme.

-Deberá de haber alguna manera- dijo Harry despreocupadamente. –Lo hiciste muy bien Dobby.

-Kreacher también lo hizo bien- dijo amablemente Hermione, pero lejos de parecer agradecido, Kreacher volteó sus enormes y ensangrentados ojos y dijo mirando el techo, -La sangre sucia le está hablando a Kreacher, Kreacher finge que no escucha...

-Vete de aquí- le dijo Harry bruscamente, y Kreacher hizo un último giro y desapareció.

–Será mejor que tú también te vayas y duermas un poco Dobby.

- ¡Gracias, Harry Potter, señor!- chilló felizmente Dobby y también desapareció.

-¿Qué tan bueno es esto?- dijo entusiasmado Harry volteándose hacia Ron y Hermione al momento que la sala estaba nuevamente libre de elfos. -¡Sabemos a dónde esta yendo Malfoy! ¡Ahora lo tenemos atrapado!

-Si, ¡es genial!- dijo Ron sin muchos ánimos, quien estaba intentando limpiar el montón de tinta que durante la charla se había derramado por casi todo su ensayo. Hermione lo acercó hacia ella y empezó a quitarle la tinta con su varita.

-Pero ¿que es todo eso de que el vaya ahí con varios estudiantes?- dijo Hermione. -¿Cuántas personas están en eso? No pensarás que confía en muchos de ellos para que sepan lo que esta haciendo...

-Si, eso es raro- dijo Harry con el ceño fruncido. –Lo escuche diciéndole a Crabbe que no era asunto suyo lo que estaba haciendo... así que, qué hace diciéndole a todos estos... a todos estos...- la voz de Harry iba disminuyendo, estaba parado frente al fuego. –Dios, que tonto he sido- dijo suavemente. -Es obvio, ¿verdad? Había un gran caldero de eso abajo en la mazmorra. Él pudo haber robado un poco en cualquier momento durante la clase...

-¿Robado que?- pregunto Ron.

-Poción Multijugos. El robo un poco de la Poción Multijugos, Slughorn nos la mostró en nuestra primera lección de Pociones... No hay varios estudiantes haciendo guardia a Malfoy... son solo Crabbe y Goyle como siempre... si, ¡eso tiene sentido!- dijo Harry dando saltos y caminando de un lado a otro frente al fuego.

–Son lo suficientemente tontos para hacer lo que les diga aunque él no piensa decirles en lo que anda, pero no quiere que sean vistos merodeando afuera del Cuarto de los Menesteres, así que les da Poción Multijugos para hacer que se vean como otras personas... Esas chicas con las que lo vi cuando se perdió el juego de Quidditch... ja, ¡Crabbe y Goyle!

-Quieres decir- dijo Hermione con voz silenciosa. –que esa pequeña niña a la que le arreglé su balanza...?

-Si, ¡Claro!- dijo Harry fuertemente dirigiéndose a ella. -¡Claro! Malfoy debió estar dentro del cuarto en ese momento, así que ella... ¿qué estoy diciendo?... él dejo caer la balanza para decirle a Malfoy que no saliera, ¡por que había alguien ahí! ¡Y también estaba esa chica que dejó caer el los huevos de rana! ¡Hemos estado pasando por donde estaba todo el tiempo sin darnos cuenta!

-¿Así que Crabbe y Goyle se transformen en chicas?- dijo a carcajadas Ron. –Por eso es que no se ven muy contentos estos días. Me sorprende que no lo hayan mandado a la porra.

-Bueno, no lo harían, ¿verdad?, si les ha mostrado su marca tenebrosa- dijo Harry.

-Mmmm... No sabemos si esa marca tenebrosa existe.- dijo Hermione con escepticismo, enrollando el ensayo seco de Ron antes de que se dañara de nuevo y dándoselo.

-Ya veremos- dijo Harry con seguridad.

-Si, veremos- dijo Hermione, poniéndose de pie y estirándose. –Pero Harry, antes que te emociones, aun pienso que no podrás entrar al Cuarto de los Menesteres sin antes saber que hay ahí, y no creo que debas olvidar,- subió su mochila al hombro y le dirigió a Harry una mirada severa- que se supone que tu estas concentrándote en conseguir esa memoria de Slughorn. Buenas noches.

Harry la vio irse, sintiéndose un poco contrariado. Una vez que cerró la puerta del dormitorio de las chicas detrás de ella se volvió hacia Ron -¿Qué piensas?

-Me gustaría desaparecer como un elfo doméstico- dijo Ron mirando hacia la mancha en donde Dobby había desaparecido. –Tendría el examen de Aparición en la palma de la mano.

Harry no durmió bien esa noche. Permaneció despierto lo que le parecieron horas, preguntándose para que estaba usando Malfoy el Cuarto de los Menesteres y que sería lo que él, Harry, vería cuando fuera al día siguiente, a pesar de lo que hubiera dicho Hermione, Harry estaba seguro de que si Malfoy había podido ver el cuartel del Ejército de Dumbledore, él también podría ver el de Malfoy, ¿qué podrá ser?, ¿un lugar de reunión? ¿Un escondite? ¿Un taller? La mente de Harry trabajaba de manera constante y sus sueños, cuando finalmente cayó dormido, fueron interrumpidos y perturbados por imágenes de Malfoy, que se transformaba en Slughorn, que a su vez se transformaba en Snape...

Harry estaba en un estado de gran expectación durante el desayuno a la mañana siguiente, tenía una hora libre antes de Defensa contra las Artes Oscuras y estaba decidido a usarla tratando de entrar en el Cuarto de los Menesteres. Hermione ostentaba mostrarse desinteresada en sus planes de entrar forzosamente en el Cuarto, lo que molestaba a Harry, pues sabia que ella podría ser de gran ayuda si lo quisiera.

-Miren- dijo suavemente, inclinándose y señalando El Profeta, que ella acababa de tomar de una lechuza, para impedirle que lo abriera y desapareciera detrás de el. –No me he olvidado de Slughorn, pero no tengo idea de cómo conseguir esa memoria, y hasta que tenga una idea, ¿por qué no debo averiguar que esta haciendo Malfoy?

-Ya te lo he dicho, necesitas persuadir a Slughorn- dijo Hermione. –No es cuestión de engañarlo o hechizarlo, o Dumbledore pudo haberlo hecho en un segundo. En lugar de estar perdiendo el tiempo afuera del Cuarto de los Menesteres- tiró de El Profeta fuera de la mano de Harry y lo abrió en la primera pagina- deberías ir y encontrar a Slughorn y empezar a interesarte en su verdadera naturaleza.

-¿Alguien que conozcamos...?- pregunto Ron, mientras Hermione veía los encabezados.

-¡Si!- dijo Hermione, causando que Harry y Ron se ahogaran con su desayuno. -Pero esta bien, no esta muerto... es Mundungus, ¡ha sido arrestado y enviado a Azkaban! Algo acerca de utilizar un Inferius durante un intento de robo y alguien llamado Octavius Pepper ha desaparecido. Oh, y que horrible, un niño de nueve años ha sido arrestado por tratar de matar a sus abuelos, piensan que estaba bajo la maldición Imperius.

Terminaron de desayunar en silencio. Hermione se fue inmediatamente a su clase de Runas, Ron se fue a la Sala Común, donde aún tenia que terminar su conclusión del ensayo de Snape sobre dementores y Harry se fue al corredor del séptimo piso y se dirigió a la pared opuesta al tapiz de Barnabás el Chiflado enseñando a trolls a bailar ballet.

Harry se puso su Capa Invisible una vez que se encontró solo en el pasillo, pero no necesitaba hacerlo. Cuando llego al lugar al que se dirigía lo encontró desierto. Harry no estaba seguro si sus probabilidades de entrar en el cuarto eran mayores si Malfoy estaba dentro o no, pero al menos su primer intento no iba a ser aún mas complicado por la presencia de Crabbe o Goyle pretendiendo ser alguna chica de 11 años.

Cerró los ojos al llegar al lugar donde la puerta del Cuarto de los Menesteres se ocultaba. Sabía qué tenía que hacer, se había convertido en un experto el año pasado. Concentrándose con todas sus fuerzas pensó 'Necesito ver qué es lo que Malfoy hace aquí... Necesito ver qué es lo que Malfoy hace aquí... Necesito ver qué es lo que Malfoy hace aquí...'

Paso tres veces frente a donde se ocultaba la puerta, entonces, con su corazón latiendo de entusiasmo, abrió sus ojos para presenciarlo... pero aun

estaba viendo una pared totalmente en blanco. Avanzó e intento darle un empujón. La piedra era sólida e inflexible.

-Esta bien- dijo Harry en voz alta- Esta bien... pensé la cosa equivocada.- Se detuvo un momento y luego se alejó de nuevo, con los ojos cerrados, concentrándose tanto como podía. –Necesito ver el lugar al que Malfoy ha estado viniendo en secreto... Necesito ver el lugar al que Malfoy ha estado viniendo en secreto.- Después de dar tres vueltas, abrió los ojos esperando ver algo.

No había ninguna puerta.

-Oh, sal de ahí- le dijo enojado a la pared- Esa era una orden clara. Bueno.- Pensó seriamente por algunos minutos antes de intentarlo una vez más. –Necesito que te conviertas en el lugar que te conviertes para Draco Malfoy...

No abrió los ojos inmediatamente, cuando termino de dar algunas vueltas, escuchó con atención, como si pensara que la puerta haría algún ruido al aparecer. Abrió los ojos.

Aún no había ninguna puerta.

Harry maldijo. Alguien gritó. Miro a su alrededor para ver a una manada de primer año que corrían detrás de la esquina, aparentemente asustados de haber encontrado a un fantasma particularmente grosero.

Harry intentó decir de todas las maneras que se le ocurrieron 'Necesito ver lo que Draco Malfoy está haciendo ahí dentro' por una hora completa, y al final tuvo que aceptar que Hermione podía tener razón: El cuarto simplemente no quería abrirse para él. Frustrado y molesto se puso en camino a su clase de Defensa contra las Artes Oscuras, metiendo su capa invisible en la mochila mientras se iba de ahí.

-Tarde de nuevo, Potter- dijo fríamente Snape, cuando Harry se apresuró a entrar en el salón iluminado por velas. –Diez puntos menos para Gryffindor.

Harry miró molesto a Snape mientras se tiró en un asiento a lado de Ron. La mitad de la clase aún estaba de pie, sacando libros y ordenando sus cosas, no pudo haber llegado mucho mas tarde que ninguno de ellos.

-Antes de empezar, quiero sus ensayos sobre dementores- dijo Snape agitando suavemente su varita, y veinticinco pedazos de pergamino volaron por el aire y aterrizaron en una ordenada pila en su escritorio. – Y espero por su bien que sean mejores que la incompetencia que tuve que aguantar sobre cómo resistirse a

la maldición Imperius. Ahora, si abren todos sus libros en la página... ¿Qué pasa señor Finnigan?

-Señor- dijo Seamus- Me he estado preguntando, ¿Podría decirme cual es la diferencia entre un Inferius y un fantasma? Porque había algo en el periódico sobre un Inferius...

-No, no lo había.- dijo Snape con voz de aburrimiento.

-Pero señor, escuché a alguien hablando...

-Si usted ha leído el artículo en cuestión, Señor Finnigan, debería saber que el llamado Inferius no era más que un apestoso y soplón ladrón de nombre Mundungus Fletcher.

-Pensé que Snape y Mundungus eran del mismo bando.- murmuró Harry a Ron y Hermione – ¿No debería estar molesto por el arresto de Mundungus...?

-Pero al parecer Potter tiene mucho que decir en la materia- dijo Snape, señalando repentinamente al fondo del salón, sus ojos negros fijos en Harry – Déjenos preguntarle Potter cual es la diferencia entre un Inferius y un fantasma.

La clase entera miraba a Harry, que rápidamente intentó recordar lo que le dijo Dumbledore la noche que fueron a visitar a Slughorn. –Eh... bien... los fantasmas son transparentes...- dijo.

-Oh, muy bien- interrumpió Snape, con los labios torcidos. –Si, es fácil ver que casi seis años de educación mágica no han sido desperdiciados en usted, Potter. 'Los fantasmas son transparentes'.

Pansy Parkinson dejó salir una risita aguda. Muchos otros sonreían con satisfacción. Harry tomó aire y continuó tranquilamente, aunque por dentro estaba hirviendo. –Si, los fantasmas son transparentes, pero los Inferius son cuerpos muertos, ¿verdad?, así que deben ser sólidos.

-Un chico de cinco años pudo habernos dicho mucho más- dijo con sarcasmo Snape. -Los Inferius son cuerpos que han sido reanimados por hechizos de magos oscuros. No están vivos, son simplemente usados como marionetas para hacer la voluntad del mago. Un fantasma, como espero que todos ustedes sepan, es la impresión que deja un alma en la tierra, y por supuesto, como Potter sabiamente nos dijo, son transparentes.

-Bueno, lo que Harry dijo es lo mas usual si tratamos de diferenciarlos.- dijo Ron. - Si estamos cara a cara con uno en una aldea oscura, vamos a ver si es

sólido, ¿verdad?, no vamos a andar preguntándole, 'Disculpe, ¿es usted la impresión que dejó un alma? Hubo un murmullo de risas, que se callaron al momento que Snape miró a la clase.

-Otros diez puntos menos para Gryffindor,- dijo Snape.- No esperaba nada más sofisticado de usted, Ronald Weasley, un chico tan sólido que no se puede Aparecer ni una pulgada lejos del salón.

-¡No!- murmuró Hermione, agarrando el brazo de Harry cuando abría la boca enojado. –No tiene caso, solo terminarás en detención de nuevo, ¡déjalo!

-Ahora abran sus libros en la página doscientos treinta- dijo Snape, con una pequeña sonrisa- y lean los primeros dos párrafos sobre la maldición Cruciatus.

Ron estuvo muy callado el resto de la clase. Cuando sonó la campana al final de la lección, Lavender vio a Ron y Harry, (Hermione se escabulló misteriosamente fuera de su vista cuando se acercaba) el abuso de Snape por su comentario acerca de las apariciones de Ron parecía simplemente enfadarlo, y se alejó de ella desviándose al baño de los chicos con Harry.

-Snape tiene razón ¿verdad?- dijo Ron, después de estar parado frente a un espejo roto durante un minuto o dos. –No se si valga la pena que tome la prueba. Solo que no puedo hallarle el truco a Aparecerme.

-Deberías hacer las sesiones extra de práctica en Hogsmeade y a ver en qué te ayudan- dijo razonablemente Harry. -De cualquier manera será más interesante que tratar de meterte dentro de un estúpido aro. Y entonces, si aun no eres tan... tu sabes, tan bueno como te gustaría ser, puedes posponer la prueba y hacerla conmigo el siguiente verano... Myrtle, ¡este es el baño de los chicos!

El fantasma de una chica surgió de un inodoro en un cubículo detrás de ellos y ahora estaba flotando en el aire, viéndolos desde sus gruesos, blancos y redondos anteojos. –Oh.- dijo- son ustedes dos.

-¿A quien esperabas?- dijo Ron, viéndola desde el espejo.

-A nadie.- dijo Myrtle, exprimiendo un grano de su barbilla. –El dijo que regresaría a verme, pero bueno ustedes dijeron que también me visitarían- vio a Harry con reproche.

–Y no los he visto por muchos meses. He aprendido a no esperar mucho de los chicos.

-Pensé que vivías en el baño de las chicas- dijo Harry, que ahora tenía el cuidado de mantenerse lo bastante lejos de ese lugar por unos años.

-Ahí vivo- dijo sin darle mucha importancia, - pero eso no quiere decir que no pueda ir a otros lugares. Fui y te vi mientras tomabas un baño una vez, ¿recuerdas?

-Como olvidarlo- dijo Harry.

-Pero creía que yo le agradaba – dijo dolida. –Tal vez si ustedes se van, el vuelva otra vez. Tenemos mucho en común. Estoy segura de que se dio cuenta.

Y miro esperanzada a través de la puerta.

– Cuando dices que tienes mucho en común,- dijo Ron sonando ahora divertido-¿quieres decir que él también vive en un baño?

-No,- dijo Myrtle desafiante, su voz hacia un fuerte eco por todo el viajo baño cubierto de azulejos. –Quiero decir que él es sensible, la gente también lo molesta, se siente solo y no tiene a nadie con quien platicar, ¡no tiene miedo de mostrar sus sentimientos y llorar!

-¿Ha estado llorando aquí un chico?- pregunto Harry curioso. -¿Un chico pequeño?

-¡Ni lo pienses!- dijo Myrtle, sus pequeños, húmedos ojos miraron a Ron, que definitivamente ahora sonreía. –Prometí no decirle a nadie y me llevaré su secreto a la...

-...no a la tumba, de seguro.- dijo Ron resoplando. –A las cloacas, talvez Myrtle- dio un aullido de rabia y se zambulló nuevamente en el inodoro, causando que el agua se derramara por los lados en el piso. El asunto de Myrtle pareció darle nuevos ánimos a Ron. –Tienes razón,- dijo, Iré a las sesiones de práctica en Hogsmeade antes de decidir si tomo la prueba.

Y así la semana siguiente, Ron se unió con Hermione y el resto de los alumnos de sexto que habían cumplido diecisiete años a tiempo para tomar la prueba en dos semanas. Harry se sintió algo celoso al verlos prepararse para ir al pueblo, se perdió del paseo y era un día de primavera particularmente bueno, uno de los primeros con el cielo claro de los que no habían visto en mucho tiempo. Como sea, había decidido usar el tiempo para intentar otro asalto al Cuarto de los Menesteres.

-Mejor deberías- dijo Hermione cuando le confió sus planes a Ron y a ella en la entrada, -ir directo a la oficina de Slughorn e intentar recuperar esa memoria.

-¡He estado intentándolo!- dijo Harry, lo que era perfectamente cierto. El se había quedado después de cada clase de Pociones esa semana intentando arrinconar a Slughorn, pero el profesor de Pociones siempre salía del calabozo tan rápido que Harry no había podido alcanzarlo. Dos veces, Harry fue a su oficina y tocó la puerta, pero no hubo respuesta, la segunda vez estaba seguro de haber escuchado el sonido rápidamente ahogado de un viejo gramófono.

-¡No quiere hablar conmigo Hermione! Sabe que he intentado acercarme ¡y no va a dejar que suceda!

-Bien, pues solo tienes que hacerlo, ¿verdad?

La corta fila de personas esperando a que pasara Filch, que estaba haciendo su usual acto de pinchar con el Sensor del Secreto, se movió unos pasos y Harry no respondió en caso de que fuera escuchado por el cuidador. Le deseó a Ron y Hermione suerte para dedicarse una hora o dos al Cuarto de los Menesteres.

Una vez fuera de la vista de la entrada, Harry sacó el Mapa del Merodeador y su Capa Invisible de la mochila. Habiéndose ocultado, dio un pequeño golpe al mapa y murmuró, -Juro solemnemente que mis intenciones no son buenas- y lo miró con cuidado.

Era un domingo por la mañana, y casi todos los estudiantes estaban en sus respectivas salas comunes, los de Gryffindor en una torre, los de Ravenclaw en otra, los de Slytherin en la mazmorra, y los de Hufflepuff en el sótano cerca de las cocinas. Aquí y allá había una que otra persona dirigiéndose a la biblioteca o en algún pasillo. Había algunos en los terrenos, y ahí, solo en el pasillo del séptimo piso, estaba Gregory Goyle. No había señales del Cuarto de los Menesteres, pero a Harry no le preocupaba eso, si Goyle estaba parado haciendo guardia, el cuarto estaba abierto, sin importar si estaba en el mapa o no.

Por lo tanto, subió rápidamente las escaleras y bajo la velocidad hasta que alcanzó la esquina que daba al pasillo, donde comenzó a arrastrarse, lentamente, hacia la misma niña pequeña, que sostenía su pesada balanza de cobre, que Hermione amablemente le había ayudado a arreglar quince días antes.

Esperó hasta que estuvo detrás de ella e inclinándose hacia ella muy despacio susurró

-Hola... eres muy bonita, ¿no crees?

Goyle dio un fuerte grito de terror, aventó la balanza por el aire, y corrió lo más rápido que pudo, desapareciendo de la vista antes de que el sonido de la balanza al caer dejara de hacer eco en el pasillo. Riendo, Harry se volteó a ver la pared en blanco detrás de la cual seguramente se encontraba Draco Malfoy congelado, preocupado de que alguien no deseado estuviera afuera, pero sin siquiera pensar en salir. Eso dio a Harry un agradable sentimiento de poder mientras trató de recordar con qué palabras aún no había intentado entrar.

Pero su humor esperanzado no duró mucho. Media hora después, cansado de tantas formas distintas en las que había pedido ver lo que hacía Malfoy, la pared seguía sin mostrar ninguna puerta. Harry se sentía frustrado de pensar que Malfoy ahora podría estar muy lejos de ahí y aún no tenía la más mínima pista de lo que estaba haciendo. Perdiendo completamente la paciencia, Harry corrió hacia la pared y le dio una patada.

-!OUCH!

Pensó que se había roto el pie, cuando se agarraba el pie lastimado y saltaba sobre el otro, la Capa Invisible se le resbaló.

-¿Harry?

Miró alrededor, sosteniéndose en una pierna y se cayó. Ahí, para su completo asombro, estaba Tonks caminando hacia él como si con frecuencia paseara por este pasillo.

-¿Que estas haciendo aquí?- le preguntó sobando su pie ¿por qué ella siempre lo encontraba tirado en el piso?

-Vine a ver a Dumbledore,- dijo Tonks. Harry pensó que se veía terrible: mas delgada de lo normal, con el cabello lacio y decolorado.

-Su oficina no esta aquí,- dijo Harry, - esta por el otro lado del castillo, detrás de la gárgola...

-Lo sé,- dijo Tonks. –El no está aquí. Al parecer se fue de nuevo.

-¿No está?- dijo Harry, poniendo su pie lastimado de vuelta en el piso. –Hey... tú no sabes a donde se fue, supongo.

-No.- dijo Tonks.

-¿Para que lo querías ver?

-Para nada en especial.-dijo Tonks, cogiendo, al parecer inconscientemente, la manga de su túnica. –Solo pensé que debería saber lo que esta pasando. He oído rumores... de gente lastimada.

-Si, lo se, todo ha salido en los periódicos,- dijo Harry.- Ese niño intentando matar a sus...

-El Profeta a menudo se retrasa,- dijo Tonks quien no parecía escucharlo. -¿Has recibido últimamente alguna carta de alguien de la Orden?

-Ya nadie de la orden me escribe,- dijo Harry. –no desde que Sirius...- vio que los ojos de Tonks se llenaron de lágrimas.

-Lo siento- murmuró torpemente. –Quiero decir... lo extraño, también.

-¿Que?- dijo Tonks despistada, pensó que ella no lo había oído. –Bueno, nos vemos Harry.

Y se dio vuelta precipitadamente y caminó de regreso por el pasillo, dejando a Harry mirándola mientras se iba. Después de mas o menos un minuto, se puso de nuevo la Capa Invisible y reanudó sus esfuerzos por entrar al Cuarto de los Menesteres, pero su corazón no estaba en eso. Finalmente, un hueco en su estomago y el saber que Ron y Hermione volverían pronto para el almuerzo lo hizo abandonar sus intentos y dejar el corredor a Malfoy, quien, esperaba, estuviera demasiado asustado como para salir en algunas horas.

Encontró a Ron y Hermione en el Gran Comedor, a mitad de camino a un almuerzo temprano.

-¡Lo hice! bueno, algo así.- le dijo Ron a Harry con entusiasmo cuando lo vio venir. –Se suponía que debía aparecerme afuera de la Tienda de Te de Madame Puddifoots y lo hice un poco mas lejos, terminé cerca de Scrivenshafts, ¡pero al menos me moví!

-Bien hecho- dijo Harry.- ¿A ti como te fue Hermione?

-Oh, ella estuvo perfecta, obviamente.- dijo Ron antes de que Hermione pudiera responder. -Perfecta deliberación, adivinación, y desesperación o lo que sea que fuera... después todos fuimos por unas bebidas a Las Tres Escobas y deberías haber oído a Twycross con ella... No me sorprendería que pronto le hiciera la pregunta...

-¿Y que hay contigo?- preguntó Hermione, ignorando a Ron. -¿Has estado en lo del Cuarto de los Menesteres todo este tiempo?

-Sip- dijo Harry- Y ¿adivinen con quien me tope ahí? ¡Con Tonks!

-¿Con Tonks?- repitieron Ron y Hermione a la vez, sorprendidos.

-Si, dijo que había venido a visitar a Dumbledore.

-Si me lo preguntas,- dijo Ron una vez que Harry terminó de describirles su conversación con Tonks.- está sufriendo una pequeña crisis nerviosa. Ha perdido los nervios después de lo que pasó en el Ministerio.

-Es un poco extraño.- dijo Hermione, quien por alguna razón se veía muy preocupada. –Se supone que ella está vigilando la escuela, ¿por qué de pronto abandona su puesto y viene a ver a Dumbledore cuando él ni siquiera esta aquí?

-He pensado, dijo Harry no muy seguro. Se sentía extraño diciéndolo, eso era mucho mas asunto de Hermione que de él. –No creen que pueda estar... ya saben... ¿enamorada de Sirius?

Hermione lo miró fijamente. -¿Qué te hace pensar eso?

-No lo se,- dijo Harry encogiéndose de hombros. –pero ella estaba a punto de llorar cuando mencioné su nombre y su Patronus es ahora una gran cosa con cuatro patas. Me pregunto si no se convirtió... tu sabes... en él.

-Es solo una idea- dijo Hermione despacio. –Pero aun no se por qué irrumpió en el castillo para ver a Dumbledore, si es que a eso realmente es a lo que vino.

-Es como lo dije, ¿cierto?- dijo Ron quien ahora metía una gran cantidad de puré de papa en su boca. –Ella se ha vuelto algo loca. Perdió los nervios.

-Mujeres- dijo con tono de sabiduría a Harry, -ellas se alteran fácilmente.

- Pero,- dijo Hermione, saliendo de sus casillas,- Dudo que encontraras alguna mujer que estuviera enfadada por media hora por que la señora Rosmerta no se hubiera reído de su chiste sobre la arpía, el curador y la Mimbulus mimbletonia.

- Ron la miró con el ceño fruncido.

Capitulo 22: Después del Entierro

Parches de cielo azul brillante empezaban a aparecer sobre las torres del castillo, pero estas señales de que el verano estaba cerca no levantaban los ánimos a Harry. Él habia estado frustrado en su intento de saber lo que Malfoy estaba haciendo y su esfuerzo de entablar una conversacion con Slughorn que de alguna manera pudiera terminar entregando el recuerdo que aparentemente había suprimido por decadas.

-Por última vez, solo olvídate de Malfoy- le dijo Hermione a Harry firmemente.

Estaban sentados con Ron en una esquina soleada del patio despues del almuerzo. Hermione y Ron estaban tomando un folleto del Ministerio de Magia *Errores Comunes de Aparacion y Como Evitarlos,* porque iban a tomar el examen esa misma tarde, pero los folletos no les habían calmado los nervios para nada.

Ron dio un pequeño salto y se trató de esconder detrás de Hermione cuando una niña volteó en la esquina.

-No es Lavender- dijo Hermione fastidiada.

-Qué bueno- dijo Ron, relajándose.

-¿Harry Potter?- dijo la niña - Me pidieron que te diera esto.

-Gracias…

El corazon de harry se hundió mientras tomaba el pequeño rollo de pergamino. Cuando la niña estaba lo suficientemente lejos para no oir nada dijo - Dumbledore dice que no vamos a tener mas clases hasta que obtenga el recuerdo.

-¿De repente quiere asegurarse de como vas?- sugirió Hermione, mientras Harry desenrrollaba el pergamino, pero en vez de encontrar la larga y torcida letra de Dumbledore vio una letra desaliñada, muy dificil de leer por la presencia de grandes manchas en el pergamino donde la tinta se habia corrido.

¡Queridos Harry, Ron y Hermione!

Aragog murió anoche. Harry y Ron ustedes lo conocieron y saben lo especial que era. Hermione, yo se que te hubiera gustado. Sería muy importante para mí si ustedes vinieran al entierro esta noche. Estoy planeando hacerlo al anochecer, ese era su momento favorito del día. Yo se que ustedes no pueden estar fuera tan tarde, pero pueden usar la capa.

No lo pediría, pero no puedo afrontarlo solo.

Hagrid.
-Mira esto - dijo Harry, dándole la nota a Hermione.

- Oh, Dios mio- dijo ella, leyéndola rápidamente y pasándola a Ron quien la leyó incrédulamente. - Está loco- dijo furioso.- ¡Esa cosa le dijo a sus amigos que nos comieran a Harry y a mi! ¡Les dijo que podian servirse! ¡Y ahora Hagrid espera que vayamos a llorar sobre su horrible cuerpo peludo!

- No es solo eso- dijo Hermione.- Nos está pidiendo que salgamos del castillo por la noche cuando sabe que la seguridad es un millón de veces mas grande y en cuantos problemas nos meteríamos.

-Hemos ido a verlo por la noche antes, dijo Harry.

-¿Si, pero para algo como esto? - dijo Hermione. - Hemos arriesgado mucho por ayudar a Hagrid, pero despues de todo Aragog esta muerto. Si fuera una cuestion de salvarlo…

-Menos hubiera querido ir- dijo Ron- Hermione, tu no lo conociste. Créeme, estar muerto lo habrá mejorado mucho.

Harry tomó la nota otra vez y se quedó mirando a las manchas de tinta sobre ella. Claramente, grandes y rápidas lágrimas habían caído sobre el pergamino…

-Harry no puedes estar pensando en ir- dijo Hermione- Es una cosa tan insignificante para meterse en problemas.

Harry suspiró.

-Si yo se- dijo- Supongo que Hagrid tendrá que enterrar a Aragog sin nosotros.

-Si tendrá que hacerlo- dijo Hermione aliviada - Mira pociones va a estar casi desocupada esta tarde, con todos nosotros tomando nuestros examenes… trata de ablandar a Slughorn un poco en ese momento.

-¿La cincuentaysieteava vez es la de la suerte no crees? - dijo Harry amargamente

-Suerte- dijo Ron repentinamente - eso es Harry - ¡vuelvete suertudo!

-¿Que quieres decir?

-Usa tu posión de la suerte.

-¡Ron eso…eso es!- dijo Hermione, aturdida.- ¡Claro! ¿Por que no pensé en eso?

Harry los miró fijamente a los dos. – ¿Felix Felicis?- dijo. - No se…la estaba guardando…

-¿Para qué?- preguntó Ron incredulamente.

-¿Qué en el mundo puede ser más importante que ese recuerdo Harry?- preguntó Hermione.

Harry no respondió. La idea de esa botellita dorada había flotado en su imaginación por un tiempo; vagos planes que envolvían a Ginny rompiendo con Dean y Ron de alguna manera feliz de verla con un novio nuevo habían estado fermentándose en el fondo de su cerebro, sin saber si durante sus sueños o el tiempo de vigilia entre dormido y despierto.

-¿Harry? ¿Estás ahi? - preguntó Hermione.

-¿Que…? Si, claro, - dijo, volviendo en si. - Bueno… está bien. Si puedo lograr que Sulghorn hable esta tarde, voy a tomar un poco de Felix e intentarlo otra vez esta noche.

-Eso está decidido, entonces- dijo Hermione vivamente, parándose y haciendo una pirueta graciosa. - Destino… determinación… deliberación…- murmuró.

-Oh, deja de hacer eso- Rogó Ron- Me siento lo suficiente enfermo asi, ¡rápido, escondanme!

-¡No es Lavender! - Dijo Hermione impacientemente, cuando otro grupo de niñas aparecieron en el patio y Ron se tiró detrás de ella.

-Genial- dijo Ron mirando sobre el hombro de Hermione para asegurarse.
-Créeme, ellas no se ven felices ¿o si?

-Ellas son las hermanas Montgomery y claro que no se ven felices, ¿no oiste lo que le pasó a su hermano menor?- dijo Hermione.

-Estoy perdiendo la cuenta de lo que le está pasando a los familiares de todo el mundo, para ser honesto - dijo Ron.

-Bueno, su hermano fue atacado por un hombre-lobo. El rumor es que su mamá se rehusó a ayudar a los Mortífagos. Igual, el niño tenía solo cinco años, murió en San Mungo, no lo pudieron salvar.

-¿Murió?- repitió Harry asombrado.- ¿Pero según se los hombres-lobo no matan, solo te vuelven uno de ellos?

-Algunas veces matan- dijo Ron, quien se veía un poco pesado ahora.-Yo he oido que eso pasa cuando el hombre-lobo se vuelve loco.

-¿Cuál es el nombre del hombre-lobo?- dijo Harry rápidamente.

-Bueno, el rumor es que era Fenrir Greyback- dijo Hermione.

-¡Lo sabía, el loco que le gustaba atacar niños, el que Lupin me contó!- dijo Harry enfadado.

Hermione lo miró fríamente.

-Harry, tienes que conseguir ese recuerdo- dijo- ¿Todo es para parar a Voldemort, no? -Esas cosas espantosas que estan pasando son por su culpa…

La campana sonó en el castillo y ambos, Hermione y Ron saltaron aterrorizados.

-Les va a ir bien- dijo Harry a los dos, mientras caminaban hacia la entrada para encontrarse con el resto de las personas tomando sus examenes de Aparición.- Buena suerte.

-¡Y tu tambien!- dijo Hermione con una mirada significativa, mientras Harry iba hacia las mazmorras.

Habían solo tres personas en Pociones esa tarde: Harry, Ernie y Draco Malfoy.

-¿Todos muy jóvenes para Aparecerse todavía?- dijo Slughorn -¿todavía no han cumplido 17 años?

Ellos negaron con la cabeza.

-Ah bueno- dijo Slughorn animadamente- como somos tan pocos, vamos a hacer algo divertido. ¡Quiero que preparen algo entretenido!

-Eso suena bien señor- dijo Ernie frontando sus manos. Malfoy, por otro lado, no se atrevió a sonreir. - ¿Qué quiere decir con "algo entretenido"? - dijo irritado.- Oh sorpréndanme- dijo Slughorn.

Malfoy abrió su copia de *Pociones Avanzadas* con una expresión malhumorada. No pudo haber sido mas obvio que pensaba que esa lección era una pérdida de tiempo. Sin duda, Harry pensó, mirándolo sobre su propio libro, Malfoy estaba pensando en el tiempo que podría estar usando en el Cuarto de los Menesteres.

¡Era su imaginación, o Malfoy, como Tonks, se veía más Delgado! Ciertamente se veía más pálido, su piel todavía tenía ese color grisáceo, probablemente porque raramente veía la luz del sol en esos días.

Pero no tenía un aire de satisfacción, excitación o superioridad, nada del pavoneo que había tenido en el Expresso de Hogwarts, cuando habia presumido abiertamente de la misión que le había encargado Voldemort… Solo podía haber una conclusión en la opinión de Harry: La misión, cualquiera que fuera, estaba yendo mal.

Animado por el pensamiento, Harry hojeó su copia de *Pociones Avanzadas* y encontró una versión muy corregida del Principe Mestizo de “Un Elixir para Provocar Euforia,” que no se veía buena para cumplir con las instrucciones de Slughorn, pero que podría (el corazón de Harry saltó cuando le llego la idea) poner a Slughorn de buen humor para que pudiera estar preparado y entregarle la memoria, si Harry pudiera persuadirlo para que probara un poco…

-Bueno, esto se ve absolutamente espectacular- dijo Slughorn hora y media después, aplaudiendo mientras miraba dentro del contenido amarillo sol del caldero de Harry. – Euforia ¿creo? ¿Y qué es eso que huelo? Mmmm… le has puesto un poquito de menta, ¿no? Poco ortodoxo, pero qué rayo de inspiración, Harry, claro eso tiende a contrapesar los efectos secundarios de canto excesivo y movimiento de nariz… En realidad no sé de donde sacas estas ideas mi niño… a menos que…

Harry empujó el libro del Principe Mestizo más adentro de su bolsa con el pie.

-… ¡Son solo los genes de tu madre que te llegan!

-Oh… si, quizás- dijo Harry aliviado.

Ernie se veia un poco malhumorado, resuelto a ganarle a Harry por primera vez, había inventado precipitadamente su propia poción que se habia cortado y formado una clase de maza púrpura en el fondo de su caldero. Malfoy ya estaba guardando sus cosas, con cara amargada, Slughorn había dicho que su Solución de Hipo era solo "aceptable."

La campana sonó y ambos Ernie y Malfoy se fueron rápidamente. – Señor- empezó Harry, pero Slughorn inmediatamente miró sobre su hombro, cuando vió que el cuarto estaba solo excepto por Harry y el mismo, se apresuró a irse tan rápido como pudo.

-Profesor…Profesor ¿no quiere probar mi po…? Llamó Harry desesperado.

Pero Slughorn ya se había ido. Decepcionado, Harry desocupó el caldero, empacó sus cosas, se fue y subió lentamente las escaleras a la sala común.

Ron y Hermione volvieron despues esa tarde.

-¡Harry!- gritó Hermione mientras entraba por el hoyo del retrato. – Harry, ¡pasé!

-¡Bien hecho! - Dijo.- ¿Y Ron?

- El… el no pasó- susurró Hermione, mientras Ron venía encorvado a la sala, muy malhumorado.- Fue muy mala suerte, una cosita, el examinador solo vio que había dejado una ceja… ¿Cómo te fué con Slughorn?

-Nada bien- dijo Harry mientras Ron se unía a ellos- Mala suerte amigo pero vas a pasar la próxima vez… lo podemos tomar juntos.

-Si, eso creo- dijo Ron malhumorado. – Pero media ceja… ¡como si eso impotara!

-Yo sé- dijo Hermione calmadamente - es muy duro…

Duraron la mayor parte de la cena criticando al examinador de Aparición y Ron se veía un poco alegre cuando volvieron a la sala común, ahora discutiendo el contínuo problema de Slughorn y el recuedo.

-Entonces, Harry… ¿vas a usar el Felix Felicis o qué?- preguntó Ron

-Si, tengo que hacerlo- dijo Harry.- No creo que vaya a necesitarla toda, no para 24 horas, no me va a tomar toda la noche… solo voy a tomar un sorbo. Dos o tres horas serán suficientes.

-Es una sensación grandiosa cuando la tomas- dijo Ron recordando. – Como si no pudieras hacer algo mal.

-¿De qué hablas?- dijo Hermione, riendose. – ¡Nunca la has tomado!

-Si, pero yo pensé que la había tomado ¿no?- dijo Ron, como si estuviera explicando algo obvio. – La misma diferencia en realidad…

Como ellos habían visto a Slughorn entrando al Gran Comedor y sabían que a el le gustaba tomarse su tiempo durante las comidas, esperaron un rato en la sala común, el plan era que Harry tenía que ir a la oficina de Slughorn cuando hubiera pasado el tiempo suficiente para que el profesor volviera. Cuando el sol había bajado al nivel de la copa de los arboles en el Bosque Prohibido, decidieron que el momento había llegado, y despues de asegurarse que Neville, Dean y Seamus estaban en la sala común, entraron sigilosamente al dormitorio de los hombres.

Harry sacó los calcetines envueltos en el fondo de su baúl y extrajo la botellita brillante.

-Bueno aquí está- dijo Harry- alzó la botellita y tomó un sorbo cuidadosamente medido.

-¿Cómo se siente?- susurró Hermione.

Harry no repondió por un momento. Después, lenta pero segura, una sensación estimulante de infinita oportunidad le recorrió todo el cuerpo, sintió que podía hacer cualquier cosa… y conseguir el recuerdo de Slughorn, de repente no solo le parecía posible también positivamente fácil...

Se paró sonriendo, rebosando confianza.

-Excelente- dijo – Realmente excelente. Bueno… Me voy a ir donde Hagrid.

-¿Qué?- dijeron Ron y Hermione al mismo tiempo horrorizados.

-No, Harry… tienes que ir donde Slughorn ¿recuerdas?- dijo Hermione.

-No- dijo Harry con confianza- Me voy con Hagrid, tengo una buena corazonada para ir con Hagrid.

-¿Tienes una buena corazonada para ir a enterrar una araña gigante?- preguntó Ron aturdido.

-Si- dijo Harry sacando la Capa Invisible de su bolsa. –Siento que es el lugar donde necesito estar esta noche ¿si me entienden?

-No- dijeron Ron y Hermione al mismo tiempo, ambos muy alarmados

-¿Esto es Felix Felicis? - preguntó Hermione ansiosamente alzando la botella hacia la luz.

–No tienes otra botellita llena de… yo no se…

-¿Escencia de Locura?- sugirió Ron mientras Harry se puso la capa sobre sus hombros.

Harry se rió y Ron y Hermione se veían mas alarmados.

-Créanme- dijo- yo se lo que estoy haciendo…o por lo menos- caminó con confianza hacia la puerta – Felix sabe.

Se puso la Capa Invisible sobre su cabeza y bajó las escaleras, Ron y Hermione apurandose detrás de el. A los pies de las escaleras Harry salió por la puerta abierta.

-¡Qué estabas haciendo allá arriba con ella!- gritó Lavender Brown, mirando a través de Harry a Ron y Hermione saliendo juntos de los dormitorios de los hombres.

Salir del hoyo del retrato fue simple, mientras se acercaba Ginny y Dean entraron por este y Harry pudo deslizarse entre ellos. Mientras lo hacía rozó accidentalmente a Ginny.

-No me empujes, porfavor Dean- dijo fastidiada.- Siempre haces eso puedo entrar perfectamente sola…

El retrato se cerró detrás de Harry pero no antes de que oyera a Dean respondiendo furioso… Su sensación de euforia incrementando, Harry caminó por el castillo. No tenía que esconderse porque no se encontró con nadie en el camino, pero esto no lo sorprendió ni un poco. Esta noche era la persona con más suerte en Hogwarts.

Por qué sabía que ir con Hagrid era lo que debía hacer, no tenía idea. Era como si la poción estuviera iluminando algunos pasos del camino. No podía ver el destino final, no sabía como cabía Slughorn en todo esto, pero sabía que iba por el camino correcto para obtener el recuerdo. Cuando llegó al vestibulo vió que a Filch se le había olvidado asegurar la puerta. Radiante, Harry la empujó y respiró el olor del aire puro y la hierba por un momento antes de bajar los escalones en la noche.

Fue cuando llegó al último escalón que se le ocurrió lo agradable que sería pasar por la parcela de vegetales en su camino a la casa de Hagrid. No estaba en el camino, pero era claro para Harry que era un capricho que tenía que cumplir, entonces dirigió sus pies inmediatamente hacia la parcela de vegetales, donde estaba contento pero no del todo sorprendido de encontrar al professor Slughorn conversando con la profesora Sprout. Harry se escondió detrás de una pared de piedra, sintiéndose en paz con el mundo y escuchando la conversación.

-Te agradezco por tomarte el tiempo Pomona- Slughorn estaba diciendo cortésmente- la mayoría de las autoridades están de acuerdo que son más eficaces si se recogen al anochecer.

-Oh estoy de acuerdo- dijo la profesora Sprout calurosamente – ¿Eso es suficiente para usted?

-Suficiente, suficiente- dijo Slughorn quien estaba cargando una brazada de plantas frondosas – Esto será suficiente para darle algunas hojas a cada uno de mis estudiantes de tercer año y unas de sobra si alguien las cocina demasiado… Bueno, buenas noches, y muchas gracias.

La Profesora Sprout se fue por la oscuridad en dirección de los invernaderos y Slughorn se dirigió hacia donde Harry estaba invisible.

Llevado por un deseo inmediato de revelarse Harry se quitó la capa.

-Buenas noches, Profesor.

-Por las barbas de Merlin Harry, me hiciste saltar- dijo Slughorn parando rápidamente y cautelos – ¿Cómo saliste del castillo?

-Creo que a Filch se le debió haber olvidado asegurar las puertas - dijo Harry alegremente y estaba encantado de ver a Slughorn fruncir el ceño.

-Voy a reportar a ese hombre, está más preocupado por la basura que por la seguridad si me preguntas… ¿Pero entonces porque estás fuera Harry?

-Bueno señor, es Hagrid- dijo Harry quien sabía que lo correcto era decir la verdad- Está muy triste… ¿Pero no le va a decir a nadie profesor? No quiero que se meta en problemas…

La curiosidad de Slughorn evidentemente se despertó. – Bueno no te puedo prometer eso- dijo bruscamente – Pero sé que Dumbledore confía en Hagrid incondicionalmente, entonces estoy seguro que no está haciedo algo espantoso…

-Bueno es una araña gigante, la ha tenido por años…Vivía en el bosque…Podía hablar y todo…

-He oido rumores de que acromántulas viven en el bosque dijo Slughorn suavemente mirando hacia la masa de árboles negros. – ¿es verdad entonces?

-Si- dijo Harry. – Pero ésta, Aragog, la primera que tuvo Hagrid, murió anoche. Está devastado. Quiere compañía mientras la entierra y yo le dije que iba a ir.

-Conmovedor, conmovedor- dijo Slughorn distraídamente, sus grandes ojos caídos fijos en las luces de la cabaña de Hagrid. – Pero el veneno de la acromántula vale mucho… Si la bestia murió hace poco puede que no se haya secado…Claro, no quisiera hacer algo insensible si Hagrid esta triste… pero si hay alguna manera de conseguir un poco… digo, es casi imposible obtener veneno de una acromántula cuando esta viva…

Slughorn estaba hablando más con el mismo que con Harry. -…es una pérdida no recogerlo… podría conseguir cien Galeones por pinta… Para ser franco, mi salario no es tan grande.

Y ahora Harry vio claramente lo que tenía que hacer – Bueno- dijo con la indecisión más convincente - Bueno, si quiere venir profesor, Hagrid probablemente estaría muy contento… Para darle a Aragog una mejor despedida…

-Si, claro -dijo Slughorn, sus ojos brillando con entusiasmo. –Harry, te encuentro ahí con una o dos botellas… Vamos a tomar a la…bueno no a la salud…de la pobre bestia, pero vamos a despedirla con estilo, no importará cuando esté enterrado. Y voy a cambiar mi corbata esta un poco exuberante para la ocación…

Volvió al castillo y Harry se apresuró a la cabaña de Hagrid encantado con el mismo.

-Viniste- dijo Hagrid cuando abrió la puerta y vio a Harry saliendo de su Capa Invisible en frente de él.

-Si…aunque Ron y Hermione no pudieron - dijo Harry. – Ellos lo sienten mucho.

-No…no importa… De todos modos a él le hubiera conmovido que estuvieras aquí Harry…

Hagrid sollozó. Se había hecho un brazalete negro de lo que parecía un trapo lleno de betún y sus ojos estaban hinchados y rojos. Harry le dio palmaditas consoladoras en el codo que era el punto de Hagrid mas alto que podia alcanzar.

-¿Dónde lo vamos a enterrar?- preguntó. – ¿ El bosque?

-Créeme, no - dijo Hagrid, limpiándose los ojos en su camisa. Las otras arañas no me dejan acercarme a sus telarañas ahora que Aragog se fue. Resulta que ellos no me comían solo por las órdenes de Aragog! ¿Puedes creerlo Harry?

La respuesta honesta era si, Harry recordó con dolorosa facilidad la escena cuando él y Ron se encontraron cara a cara con las acromántulas. Ellos tenían claro que Aragog era la única cosa que les impedía comerse a Hagrid.

-¡Nunca había estado en una área del bosque a la que no pudiera ir! – dijo Hagrid sacudiendo la cabeza. – No fue fácil sacar el cuerpo de Aragog, te puedo decir… ellos usualmente se comen a sus muertos… Pero yo quería darle un buen entierro… una despedida adecuada…

Otra vez empezó a sollozar y Harry volvió a darle palmaditas en el hombro diciendo mientras lo hacía porque la poción le indicaba que era lo correcto - El profesor Slughorn me encontró uando venía, Hagrid.

-¿No estás en problemas, o si?- Dijo Hagrid alarmado.- No debes estar fuera del castillo en la noche yo se, es mi culpa…

-No, no, cuando escuchó lo que estaba haciendo dijo que quería venir a despedir a Aragog tambien - dijo Harry.

-Se fue a cambiar por algo mas apropiado creo… y dijo que iba a traer algunas botellas para tomar por la memoria de Aragog.

-¿Si?- dijo Hagrid asombrado y emocionado. Eso…eso es muy amable de su parte, si y no te va a entregar tampoco. Nunca he tratado mucho con Horace

Slughorn antes… Pero viene a ver Aragog ¿eh? Bueno… a el le hubiera gustado eso a Aragog…

Harry pensó en privado que lo que a Aragog le hubiera gustado más sobre Slughorn era la cantidad abundante de carne comestible que proporcionaría, pero solo se movió a la ventana trasera de la cabaña de Hagrid, donde vio la horrible imagen de la enorme araña muerta echada afuera, sus patas enroscadas y enredadas.

-Solo mas allá de la parcela de calabaza, creo- dijo Hagrid en una voz atorada. –Ya cavé la…tu sabes… tumba. Solo pensé en decir algunas palabras lindas sobre él… recuerdos felices, tú sabes…

Su voz tembló y se le fué. Hubo un golpe en la puerta se volteó y abrió, sonándose la nariz en su gran pañuelo mientras lo hacía. Slughorn se apresuró por el umbral, varias botellas en sus brazos y con una sombría corbata negra.

-Hagrid- dijo en una voz profunda y gruesa. – Siento tu pérdida.
-Eso es muy amable de su parte - dijo Hagrid - Muchas gracias. Y gracias por no castigar a Harry.

-Nunca lo hubiera ni soñado- dijo Slughorn.- Triste noche, triste noche… ¿Dónde esta la pobre criatura?

-Allá afuera - dijo Hagrid con una voz temblorosa. – ¿podemos…podemos hacerlo, entonces?

Los tres salieron al jardín oscuro. La luna estaba brillando pálidamente por los árboles y sus rayos se mezclaban con la luz saliendo de la ventana de Hagrid para iluminar el cuerpo de Aragog echado en el borde del gran hoyo al lado de la pila de diez pies de tierra que acababa de ser cavada.

-Magnificente- dijo Slughorn acercándose a la araña donde ocho ojos lechosos miraban sin expresión al cielo y dos tenazas gigantes brillaron sin movimiento a la luz de la luna. Harry pensó oir el tintinear de las botellas mientras Slughorn se inclinó sobre las tenazas, aparentemente examinando la enorme cabeza peluda.

-No todo el mundo aprecia lo hermosas que son- le dijo Hagrid a la espalda de Slughorn con lágrimas cayendo de las esquinas de sus ojos- No sabía que le interesaban las criaturas como Aragog, Horace.

-¿Interesado? Mi querido Hagrid, las reverencío - dijo Slughorn, alejándose del cuerpo.

Harry vio el brillo de la botella desaparecer detrás de su túnica aunque Hagrid, limpiándose los ojos otra vez, no notó nada. – Ahora… ¿podemos proceder al entierro?

Hagrid asintió con la cabeza y se movió hacia adelante. Empujó la araña gigante entre sus brazos y con un gruñido gigante, la rodó al hoyo oscuro. Cayó en el fondo con un horrible sonido crujiente. Hagrid empezó a llorar otra vez.

-Claro, es difícil para ti que lo conocías mejor- dijo Slughorn, quien como Harry no podía alcanzar mas allá del codo de Hagrid pero igual le dio palmaditas. – ¿Por qué no digo algunas palabras?

Debió haber conseguido mucho veneno de buena calidad de Aragog, pensó Harry, porque Slughorn tenia una sonrrisa satisfecha cuando se paró en el borde del hoyo y dijo en una voz, impresionante y despacio -¡Adios! Aragog, rey de los arácnidos, nadie olvidará tu larga y fiel amistad! Aunque tu cuerpo se va a descomponer, tu espiritu perdurará en los silenciosos lugares con telarañas de tu hogar en el bosque. Que tus desendientes con muchos ojos florezcan para siempre y tus amigos humanos encuentren consuelo por la pérdida que han sufrido.

-¡Eso fué… eso fué…hermoso! Aulló Hagrid y colapsó sobre el montón de abono, llorando más que nunca.

-Cálmate, cálmate - dijo Slughorn, agitando su varita para que el montón gigante se alzara y luego cayera con un golpe silencioso sobre la araña muerta formando una montaña lisa. – Entremos y tomemos un trago. Ponte al otro lado de él Harry…No mas…Párate Hagrid…bien hecho…

Ellos depositaron a Hagrid en una silla de la mesa. Fang, quien había estado merodeando en su canasta durante el entierro, ahora venía suavemente hacia ellos y puso como siempre su pesada cabeza sobre el regazo de Harry. Slughorn destapó una de las botellas de vino que había traído.

-Me he asegurado que no tengan veneno - le aseguró a Harry sirviendo casi toda la botella en una de las tazas gigantes de Hagrid y dándosela a Hagrid. – Puse a un elfo doméstico a probar todas las botellas después de lo que le pasó a tu pobre amigo Rupert.

Harry vio en su mente la expresión de Hermione si alguna vez oyera este abuso de elfos domésticos y decidió que nunca se lo iba a mencionar.

-Una para Harry…- dijo Slughorn dividiendo una segunda botella ente las dos tazas - y para mí. Bueno- Alzó las tazas alto- por Aragog.

-Aragog - dijeron Harry y Hagrid al mismo tiempo. Ambos Slughorn y Hagrid tomaron profundamente. Harry sin embargo con su futuro iluminado por el Felix Felicis, sabía que no debía tomar entonces solo pretendió tomar un sorbo y luego devolvió la taza sobre la mesa enfrente suyo.

-Lo he tenido desde que era un huevo, tú sabes - dijo Hagrid taciturno. – Era una cosa diminuta cuando empolló - Como el tamaño de un Pekines.

-Dulce - dijo Slughorn.

-Solía tenerlo en un armario en la escuela hasta que…bueno…

La cara de Hagrid se oscureció y Harry sabía por qué, Tom Riddle había contribuido a que echaran a Hagrid de la escuela, culpado de abrir la Cámara secreta. Slughorn, sin embargo, no parecía que estuviera oyendo, estaba mirando hacia el techo de donde un número de ollas de latón colgaban y tambien una madeja larga y sedosa de brillante pelo blanco.

-¿Eso no es pelo de unicornio Hagrid?

-Oh si- dijo Hagrid indiferente. – Se les cae de las colas cuando se enredan en las ramas y cosas del bosque, tú sabes…

-Pero mi querido amigo ¿sabes cuanto cuesta eso?

Lo uso para unir vendas y cosas si una criatura se hiere- dijo Hagrid encogiéndose de hombros. – Es muy útil…muy fuerte.

Slughorn tomó otro profundo trago de su taza, sus ojos ahora moviéndose cuidadosamente alrededor de la cabaña, mirando, Harry sabía, por más tesoros que pudiera convertir en un suministro abundante de aguamiel madurada en roble, piña cristalizada y chaquetas de terciopelo. Rellenó la taza de Hagrid y la suya y le preguntó sobre las criaturas que viven en el boque en esos dias y cómo Hagrid pudo encontrarlas. Hagrid que se estaba volviendo muy comunicativo bajo la influencia del trago y Slughorn con su interes adulador, paró de limpiarse los ojos y entró felizmente en una larga explicación de agricultura de bowtruckles.

La poción Felix Felicis le provocó a Harry una pequeña punzada en ese momento y se dio cuenta que la cantidad de bebida que había traído Slughorn se estaba acabando rápidamente. Harry aún no había conseguido realizar el hechizo de rellenar sin decir el hechizo en voz alta, pero la idea de que no pudiera hacerlo esta noche, era risible: ciertamente, Harry sonrió para sí, sin que Hagrid o Slughorn se dieran cuenta (quienes ahora hablaban del comercio ilegal de huevos

de dragón) apuntó su varita por debajo de la mesa hacia las botellas casi vacías e inmediatamente comenzaron a llenarse.

Después de poco más de una hora, Hagrid y Slughorn comenzaron a hacer brindis extravagantes: Por Hogwarts, por Dumbledore, por el vino de elfo y por…

-¡Harry Potter!- gritó Hagrid chorreando un poco de bebida de su catorceava cubeta de vino por su barbilla mientras lo vaciaba.

-Si ciertamente- gritó Slughorn con voz poco clara - Parry Otter, El Niño Elegido Que… bueno… algo por el estilo- murmuró y también vació su tarro.

Poco después de eso, Hagrid se puso lloroso nuevamente y empujó la cola de unicornio completa hacia Slughorn, quien la guardó en su bolsillo con llantos de – ¡Por la amistad! ¡Por la generosidad! ¡Por 10 galeones cada pelo!-

Y un rato después de eso, Hagrid y Slughorn estaban sentados uno al lado del otro, con sus brazos alrededor de sus hombros, cantando una canción triste y lenta acerca de un hechicero moribundo llamando Odo.

-Aaaaghh, los buenos mueren jóvenes- murmuró Hagrid, cayendo bruscamente en la mesa, un poco bizco, mientras Slughorn continuó cantando el estribillo. – Mi papá no era tan viejo para morir… ni tu mamá ni tu papá, Harry…-

Lágrimas grandes y gordas resbalaron nuevamente por las esquinas de los ojos arrugados de Hagrid, asió el brazo de Harry y lo sacudió.

- Los mejores hechicero y bruja de su edad… Nunca supe… cosa más terrible... más terrible…-

-Y a Odo el héroe, lo trajeron de regreso a casa, al lugar que conoció de niño- cantó Slughorn lastimosamente.

- Lo recostaron para que descansara con su sombrero hacia fuera y su varita quebrada en dos lo que fue muy triste-

- Terrible- gruñó Hagrid y su gran cabeza melenuda se movió hacia los lados entre sus brazos y se quedó dormido roncando profundamente.

-Lo siento- dijo Slughorn hipando. –No puedo llevar una melodía, aunque mi vida dependiera de eso.-

-Hagrid no estaba hablando de su canto- dijo Harry tranquilamente. – el estaba hablando de la muerte de mis padres-

-Oh- dijo Slughorn, reprimiendo un gran eructo. – Oh cielos. Si, eso fue… fue terrible en verdad. Terrible… terrible…-

Parecía bastante perdido sin saber que decir y recurrió a rellenar sus tarros.

-Yo no… ¿supongo que no lo recuerdas, Harry?- preguntó torpemente.

-No—bueno, solo tenía un año cuando murieron- dijo Harry, sus ojos puestos en la llama de la vela que bailaba con los ronquidos de Hagrid. – Pero he descubierto mucho de lo que pasó. Mi papá murió primero. ¿Sabía eso Si… Voldemort lo asesinó y pasó sobre su cuerpo yendo hacia mi mamá- dijo Harry.

Slughorn sintió un escalofrío pero parecía que no era posible apartar su mirada horrorizada de la cara de Harry.

- El le dijo que se quitara del camino- dijo Harry sin remordimiento. –Me dijo que ella no necesitaba haber muerto. Solo me quería a mí. Ella pudo corre.-

- Oh cielos- respiró profundamente Slughorn. –Ella pudo haber… ella no necesitaba… Eso es terrible…-

- Lo es ¿cierto?- dijo Harry en una voz que parecía más un murmullo – Pero ella no se movió. Papá ya estaba muerto, pero ella no quería que yo también muriera. Trató de implorar a Voldemort… pero el sólo se rió…-

-¡Eso es suficiente!- dijo Slughorn repentinamente, levantando su mano temblorosa – En serio mi querido muchacho, suficiente… soy un hombre viejo… no necesito escuchar… no quiero escuchar…-

-Lo olvidé- mintió Harry, Felix Felices guiándolo – ella le caía bien, ¿no es cierto?-

-¿Caerme bien?- dijo Slughorn sus ojos rebosantes de lágrimas de nuevo. – No imagino a nadie que la haya conocido que no le cayera bien… Muy valiente… Muy graciosa… Fue la cosa más horrible…-

-Pero usted no ayudará a su hijo- dijo Harry – Ella dió su vida por mí, pero usted no me dará un recuerdo-.

Los ronquidos retumbantes de Hagrid llenaban la cabaña. Harry miró fijamente los ojos llorosos de Slughorn. El maestro de Pociones parecía imposible que cambiara su mirada hacia otro lado.

-No digas eso- susurró. –No es un asunto de… si te ayudara, por supuesto que… pero no cumple con ningún objetivo.-

-Si puede- dijo Harry claramente. – Dumbledore necesita información. Yo necesito información.-

Sabía que estaba a salvo: Felix le decía que Slughorn no recordaría nada de esto en la mañana. Mirando a Slughorn directamente a los ojos, Harry se inclinó hacia él un poco.

-Yo soy El Elegido. Necesito matar a Voldemort. Necesito esa memoria.

Slughorn se puso más pálido que nunca, su frente brillante destellaba con sudor.

-¿Tu eres El Elegido?-…-Yo-

-Claro que lo soy- dijo Harry tranquilamente.

- Pero entonces… mi querido muchacho… me estás pidiendo demasiado… me estás pidiendo de hecho, que te ayude en tu esfuerzo por destruir…

- ¿No se quiere deshacer del hechicero que mató a Lili Evans?-

- Harry, Harry, claro que quiero, pero…

-¿Tiene miedo de que se entere que me ayudó?-

Slughorn no dijo nada, se veía aterrado.

- Sea valiente como mi madre, Profesor…-

Slughorn levantó su mano regordeta y presionó sus dedos temblorosos contra su boca, por un momento parecía como un enorme bebé demasiado crecido.

- No estoy orgulloso…- susurró a través de sus dedos- Estoy avergonzado de lo que… de lo que muestra mi recuerdo. … Creo que pude haber hecho un gran daño ese día. …-

- Usted puede deshacerse de cualquier cosa que haya hecho si me da el recuerdo - dijo Harry –Eso sería algo muy valiente y noble-

Hagrid se crispó en su sueño y continuó roncando. Slughorn y Harry se miraban fíjamente a través de la vela zurcada por la cera derretida. Hubo un silencio muy largo pero Felix Felices le decía a Harry que no rompiera el silencio, que esperara. Después, muy lentamente, Slughorn puso su mano en su bolsillo y sacó su varita. Puso su otra mano dentro de su túnica y tomó una botella pequeña

vacía. Aún mirando a los ojos de Harry, Slughorn tocó su frente con la punta de su varita y la retiró, de manera que una hebra de recuerdo larga y plateada salió pegada a la punta de la varita. El recuerdo se estiraba más y más hasta que se rompió y se columpió de la varita, como plata brillante. Slughorn la bajó hacia la botella donde se enrolló y se extendió, formando remolinos como si fuera gas. Puso un corcho en la botella con su mano temblorosa y la pasó a través de la mesa hacia Harry.

- Muchas gracias Profesor.-

- Eres un buen muchacho- dijo el Profesor Slughorn con lágrimas resbalando por sus gordas mejillas hacia su grueso bigote. – Y tienes sus ojos… No pienses mal de mí cuando la hayas visto…-

Y puso su cabeza entre sus brazos, dio un suspiro profundo y se quedó dormido.

Capitulo 23: Horcruxes

Harry podía sentir como la Felix Felicis se desvanecía mientras volvía lentamente hacia el castillo. La puerta delantera había permanecido abierta para él, pero en la tercera planta se encontró con Peeves y evitó por los pelos un castigo desviándose por uno de sus atajos. Para cuando llegó al retrato de la Dama Gorda, no se sorprendió de encontrarla en un estado de humor poco servicial.

- ¿Cómo llamarías tú a estas horas?

- Lo siento mucho… tuve que salir para tratar un asunto importante…

- Bueno, la contraseña cambió a medianoche, así que tendrás que dormir en el pasillo ¿no?

- ¡Bromeas! – dijo Harry. - ¿Por qué tendría que cambiar a medianoche?

- Pues así es – dijo la Dama Gorda. – Si estás enfadado ve y desahógate con el Director, es él quien ha estrechado la seguridad.

- Fantástico – dijo Harry amargamente mirando al duro suelo de su alrededor. – Genial. Si, iría a desahogarme con Dumbledore si estuviera aquí, pero fue él quien quizo que yo…

- Está aquí – dijo una voz detrás de Harry. – El Profesor Dumbledore volvió al colegio hace una hora.

Nick Casi Decapitado estaba flotando hacia Harry, con su cabeza balanceándose como siempre sobre su cuello.

-Me enteré por el Barón Sanguinario, que lo vio venir. – dijo Nick. – Parecía, según el Barón, estar de buen humor aunque un poco cansado por supuesto.

-¿Dónde está? – dijo Harry con un vuelco en el corazón.

- Oh, gruñendo y armando jaleo arriba en la Torre de Astronomía, es uno de sus pasatiempos favoritos…

- No el Barón Sanguinario, ¡Dumbledore!

- Oh… en su oficina - dijo Nick. – Creo, por lo que dijo el Barón, que tenía asuntos que atender antes de volver…

- Sí, los tiene - dijo Harry, sintiendo la excitación arder en su pecho ante la perspectiva de contarle a Dumbledore que había asegurado la memoria. Se dio media vuelta y se marchó de prisa de nuevo, ignorando a la Dama Gorda que lo llamaba.

- ¡Vuelve! De acuerdo ¡mentí! ¡Estaba molesta porque me despertaste! ¡La contraseña aun es "tenia"!

Pero Harry ya estaba precipitándose de nuevo volviendo por el pasillo y en cuestión de minutos estaba diciéndole 'palo de crema de caramelo' a la gárgola de Dumbledore la cual saltó a un lado permitiendo a Harry la entrada a la escalera de caracol.

- Pasa - dijo Dumbledore cuando Harry llamó. Sonaba exhausto.

Harry abrió la puerta. Ahí estaba el despacho de Dumbledore, igual que siempre pero con un cielo plagado de estrellas de fondo.

- Dios mío, Harry - dijo Dumbledore sorprendido. – ¿A qué debo este placer tan tardío?

- Señor… la tengo. Tengo la memoria de Slughorn.

Harry sacó la pequeña botella de cristal y se la mostró a Dumbledore. Por un momento o dos, el Director pareció sorprendido. Entonces su cara se iluminó con una sonrisa.

- ¡Harry, esas son noticias espectaculares! ¡De veras muy bien hecho! ¡Sabía que podrías hacerlo!

Con todo pensamiento acerca lo tarde que era aparentemente olvidado, se apresuró a ir tras su escritorio, tomó la botella con la memoria de Slughorn en su mano sana y se dirigió hacia el armario donde guardaba el Pensadero.

- Y ahora - dijo Dumbledore colocando el cuenco de piedra sobre el escritorio y vaciando el contenido de la botella dentro - ahora por fin veremos. Harry, rápido…

Harry se inclinó obedientemente sobre el Pensadero y sintió sus pies abandonar el suelo del despacho… una vez más cayó a través de la oscuridad y aterrizó en el despacho de Horace Slughorn muchos años atrás.

Ahí estaba Horace Slughorn mucho más joven, con su pelo espeso, brillante y de color paja y su bigote rubicundo, sentado de nuevo en el cómodo sillón de su

despacho, sus pies descansando sobre un reposapiés de terciopelo, un pequeño vaso de vino en una mano, la otra registrando una caja de piña cristalizada. Y había media docena de adolescentes sentados alrededor de Slughorn con Tom Ryddle en medio de ellos, el anillo de Sorvolo, dorado y negro brillando en su dedo.

Dumbledore aterrizó junto a Harry justo mientras Ryddle preguntaba - ¿señor, es cierto que el Profesor Merrythought se retira?

- Tom, Tom, si no fuera porque no puedo decírtelo - dijo Slughorn, moviendo su dedo con gesto reprobatorio hacia Ryddle, aunque guiñando el ojo a la vez. – Debo decir, que me gustaría saber de dónde sacas tu información chico, estás más enterado que la mitad del personal.

Ryddle sonrió, los otros chicos rieron y le dirigieron miradas de admiración.

- Así que con tu extraordinaria capacidad para saber cosas que no deberías y tu cuidadosa adulación para con la gente que realmente importa… gracias por la piña, dicho sea de paso estás en lo cierto, es mi favorita…

Varios de los chicos volvieron a reírse nerviosamente.

- Estoy seguro de que te convertirás en Ministro de Magia en unos veinte años. Quince si sigues mandándome piña. Tengo *excelentes* contactos en el Ministerio.

Tom Ryddle se limitó a sonreír mientras los demás rieron otra vez. Harry se percató de que no era el mayor del grupo de chicos, pero que todos ellos parecían mirarlo como si fuera su líder.

- No creo que la política vaya conmigo, señor, - dijo cuando las risas se apagaron. – No tengo los orígenes correctos, por ejemplo.

Un par de chicos a su alrededor sonreían con satisfacción. Harry estaba seguro de que disfrutaban de algún tipo de chiste privado: indudablemente sobre lo que ellos sabían o sospechaban del famoso ancestro de su cabecilla.

- Tonterías - dijo airadamente Slughorn - no podría ser más claro que provienes de una buena familia mágica con habilidades como las tuyas. No, llegarás lejos Tom, jamás me he equivocado aun con un estudiante.

El pequeño reloj dorado que reposaba sobre el escritorio de Slughorn tocó las once en punto detrás de él y miró a su alrededor.

-Dios mío, ¿ya es esa hora? Deberían marcharse chicos o estaremos todos en un lío. Lestrange, quiero tu ensayo mañana o tendrás castigo. Lo mismo para ti, Avery.

Uno a uno los chicos salieron de la habitación. Slughorn se levantó de su sillón y llevó su vaso vacío hacia su escritorio. Un movimiento tras él le hizo volverse. Ryddle aun estaba ahí.

- Ten cuidado Tom, no querrás que te cojan fuera de la cama a estas horas, y siendo un prefecto…

- Señor, quería preguntarle algo.

- Pregunta, entonces, chico, pregunta…

-Señor, me preguntaba que sabría usted sobre… ¿sobre Horcruxes?

Slughorn lo miró fijamente con sus gruesos dedos acariciando sin pensar el borde de su vaso de vino.

- Proyecto para Defensa Contra las Artes Oscuras ¿es eso?

Pero Harry podría asegurar que Slughorn sabía perfectamente bien que no eran deberes.

- No exactamente señor - dijo Ryddle. – Me topé con el término mientras leía y no lo entiendo bien del todo.

- No… bueno… te resultaría muy difícil encontrar un solo libro en Hogwarts que te diera detalles sobre Horcruxes Tom. Es un asunto muy oscuro, realmente muy Oscuro - dijo Slughorn.

- ¿Pero usted obviamente lo sabe todo sobre ellos señor? Quiero decir, un mago como usted… perdón, quiero decir, si no puede contármelo, obviamente… tan solo sabía que si alguien podía decirme algo, ese sería usted… así que pensé en preguntar…

Estaba todo muy logrado pensó Harry, la duda, el tono casual, los halagos cuidadosos, nada sobreexagerado. Él, Harry, había tenido demasiada experiencia tratando de sacar información de gente reacia como para no reconocer a un maestro trabajando. Podría asegurar que Ryddle quería muchísimo la información, tal vez había estado trabajando para ese momento durante semanas.

-Bien - dijo Slughorn, sin mirar a Ryddle, pero jugueteando con el lazo de su caja de piña cristalizada - bueno, no te hará daño que te de un repaso sobre el tema, por supuesto. Tan sólo para que lo entiendas. Un Horcrux es la palabra usada para un objeto en el cual una persona ha escondido una parte de su alma.

- No entiendo muy bien como funciona eso señor - dijo Ryddle.

Su voz estaba cuidadosamente controlada, pero Harry podía sentir su excitación.

– Bueno divides tu alma, de hecho - dijo Slughorn - y escondes una parte en un objeto fuera del cuerpo. Entonces, incluso si el cuerpo de alguien es atacado o destruido, no puede morir ya que parte de su alma permanece ligada a la tierra e intacta. Pero por supuesto la existencia de ese modo…

La cara de Slughorn se arrugó y Harry se encontró a si mismo recordando unas palabras que había oído casi dos años antes.

- *Fui arrancado de mi cuerpo, era menos que un espíritu, menos que el más ínfimo de los fantasmas… pero aun así estaba vivo.*

-… pocos lo querrían Tom, muy pocos. La muerte sería preferible.

Pero el hambre de Ryddle era ahora visible, su expresión era ansiosa, no podía mantenerla oculta por más tiempo.

- ¿Cómo divides tu alma?

- Bueno - dijo Slughorn incómodo - debes entender que el alma se supone debe permanecer intacta y entera. Dividirla es un acto de violación, está contra la naturaleza.

- ¿Pero cómo lo haces?

- Con un acto de maldad… el acto de maldad por excelencia. Cometiendo asesinato. Matar rasga el alma. El mago que intente crear un Horcrux debe usar ese daño para sus propósitos: debe encapsular la parte rasgada…

- ¿Encapsularla? ¿Pero cómo…?

- Hay un hechizo, pero no me preguntes ¡no lo se! – dijo Slughorn, sacudiendo su cabeza como un elefante viejo molesto por los mosquitos. – ¿Parezco de los que lo han intentado…? ¿Parezco un asesino?

- No, señor, por supuesto que no - dijo Ryddle rápidamente. – Lo siento… no pretendía ofender…

- En absoluto, en absoluto, no estoy ofendido, - dijo Slughorn ásperamente.- Es natural sentir cierta curiosidad sobre estas cosas… los magos de cierto calibre siempre se han sentido atraídos por ese aspecto de la magia…

- Sí señor - dijo Ryddle. – Lo que no comprendo, sin embargo… sólo por curiosidad… quiero decir, ¿es realmente útil un único Horcrux? ¿Puedes partir tu alma solo una vez? ¿No te haría más fuerte dividir tu alma en más trozos? Quiero decir, por ejemplo, no es el siete el numero más poderoso para la magia, no serian siete…

- ¡Por las barbas de Merlín, Tom! – gritó Slughorn - ¡siete! ¿No es suficientemente malo pensar en matar a una sola persona? Y en cualquier caso… suficientemente malo es ya dividir el alma… pero partirla en siete trozos…

Slughorn parecía profundamente perturbado ahora: estaba mirando a Ryddle como si no lo hubiese visto realmente antes y Harry podría asegurar que se estaba arrepintiendo de haber entablado la conversación.

- Por supuesto - murmuró - todo esto es hipotético, lo que estamos discutiendo, ¿no? Todo académico…

- Sí, señor, por supuesto - dijo Ryddle rápidamente.

- De todos modos, Tom… No comentes lo que te he dicho… Es decir, lo que hemos discutido. A la gente no le gustaría pensar que hemos estado charlando sobre Horcruxes. Es un tema prohibido en Hogwarts, sabes… Dumbledore es especialmente estricto sobre ello…

- No diré una sola palabra, señor - dijo Ryddle y se fue, pero no antes de que Harry hubiera captado un destello de su cara, llena de la misma felicidad salvaje que había tenido el día en que se enteró por primera vez de que era un mago, el tipo de felicidad que no encajaba con sus atractivos rasgos y que los hizo, en cierto modo, menos humanos…

- Gracias, Harry - dijo Dumbledore despacio. – Vayámonos…

Cuando Harry aterrizó de nuevo en el suelo del despacho, Dumbledore ya estaba sentado detrás de su escritorio. Harry se sentó también y esperó a que Dumbledore hablara.

- He estado esperando este fragmento de prueba durante mucho tiempo - dijo Dumbledore al fin. – Confirma la teoría en la que he estado trabajando, me indica que estoy en lo cierto y también cuan lejos aun tenemos que llegar…

Harry de repente se dio cuenta de que cada uno de los antiguos directores y directoras en los retratos de las paredes estaba despierto y escuchando su conversación. Un mago corpulento, de nariz roja de hecho había sacado un audífono.

- Bien Harry - dijo Dumbledore - estoy seguro de que entendiste el significado de lo que acabamos de oír. A la misma edad que tú tienes ahora, meses arriba o abajo, Tom Ryddle estaba haciendo todo lo que podía para hallar la forma de volverse inmortal.

-¿Qué cree que sucedió entonces señor? – preguntó Harry. – ¿Hizo un Horcrux? ¿Y esa es la razón por la que no murió cuando me atacó? ¿Tenía el Horcrux escondido en alguna parte? ¿Un poco de su alma estaba a salvo?

- Un poco… o mucho - dijo Dumbledore. – Ya oíste a Voldemort: lo que particularmente quería de Horace era un opinión acerca de qué pasaría con el mago que crease más de un Horcrux, qué pasaría con el mago tan decidido a evadir la muerte que se prepararía para asesinar varias veces, rasgar su alma repetidamente, para almacenarla en varios Horcruxes escondidos por separado. Ningún libro le habría dado esa información. Por lo que se… Y estoy seguro, por lo que sabía Voldemort… Ningún mago había conseguido más que partir su alma en dos.

Dumbledore hizo una pausa que duró un momento, reagrupando su pensamiento y entonces dijo - cuatro años atrás recibí lo que consideré una prueba fehaciente de que Voldemort había partido su alma.

- ¿Dónde? – preguntó Harry. ¿Cómo?

- Tú me la diste Harry - dijo Dumbledore. – El diario, el diario de Ryddle, el que daba instrucciones de cómo reabrir la Cámara de los Secretos.

- No entiendo, señor - dijo Harry.

- Bueno, a pesar de que no vi al Ryddle que salió del diario, lo que me describiste era un fenómeno que nunca había presenciado. ¿Una mera memoria empezando a actuar y a pensar por si misma? ¿Una mera memoria, consumiendo la vida de la chica en cuyas manos había caído? No, algo mucho más siniestro había vivido dentro de ese libro… Un fragmento de alma, estoy casi seguro. El diario había sido un Horcrux. Pero esto creó tantas dudas como respuestas. Lo que

más me intrigaba y alarmaba de ese diario es que hubiera sido concebido como un arma tanto como una protección.

- Sigo sin comprender - dijo Harry

- Bueno, funcionaba como se supone que funciona un Horcrux… en otras palabras, el fragmento de alma escondido dentro se mantuvo a salvo y jugó sin duda su parte para evitar la muerte de su propietario. Pero no hay lugar a duda de que Ryddle realmente quería que ese diario se leyera, quería que la pieza de su alma habitara o poseyera a alguien, para que el monstruo de Slytherin fuese liberado de nuevo.

- Bueno, no quería que su duro trabajo se desperdiciara - dijo Harry. – Quería que la gente supiera que era el heredero de Slytherin, porque no pudo recibir el crédito correspondiente en aquella época.

- Ciertamente - dijo Dumbledore afirmando con la cabeza. – Pero no ves, Harry, que si pretendía que el diario fuese pasado o forzado, a algún futuro estudiante de Hogwarts, estaba siendo francamente displicente con ese preciado fragmento de alma escondido en él. El objetivo de un Horcrux es como el Profesor Slughorn explicó, mantener parte de uno mismo escondida y a salvo, no acabar cruzándose en el camino de alguien y correr el riesgo de que lo destruya… como realmente ocurrió: ese fragmento de alma en particular ya no existe, tú lo viste.

La forma descuidada con la que Voldemort trató ese Horcrux me pareció de lo más siniestro. Me sugirió que él debió hacer… O estuvo planeando hacer… Más Horcruxes, por lo que la pérdida del primero no sería crítica. No quería creerlo, pero nada más parecía tener sentido.

Entonces tú me dijiste dos años más tarde, que en la noche que Voldemort recuperó su cuerpo, hizo la confesión más esclarecedora y alarmante a su Mortífagos. *"Yo, que he llegado más lejos que nadie en el camino que lleva a la inmortalidad."* Eso fue lo que me contaste que dijo. *"Más lejos que nadie."* Y pensé que sabía a qué se refería, aunque los Mortífagos no. Se estaba refiriendo a sus Horcruxes, Horcruxes en plural Harry, que no creo que ningún otro mago haya tenido nunca. Y sin embargo encajaba: Lord Voldemort había parecido volverse menos humano con el paso de los años y la transformación que había sufrido me pareció sencillamente explicable si su alma estaba mutilada más allá del reinado de lo que podríamos llamar comúnmente el mal…

-¿Así que se hizo a si mismo imposible de matar asesinando a otras personas? – dijo Harry. - ¿Por qué no podía hacerse una Piedra Filosofal, o robar una, si estaba tan interesado en la inmortalidad?

- Bueno, sabes que intentó precisamente eso, hace cinco años - dijo Dumbledore. – Pero hay varias razones por las que creo, una Piedra Filosofal no atraería tanto a Lord Voldemort como los Horcruxes.

Mientras que el Elixir de la Vida ciertamente extiende la vida, debe ser bebido regularmente, por toda la eternidad si el bebedor desea mantener su inmortalidad. De ese modo, Voldemort sería completamente dependiente del Elixir, y si se quedaba sin él, era contaminado o si la Piedra era robada, moriría como cualquier otro hombre. A Voldemort le gusta trabajar solo. Creo que habría encontrado el pensamiento de ser dependiente incluso del elixir, intolerable. Por supuesto estaba preparado para beberlo si le hubiera sacado de esa terrible media-vida a la que fue condenado después de atacarte, pero sólo para recuperar un cuerpo. Después, estoy convencido, pretendía continuar confiando en sus Horcruxes: no necesitaría nada más, si podía recuperar su forma humana. Ya era inmortal, sabes… o tan próximo a ser inmortal como puede serlo un hombre.

Pero ahora, Harry, armado con esta información, la memoria crucial que nos has procurado exitosamente, estamos más cerca del secreto para acabar con Lord Voldemort de lo que lo ha estado nunca nadie antes. Ya le oíste, Harry: "no sería mejor, te haría más fuerte, separar el alma en más trozos… No es el siete el número más poderoso para la magia…" *No es el siete el número más poderoso para la magia.* Sí, creo que la idea de un alma dividida en siete partes atraería mucho a Lord Voldemort.

- ¿Hizo *siete* Horcruxes? – dijo Harry horrorizado, mientras varios de los retratos en las paredes hicieron ruidos similares de conmoción e indignación. – Pero podrían estar en cualquier parte del mundo… Escondidos… Enterrados o invisibles…

- Me alegra ver que aprecias la magnitud del problema - dijo Dumbledore pausadamente. – Pero antes que nada, no Harry, no siete Horcruxes: seis. La séptima parte de su alma, aunque mermada, reside dentro de su cuerpo regenerado. Esa fue la parte de él que vivió una existencia espectral durante tantos años de exilio, sin eso no es nada. Esa séptima parte de alma será la última que cualquiera que desee matar a Voldemort debe atacar… la parte que vive en su cuerpo.

- Pero seis Horcruxes, entonces, - dijo Harry un poco desesperado, - ¿Cómo se supone que los encontraremos?

- Olvidas… que tú ya has destruido uno de ellos. Y yo he destruido otro.

- ¿De veras? - dijo Harry rápidamente.

- Sí de veras - dijo Dumbledore, mientras levantaba su mano oscurecida y de aspecto abrasado. – El anillo Harry. El anillo de Sorvolo. Y una terrible maldición pesaba sobre él también. Si no hubiera sido… perdona mi falta de modestia… por mis propias prodigiosas habilidades y por la actuación a tiempo del Profesor Snape cuando volví a Hogwarts, desesperadamente herido, no habría vivido para contar la historia. Sin embargo, una mano maltrecha no parece un intercambio poco razonable a cambio de una séptima parte del alma de Voldemort.

- ¿Pero dónde lo encontró?

- Bueno, como ya debes saber, durante muchos años he convertido en mi trabajo el saber tanto como pueda sobre el pasado de Voldemort. He viajado mucho visitando aquellos lugares que él conoció una vez. Me topé con el anillo escondido en la ruina de la casa de los Gaunt. Parece ser que una vez que Voldemort hubo conseguido sellar una parte de su alma dentro de él no quiso llevarlo por más tiempo. Lo escondió protegido por muchos encantamientos muy poderosos en la choza donde sus ancestros habían morado (Morfin había sido trasladado a Azkaban por supuesto) sin adivinar que yo me tomaría la molestia un día de visitar la ruina o que estaría con un ojo avizor buscando trazas de ocultación mágica.

Sin embargo no debemos alegrarnos demasiado. Tú destruiste el diario y yo el anillo, pero si estamos en lo cierto sobre la teoría del alma de siete partes, quedan cuatro Horcruxes.

- ¿Y podrían ser cualquier cosa?- dijo Harry. - ¿Podrían ser latas viejas o no se, botellas de pociones vacías…?

- Estás pensando en Trasladores Harry, que deben ser objetos mundanos fáciles de pasar por alto. ¿Pero Lord Voldemort usaría latas o viejas botellas de pociones para guardar su preciada alma? Estás olvidando lo que te he mostrado. A Lord Voldemort le gustaba coleccionar trofeos y prefería objetos con una historia mágica poderosa. Su orgullo, su creencia en su propia superioridad, su determinación por cavarse un lugar relevante en la Historia de la Magia, esas cosas me sugieren que Voldemort habría escogido sus Horcruxes con cierto cuidado, favoreciendo objetos que merecieran el honor.

- El diario no era tan especial.

- El diario, como tú has dicho, era la prueba de que él era el heredero de Slytherin, estoy seguro que Voldemort lo consideraba de mayor importancia.

- ¿Y también los demás Horcruxes? – dijo Harry. - ¿Cree que sabe lo que son, señor?

- Tan sólo puedo adivinar - dijo Dumbledore. – Por las razones que ya he dado, creo que Lord Voldemort habría preferido objetos que en si mismos tuviesen cierta grandeza. He viajado por lo tanto atrás, en el pasado de Voldemort para ver si podía encontrar pruebas de artefactos de esas características que hubiesen desaparecido a su alrededor.

- ¡El medallón! – dijo Harry en voz alta. - ¡La copa de Hufflepuff!

- Sí- dijo Dumbledore sonriendo - creo que apostaría… Tal vez no mi otra mano… Pero sí un par de dedos a que esos son los Horcruxes tres y cuatro. Los otros dos, asumiendo otra vez que creó un total de seis, son más problemáticos, pero me arriesgaré a suponer que habiendo asegurado objetos de Hufflepuff y Slytherin, le siguió la pista a objetos que pertenecieran a Gryffindor o Ravenclaw. Cuatro objetos de los cuatro fundadores, estoy seguro, ejercerían una fuerte atracción sobre la imaginación de Voldemort. No puedo contestar si nunca logró encontrar nada de Ravenclaw. Estoy seguro sin embargo, que la única reliquia conocida de Gryffindor permanece a salvo.

Dumbledore señaló con sus dedos ennegrecidos hacia la pared tras él, donde una espada incrustada de rubíes reposaba dentro de una urna de cristal.

- ¿Cree que esa es la razón por la que volvió a Hogwarts, señor? – dijo Harry. – ¿Para encontrar algo de los otros fundadores?

- Justo lo que pienso - dijo Dumbledore. – Pero desafortunadamente eso no nos hace ir mucho más lejos, ya que se marchó, o así lo creo, sin la oportunidad de registrar la escuela. Estoy obligado a concluir que nunca completó su ambición de conseguir cuatro objetos de los fundadores. Definitivamente tenía dos… tal vez tres… eso es lo que tenemos por el momento.

- Incluso si consiguió algo de Ravenclaw o de Gryffindor aun falta un sexto Horcrux - dijo Harry, contando con sus dedos. - ¿A menos que consiguiera ambos?

- No lo creo - dijo Dumbledore. – Creo que sé lo que es el sexto Horcrux. Me pregunto que dirás cuando te confiese que he sentido curiosidad por un tiempo sobre el comportamiento de la serpiente, ¿Nagini?

- ¿La serpiente? – dijo Harry con un sobresalto. - ¿Puedes usar animales como Horcruxes?

- Bueno no es aconsejable - dijo Dumbledore - porque confiar una parte de tu alma a algo que puede pensar y moverse por si misma es obviamente un negocio arriesgado. Sin embargo si mis cálculos son correctos, Voldemort estaba al

menos a un Horcrux de lograr su objetivo de seis cuando entró en la casa de tus padres con la intención de matarte.

Parece haberse reservado el proceso de hacer Horcruxes para muertes particularmente significativas. Tú desde luego lo habrías sido. Él creía que matándote estaba destruyendo el peligro que la profecía había trazado. Creía que se estaba haciendo a sí mismo invencible. Estoy seguro que pretendía hacer su último Horcrux con tu muerte.

Por lo que sabemos, falló. Después de un intervalo de algunos años, sin embargo, usó a Nagini para matar a un anciano muggle y tal vez se le ocurrió convertirla en su último Horcrux. Ella subraya la conexión con Slytherin, cosa que resalta la mística de Lord Voldemort. Pienso que le gusta tanto como cualquier otra cosa, ciertamente le gusta mantenerla cerca y parece tener un control inusual sobre ella, incluso para alguien que habla pársel.

- Así que - dijo Harry - el diario ya no existe, el anillo tampoco. ¿La copa, el medallón y la serpiente están aun intactos y usted cree que aun puede haber otro Horcrux que perteneció a Ravenclaw o Gryffindor?

- Un admirable resumen, sucinto y preciso, sí - dijo Dumbledore inclinando la cabeza.

- Así que… ¿Está aun buscándolos, señor? ¿Es eso lo que buscaba cuando abandonaba la escuela?

- Correcto - dijo Dumbledore. – He estado buscando durante mucho tiempo. Creo… Tal vez… Debo estar cerca de hallar otro. Hay signos esperanzadores.

- Y si lo hace- dijo Harry rápidamente - ¿Puedo ir con usted y ayudarle a deshacerse de él?

Dumbledore miró a Harry intensamente durante un momento antes de decir - sí, creo que sí.

- ¿Puedo? – dijo Harry ciertamente conmocionado.

- Sí -dijo Dumbledore sonriendo ligeramente. – Creo que te has ganado ese derecho.

Harry sintió cómo se le levantaba el corazón. Era bueno no oír palabras de precaución y protección por una vez. Los directores y directoras alrededor de las paredes parecían menos impresionados por la decisión de Dumbledore, Harry vio a algunos de ellos sacudiendo sus cabezas y Phineas Nigellus de hecho resopló.

- ¿Sabe Voldemort cuando un Horcrux es destruido señor? ¿Puede sentirlo? – preguntó Harry, ignorando a los retratos.

- Una pregunta muy interesante Harry. Creo que no. Creo que Voldemort está ahora tan inmerso en el mal y esas partes tan cruciales de sí mismo han estado separadas por tanto tiempo que no siente como nosotros lo hacemos. Quizá cuando esté al umbral de la muerte, sea consciente de su pérdida… pero no se dio cuenta, por ejemplo, de que el diario había sido destruido hasta que no le hubo sacado la verdad a la fuerza a Lucius Malfoy. Según tengo entendido, cuando Voldemort descubrió que el diario había sido mutilado y privado de sus poderes, su furia fue terrible e imposible de contener.

- ¿Pero yo pensé que él pretendía que Lucius Malfoy lo introdujera en Hogwarts?

- Sí lo hizo, años atrás, cuando estaba seguro de que podría crear más Horcruxes, pero aun así Lucius debía esperar la orden de Voldemort y nunca la recibió, ya que Voldemort se desvaneció poco tiempo después de que le hubiera confiado el diario. Sin duda pensó que Lucius no se atrevería a hacer nada con el Horcrux a parte de guardarlo cuidadosamente, pero no contaba demasiado con un miedo hacia un maestro desaparecido durante años y a quien Lucius creía muerto. Por supuesto, Lucius no sabía lo que era el diario en realidad. Entiendo que Voldemort le había contado que el diario reabriría la Cámara de los Secretos, porque estaba brillantemente encantado. Si Lucius hubiera sabido que poseía una porción del alma de su maestro indudablemente lo habría tratado con más reverencia… pero en su lugar siguió adelante y llevó a cabo el viejo plan para sus propios propósitos: dándole el diario a la hija de Arthur Weasley, esperaba desacreditar a Arthur, conseguir alejarme de Hogwarts y deshacerse de un objeto altamente incriminatorio de una sola vez. Ah, pobre Lucius… con la furia de Voldemort desatada por el hecho de que desperdició el Horcrux para su propio beneficio y el fiasco en el Ministerio el año pasado estaría sorprendido si no se alegrara secretamente de estar a salvo en Azkaban en estos momentos.

Harry se quedó pensativo por unos momentos, y entonces preguntó - así que si todos los Horcruxes fuesen destruidos, ¿Voldemort *podría* morir?

- Sí, así lo creo - dijo Dumbledore. – Sin sus Horcruxes, Voldemort será un mortal con un alma mermada y disminuida. No olvides sin embargo, que aunque su alma pueda ser dañada más allá de la posibilidad de reparo, su cerebro y su poder mágico permanecerán intactos. Se requerirán unas habilidades poco comunes para poder para matar a un mago como Voldemort, incluso sin sus Horcruxes.

- Pero yo no tengo habilidades poco comunes y poder - dijo Harry antes de poder refrenarse.

- Sí, los tienes -dijo firmemente Dumbledore. – Tienes un poder que Voldemort no ha tenido nunca. Puedes…

- ¡Lo sé! – dijo Harry impaciente. – ¡Puedo amar! Con mucha dificultad pudo pararse a sí mismo antes de añadir - ¡Gran negocio!

- Sí Harry, puedes amar - dijo Dumbledore, que parecía como si supiera perfectamente bien lo que Harry se había guardado de decir. – Lo cual, dado todo lo que te ha pasado, es algo grande y remarcable. Eres demasiado joven todavía como para saber cuan inusual eres Harry.

- Así que… Cuando la profecía dice que tendré "poderes que el Señor Tenebroso desconoce", sencillamente significa… ¿amor? – preguntó Harry sintiéndose un poco descorazonado.

- Sí… Sencillamente amor - dijo Dumbledore. – pero Harry, nunca olvides que lo que la profecía dice es solo significativo porque Voldemort hizo que lo fuera. Te lo dije a finales del año pasado. Voldemort te eligió como la persona que seria más peligrosa para él… ¡Y haciéndolo, te *hizo* la persona que seria más peligrosa para él!

- Pero es lo mismo…

- ¡No, no lo es! – dijo Dumbledore, sonando impaciente ahora. Señalando a Harry con su mano negra y maltrecha dijo - ¡Le estás dando demasiado crédito a esa profecía!

- Pero - balbuceó Harry, - Pero dijiste que la profecía significa…

- Si Voldemort no hubiera oído nunca la profecía, ¿se habría cumplido? ¿Habría significado algo? ¡Por supuesto que no! ¿Crees que todas y cada una de las profecías de la Sala de la Profecía se ha cumplido?

- Pero - dijo Harry desconcertado - pero el año pasado, dijiste que uno de los dos mataría al otro…

- Harry, Harry, ¡sólo porque Voldemort cometió un grave error y actuó según las palabras de la Profesora Trelawney! Si Voldemort no hubiese matado a tu padre, ¿te habría inculcado tu deseo de venganza? ¡Por supuesto que no! Si no hubiese forzado a tu madre a morir por ti, ¿te habría proporcionado la protección mágica que él no podía penetrar? ¡Por supuesto que no Harry! ¿No lo ves?

Voldemort mismo creó a su peor enemigo ¡como todos los tiranos! ¡Tienes idea de cuánto temen los tiranos a la gente que oprimen! Todos ellos saben que un día, entre sus muchas víctimas ¡seguro que habrá alguno que se levante contra ellos y contraataque! ¡Voldemort no es diferente! Siempre estaba buscando a quien lo retara. Oyó la profecía y se puso en acción ¡con el resultado de que no sólo escogió al que probablemente acabaría con él sino que además lo dotó con armas mortales únicas!

- Pero…

- ¡Es esencial que lo entiendas! – dijo Dumbledore, levantándose y caminando por la habitación con sus relucientes ropas siseando al despertar, Harry no le había visto nunca tan agitado. – Cuando intentó matarte, Voldemort mismo te apuntó como la persona destacable que se sienta aquí delante de mí ¡y te dio las herramientas necesarias para llevar a cabo el trabajo! Es culpa de Voldemort que fueses capaz de ver dentro de sus pensamientos, sus ambiciones, que pudieses entender el lenguaje de las serpientes en el cual da órdenes y aun Harry, a pesar de tu privilegiado vistazo al mundo de Voldemort (el cual por cierto es un don por el que cualquier Mortífago mataría) ¡nunca has sido seducido por las Artes Oscuras, nunca ni por un segundo has mostrado el más mínimo deseo de convertirte en uno de los seguidores de Voldemort!

- ¡Por supuesto que no! – dijo Harry indignado. – ¡Mató a mi papá y a mi mamá!

- ¡Estás protegido en resumen por tu capacidad de amar! – dijo Dumbledore en voz alta. – ¡La única protección que posiblemente funcione contra un ansia de poder como la de Voldemort! A pesar de todas las tentaciones que has soportado, todo el sufrimiento, has permanecido puro de corazón, tan puro como eras a los once años, cuando miraste en un espejo que reflejaba el deseo de tu corazón y te mostró la única forma de vencer a Lord Voldemort y no la inmortalidad o riquezas. Harry ¿tienes idea de cuan pocos magos habrían visto lo que tú en ese espejo? Voldemort debería haberlo sabido entonces ¡pero no lo hizo!

Pero ahora lo sabe. Te has introducido en la mente de Lord Voldemort sin recibir daño alguno, pero no puede poseerte sin sufrir una agonía mortal como descubrió en el ministerio. No creo que comprenda por qué Harry, pero tuvo tanta prisa en mutilar su propia alma, que nunca se paró a comprender el incomparable poder de un alma entera y sin mácula.

- Pero señor - dijo Harry, haciendo grandes esfuerzos por no parecer escéptico - todo gira en torno al mismo punto, ¿no? Tengo que intentar matarlo o…

- ¿Tienes? – dijo Dumbledore. - ¡Por supuesto que tienes que! ¡Pero no por la profecía! ¡Porque tu, porque tu mismo no habrías descansado hasta haberlo intentado! ¡Imagina por favor sólo por un momento, que nunca hubieses oído esa profecía! ¿Cómo te sentirías con respecto a Voldemort ahora? ¡Piensa!

Harry miró a Dumbledore caminar de un lado para otro frente a él y pensó. Pensó en su madre, su padre y Sirius. Pensó en Cedric Diggory. Pensó en todas las cosas terribles que sabía eran obra de Lord Voldemort. Una llama pareció saltar en su pecho quemándole la garganta.

- Querría que acabaran con él - dijo Harry despacio. – y querría hacerlo yo.

- ¡Por supuesto que sí! – gritó Dumbledore. – Ves, ¡la profecía no significa que *tengas* que hacer algo! Pero la profecía provocó que Lord Voldemort te *marcara como a su igual*… En otras palabras, eres libre de elegir tu camino, ¡libre para darle la espalda a la profecía! Pero Voldemort continua dándole crédito a la profecía. Él continuará dándote caza… lo que sí es cierto realmente es que…

- Es que uno de los dos acabará matando al otro - dijo Harry. – Sí.

Pero por fin entendía lo que Dumbledore le había estado intentando explicar. Era, pensó, la diferencia entre ser arrastrado a la arena para batallarle a la muerte y caminar hacia la arena con la cabeza bien alta. Algunas personas, quizás dirían que hay muy poca diferencia entre ambos caminos, pero Dumbledore sabía… y yo también, pensó Harry, sintiendo un torrente de furioso orgullo y también mis padres… que hay toda la diferencia del mundo.

Capítulo 24: SECTUMSEMPRA

Cansado pero fascinado por su trabajo de la noche anterior, Harry les contó a Ron y Hermione todo lo que había pasado durante la clase de Encantamientos de la mañana siguiente (teniendo primero que arrojar el hechizo *Muffliato* sobre aquellos que estaban cerca). Ambos se mostraron satisfactoriamente impresionados por la manera en que él había engatusado la memoria de Slughorn y tajantemente impresionados cuando les platicó sobre los Horcruxes de Voldemort y la promesa de Dumbledore de llevarlo consigo, seguro de que él encontraría a algún otro.

-Asombroso. –exclamó Ron, cuando finalmente Harry terminó de contarles todo; estaba agitando su varita muy inconcientemente hacia el techo sin poner pizca de atención a lo que estaba haciendo. -Asombroso. Tú realmente irás con Dumbledore… lo intentarás y lo destruirás… asombroso.

-Ron, estás haciendo nieve, -dijo Hermione pacientemente, tomándolo de la muñeca y dirigiendo su varita lejos del techo del cual, efectivamente, habían empezado a caer grandes copos blancos. Harry notó que Lavender Brown miró con furia a Hermione desde una mesa cercana, tenía los ojos muy rojos. Hermione soltó inmediatamente el brazo de Ron.

-Ah, sí –dijo Ron, mirando sus hombros vagamente sorprendido. –Lo siento… ahora parece como si tuviéramos una horrible caspa.

Sacudió algunos copos de nieve del hombro de Hermione y Lavender estalló en llanto. Ron pareció inmensamente culpable y le dio la espalda a ésta última.

-Nos hemos peleado, -le dijo a Harry en un susurro apenas abriendo la boca. –La otra noche, cuando me vio salir del dormitorio con Hermione. Obviamente ella no te pudo ver, por lo que piensa que esto había sido sólo entre nosotros dos.

-Ah, -respondió Harry. –Bueno, no piensas que ya terminó, ¿o sí?

-No, -admitió Ron. –Fue muy malo mientras ella estaba gritando, pero al final no tuve que terminar.

-Cobarde –dijo Hermione, quien parecía divertida. –Bueno, al parecer fue una mala noche para los romances en general. Ginny y Dean también pelearon, Harry.

Él pensó que había suspicacia en su mirada cuando le dijo eso, pero no era posible que ella supiera que de repente, en su interior, Harry estaba bailando

conga. Manteniendo su rostro tan inmóvil y su voz tan indiferente como pudo hacerlo, le preguntó:

-¿Cómo sucedió?

-Oh, fue algo realmente tonto… Ella dice que él siempre intenta ayudarla a pasar el agujero del retrato, como si ella no pudiera hacerlo por sí misma… pero las cosas entre ellos han estado un poco mal últimamente.

Harry le echó una mirada a Dean que estaba al otro lado del salón de clases. Ciertamente parecía muy desdichado.

-Por supuesto, esto te pone a tí en un dilema, ¿verdad? –preguntó Hermione.

-¿Qué quieres decir? –inquirió rápidamente Harry.

-El equipo de Quidditch –respondió ella. –Si Ginny y Dean no se hablan…

-Ah… sí, sí –dijo Harry.

-Flitwick –les advirtió Ron. El pequeño profesor de Encantamientos se acercaba balanceándose hacia ellos, y Hermione era la única que había logrado convertir el vinagre en vino; su vaso estaba lleno de un líquido de color profundamente carmesí, mientras que los contenidos de los vasos de Harry y Ron eran todavía de un lóbrego color café.

-Vamos, vamos, niños, -les reprochó el profesor Flitwick con su voz chillona. –Menos plática y más acción… déjenme ver cómo lo intentan…

Levantaron sus varitas juntos, concentrándose lo más que podían, y apuntaron a sus respectivos vasos. El vinagre de Harry se convirtió en hielo, el vaso de Ron explotó.

-Sí… de tarea, -dijo el profesor Flitwick, emergiendo de debajo de la mesa y sacudiéndose pedacitos de vidrio de la punta de su sombrero, -*practiquen*.

Tenían uno de esos poco comunes momentos libres juntos después de la clase de Encantamientos, y se dirigieron los tres hacia la sala común. Ron parecía estar totalmente despreocupado sobre el fin de su relación con Lavender, y Hermione parecía muy contenta. Cuando le preguntó porqué sonreía, ella simplemente dijo: "Es un bonito día." Ninguno de los dos parecía darse cuenta de la fiera batalla que se estaba librando en el cerebro de Harry:

-Es la hermana de Ron.

-¡Pero ha terminado con Dean!

-Sigue siendo la hermana de Ron.

-¡Soy su mejor amigo!

-Eso lo hará más difícil.

-Si yo hablara con él primero…

-Querrá golpearte.

-¿Y si no me importa?

-¡Es tu mejor amigo!

Harry apenas se percató cómo habían atravesado el agujero del retrato hacia la soleada sala común, y casi ni miró al pequeño grupo de séptimo que se apretujaban juntos ahí, hasta que Hermione gritó.

-¡Katie! ¡Has regresado! ¿Te encuentras bien?

Harry observó a alguien quién sin duda era Katie Bell completamente saludable y rodeada por sus jubilosos amigos.

-¡Estoy realmente bien!- dijo felizmente. –Me dejaron salir de San Mungo el lunes, me tomé un par de días para estar en casa con mamá y papá y entonces ellos me han traído aquí esta mañana. Leanne justo me estaba contando lo de McLaggen y el último partido, Harry…

-Sí, –contestó Harry, -bueno, ahora que tú has regresado y Ron está bien, tendremos una oportunidad decente para destrozar a Ravenclaw, lo que significaría que podríamos aspirar a la Copa. Escucha, Katie…

Tenía que preguntárselo inmediatamente; su curiosidad sacó temporalmente a Ginny de su cerebro. Bajó la voz al mismo tiempo que los amigos de Katie empezaron a recoger sus cosas; aparentemente ya iban tarde a Transformaciones.

-…ese collar… ¿ahora puedes recordar quién te lo dio?

-No, -respondió Katie, negando tristemente con su cabeza. –Todo el mundo ha estado preguntándomelo, pero no tengo ni idea. La última cosa que recuerdo es haberme dirigido al baño de chicas en "Las Tres Escobas".

-¿Entonces sí entraste en el baño? –preguntó Hermione.

-Bueno, sé que abrí la puerta, -dijo Katie, -así que supongo que quien sea que me haya echado la maldición estaba detrás de ella. Después de eso, mi memoria está en blanco hasta hace dos semanas, ya en San Mungo. Escuchen, es mejor que me vaya, no quiero que McGonagall me ponga a hacer líneas en mi primer día de vuelta…

Agarró su bolsa y libros y salió a toda prisa tras sus amigos dejando a Harry, Ron y Hermione sentados en la repisa de la ventana y meditando en lo que ella les había dicho.

-Entonces tiene que haber sido una chica o una mujer quien le dio a Katie ese collar, -dedujo Hermione, -para poder estar en el baño de damas.

-O alguien que parecía ser una chica o una mujer, -puntualizó Harry. –No olvides que había un caldero lleno de poción multijugos en Hogwarts. Sabemos que robaron un poco…

Se imaginó un desfile de Crabbles y Goyles pavoneándose al pasar, todos transformados en chicas.

-Creo que voy a tomar otro trago de Felix, -dijo Harry, -y tener que ir al cuarto de menesteres otra vez.

-Eso será un completo desperdicio de poción, -dijo llanamente Hermione, bajando su copia de "*Silabario del Hechicero*" que acababa de tomar de su bolsa. –La suerte sólo puede llevarte hasta cierto punto, Harry. La situación con Slughorn fue diferente; siempre tuviste la habilidad para persuadirlo, sólo necesitaste tentar un poco las circunstancias. La suerte no es suficiente para conseguirte un encantamiento poderoso, además. ¡No desperdicies el resto de la poción! Tú necesitarás toda la suerte que puedas conseguir si Dumbledore te lleva con él… -bajó la voz hasta convertirla en un susurro.

-¿No podemos hacer un poco más? –le preguntó Ron a Harry, ignorando a Hermione. –Sería grandioso tener todo un abastecimiento… tenemos que ver en el libro…

Harry sacó su tomo de "*Pociones Avanzadas: su elaboración*" de su bolsa y buscó Felix Felices.

-Diablos, es realmente complicada, -dijo mientras le echaba una ojeada a la lista de ingredientes. –Y su elaboración toma seis meses… debes dejarla cociendo…

-Típico –dijo Ron.

Harry estaba a punto de dejar su libro cuando se percató que una esquina de una página estaba doblada; abrió el libro en ese punto y vio el hechizo *Sectumsempra*, con la leyenda "Para enemigos", el cual él había hecho ese doblez un par de semanas antes. Todavía no averiguaba que era lo que hacía, principalmente porque no quería hacer pruebas con Hermione rondando cerca, pero estaba considerando intentarlo la próxima vez que McLaggen lo agarrara desprevenido.

La única persona que no parecía contenta de ver a Katie Bell de regreso en el colegio era Dean Thomas, porque no sería ya más requerido para ocupar su lugar como cazador en el equipo. Tomó la noticia con total estoicismo cuando Harry se la dio, simplemente gruñó algo y se encogió de hombros, pero Harry tenía el indudable sentimiento de que cuando se alejó de Dean, éste y Seamus estaban murmurando de él a sus espaldas.

Durante los siguientes quince días se vieron las mejores prácticas de Quidditch desde que Harry era capitán. Su equipo estaba tan contento de librarse de McLaggen, tan feliz de tener a Katie por fin de regreso, que todos estaban volando extremadamente bien.

Ginny no parecía en lo absoluto afectada por su rompimiento con Dean, todo lo contrario, estaba consagrando su vida y alma al equipo. Sus imitaciones de Ron balanceándose ansiosamente de arriba hacia abajo frente a los aros de gol cuando la Quaffle se dirigía a él, o las de Harry gritándole órdenes a McLoggan antes de ser noqueado, los mantenía a todos realmente animados. Harry, riéndose junto con los otros, estaba agradecido de tener una razón inocente para mirar a Ginny; ya había recibido varios golpes de Bludger por no tener los ojos puestos en la Snitch durante las prácticas.

La batalla aún se libraba en su cabeza: *¿Ginny o Ron?* A veces creía que al Ron-después-de-Lavender no le importaría demasiado si le pedía a Ginny salir con él, pero entonces recordaba la expresión en el rostro de Ron cuando la había visto besarse con Dean. Esto le hacía estar seguro de que Ron consideraría como una alta traición si Harry tan sólo se atreviera a tomarle la mano a Ginny.

Todavía Harry no podía darse el valor para hablar con Ginny, reír con ella o caminar de regreso con ella al término de las prácticas por mucho que anhelara

hacerlo. Siempre se sorprendía a sí mismo pensando cuál sería la mejor manera de acercarse a ella. Hubiera sido ideal si Slughorn hubiera dado otra de sus pequeñas fiestas, para que Ron no estuviera cerca. Desafortunadamente, parecía que Slughorn ya se había dado por vencido. Una o dos veces consideró la idea de pedirle ayuda a Hermione, pero no se creía capaz de soportar la mirada de autosuficiencia en su rostro, ya que creía que ella lo había atrapado más de una vez mirando a Ginny o riéndose de sus bromas. Y como si esto fuera poco, tenía la molesta preocupación de que si él no le pedía pronto a Ginny salir juntos, de seguro alguien más se le podía adelantar, ya que últimamente ella era demasiado popular. Quizá demasiado para su propio bien, como Harry y Ron pensaban (¡estaban de acuerdo, por fin!).

Aún con todo, la tentación de tomar un buen trago de Felix Felices era cada día más fuerte, y Harry se preguntaba si en este caso se ameritaba hacerlo, o si sólo tendría que "tentar las circunstancias" cómo puntualizó Hermione. Los agradables días de Mayo se deslizaban suavemente mientras Ron parecía estar sobre el hombro de Harry cada vez que él observaba a Ginny. A veces se encontraba a sí mismo deseando con fervor un golpe de suerte que le permitiera a Ron darse cuenta que nada lo haría más feliz que el hecho de que su mejor amigo y su hermana se enamoraran y les permitiera estar a solas un poco más de tiempo que el par de segundos habituales. Pero aparentemente no habría oportunidad de nada con la final de Quidditch encima y Ron queriendo hablar sólo de tácticas de juego todo el tiempo.

Ron no era el único interesado en este tema; las expectativas del juego entre Gryffindor y Ravenclaw, el partido que decidiria el campeonato, parecían haberse regando como pólvora por todo el castillo. Si Gryffindor apaleaba a Ravenclaw por un margen de trescientos puntos (algo posible, ya que Harry no había visto a su equipo mejor que ahora), ellos se llevarían el campeonato. Pero si les ganaban con menos de trescientos puntos, quedarían segundos después de Ravenclaw; si perdían por cien puntos estarían en tercer puesto detrás de Hufflepuff; o si perdían por más de cien puntos, quedarían en cuarto lugar, y nadie, estaba seguro Harry, olvidaría en los siguientes dos siglos que él capitaneaba el equipo cuando cayeron desde su primer puesto hasta el último.

Los días previos al partido estuvieron plagados de los acontecimientos usuales: miembros de las casas rivales intentaban intimidar a los del equipo contrario en los pasillos; cánticos desagradables sobre algún jugador se dejaban oír ruidosamente cuando éste pasaba; los miembros de los equipos se pavoneaban disfrutando de la atención o corrían a los baños entre clases para vomitar. De cualquier forma, Harry creía que el resultado del partido estaría entrelazado inevitablemente con el éxito o fracaso de sus planes hacia Ginny. Sabía que si ganaban por más de trescientos puntos las escenas de euforia y la fiesta post-partido serían tan reconfortantes como un gran trago de Felix Felices.

En medio de estas preocupaciones, Harry no había olvidado su otra ambición: averiguar qué hacía Malfoy en el cuarto de los menesteres. Seguía viendo el Mapa del Merodeador de vez en cuando, y al no ver a Malfoy en él deducía que éste estaba pasando su tiempo en el cuarto de los menesteres. Y aunque ya estaba perdiendo las esperanzas de descubrir a Malfoy dentro del salón, seguía intentando hallar la puerta al pasar por ahí, sin tener más recompensa que encontrar el muro sin puerta alguna.

Unos días antes del partido contra Ravenclaw, Harry se encontraba caminando solo hacia su sala común después de haber cenado, ya que Ron había salido disparado hacia el baño más cercano para vomitar y Hermione se había desaparecido al ver aproximarse a la profesora Vector, murmurando algo sobre un error que había cometido en su último ensayo de Aritmancia. Más que por hábito que por otra cosa, Harry hizo el habitual recorrido por el pasillo del séptimo piso revisando el Mapa del Merodeador mientras caminaba. No pudo encontrar a Malfoy por ningún lado por lo que asumió que estaría dentro del cuarto de los menesteres otra vez, cuando de repente pudo ver la pequeña etiqueta con su nombre en un baño de chicos que estaba un piso debajo y acompañado, no por Crabble o Goyle, sino por Myrtle la llorona.

Harry se quedó observando esta inusual pareja que no se percató de que iba derecho hacia una armadura. El tremendo ruido que hizo ésta al caerse lo hizo volver a la realidad; huyó de la escena a toda prisa antes de que Filch hiciera su aparición, bajó las escaleras de mármol a toda carrera y siguó por el pasillo que se abría ahí. Fuera del baño, puso su oreja contra la puerta esperando oír algo. Completo silencio. Abrió la puerta con sumo cuidado, tratando de no hacer ruido.

Draco Malfoy estaba parado de espaladas a la puerta, con sus manos se apoyaba en un lavabo y tenía su rubia cabeza inclinada.

-Ya, ya… -canturreaba la voz de Myrtle la llorona desde uno de los cubículos. –Ya, ya… cuéntame… ¿qué te pasa?... Quizá pueda ayudarte…

-Nadie puede ayudarme. –dijo Malfoy. Estaba temblando de pies a cabeza. –No puedo hacerlo… no puedo… no sirvo para eso… y si no lo hago pronto… dijo que me mataría…

Y entonces Harry se dio cuenta, con una impresión tan grande que parecía haberse quedado pegado al suelo, que Malfoy estaba llorando… llorando de verdad. Las lágrimas recorrían su pálido rostro y caían en el mugriento lavamanos. Malfoy jadeó y tosió, y entonces, con un gran estremecimiento, levantó la cabeza y a través del espejo resquebrajado, miró a Harry observándolo sobre su hombro.

Malfoy se dio la vuelta con rapidez, levantando su varita. Instintivamente Harry sacó la suya. El embrujo que Malfoy arrojó a Harry falló por centímetros, haciendo añicos la lámpara que estaba en el muro junto a él. Arrojándose al suelo, Harry pensó "*¡Levicorpus!*" y agitó su varita, pero Malfoy logró esquivarlo y levantó su propia varita para arrojarle otro maleficio…

-¡No! ¡No! ¡Deténganse! –chilló Myrtle la llorona, su voz hacia eco en el cuarto de baño. -¡Alto! ¡PAREN YA!

Se escuchó un terrible estruendo y la cabina que estaba junto a Harry explotó; intentó hacer el hechizo de las piernas pegadas pero éste rozó la oreja de Malfoy y golpeó el muro detrás de él, destrozando el tanque de agua sobre el que estaba Myrtle, quien gritó fuertemente; el agua se empezó a derramar por todos lados y Harry se resbaló al mismo tiempo que Malfoy, con el rostro contorsionado, gritaba:

-*Cruci…*

-¡SECTUMSEMPRA! –gritó Harry con todas sus fuerzas desde el piso, al mismo tiempo que agitaba salvajemente la varita.

La sangre empezó a salir a chorros del rostro y pecho de Malfoy como si éste hubiera sido golpeado con una espada invisible. Se tambaleó hacia atrás y cayó en el suelo encharcado haciendo un gran ruido en el agua. Su varita cayó de su mano derecha, que se había quedado sin fuerza.

-No… -jadeó Harry.

Deslizándose y tambaleándose, Harry se puso de pie y se precipitó hacia dónde yacía Malfoy, cuyo rostro se había puesto de un rojo brillante. Tenía sus manos contraídas sobre su pecho bañado en sangre.

-No… no quise…

Harry no sabía lo que había dicho, cayó de rodillas a un lado de Malfoy, quien temblaba incontroladamente en el charco de su propia sangre. Myrtle la llorona dejó salir un ensordecedor grito:

-¡ASESINATO! ¡ASESINATO EN EL BAÑO! ¡ASESINATO!

La puerta se abrió de golpe detrás de Harry él miró hacia arriba, aterrorizado: Snape había irrumpido en el baño, tenía el rostro lívido. Empujó bruscamente a Harry hacia un lado y se puso de rodillas junto a Malfoy. Sacando su varita se puso a trazar con ella sobre las profundas heridas que la maldición de

Harry le había causado, al mismo tiempo que murmuraba un encantamiento que sonaba como una canción. La sangre pareció dejar de fluir. Snape limpió el rostro de Malfoy y repitió su hechizo. Parecía cómo si hubiera cosido las heridas.

Harry sólo observaba, horrorizado por lo que había hecho. Apenas se percató que estaba también empapado en sangre y agua. Myrtle la llorona seguía sollozando y lamentándose sobre ellos. Cuando Snape pareció terminar su contrahechizo por tercera vez, ayudó a Malfoy a incorporarse, aunque no lo logró del todo.

-Necesitas ir a la enfermería. Te podrían quedar las cicatrices, pero si tomas dittany inmediatamente podremos evitarlas… Vamos…

Sosteniendo a Malfoy, lo ayudó a cruzar el baño y al llegar a la puerta se volvió y dijo, con una voz fría cargada de furia:

-Y tú, Potter… espérame aquí.

Ni por un segundo le pasó por la cabeza desobedecer. Se levantó lentamente, temblando, y miró hacia abajo el suelo mojado. Había manchas de sangre flotando como lirios rojos sobre la superficie del agua. No encontraba palabras para pedirle a Myrtle la llorona que se callara, ya que continuaba lamentándose y sollozando con un disfrute cada vez mayor.

Snape regresó diez minutos después. Entró al baño y cerró la puerta detrás de él.

-Vete. –le dijo a Myrtle, y ésta se sumergió dentro de su taza dejando un sonoro silencio detrás de ella.

-No sé que pasó. –dijo Harry a su vez. Su voz hacía eco en aquel frío y húmedo lugar. –No sabía lo que ese hechizo hacía.

Pero Snape lo ignoró.

-Aparentemente te he subestimado, Potter. –dijo tranquilamente. -¿Quién hubiera creído que tú supieras semejante magia oscura? ¿Quién te habló de ese hechizo?

-Yo… lo leí por ahí.

-¿Dónde?

-En… un libro de la biblioteca. –inventó Harry desesperadamente. –No recuerdo cómo se llamaba…

-Mentiroso. –dijo Snape. Harry sintió la boca seca. Sabía lo que Snape estaba tratando de hacer y no se había prevenido para evitarlo…

El baño parecía destellar ante sus ojos, trató de bloquearse de todo, pero sobre todas las cosas, intentó desaparecer la imagen de la copia de "*Pociones Avanzadas: su elaboración*" del Príncipe Mestizo de su mente.

Y entonces Snape fue apareciendo ante sus ojos otra vez, en medio de aquel baño destrozado y empapado. Miró sus ojos negros, deseando y esperanzado de que Snape no viera en su mente lo que tanto temía, pero…

-Tráeme tu bolsa, –dijo Snape suavemente, -y todos tus libros. *Todos*. Tráemelos aquí. ¡Ahora!

No había manera de discutir. Harry se volvió y salpicando, caminó hacia afuera del baño. Una vez en el pasillo, rompió a correr hacia la Torre de Gryffindor. Muchos venían caminando hacia el lado contrario, y se quedaban boquiabiertos ante su aspecto, empapado y cubierto de sangre. Pero él no contestó ninguna de las preguntas que la gente le hacía al pasar corriendo junto a ellos.

Se sentía estupefacto; era como si una mansa mascota de repente se hubiera vuelto salvaje; ¿qué había estado pensando el Príncipe cuando copió semejante hechizo en su libro? ¿Y qué pasaría cuando Snape lo viera? ¿Le diría a Slughorn (Harry sintió un jalón en su estómago) cómo había logrado obtener semejantes resultados en Pociones durante el año? ¿Confiscaría o destruiría el libro que le había enseñado tanto… el libro que se había convertido en un tipo de guía y amigo? Harry no podía dejar que eso pasara… No podía…

-¿Dónde has…? ¿Por qué estás empapado…? ¿Es *sangre*?

Ron estaba parado arriba en las escaleras, desde donde observaba perplejo la visión que Harry ofrecía.

-Necesito tu libro. –jadeó Harry. –Tu libro de pociones. Rápido… dámelo.

-Pero, y el del Prícipe Mes…

-¡Te explicaré después!

Ron sacó su copia de "*Pociones Avanzadas: su elaboración*" de su bolsa y se lo pasó; Harry lo tomó y se siguió de largo hacia la sala común. Una vez ahí,

agarró su bolsa e ignorando las miradas asombradas de varias personas que acababan de cenar, se arrojó por el agujero del portarretrato y corrió por todo lo largo del pasillo del séptimo piso.

Patinó para detenerse junto al tapiz de los trolls danzantes, cerró sus ojos y empezó a caminar.

Necesito un lugar para esconder mi libro… Necesito un lugar para esconder mi libro… Necesito un lugar para esconder mi libro…

Tres veces caminó de un lado a otro enfrente del pedazo de muro desnudo. Cuando abrió los ojos, ahí estaba por fin: la puerta del salón de los menesteres. Harry abrió la puerta, se precipitó dentro y cerró de un portazo.

Harry jadeó de la sorpresa. A pesar de su prisa, su pánico y su miedo de lo que le esperaba al regresar al baño, nada lo habría preparado para el sobrecogimiento que sintió al ver lo que había dentro. Estaba en un cuarto del tamaño de una gran catedral, cuyas ventanas dejaban caer rayos de luz sobre lo que parecía una ciudad con altísimos muros, construidos por lo que Harry supo eran objetos escondidos por generaciones de habitantes de Hogwarts. Había callejones y caminos formados por vacilantes pilas de muebles rotos y dañados, puestos ahí, quizá, para esconder la evidencia de magia mal hecha, o guardados por los orgullosos elfos domésticos del castillo. Había miles y miles de libros aparentemente prohibidos, rayados o robados. Había catapultas con alas y Frisbees Colmilludos, algunos todavía con vida suficiente en ellos como para revolotear débilmente sobre las montañas de los otros objetos prohibidos. Había botellas despostilladas con pociones congeladas, sombreros, joyas, capas; algo que parecían cascarones de huevo de dragón, botellas con corcho cuyos contenidos todavía brillaban malévolamente, varias espadas oxidadas y un hacha pesada y ensangrentada.

Harry se internó apresuradamente en uno de los tantos callejones formados por aquel tesoro escondido. Pasó un enorme troll relleno y dobló a la derecha, corrió un pequeño tramo y en el armario desvanecedor donde Montague había desaparecido por un tiempo el año pasado (que por cierto estaba roto), dobló a la izquierda y finalmente se detuvo frente a una gran alacena a la que parecía le habían arrojado ácido sobre su ampollada superficie. Abrió una de las chirriantes puertas de la alacena, pero ya alguien la había utilizado para esconder algo antes: era algo en una jaula que aparentemente ya tenía mucho tiempo muerto… un esqueleto con cinco piernas. Colocó el libro del Príncipe Mestizo junto a la jaula y cerró la puerta. Se detuvo un momento para mirar todo el desorden de alrededor, su corazón le retumbaba terriblemente… ¿Lograría encontrar este mismo sitio otra vez en medio de toda esta chatarra? Agarró el busto quebrado de un brujo feo y viejo que estaba arriba de un cajón cercano y lo colocó encima de la alacena

donde estaba escondido el libro. Le puso una vieja peluca polvorienta y, para finalizar, lo coronó con una tiara descolorida para hacer la cabeza de la estatua más distintiva. Se devolvió lo más rápido que pudo por los callejones de chatarra oculta de regreso a la puerta, salió al pasillo y cerró la puerta con un golpe detrás de él.

Harry no corrió, casi voló, de regreso al baño del piso inferior, metiendo el libro de Ron dentro de su bolsa en el camino. Un minuto después, estaba frente a Snape, quien tendió su mano sin decir palabra en espera de la bolsa de Harry. Él se la entregó, jadeando y con dolor de pecho. Y esperó.

Uno por uno, Snape extrajo los libros de Harry y los examinó. Al final, el único que quedaba era el libro de Pociones, el cual revisó con mucho cuidado antes de decir algo.

-¿Éste es tu libro de "*Pociones Avanzadas: su elaboración*", Potter?

-Sí –dijo Harry, quien todavía respiraba con dificultad.

-¿Estás completamente seguro de ello, Potter?

-Sí –contestó Harry, con un dejo de desafío en la voz.

-¿Éste es la copia de "*Pociones Avanzadas: su elaboración*" que tú compraste en "Flourish y Blotts"?

-Sí –dijo Harry firmemente.

-Entonces dime –preguntó Snape, -¿por qué este libro tiene el nombre "Roonil Wazlib" escrito en la contraportada?

El corazón de Harry dio un vuelco.

-Ese es mi sobrenombre –dijo.

-Tu sobrenombre –repitió Snape.

-Sí... es la manera cómo mis amigos me llaman –explicó Harry.

-Entiendo lo que es un sobrenombre –dijo Snape. Sus ojos negros y fríos taladraban una vez más los de Harry, quien trató de no mirar dentro de ellos. *Cierra tu mente... Cierra tu mente...* Pero nunca había aprendido a hacerlo bien.

-¿Sabes que pienso, Potter? –dijo Snape tranquilamente. –Creo que eres un mentiroso, además de tramposo, y pienso que te mereces un castigo conmigo cada sábado hasta el fin del curso. ¿Qué crees tú?

-Yo... yo no estoy de acuerdo, señor. –dijo Harry todavía evitando ver dentro de los ojos de Snape.

-Bien, veremos cómo te sientes después de tus castigos –dijo Snape. –El sábado a las diez de la mañana, Potter. En mi oficina.

-Pero, señor... –replicó Harry, mirándolo desesperado. –El juego de Quidditch... el último partido de...

-A las diez en punto –susurró Snape con una sonrisa que mostraba sus dientes amarillos. –Pobre Gryffindor... en cuarto lugar este año, me temo...

Y salió del baño sin decir nada más, dejando a Harry mirándose en el espejo resquebrajado. Se sentía enfermo, más enfermo de lo que seguramente Ron se había sentido en toda su vida.

-No quiero decir "te lo dije" –dijo Hermione, una hora después en la sala común.

-Déjalo en paz Hermione –dijo Ron enojado.

Harry no había ni hecho el intento de cenar; no tenía apetito en lo absoluto. Le acababa de contar a Ron, Hermione y Ginny lo que había pasado, aunque no era que no lo supieran ya. La noticia había corrido veloz: aparentemente Myrtle la llorona la había contado en todos los baños del castillo; Pansy Parkinson acababa de visitar a Malfoy en la enfermería, y aquella no había perdido el tiempo en difamar a Harry por diestra y siniestra; mientras que Snape le había contado al profesorado exactamente lo que había sucedido. Harry había sido llamado fuera de la sala común para pasar quince terribles minutos en compañía de la profesora McGonagall, quien le dijo que se considerara afortunado de no haber sido expulsado y que estaba totalmente de acuerdo con el castigo que le había impuesto el profesor Snape de detenerlo cada sábado hasta el final del curso.

- Te dije que había algo raro en este "Príncipe" –dijo Hermione, que aparentemente no podía contenerse. –Y tuve razón, ¿no es así?

-No, no creo que la tengas. –dijo Harry testarudamente.

Ya estaba pasando un mal rato para escuchar además los sermones de Hermione; las caras que pusieron sus compañeros del equipo de Gryffindor cuando

les dijo que no podría jugar con ellos el sábado había sido el peor castigo de todos. Sintió sobre él los ojos de Ginny, pero no tuvo el valor para mirarla directamente; no podría soportar que lo viera con decepción o enojo. Le había dicho que podría jugar como Buscadora sólo este sábado, mientras que Dean podría reincorporarse al equipo como Cazador en su lugar. Quizá, si ganaban, Ginny y Dean podrían volver durante la euforia de la fiesta después del partido... El sólo pensamiento atravesaba a Harry como un cuchillo helado.

-Harry –preguntó Hermione, -¿cómo puedes seguir defendiendo a ese libro después que ese hechizo...?

-¡Deja de insistir en ese tema del libro! –gritó Harry. -¡El Príncipe sólo lo copió! ¡No quiere decir que él recomendara su uso a nadie! ¡Por lo que sabemos, hizo una nota de algo que había sido usado en su contra!

-No lo creo así, -insistió Hermione –Estás realmente defendiendo...

-¡No estoy justificando lo que hice! –dijo rápidamente Harry –Desearía no haberlo hecho nunca, pero no es justo que tenga cerca de una docena de días de detención. Sabes bien que yo no usaría un hechizo como ese, ni siquiera en Malfoy, pero no le eches la culpa al Príncipe ya que él no escribió "intenten esto, es realmente efectivo"... sólo hizo algunas notas para él mismo, no para otros...

-Ahora dime –dijo Hermione, -¿quieres decir que piensas volver a...?

-¿A recuperar el libro? Sí, así es, -dijo Harry enérgicamente. –Escucha: sin el Príncipe yo nunca hubiera ganado la Felix Felicis; nunca hubiera sabido cómo salvar a Ron de envenenamiento; nunca hubiera...

-...tenido una brillante reputación en Pociones que realmente no mereces. –dijo Hermione ácidamente.

-¡Déjalo en paz, Hermione! –dijo Ginny, y Harry se sintió tan sorprendido y agradecido, que levantó la vista hacia ella. –Por lo que hemos oído, Malfoy estaba tratando de usar una maldición imperdonable, por lo tanto, ¡deberías estar agradecida de que Harry hubiera tenido algo realmente bueno que lo salvara!

-¡Pues claro que estoy contenta de que Harry no haya sido tocado por la maldición! –replicó Hermione, claramente herida. -¡Pero si eres capaz de llamarle "algo bueno" al hechizo Sectumsempra, Ginny, mira dónde ha colocado a Harry ahora! Y eso sin mencionar lo que esto ha hecho con su oportunidad de ganar el partido...

-Ah, no empieces a fingir que entiendes de Quidditch, -dijo Ginny con crueldad, -solamente quedas en ridículo.

Harry y Ron miraron cómo Hermione y Ginny, que siempre se habían llevado muy bien entre ellas, estaban sentadas con los brazos cruzados y mirando en direcciones opuestas. Ron le echó una mirada nerviosa a Harry, tomó un libro al azar y lo escondió detrás de él. De cualquier modo, Harry, muy en el fondo sabía que se lo merecía, aunque, inexplicablemente, se sentía contento. No le importaba que nadie le hablara por el resto de la tarde.

Esta despreocupación le duró muy poco. Al otro día, las burlas de los de Slytherin se recrudecieron, por no mencionar el enojo de sus compañeros de Gryffindor, quienes estaban totalmente infelices de que su capitán se hubiera sacado él mismo del último partido de la temporada. En la mañana del sábado, contrariamente a todo lo que él le pudo haber dicho a Hermione, hubiera cambiado gustoso todo el Felix Felicis del mundo por haber podido caminar hacia el estadio de Quidditch junto con Ron, Ginny y los otros. Era realmente insoportable caminar al lado contrario de la masa de estudiantes que se dirigía a tropel hacia la luz del sol, todos vestidos con sombreros, usando rosetones y bufandas y blandiendo estandartes; mientras él tenía que bajar por los escalones de piedra hacia las mazmorras y alejarse de los sonidos que cada vez eran más distantes, los cuales le podían dar alguna pista, la posibilidad de oír algún comentario o una porra era nula.

-Ah, Potter, -dijo Snape, cuando Harry tocó a su puerta y entró a su desagradablemente conocido despacho, el cual aún no había abandonado, a pesar de que ahora daba clase varios pisos arriba. Estaba tan oscuro como siempre y tenía los mismos objetos repugnantes suspendidos en pociones de diferentes colores alrededor de las paredes. Lo único diferente eran un buen número de cajas llenas de telarañas apiladas en una mesa, donde Harry supuso que debía sentarse. Eso tenía un aura de ser un tedioso trabajo, además de difícil y carente de sentido.

-El señor Filch ha estado buscando a alguien que le ayude a limpiar estos viejos archivos, -dijo Snape suavemente. –Son registros de otros antiguos infractores de Hogwarts y sus castigos recibidos. Nos gustaría que copiaras los crímenes y los castigos de aquellos registros donde la tinta se vea ya borrosa, así como los que hayan sido roídos por los ratones. Asegúrate de que queden en orden alfabético, reacomodándolos en las cajas. No puedes usar magia.

-Bien, profesor. –dijo Harry, quien se dio cuenta el énfasis que puso en las últimas cuatro sílabas.

-Pienso que puedes comenzar –dijo Snape con una sonrisa maliciosa en sus labios, -con las cajas mil doce a la mil cincuenta y seis. Encontrarás algunos

nombres familiares ahí, lo cual podría añadirle algo de interés a tu tarea. Aquí tienes...

Sacó una tarjeta de una de las cajas que estaban encima y leyó:

-*James Potter y Sirius Black. Aprehendidos por usar un hechizo ilegal contra Bertram Aubrey. La cabeza de Aubrey ha vuelto a su tamaño normal. Doble detención.* -Snape hizo un gesto de desprecio. -Pudiera funcionar como consuelo, ahora que ambos se han ido, tener un registro de sus grandes logros como recuerdo...

Harry sintió la ya muy familiar sensación de que algo hervía en su estómago. Se mordió la lengua para no hablar y evitar represalias, se sentó frente a las cajas y se acercó una de ellas.

Este trabajo era, como Harry lo había anticipado, inútil y aburrido. Además, (como Snape claramente lo había planeado) sentía una sacudida en el estómago cada vez que leía el nombre de su padre o el de Sirius, usualmente haciendo pareja en algunas fechorías insignificantes, y algunas veces acompañados por Remus Lupin y Peter Pettigrew. Y mientras copiaba sus delitos y sus castigos, se preguntaba que estaría pasando afuera, donde el partido acababa de empezar... Ginny jugando de buscadora contra Cho...

Harry miraba una y otra vez al gran reloj que estaba en la pared. Parecía que se movía a la mitad de velocidad que un reloj normal; quizá Snape lo había hechizado para que fuera más lento. No era posible que él apenas hubiera estado ahí por media hora... una hora... una hora y media...

El estómago de Harry empezó a retorcerse cuando el reloj marcó las doce y media. Snape, que no había dicho ni una palabra más desde que Harry empezó con su tarea, finalmente levantó la cabeza cuando eran la una y diez.

-Creo que has hecho suficiente. -dijo fríamente. - Haz una marca en el lugar que te has quedado. Continuarás el próximo sábado a ls diez en punto.

-Sí, señor.

Harry metió una tarjeta arrugada en una caja al azar y se dio prisa en salir por la puerta antes de que Snape pudiera cambiar de opinión. Corrió escalones arriba, agudizando los oídos para escuchar cualquier sonido proveniente del estadio, pero todo estaba muy callado... había terminado, entonces...

Vaciló un momento fuera del Gran Salón, que estaba lleno de gente en ese momento, pero finalmente decidió correr escaleras arriba; ya que si Gryffindor

había ganado o perdido, el equipo usualmente celebraba o se lamentaba en su propia sala común.

-¿*Quid agis*? -le dijo tentativamente a la Dama Gorda, preguntándose que sería lo que encontraría adentro.

La expresión de ella era indescifrable cuando le contestó:

-Velo tú mismo.

Y se hizo a un lado para permitirle el paso.

Un rugido de celebración brotó por el agujero detrás de ella. Harry se sorprendió cuando las personas adentro empezaron a gritar al verlo a él. Varias manos lo tomaron y lo jalaron al interior de la sala común.

-¡Ganamos! -gritó Ron, que se acercó a él dando brincos y le pasó la Copa plateada. -¡Ganamos! ¡Cuatrocientos cincuenta a ciento cuarenta! ¡Ganamos!

Harry miró alrededor; Ginny estaba corriendo hacia él. Tenía un rostro resplandeciente cuando envolvió a Harry con sus brazos. Y sin pensarlo, sin haberlo planeado, sin preocuparse por el hecho que cincuenta personas estuvieran viendo, Harry la besó.

Después de algunos segundos... o bien pudiera haber pasado media hora... o quizá varios días... ellos se separaron. La sala común se había quedado muy silenciosa. Entonces, varios aullaron y otros soltaron risitas nerviosas. Harry miró sobre la cabeza de Ginny para observar a Dean Thomas haciendo añicos un vaso en su mano, y a Romilda Vane mirando como si quisiera arrojarle algo. Hermione sonreía radiante, pero lo que en verdad buscaban los ojos de Harry era a Ron. Por fin lo encontró, todavía sosteniendo la Copa y con una expresión adecuada de quien ha recibido un porrazo en la cabeza. Por una fracción de segundo se miraron el uno al otro, entonces Ron dió una pequeña sacudida de cabeza que Harry entendió que quería decir: *Bueno... si tú debes.*

Harry sintió que su pecho rugía de triunfo, sonrió a Ginny y sin palabras la llevó fuera del agujero del portarretrato. Una larga caminata por los jardines pareció indicada, durante la cual... si es que tuvieron tiempo... pudieron hablar del partido.

Capítulo 25: La Adivina Casualmente Escuchada

El hecho de que Harry Potter estuviera saliendo con Ginny Weasley parecía interesar a mucha gente, la mayoría eran chicas, durante las siguientes semanas Harry se encontró estrenando una cierta indiferencia a las murmuraciones. Después de todo era un cambio agradable que se hablara de él a causa de algo que lo hacía más feliz de lo que podía recordar haber estado por un largo tiempo, en lugar de por haber estado involucrado en terribles episodios de magia negra.

-Se podría pensar que la gente tiene temas mejores para murmurar- dijo Ginny, mientras se sentaba en el suelo del cuarto común, recargada en las piernas de Harry leyendo el Profeta. -Tres ataques de dementores en una semana y todo lo que hace Romilda Vane es preguntarme que si es cierto que tienes un Hipógrifo tatuado en el pecho.

Ron y Hermione se morían de risa. Harry los ignoró.

-¿Qué le contestaste?-

-Le dije que era un Cola de Cuerno Húngaro- dijo Ginny pasando una página del periódico distraídamente.

-Gracias- dijo Harry frunciendo el ceño- ¿y qué les dijiste que tiene Ron?-

-Una emanación de Pigmeo- dijo Ginny- pero no les dije dónde-

Ron frunció el ceño mientras Hermione se revolcaba de risa.

-Cuidado- dijo con tono de advertencia a Harry y a Ginny -sólo porque les di permiso no significa que no se los pueda retirar.

-Tu permiso- se burló Ginny -¿desde cuándo me das permiso de hacer algo? De cualquier manera, tu mismo dijiste que preferías que fuera Harry a Michael o Dean.

-Bueno sí lo prefiero- dijo Ron con resentimiento -Y eso siempre que no empiecen a besarse en público-

-Tremendo hipócrita! ¿Te acuerdas de ti y de Lavender, enredados como un par de lombrices por todas partes?- Preguntó Ginny.

Pero la tolerancia de Ron no iba a ser puesta a prueba mucho más tiempo conforme avanzaban al mes de junio, porque el tiempo de estar juntos de Harry y Ginny estaba cada vez más restringido. Los Exámenes de Ginny se estaban

acercando y por lo tanto se veía obligada a hacer correcciones por horas durante la noche. En una de estas noches, cuando Ginny se había retirado a la biblioteca y Harry se encontraba sentado junto a la ventana en la sala común, supuestamente terminando su tarea de Herbología pero en realidad recordando una hora particularmente feliz que había pasado junto al lago con Ginny a la hora de la comida, Hermione se arrebujó en el asiento entre él y Ron con una expresión molesta y cargada de sentido en la cara.

-Tengo que hablar contigo, Harry-

-¿De qué?- Dijo Harry cargado de sospechas, sólo el día anterior Hermione le había dicho que se alejara porque estaba distrayendo a Ginny cuando debería de estar esforzándose para los exámenes.

-Del mal llamado Príncipe Mestizo-

-Oh no otra vez- gruñó -¿no podrías dejar el tema?-

No se había atrevido a regresar al Cuarto de los Menesteres para recuperar su libro y por lo tanto su desempeño en Pociones estaba sufriendo (aunque Slughorn, que aprobaba que saliera con Ginny, lo atribuía alegremente a que Harry estaba enamorado). Pero Harry estaba seguro de que Snape no había perdido la esperanza de poner sus manos en el libro del Príncipe y estaba determinado a dejarlo en donde estaba para mantener a Snape alejado del asunto.

-No voy a dejar el tema- dijo Hermione con firmeza -hasta que hayas terminado de escucharme. Últimamente he estado tratando de encontrar algo sobre quién podría hacer un hobbie de inventar Hechizos oscuros-

-Él no ha hecho un hobbie de eso-

-Él, él ¿Quién dijo que es un él?

-Ya hemos pasado por esto- dijo Harry enojado-¡Príncipe, Hermione Príncipe!-

-Correcto-dijo Hermione con manchas rosadas en sus mejillas mientras sacaba un antiguo pedazo de papel impreso de su bolsa y lo arrojaba en la mesa frente a Harry, ¡mira eso! ¡mira la foto!-

Harry levantó el pedazo arrugado de papel y se fijó en la fotografía móvil, lanzó una exclamación, Ron se inclinó para ver también. La fotografía mostraba a una chica flaca de aproximadamente quince años. No era bonita, se veía simultáneamente enojada y huraña, con cejas pesadas y una cara larga y pálida.

Bajo la foto estaba el texto: Eileen Prince, Capitán del Equipo de Hogwarts Gobstones.

-Y qué, dijo Harry- revisando el pequeño artículo de noticias al que pertenecía la foto, más bien era una historia aburrida de competencias interescolares.

-Su nombre era Eileen Prince. Prince, Harry-

Se miraron los dos y Harry se dio cuanta de lo que estaba tratando de decir Hermione y estalló en carcajadas.

-De ninguna manera-

-¿Qué?-

-Tú crees que ella es el …. principe? No por favor-

-Bueno ¿por qué no? ¡En el mundo de la hechicería no existen verdaderos príncipes! O es un apodo, un título inventado que alguien se da a sí mismo o podría ser un nombre real ¿o no? ¡no, escucha! Si, digamos su padre era un hechicero cuyo apodo o apellido era "Príncipe" y su madre era una sangre sucia entonces esto la haría un Prince sangre mezclada.

-Escucha Hermione puedo decir que no es una mujer, tan sólo puedo decirlo-

-La verdad es que tú no piensas que una mujer podría ser lo bastante inteligente-dijo Hermione enojada.

-¿Cómo puedo haber pasado contigo cinco años y pensar que las mujeres no son inteligentes?- Dijo Harry, pasmado. -Es la forma en que escribe. Sólo sé que el Príncipe fue un éxito, lo puedo asegurar. Esta niña no tiene nada que ver con esto. ¿De dónde sacaste esto de cualquier manera?

-De la biblioteca- dijo Hermione en forma predecible. Existe ahí una enorme colección de antiguos Profetas – Bueno me voy a averiguar más acerca de Eileen Prince si puedo.-

-Que lo disfrutes- dijo Harry irritado.

-Claro que sí- contestó Hermione. - Y el primer lugar en el que voy a buscar- le espetó mientras llegaba al agujero en el retrato -es en Registros Antiguos Premios por Pociones-

Harry se quedó viendo ceñudo al lugar por el que había salido durante un momento y luego continuó su contemplación del cielo que oscurecía.

-Lo que pasa es que no pudo soportar que la hayas superado en pociones- dijo Ron regresando a su copia de Mil Hierbas Mágicas y Fungi.

-No crees que esté loco por querer recuperar ese libro ¿o sí?

-Por supuesto que no- dijo Ron con firmeza. -El Príncipe era un genio. Sin su advertencia sobre el *bezoar* …- pasó su dedo significativamente por su propia garganta -yo no estaría aquí para discutirlo, verdad? Quiero decir, no digo que el hechizo que usaste en Malfoy no estuviera sensacional-

-Tampoco yo- dijo Harry rápidamente.

-Pero se curó de inmediato, no es cierto? Estuvo de pie en un segundo.

-Sí -dijo Harry esto era perfectamente cierto, aunque su conciencia remordía ligeramente todo el tiempo. -Gracias a Snape…-

-¿Todavía tienes castigo con Snape este sábado?- Continuó Ron.

-Sí y el sábado siguiente y el siguiente- suspiró Harry. -Y está insinuando ahora que si no consigo tener listas todas las cajas para el final del término escolar seguiremos el siguiente año.-

Estas detenciones le parecían particularmente molestas porque reducían todavía más el ya limitado tiempo que podría pasar con Ginny. De hecho frecuentemente meditaba a últimas fechas si Snape no estaría enterado, porque estaba reteniendo a Harry cada vez más tarde, al mismo tiempo que hacía venenosos comentarios acerca de que Harry se tenía que perder del buen tiempo y las variadas oportunidades que este ofrecía.

Harry estaba estremeciéndose con estas amargas reflexiones cuando apareció a su lado Jimmy Peakes, estirando hacia él un rollo de pergamino.

-Gracias Jimmy. ¡Ay, es de Dumbledore!- Dijo excitadamente Harry, desenrollando el pergamino y revisándolo. -Quiere que vaya a su oficina tan pronto como pueda.-

Se miraron uno al otro.

-Rayos- susurró Ron. -¿No piensas que… haya averiguado…?

-Mejor voy a averiguar ¿no crees?’-Dijo Harry, poniéndose en pié.

Se apresuró a salir del cuarto común y a atravesar el corredor del séptimo piso tan rápidamente como pudo, encontrándose sólo con Peeves que se deslizaba en la dirección opuesta, tirando trozos de tiza a Harry de una manera más bien rutinaria y lanzando sonoras carcajadas mientras esquivaba los ademanes defensivos de Harry. En cuanto se desvaneció Peeves, los corredores quedaron silenciosos; como sólo quedaban quince minutos para el toque de queda, la mayoría se había retirado a sus salas comunes.

Entonces Harry escuchó un grito y un sonido de una botella al estrellarse. Se paró en seco, escuchando.

-Cómo te atreves ¡aaargh!

El ruido salía de un corredor cercano, Harry corrió hacia él con su varita lista, y al dar la vuelta a la esquina vio a la Profesora Trelawney despatarrada en el suelo con la cabeza enredada en uno de sus muchos chales, con varias botellas de jerez tiradas a su alrededor y una de ellas rota.

-Profesora-

Harry corrió en su dirección y ayudó a la Profesora Trelawney a ponerse de pie. Algunas de sus brillantes perlas se habían enredado con sus anteojos. Tosió fuertemente, aplacó su cabello y se puso de pié apoyándose en el brazo de Harry.

-¿Qué pasó Profesora?-

-¡Qué preguntas!- Dijo excitadamente. -estaba yo paseando, meditando acerca de ciertos portentos Oscuros que he encontrado…-

Pero Harry no le estaba poniendo mucha atención, acababa de darse cuenta de en dónde estaban parados: ahí a la derecha estaba el tapiz de los troles bailando y a la izquierda, el espacio liso de la pared de piedra que disimulaba –

-Profesora ¿estaba usted tratando de entrar en el cuarto de los menesteres?

-…presagios que he estado revisando - ¿qué?-

De repente pareció cambiada

-El Cuarto de los Menesteres- repitió Harry -¿Estaba usted tratando de entrar ahí?-

-Yo… bueno… yo no sabía que los estudiantes supieran que existe –

-No todos- dijo Harry. -pero ¿qué pasó? Usted gritó… sonó como si estuviera lastimada….-

-Yo… bueno- dijo la Profesora Trelawney, acomodando sus chales a su alrededor defensivamente y mirándolo con sus agrandados ojos -yo quería… ah… depositar ciertos… um… objetos personales en el cuarto… - y murmuró algo acerca de acusaciones injustas.

-Correcto- dijo Harry mirando las botellas de jerez. -¿Pero no pudo entrar y ocultarlas?-

Le pareció muy raro, después de todo el Cuarto se había abierto para él cuando había querido esconder el libro del Príncipe Mestizo.

-Oh, entré sin problemas- dijo la profesora Tralawney mirando a la pared. -¡Pero había alguien dentro!-

-¿Alguien dentro? ¿Quién?- Preguntó Harry. -¿Quien estaba ahí?-

-No tengo idea- dijo la Profesora Trelawney pareciendo sorprendida de la urgencia de la voz de Harry -entré en el cuarto y escuché una voz algo que nunca había sucedido en todos mis años de esconder… de usar el Cuarto, quiero decir-

-¿Una voz? ¿Qué decía?

-No creo que estuviera diciendo nada- dijo la profesora Trelawney. -Estaba… armando jaleo.

-¿Armando jaleo?

-¿Alegremente?- dijo asintiendo.

Harry se le quedó mirando

-¿Era hombre o mujer?'i

-Me atrevería a decir que era hombre.- Dijo la Profesora Trelawney

-¿y parecía contento?

-Muy contento- dijo la profesora Trelawney con desprecio.

-¿Como si estuviera celebrando?'i

-Definitivamente.

-Y luego…

-Entonces pregunté, "¿quién está ahí?"

-¿No supo usted quien era sin preguntar?- Le preguntó Harry ligeramente frustrado.

-El Ojo Interior- dijo la profesora Trelawney con dignidad alisando sus chales y muchos hilos de brillantes perlas -estaba fijo en asuntos que se encuentran muy alejados del ámbito de voces que arman jaleo.

-Claro- dijo Harry apresuradamente, había oído hablar del Ojo Interior de la Profesora Trelawney con demasiada frecuencia últimamente -¿y le dijo la voz quién estaba ahí?

-No, no lo hizo- dijo ella. -De repente todo se obscureció y lo siguiente que supe fue que estaba siendo lanzada fuera del Cuarto-

-¿Y usted no lo vio venir?- dijo Harry, sin poderlo impedir.

-No, no lo vi, fui sorpren… – se detuvo y lo miró con sospecha.

-Pienso que sería mejor contarle al Profesor Dumbledore- dijo Harry. -Él debería saber que Malfoy está celebrando… quiero decir, que alguien la lanzó a usted fuera del Cuarto.

Para su sorpresa, la Profesora Tralawney se estiró ante esta sugerencia, mirándolo altivamente.

-El Director me ha confiado que preferiría menos visitas de mi parte- dijo fríamente. -No soy el tipo de gente que impone su compañía a los que no la valoran. Si Dumbledore prefiere ignorar las advertencias que muestran las cartas –

Su mano huesuda se cerró alrededor del brazo de Harry

-Una y otra vez, sin importar cómo las eche –

Y sacó una carta dramáticamente de entre sus chales.

– La torre partida por el rayo- murmuró. -Calamidades, desastres. Cada vez más cerca…

-Claro- dijo Harry otra vez. -Bueno de todas formas pienso que debería decir a Dumbledore acerca de esta voz y de todo oscureciéndose y haber sido lanzada fuera del Cuarto.

-¿Así lo crees?'- la Profesora Trelawney pareció considerar el asunto por un momento, pero Harry intuyó que le gustaba la idea de volver a contar su pequeña aventura.

-Voy a verlo en este momento- dijo Harry. -Tengo una reunión con él. Podríamos ir juntos.

-Bueno, en ese caso- dijo la Profesora Trelawney con una sonrisa. Se agachó, recogió sus botellas de jerez y las depositó sin ceremonias en un florero azul y blanco que se encontraba en un nicho cercano.

-Te echo de menos en mis clases Harry- dijo de manera espiritual, mientras se ponían en camino juntos. -Nunca fuiste un gran vidente…. Pero eras un maravilloso objeto…-

Harry no contestó, había aborrecido ser el Objeto de las predicciones de desastres de la Profesora Trelawney.

-Tengo miedo- continuó ella -de que la jaca… lo siento, el Centauro… no sabe nada de cartomancia. Le pregunté de un vidente a otro que si no había sentido las vibraciones distantes de catástrofes que se acercan. Pero me pareció que me encontraba cómica. ¡Sí, cómica!

Empezó a levantar la voz medio histérica y Harry captó un poderoso tufo a jerez aunque las botellas se habían quedado atrás.

-Tal vez el caballo ha escuchado a la gente decir que yo no he heredado el don de mi tatara tatara abuela. Estos rumores han sido diseminados por gente celosa durante años. ¿Sabes lo que le digo a esa gente, Harry? ¿Me habría permitido Dumbledore que enseñara en esta gran escuela y mostrado tanta confianza durante todos estos años, si no le hubiera yo demostrado mi talento?

Harry murmuró algo ininteligible.

-Recuerdo bien mi primera entrevista con Dumbledore- siguió la Profesora Trelawney, en tonos guturales. -Por supuesto estaba profundamente impresionado, profundamente impresionado…. Yo me estaba alojando en la

Cabeza de Cerdo, lo que no recomiendo, incidentalmente hay bichos en las camas querido niño, pero la economía estaba mal. Dumbledore me hizo la cortesía de visitarme en mi cuarto en la posada. Me preguntó… debo confesar que al principio, pensé que sentía cierta desconfianza por la adivinación… y recuerdo que me estaba empezando a sentir un poco incómoda, yo no había comido gran cosa ese día. ….. pero entonces…

Entonces Harry estaba prestando toda su atención por primera vez, porque sabía lo que había ocurrido; la profesora Trelawney había hecho la profecía que había alterado el curso de toda su vida, la profecía acerca de él y Voldemort.

-¡…Pero entonces fuimos groseramente interrumpidos por Severus Snape!-

-¿Qué?

-Si se escuchó una conmoción fuera de la puerta y ésta se abrió bruscamente, y ahí estaba ese tosco barman parado con Snape, quien estaba balbuceando algo acerca de haberse equivocado de escaleras, aunque me temo que yo más bien pensé que había sido sorprendido escuchando atrás de la puerta en mi entrevista con Dumbledore, ya ves en ese tiempo él mismo estaba buscando trabajo y sin duda esperaba obtener algunas ideas. Bueno después de eso, tú sabes, Dumbledore se encontró mucho más dispuesto a darme un trabajo y no pude evitar pensar, Harry que era porque pudo apreciar el marcado contraste entre mis modales modestos y silencioso talento, comparado con el escandaloso y presionante joven que estaba dispuesto a espiar por las cerraduras de las puertas.

Volteó a ver por sobre su hombro, habiéndose dado cuenta de que Harry ya no se encontraba con ella, había dejado de caminar y ahora estaban separados por una distancia de diez pies.

-¿Harry?- repitió dudosa.

Tal vez su cara estaba blanca, porque ella se veía preocupada y asustada. Harry estaba petrificado mientras las olas de rabia se le estrellaban una tras otra, arrasando con todo excepto con la información que se le había ocultado por tanto tiempo…

Fue Snape quien había escuchado la profecía. Era Snape quien le había llevado las noticias de la profecía a Voldemort. Snape y Peter Pettigrew juntos habían enviado a Voldemort a cazar a Lily a James y a su hijo…

Nada más veía Harry en este momento.

-¿Harry?- Dijo otra vez la Profesora Trelawney. –Harry, pensé que íbamos a ver al director, juntos.

-Quédese aquí- dijo Harry con los labios entumecidos.

-Pero querido,… iba a contarte cómo fuimos asaltados en el Cuarto de…

-¡Quédese aquí!- Repitió Harry enojado.

Ella se veía alarmada cuando la rebasó, dio vuelta a la esquina rumbo al corredor de Dumbledore, en donde la gárgola solitaria cuidaba la entrada. Harry gritó la contraseña a la gárgola y subió las escaleras espirales que se movían de tres en tres escalones. No tocó la puerta de Dumbledore, la golpeó y la tranquila voz respondió –adelante- luego que Harry ya se había arrojado dentro del cuarto.

Fawkes el fénix miró a su alrededor, sus brillantes ojos negros resplandecientes con el tono dorado que se reflejaba desde la puesta de sol que se veía por la ventana. Dumbledore estaba parado ante la ventana mirando hacia los terrenos, con una túnica de viaje larga en sus brazos.

-Bueno Harry, te prometí que podrías venir conmigo.

Por un momento o dos, Harry no entendió; la conversación con Trelawney había sacado todo lo demás de su cabeza y su mente parecía moverse con mucha lentitud.

-¿Ir…. con usted…?

-Sólo si lo deseas, por supuesto

-Si yo…

En ese momento Harry se acordó por qué estaba tan ansioso de venir a la oficina de Dumbledore al principio.

-¿Ha encontrado usted uno? ¿Ha encontrado un Horcrux?

-Creo que sí.

La rabia y el resentimiento chocaron con la sorpresa y la excitación, por varios momentos, Harry no pudo hablar.

-Es natural tener miedo- dijo Dumbledore.

-¡No tengo miedo!- Dijo Harry de inmediato y era perfectamente cierto, miedo era una emoción que no estaba sintiendo en absoluto. -¿Qué Horcrux es? ¿En dónde se encuentra?

-No estoy seguro de cuál es, aunque pienso que podemos eliminar la serpiente, pero creo que se encuentra escondido en una cueva de la costa a muchas millas de aquí, una cueva que he estado tratando de localizar por mucho tiempo: una cueva en la que una vez Tom Riddle aterrorizó a dos niños de un orfanato en su paseo anual ¿te acuerdas?

-Sí- dijo Harry. -¿Cómo está protegida?

-No lo sé, tengo sospechas que pueden estar totalmente equivocadas- Dumblerdore dudó y luego dijo -Harry te prometí que podías venir conmigo y cumplo con esa promesa, pero sería un gran error de mi parte no advertirte que podría ser extremadamente peligroso.

-Voy a ir- dijo Harry casi antes de que Dumbledore hubiera terminado de hablar. Hirviendo de rabia contra Snape, su deseo de hacer algo desesperado y peligroso había aumentado diez veces en los últimos minutos. Esto parecía mostrarse en la cara de Harry por lo que Dumbledore se apartó de la ventana y miró a Harry, más de cerca con una arruga entre sus cejas plateadas.

-¿Qué te ha ocurrido?

-Nada- se apresuró a mentir Harry.

-¿Qué es lo que te ha hecho enojar?

-No estoy enojado.

-Harry nunca has sido un bueno en occlumancia

La palabra fue la chispa que encendió la furia de Harry.

-¡Snape!- dijo en voz muy alta y Fawkes dio un suave cacareo atrás de ellos. -¡Snape es lo que sucedió! ¡Él le dijo a Voldemort acerca de la profecía, fue él, el escuchó atrás de la puerta, Trelawney me lo dijo!

La expresión de Dumbledore no cambió, pero Harry pensó que su cara había palidecido bajo el tinte rojizo reflejado por el sol poniente. Por un largo momento, Dumbledore no dijo nada.

-¿Cuándo te enteraste de esto?- preguntó al fin.

-¡Me acabo de enterar!-dijo Harry que se estaba controlando para no gritar con una enorme dificultad y entonces de repente no pudo detenerse. -¡Y USTED LE PERMITE ENSEÑAR AQUÍ Y ÉL LE DIJO A VOLDEMORT QUE FUERA TRAS MI MADRE Y MI PADRE!

Respirando fuertemente como si estuviera peleando Harry se alejó de Dumbledore, que todavía no había movido un músculo y caminaba de un lado a otro del estudio, tallando sus nudillos en la mano y ejercitando lo que le quedaba de control para impedirle echar las cosas a perder. Quería rabiar y estallar contra Dumbledore, pero también quería ir con él y tratar de destruir el Horcrux, quería decirle que era un viejo tonto por tener confianza en Snape, pero le daba terror que Dumbledore no lo llevara con él a menos que controlara su furia.

-Harry- dijo Dumbledore tranquilamente -Por favor escúchame.

Era tan difícil detener su implacable caminata como controlar sus emociones. Harry se detuvo mordiendo sus labios y miró a la cara arrugada de Dumbledore.

-El Profesor Snape cometió un terrible…

-¡No me diga que fue un error, señor, estaba escuchando atrás de la puerta!

-Por favor déjame terminar- Dumbledore esperó hasta que Harry hubiera asentido cortésmente y luego continuó -el Profesor Snape cometió un terrible error. Todavía estaba trabajando para Lord Voldemort la noche que escuchó la primera mitad de la profecía de la Profesora Trelawney. Naturalmente se apresuró a decir a su amo lo que había escuchado, porque era algo de mucha importancia para su amo. Pero él no sabía – El no tenía forma de saber – a qué niño perseguiría Voldemort de ahí en adelante, o que los padres que él destruiría en su búsqueda asesina eran personas que el Profesor Snape conocía, que ellos eran tu madre y tu padre –

Harry dejó escapar una risa sin alegría.

-¡Él odiaba a mi padre tanto como a Sirius! ¿Se ha dado cuenta Profesor, cómo es que la gente que Snape odia tiene tendencia a terminar muerta?

-No tienes una idea del remordimiento que sintió el Profesor Snape cuando se dio cuenta de cómo Lord Voldemort había interpretado la profecía Harry, creo que es el peor remordimiento de su vida y el motivo que el regresara…

-¿Pero es un buen Oclumántico, no es cierto señor?- Dijo Harry cuya voz estaba temblando con el esfuerzo de mantenerla firme. – ¿Y no está Voldemort convencido de que Snape está de su lado aún ahora? Profesor… ¿cómo puede usted estar seguro de que Snape está de nuestra parte?

Dumbledore no habló por un momento, se veía como si estuviera tratando de aclarar sus pensamientos acerca de algo. Finalmente dijo -estoy seguro, confío completamente en Severus Snape.

Harry respiró profundamente por pocos momentos en un esfuerzo de conservar la compostura. No funcionó.

-¡Bueno, pues yo no!- Dijo en voz tal alta como antes. -Está tramando algo con Draco Malfoy en este momento, bajo su nariz, y usted todavía…

-Ya discutimos esto Harry- dijo Dumbledore y ahora se oía severo otra vez. -Ya te dije mis puntos de vista.

-Está usted saliendo de la escuela esta noche y apostaría que ni siquiera ha considerado que Snape y Malfoy podrían decidir…

-¿Qué?- Preguntó Dumbledore con las cejas levantadas. -¿Qué es lo que sospechas que están haciendo exactamente?

-Yo… ¡están tramando algo!- Dijo Harry y sus puños se crisparon cuando lo dijo.- La profesora Tralawney acaba de estar en el Cuarto de los Menesteres, tratando de esconder sus botellas de jerez y escuchó a Malfoy armando barullo, ¡celebrando! Está tratando de armar algo peligroso ahí y si me lo pregunta, creo que lo preparó finalmente y usted está a punto de salir de la escuela sin…

-Suficiente- dijo Dumbledore. Lo dijo bastante tranquilo y de todas formas Harry guardó silencio de inmediato. Sabía que finalmente había cruzado alguna línea invisible. -¿Tú crees que alguna vez he dejado a la escuela sin protección durante mis ausencias este año? De ninguna manera. Esta noche cuando me vaya, habrá protección adicional en el lugar, por favor no sugieras que no tomo la seguridad de mis estudiantes con seriedad Harry.

-No quise- murmuró Harry un poco avergonzado, pero Dumbledore no lo dejó terminar.

-Ya no quiero seguir discutiendo el asunto.

Harry se tragó su réplica, asustado de haber ido demasiado lejos, de haber arruinado su oportunidad de acompañar a Dumbledore, pero Dumbledore continuó, -¿Deseas ir conmigo esta noche?

-Sí- dijo Harry de inmediato.

-Bien entonces: escucha.

Dumbledore se estiró en toda su estatura.

-Te llevaré conmigo con una condición: que obedezcas cualquier orden que yo pudiera darte de inmediato y sin preguntar.

-Por supuesto.

-Asegúrate de entenderme Harry, Me refiero a que tendrás que obedecer órdenes tales como "corre", "escóndete" o "regresa". ¿Tengo tu palabra?

-Yo... sí por supuesto

-Si te digo que te escondas ¿así lo harás?

-Sí-

-Si te digo que huyas ¿me obedecerás?

-Sí-

-Si te digo que me dejes y que te salves ¿harás lo que te digo?

-Yo-

-¿Harry?

Se miraron por un momento.

-Sí señor.

-Muy bien. Entonces deseo que vayas y recojas tu capa de invisibilidad y me encuentres en el vestíbulo de la entrada en cinco minutos.

Dumbledore se volvió a mirar a través de la ardiente ventana. El sol era ahora una línea rojo rubí al fin del horizonte. Harry salió rápidamente de la oficina

y bajó por la escalera en espiral. Su mente estaba extrañamente clara de repente. Sabía qué hacer.

Ron y Hermione estaban sentados juntos en la sala común cuando regresó.

-¿Que quiere Dumbledore?- dijo de inmediato Hermione. -¿Harry, estás bien?- Añadió ansiosamente.

-Estoy bien- dijo brevemente Harry, corriendo junto a ellos. Voló sobre las escaleras hacia su dormitorio en donde abrió su baúl y sacó el Mapa del Merodeador y un par de calcetines hechos bola. Entonces corrió escaleras abajo a la sala común patinando en donde Ron y Hermione estaban sentados mirándolo atónitos.

-No tengo mucho tiempo- dijo Harry jadeando -Dumbledore piensa que estoy buscando mi capa invisible. Escuchen…

Rápidamente les dijo a dónde iba y por qué. No hizo ninguna pausa ni por las exclamaciones de horror de Hermine ni por las preguntas apresuradas de Ron, ellos podrían afinar los detalles solos más tarde.

-…¿Ven lo que esto significa?- terminó Harry a galope. -Dumbledore no estará aquí esta noche, por lo tanto Malfoy va a hacer otro avance hacia lo que sea que esté tramando. ¡No, escúchenme!- les dijo enojado mientras tanto Ron como Hermione mostraban todo signo de interrumpir. -Yo sé que era Malfoy celebrando en el Cuarto de los Menesteres. Aquí - poniendo el mapa del merodeador en la mano de Hermione. -Tienes que observarlo y tienes que observar a Snape también. Usa a cualquiera a quien puedas informar del Ejército de Dumbledore. Hermione, los Galeones de contacto ¿todavía funcionan? Dumbledore dice que pondrá una protección extra en la escuela, pero si Snape está involucrado sabrá cuál es la protección de Dumbledore y cómo evitarla, pero no esperará que ustedes lo vigilen ¿verdad?

-Harry – empezó Hermione con los ojos enormes de miedo.

-No tengo tiempo de discutir- dijo Harry cortésmente. -Toma también esto- Lanzó los calcetines en las manos de Ron.

-Gracias dijo Ron… err… ¿para qué necesito calcetines?

-Necesitas lo que está envuelto en ellos, es el Felix Felices, compártanlo entre ustedes y con Ginny. Díganle adiós de mi parte. Mejor me voy, Dumbledore está esperando-

-No- dijo Hermione, mientras Ron desenvolvía la pequeña botellita de poción dorada. Viéndose pasmado. -No la queremos, llévatela, quién sabe a qué te vas a enfrentar.

-Voy a estar bien. Voy a estar con Dumbledore- dijo Harry. Quiero estar seguro de que ustedes estarán bien… no me mires así Hermione, te veo más tarde.

Y ya se había ido corriendo a través del hueco en el retrato hacia el vestíbulo de la entrada.

Dumbledore estaba esperando junto a las puertas de roble de la entrada. Volteó a ver a Harry cuando llegó patinando a la parte superior de la escalera de piedra jadeando con una antorcha a su lado.

-Me gustaría que te pusieras tu capa invisible, por favor- dijo Dumbledore y esperó hasta que Harry se la había puesto antes de decir. -Muy bien. ¿Nos vamos?

Dumbledore bajó de inmediato la escalera de piedra, con su propia capa de viaje ligeramente flotando en el aire todavía veraniego. Harry corrió junto a él bajo la capa invisible todavía jadeando y sudando mucho.

-¿Pero que va a pensar la gente cuando vean que usted sale, Profesor?- preguntó Harry pensando en Malfoy y en Snape.

-Que voy a Hogsmeade por un trago- dijo Dumbledore con ligereza. -A veces ofrezco a Rosmerta mi compañía o visito la taberna Cabeza de Cerdo…. o simulo que lo hago. Es una forma tan buena como cualquier otra de disfrazar el destino que toma uno.

Empezaron a andar por el camino en la penumbra parpadeante. El aire estaba lleno de los aromas de pasto tibio, agua del lago y humo de madera de la cabaña de Hagrid. Era difícil creer que estuvieran yendo hacia algo peligroso o terrible.

-Profesor- dijo Harry tranquilamente cuando ya se veían las rejas al fondo del sendero -¿nos vamos a aparecer?

-Sí- dijo Dumbledore. -¿Imagino que ya puedes aparecerte?

-Sí- dijo Harry -pero no tengo licencia.

Era mejor ser honesto ¿qué tal si echaba todo a perder apareciendo a cientos de millas de donde se suponía que debía ir?

-No importa- dijo Dumbledore -otra vez puedo guiarte.

Dejaron atrás las rejas internándose en el sendero oscuro y desierto hacia Hogsmeade. La oscuridad descendió rápidamente mientras caminaban y en el momento en que llegaron a la Calle Alta, la noche había caído totalmente. Se veían luces de las ventanas de las tiendas y conforme se acercaban a Las Tres Escobas escucharon unos gritos estridentes.

- Y te quedas fuera- gritó Madame Rosmerta aventando a un hechicero de aspecto arrugado.-Oh hola Albus... estás fuera tan tarde…

-Buenas noches Rosmerta, buenas noches… perdóname voy a la Cabeza de Cerdo… no te ofendas pero este noche necesito una atmósfera más silenciosa.

Un minuto después dieron vuelta a la esquina hacia la calle lateral en la que rechinaba un poco el anuncio de la taberna Cabeza de Cerdo aunque no había brisa. En contraste con las Tres escobas. El bar parecía estar completamente vacío

-No será necesario que entremos- murmuró Dumbledore mirando alrededor. -Siempre que nadie nos vea irnos… ahora coloca tu mano en mi brazo Harry. No hay necesidad de apretar mucho, sólo te estoy guiando. A la cuenta de tres, uno… dos… tres…

Harry volteó la cabeza, de inmediato sintió esa horrible sensación de que estaba siendo apretujado a través de un tubo de goma estrecho, no podía atrapar aire todas las partes de él estaban siendo comprimidas casi más de lo que podía soportar y entonces exactamente cuando pensó que se iba a sofocar, pareció que las bandas invisibles se abrían y se encontró parado en la fría oscuridad respirando a pulmón el aire fresco y salado.

Capitulo 26: La Cueva

Harry pudo oler el aroma a sal y escuchar las olas, una ligera y picante brisa despeino su cabello mientras miraba el mar a la luz de la luna y es cielo lleno de estrellas. Estaba parado sobre un montículo de piedras negras, con el agua haciendo espuma y agitándose debajo de él. Miró sobre su hombro. Un elevado acantilado estaba detrás de ellos, una lamina escarpada negra y solitaria. Algunos pedazos de roca, como en el que estaban Harry y Dumbledore, parecía como si se hubieran separado de la pared del acantilado en algún momento en el pasado. Era una vista inhóspita y áspera, el mar y las rocas sin ningún árbol o pedazo con hierba o arena.

-¿Que piensas?- preguntó Dumbledore. Pudo haber estado pidiendo la opinión de Harry sobre si era un buen lugar para un dia de campo.

-¿Traen aquí a los chicos del orfanato?- preguntó Harry, quien no podía imaginar un lugar menos acogedor para un paseo.

-No aquí, precisamente,- dijo Dumbledore. –Hay una aldea de gente mediocre a mitad de camino a lo largo de los acantilados detrás de nosotros. Creo que llevan a los huérfanos ahí por un poco de aire del mar y una vista de las olas. No, creo que eran solo Tom Riddle y sus jóvenes victimas quienes visitaban este lugar. Ningún muggle podría llegar a este lugar al menos que fueran unos escaladores fuera de lo común, y los botes no pueden acercarse al os acantilados, el agua a su alrededor es muy peligrosa. Imagino que Riddle bajó por aquí, la magia debe haber sido mas útil que las cuerdas. Y trajo a dos niños pequeños con él, probablemente por el placer de aterrorizarlos. Creo que el viaje solos lo pudo haber hecho, ¿no?.

Harry vió lo alto del acantilado y le dieron escalofríos

-Pero su destino final... y el nuestro... es un poco mas lejos. Vamos.

Dumbledore llamó con señas a Harry al borde de la roca donde una serie de lugares dentados hacían puntos de apoyo para los pies debajo de pedruscos que estaban sumergidos a la mitad dentro del agua y mas cercanos acantilado. Era un descenso peligroso y Dumbledore, con un poco de dificultad por su mano marchita, se movía despacio. Las rocas de mas abajo se deslizaban con el agua de mar. Harry pudo sentir gotas frías y saladas de agua chocar en su cara. –Lumus,- dijo Dumbledore, cuando alcanzaba la piedra mas cercana a la cara del acantilado. Miles de rayos de luz dorada chispearon sobre la superficie del agua algunos pues debajo de donde el se agachó; la pared de piedra negra detrás de él también estaba iluminada,

-¿Ves?- dijo Dumbledore despacio, sosteniendo si varita un poco mas alto. Harry vio una grieta en el acantilado en la cual el agua oscura remolinaba. -¿No te importara mojarte un poco?

-No.- dijo Harry

-Entonces quítate tu Capa Invisible, no hay necesidad de ella por ahora... y tomemos una zambullida. Y con la repentina habilidad de un hombre mucho mas joven, Dumbledore bajó del pedrusco, se metió al mar, y comenzó a nadar, con un perfecto braceo, hacia la grieta oscura de la cara de la roca, con su varita sostenida en los dientes. Harry se quito su capa, la guardó en su bolsillo y lo siguió. El agua estaba demasiado fría; la ropa mojada de Harry se movía a su alrededor y por su peso lo jalaba hacia abajo. Tomando grandes respiros que llenaban sus fosas nasales de sal y algas marinas, se dirigió hacia la resplandeciente luz que ahora se movía a lo mas profundo del acantilado. La grieta pronto se abrió en un oscuro túnel que Harry pudo comprobar estaba lleno de agua con la marea alta. Las paredes fangosas estaban separadas por apenas tres pies y brillaban tenuemente como alquitrán mojado al paso de la varita de Dumbledore. Después de avanzar un poco, el callejón daba vuelta a la izquierda, y Harry vio que se extendía lejos entre el acantilado. Continuo nadando con la estela de Dumbledore, las extremidades de sus entumecidos dedos rozaban contra la áspera y húmeda piedra.

Entonces vio a Dumbledore saliendo del agua frente a el, su cabello plateado y oscura túnica se reflejaban. Cuando Harry alcanzó ese punto, encontró escalones que lo llevaron a una gran cueva. Los subió, el agua escurría de su ropa empapada, y al salir tembló incontrolablemente en el frió aire. .

Dumbledore estaba parado a la mitad de la cueva, sostenía en lo alto su varita mientras giraba, examinando las paredes y el techo.

-Si, este es el lugar,- dijo Dumbledore.

-¿Como lo sabe?- dijo Harry en un susurro.

-Ha conocido la magia- dijo simplemente Dumbledore. Harry no podía decir si los temblores que experimentaba eran por el intenso frió o por el mismo saber de los encantamientos. Observó mientras Dumbledore continuaba girando sobre el terreno, evidentemente concentrándose en cosas que Harry no podía ver. –Esta es solo la ante cámara, el salón de entrada,- dijo Dumbledore después de unos momentos. –Necesitamos entrar en el lugar mas profundo... Ahora son obstáculos de Lord Voldemort los que dificultan nuestro camino, mas que los que la naturaleza hizo...

Dumbledore se acercó a la pared de la cueva y la acaricio con sus dedos ennegrecidos, murmurando palabras en una lengua extraña que Harry no entendió. Dumbledore caminó dos veces alrededor de la cueva, tocando la mayor cantidad de roca espera que podía, deteniéndose ocasionalmente, pasando sus dedos atrás y adelante sobre algún lugar en particular, hasta que finalmente se detuvo, presionando completamente su mano contra la pared. –Aquí,- dijo. –Entraremos por aquí, la entrada esta oculta.

Harry no preguntó como es que Dumbledore lo sabía. El nunca había visto a un mago haciendo cosas como esta, simplemente por ver y tocar; pero Harry había aprendido que las explosiones y el humo mostraban muy a menudo mas ineptitud que maestría. Dumbledore se alejó de la pared de la cueva y señaló la roca con su varita. Por un momento, apareció un contorno arqueado, resplandeciendo como si una poderosa luz blanca se encontrada detrás de la grieta.

-!Lo hi-hizo!- dijo Harry atrapes de sus rechinantes dientes, pero antes de que las palabras terminaran de salir de sus labios, la piedra quedó tan lisa y sólida como antes. Dumbledore vio a su alrededor.

-Harry, lo siento, lo olvidé, dijo; ahora señaló a Harry con su varita y al momento, la ropa de Harry estuvo seca y tibia como si hubiera estado enfrente de un fuego ardiente.

-Gracias.- dijo agradecido Harry, pero Dumbledore ya había regresado su atención de a la sólida pared de piedra. No intento ninguna magia, pero simplemente se paró ahí viendo atentamente, como si algo extremadamente interesante estuviera escrito. Harry permaneció quieto; no quería interrumpir la concentración de Dumbledore. Entonces, después de largos minutos, Dumbledore dijo despacio.-OH, seguramente no, demasiado primitivo.

-¿Que pasa Profesor?

-Pienso,- dijo Dumbledore, poniendo su mano ilesa dentro de su túnica y sacando y corto cuchillo de plata de la clase que Harry usaba para picar sus ingredientes de pociones – que tenemos que hacer un pago para pasar.

-¿Un pago? Dijo Harry. ¿Tenemos que darle algo a la puerta?

-Si,- dijo Dumbledore. –Sangre. Si no estoy muy equivocado.

-¿Sangre?

-Dije que era muy primitivo,- dijo Dumbledore, quien sonaba despectivo, incluso decepcionado, como si Voldemort hubiera caído en menor nivel del que Dumbledore esperaba. –La idea, como estoy seguro ya habrás deducido, es que el

enemigo se debe debilitar a si mismo para entrar. Una vez mas, Lord Voldemort no entiende que hay cosas peores que el daño físico,

-Si, pero aun así, si puedes evitarlo...- dijo Harry, que había experimentado suficiente con el dolor para no querer mas.

-Algunas veces, como sea, es inevitable.- dijo Dumbledore, haciendo para tras la manga de su túnica y exponiendo el antebrazo de su mano dañada.

-¡Profesor!- protestó Harry, apurándose mientras Dumbledore levantaba su cuchillo. –Yo lo haré, Soy mas...- no sabía lo que iba a decir- joven, ¿adecuado?

Pero Dumbledore sonrió. Hubo un rayo plateado, y unos toques de escarlata; la cara de la piedra fue sazonada con oscuras y relucientes gotas.

-Eres muy amable Harry,- dijo Dumbledore, ahora pasando la punta de su varita por la profunda herida que el mismo se había hecho en el brazo, y sanó instantáneamente, de la forma en la que Snape había curado la herida de Malfoy. –Solo que tu sangre vale mas que la mía. Ah, parece que funciono, ¿no es así?.

El ardiente contorno de plata de un arco apareció una vez mas, y esta vez no se fue. La piedra salpicada con sangre en ella simplemente desapareció, dejando una entrada en lo que parecía una total oscuridad.-Después de mi, creo.- dijo Dumbledore , y caminó a través del arco con Harry en sus talones, encendiendo su varita mientras se iba.

Una vista misteriosa se reveló ante sus ojos: Estaban parados en la orilla de un gran lago, tan grande que Harry no pudo ver la otra orilla, en una caverna tan alta, que el techo quedaba fuera de su vista. Una luz tenue y verdosa brilló a lo lejos en lo que parecía la mitad del lago; reflejada en sin ningún movimiento en el agua debajo de ella. El resplandor verdoso y la luz de las dos varitas eran las únicas cosas que rompían la oscuridad, aun que sus rayos no penetraron tanto como Harry esperaba. La oscuridad era de alguna manera mas densa que la oscuridad normal.

-Caminemos- dijo Dumbledore tranquilamente. –Ten cuidado de no pisar el agua. Permanece cerca de mi. Se puso en camino por la orilla del lago, y Harry lo siguió de cerca. Sus pasos hacían eco, y sonidos como de palmadas en el estrecho borde de roca que rodeaba al agua. Caminaron y caminaron, pero la vista no varió; a un lado de ellos, la áspera pared de la caverna, al otro, la extensión ilimitada de oscuridad lisa y vidriosa, junto en la mitad de la cual se encontraba el misterioso brillo verde. Harry encontró en lugar y el silencio opresivos, estresantes.

-¿Profesor?- dijo finalmente.-¿Cree que el Horcrux este aquí?

-OH si,- dijo Dumbledore. –Si, estoy seguro. La pregunta es, ¿cómo llegamos a él?

-No podríamos... ¿No podríamos simplemente tratar un Encantamiento Convocador?- dijo Harry, seguro de que eso era una estúpida sugerencia. Pero era lo mas inteligente que se le ocurrió para salir de este lugar lo antes posible.

-Ciertamente podríamos,- dijo Dumbledore, parando tan repentinamente que Harry casi choca con él.-¿Por qué no lo haces?

-¿Yo? OH... bueno...- Harry no esperaba esto, pero aclaró su garganta y dijo fuertemente con la varita en alto.-¡Accio Horcrux!

Con un ruido como de una explosión, algo muy grande y pálido eructó desde el agua oscura a unos treinta pies de distancia; antes de que Harry pudiera ver que era, desapareció de nuevo con un chapoteo que hizo una ondulación grande, y profunda en la superficie reflejada. Harry saltó y golpeo contra la pared; su corazón todavía latía con fuerza mientras se volteo hacia Dumbledore.

-¿Qué fue eso?

-Algo, que creo, esta listo para atacar si intentamos llegar al Horcrux.

Harry miró de nuevo el agua. La superficie del lago brillaba una vez mas como un cristal negro: La ondulación había desaparecido con anormal rapidez; el corazón de Harry, aún latía aceleradamente.

-¿Usted cree que eso pase, señor?

-Creo que algo pasara si hacemos un obvio intento de poner nuestras manos en el Horcrux. Esa fue una muy buena idea Harry; fue la manera mas sencilla de descubrir a lo que no enfrentamos

-Pero no sabemos que fue eso,- dijo Harry, viendo a la siniestra y lisa agua

-Lo que esos eran, querrás decir,- dijo Dumbledore.-Dudo mucho que solo haya uno de ellos. ¿Seguimos caminando?

-¿Profesor?

-Si Harry

-¿Cree que vamos a tener que entrar en el lago?

- ¿Meternos? Solo si somos muy desafortunados.

-¿Cree que el Horcrux este en el fondo?

-Oh no.. creo que el Horcrux esta en la mitad.- Y Dumbledore señaló hacia la misteriosa luz verde en el centro del lago.

-¿Entonces tenemos que cruzar el lago para llegar a él?

-Si, eso creo.-Harry no dijo nada, Todos sus pensamientos giraban entorno a monstruos marinos, serpientes gigantes, demonios, kelpies, y espíritus...

-Ajá- dijo Dumbledore, y se detuvo de nuevo; esta vez, Harry realmente chocó contra el; por un momento tocó la orilla de la oscura agua, y la mano sana de Dumbledore lo detuvo con fuerza alrededor de su brazo, trayéndolo de vuelta. –Lo siento Harry, debí haberte advertido. Párate contra la pared por favor; creo que hemos encontrado el lugar.

Harry no tenía idea de lo que Dumbledore quería decir; este pedazo oscuro era exactamente igual q cada uno de los que pudiera recordar, pero Dumbledore parecía haber encontrado algo especial en él. Esta vez estaba corriendo su mano, no sobre la pared rocosa, si no sobre el aire, como si esperara encontrar y agarrar algo invisible.

-OH,- dijo felizmente Dumbledore segundos después. Su mano se encontraba a mitad del aire sobre algo que Harry no podía ver. Dumbledore se acercó al agua. Harry miro nerviosamente como las puntas de los zapatos de hebilla de Dumbledore encontraron el extremo del bode de la roca. Manteniendo su mano presionada en el aire, Dumbledore levantó su varita con la otra y le dio una golpecito a su puño con la punta.

Inmediatamente una cadena delgada de color verde cobrizo apareció en el aire, extendiéndose de las profundidades del agua hacia la mano presionada de Dumbledore, este le dio un golpe a la cadena, la cual empezó a deslizarse por su puño como si fuera una serpiente, enrollándose en el suelo con un sonido que hacia eco en las paredes de piedra, sacando algo de las profundidades del agua negra. Harry gimió mientras la fantasmal proa de un pequeño bote rompió la superficie del agua, brillando tan verde como la cadena, y flotando, haciendo apenas algunas ondas hacia el lugar donde Harry y Dumbledore estaban parados.

- ¿Cómo supo que estaba ahí?- Preguntó Harry atónito.

- La magia siempre deja un rastro – dijo Dumbledore, al tiempo que el barco golpeaba el banco con un pequeño ruido – algunas veces, rastros muy distintivos – Conozco a Tom Riddle, y su estilo -

- ¿Es….es seguro?

- OH si, eso creo, Voldemort necesitaba un medio para cruzar el lago sin atraer la ira de esas criaturas que el mismo colocó, en caso de que alguna vez quisiera visitar o llevarse su Horcrux.-

- ¿Entonces las cosas esas en el agua no nos harán nada si cruzamos en el bote de Voldemort? -

- Debemos resignarnos al hecho de que si lo harán, en algún punto se darán cuenta de que no somos Lord Voldemort, pero a pesar de eso, nos ha ido bien, nos han permitido elevar el bote -

- Pero ¿porqué nos han dejado? Preguntó Harry, quien no se podía sacar de encima la visión de tentáculos levantándose del agua en el momento que se alejaran del banco.

- Voldemort debió de haber estado confiado de que nadie, excepto un gran mago fuera capaz de encontrar el bote –dijo Dumbledore – pienso que debió de haber estado preparado para el riesgo que era, dentro de su mente, el mas remoto de todos, que alguien lo encontrara, sabiendo que había puesto otros obstáculos mas adelante, que solo el sería capaz de pasar. Ya veremos si tenía razón. –

Harry miró el bote, ere en realidad muy pequeño. – No parece que fuera construido para dos personas, ¿Nos aguantará a los dos? ¿Seremos muy pesados juntos? –

Dumbledore dijo: - Voldemort no se habría preocupado por el peso, sino por la cantidad de poder mágico que cruzara el lago, Pienso que, puso un encantamiento al bote, para que solo un mago pueda cruzar a la vez.

- ¿Pero…entonces…?

- No pienso que tu cuentes Harry, eres mas chico y no estas calificado, Voldemort nunca hubiera esperado que un chico de dieciséis años llegara hasta aquí. Es improbable que tus poderes fueran registrados, en comparación con los míos. – Estas palabras no fueron suficientes para subir la moral de Harry, tal vez Dumbledore lo sabía, porque añadió, - Los errores de Voldemort, Harry, sus errores…la edad es engañosa y olvidadiza, cuando subestima a la juventud…Ahora tu primero, y ten cuidado de no tocar el agua – Dumbledore se paró a un lado y Harry se subió con cuidado al bote. Dumbledore subió también, enrollando la cadena en el piso. Ya estaban los dos adentro. Harry no se pudo sentar, pero cruzó sus rodillas justo sobre la orilla del bote, el cuál empezó a moverse al instante. No había ningún otro sonido mas que el susurro de la proa del bote deslizándose en el agua, se movía sin su ayuda, como si una cuerda invisible lo

estuviera jalando hacia la luz que estaba en el centro. Pronto, no pudieron ver las paredes de la caverna, podrían haber estado en el mar, solo que no había olas.

Harry miró hacia abajo y vio el reflejo dorado de la luz de su varita brillando en el agua negra conforme iban avanzando. El bote iba dejando profundas ondas sobre la superficie de vidrio, grietas en el espejo negro.

Y entonces Harry lo vio, mármol blanco, flotando a centímetros de la superficie – ¡Profesor! Dijo, y su voz se hizo un eco fuerte sobre el agua silenciosa.

- ¿Harry?

- Creo que vi una mano en el agua, ¡una mano humana!

- Si, estoy seguro de ello – dijo Dumbledore calmado.

Harry se asomó al agua, buscando a la mano que había desaparecido, y tuvo una sensación extraña en su garganta.

- Entonces, ¿esa cosa que brincó fuera del agua…? – Pero Harry obtuvo la respuesta antes de que Dumbledore pudiera contestar; la luz de la varita se había deslizado sobre un pedazo de agua, y le mostró, esta vez, a un cadáver, yaciendo boca arriba, a unos centímetros bajo el agua, sus ojos abiertos nebulosos, el cabello y la ropa moviéndose alrededor de el como si fuera humo. – ¡Hay cuerpos aquíi - dijo Harry, y su voz sonó mucho mas alto y diferente de lo normal.

- Si - dijo Dumbledore tranquilamente, pero no necesitamos preocuparnos por ellos en este momento.

-¿Por el momento?- Repitió Harry, quitando su vista del agua, y volteando hacia Dumbledore.

- No mientras estén meramente flotando pacíficamente debajo de nosotros – dio Dumbledore, - No tenemos nada que temer de un cuerpo, Harry, así como no hay nada que temer de la oscuridad. Lord Voldemort, que secretamente les teme a los dos, no esta de acuerdo. Pero una vez mas, demuestra su falta de sabiduría. Es a lo desconocido a lo que tememos cuando vemos la muerte o la oscuridad, a nada mas. Harry no dijo nada, no quiso discutir, pero encontró horrible la idea de que había cuerpos flotando alrededor de ellos, y lo que era mas, no creía que no fueran peligrosos.

-Pero uno de ellos brincó- dijo, tratando de hacer que su voz fuera baja y calmada como la de Dumbledore, - cuando traté de atraer el Horcrux, un cuerpo salió del lago.

- Si – dijo Dumbledore. – Estoy seguro que cuando tomemos el Horcrux, los encontraremos menos apacibles. Como sea, como muchas criaturas, que yacen en el frío y la oscuridad, le temen a la luz y al calor, los cuales invocaremos para ayudarnos. – Fuego, Harry -, añadió Dumbledore con una sonrisa, en respuesta a la expresión de incredulidad de Harry.

- Oh…bien… - dio Harry rápidamente. Volteó su cabeza para mirar hacia el resplandor verdoso hacia el cual el bote navegaba inexorablemente. No podía pretender que no estaba asustado. El gran lago negro, lleno de la muerte….Le parecía que habían pasado horas desde que se encontró con la profesora Trelwney, que le había dado a Ron y Hermione el Felix Felices…de pronto deseo haber podido despedirse mejor de ellos…y no había visto a Ginny para nada.

- Cerca de ah...í – dijo Dumbledore, cuidadosamente, ciertamente, la luz verdosa, parecía estar creciendo, y en minutos, el bote se había detenido, atracando en algo, que Harry no pudo ver al principio, pero cuando levantó su varita iluminada, vio que habían llegado a una pequeña isla de roca en el centro del lago. – Con cuidado, no toques el agua – dijo Dumbledore de nuevo mientras Harry salía del bote.

La isla no era más grande que la oficina de Dumbledore, una espacio plano de piedra negro, en donde no había nada, excepto la fuente de aquella luz verdosa, la cuál se veía mucho más brillante de cerca. Harry entrecerró lo ojos, al principio creyó que era una lámpara o algo parecido, pero luego vio que la luz provenía de una roca en forma de vasija como el Pensadero, la cuál estaba colocada en lo alto de un pedestal. Dumbledore se aproximó a la vasija, y Harry lo siguió. Uno al lado del otro, lo miraron. La vasija estaba llena de un líquido esmeralda emitiendo aquella luz fosforescentemente.

- ¿Qué es eso? Pregunto Harry silenciosamente.

- No estoy seguro – dijo Dumbledore,- algo mucho más preocupante que la sangre y los cuerpos, como sea – Dumbledore empujo hacia atrás la manga de su capa, sobre su mano negra, y estiró las puntas de sus dedos quemados hacia la superficie de la poción.

- Señor!, no lo toque! -

- No puedo tocarlo – dijo Dumbledore sonriendo, - ¿Ves? , no puedo aproximarme más cerca que esto, trata tu.

Harry metió su mano en la vasija y trató de tocar la poción. Encontró una barrera invisible que no le permitió llegar más allá de unos centímetros de ella. No

importa cuán duro empujara, sus dedos solo encontraron lo que parecía ser aire sólido y flexible.

-Quítate Del camino, por favor, Harry, --dijo Dumbledore. Él levantó su varita mágica e hizo complicados movimientos sobre la superficie de la poción, murmurando silenciosamente. Nada resultó, excepto por el hecho que la poción resplandeció con un poco más de brillo. Harry permaneció callado mientras Dumbledore trabajaba, pero al cabo de un rato Dumbledore retiró su varita mágica, y Harry sintió que era seguro hablar otra vez.

-¿Usted piensa que el Horcrux está allí, señor?

-Por supuesto. Dumbledore miró con entrecerrados ojos más detenidamente la vasija. Harry vio su cara reflejada, cabeza abajo, en la superficie lisa de la poción verde. ¿Pero cómo alcanzarla? Esta poción no puede ser penetrada con la mano, desaparecida, separada, excavada, levantada, o sacada, tampoco puede ser transfigurada, hechizada, ni de otra manera puede obligarse a cambiar su naturaleza. Casi distraídamente, Dumbledore levantó su varita otra vez, la giró en espiral una vez en el aire, y luego atrapó la copa de cristal que él había conjurado de la nada. -Sólo puedo concluir que esta poción - se supone - es bebida.

-¿qué? - dijo Harry - ¡no!

-Sí, creo que sí… sólo bebiendo esto puede yo vaciar la vasija y ver lo que esta arrojado en sus profundidades.

-¿Pero y si … si esto le mata?

-Oh, dudo que haga algo como eso - dijo sencillamente Dumbledore. -El señor Voldemort no querría matar a la persona que alcanzó esta isla. Harry no podría creer en eso. ¿Era esto más de la insana determinación de Dumbledore de ver el bien en cada uno?

-Señor- dijo Harry, tratando de conservar su voz razonable –señor, estamos hablando de Voldemort.

- Lo siento, Harry; debería haber dicho, él no querría matar inmediatamente a la persona que alcanzó esta isla - se corrigió a sí mismo Dumbledore. - Él querría mantenerlos vivos lo suficiente como para enterarse cómo lograron penetrar hasta ahora a través de sus defensas y, lo más importante de todo, por qué estaban tan ocupados vaciando la vasija. No me olvido que Lord Voldemort cree que él es el único que conoce acerca de su Horcruxes.

Harry intentó hablar otra vez, pero esta vez Dumbledore levantó su mano para mantenerlo en silencio, mirando ligeramente ceñudo el líquido esmeralda, evidentemente pensando con rapidez. –Indudablemente - dijo, finalmente - esta poción debe actuar de un modo que deberá advertir que estoy tomando al Horcrux. Me podría paralizar, hacer que yo olvide para qué estoy aquí, crear tanto dolor que me distraiga, o me vuelva incapaz de algún otro modo. Si este fuera el caso Harry, será tu trabajo asegurarte que siga bebiendo, incluso si tienes que inclinar bajo mi protesta la poción en mi boca ¿entiendes?

Sus ojos pusieron sobre la vasija, tenía pálida la cara alumbrada con esa extraña luz verde. Harry no habló. ¿Era por esto para lo que lo habían hecho venir?, de modo que él pudiera hacer beber a la fuerza a Dumbledore una poción que podría causarle un dolor insoportable?

-¿Recuerdas - dijo Dumbledore - la condición que puse cuando te traje con conmigo?

Harry vaciló, mirando directamente a los ojos azules que se habían vuelto verdes con la luz reflejada de la vasija.

-Claro que si

-Juraste, que seguirías cualquier orden

-Sí, pero...

-¿No te advertí, que podría haber algo peligro?

-Sí - dijo Harry, - pero…

-Pues bien, entonces - dijo Dumbledore, sacudiendo sus mangas hacia atrás una vez más y levantando la copa vacía, - ya tienes mis órdenes.

-¿Porqué no puedo beber la poción en su lugar?- preguntó Harry desesperadamente.

-Porque soy mucho más grande, mucho más listo, y mucho menos... valioso – Dijo Dumbledore - ¿de una vez por todas, Harry, tengo tu palabra que harás todo lo posible para que permanezca bebiendo?

-¿no podría…?

-¿la tengo?

-Si pero...

--Tu palabra, Harry…
-Yo… está bien, pero....

Antes de que Harry pudiera realizar cualquier otra protesta, Dumbledore bajó la copa de cristal en la poción. En un abrir y cerrar de ojos, Harry esperó que no pudiese tocar la poción con la copa, pero el cristal se hundió en la superficie como si no hubiera nada; cuando la copa estaba llena hasta rebalsarse, Dumbledore la levantó hacia su boca. –A tu salud, Harry.

Y él acabó rápidamente la copa. Harry observó, aterrorizado, sus manos estaban agarrando el borde de la vasija en forma tan dura que las puntas de los dedos estaban entumecidas.

- ¿Profesor? - dijo ansiosamente, cuando Dumbledore bajó la copa vacía. - ¿cómo siente usted?

Dumbledore negó con la cabeza, sus ojos cerrados. Harry se preguntó si él sentía mucho dolor. Dumbledore zambulló el vaso ciegamente de vuelta en la vasija, lo rellenó, y bebió otra vez.

En silencio, Dumbledore bebió tres copas llenas de la poción. Luego, a mitad de la cuarta copa, él se tambaleó y cayó adelante contra de la vasija. Sus ojos estaban todavía cerrados, su respiración era entrecortada.

-¿Profesor Dumbledore? -dijo Harry, esforzando su voz -¿me puede oír?

Dumbledore no contestó. Su cara estaba tirante como si él estuviera profundamente dormido, pero soñando un sueño horrible. Su agarre sobre la copa se aflojaba. La poción estaba a punto de rebalsarse, por ello. Harry se tiró hacia delante y agarró la copa de cristal, sosteniéndola para estabilizarla. -¿Profesor, puede usted oírme? - repitió fuerte, su voz resonaba por la caverna.

Dumbledore jadeó y luego habló en una voz que Harry no reconoció, pues él nunca había oído a Dumbledore tan asustado.

- No quiero. . . No me haga …

Harry miró perdidamente hacia la blanca cara que conocía tan bien, la nariz encorvada y las gafas de medias lunas, y no supo qué hacer.

- No quiero más... quiero detenerme... - gimió Dumbledore.

- Usted... usted no puede detenerse, Profesor - dijo Harry. - ¿Usted debe seguir bebiendo, recuerda? Usted me dijo que tiene que mantenerse bebiendo.

-Aquí... - odiándose, asqueado por lo que él le estaba haciendo, Harry forzó la copa de regreso hacia la boca de Dumbledore y la volcó, a fin de que Dumbledore bebiera el resto de la poción.

- No...-- él gimió, cuando Harry bajó la copa de vuelta a la vasija y la rellenó para él. - No quiero… no quiero... déjeme ir…

-Todo está bien, Profesor - dijo Harry, con sus manos temblorosas. -Está bien, yo estoy aquí.

-Que se detenga, … que se detenga … -dijo Dumbledore en un gemido.

- Sí… sí, esto lo hará detenerse -mintió Harry. Él inclinó el contenido de la copa en la boca abierta de Dumbledore. Dumbledore gritó; el ruido hizo eco por todo los alrededores de la gran cámara, a través del agua totalmente negra.

- No, no, no, no, … yo no puedo, … yo no puedo, … no me hagas esto... te lo advierto, detente.

-¡Está bien, profesor, está bien! - dijo Harry con fuerza, sus manos temblaban tanto que él apenas podría levantar en ellas la sexta copa llena de la poción; la vasija estaba ahora medio vacía. - Nada le ocurre, usted está a salvo, no es real, juro que no es real – tome esto, tenga, tome esto ... - y obedientemente, Dumbledore bebió, como si fuese un antídoto ofrecido por Harry, pero al reducir drásticamente la copa, él se cayó sobre sus rodillas, sacudiéndose incontrolablemente.

-Es todo mi culpa! … todo mi culpa!- sollozó. - Por favor detente, sé que fue mi culpa, oh por favor detente y no lo haré nunca!, nunca más!

-Esto hará que termine, Profesor - dijo Harry, con voz aguda cuando inclinó el séptimo vaso de poción hacia la boca de Dumbledore.

Dumbledore comenzó a acobardarse como si torturadores invisibles lo rodearan; Su mano atontada casi tiró la copa de las manos estremecidas de Harry, cuando gimió, - No los lastimes, no los lastimes, por favor, por favor, es mi culpa, lastímame a mi en lugar de ellos…

-Aquí, beba esto, beba esto, usted estará bien - dijo desesperado Harry, y otra vez Dumbledore le obedeció, abriendo la boca mientras tenía sus ojos totalmente cerrados y temblaba de pies a cabeza. Y ahora él cayó hacia adelante,

gritando otra vez, golpeando sus puños en la tierra, mientras Harry llenaba la novena copa.

-Por favor, por favor, por favor, no ... no eso, no eso, haré cualquier cosa…

- Solo beba, Profesor, solo beba…

Dumbledore bebió como un niño muriendo de sed, pero cuando terminó, gritó otra vez como si sus entrañas estuvieran ardiendo.

– No más, por favor, no más…

Harry recogió la décima copa llena de poción y sintió el cristal raspar el fondo de la vasija. – Estamos cerca, Profesor. Beba esto, bébalo…

Soportó los hombros de Dumbledore y otra vez, Dumbledore bebió drásticamente el vaso; cuando Harry estaba parado otra vez, rellenando la copa Dumbledore comenzó a gritar con más angustia que nunca -Quiero morir! ¡Quiero morir! ¡Haz que se detenga, haz que se detenga, quiero morir!...

- Beba esto, Profesor. Beba esto…

Dumbledore bebió, y no había termino cuando gritó -¡Mátame!

¡Este… sólo este más! - Harry dijo jadeando. – Solo beba esto... ¡Esto terminará... todo terminará!- Dumbledore tragó saliva en la copa, bebió drásticamente cada última gota, y luego, con un gran grito de asombro, que confundía, giró su cara.

-¡No!- gritó Harry, quien había tenido la posibilidad de rellenar la copa otra vez; en lugar de eso dejó caer la copa en la vasija, se precipitó abajo al lado de Dumbledore, y lo levantó sobre su espalda; los cristales de los anteojos de Dumbledore estaban torcidos, su boca entreabierta, sus ojos cerrados. –¡No!- dijo Harry sacudiendo a Dumbledore, -no, usted no está muerto, usted dijo que esto no era veneno, despiértese, despiértese … ¡Rennervate! - gritó, señalando el pecho de Dumbledore con su varita mágica; hubo un destello de luz roja pero nada ocurrió - ¡Rennervate! … ¡señor, por favor!

Los párpados de Dumbledore se movieron palpitantes; el corazón de Harry saltó, -¡señor, que hace usted!

-Agua, -dijo Dumbledore.

-Agua..., - jadeó Harry. – Sí... –- se lanzó a sus pies y agarró la copa que había echado en la vasija; él apenas vio el guardapelo de oro yaciendo ensortijado bajo él.

-¡Aguamenti!- gritó, tocando la copa con su varita. La copa se llenó de agua clara; Harry echado de rodillas al lado de Dumbledore, levantó su cuello, y llevó el vaso para sus labios – pero estaba vacío. Dumbledore gimió y comenzó a jadear.

-¡Pero si yo lo hice! …espera … ¡Aguamenti! - Dijo Harry otra vez, apuntando su varita en la copa. Otra vez, por un segundo, el agua clara brilló dentro de ella, pero cuando él la acercó a la boca Dumbledore, el agua desapareció otra vez.

-¡Señor, yo lo intento, lo intento!- dijo Harry desesperadamente, pero él no pensaba que Dumbledore pudiera oír; había comenzado a girar hacia un lado, agonizando mientras jadeaba ruidosamente.

-¡Aguamenti! …¡Aguamenti! …¡AGUAMENTI!

La copa se llenó y vació una vez más. Y ahora la respiración de Dumbledore se desvanecía. Su cerebro daba vueltas lleno de pánico, Harry sabía, instintivamente, el único camino que tenía para conseguir el agua, porque Voldemort lo había planificado así... Él se arrojó al borde de la roca y sumergió la copa en el lago, subiéndola rebosante de agua helada que no desapareció.

-¡Señor, aquí! - Harry gritó, y abalanzándose, él inclinó el agua torpemente sobre la cara de Dumbledore.

Esto era lo mejor que él podía hacer, pero el sentimiento helado del brazo que sostenía la taza no era por el frío persistente del agua. Una blanca mano fangosa había agarrado su muñeca, y la criatura a quien ésta pertenecía lo tiraba, despacio, hacia atrás a través de la roca. La superficie del lago ya no era un suave espejo; se agitaba, y por todas partes Harry veía cabezas blancas y las manos surgían del agua oscura, hombres y mujeres y los niños con ojos hundidos, ciegos se movían hacia la roca: El ejército muerto de rebelión del agua negra.

-¡Petrificus Totalus! - gritó Harry, luchando para adherirse a la empapada superficie lisa de la isla cuando él señaló con su varita mágica en el Inferius que tenía su brazo. Esto lo liberó, cayendo hacia atrás en el agua con un chapoteo; él trepó a sus pies, pero muchos Inferi más ya subían en la roca, sus manos huesudas que agarran su superficie deslizadiza, sus ojos en blanco, helados sobre él, arrastrando trapos empapados, mirándole con lasciva, las caras hundidas.

-¡Petrificus Totalus!- gritó Harry, luchando para pegársele a la superficie suave, remojada de la isla como él apuntó su varita en los Inferius que tuvo su

brazo. Le soltó, cayendo atrás en el agua salpicándola; él gateó para atrás, pero muchos Inferi más ya estaban escalando la roca, sus manos huesudas dándo zarpazos a su superficie resbaladiza, sus ojos en blanco, escarchados en él, el arrastramiento empapó de agua los harapos, caras hundidas echando una mirada de soslayo.

-¡Petrificus Totalus! - Harry gritó otra vez, retrocediendo lejos, cuando él golpeó su varita mágica en el aire; seis o siete de ellos retrocedieron, pero más venían hacia él.

-¡Impedimenta! ¡Incarcerous! - Algunos de ellos tropezaron, uno o dos de ellos saltaban las cuerdas, pero los que subían por la roca detrás de ellos simplemente pasaban sobre los cuerpos caídos. Sacudiendo como un cuchillo en el aire su varita mágica, Harry gritó - ¡Sectumsempra!... ¡SECTUMSEMPRA! - Pero aunque las incisiones aparecieron en sus trapos empapados y su piel helada, ellos no tenían sangre que se derramara: siguieron insensibles con sus manos contraídas y extendidas hacia él, y como él retrocedió todavía más atrás, sintió los brazos amarrándolo por detrás, el frío de los brazos vacíos de carne como la muerte, y sus pies dejaron la tierra. Lo levantaron y comenzaron a llevarlo, lenta y seguramente, de nuevo al agua añil, él sabía que no había retorno, que lo ahogarían, y se convertiría en un guardián muerto más de un fragmento del alma destrozada de Voldemort.

Pero entonces, a través de la oscuridad, el fuego estalló: carmesí y oro, un anillo de fuego que rodeó la roca de modo que el Inferi que sostenía tan fuerte a Harry tropezó y vaciló; ellos no se atrevieron a pasar por las llamas para entrar al agua. Dejaron caer a Harry; que golpeó la tierra, resbaló sobre la roca, y se cayó, rozando sus brazos, entonces se volvió, sostuvo su varita y se quedo mirando fijamente alrededor.

Dumbledore estaba de pie otra vez, pálido como todos los Inferi, pero también más alto que ellos, el fuego brillaba en sus ojos; su varita mágica fue levantada como una antorcha y de su punta emanaron las llamas, como un lazo enorme, rodeando a todos ellos con el calor. Los Inferi chocaron el uno con el otro, en el intento, a ciegas, de evitar el fuego en el cual ellos estaban dentro...

Dumbledore sacó el medallón del interior de la vasija de piedra y lo guardó dentro de su túnica. En silencio, él gesticuló para que Harry viniese a su lado. Distraído por las llamas, el Inferi pareció inconsciente que su presa se escapaba cuando Dumbledore llevó a Harry de vuelta al bote, con el anillo de fuego moviéndose alrededor de ellos, el Inferi desconcertado los acompañó al borde del agua, por donde sigilosamente salieron agradecidos de sus aguas oscuras.

Harry, que temblaba por todas partes, pensó por un momento que Dumbledore no podría poder trepar en el bote; él se tambaleó un poco cuando lo intentó; todos sus esfuerzos parecieron concentrarse en mantener el anillo de llama protectora alrededor de ellos. Harry lo agarró y le ayudó a regresar a su asiento. Una vez que estuvieron ambos sentados de forma segura dentro, el bote comenzó a moverse hacia atrás, a través del agua negra, fuera de la roca, todavía rodeados por ese anillo de fuego, parecía que el Inferi que rondaba debajo de ellos no se atrevió a salir a flote.

-Señor, -dijo Harry jadeado, -señor, me olvidé ... – se abalanzaban sobre mí y me aterroricé – acerca del fuego…

Dumbledore murmuró -¡muy comprensible! -. Harry estaba alarmado al oír qué tan débil era su voz.

Alcanzaron la orilla con un pequeño golpe y Harry saltó hacia fuera, luego giró rápidamente para ayudar a Dumbledore. En el momento que Dumbledore alcanzó la orilla él dejó caer la mano de su varita mágica; el anillo de fuego desapareció, pero el Inferi no surgió otra vez del agua. El pequeño barco se hundió en el agua una vez más; haciendo un sonido como tintineo, su cadena se deslizó tras él también en el lago. Dumbledore dio un gran suspiro y se apoyó contra la pared de la caverna.

- Estoy débil...- dijo.

- No se preocupe, señor, - dijo Harry inmediatamente, nervioso por la palidez extrema de Dumbledore y por su aire de agotamiento. - No se preocupe, nos recuperaremos.... Apóyese sobre mí, señor...

Y colocando el brazo ileso de Dumbledore alrededor de sus hombros, Harry guió a su director de regreso alrededor del lago, soportando la mayor parte de su peso.

- La protección estaba ... después de todo él ... bien diseñado, -- dijo Dumbledore apenas. - Uno solo no podía haberlo hecho... Lo hiciste bien, muy bien, Harry...

- No hable ahora, - dijo Harry, temiendo por cuan débil se había vuelto la voz de Dumbledore, y cuánto sus pies se arrastraban ahora. - Ahorre su energía, señor... Pronto estaremos fuera de aquí...

- La arcada se habrá sellado otra vez... mi cuchillo... -Eso no será necesario, yo ya tengo un corte, - dijo Harry firmemente. - sólo dígame donde...

- Aquí... - Harry desvistió su antebrazo lastimado sobre la piedra. Habiendo recibido su tributo de sangre, la arcada volvió a abrirse al instante. Ellos cruzaron la cueva externa, y Harry ayudó a Dumbledore nuevamente dentro del agua de mar helada que llenó la grieta en el acantilado.

- Todo estará bien, señor, - dijo Harry repetidamente, preocupado más por el silencio de Dumbledore de lo que él había estado por su voz debilitada -Estamos casi allí... puedo Aparecernos a ambos de vuelta... no se preocupe...

- No estoy preocupado, Harry - dijo Dumbledore, su voz sonó un poco más fuerte a pesar del agua congelante. - Estoy contigo.

Capítulo 27: La Impresionante Torre Brillante

Una vez que estuvieron nuevamente bajo el cielo estrellado, Harry arrastró a Dumbledore hasta la cima de la roca más cercana y lo puso de pie. Empapado y tiritando, sosteniendo el peso de Dumbledore, Harry se concentro más fuerte que nunca en su destino: Hogsmeade. Cerró sus ojos y agarrando el brazo de Dumbledore tan fuerte como pudo, se adentró a esa horrible sensación de compresión.

Supo que había funcionado antes de abrir los ojos: el olor a sal y el viento del mar habían desaparecido. Dumbledore estaba temblando y tiritando en medio de la oscura calle principal de Hogsmeade. Por un terrible momento la imaginación de Harry le hizo imaginar más Inferi arrastrándose hacia el desde los alrededores de las tiendas cercanas, pero parpadeo y vio que nada se movía; todo estaba quieto, la oscuridad era completa, excepto por la iluminación que proporcionaban algunas lámparas de la calle y de las ventanas del segundo piso de algunas casas.

-- ¡Lo logramos Profesor!-- Susurró Harry con dificultad, de repente sintió un agudo pinchazo en su pecho. -- ¡Lo conseguimos! Tenemos el Horcrux! --

Dumbledore se balanceo sobre él mismo. Por un momento, Harry pensó que su inexperta aparición había desestabilizado a Dumbledore; entonces vio su rostro, pálido y desanimado como nunca antes en la distante luz de la lámpara de la calle.

--¿Señor se encuentra bien?--

--He estado mejor,-- dijo Dumbledore delicadamente sin embargo la comisura de su boca tembló. --Esa poción no era del todo saludable...--

Ante el horror de Harry, Dumbledore se vino abajo.

-- Señor, está bien, verá como todo saldrá bien, no se preocupe,--

Buscó ayuda alrededor desesperadamente, pero no había nadie ahí que lo pudiera ver, y todo lo que podía pensar era como llevar a Dumbledore rápidamente a la enfermería.

-- Necesitamos llegar a la escuela, señor.. Madam Pomfrey...--

--No,-- dijo Dumbledore. --Es al profesor Snape a quien necesito... pero no creo... Poder caminar muy lejos aun...--

-- Esta bien, escuche señor, llamaré alguna puerta, voy a encontrar un lugar donde pueda quedarse, Entonces iré corriendo a buscar a Madam...--

-- Severus,-- dijo Dumbledore claramente. --Necesito a Severus...--

-- Bien entonces Snape, pero voy a irme y le dejare un momento así podré…---

Antes de que Harry pudiera realizar un movimiento, escucho unos pasos que corrían hacia ellos. Su corazón dio un brinco, alguien le había visto, alguien

que sabía que necesitaban ayuda- buscando alrededor vio a Madam Rosmerta apresurándose calle abajo en la oscuridad hacia ellos calzando unas zapatillas de seda estampadas con dragones.

-- ¡Los vi aparecer cuando cerraba las cortinas de mi habitación! Gracias a Dios, gracias a Dios, no podía pensar que… pero que es lo que le pasa a Albus?--

Se paró jadeando, mirando a Dumbledore con los ojos muy abiertos.

-- Está herido,-- dijo Harry. -- ¿Madam Rosmerta puede llevarlo dentro de las Tres Escobas mientras voy a la escuela a buscar ayuda? --

-- ¡No puedes ir solo! ¿Es que no comprenden, No ha visto? --

-- Si me ayuda a sostenerlo,-- dijo Harry sin escucharla, --creo que podremos conseguir llevarlo dentro.--

-- ¿Qué ha sucedido?-- preguntó Dumbledore. --¿Rosmerta que ocurre?--

--Es, La Marca Tenebrosa, Albus.--

Y señaló apuntando hacia el cielo, en dirección a Hogwarts. El temor de Harry inundó a Harry al sonido de sus palabras, se dio la vuelta y miró.

Ahí estaba, flotando en el cielo sobre la escuela: el resplandeciente cráneo verde con una serpiente que salía como una la lengua por la boca, la marca que los mortífagos dejaban siempre que entraban en un edificio... o cualquier parte donde hubieran asesinado.

--¿Cuando apareció?-- preguntó Dumbledore, y su mano se aferro fuertemente al hombro de Harry y se puso de pie.

--Debe haber sido hace unos minutos, no estaba ahí cuando saque al gato, pero cuando subí las escaleras...---

--Debemos volver al castillo inmediatamente,-- dijo Dumbledore. --Rosmerta--, y tambaleándose un poco, pareció totalmente en control de la situación, -- necesitaremos transporte, escobas---

--Tengo un par detrás de la barra--, dijo ella, mirándolo muy asustada. --¿Las traigo?--

-- No, Harry puede hacerlo.--

Inmediatamente Harry levanto su varita mágica.

-- Accio escobas de Rosmerta.--

Un segundo más tarde escucharon un ruido, la puerta del bar se abrió y dos escobas salieron disparadas a la calle, dándose prisa para llegar al lado del Harry, se quedaron suspendidas vibrando ligeramente a la altura de la cintura.

-- Rosmerta, por favor envía un mensaje al Ministro,-- dijo Dumbledore, y montó la escoba que tenia más cercana de el. Puede ser que nadie de Hogwarts se haya dado cuenta que hay algo malo.... Harry, ponte la capa de invisibilidad.--

Harry sacó su capa del bolsillo y la lanzó sobre él antes de subirse a la

escoba; Madame Rosmerta se tambaleaba de regreso a su bar mientras que Harry y Dumbledore se elevaron por el aire. Yendo a toda velocidad hacia las torres del castillo, Harry miró a Dumbledore, preparado para sostenerlo si se caía, pero la imagen de la Marca Tenebrosa pareció haber actuado sobre Dumbledore como un estimulante: se mantenía firme sobre su escoba, con sus ojos fijos sobre la señal, su pelo largo y su barba plateada volaban detrás de él, en el aire de la noche. Y Harry, también, miró delante hacia el cráneo y el miedo iba aumentando dentro de él como una burbuja venenosa, comprimiendo sus pulmones y expulsando toda incomodidad de su mente.

¿Cuanto tiempo habían estado fuera? ¿Habrían tenían Ron, Hermione y Ginny la suerte de escapar hasta ahora? ¿Fue uno de ellos por quien había puesto la marca sobre la escuela, o habría sido Neville o Luna, o algún miembro del E.D? Y si era esto... él era el único responsable quien les había dicho que patrullaran por los pasillos, él les había pedido que dejaran la seguridad de sus camas... ¿Seria responsable nuevamente de la muerte de un amigo?

Volaron sobre la oscuridad, pasando por la misma vereda por la que habían caminado antes, Harry escuchó a través del silbido del aire, a Dumbledore murmurando en alguna extraña lengua otra vez. Pensó que entendía por qué, al sentír el estremecimiento de su escoba en el momento que volaron sobre la muralla exterior de los terrenos. Dumbledore deshacía los conjuros que él mismo había puesto sobre el castillo, de manera que pudieran entrar a toda velocidad. La Marca Tenebrosa brillaba directamente sobre la Torre de Astronomía, la más alta del castillo. ¿Esto significaba que la muerte había ocurrido allí?

Dumbledore ya había cruzado las murallas y desmontaba; Harry aterrizó a su lado, segundos más tarde y miró alrededor.

Las murallas estaban desiertas. La puerta de la escalera de caracol que conducía a la parte de atrás del castillo estaba cerrada. No había ninguna señal de combate, de pelea con la muerte o ningún cuerpo.

--¿Qué significa esto?-- Harry preguntó a Dumbledore, alzando la vista al cráneo verde con la lengua de serpiente que brillaba malvadamente encima de ellos. -- ¿Es esto la verdadera marca? ¿Definitivamente alguien ha sido… Profesor?

En el débil brillo verde de la marca Harry vio que Dumbledore agarraba su pecho con su mano ennegrecida.

-- Ve y despierta a Severus,-- dijo Dumbledore apenas, pero claramente. Dile lo que ha sucedido y tráemelo. No hagas nada más, no hables con nadie y no te quites la capa. Te esperaré aquí--.

-- Pero… --

-- ¡Juraste obedecerme, Harry… vete!--

Harry se apresuró hacia la puerta que conducía a la escalera de caracol, pero justo cuando su mano acababa de tomar el picaporte en forma de anillo escuchó del otro lado, unos pasos que venían corriendo. Miró alrededor hacia

Dumbledore, quien le hacia gestos para que se retirara. Harry se hizo hacia atrás, sacando su varita mientras lo hacía.

La puerta se abrió y alguien gritó: -- ¡Expelliarmus! --

El cuerpo de Harry se puso rígido e inmóvil, y sintió que se pegaba contra la pared de la torre, casi como una estatua inestable incapaz de moverse o de hablar. No podía entender que había pasado, Expelliarmus no era un hechizo congelante.

Entonces, a través de la luz de la Señal, vio que la varita mágica de Dumbledore volaba en arco hacia el borde de la muralla y entendió... Dumbledore había inmovilizado a Harry sin palabras y el segundo que había tomado para realizar el hechizo le había costado la oportunidad de defenderse a si mismo.

Estando contra la muralla, con palidez en la cara, Dumbledore todavía no mostraba signo de pánico o angustia. El simplemente miró hacia su desarmador y dijo, -- Buenas noches, Draco.--

Malfoy dio un paso adelante, mirando rápidamente alrededor para comprobar si él y Dumbledore estaban solos. Sus ojos se fijaron en la segunda escoba.

-- ¿Quién más está aquí? --

-- La misma pregunta que iba hacerte--. -- ¿O actúas solo? --

Harry vio los ojos pálidos de Malfoy, mirar de nuevo a Dumbledore, a través del verdoso fulgor de la señal.

--No,-- dijo. Tengo apoyo. Hay mortífagos en tu escuela esta noche.--

-- Bien, bien,-- dijo Dumbledore, como si Malfoy le estuviera enseñando un ambicioso proyecto de tarea. –Muy bien en realidad. ¿Encontraste la manera de dejarlos entrar, verdad?--

-- Si,-- dijo Malfoy jadeante. -- ¡Exacto justo debajo de sus narices y nunca se dio cuenta!--

-- Ingenioso-- dijo Dumbledore. -- Aún... Disculpa... ¿Donde están ahora? Parece que estás sin apoyo.--

-- Encontraron a algunos miembros de su guardia. Están teniendo un enfrentamiento ahí abajo. No será muy largo... Yo me adelanté. Yo… Tengo un trabajo que hacer.--

-- Bien entonces, debes continuar y hacerlo, mi querido muchacho,-- Dijo Dumbledore suavemente.

Hubo un silencio. Harry seguía prisionero en su invisibilidad, con el cuerpo paralizado, mirando hacia los dos, sus oídos se esforzaban en escuchar los sonidos de los mortífagos en la lucha distante, y delante de él, Draco Malfoy no hacia nada más que mirar a Dumbledore fijamente quien increíblemente, sonreía.

-- Draco, Draco, tú no eres un asesino.--

-- ¿Cómo lo sabe usted?-- dijo Malfoy inmediatamente.

Pareció darse cuenta de lo infantil de sus palabras; Harry lo vio ponerse rojo, bajo la verdosa luz de la Marca.

--Usted no sabe de qué soy capaz-- dijo Malfoy fuertemente, --¡no sabe lo qué he hecho!--

-- Oh si, lo sé-- dijo Dumbledore suavemente. --Intentaste matar a Katie Bell y Ronald Weasley. Y has estado intentado desesperadamente, matarme durante todo el año. Discúlpame Draco pero tus tentativas han sido débiles... francamente tan débiles, que me pregunto si estabas intentándolo de corazón...--

-- ¡Si lo he estado!-- dijo Malfoy vehemente. He estado trabajando en ello todo el año, y esta noche---

En algún lugar de las profundidades del castillo, Harry escucho un grito sordo. Malfoy se puso rígido y miro sobre su hombro.

--Alguien está dando una buena pelea,-- dijo Dumbledore en tono casual. --Pero me estabas contando... si, como te las ingeniaste para dejar entrar Mortífagos en mi escuela, lo cual admito, pensaba que era imposible... ¿Cómo lo hiciste?--

Pero Malfoy no dijo nada, escuchaba lo que ocurría abajo y parecía tan paralizado como lo estaba Harry.

--Quizá conseguiste hacer el trabajo solo--, sugirió Dumbledore. -- ¿Y si las intenciones de tus ayudantes han sido frustradas por mi guardia?; Como habrás podido observar hay miembros de la Orden del Fénix también aquí, está noche. Pero después de todo, no necesitas ayuda realmente... No tengo varita en este momento... No puedo defenderme.--

Malfoy lo miró fijamente.

-- Ya veo,-- dijo Dumbledore suavemente, cuando Malfoy no habló ni se movió.--Tienes miedo de actuar, no quieres hacer nada hasta que se unan a ti --

--¡No tengo miedo!-- gruño Malfoy, auque tampoco hizo ningún movimiento para herir a Dumbledore. --¡Es usted el que tendría que tener miedo!--

--¿Pero por qué?. No creo que vayas a matarme, Draco. El asesinato no es tan fácil ni inocente como creen, pero dime, mientras esperamos a tus amigos... ¿Cómo hiciste para que entraran aquí ilegalmente? Parece que has tenido mucho trabajo para averiguar como hacerlo.--

Malfoy se lo quedó mirando como si tuviera el impulso de gritar o vomitar. Trago y respiro profundamente varias veces, mirando airadamente a Dumbledore, mientras apuntaba con la varita al corazón de este último. Entonces como si no pudiera evitarlo dijo, --tuve que reparar el armario evanescente que nadie ha usado durante años. En el que Montague se perdió el año pasado.--

--Aaaah.--

El suspiro de Dumbledore pareció casi un gemido. Y cerró los ojos por un momento.

--Eso fue muy inteligente... ¿hay dos, debo imaginar?--

--El otro está en la tienda de Borgins and Burkes,-- dijo Malfoy, -- y hacen una especie de pasadizo entre ellos. Montague me contó que cuando estuvo atrapado en el de Hogwarts, estaba en el limbo pero a veces podía escuchar lo que pasaba en la escuela y otras veces en la tienda, iba viajando entre los dos sitios pero nadie podía escucharlo, hasta que se las ingenió para aparecerse aunque no había pasado el examen, casi muere en el intento. Pensamos que era una buena historia, pero solo yo supe lo que quería decir- nadie de Borgin lo sabía- Y pensé que había una manera de entra a Hogwarts a través de los armarios, si podía arreglar el que estaba descompuesto.--

Muy bien, murmuro Dumbledore.-- Entonces los mortífagos podían pasar con tu ayuda desde Borgin y Burkes a la escuela... un plan inteligente, muy inteligente... y como tú dices delante de mis narices...--

-- Si-- dijo Malfoy quién extrañamente parecía tomar valentía y consuelo del comentario de Dumbledore. --¡Si, así fue!.

--Pero había algunas veces,-- continuo Dumbledore, --¿no es así?, cuando no estabas seguro de que podrías reparar el armario. Entonces recurriste a medidas inexpertas y mal analizadas como mandarme un collar embrujado que podía haber caído en manos equivocadas...hidromiel envenenada que tenía la pequeña posibilidad que yo pudiera beber...--

-- Si, pero usted todavía no se había enterado quién estaba detrás de todo eso, ¿verdad?-- Se mofó Malfoy, viendo como Dumbledore se deslizaba un poco más hacia la muralla, la fuerza de sus piernas debilitándose, y Harry luchando mudamente y sin esfuerzo contra el hechizo que lo ataba.

-- En realidad, si sabía, -- dijo Dumbledore, --estaba seguro que eras tú.--

-- ¿Entonces por qué no me detuvo?-- Pregunto Malfoy.

-- Lo Intenté Draco. El profesor Snape te estuvo vigilando bajo mis órdenes...--

-- Él no ha estado cumpliendo sus órdenes, se lo prometió a mi madre…---

-- Desde luego es lo que él te diría, Draco, pero…--

-- Es un doble agente, viejo estúpido, no trabaja para usted, usted sólo piensa que así es!--

-- Desde luego tenemos que estar de acuerdo en que pensamos de manera diferente acerca de esto, Draco, pero todavía confío en el Profesor Snape---

-- Bueno, entonces está perdiendo la razón!-- se mofó Malfoy. --Ha estado ofreciéndome mucha ayuda; deseando la gloria para sí mismo; deseando un poco de acción- '¿Pero que estas haciendo? Lo del collar fue estúpido, podría haber revelado todo.' Pero no le he dicho lo que he estado haciendo en la Sala de los Requerimientos, se levantará mañana y todo habrá terminado, ¡él no será el favorito del Señor Oscuro nunca más, no será nada comparado a mi, nada!--

-- Muy Gratificante,-- dijo Dumbledore suavemente, A todos nos gusta la apreciación sobre nuestro propio trabajo, desde luego... pero debías tener un cómplice, en todo caso... Alguien en Hogsmeade, alguien que fuera capaz de entregarle a Katie el… el…¡Aaaaah!

Dumbledore cerró sus ojos otra vez, como si estuviera apunto de caer dormido.

--...desde luego... Rosmerta. ¿Cuánto tiempo ha estado bajo el efecto de la Maldición Imperius?

--¿Por fin llegó ahí, verdad?-- Malfoy se burló.

Se oyó otro grito abajo, esta vez más fuerte que el último. Malfoy miró nerviosamente bajo su hombro otra vez, entonces volvió a mirar a Dumbledore y continuó. -- Pobre Rosmerta fue obligada a estar al acecho en su propio cuarto de baño y pasar a cualquier estudiante de Hogwats que no estuviera acompañada, el collar. Y el envenenamiento de la hidromiel... bien, naturalmente, Rosmerta fue capaz de envenenarlo antes de que pudiera mandar la botella al Profesor Slughorn, creyendo que era un regalo de navidad... si, muy limpio... muy limpio... pobre Filch desde luego no pensó en verificar una botella de Madam Rosmerta... dígame ¿Cómo se estuvo comunicando con Rosmerta? Creo que todos los métodos de comunicación de la escuela están controlados--.

-- Monedas encantadas,-- dijo Malfoy, como si le obligaran a seguir hablando, aunque la mano de su varita estaba bastante temblorosa. -- Yo tenia una y ella la otra, y así le podía mandar mensajes---

-- No era ese el método secreto de comunicación del grupo que se hacia llamar Ejercito de Dumbledore el año pasado?-- preguntó Dumbledore. Su voz era brillantemente casual, pero Harry lo vio resbalar un poco más hacia la pared, en cuanto lo dijo.

-- Si tome la idea de ellos,-- dijo Malfoy con una doble sonrisa. Y la idea del veneno la tomé de la sangresucia Granger, la escuche en la biblioteca decir que Filch no puede reconocer pociones...--

-- Por favor no uses esa palabra ofensiva delante de mi,-- dijo Dumbledore.

Malfoy sonrió ásperamente.

-- ¿Se preocupa porqué digo "sangresucia" cuando estoy apunto de matarle?

-- ¡Si lo hago!-- dijo Dumbledore, y Harry vio como sus pies se deslizaban un poco más en el suelo, y seguía luchando para mantenerse en pie. –Pero para estar a punto de matarme, Draco, has tenido unos largos minutos para hacerlo. Estamos solos. Y estoy más indefenso de lo que podrías haber soñado o buscado, pero todavía no has echo nada...--

La boca de Malfoy se retorcía involuntariamente, como si hubiera probado algo muy amargo.

-- Y acerca de está noche,-- continuó Dumbledore, -- Estoy perplejo acerca de lo que ha pasado… ¿Sabias que había dejado la escuela? Pero claro-- se contestó a su misma pregunta,-- Rosmerta me vio salir, y te avisó usando tus ingeniosas monedas, estoy seguro...--

-- Exacto,-- dijo Malfoy, -- Pero ella me dijo que usted sólo fue a tomar algo y volvía...--

-- Bien ciertamente si tome algo... y volví... de cierta manera,-- mascullo Dumbledore.-- ¿Entonces decidiste hacer una trampa para mi?

-- Si decidimos poner la Marca Tenebrosa encima de la Torre para conseguir que viniera rápido, para que viera a quién habían matado,-- dijo Malfoy.-- ¡Y funcionó!--

-- Bueno... si y no...-- dijo Dumbledore.--¿Pero debo tomarlo entonces como que nadie ha sido asesinado?--

-- Alguien ha muerto--, dijo Malfoy y subiendo una octava al tono de su voz dijo. -- Alguien de los suyos... pero no se a quién, estaba oscuro... pisé su cuerpo. Se suponía que estaría yo solo aquí esperándolo, pero su gente de la Orden se entrometieron.

-- Si ellos hicieron eso,-- dijo Dumbledore.

Abajo había golpes y gritos mas fuertes que nunca; parecía que la gente estaba luchando en la escalera de caracol, que conducía donde estaban Dumbledore, Malfoy y Harry, y el corazón de Harry retumbaba en silencio bajo su pecho invisible... alguien estaba muerto... Malfoy había pisado el cuerpo... ¿Pero quién era?

--Hay poco tiempo, de una manera u otra,-- dijo dumbledore.—Así que hay que discutir tus opciones Draco.--

-- ¡Mis opciones!-- dijo Malfoy fuertemente. --Estoy aquí de pie con una varita, Y voy a matarlo---

-- Mi querido muchacho, dejémonos de tener pretensiones acerca de eso. Si fueras a matarme ya lo habrías hecho cuando me desarmaste, y no te hubieras detenido a tener esta agradable charla sobre caminos y significados.--

--¡No tengo muchas opciones!-- dijo Malfoy, y de repente se puso más blanco que Dumbledore. --¡Tengo que hacerlo! ¡El me matará! ¡Matará a toda mi familia!--

-- Veo la dificultad de tu posición,-- dijo Dumbledore.-- ¿Por qué piensas que no te he confrontado antes? Porque sabia que igualmente ibas a ser asesinado por Lord Voldemort si yo hubiera sospechado de ti.--

Malfoy se estremeció al escuchar el nombre de Voldemort.

-- No osaba a hablar contigo de la misión de la cuál sabia que te habóa sido confiada, en este caso que él usara la legilimencia contra ti,-- continuo Dumbledore. --Pero ahora por fin podemos hablar de ello claramente el uno con el

otro... No ha habido daños ni nadie ha sido herido, y por suerte tus victimas sobrevivieron... Puedo ayudarte, Draco.--

--No, no puede,-- dijo Malfoy, la mano que sujetaba su varita se agitaba fuertemente, --nadie puede. Él me dijo que lo hiciera o me mataría. No tengo elección--.

-- Vuelve al lado correcto, Draco, y podremos esconderte más de lo que hubieras podido imaginar. Es más puedo mandar algunos miembros de la Orden para esconder a tu madre de la misma manera. Tu padre está a salvo en Azkaban... y cuando llegue el momento podremos protegerlo a él también... vuelve al lado correcto, Draco... tu no eres un asesino...--

Malfoy miró fijamente a Dumbledore.

-- Pero he llegado hasta aquí, ¿no es cierto?-- dijo suavemente. Pensaron que moriría en el intento, pero aquí me tiene... y usted está en mi poder... soy el único que tiene una varita... y usted está a mi piedad...—

-- No Draco,-- dijo Dumbledore silenciosamente, --Es mi piedad, no la tuya, la que cuenta ahora.--

Malfoy no habló. Su boca permanecía abierta, y la mano que sujetaba la varita seguía temblando. Harry pensó verlo por una fracción -

De repente los pasos tronaban desde la escalera y un segundo más tarde Malfoy fue empujado del camino cuando aparecieron cuatro personas vestidas de negro, que salían disparadas por la puerta hacia la muralla. Todavía paralizado, sus ojos miraban fijamente sin pestañear, Harry miró con horror a los cuatro extraños: parecía que los Mortífagos habían ganado la pelea que se libraba abajo.

Un hombre de aspecto mugroso y mirada lasciva ladeada hizo un sonrisa tonta y jadeante.

-- ¡Dumbledore acorralado!-- dijo, y volvió su mirada hacia una pequeña mujer que parecía que era su hermana y quién sonreía con impaciencia. --Dumbledore sin varita, ¡Dumbledore solo! ¡Bien hecho, Draco, bien hecho!--

-- Buenas noches Amycus,-- dijo Dumbledore calmadamente, como si diera al hombre la bienvenida a una fiesta. -- Y has traído a Electo también...encantador...--

La mujer se enfado un poco pero rió tontamente.

-- Creo que tus chistes no te ayudarán esta vez en tu lecho de muerte ¿verdad?-- Se burló ella.

-- ¿Chistes? No, no. esos son modales,-- replicó Dumbledore.

-- ¡Hazlo!-- dijo el extraño que estaba más cercano a Harry, un hombre alto y delgaducho, con su cabello gris enmarañado y bigotes, cuyo traje de Mortífago parecía quedarle apretado. Tenía una voz que Harry nunca había escuchado antes: una voz como un ladrido rasposo. Y Harry podía oler una mezcla fuerte a suciedad, sudor y sin lugar a dudad a sangre que procedía de él. Sus manos eran asquerosas

y sus uñas parecían amarillentas desde hacia mucho tiempo.

-- ¿Eres tu, Fenrir?-- pregunto Dumbledore.

-- Exacto carraspeó el otro. ¿Encantado de verme, Dumbledore?--

-- No puedo decir que lo estoy exactamente...--

Fenrir Greyback sonrió abiertamente mostrando sus dientes puntiagudos. La sangre resbaló por sus labios y se relamió lentamente de manera obscena.

-- Tú ya sabes lo mucho que me gustan los niños, Dumbledore--

-- ¿Debo tomarlo como que ahora atacas sin luna llena? Esto es muy inusual...has desarrollado un gusto por la sangre humana que ahora no puedes satisfacer una vez al mes.

--Cierto,-- dijo Greyback -- ¿Te impresiona Dumbledore?, ¿Te asusta?--

-- No puedo pretender que esto no me disguste un poco,-- dijo Dumbledore. -- Y si, estoy un poco impresionado que Draco te invitara a ti, de toda la gente, a la escuela donde viven todos sus amigos...--

-- No lo hice,-- respiró Malfoy. No miraba a Greyback; y él tampoco parecía mirarle.-- Yo no sabia que iba a venir---

-- No me quería perder este viaje a Hogwarts, Dumbledore,-- raspó Greyback.-- No cuando hay gargantas que rasgar... delicioso, delicioso...--

Y levanto una de sus uñas y hurgó uno de sus dientes sonriendo a Dumbledore.

-- Lo puedo hacer luego contigo, Dumbledore…--

-- No,-- dijo el cuarto mortífago bruscamente. Tenía una mirada dura y brutal. -- Tenemos órdenes. Draco hay que hacerlo. Ahora, Draco, deprisa.--

Malfoy mostraba menos resolución que nunca. Se veía aterrorizado mientras miraba la cara de Dumbledore, que estaba todavía más pálida, y mas baja que de costumbre, ya que se había deslizado un poco más hacia la pared de la muralla.

-- El no será echado de menos en este mundo, ¡si me preguntas!-- dijo el hombre ladeado acompañado de las risas de su hermana. –Míralo, ¿qué ha pasado contigo, entonces, Dumby?--

-- Ah mi resistencia es más débil, pocos reflejos, Amycus. La edad, en conclusión... un día, quizás te pase a ti también si tienes suerte....--

-- ¿Qué quieres decir con eso, qué significa?-- gritó el mortífago que se volvió violento de repente. -- Siempre lo mismo, ya no eres el mismo de antes eh Dumby, hablando y haciendo nada de nada. -- Me pregunto porque se tendría que molestar el Señor Oscuro en matarte eh!--

-- ¡Vamos, Draco, hazlo ahora! --

Pero en aquel momento se renovaron los sonidos de la pelea que se libraba abajo y una voz gritó, --Han bloqueado la escalera- ¡Reducto! ¡REDUCTO!--

El corazón de Harry dio un salto: esos cuatro no habían eliminado a toda la oposición, simplemente se habían abierto camino hacia la torre, y, por el sonido, habían creado una barrera detrás de ellos-

-- AHORA, Draco, ¡Rápido!-- Dijo el hombre de cara brutal enfadado.

Pero la mano de Malfoy temblaba tanto que apuntaba mal.

--Yo lo haré,-- gruño Greyback moviéndose enfrente de Dumbledore con sus manos apretadas y enseñando sus dientes.

-- He dicho que no-- gritó el hombre de rostro brutal; hubo un destello de luz y el hombre lobo fue aventado fuera del camino; dio un golpe en la muralla y se quedo mirándolo furioso. El corazón de Harry martilleaba con tanta fuerza que parecía imposible que nadie pudiera oír que estaba ahí de pie prisionero por el hechizo de Dumbledore, si tan solo hubiera podido moverse solo un poco, podría haber hecho algo bajo la capa-

--Draco, hazlo, o sal que lo haremos nosotros--- grito la mujer, pero en ese preciso momento la puerta de la torre se abrió como una explosión y apareció Snape, con su varita agarrada en la mano y sus ojos negros mirando la escena, desde Dumbledore acorralado en el muro contra la muralla, hacia los cuatro mortífagos incluido el hombre lobo, y Malfoy.

--Tenemos un problema, Snape-- dijo el grumoso de Amycus, el cual tenia su varita y sus ojos fijos en Dumbledore, -- el chico parece que no puede ---

Pero alguien mas había dicho el nombre de Snape más suavemente.

-- Severus...--

El sonido de su voz había asustado más a Harry que todas las experiencias que había sufrido aquella noche. Por primera vez Dumbledore estaba suplicando.

Snape no dijo nada, pero avanzo unos pasos y quitó a Malfoy fuera de su camino. Los tres mortífagos retrocedieron sin decir una palabra. Y hasta el hombre lobo parecía intimidado.

Snape miró fijamente a Dumbledore durante un momento con revulsión y odio marcados en las líneas de su rostro.

-- Severus... por favor...--

Snape levantó su varita mágica y apunto directamente a Dumbledore.

-- ¡AVADA KEDAVRA!--

Un rayo de luz verde salió de la varita de Snape directamente hacia el pecho de Dumbledore dándole de lleno. El grito de horror silencioso de Harry, nunca salió de su boca; silenciosamente y sin moverse estuvo obligado a ver como Dumbledore fue lanzado por el aire: por un segundo parecía haber quedado suspendido en el aire bajo el cráneo brillante de la Marca Tenebrosa, y después cayó lentamente hacia atrás, como una muñeca de trapo, sobre las almenas hasta que se perdió de vista.

Capítulo 28: El Vuelo del Príncipe

Harry se sintió como si cayera en el vacío; no había ocurrido… No podía haber ocurrido…

–¡Fuera de aquí, rápido!– dijo Snape.

Agarró a Malfoy por el pescuezo y lo empujó a través de la puerta, más allá del descansillo; Greyback y los achaparrados hermanos que jadeaban excitados fueron tras ellos. Cuando se desvanecieron atravesando la puerta, Harry notó que podía moverse de nuevo. En ese momento, lo que le mantenía paralizado contra la pared no era magia, sino horror y conmoción. Echó a un lado la Capa de Invisibilidad mientras el mortífago de rostro brutal, el último en abandonar la cima de la torre, desaparecía a través de la puerta.

–¡Petrificus Totalus!

El mortífago se dobló cuando le alcanzó la espalda y cayó al suelo, rígido como una figura de cera. Apenas había tocado el suelo cuando Harry gateó sobre él para bajar corriendo las oscuras escaleras.

El corazón de Harry se desgarraba de terror... Debía llegar hasta Dumbledore y atrapar a Snape. De alguna forma, las dos cosas estaban relacionadas… Podía deshacer lo ocurrido si conseguía tenerlos juntos… Dumbledore no podía estar muerto…

Saltó los últimos diez escalones de la escalera de caracol, deteniéndosé donde aterrizó, con la varita alzada. El pasillo, débilmente iluminado, estaba lleno de polvo; la mitad del techo parecía haberse derrumbado y el fragor de una batalla se oía delante de él, cada vez más cerca, pero incluso mientras intentaba descubrir quién luchaba con quién, podía oír la odiosa voz, que en ese momento gritaba

–¡Se acabó, hora de largarse!–

Vio a Snape desaparecer tras la esquina del extremo más alejado del pasillo, parecía que Malfoy y él se habían abierto paso a través de la lucha, ilesos. Cuando Harry se abalanzaba sobre ellos, uno de los luchadores se separó de la pelea y se arrojó sobre él: era el hombre lobo, Fenrir. Harry lo tuvo encima antes de poder levantar la varita y cayó hacia atrás, su cara llena de pelo enmarañado y sucio, con el hedor de sudor y sangre impregnando en nariz y boca, sintiendo en su garganta un aliento cálido y anhelante…

–¡Petrificus Totalus!

Harry sintió a Fenrir desmayarse contra él, con gran esfuerzo empujó al hombre lobo a un lado mientras un chorro de luz verde se le acercaba volando. Se agachó y corrió de cabeza hacia la lucha. Su pie se topó con algo aplastado y resbaladizo que había en el suelo y trastabilló. Había dos cuerpos allí tirados, tumbados boca abajo en un charco de sangre, pero no tenía tiempo para investigar. Harry vio justo ante él una cabellera rojiza flotando como una llama: Ginny combatía con el nudoso mortífago, Amycus que le arrojaba un maleficio tras otro mientras ella los esquivaba. Amycus soltaba risitas tontas disfrutando de la diversión.

–¡Crucio! ¡Crucio! No podrás bailar eternamente, bonita

–¡Impedimenta!– vociferó Harry.

Su maldición alcanzó a Amycus en el pecho que soltó un chillido porcino de dolor. Sus pies se separaron del suelo, se estampó contra la pared opuesta y cayó deslizándose tras Ron, la Profesora McGonagall y Lupin, cada uno de ellos luchando con un mortífago. Tras ellos, Harry vio a Tonks luchando con un enorme mago rubio que lanzaba maleficios en todas direcciones. Rebotaron en las paredes que los rodeaban, rompiendo piedra y haciendo añicos la ventana más cercana.

–¿De dónde has venido Harry?– gimió Ginny… pero no tenía tiempo para contestar. Agachó la cabeza y echó a correr hacia delante esquivando por poco una explosión que estalló justo encima y cubrió a todos con trocitos de pared. 'Snape no puede escapar, debo ajustar cuentas con él…'.

–¡Ahí va eso!– aulló la Profesora McGonagall y Harry pudo ver de reojo a la mortífaga, Alecto corriendo por el pasillo con sus brazos sobre la cabeza, con su hermano justo al lado. Se abalanzó tras ellos pero su pie se tropezó con algo y cayó sobre unas piernas. Al mirar a su alrededor vio el rostro pálido y redondo de Neville contra el suelo.

–Neville, ¿estás…?

–Estoy bien– musitó Neville que se apretaba el vientre. –Harry… Snape y Malfoy… acaban de pasar corriendo…

–¡Lo sé, ya me ocupo!– dijo Harry enviando una maldición desde el suelo hacia el enorme mortífago rubio que estaba causando la mayor parte del caos. El hombre aulló de dolor cuando el hechizo le golpeó el rostro. Se giró en redondo tambaleándose y entonces escapó a toda velocidad tras los hermanos. Harry se levantó con algo de esfuerzo y comenzó a correr por el pasillo, ignorando los estallidos que se oían tras él, los gritos que le pedían que volviera y la llamada muda de las figuras del suelo cuyo destino desconocía todavía…

Patinó al girar la esquina, con las zapatillas deportivas resbaladizas por la sangre; Snape le llevaba mucha ventaja. ¿Era posible que hubiera entrado ya en la Habitación de los Deseos o la Orden había tomado medidas para mantenerla segura para evitar que los mortífagos se retiraran por ese camino? No podía oír nada excepto sus pisadas y el latir de su corazón mientras corría por el siguiente pasillo vacío. En ese momento encontró una pisada marchada con sangre, que demostraba que al menos uno de los velocísimos mortífagos se dirigía hacia las puertas principales… quizá la Habitación de los Deseos estaba bloqueada.

Se resbaló al girar otra esquina y un maleficio voló hacia él, saltó tras una armadura que explotó. Vio a los hermanos bajando las escaleras de mármol a toda velocidad y les envió varias maldiciones. Sin embargo sólo alcanzaron a varias brujas con peluca que estaban en un cuadro campestre y que escaparon a toda prisa hacia las pinturas vecinas. Al dejar el refugio de la armadura, Harry pudo oír más gritos y gemidos, otras personas del castillo parecían haberse despertado…

Decidió tomar un atajo esperando superar a los hermanos y acercarse a Snape y Malfoy, que seguramente ya estaban en los jardines. Recordó saltar el escalón que desaparecía se lanzó a través de un tapete en el fondo y salió a un corredor donde estaban algunos alterados Hufflepuffs vestidos en pijama.

–¡Harry! Oímos un ruido, y alguien mencionó la Marca Oscura...– comenzó Ernie Macmillan.

–¡Déjenme pasar!– aulló Harry golpeando a dos chicos al apartarlos mientras descendía corriendo hacia el rellano hasta el final de la escalera de mármol. Las puertas principales de roble parecían haber sido abiertas con una explosión. Había manchas de sangre sobre las baldosas y varios estudiantes aterrorizados amontonados contra las paredes, uno o dos aún protegiéndose las caras con los brazos. El enorme Reloj de Arena de Gryffindor había sido alcanzado por un maleficio y todavía estaba perdiendo rubíes que caían en las losas con un golpeteo suave.

Harry voló a través del recibidor de la entrada hacia los campos oscuros del exterior. Podía distinguir tres figuras corriendo a través del césped, buscando las puertas, más allá de las cuales podrían desaparecerse... Por su aspecto, eran el enorme mortífago rubio y algo más lejos Snape y Malfoy...

El frío aire desgarraba los pulmones de Harry cuando se precipitó tras ellos, vió un destello de luz en la distancia que le permitió momentáneamente, ver las siluetas de sus presas. No sabía a qué se debía, pero continuó la carrera, aún demasiado lejos para acertarles con una maldición...

Otro destello, gritos, vengativos chorros de luz... y Harry comprendió qué ocurría: Hagrid había salido de su cabaña y estaba intentando impedir la fuga de

los mortífagos. Aunque cada inhalación parecía desgarrar sus pulmones y la punzada de su pecho ardía como fuego, Harry aceleró mientras no dejaba de oír una voz en su cabeza que decía 'A Hagrid no... Que también le ocurra a Hagrid no...'

Algo alcanzó con fuerza la zona central de la espalda de Harry y cayó hacia delante con la cara estampada contra el suelo y sangre saliendo de ambos orificios nasales. Supo, incluso mientras rodaba sobre sí mismo, con la varita lista que los hermanos que había adelantado gracias al atajo estaban tras él muy cerca...

–¡Impedimenta!– vociferó mientras rodaba de nuevo acurrucándose en el suelo oscuro. Milagrosamente su maleficio golpeó a uno, que se tambaleó y cayó desequilibrando al otro. Harry se impulsó con los pies y corrió tras Snape.

Ahora podía ver la enorme silueta de Hagrid iluminada por la luz de la luna creciente, que apareció de repente desde detrás de las nubes. El mortífago rubio lanzaba una maldición tras otra al guardabosques, pero la inmensa fuerza de Hagrid y la piel dura que había heredado de su madre gigant**a** parecían estar protegiéndole. De todas formas, Snape y Malfoy todavía corrían, pronto estarían más allá de las puertas donde podrían desaparecerse.

Harry se abrió paso hasta más allá de Hagrid y de su adversario, apuntó a la espalda de Snape y gritó –¡Desmaius!–. Falló, el chorro de luz roja flotó por encíma de la cabeza de Snape.

Snape gritó –¡Corre, Draco!– y se volvió. A veinte metros de distancia, Harry y él se miraron el uno al otro antes de alzar simultáneamente las varitas.

–¡Cruc...!

Pero Snape detuvo el maleficio tirando a Harry de espaldas antes de que pudiera completarla. Harry rodó sobre sí mismo y se revolvió, levantándose de nuevo mientras el enorme mortífago a sus espaldas vociferaba –¡Incendio!–. Harry oyó una explosión y una danzarina luz naranja se derramó sobre ellos, la casa de Hagrid estaba en llamas.

–¡Fang está ahí dentro malvado!– rugió Hagrid.

–¡Cruc...!–. gritó Harry por segunda vez, apuntando a la figura que se veía ante él, iluminada por la bailarina claridad de las llamas, pero Snape bloqueó de nuevo el hechizo. Harry podía verlo burlándose.

–¡Maldiciones Imperdonables de ti no Potter!– vociferó más fuerte que el rugir de las llamas, de los aullidos de Hagrid y de los gemidos salvajes del atrapado Fang. –No tienes el temperamento ni la habilidad.

–¡Incarc...!– bramó Harry pero Snape desvió el hechizo con un toque de su varita desganadamente. –¡Pelea conmigo!– le chilló Harry. –¡Pelea conmigo, cobarde...!

–¿Me has llamado cobarde, Potter?– aulló Snape. –Tu padre jamás me atacaba a menos que fueran cuatro contra uno... Me pregunto cómo deberías llamarle..

–¡Desma...!

–¡Te bloquearé una y otra vez hasta que aprendas a callarte y a cerrar la mente Potter!– dijo despreciativamente Snape desviando el maleficio una vez más. –¡Ven ahora mismo!–gritó al enorme mortífago que estaba tras Harry. –Debemos irnos, antes de que el Ministerio aparezca

–¡Impedi...! –Pero antes de poder terminar su maldición, un dolor atroz alcanzó a Harry. Se dobló sobre la hierba. Oyó que alguien vociferaba, sintió que iba a morir de agonía, pensó que seguramente Snape le torturaría hasta la muerte o la locura...

–¡No!– rugió la voz de Snape y el dolor cesó tan súbitamente como había empezado. Harry estaba en el suelo, encogido, agarrando su varita y temblando. En algún sitio, sobre él, Snape gritaba –¿Has olvidado nuestras órdenes? Potter pertenece al Señor Oscuro. Debemos dejárselo a él. ¡Vamos! ¡Vamos!.

Y Harry sintió el suelo estremecerse bajo su cara, mientras los hermanos y el enorme mortífago obedecían corriendo hacia las puertas. Harry pronunció un inarticulado gemido de furia. En ese instante, le daba lo mismo vivir o morir. Se alzó de nuevo hacia Snape, el hombre a quien ahora odiaba tanto como al mismo Voldemort.

–¡Sectum...!

Snape agitó su varita y repelió de nuevo el maleficio, pero Harry estaba ahora a sólo unos pasos y pudo ver claramente, por fin, la cara de Snape. Ya no estaba despreciativo o burlón, las ardientes llamas mostraban un rostro lleno de furia. Reuniendo todos sus poderes de concentración, Harry pensó –¡Levi...!

–¡No Potter!– gritó Snape. Se oyó una explosión muy fuerte y Harry fue arrojado sobre sus espaldas, golpeándose muy fuerte contra el suelo, una vez más y perdiendo además la varita. Podía oír las voces de Hagrid y los aullidos de Fang mientras Snape se le acercaba. Lo miró desde arriba, mientras estaba tumbado, sin varita e indefenso, como había estado Dumbledore. El rostro pálido de Snape iluminado por la ardiente cabaña estaba asfixiado de odio, igual que antes de maldecir a Dumbledore.

–¿Te atreves a utilizar mis propios hechizos en mi contra Potter? Los inventé yo... ¡Yo, el Príncipe Mestizo! ¿Y utilizarás mis invenciones contra mí como hizo tu asqueroso padre, verdad? No lo creo.... ¡No!

Harry había saltado hacia su varita. Snape lanzó un maleficio contra ella y la hizo volar varios metros hacia la oscuridad y fuera de su vista.

–¡Mátame entonces!– jadeó Harry, que no sintió miedo ante la idea, sólo furia y desdén. –¡Mátame como lo mataste a él cobarde!

–¡NO...– gritó Snape con su rostro súbitamente demencial, inhumano, como si sufriera tanto como el gimoteante y aullante perro atrapado en la casa incendiada a sus espaldas –...ME LLAMES COBARDE!

Y acuchilló el aire. Harry sintió que algo blanco y cálido, semejante a un látigo le golpeaba en la cara y fue derribado hacia atrás. Manchas de luz brillaron ante sus ojos y por un momento fue como si hubiera perdido todo el aliento de su cuerpo. En ese momento oyó un batir de alas sobre él y algo enorme oscureció las estrellas. Buckbeack volaba hacia Snape que se tambaleó hacia atrás cuando las garras rapaces y afiladas se clavaron en él. Mientras Harry se incorporaba hasta sentarse, aún confuso por el último golpe de su cabeza contra el suelo vio a Snape correr tan rápido como era capaz y a la enorme bestia que chillaba como Harry jamás le había oído chillar aleteando tras él.

Harry se inclinó hasta el suelo buscando su varita aún atontado, deseando poder continuar la caza, pero incluso mientras sus dedos rebuscaban en la hierba, descartando ramitas, ya sabía que era demasiado tarde. Cuando consiguió localizar su varita, estaba seguro de ello. Se volvió y sólo fue capaz de ver al hipogrifo que volaba en círculo alrededor de las puertas. Snape había conseguido desaparecerse justo más allá de los límites de la escuela.

–Hagrid– musitó Harry todavía aturdido, mirando a su alrededor. –¿HAGRID?

Se tambaleó hacia la casa en llamas y entonces una enorme figura emergió del fuego llevando a Fang sobre su espalda. Con un sollozo de agradecimiento Harry cayó de rodillas. Todo su cuerpo temblaba, cada centímetro padecía y respiraba entrecortadamente y lleno de dolor.

–¿Estás bien, Harry? ¿Estás bien? Háblame, Harry...

–La cara ancha y peluda de Hagrid se movía sobre Harry ocultando las estrellas. Harry podía oler madera quemada y pelo de perro. Extendió una mano y sintió el cuerpo de Fang, reconfortantemente cálido y vivo, estremeciéndose a su lado.

–Estoy bien.– jadeó Harry, –¿Y tú?

–Por supuesto. Se necesita más para acabar conmigo.

Hagrid puso sus manos bajo los brazos de Harry y le incorporó con tal fuerza que los pies de Harry perdieron momentáneamente el contacto con el suelo, antes de que Hagrid lo posara de nuevo. Podía ver un hilillo de sangre que se deslizaba por la mejilla de Hagrid, surgía de un corte profundo que tenía bajo un ojo que se estaba hinchando rápidamente.

–Deberíamos lanzar a tu casa– dijo Harry –el hechizo 'Aguamenti'.

–Sabía que era algo así– murmuró Hagrid, alzando un paraguas rosa, floreado y amenazador y dijo 'Aguamenti'.

Un chorro de agua voló desde la punta del paraguas. Harry levantó el brazo de la varita, que pesaba como el plomo y murmuró también 'Aguamenti'. Juntos, Hagrid y él vertieron agua sobre la casa hasta que se extinguió la última llama.

–No está tan mal.– dijo Hagrid, lleno de esperanza, unos minutos después, mirando las humeantes ruinas. –Nada que Dumbledore sea incapaz de arreglar.

Harry sintió un quemante dolor en el vientre al oír el nombre. Rodeado de silencio y quietud, sintió la angustia creciente en su interior.

–Hagrid...

–Estaba vendando las patas de un par de bowtruckles cuando les oí acercarse– dijo Hagrid tristemente, aún mirando su ruinosa cabaña. Se chamuscaron completamente, pobres bichitos...

–Hagrid...

–Pero, ¿qué ocurrió Harry? Sólo pude ver mortífagos que salían corriendo del castillo, pero ¿qué demonios hacía Snape yendo con ellos? ¿Dónde ha ido, les perseguía?

–Él ha...–. Harry aclaró su garganta, estaba reseca del pánico y el humo. –Hagrid, Snape ha asesinado a...

–¿Asesinado?– gritó Hagrid mirando directamente a Harry. –¿Que Snape ha matado a alguien? ¿Qué dices, Harry?

–A Dumbledore– dijo Harry. –Snape ha asesinado... a Dumbledore.

–¿Qué... qué dices que ha pasado con Dumbledore, Harry?

–Está muerto. Lo ha matado Snape.

–No digas eso– dijo Hagrid ásperamente. –¡Snape asesinar a Dumbledore...! No digas estupideces Harry. ¿Por qué dices eso?

–He visto cómo ocurría...

–Es imposible.

–Lo he visto, Hagrid.

Hagrid meneó la cabeza, su expresión era incrédula pero cariñosa y Harry supo que Hagrid pensaba había recibido un golpe en su cabeza que lo había confundido o que quizá eran los efectos de un maleficio...

–Lo que seguramente ha ocurrido es que Dumbledore dijo a Snape que se fuera con los mortífagos– dijo Hagrid lleno de confianza. –Supongo que tiene que mantener su camuflaje. Venga, regresemos a la escuela. Vámos, Harry.

Harry ni siquiera intentó discutir o explicarse. Aún temblaba incontroladamente. Hagrid se daría cuenta pronto, demasiado pronto... Mientras volvían hacia el castillo, Hagrid vio que muchas ventanas estaban ahora encendidas. Podía imaginar claramente las escenas del interior, con gente moviéndose de una habitación a otra, diciéndose que habían entrado mortífagos, que la Marca brillaba sobre Hogwarts, que seguro alguien había sido asesinado...

Las puertas de roble de la entrada estaban aún abiertas frente a ellos. Había luz que salía hacia el camino y el césped. Lenta y dubitativamente, gente en ropa de dormir bajaba arrastrándose por las escaleras, buscando por todas partes algún signo de los mortífagos que habían volado hacia la noche. De cualquier forma, los ojos de Harry estaban fijos en el suelo que estaba a los pies de la torre más alta. Imaginó que podía ver una masa negra y amontonada en la hierba de esa zona, aunque realmente estaba demasiado lejos para ver nada. Incluso mientras miraba fíja y silenciosamente el punto donde calculaba que estaba el cuerpo de Dumbledore, vio gente que empezaba a moverse hacia allí.

–¿Qué están mirando todos esos?– dijo Hagrid, mientras Harry y él se acercaban a la fachada del castillo, con Fang tan estrechamente pegado a sus tobillos como era posible. –¿Qué hay tirado en la hierba?– añadió Hagrid con voz aguda, dirigiéndose ahora hacia los pies de la Torre de Astronomía, donde se estaba juntando una pequeña multitud. –¿Ves lo que te digo, Harry? Bajo la Marca... Caramba... ¿no creerás que alguien ha caído...?

Hagrid se calló, como si el pensamiento fuera demasiado horrible como para decirlo en voz alta. Harry caminó a su lado, mientras sentía múltiples dolores y molestias en su cara y sus piernas, donde las muchas maldiciones de la última media hora le habían alcanzado, aunque los percibía de una forma extrañamente despegada, como si fuera otra persona cercana quien sufría. Lo que sí era real, de lo que no podía escapar, era del horrible peso que sentía en su pecho...

Harry y él se movieron como en un sueño, hacia la susurrante multitud que había ante ellos, donde los atontados estudiantes y profesores habían dejado un hueco.

Harry oyó el gemido dolorido y conmocionado de Hagrid, pero no se detuvo, se adelantó despacio hasta que alcanzó el lugar donde estaba tendido Dumbledore y se agachó a su lado. Sabía que no había esperanza desde el momento en que la Maldición Petrificus Totalis que Dumbledore había echado sobre sí mismo se desvaneció, sabiendo que eso sólo ocurría cuando el mago que la había lanzado moría, pero de todas formas no había forma de sentirse preparado para verle allí, con el cuerpo extendido como las alas de un águila, roto… el mago más grande que Harry había conocido o que jamás conocería.

Los ojos de Dumbledore estaban cerrados pero excepto por el extraño ángulo que formaban sus brazos y piernas, podría haber estado dormido. Harry alargó la mano hacia él enderezando los anteojos con forma de media luna sobre la nariz torcida y limpió una salpicadura de sangre de la boca con su propia manga. Entonces miró más fijamente al anciano y sabio rostro e intentó absorber la enorme e incomprensible verdad: que Dumbledore nunca volvería a hablarle, que nunca más podría ayudar…

La multitud murmuraba tras de Harry. Después de lo que pareció una eternidad, se dio cuenta de que estaba de rodillas sobre algo duro y miró abajo.

El medallón que habían intentado robar tantas horas antes había caído del bolsillo de Dumbledore. Estaba abierto quizá debido a la fuerza con que había golpeado el suelo. Y aunque no se sentía capaz de sentir más horror, conmoción o tristeza de la que ya sentía, Harry supo cuando lo recogió, que algo estaba mal…

Giró el medallón en sus manos. No tan grande como el que recordaba haber visto en el Pensadero, no tenía marcas, ni tampoco se veía rastro de la adornada S que se suponía que era el signo de los Slytherin. Además, tampoco había nada dentro excepto un pedacito de pergamino doblado encajado firmemente en el lugar donde debería haber estado un retrato.

Automáticamente, sin ser realmente consciente de lo que hacía, Harry tiró del pedazo de pergamino, lo abrió y lo leyó a la luz de las muchas varitas encendidas que tenía detrás.

Al Señor Oscuro.

Sé que llevaré mucho tiempo muerto cuando leas esto, pero quiero que sepas que fui yo quien descubrió tu secreto. He robado el auténtico Horcrux e intentaré destruirlo lo antes posible.

Me enfrento a la muerte con la esperanza de que cuando te planten cara serás mortal una vez más.

R. A. B.

Harry no supo qué significaba el mensaje, pero le dio igual. Sólo una cosa tenía importancia: que éste no era un Horcrux. Dumbledore se había debilitado a sí mismo al beber esa terrible poción por nada. Harry estrujó el pergamino en su mano y sus ojos ardieron con lágrimas mientras, tras él, Fang comenzó a aullar.

Capítulo 29: El Lamento del Fénix

-Ven acá Harry-

-No-

-Si, No puedes estar aquí, Harry....Ven ahora...-

-No-

No quería alejarse del lado de Dumbledore y no quería moverse a ninguna parte. La mano de Hagrid sobre su hombro estaba temblando. Entonces otra voz dijo:

-Harry, ven-

Una mano mucho más pequeña y tibia había agarrado la suya y estaba tirando de él hacia arriba. Obedeció a la presión de esta mano, sin pensar realmente en lo que hacia. Solo cuando había caminado ciegamente a través de la multitud, notó, a través de un vestigio de aroma a flores en el aire, que era Ginny la que lo estaba llevando de regreso al castillo. Voces incomprensibles lo golpearon, los sollozos y gemidos apuñalaban la noche, pero Harry y Ginny siguieron caminando, de regreso a los peldaños de las escaleras del vestíbulo. Las caras nadaban en los bordes de la visión de Harry, las personas le miraban con atención, cuchicheando, preguntándose, y los rubíes de Gryffindor brillaban en el suelo como las gotas de sangre, mientras se abrían paso hacia la escalera de mármol.

-Vamos a ir a la enfermería – dijo Ginny.

-No estoy herido – dijo Harry.

-Son órdenes de McGonagall – dijo Ginny – Todos están allá arriba, Ron, Hermione, Lupin y todos.

El miedo revolvió el pecho de Harry otra vez: Había olvidado las figuras inertes que había dejado atrás.

-Ginny, ¿Quién más está muerto?-

-No te preocupes, ninguno de los nuestros-

-Pero la marca oscura, Malfoy dijo que caminó sobre un cuerpo-

-El caminó sobre Bill, pero todo está bien, él está vivo-

Había algo, sin embargo, en su voz, que Harry sabía era de mal agüero.

-¿Estás segura? -

-Por supuesto que estoy segura... él esta u-un poco desarreglado, es todo. Greyback lo atacó. Madame Pomfrey dice que el no-no se vera igual nunca más...-

La voz de Ginny tembló ligeramente.

-Realmente no sabemos cuales serán los efectos secundarios, quiero decir, Greyback es un Hombre Lobo, pero no estaba transformado-

-Pero los otros...Había otros cuerpos en la tierra-

-Neville y el Profesor Flitwick están heridos, pero Madame Pomfrey dice que estarán bien. Y hay un mortífago muerto, fue golpeado por una maldición asesina del rubio alto que estaba disparando por todos lados. Harry, si no hubiéramos tenido tu poción Felix, creo que habríamos sido asesinados, pero todo parecía habernos esquivado-

Habían llegado a la enfermería. Al empujar las puertas, Harry vio a Neville yaciendo aparentemente dormido, en una cama cerca de la puerta. Ron, Hermione, Luna, Tonks, y Lupin estaban agrupados alrededor de otra cama cerca del final de la sala. Ante el sonido de las puertas que se abrían, todos los miraron. Hermione corrió hacia Harry y lo abrazó, Lupin se movió hacia él también, mirándolo ansiosamente.

-¿Estás bien Harry?-

-Estoy bien... ¿Cómo está Bill?-

Nadie respondió. Harry miró sobre el hombro de Hermione y vio una cara irreconocible yaciendo sobre la almohada de Bill, que estaba tan gravemente cortado y rasgado, que parecía grotesco. Madame Pomfrey estaba dando toquecitos a sus heridas con un ungüento verde de fuerte olor. Harry recordó como Snape había curado las heridas de Sectusempra de Malfoy tan fácilmente con su varita.

-¿No podría arreglarlas con un encantamiento o algo? – le preguntó a la enfermera.

-Ningún encantamiento funcionará con estas – dijo Madame Ponfrey – he tratado con todo lo que conozco, pero no hay cura para las mordidas de hombre lobo-

-Pero él no fue mordido en luna llena – dijo Ron, quien estaba mirando fijamente la cara de su hermano, como si pudiera, de alguna manera, forzarlo a curarse solo mirándolo fijamente – Greyback no se había transformado, ¿así que seguramente Bill no será un-un verdadero...?

Miró a Lupin con aire vacilante.

-No, no creo que Bill vaya a ser un verdadero hombre lobo – dijo Lupin – pero eso no significa que no habrá alguna contaminación. Esas son heridas malditas. Es improbable que se curen completamente, y-y Bill puede tener algunas características de lobo de ahora en adelante-

-Dumbledore podría conocer algo que funcione, pienso – dijo Ron - ¿Dónde está? Bill luchó contra esos maniáticos bajo las órdenes de Dumbledore, se lo debe, no puede dejarlo en este estado.

-Ron, Dumbledore está muerto – dijo Ginny.

-No – Lupin cambiando desesperadamente la mirada de Ginny a Harry, como esperanzado en que éste último la contradijera, pero cuando Harry no lo hizo, Lupin se desplomó en una silla al lado de la cama de Bill, con sus manos sobre su cara. Harry nunca había visto antes a Lupin perder el control, se sintió como que se estaba entrometiendo en algo privado, indecente. Se volteó y captó la atención de Ron, intercambiando en silencio una mirada que confirmaba lo que Ginny había dicho.

-¿Cómo murió? – Susurró Tonks - ¿Cómo pasó?-

-Snape lo mató – dijo Harry – Yo estaba ahí, lo vi. Llegamos a la torre de Astronomía, porque era el lugar donde estaba la marca... Dumbledore estaba enfermo, estaba débil, pero creo que se dio cuenta de que era una trampa cuando escuchamos pasos subiendo en las escaleras. Él me inmovilizó, no pude hacer nada. Yo estaba bajo la capa de invisibilidad y entonces Malfoy atravesó la puerta y lo desarmó…

Hermione se llevó las manos a la boca y Ron gimió. El labio de Luna temblaba.

-… más mortífagos llegaron y entonces Snape lo hizo. El Avada Kedavra. – Harry no podía continuar.

Madame Pomfrey se echó a llorar. Nadie le prestó atención, excepto Ginny, quien murmuró.

-Shh, Escuchen-

Tragando saliva, Madame Pomfrey presionó sus dedos contra su boca y abrió mucho sus ojos. En algún lugar en la oscuridad, un ave Fénix estaba cantando de una manera que Harry nunca había oído antes: un lamento afligido, de belleza terrible. Y Harry sintió, como se había sentido antes acerca de la canción del ave Fénix, que la música estaba dentro de él: su propio pesar estaba convirtiéndose mágicamente en canción, que resonaba en los terrenos y a través de las ventanas del castillo.

Cuánto tiempo estuvieron allí de pie, escuchando, no lo supo, ya que parecía aliviar su dolor escuchar el sonido de ese lamento, pero pareció pasar un largo tiempo hasta que las puertas de la enfermería se abrieron otra vez y la Profesora McGonagall entró en la sala. Como el resto, ella mostraba marcas de la reciente batalla: Había rasguños en su cara y su túnica estaba rasgada.

-Molly y Arthur están en camino – dijo y el hechizo de la música fue roto: todos se sobresaltaron como si salieran de un trance, volviendo a mirar a Bill o frotándose sus ojos y sacudiendo sus cabezas. – Harry, ¿Qué pasó? De acuerdo a Hagrid tu estabas con el Profesor Dumbledore cuando él-cuando eso pasó. Dijo que el Profesor Snape estaba involucrado en algo...-

-Snape mató a Dumbledore – dijo Harry.

Ella lo miró fijamente por un momento, luego, se balanceó alarmantemente; Madame Pomfrey, quien pareció haberse empujado a si misma, corrió hacia delante, conjurando una silla en el aire que empujó debajo de McGonagall.

-Snape – repitió McGonagall débilmente, cayendo en la silla – todos nos preguntábamos... pero él confiaba...siempre...Snape...no puedo creerlo...-

-Snape era muy talentoso en Oclumancia – dijo Lupin, con una voz inusitadamente severa – lo sabíamos-

-¡Pero Dumbledore juraba que el estaba de nuestro lado! – Murmuró Tonks – Siempre pensé que Dumbledore sabía algo de Snape que nosotros no...-

-Siempre nos dijo que tenía una poderosa razón para confiar en Snape – farfulló la profesora McGonagall, dando toquecitos en las esquinas de sus llorosos ojos con una pañuelo bordeado de tartán – Quiero decir...con la historia de

Snape...por supuesto que las personas estaban obligadas a preguntarse... pero Dumbledore me dijo explícitamente que el arrepentimiento de Snape era genuino... No quería escuchar una palabra en contra de él-

-Me gustaría saber qué le dijo Snape para convencerlo – dijo Tonks.

-Yo lo se – dijo Harry y todos voltearon a mirarlo – Snape le pasó a Voldemort la información que hizo que él buscara a mi mamá y papá. Entonces Snape le dijo a Dumbledore que no había entendido lo que había hecho y estaba realmente apenado de haberlo hecho y de que ellos estuvieran muertos-

Todos los miraron fijamente.

-¿Y Dumbledore creyó eso? – Dijo Lupin incrédulamente – ¿Dumbledore creyó que Snape sentía que James estuviera muerto? Snape odiaba a James-

-Y tampoco creía que mi madre fuera digna ni siquiera de una maldición – dijo Harry – porque ella era muggle de nacimiento, el la llamaba "Sangre Sucia"-

Nadie preguntó a Harry como sabía esto. Todos parecían estar perdidos en un horrible shock, tratando de digerir la monstruosa verdad de lo que había pasado.

-Todo es mi culpa – dijo la Profesora McGonagall de repente. Se veía desorientada enrollando su húmedo pañuelo entre sus manos. – Yo envié a Flitwick a buscar a Snape anoche, ¡Lo llamé para que viniera y nos ayudara! Si no hubiera alertado a Snape de lo que estaba pasando, nunca hubiera podido unir fuerzas con los mortífagos. No creo que supiera donde estábamos antes de que Flitwick se lo dijera. No creo que el supiera que ellos venían-

-Eso no es tu culpa Minerva – dijo Lupin firmemente – todos queríamos más ayuda, nos alegramos de pensar que Snape estaba en camino-

-Así que cuando el llegó a la lucha, ¿se unió al bando de los mortífagos? – preguntó Harry, que quería cada detalle de la duplicidad e infamia de Snape, recolectando febrilmente más razones para odiarlo, jurando venganza.

-No se exactamente como pasó – dijo la profesora McGonagall distraídamente – Todo es tan confuso... Dumbledore nos había dicho que estaría abandonando la escuela por unas pocas horas y que teníamos que patrullar los corredores solo en caso... Remus, Bill y Nymphadora vinieron a unírsenos... así que, estábamos patrullando. Todo parecía tranquilo. Cada pasaje secreto fuera de la escuela estaba cubierto. No sabíamos de nadie que pudiera volar dentro. Había

poderosos encantamientos en cada entrada del castillo. Todavía no se como pudieron haber entrado los mortífagos.

-Yo se – dijo Harry, y explicó brevemente acerca del par de gabinetes de desvanecimiento y el camino mágico que habían formado – Así que ellos entraron a través del cuarto del requisito-

Casi contra su voluntad echó un vistazo a Ron y Hermione, que parecían devastados.

-Metí la pata Harry – dijo Ron amargamente – hicimos como nos dijiste: revisamos el mapa del merodeador y no pudimos ver a Malfoy, así que pensamos que debía estar en el cuarto del requisito, entonces Ginny, Neville y yo fuimos a echar un vistazo… pero Malfoy logró pasarnos.

-Salió de la habitación aproximadamente una hora después de que empezamos a vigilar – dijo Ginny – agarrando ese horrible brazo marchito.

-Su mano de la gloria – dijo Ron – le da luz solo al que la sostiene, ¿recuerdan?-

-Como sea – continuó Ginny – él debía haber estado revisando si no había nadie y era seguro dejar salir a los mortífagos, porque en el momento que nos vio lanzó algo en el aire y todo se volvió oscuro-

-Polvo peruano de oscuridad instantánea – dijo Ron – de Fred y George. Voy a tener unas palabras con ellos acerca de a quien les venden sus productos-

-Tratamos con todo, Lumos, Incendio – dijo Ginny – nada podía penetrar la oscuridad, todo lo que pudimos hacer fue palpar nuestro camino fuera del corredor otra vez y mientras tanto, podíamos oír gente apurándose para pasarnos. Obviamente, malfoy podía ver gracias a esa mano y estaba guiándolos, pero no nos atrevimos a usar maldiciones o algo, porque podíamos darnos a nosotros mismos y para cuando alcanzamos un corredor que tenía luz, ellos se habían ido.

-Afortunadamente – dijo Lupin roncamente – Ron, Ginny y Neville corrieron hasta nosotros inmediatamente y nos dijeron lo que había pasado. Encontramos a los mortífagos minutos después, caminando en dirección a la torre de Astronomía. Malfoy obviamente no había esperado que más personas estuvieran en guardia, parecía haber terminado sus reservas de Polvo de oscuridad, de todos modos. La pelea estalló, se dispersaron y empezamos la persecución. Uno de ellos, Gibbon, se escapó y se dirigió a las escaleras de la torre.

-¿Para quitar la marca? – preguntó Harry.

-Debió haberlo hecho, si, ellos debieron haberlo planeado así antes de dejar el cuarto del requisito – dijo Lupin – pero no creo que a Gibbon le gustara la idea de esperar arriba solo por Dumbledore, porque regresó corriendo para reunirse a la pelea y fue golpeado por una maldición asesina que apenas evité-

-Así que si Ron estaba vigilando el cuarto del requisito con Ginny y Neville – dijo Harry girando hacia Hermione - ¿Dónde....?-

-Fuera de la oficina de Snape, si – murmuró Hermione, con sus ojos brillando con lágrimas – con Luna. Estuvimos esperando afuera por mucho tiempo y nada pasó...No sabíamos qué estaba ocurriendo arriba en las escaleras, Ron había tomado el mapa...Era cerca de medianoche cuando el profesor Flitwick vino corriendo abajo a los calabozos. Estaba gritando acerca de mortífagos en el castillo, creo que realmente no se fijó que Luna y yo estábamos ahí, solo tomó el camino de la oficina de Snape y lo oímos decir que Snape tenía que regresar con él y ayudarlo, entonces oímos un ruido sordo y Snape salió corriendo de su oficina y nos vio y… y…-

-¿Qué? – la urgió Harry.

-Fui muy estúpida, Harry – dijo Hermione en un susurro agudo – Dijo que el profesor Flitwick se había desmayado y que teníamos que cuidarlo mientras que el- mientras que el ayudaba en la lucha contra los mortífagos – Se cubrió la cara con vergüenza y continuó hablando a través de sus dedos, con lo que su voz sonaba apagada – fuimos a su oficina a ver si podíamos ayudar al Profesor Flitwick y lo encontramos inconsciente en el piso...y, oh, es muy obvio ahora, Snape debía haberlo desmayado, pero no nos dimos cuenta, Harry, no nos dimos cuenta, Harry y justo entonces dejamos a Snape irse-

-No es tu culpa – dijo Lupin firmemente – Hermione, si no hubieran obedecido a Snape y salido de su camino, probablemente las habría matado a ti y a Luna-

-Entonces el subió las escaleras – dijo Harry, que estaba siguiendo en su mente a Snape subiendo la escalera de mármol, su negra túnica alzándose tras el. Sacando la varita de su capa mientras subía – y encontró el sitio donde ustedes estaban peleando...

-Estábamos en problemas, estábamos perdiendo – dijo Tonks en voz baja – Gibbons estaba fuera, pero el resto de los mortífagos parecía listo para luchar hasta la muerte. Neville había sido herido, Bill había sido atacado por Greyback... Estaba oscuro... las maldiciones volando por todos lados... El chico Malfoy se había desvanecido, debe haber pasado hacia las escaleras... Entonces más de ellos

corrieron tras él, pero uno de ellos bloqueó la escalera tras ellos con alguna clase de maldición… Neville corrió hacia allá y fue lanzado por el aire-

-Ninguno de nosotros pudo atravesarla – dijo Ron – y esos mortífagos estaban lanzando maldiciones por todo el lugar, rebotando en las paredes y apenas las evitábamos-

-Y entonces Snape estaba allí – dijo Tonks – y después no estaba-

-Lo vi venir hacia nosotros pero la maldición del mortífago grande casi me alcanza y me agache y perdí el hilo de las cosas – dijo Ginny.

-Lo vi correr y atravesar la barrera como si no estuviera allí – dijo Lupin – traté de seguirlo, pero fui lanzado hacia atrás igual que Neville…-

-Debe haber conocido un hechizo que nosotros no – susurro McGonagall – después de todo el era el profesor de defensa contra las artes oscuras... Yo asumí que estaba apurado para cazar a los mortífagos que habían escapado hacia la torre…-

-Iba – dijo Harry salvajemente – pero para ayudarlos, no para detenerlos... y apuesto a que había que tener una marca oscura para poder pasar a través de la barrera, pero ¿qué pasó cuando el volvió a bajar?-

-Bien, el mortífago grande había lanzado un hechizo que hizo que la mitad del techo cayera y también rompió la maldición que bloqueaba las escaleras – dijo Lupin – Todos corrimos hacia delante, algunos de nosotros todavía esperando cualquier cosa, y entonces Snape y el chico salieron del polvo, obviamente ninguno de nosotros los atacó.-

-Solo los dejamos pasar – dijo Tonks con voz vacía – pensábamos que estaban siendo perseguidos por los mortífagos, y lo siguiente, los otros mortífagos y Greyback regresaron y estábamos luchando otra vez, creo que escuche a Snape gritar algo, pero no se que.-

-El gritó "Está hecho" – dijo Harry – había hecho lo que había querido hacer.-

Cayeron en silencio. El lamento de Fawkes estaba todavía resonando sobre los terrenos oscuros de afuera. Mientras la música resonaba en el aire, ideas espontáneas e incomodas se deslizaron en la mente de Harry... ¿Habían tomado el cuerpo de Dumbledore del pie de la torre? ¿Qué pasaría ahora? ¿Dónde descansaría? Apretó los puños fuertemente en sus bolsillos. Podía sentir el pequeño grumo del falso Horcrux contra los nudillos de su mano derecha.

Las puertas de la enfermería se abrieron, haciéndolos dar un salto: El Sr. y la Sra. Weasley estaban entrando a zancadas en la sala, Fleur justo detrás de ellos, con su bella cara aterrorizada.

-Molly, Arthur – dijo la profesora McGonagall parándose de un salto y corriendo hacia ellos para saludarlos – lo siento tanto...

-Bill – susurró la Sra. Weasley precipitándose más allá de la profesora McGonagall cuando captó la visión de la cara destrozada de Bill – Oh, Bill.-

Lupin y Tonks se habían levantado apresuradamente y se habían apartado, para que el Sr y la Sra Weasley pudieran llegar más cerca de su cama. La Sra Weasley se inclinó sobre su hijo y presionó los labios sobre su ensangrentada frente.

-¿Dicen que Greyback lo atacó? – Preguntó el Sr Weasley a la Profesora McGonagall distraídamente - ¿Pero no se había transformado? Así que ¿Qué significa eso? ¿Qué le pasara a Bill?-

-No sabemos aun – dijo la Profesora McGonagall, mirando en busca de ayuda a Lupin.

-Habrá probablemente alguna contaminación, Arthur – dijo lupin – Es un caso raro, probablemente único... no sabemos como puede ser su comportamiento cuando despierte…-

La Sra Weasley tomó el ungüento de olor fuerte de Madame Pomfrey y empezó a colocarlo en las heridas de Bill.

-¿Y Dumbledore? – dijo el Sr Weasley – Minerva, ¿Es cierto...Está realmente...?

Cuando la Profesora McGonagall asintió con la cabeza, Harry sintió que Ginny se movía a su lado y la miró. Sus ojos ligeramente cerrados se fijaron en Fleur, que estaba mirando fijamente a Bill con una expresión congelada en su cara.

-Dumbledore, se ha ido – susurró el Sr Weasley, pero la Sra Weasley solo tenía ojos para su hijo mayor, empezó a sollozar, las lágrimas cayendo sobra la cara mutilada de Bill.

-Por supuesto, no importa cómo se vea...no es r-realmente importante...pero era un muchacho muy guapo...siempre tan guapo...y el iba a casarse-

-¿Y que quiegue decig con eso? – dijo Fleur súbitamente en voz alta - ¿Qué quiegue decig iba a casagse?

La Sra Weasley levantó la cara llena de lagrimas mirándola sobresaltada.

-Bueno...solo que...-

-Usted piensa que Bill ya no va a quegueg casagse conmigo? – Preguntó Fleur - ¿Usted piensa que pog esas mogdidas ya no me amagá?-

-No, eso no es lo que yo...-

-Pogque el lo hagá – dijo Fleur alzándose en toda su estatura y echando atrás su largo cabello plateado. – Tomagá más que un Hombge lobo paga que Bill deje de amagme.-

-Bien, si, estoy segura – dijo la Sra Weasley – pero pienso que quizás dado como-como el...-

-¿Usted piensa que yo no queguia casagme con el? O quizás ¿Usted lo espega? – Dijo Fleur con las fosas nasales dilatadas - ¿Qué me importa como se vea? Yo soy bonita lo suficiente paga nosotgos dos, cgeo. ¡Todas esas magcas muestgan que mi esposo es bravo! Y yo hague eso – dijo fieramente, empujando a la Sra Weasley a un lado y arrebatándole el ungüento.-

La Sra Weasley cayó hacia atrás, contra su esposo y miró a Fleur mientras untaba las heridas de Bill, con una expresión curiosa en su cara. Nadie dijo nada. Harry no se atrevió a moverse, como todos los demás estaba esperando la explosión.

-Nuestra tía abuela Muriel – dijo la Sra Weasley después de una larga pausa – tiene una muy hermosa tiara, hecha por los duendes, estoy segura que podría persuadirla para que te la preste para la boda. Ella está muy encariñada con Bill, tú sabes, y quedaría encantador con tu pelo.-

-Ggacias - dijo Fleur rígidamente – Estoy seguga que segá adogable.-

Y entonces, Harry casi no vio lo que pasó, ambas mujeres, estaban llorando y abrazándose. Completamente perplejo, preguntándose si el mundo se había vuelto loco, dio media vuelta: Ron parecía tan pasmado como él, y Ginny y Hermione intercambiaban miradas sobresaltadas.

-¡Lo ves! – dijo una voz tensa. Tonks estaba mirando furiosa a Lupin – Ella todavía quiere casarse con él, ¡aun cuando ha sido mordido! ¡A ella no le importa!-

-Es diferente – dijo Lupin, apenas moviendo los labios y pareciendo súbitamente tenso – Bill no será un hombre lobo por completo. Los casos son completamente...-

-Pero a mi no me importa tampoco, ¡no me importa! – Dijo Tonks, tomando el frente de la túnica de Lupin y sacudiéndolo – te lo he dicho un millón de veces...-

-Y el significado del patronus de Tonks y su pelo color ratón, y la razón por la que ella había venido corriendo a buscar a Dumbledore cuando escuchó el rumor de que alguien había sido atacado por Greyback, todo estuvo súbitamente claro para Harry; no había sido por Sirius después de todo, era que Tonks se había enamorado.

-Y yo te he dicho un millón de veces – dijo Lupin rehusando encontrar sus ojos, mirando hacia el piso – que soy muy viejo para ti, muy pobre....muy peligroso...-

-He dicho todo el tiempo que estás tomando una postura ridícula sobre esto, Remus – dijo Mr Weasley sobre el hombro de Fleur mientras ella se enderezaba.

-No estoy siendo ridículo – dijo Lupin calmadamente – Tonks se merece alguien joven y completo.-

-Pero ella te quiere – dijo el Sr Weasley, con una pequeña sonrisa – y después de todo, Remus, los hombres jóvenes y completos, no necesariamente permanecen así.

Miro tristemente a su hijo, yaciendo entre ellos.

-Este no....es el momento para discutirlo – dijo Lupin evitando las miradas de todos, cuando miraba alrededor distraídamente – Dumbledore está muerto.-

-Dumbledore habría estado más feliz que nadie de pensar que había un poquito más de amor en el mundo – dijo la profesora McGonagall secamente, justo en el momento en que las puertas de la enfermería se abrieron de nuevo y Hagrid entró.

La pequeña parte de su cara que no estaba oscurecida por pelo o barba, estaba empapada e hinchada, estaba sacudiendo sus lágrimas con un gran pañuelo de lunares que tenía en la mano.

-Lo he... lo he hecho, profesora – dijo ahogadamente – L-lo moví. La profesora Sprout llevó a los chicos de vuelta a la cama. El profesor Flitwick yace abajo, pero el dice que estará bien en un santiamén y el profesor Slughorn dice que el ministerio ha sido informado.-

-Gracias, Hagrid – dijo la profesora McGonagall poniéndose de pie inmediatamente y girando para ver el grupo alrededor de la cama de Bill. – Tendré que ver al ministerio cuando estén aquí. Hagrid, por favor diga a las cabezas de las casas, Slughorn puede representar a Slytherin, que quiero verlos en mi oficina inmediatamente, me gustaría que te unieras a nosotros también.-

Cuando Hagrid asintió, se dobló y salió de la habitación otra vez, ella se inclinó hacia Harry.

-Antes de encontrarme con ellos me gustaría tener unas cortas palabras contigo, Harry. Si tú vinieras conmigo...-

Harry se levantó y murmuro: - Los veo en un momento – a Ron, Hermione y Ginny y siguió a la profesora McGonagall fuera de la sala. Los corredores afuera estaban desiertos y el único sonido era el canto distante del ave Fénix. Pasaron varios minutos antes de que Harry se diera cuenta de que no estaban yendo hacia la oficina de la profesora McGonagall, sino a la de Dumbledore, y otros segundos antes de que se diera cuenta de que, por supuesto, había sido directora asistente... aparentemente ahora era directora... así que el despacho detrás de la gárgola ahora era suyo.

En silencio subieron la escalera móvil de caracol y entraron a la oficina circular. El no sabía que había esperado: que el salón estaría todo negro, quizás, o incluso que el cuerpo de Dumbledore podía estar yaciendo allí. De hecho, miró casi exactamente como había hecho cuando el y Dumbledore la habían dejado apenas unas horas antes: los instrumentos plateados que zumbaban y chillaban en las mesas de patas largas, la espada de Gryffindor en su caja de vidrio que brillaba a la luz de la luna, el sombrero seleccionador en una repisa detrás del escritorio, la percha de Fawkes, de pie y vacía, el estaba todavía llorando su lamento en los terrenos. Y un nuevo retrato se había unido al rango de los directores y directoras muertos de Hogwarts: Dumbledore estaba durmiendo en un marco dorado sobre el escritorio con sus lentes de media luna sobre su nariz ganchuda, luciendo pacífico y despreocupado.

Después de mirar una vez a este retrato, la profesora McGonagall hizo un movimiento raro, como animándose a si misma, entonces rodeó el escritorio y miró a Harry, su cara tirante y arrugada.

-Harry - dijo ella – me gustaría saber que estaban haciendo tú y el profesor Dumbledore está tarde cuando dejaron la escuela.-

-No puedo decirle eso, profesora – dijo Harry. Había estado esperando la pregunta y tenía su respuesta preparada. Había sido aquí, en este mismo cuarto, que Dumbledore le había dicho que no podía confiar el contenido de sus lecciones a nadie, sino a Ron y Hermione.

-Harry, puede ser importante – dijo la profesora McGonagall.

-Lo es – dijo Harry – y mucho, pero el me dijo que quería que no se lo dijese a nadie.-

La profesora McGonagall lo miró furiosa.

-Potter – Harry se dio cuenta del renovado uso de su apellido – a la luz de la muerte del profesor Dumbledore, creo que debes ver que la situación ha cambiado, algo...-

-Yo no creo eso – dijo Harry encogiéndose de hombros – el profesor Dumbledore nunca me dijo que dejara de seguir sus órdenes si el moría, pero... hay una cosa que debería conocer antes de que el Ministerio venga. Madame Rosmerta, bajo la maldición imperius, estaba ayudando a Malfoy y los mortífagos, así es como el collar y la hidromiel envenenada...-

-¿Rosmerta? – dijo la profesora McGonagall incrédula, pero antes de que pudiera continuar hubo un golpe en la puerta detrás de ellos y los profesores Sprout, Filtwick y Slughorn entraron en la habitación, seguidos de Hagrid, que todavía estaba llorando copiosamente, con su gran mano temblando de pesar.-

-¡Snape! – exclamó Slughorn, que miraba irritado, pálido y sudando. ¡Snape! ¡Le enseñé! ¡Pensaba que lo conocía!-

Pero antes de que cualquiera de ellos pudiera responder a esto, una voz sostenida habló desde lo alto de la pared: un mago de cara amarillenta con un pequeño marco negro, justo caminó dentro de su lienzo vacío.

-Minerva, el Ministro estará aquí en segundos, acaba de desaparecer del ministerio.-

-Gracias, Everard – dijo la profesora McGonagall y se volvió rápidamente hacia los profesores.-

-Quiero hablar acerca de lo que pasó en Hogwarts antes que él llegue aquí – dijo rápidamente – Personalmente, no estoy convencida de que la escuela debiera ser reabierta el próximo año. La muerte del Director a manos de uno de nuestros colegas es una mancha terrible para la historia de Hogwarts. Es horrible.-

-Estoy segura de que Dumbledore habría querido que la escuela permanezca abierta – dijo la profesora Sprout – Siento que si un solo alumno quiere venir, entonces la escuela debe permanecer abierta para ese alumno.-

-Pero, ¿tendremos un solo alumno después de esto? – Dijo Slughorn limpiando su frente sudada con un pañuelo de seda – Los padres querrán mantener a sus hijos en casa y no puedo decir que les echo la culpa. Personalmente, no creo que estemos en más peligro en Hogwarts que en cualquier otra parte, pero no pueden esperar que las madres piensen así. Ellos querrán mantener sus familias juntas, es natural.-

-Estoy de acuerdo – dijo la profesora McGonagall – y en cualquier caso, no es verdad decir que Dumbledore nunca pensó en una situación en la cual Hogwarts pudiera cerrar. Cuando la cámara de los secretos fue reabierta, el consideró el cierre de la escuela, y debo decir que la muerte del profesor Dumbledore me preocupa más que la idea del monstruo de Slytherin viviendo oculto en los drenajes del castillo.-

-Debemos consultar a las autoridades – dijo el profesor Flitwick con una vocecita chillona, tenía un gran moretón sobre su frente, pero parecía por lo demás intacto por su desmayo en la oficina de Snape – Debemos seguir los procedimientos establecidos. La decisión no debe ser hecha apresuradamente.-

-Hagrid, no has dicho nada – dijo la profesora McGonagall – Cuales son tus puntos de vista, ¿Debe Hogwarts permanecer abierta? -

Hagrid, que había estado llorando silenciosamente en su gran pañuelo de lunares durante toda esta conversación, levantó sus ojos hinchados y croó:

-No sé profesora, eso, eh, lo deben decidir las cabezas de casas y, eh, el ministerio.-

-El profesor Dumbledore siempre valoraba tus opiniones – dijo la profesora McGonagall amablemente – y lo mismo hago yo.-

-Bien, yo me quedo – dijo Hagrid, gruesas lágrimas estaban todavía cayendo de las esquinas de sus ojos y goteando sobre su enredada barba – es mi casa, ha sido mi casa desde que tenía trece años. Y si hay niños que me quieran para enseñarles, lo haré. Pero, no se... Hogwarts sin Dumbledore... Tragó saliva y desapareció tras su pañuelo una vez más, y estuvo en silencio.-

-Muy bien – dijo la profesora McGonagall echando un vistazo a través de la ventana hacia los campos, revisando para ver si el ministro estaba ya acercándose – entonces, debo estar de acuerdo con Flitwick en que lo mejor por hacer es consultar a las autoridades, ellos tomarán la decisión final.-

-Ahora, a enviar a los estudiantes a casa... hay una buena razón para hacerlo más temprano que tarde. Podríamos arreglar que el expreso de Hogwarts venga mañana si es necesario.-

-¿Qué hay acerca de los funerales de Dumbledore? – dijo Harry hablando de último.-

-Bien – dijo la profesora McGonagall perdiendo un poco de su rapidez cuando su voz tembló – Yo-yo se que era el deseo de Dumbledore ser dejado para descansar aquí, en Hogwarts.-

-Entonces, eso es lo que se hará, ¿verdad? - Dijo Harry ferozmente.

-Si el ministerio de magia lo cree apropiado – dijo la profesora McGonagall – ningún otro director o directora ha nunca sido...-

-Ningún otro director o directora ha dado tanto a esta escuela – gruñó Harry.

-Hogwarts debería ser el lugar de descanso final de Dumbledore – dijo el profesor Flitwick.-

-Absolutamente – dijo la Profesora Sprout.

-Y en ese caso – dijo Harry – usted no debería enviar a los estudiantes a casa hasta el final de los funerales. Ellos querrían decir…-

La ultima palabra se quedó en su garganta, pero la Profesora Sprout completó la oración por el.

-Adios.-

-Bien dicho – chilló el profesor Flitwick – ¡Muy bien dicho! Nuestros estudiantes deberían rendir tributo, es lo justo. Podemos organizar el transporte a casa para después.-

-Secundado – ladró la profesora Sprout.

-Supongo...si... – dijo Slughorn en una voz agitada, mientras Hagrid dejó escapar un sollozo de asentimiento.

-Ya viene – dijo la profesora McGonagall de repente, mirando fijamente a los terrenos – El ministro y por lo visto ha traído una delegación.-

-¿Puedo irme profesora? –dijo Harry inmediatamente.

No tenía ningún deseo de ver o ser interrogado por Rufus Scrimgeour esta noche.

-Puedes hacerlo – dijo la profesora McGonagall – y rápido.-

Anduvo a zancadas hasta la puerta y la mantuvo abierta para el. Él corrió bajando la escalera de caracol y a lo largo del corredor desolado, había dejado su capa de invisibilidad en lo alto de la torre de astronomía, pero no importaba, no había nadie en los pasillos para verlo pasar, ni siquiera Filch, la Sra. Norris o Peeves. No se encontró con otra alma hasta que cruzó en el pasillo que llevaba a la sala común de Gryffindor.

-¿Es cierto? – susurro la señora gorda cuando el se le acercó - ¿Es realmente cierto? ¿Dumbledore muerto?-

-Si – dijo Harry.

Dejo escapar un gemido y sin esperar por la contraseña se movió hacia delante para permitirle pasar.

Como Harry había sospechado, la sala común estaba repleta. La habitación se sentía silenciosa cuando subió a través del agujero del retrato. Vio a Dean y Seamus sentados en un grupo cercano. Esto quería decir que la habitación debía estar vacía o casi vacía. Sin hablar a nadie, Harry caminó derecho, a través de la sala y hacia la puerta de los dormitorios de los chicos.

Como había deseado, Ron estaba esperándolo, todavía completamente vestido, sentado en su cama. Harry se sentó en su propia cama y por un momento solo se miraron fijamente.

-Están hablando acerca de cerrar la escuela – dijo Harry.

-Lupin dijo que deberían.-

Hubo una pausa.

-¿Y? – dijo Ron en voz muy baja, como si pensara que el mobiliario podía estar escuchándolo - ¿Lo conseguiste? ¿E-el horcrux?-

Harry sacudió su cabeza. Todo lo que había tenido lugar alrededor de ese lago negro parecía ahora como una vieja pesadilla, ¿había realmente pasado y solo hacia unas horas?

-¿No lo conseguiste? – Dijo Ron pareciendo alicaído - ¿No estaba aquí?-

-No – dijo Harry – Alguien lo había tomado ya y dejo una imitación en su lugar. -

-¿Tomado ya?-

Silenciosamente, Harry sacó la pieza falsa de su bolsillo, la abrió y se la pasó a Ron. La historia completa podía esperar... No importaba esta noche... Nada importaba excepto el final, el final de su aventura sin sentido, el final de la vida de Dumbledore.

-R.A.B. – murmuró Ron – pero, ¿quién fue ese?-

-No se – dijo Harry, acostándose en su cama completamente vestido y mirando fijamente hacia arriba. No sentía curiosidad alguna acerca de R. A. B: dudaba que volviera alguna vez a sentir curiosidad. Mientras estaba allí, se dio cuenta de repente que los terrenos estaban silenciosos. Fawkes había dejado de cantar. Y el supo, sin saber cómo, que el ave Fénix se había ido, había dejado Hogwarts para siempre, justo como Dumbledore había dejado la escuela, había dejado el mundo... Había dejado a Harry.

Capítulo 30: La Tumba Blanca

Todas las lecciones fueron suspendidas, todos los exámenes pospuestos. Algunos estudiantes fueron sacados rápidamente de Howarts por sus padres, en los siguientes días, las hermanas Patil se fueron después del desayuno. La mañana siguiente a la muerte de Dumbledore, Zacharias Smith fue escoltado fuera del castillo por su arrogante padre. Por otro lado Seamus Finnigan, se rehusó a acompañar a su madre a casa, tuvieron una pelea en la entrada, que se resolvió cuando aceptó que podía quedarse para el funeral. Ella tuvo dificultad en encontrar un cuarto en Hogsmeade, les comentó Seamus a Harry y a Ron, ya que miles de magos y brujas estaban llenando el lugar, preparándose para darle sus últimos respetos a Dumbledore.

Se produjo una gran excitación entre los estudiantes mas jóvenes, los cuáles nunca lo habían visto, cuando un carruaje azul claro del tamaño de una casa, jalado por una docena de caballos alados gigantes, apareció en el cielo al caer la tarde, poco antes del funeral, y aterrizó en los límites del bosque prohibido. Harry observaba desde la ventana, mientras una mujer gigante de piel morena y cabello negro bajó del carruaje y se lanzó hacia los brazos de Hagrid, que la estaba esperando. Mientras tanto una delegación de oficiales del Ministerio, incluyendo al Ministro de Magia en persona, estaba siendo acomodada dentro del castillo. Harry había evitado el contacto con cualquiera de ellos, estaba seguro que tarde o temprano, sería cuestionado de nuevo acerca de la última excursión de Dumbledore fuera de Howarts.

Harry, Ron, Hermione y Ginny, pasaron todo el tiempo juntos. El maravilloso clima parecía burlarse de ellos, Harry podía imaginarse como sería todo si Dumbledore no hubiera muerto, y hubieran tenido este tiempo al final del año, los exámenes de Ginny ya habrían terminado, la presión de las tareas se habría ido....y hora tras hora se desahogó, diciendo las cosas que sabía que tenía que decir, haciendo lo que sabía era lo correcto, porque era muy difícil olvidar a su mejor fuente de bienestar.

Visitaban la enfermería dos veces al día: Neville ya había sido dado de alta, pero Bill seguía ahí, bajo el cuidado de Madame Pomfrey. Sus cicatrices estaban tan mal como siempre, en realidad ahora tenia un cierto parecido a Ojoloco Moody, afortunadamente con ambos ojos y piernas, pero su personalidad seguía como siempre. Lo único que parecía que había cambiado es que ahora tenía un gusto por carnes raras.

- ...entonces es muy afogtunado de casagse conmigo - comentó Fleur alegremente, acomodando la almohada de Bill – «pogque» los británicos cocinan de más su comida, «siempge» he dicho eso –

- Supongo que tendré que aceptar que realmente se va a casar con ella - comentó Ginny más tarde, al igual que ella, Harry, Ron y Hermione se sentaron junto a la ventana abierta de la sala común de Gryffindor, mirando hacia los pálidos terrenos.

- No es tan mala – comentó Harry – uy, pero es muy fea- añadió apresuradamente, mientras Ginny levantaba la vista, y dejaba salir una risita.

- Bueno, supongo que si mamá puede soportarla, yo también. -

- ¿Alguien mas que conozcamos ha muerto? – preguntó Ron a Hermione, que estaba leyendo el Profeta con atención.

Hermione dio un respingo por el tono forzado de su voz.

- No – dijo ella en tono reprobatorio, al tiempo que doblaba el periódico – Siguen buscando a Snape, pero no hay seña...-

- Claro que no – dijo Harry, quién se ponía muy enojado cada vez que el tema salía a relucir. – No encontrarán a Snape sino hasta que encuentren a Voldemort, y considerando que nunca se les ocurrió en todo este tiempo...-

- Me voy a la cama – bostezó Ginny. –No he podido dormir desde... eh... bueno me hará bien dormir un poco-

Le dio a Harry un beso de despedida (Ron miró hacia otro lado fijamente) les hizo un gesto con la mano a los otros dos y se dirigió hacia el dormitorio de las chicas. En el momento que la puerta se cerró detrás de ella, Hermione se inclinó hacia Harry, con una expresión en su cara que ya conocía.

- Harry, encontré algo esta mañana en la biblioteca...-

- ¿R.B.A? – dijo Harry, colocándose derecho en su silla.

Harry no se sentía de la manera en la que muchas veces se había sentido, excitado, curioso, ansioso por llegar al fondo de un misterio, simple y sencillamente sabía que la tarea de descubrir la realidad acerca del verdadero Horcrux debería ser completada antes de poder ir mas allá en el negro camino que se hacía cada vez mas estrecho delante de él, el camino que el y Dumbledore habían iniciado juntos, y el cuál sabía tendría que continuar solo. Al menos cuatro Horcrux debían seguir en algun lugar allá afuera, y cada uno debía ser encontrado y eliminado antes de que existiera una posibilidad de matar a Voldemort. Seguía recitando los nombres para si mismo, pensando que mientras los recitaba podría alcanzarlos: -....el relicario....la taza...la serpiente.....algo de Gryffindor o Ravenclaw........el relicario....la taza...la serpiente.....algo de Gryffindor o Ravenclaw....-

Estas palabras daban vueltas dentro de la cabeza de Harry mientras se iba quedando dormido, y sus sueños estaban llenos de tazas, relicarios y objetos misteriosos que no podía alcanzar, mientras Dumbledore lo trataba de ayudar y le tendía a Harry una escalera de cuerda, que se convertía en serpientes en el momento que empezaba a subir...

Harry le había enseñado a Hermione la nota que encontrara dentro del relicario, la mañana después de la muerte de Dumbledore, y si bien ella no reconoció las iniciales como pertenecientes a algún mago oscuro del cual tuviera conocimiento, había estado yendo a la biblioteca un poco mas seguidos de lo que sería estrictamente necesario para alguien que no tiene tarea que hacer.

- No – dijo Hermione tristemente. – He tratado Harry, pero no he encontrado nada....existen varios magos conocidos con esas iniciales: Rosalinda Antigone Bungs, Rupert "Axebanger" Brookstanton... pero ninguno parece encajar del todo. Juzgando por esa nota, la persona que robó el Horcrux conocía a Voldemort y no puedo encontrar ninguna evidencia de que Bungs o Axebanger tuvieran algo que ver con él... no, la verdad es que....bueno...es sobre Snape -

Hermione se veía nerviosa de tan solo pronunciar ese nombre de nuevo

- ¿Qué hay con él?- pregunto Harry pesadamente, cayendo sobre su silla.

- Bueno es solo que yo tenía algo de razón acerca de los asuntos del Príncipe Mestizo – dijo tentativamente.

-¿Tienes que restregármelo Hermione? ¿Cómo crees que me siento sobre eso en este momento? -

- ¡No no Harry, no quise decir eso! – Dijo apresuradamente, mirando alrededor que no hubiera nadie escuchando – Es solo que estaba en lo cierto acerca de que el libro alguna vez le perteneció a Eileen Príncipe. Verás....ella era la madre de Snape. -

- Pensé que ella no era muy observadora- dijo Ron, Hermione lo ignoró.

- Estaba revisando los diarios viejos del Profeta y existe un pequeño anuncio sobre el matrimonio de Eileen Príncipe con un hombre llamado Tobías Snape y luego otro diciendo que ella había dado a luz a un -

- Asesino- le espetó Harry.

- Bueno... si – dijo Hermione – Entonces....., yo estaba en lo cierto. Snape debía estar orgulloso de ser un "medio Principe", ¿lo ves? Tobías Snape era por lo que decía el Profeta, un muggle -

- Si eso encaja – dijo Harry – Actuó como si fuera de sangre pura, de esa forma podría llegar a Lucius Malfoy y al resto de ellos.... el es como Voldemort. Madre sangre pura, padre muggle...avergonzado de sus padres, tratando de hacerse temer usando las Artes Oscuras, dándose un nuevo nombre – Lord Voldemort – El Príncipe Mestizo, ¿Como se le pudo escapar a Dumbledore? -

Harry se detuvo, mirando por la ventana. No podía dejar de pensar en la inexcusable confianza de Dumbledore en Snape.... pero como Hermione acababa de recordarle inadvertidamente, él, Harry, había caído en lo mismo....a pesar de la suciedad de aquellos hechizos garabateados, el se había negado a creer que el chico que había sido tan inteligente, que lo había ayudado tanto...

Ayudado.... era un pensamiento casi increíble ahora.

- Sigo sin entender por que no te delató por usar el libro – dijo Ron. –Debió de saber de donde habías sacado todo -

- El sabía – dijo Harry amargamente – cuando usé Sectumsempra, realmente no necesitaba usar Legilimancia.....puede haberlo sabido incluso antes de eso, con Slughorn hablando de lo brillante que yo era en Pociones...no debía de haber dejado su viejo libro en el fondo del armario ¿o no?-

- ¿Pero porqué no te entregó?

- No creo que haya querido que se le asociara con ese libro - dijo Hermione. – Dudo mucho que a Dumbledore le hubiera hecho gracia de haberse enterado. Y aunque Snape hubiera pretendido que no era suyol, Slughorn hubiera reconocido su letra al instante. De cualquier forma el libro fue dejado en el antiguo salón de Snape, y apuesto a que Dumbledore sabía que su madre se llamaba Príncipe -

- Debí de haberle enseñado el libro a Dumbledore – dijo Harry – Todo el tiempo que pasó enseñándome cómo Voldemort fue malvado, incluso cuando estuvo en la escuela, y yo tenía pruebas de que Snape lo fue también -

- Malvado es una palabra fuerte – dijo Hermione tranquilamente.

- ¡Tu eras la que se pasaba diciéndome que el libro era peligroso! -

- Lo que estoy tratando de decir Harry, es que te estás culpando demasiado. Pensaba que el Príncipe tenía un feo sentido del humor, pero jamás habría imaginado que era un asesino en potencia. -

- Ninguno de nosotros hubiera imaginado que Snape podría....ustedes saben – dijo Ron.

El silencio cayó entre ellos, y cada uno se perdió en sus propios pensamientos, pero Harry estaba seguro que como el, estaban pensando en la mañana siguiente, cuando el cuerpo de Dumbledore seria puesto a descansar. Harry nunca antes había asistido a un funeral, no hubo cuerpo que enterrar cuando Sirius murió. No sabía que esperar y estaba un poco preocupado sobre lo que podría ver, sobre lo que podría sentir. Se preguntaba si la muerte de Dumbledore le sería más real una vez que el funeral hubiera concluido. Aunque tenía momentos en los que el terrible suceso tendía a invadirlo, existían otros, en los que a pesar de que nadie estuviera hablando de nada en todo el castillo, tenía dificultad de creer que Dumbledore realmente se había ido. Sin embargo en esta ocasión, tal como lo había hecho con Sirius, Harry no buscó desesperadamente algún tipo de escapatoria, algún modo de que Dumbledore pudiera regresar.... buscó en su bolsillo la cadena del Horcrux falso, que ahora cargaba con el a todos lados, no como talismán, sino como un recordatorio de lo que había costado y lo que faltaba por hacer.

Harry se levantó temprano para empacar, el expreso de Howarts saldría una hora después del funeral. Abajo encontró que la niebla en el Gran Comedor se había dispersado. Todo el mundo estaba usando sus capas, y nadie parecía muy hambriento. La profesora McGonagall, había dejado la silla en forma de trono en medio de la mesa de profesores vacía. La silla de Hagrid estaba vacía también. Harry pensó que quizás Hagrid no era capaz de enfrentar el desayuno, pero la silla de Snape estaba sin ceremonia alguna, ocupada por Rufus Scrimgeour. Harry evitó

sus ojos amarillos mientras estos recorrían el Gran Comedor, y tuvo la incómoda sensación que estaba buscándolo. Entre el séquito de Scrimgeour, divisó el cabello rojizo y los lentes de Percy Weasley. Ron no dio señales de estar al tanto de Percy, aparte de apuñalar pedazos de arenque ahumado.

En la mesa de Slytherin, Crabbe y Goyle estaban murmurando, los chicos Hulking se veían raramente solos sin la alta y pálida figura de Malfoy entre ellos. Harry no había reparado mucho en Malfoy últimamente. Su ánimo estaba dirigido a Snape, pero no había olvidado el miedo en la voz de Malfoy en lo alto de la Torre, y tampoco el hecho de que había bajado su varita antes de que los demás Dementores llegaran. Harry no creía que Malfoy hubiera matado a Dumbledore. Lo despreciaba aún por su encaprichamiento con las Artes Oscuras, sin embargo una pequeña gota de lástima se mezclaba con su desagrado. ¿Donde -se preguntaba Harry-, ¿estaría Malfoy ahora?, y ¿que lo estaría obligando a hacer Voldemort bajo la amenaza de matarlo a el y a sus padres?

Los pensamientos de Harry fueron interrumpidos por un codazo en las costillas por parte de Ginny. La profesora McGonagall se había levantado de su lugar y el murmullo en el Comedor desapareció enseguida.

- Es casi la hora – dijo. – Por favor sigan a los Jefes de sus Casas hacia los terrenos, Gryffindors, después de mí. -

Salieron de sus lugares en silencio. Harry divisó a Slughorn a la cabeza de la columna de Slytherin, usando una magnífica capa larga color verde esmeralda, bordada con plata. Nunca había visto a la profesora Sprout, Jefe de la casa Hufflepuff, tan limpia, no existía ni un solo parche en su sombrero, y cuando llegaron a la entrada, encontraron a Madame Pomfrey parada al lado de Filch, ella con un velo negro que le daba hasta las rodillas y el con un traje y corbata negros llenos de naftalina.

Se dirigían, como Harry pudo ver cuando se pararon en los escalones de piedra, hacia el lago. La calidez del sol acarició su cara mientras seguía a la profesora McGonagall en silencio al lugar donde miles de sillas habían sido colocadas en filas. Un pasillo se abría en el centro de ellas hasta llegar a una mesa de mármol, todas las sillas estaban colocadas hacia ella. Era el día de verano más hermoso.

Una extraordinaria cantidad de gente ya se había sentado en la mitad de las sillas, andrajosos y listos, viejos y jóvenes. Muchos de ellos Harry no los reconocía, pero había unos pocos a los que si, incluyendo a los miembros de la Orden del Fénix: Kingsley Shacklebolt, Ojoloco Moody, Tonks, su cabello milagrosamente había vuelto a ser rosa brillante, Remus Lupin, con quien parecía que Tonks se tomaba de la mano, El Sr. y la Sra. Weasley, Bill sostenido por Fleur y seguido por

Fred y George, quienes usaban chamarras negras de piel de dragón. También estaba Madame Máxime, que ocupó dos y media sillas para ella, Tom el dueño del Caldero Chorreante, Arabella Figg, la vecina Squib de Harry, la bajista del grupo de Las Brujas de MacBeth, Ernie Frang, conductor del autobús noctámbulo, Madame Malkin, de la tienda de capas en el callejón Diagon, mas gente que Harry apenas si conocía de vista tales como el barman del Cabeza de Puerco y la bruja que empujaba el carrito de dulces en el Expreso de Hogwarts. Los fantasmas del castillo estaban también, casi invisibles por la luz brillante del sol, visibles solamente cuando se movían, brillando insubstancialmente en el aire.

Harry, Ron, Hermione y Ginny, se colocaron en unos asientos al final de una fila junto al lago. La gente susurraba entre ellos, sonaba como la brisa en el pasto, pero el canto de los pájaros era mucho más fuerte por mucho. La muchedumbre continuaba llegando. Con una gran demostración de afecto entre ellos, Harry vio a Neville siendo ayudado a sentarse por Luna. Solo ellos de todos los miembros del ED habían acudido al llamado de Hermione la noche que Dumbledore murió, y Harry sabía porqué, eran los que mas habían extrañado el ED, probablemente los únicos que revisaban sus monedas frecuentemente con la esperanza de que hubiera otra reunión...

Cornelius Fudge, caminó junto a ellos, hacia las filas de enfrente, su expresión era miserable, girando su sombrero verde como siempre, Harry luego reconoció a Rita Skeeter, quién como furiosamente pudo ver, tenía un cuaderno sostenido en su mano, y luego con una rabia mucho mayor vio a Dolores Umbrige, con una expresión poco convincente de dolor en su cara de sapo, un sombrero de terciopelo negro, estaba arriba de sus rizos color metal. Al ver al centauro Firenze, que estaba parado como un centinela cerca del borde del agua se estremeció y rápidamente se movió a un lugar a buena distancia de el.

Los profesores se sentaron al fin. Harry pudo ver a Scrimgeour luciendo grave y digno en la primera fila, con la profesora McGonagall. Y se preguntó si Scrimgeour o alguna de aquellas importantes personas estaban realmente consternadas por la muerte de Dumbledore. De pronto un sonido llamó su atención y olvidó su desagrado por el ministerio al empezar a buscar alrededor por la fuente de el. Y no fue el único, muchas cabezas estaban volteadas buscando, un poco alarmadas.

- Allá – le susurró Ginny al oído.

Y Harry los vio, en el agua verde y cristalina, centímetros bajo la superficie, recordándole horriblemente a los Inferi, un coro de sirenas cantaba en un lenguaje extraño que no entendió, sus pálidas caras ondulando, el cabello de tono púrpura flotando alrededor de ellos. La música hizo que el cabello de la nuca de Harry se erizara pero sin embargo no era desagradable. Hablaba claramente de pérdida y

desesperación. Mientas miraba las caras de los cantantes, tuvo el sentimiento de que al menos ellos si lamentaban la pérdida de Dumbledore. De pronto Ginny le dio otro codazo, y Harry se volvió para mirar.

Hagrid iba caminando lentamente hacia el pasillo entre las sillas. Estaba llorando en silencio, su cara estaba llena de lágrimas, y en sus brazos, envuelto en un terciopelo morado con estrellas doradas, lo que Harry sabía era el cuerpo de Dumbledore. Harry sintió una punzada en la garganta al verlo, por un momento pareció que la extraña música y el saber que el cuerpo de Dumbledore estaba tan cerca, le quitaba el calor al día. Ron se veía blanco y en shock. Las lágrimas rodaban rápidamente por las mejillas de Ginny y Hermione.

No podían ver con claridad lo que ocurría al frente. Parecía que Hagrid había colocado el cuerpo con cuidado sobre la mesa y ahora regresaba por el pasillo, sonándose la nariz con gran estruendo, lo cuál dibujó miradas de escándalo en los rostros de algunas personas, incluyendo, como Harry pudo observar, en Dolores Umbridge.... pero el sabía que a Dumbledore no le habría importado. Trató de hacerle un gesto amistoso a Hagrid mientras este pasaba, pero sus ojos estaban tan hinchados que era un milagro que pudiera ver por donde iba. Harry se volteó hacia la fila a la que se dirigía Hagrid, y se dio cuenta quién lo estaba guiando, vestido en un saco y unos pantalones, cada uno del tamaño de una marquesina pequeña, estaba Grawp, grande, feo, dócil y casi humano. Hagrid se sentó junto a su medio hermano, y Grawp golpeó a Hagrid fuerte en la cabeza, de tal forma que las patas de la silla en la que se había sentado se hundieron en el pasto. Harry tuvo una necesidad urgente y maravillosa de reír. Pero en ese instante la música paró y tuvo que volverse hacia el frente.

Un pequeño hombre en túnica negra, se había levantado de su lugar y se paraba frente al cuerpo de Dumbledore. Harry no pudo oír lo que estaba diciendo, palabras sueltas flotaban hacia el: - De espíritu noble... contribución intelectual.....grandeza de corazón....- no significaban demasiado. Tenían muy poco que ver con Dumbledore tal como Harry lo había conocido. De pronto recordó la idea de Dumbledore de pocas palabras: - bobalicón, raro, lloriquear, y pellizco, y de nuevo tuvo que aguantar la risa… ¿Cuál era el problema con el?

Se escuchó un sonido suave en el agua a su izquierda, y vio que las sirenas habían roto la superficie del agua para escuchar. Recordó a Dumbledore, acercándose a la orilla del lago dos años atrás, muy cerca de donde ahora se encontraba sentado, conversando con la gente sirena en su idioma. Harry se preguntó donde lo habría aprendido a hablar Dumbledore. Había tanto que jamás le había preguntado, tanto que debía de haber dicho.....

Y de repente, sin aviso la verdad volvió a caer sobre él, más completa e innegable de lo que había sido hasta ese momento. Dumbledore estaba muerto, se

había ido, Harry apretó fuertemente el relicario con su mano, tan fuerte que lastimaba, no pudo evitar que las lágrimas salieran de sus ojos, volteó a ver a Ginny y a los otros y luego hacia el Bosque, mientras el pequeño hombre continuaba...había un movimiento entre los árboles. Los centauros habían venido a entregar sus respetos. No se habían movido hacia el espacio abierto, pero Harry los había visto, estaban parados en silencio, medio escondidos en las sombras, observando a los magos, con sus arcos a sus lados. Y Harry recordó su primer viaje de pesadilla al Bosque, la primera vez que se había encontrado con lo que, en aquel tiempo era Voldemort, y como lo había enfrentado, y como él y Dumbledore habían discutido sobre pelear una batalla que estaba perdida no mucho después de eso.- Es importante – había dicho Dumbledore – pelear, y pelear de nuevo, y seguir peleando, porque solo así el mal será mantenido a raya, pero nunca erradicado del todo...-

Harry vio claramente bajo el sol, a las personas que se habían preocupado por él, parándose uno por uno frente a el: su madre, su padre, su padrino, y finalmente Dumbledore, todos ellos determinados a protegerlo, pero ahora todo había terminado. No podía dejar que nadie más se interpusiera entre Voldemort y él, debía abandonar la ilusión que tenía desde que tuvo un año de vida: que la cobija de los brazos de un padre, significan que nada te puede lastimar. No había salida de esta pesadilla, ni un susurro reconfortante en la oscuridad diciendo que estaba a salvo, todo estaba en su imaginación, el último y más grande de sus protectores había muerto y Harry ahora estaba mucho más solo de lo que jamás había estado.

El pequeño hombre en negro dejó de hablar por fin, y regresó a su lugar. Harry esperó para que alguien mas se levantara, esperaba discursos, probablemente por parte del Ministerio, pero nadie se movió.

Entonces muchas personas gritaron. Brillantes y blancas flamas hicieron erupción alrededor del cuerpo de Dumbledore y la mesa en la que se encontraba: cada vez mas altas se elevaban, oscureciendo el cuerpo. El humo se levantaba en espirales hacia el aire haciendo formas extrañas. Harry creyó ver por un instante a un fénix volar hacia el cielo azul, pero al segundo siguiente el fuego había desaparecido. En su lugar estaba una tumba de mármol, encasillando el cuerpo de Dumbledore y la mesa sobre la que estaba descansando.

Hubo algunos llantos más, mientras que una lluvia de flechas paso quebrando el aire, pero cayeron lejos de la multitud. Harry supo que era el tributo de los centauros, los vio volverse y alejarse de nuevo hacia los fríos árboles. De igual manera las sirenas lentamente se hundieron en el agua y se perdieron de vista.

Harry vio a Ginny, Ron y Hermione: La cara de Ron estaba destrozada, mientras que la luz del sol lo cegaba, la de Hermione estaba llena de lágrimas, pero Ginny ya no estaba llorando más. Le devolvió la mirada a Harry con la misma mirada dura y resplandeciente que había visto cuando lo había abrazado luego de ganar la Copa de Quidditch en su ausencia, y Harry supo en ese momento que se entenderían el uno al otro perfectamente, y que cuando le dijera a Ginny lo que iba a hacer, ella no diría – Ten cuidado - o - No lo hagas -, sino que aceptaría su decisión, pues ella no esperaría menos de el. Entonces Harry se endureció para poder decir aquello que debía haber dicho desde que Dumbledore murió.

- Ginny escucha - dijo muy lentamente, mientras que los murmullos de las conversaciones se iban haciendo más fuertes alrededor de ellos, al tiempo que las personas empezaban a levantarse. - No puedo seguir involucrado contigo más tiempo, tenemos que dejar de vernos, no puedo estar contigo. -

Ella le contesto con una sonrisa torcida: - Es por alguna estúpida y noble razón, ¿verdad? –

- Es como....como vivir la vida de alguien mas, estas últimas semanas contigo - dijo Harry – Pero no puedo...no podemos......Tengo cosas que hacer solo -

Ginny no lloró simplemente se le quedó viendo.

- Voldemort usa a las personas que son cercanas a sus enemigos, ya te usó una vez, y fue solo porque eres la hermana de mi mejor amigo, imagina en que peligro estarías si seguimos con esto. El lo sabría, se enteraría, y trataría de llegar a mí por ti.-

- ¿Y que si no me importa? - dijo Ginny ferozmente

- A mi si - dijo Harry - ¿Cómo crees que me sentiría si este fuera tu funeral?, y fuera mi culpa...-

Ginny se volvió a mirar por encima de él, hacia el lago.

- Nunca me di por vencida por ti - dijo ella, - No en realidad no, siempre esperé.....Hermione me dijo que siguiera con mi vida, quizá salir con alguien mas, relajarme un poco cuando estuviera contigo, porque recuerdas, yo no podía hablar cuando tu estabas en el mismo cuarto, y ella pensó que quizá me prestarías mas atención si yo era un poco mas yo. -

- Chica lista esta Hermione – dijo Harry, tratando de sonreír, - Si tan solo te lo hubiera preguntado antes, podríamos tener meses....años quizá -

- Pero tu estabas muy ocupado salvando el mundo de los magos – dijo Ginny, a media risa – Bueno... no puedo decir que estoy sorprendida, sabía que esto pasaría al final, sabía que no serías feliz a menos que estuvieras cazando a Voldemort. Quizá es por eso que me gustas tanto. -

Harry no pudo soportar escuchar aquellas palabras y tampoco estaba seguro de que su resolución duraría si se quedaba junto a ella. Vio que Ron ahora estaba abrazando a Hermione, y acariciando su cabello, mientras ella sollozaba en su hombro, las lágrimas caían de su nariz. Con un gesto miserable, Harry se levantó, le dio la espalda a Ginny y a la tumba de Dumbledore, y se fue por la orilla el lago. El moverse hacia todo mas soportable que al estar solamente sentado, tal como salir tan pronto como fuera posible para rastrear los Horcruxes y matar a Voldemort se sentiría muchísimo mejor que estar esperando a hacerlo.

- ¡Harry¡ -

Se detuvo y volteo, Rufus Scrimgeour iba cojeando rápidamente hacia el, pasando alrededor de las sillas, inclinando su bastón.

- Tenía la esperanza de tener una palabra contigo... ¿Te importa si camino junto a ti? -

- No – dijo Harry indiferente, volviendo a caminar.

- Harry, esta fue una horrible tragedia – dijo Scrimgeour lentamente, - No puedo decirte lo mal que me sentí al saberlo. Dumbledore fue un gran mago. Teníamos nuestras diferencias, como tu sabes, pero nadie mejor que yo...-

-¿Qué es lo que quiere? – preguntó Harry secamente

Scrimgeour se veía molesto, pero, como antes, rápidamente modificó su expresión a una de lamentable entendimiento.

- Tu estas, claro devastado – dijo – Se que eras muy cercano a Dumbledore. Pienso que debes haber sido su pupilo favorito. El lazo entre ustedes dos...-

- ¿Qué quiere? – repitió Harry, deteniéndose.

Scrimgeour se detuvo también, se apoyó en el bastón y miró a Harry, su expresión ahora era de astucia.

- Me dijeron que tú estabas con el cuando abandonó la escuela la noche que murió. -

- ¿Quién le dijo eso? – dijo Harry.

- Alguien detuvo a los Dementores en lo alto de la torre luego de que Dumbledore murió. También había dos escobas allá arriba. El Ministerio puede agregar dos y dos, Harry -

- Encantado de oír eso - dijo Harry, - bueno, a donde fui con Dumbledore y que hicimos es mi problema. El no quería que la gente se enterara. -

- ¡Tanta lealtad es admirable!, por supuesto – dijo Scrimgeour, quién parecía estar aguantándose el coraje con dificultad – pero Dumbledore se ha ido, Harry, se ha ido -

- Solo se habrá ido de la escuela el día que no quede nadie fiel a él – dijo Harry, sonriendo.

- Mi querido niño....ni siquiera Dumbledore puede regresar de la muerte. -

- No estoy diciendo que pueda. Usted nunca entendería. Pero no tengo nada que decirle -

Scrimgeour vaciló, luego en lo que evidentemente debía ser un tono delicado dijo– El Ministerio te puede ofrecer toda clase de protección, tú sabes Harry, estaría encantado de poner a un par de mis Aurores a tu servicio -

Harry rió.

- Voldemort quiere matarme y los Aurores no lo detendrán, así que gracias por la oferta, pero no -

- Entonces...- dijo Scrimgeour su voz era fría ahora – la petición que te hice en Navidad...-

- ¿Qué petición? Ahh si...aquella en la que debía decirle al mundo el gran trabajo que usted esta haciendo, a cambio de....-

- ¡para subirle la moral a todo el mundo! – chasqueó Scrimgeour.

Harry lo consideró por un momento.

- ¿Ya liberaron a Stan Shunpike?

Scrimgeour se volvió de un feo tono de morado, de un gran parecido al tío Vernon.

- Veo que eres...-

- Un hombre de Dumbledore, hecho y derecho – dijo Harry – ¡Así es! -

Scrimgeour lo observó un momento mas, luego se dio la vuelta y se fue cojeando sin decir otra palabra. Harry pudo ver a Percy y el resto de la delegación del Ministerio esperándolo, echando miradas nerviosas hacia el sollozante Hagrid y Grawp, quienes seguían en sus asientos. Ron y Hermione se dirigían hacia Harry apresuradamente, pasando al lado de Scrimgeour hacia el lado contrario. Harry comenzó a caminar lentamente, esperando a que lo alcanzaran, lo cual hicieron a la sombra de la haya, aquella bajo la cuál se habían sentado en momentos mas felices.

- ¿Qué quería Scrimgeour? - susurró Hermione.

- Al parecer lo mismo que en Navidad – dijo Harry, encogiéndose de hombros.

– Quería que le pasara información de Dumbledore, y ser el nuevo chismoso del Ministerio. -

Ron parecía estar luchando consigo mismo por un momento, luego le dijo en voz alta a Hermione – Mira déjame regresar y pegarle a Percy –

- ¡No! - dijo ella, tomándolo firmemente.

- ¡Me haría sentir mucho mejor! -

Harry se rió, incluso Hermione sonrió un poco, pero su sonrisa se fue apagando a medida que volteaba a ver el castillo.

- No puedo soportar la idea de que quizá nunca regresemos – dijo tristemente -¿Cómo puede cerrar Hogwarts? -

- Quizá no lo haga – dijo Ron – Corremos el mismo peligro aquí que en nuestras casas ¿cierto?, en todos lados es lo mismo ahora. Incluso diría que es mucho más seguro Hogwarts, hay muchos magos dentro para defenderlo. ¿Que estas considerando Harry? -

- No voy a regresar, incluso si abre de nuevo. – dijo Harry.

Ron miró boquiabierto a Harry, Hermione en cambio dijo tristemente – Sabía que ibas a decir eso, ¿Pero entonces que harás? –

- Regresaré con los Dursley una vez mas, pues es lo que Dumbledore hubiera querido – dijo Harry – pero será una visita corta, luego me iré -

- ¿Pero a donde irás si no regresas a la escuela? -

- Pienso que podría regresar al Godric´s Hollow – murmuró Harry, había tenido esta idea desde la noche en que Dumbledore murió. – Para mi todo empezó ahí, tengo el presentimiento de que debo ir allá. Y podría visitar las tumbas de mis padres, eso me gustaría. -

- ¿Y luego qué? – dijo Ron

- Luego tengo que rastrear al resto de los Horcruxes – dijo Harry con sus ojos puestos sobre la tumba blanca de Dumbledore, reflejada en el agua al otro lado del lago. – Eso es lo que el hubiera querido que hiciera, es por eso que me contó todo acerca de ellos. Dumbledore estaba en lo correcto y estoy seguro de ello, todavía hay cuatro de ellos allá afuera. Tengo que encontrarlos y destruirlos, y luego tengo que ir tras el séptimo pedazo del alma de Voldemort, el pedazo que esta en su cuerpo, y yo soy el que va a matarlo. Y si encuentro a Severus Snape a lo largo del camino - agregó – mucho mejor para mi, y mucho peor para el.-

Hubo un largo silencio. La multitud casi se había dispersado, Grawp seguía consolando a Hagrid, cuyo llanto de dolor seguían oyéndose como un eco a través del agua.

- Estaremos contigo Harry – dijo Ron

- ¿Qué? -

- En la casa de tus tíos – dijo Ron, - y luego iremos contigo, a donde quieras que vayas. -

- No – dijo Harry lentamente, no había contado con eso, había pensado que ellos entenderían que emprendería el viaje más peligroso solo.

- Alguna vez nos dijiste – dijo Hermione lentamente, - que hay tiempo si es que nos arrepentimos y queremos regresar, bueno tenemos tiempo ¿o no? -

- Estamos contigo pase lo que pase – dijo Ron – Pero amigo, antes que nada tendrás que ir a casa de mis padres, incluso antes de ir a Godric´s Hollow.

-¿Porqué?

- La boda de Bill y Fleur, ¿recuerdas? -

Harry se le quedó mirando, asombrado, la idea de que algo tan normal como una boda pudiera existir, parecía increíble, y a la vez maravillosa.

- Si, no debemos perdernos eso – dijo finalmente.

Su mano se cerró automáticamente alrededor del Horcrux falso, pero a pesar de todo, a pesar del negro y enredado camino que se iba estrechando frente a el, a pesar del encuentro final con Voldemort que sabía iba a llegar, ya fuera en un mes, en un año o en diez, sintió que su corazón se alegraba, pensando de que al menos quedaba un día de paz para disfrutar con Ron y Hermione.

FIN

Agradecimientos…

A todos los miembros ***Inefables*** de la Honorable **FART: *Fighting Assosiation of Raving Translators:***

Ceci, Selene, Candiux, LoreLar, Sikanda, Clau L., Gaby Ale, Agustín, Paty Pattomethol, HeadMaster_ Dumbledore, Bren, Jimena, Maxi G., Delfi, Mariana, Mony G.P., Ari S.F., Sanzanix, Dark Elf, Marita, Martín, Henry Potter, Cecy L., Ale M., Raquel, Julieta M., Pily N.y M., Ale R., Mau A., Elvira G., Richard M., Eva A., Mali, Andy A.